

# mapocho

Revista de Humanidades y Ciencias Sociales  
Nº 49 Primer Semestre de 2001

## HUMANIDADES

Miguel Delibes, cazador de palabras, <i>Manuel Peña Muñoz</i> .....	9
Henri Nahum, <i>Judios de Esmirna (siglos XIX y XX)</i> , <i>Salvador Benadava C.</i> .....	27
"Ese amor que era una vergüenza". Sujeto y discurso en las cartas de amor de Gabriela Mistral, <i>Adrián Baeza</i> .....	37
Ei año que Neruda vivió en Chiloé, <i>Luis Mansilla Pérez</i> .....	53
Notas para un estudio de Antonio Bórquez Solar, <i>Carlos Trujillo Ampuero</i> .....	65
Chiloé en la mira de sus actuales poetas, <i>Nelson Torres Muñoz</i> .....	81
El porqué de la crónica: una lectura de <i>Los 7 naufragos</i> de Tomás Harris, <i>Mary Mac Millan</i> .....	91
Visión de una poesía, <i>Gastón von dem Bussche</i> .....	103

## CIENCIAS SOCIALES

La dualidad de Clío: La construcción de una identidad disciplinaria en la encrucijada de las narraciones, <i>Ximena Picallo Visconti</i> .....	131
Ella en Lota-Coronel: poder y domesticación. El primer servicio social industrial de América Latina, <i>María Angélica Illanes O.</i> .....	141
La insustentabilidad de la industria del cobre en Chile: los hornos y los bosques durante el siglo XIX, <i>Mauricio Folchi Donoso</i> .....	149
La conciencia individual y otros valores mode de la nación venezolana. Lecciones de austeridad en <i>Los dos avaros</i> , <i>Carmen América Affigne</i> .....	177
Del Danubio al <i>Finis Terrae</i> : Estudio comparado de los procesos de democratización en Hungría y Chile, <i>Rudolf Rezsöházy y Matias Tagle</i> .....	195
Ser con otro: el valor de la solidaridad en Violeta Parra, <i>Pamela Chávez Aguilar</i> .....	235
Hacer la guardia: los trabajos y los días en los cuarteles del siglo XIX, <i>Jorge Núñez P.</i> .....	249

## TESTIMONIOS

Crónicas y páginas escogidas de <i>Eugenio González</i>	271
Testamento de don Manuel José Balmaceda, 27 de marzo de 1872.....	325
Mateo Martinic: la historia austral, <i>Sergio Villalobos R.</i> .....	341
Homenaje de revista <i>Mapocho</i> a Sergio Vodanovic. <i>La gente como nosotros</i> .....	343

## CREACIÓN

Cuentos de Katherine Mansfield, traducción de Alicia Morel "La casa de muñecas", "La fiesta en el jardín".....	355
--	-----

## BIBLIOGRAFÍA

Biobibliografía de Antonio Skármeta: Periodo 1940-1973, <i>Justo Alarcón Reyes</i> .....	377
--	-----

## COMENTARIOS DE LIBROS

Luis Corvalán M., <i>Los partidos políticos y el golpe del 11 de septiembre de 1973</i> , <i>Claudio Javier Barrientos</i> .....	441
Pedro Lastra, <i>Leído y anotado: letras chilenas e hispanoamericanas / imágenes-encuentros</i> , <i>Miguel Gomes</i> .....	442
Jorge Tellier, <i>El árbol de la memoria y otros poemas</i> , <i>Marcelo Pellegrini</i> .....	446
Manuel Peña Muñoz, <i>Ayer soñé con Valparaíso</i> , <i>Juan Antonio Massone</i> .....	448
Sergio Grez Toso? De la "regeneración del pueblo" a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890), <i>Brian Loveman</i> .....	450
Gabriel Salazar, <i>La sociedad civil popular del poniente y sur de Rancagua</i> , <i>Luis Moulian</i> .....	455

# mapocho

Revista de Humanidades y Ciencias Sociales  
Nº 49 Primer Semestre de 2001

**HUMANIDADES**

Miguel Delibes, cazador de palabras, <i>Manuel Peña Muñoz</i>	9
Henri Nahum, <i>Judíos de Esmirna (siglos XIX y XX)</i> , <i>Salvador Benadava C.</i>	27
"Ese amor que era una vergüenza". Sujeto y discurso en las cartas de amor de Gabriela Mistral, <i>Adrián Baiza</i>	37
El año que Neruda vivió en Chiloé, <i>Luis Mansilla Pérez</i>	53
Notas para un estudio de Antonio Bórquez Solar, <i>Carlos Trujillo Ampuero</i>	65
Chiloé en la mira de sus actuales poetas, <i>Nelson Torres Muñoz</i>	81
El porqué de la crónica: una lectura de <i>Los 7 naufragos</i> de Tomás Harris, <i>Mary Mac Millan</i>	91
Visión de una poesía, <i>Gastón von dem Bussche</i>	103

**CIENCIAS SOCIALES**

La dualidad de Clío: La construcción de una identidad disciplinaria en la encrucijada de las narraciones, <i>Ximena Picallo Visconti</i>	131
Ella en Lota-Coronel: poder y domesticación. El primer servicio social industrial de América Latina, <i>María Angélica Illanes O.</i>	141
La insustentabilidad de la industria del cobre en Chile: los hornos y los bosques durante el siglo XIX, <i>Mauricio Folchi Donoso</i>	149
La conciencia individual y otros valores modernos de la nación venezolana. Lecciones de austeridad en <i>Los dos avaros</i> , <i>Carmen América Affigne</i>	177
Del Danubio al <i>Finis Terrae</i> . Estudio comparado de los procesos de democratización en Hungría y Chile (1988-1998), <i>Rudolf Rezsöházy y Matias Tagle D.</i>	195
Ser con otro: el valor de la solidaridad en Violeta Parra, <i>Pamela Chávez Aguilar</i>	235
Hacer la guardia: los trabajos y los días en los cuarteles del siglo XIX, <i>Jorge Núñez P.</i>	249

**TESTIMONIOS**

Crónicas y páginas escogidas de Eugenio González	271
Testamento de don Manuel José Balmaceda, 27 de marzo de 1872	325
Mateo Martini: la historia austral, <i>Sergio Villalobos R.</i>	341
Homenaje de revista <i>Mapocho</i> a Sergio Vodanovic. <i>La gente como nosotros</i>	343

**CREACIÓN**

Cuentos de Katherine Mansfield, traducción de Alicia Morel "La fiesta en el jardín", "La casa de muñecas" ...	355
---	-----

**BIBLIOGRAFÍA**

Biobibliografía de Antonio Skármeta: Período 1940-1973, <i>Justo Alarcón Reyes</i>	377
--	-----

**COMENTARIOS DE LIBROS**

<b>Luis Corvalán M.</b> , Los partidos políticos y el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, <i>Claudio Javier Barrientos</i>	441
<b>Pedro Lastra</b> , Leído y anotado: letras chilenas e hispanoamericanas / imágenes-encuentros, <i>Miguel Gomes</i>	442
<b>Jorge Teillier</b> , El árbol de la memoria y otros poemas, <i>Marcelo Pellegrini</i>	446
<b>Manuel Peña Muñoz</b> , Ayer soñé con Valparaíso, <i>Juan Antonio Massone</i>	448
<b>Sergio Grez Toso</b> , De la "regeneración del pueblo" a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890), <i>Brian Loveman</i>	450
<b>Gabriel Salazar V.</b> , La sociedad civil popular del poniente y sur de Rancagua (1930-1998), <i>Luis Moulian</i>	455





# memoria

GOBIERNO DE CHILE  
BIBLIOTECA NACIONAL



GOBIERNO DE CHILE  
BIBLIOTECA NACIONAL

El presente informe tiene por objeto informar a la opinión pública sobre el cumplimiento de las funciones de la Biblioteca Nacional durante el período comprendido entre el 1.º de enero de 1980 y el 31.º de diciembre de 1980.

El informe está dividido en tres partes: una primera que describe la situación de la Biblioteca Nacional al inicio del período; una segunda que describe el desarrollo de las actividades durante el período; y una tercera que describe la situación de la Biblioteca Nacional al final del período.

El informe está dividido en tres partes: una primera que describe la situación de la Biblioteca Nacional al inicio del período; una segunda que describe el desarrollo de las actividades durante el período; y una tercera que describe la situación de la Biblioteca Nacional al final del período.

## 1. SITUACIÓN DE LA BIBLIOTECA NACIONAL AL INICIO DEL PERÍODO

La Biblioteca Nacional, creada por el Decreto Ley N.º 1.700 del 11 de octubre de 1977, comenzó a funcionar el 1.º de enero de 1978. Desde su creación, ha tenido como misión principal la de preservar, organizar y difundir el patrimonio bibliográfico del país, así como promover el uso de la biblioteca por parte de la comunidad.

El patrimonio bibliográfico de la Biblioteca Nacional al inicio del período estaba compuesto por un total de 1.200.000 volúmenes, de los cuales 800.000 correspondían a libros y 400.000 a revistas y periódicos.

El personal de la Biblioteca Nacional al inicio del período estaba compuesto por un total de 150 personas, de las cuales 100 eran funcionarios públicos y 50 eran contratados.

El presupuesto asignado a la Biblioteca Nacional al inicio del período era de \$1.200 millones, de los cuales \$800 millones correspondían a gastos de personal y \$400 millones a gastos de funcionamiento.



## AUTORIDADES

Ministra de Educación  
Sra. *Mariana Aylwin Oyarzún*

Directora de Bibliotecas, Archivos y Museos y  
Representante Legal  
Sra. *Clara Budnik Sinay*

Director Responsable  
Sr. *Alfonso Calderón Squadritto*

Secretarios de Redacción  
Sr. *Pedro Pablo Zegers Blachet*  
Sr. *Thomas Harris Espinosa*

## CONSEJO EDITORIAL

Sr. *Alfonso Calderón Squadritto*  
Sra. *Sofía Correa Sutil*  
Sr. *José Ricardo Morales Malva*  
Sr. *Rafael Sagredo Baeza*  
Sr. *Marcos García de la Huerta Izquierdo*  
Sr. *Alfredo Jocelyn-Holt Letelier*  
Sr. *Pedro Lastra Salazar*  
Sr. *Sergio Grez Toso*

Agradecimientos:  
Daniela Schütte

Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos  
Avda. Libertador Bernardo O'Higgins 651. Teléfono: (56) (2) 3605407 - 3605335  
E-mail: [bnscri@oris.renib.cl](mailto:bnscri@oris.renib.cl)  
Santiago de Chile

*Miguel Delibes*

Uno de los escritores españoles contemporáneos más notables es Miguel Delibes (Valladolid, 1920) que ha obtenido diversos premios importantes en España, entre ellos el Premio Nacional de Literatura en 1958, el Premio de la Crítica en 1962, el Premio Nacional de las Letras en 1961 y el Premio Cervantes de la Lengua en 1982, uno de los galardones literarios más importantes, considerado el equivalente al Nobel de las Letras Hispánicas.

A nadie, en cualquier caso, sorprendió esta noticia ya que Delibes ha sido uno de los escritores más leídos en España en los últimos años, el más respetado junto con Camilo José Cela e Agustín Terrence Balsemón y al que mejor ha sabido captar el alma y el espíritu de los españoles en las últimas décadas. Tanto lectores como críticos coinciden en que se trata de uno de los autores más sobresalientes y queridos a la vez por su honestidad para reflejar ambientes reales del campo o de la provincia y por su sensibilidad para retratar a seres humanos comunes que viven con sus problemas diarios en la Castilla castellana.

#### FRANQUISMO, IDIOMÁTICO DE CASTILLA

Al viejo tópico de que Castilla es la "cuna de la raza" o el "alma de España" como se decía tradicionalmente en otros tiempos, Delibes ha opuesto la trahisueria de lo cotidiano. Allí está lo que la gente dice y piensa en la intimidad de las casas. De ahí que sus personajes sean sencillos campesinos de Ayala, mujeres que viven en una aldea abandonada en Burgos o en Sorja —tan querida de Machado— con sus locuras y pequeñas angustias de cada día.

Miguel Delibes tiene el don de retratar a seres de carne y hueso, como los que surgen a diario en las provincias de Castilla y León, sus ambientes periféricos. Pero a través de ellos, podemos sentir el espíritu de la sociedad española contemporánea, ya que los personajes operan siempre recordados ante un fondo social.

La Guerra Civil Española está siempre presente, ya sea como recuerdo o marco de la acción. Nunca se ven olvidados por la historia ni por los cambios que ella trae consigo como Carmen, la protagonista de *Una casa en Sorja*, quien se siente fuertemente atraída por las fuerzas ideológicas, unas políticas, sociales y religiosas que se hicieron sentir en España durante la década del 60. De ahí que más que historias individuales, estas narraciones reflejen el pulso de España.

El observador de la realidad que le rodea, Miguel Delibes ha concebido la literatura como un verdadero instrumento de su tiempo. Sus libros son como un cuadro que recogen el tono y el laudo de los españoles de hoy. Y lo que más caracteriza su

*Manuel Peña Muñoz*

Uno de los escritores españoles contemporáneos más notables es Miguel Delibes (Valladolid, 1920) que ha obtenido diversos premios importantes en España, entre ellos el Premio Nacional de Literatura en 1955, el Premio de la Crítica, en 1962, el Premio Nacional de las Letras en 1991 y el Premio Cervantes de la Lengua en 1993, uno de los galardones literarios más importantes, considerado el equivalente al Nobel de las Letras Hispánicas.

A nadie, sin embargo, sorprendió esta noticia, ya que Delibes ha sido uno de los escritores más leídos en España en los últimos años, el más respetado junto con Camilo José Cela o Antonio Torrente Ballester y el que mejor ha sabido captar el alma y el idioma de los españoles de las últimas décadas. Tanto lectores como críticos coinciden en que se trata de uno de los autores más sobresalientes y queridos a la vez por su honestidad para reflejar ambientes reales del campo o de la provincia y por su autenticidad para retratar a seres humanos corrientes que viven con sus problemas diarios en la meseta castellana.

#### REALISMO IDIOMÁTICO DE CASTILLA

Al viejo tópico de que Castilla es la “cuna de la raza” o el “alma de España” como se decía retóricamente en otros tiempos, Delibes ha opuesto la intrahistoria de lo cotidiano. Allí está lo que la gente dice y piensa en la intimidad de las casas. De aquí que sus personajes sean sencillos campesinos de Ávila, mujeres que viven en una aldea abandonada en Burgos o en Soria –tan querida de Machado– con sus inquietudes y pequeñas angustias de cada día.

Miguel Delibes tiene el don de retratar a seres de carne y hueso, como los que vemos a diario en las provincias de Castilla y León, sus ambientes predilectos. Pero a través de ellos, podemos percibir claramente la sociedad española contemporánea, ya que los personajes aparecen siempre recortados ante un fondo social.

La Guerra Civil Española está siempre presente, ya sea como recuerdo o marco de la acción. Todos se ven afectados por la historia o por los cambios que ella trae consigo como Carmen, la protagonista de *Cinco horas con Mario*, quien se siente fuertemente amenazada por las sucesivas modificaciones políticas, sociales y culturales que se hicieron sentir en España durante la década del 60. De allí que más que historias individuales, estas narraciones reflejan el pulso de España.

Fiel observador de la realidad que lo rodea, Miguel Delibes ha concebido la literatura como un verdadero testimonio de su tiempo. Sus libros son como un radar que recogen el tono y el latido de los españoles de hoy. Y lo que más caracteriza su



novelística es precisamente la galería de personajes humanísimos, llenos de contradicciones y la riqueza idiomática con que se expresan o son descritos.

Porque Miguel Delibes, además de ser un experto cazador de perdices y codornices en los cotos de Valladolid, es un permanente cazador de palabras. Las atrapa en donde sea, en un pequeño pueblo de Valladolid donde se haya cazando, en Sedano o en una aldea perdida cerca de Zamora. Los vendimiadores o aquellas mujeres que cosen al sol le proveen de palabras y giros idiomáticos arcanos y certeros. Y siempre en Castilla. Por eso, sus novelas están escritas en un perfecto idioma castellano, lleno de expresiones del pueblo, antiguas y exactas para definir un ambiente y un paisaje.

Sus informantes son las gentes rústicas de aquellos pueblos, humildes pastores de los montes cantábricos a quienes Delibes pregunta los nombres de los pájaros, de las hierbas del campo que florecen en primavera en Niserías o de los peces que pesca en las riberas del río Cares. Todo tiene al fin ese tono pardo de Castilla, hasta las piedras y las vestimentas de esos hombres de comportamiento rudo. Son, en el fondo, seres marginados, "santos inocentes" de la vieja Extremadura, mujeres de pañuelo negro o campesinos de boina jugando al dominó en el casino del pequeño pueblo vecino a Alba de Tormes.

Delibes conoce a esos seres a fondo porque ha vivido siempre en la provincia, en Valladolid, ciudad en donde nació en 1920. Aquí se gesta su mundo interior como un niño entusiasmado y tímido. Su profesor escribe en su libreta de anotaciones: "Es un niño algo tristón, de mirada lánguida". Tiene un comportamiento hiperestésico, acaso porque vive el clima previo de la Guerra Civil. Hay tensión en el ambiente y el niño capta un clima de violencia. Es además, un mundo muy cerrado, de costumbres atrasadas, conservador, austero y marcado por las muertes familiares y el luto.

En esta época viaja a pasar vacaciones de verano a Molledo Portolín, un pequeño pueblo santanderino en el que toma contacto directo con la naturaleza.

### UNA INFANCIA TRISTE

Sus primeros años coinciden con el comienzo de la inestabilidad política de España, la caída de la Dictadura de Primo de Rivera, el exilio del rey Alfonso XIII y la proclamación de la Segunda República. Con el advenimiento del sistema republicano, las diferencias entre la derecha y la izquierda se intensifican. Más tarde, vendrá la guerra que dejará un saldo de un millón de muertos. En una entrevista dice Delibes: "Yo no acabo de salir de mi infancia, cuando revienta la Guerra Civil. Sólo tengo quince años y empiezo a haber muertos por todos lados".

La imagen de la muerte va a estar siempre presente en su obra. Ya ha dicho que de niño se imaginaba que a su padre lo iban a sacar un día de su casa, en un ataúd, bajando por las escaleras. Esta obsesión lo va a perseguir siempre y va a ser el punto de partida de su primera novela: *La sombra del ciprés es alargada*, cuyo título ya nos sugiere el amargo pesimismo de la muerte. Y es que la novela, escrita en 1947, cuando Delibes tiene sólo 26 años, exorciza todas sus alucinaciones y fantasmas en torno a lo funesto. "Si yo no hubiera escrito esta novela, estaría en un manicomio. Si la escribí fue porque la idea de la muerte siempre me había sugestionado", señala en una entrevista.

## DEL SENTIMIENTO TRÁGICO DE LA MUERTE

La muerte es, por lo demás, una gran constante dentro de la literatura y el arte en general de España, comenzando por los autosacramentales, las obras de Calderón de la Barca, las *Coplas a la Muerte de su Padre* de Jorge Manrique, hasta las tragedias de *Yerma* o *Bodas de Sangre* de Federico García Lorca, pasando por la pintura religiosa del barroco en esos cristos crucificados de Velázquez, Murillo o Zurbarán, hasta *Los Fusilamientos de la Moncloa* de Goya o el *Guernica* de Picasso. Pareciera que todo el arte español —la literatura de Miguel de Unamuno o el teatro de Valle Inclán— estuviera traspasado del sentimiento trágico de la muerte.

En *La sombra del ciprés es alargada* el protagonista, desde una dolorosa soledad, recordará a sus seres más queridos que han muerto. Ávila es el entorno y no por azar, el escritor ha elegido la ciudad amurallada porque ella le presta al relato una fuerza espiritual y mística con la constante presencia de iglesias y monasterios, de sus calles estrechas y del tañer lúgubre de sus campanas.

Todo el libro está impregnado de una atmósfera de pesimismo y misterio. No por azar escoge el símbolo del ciprés desde el título, imagen de la muerte y de los cementerios. El libro nos narra la historia de Pedro, un niño huérfano, que va describiendo sus sentimientos marcados por la amargura vital de su maestro y por la huella que deja en su alma la muerte de su mejor amigo.

“En toda novela, debe haber por lo menos tres elementos: un hombre, un paisaje y una emoción”, dice Delibes. Y esta trilogía se cumple fielmente en su primera novela estructurada en primera persona: “Yo nací en Ávila, la vieja ciudad de las murallas, y creo que el silencio y recogimiento casi místico de la ciudad se me metió en el alma nada más nacer”, confiesa el protagonista desde las primeras líneas.

Esta novela tuvo una versión cinematográfica muchos años más tarde en México. Efectivamente, en 1990 el director Luis Alcoriza, español radicado en México, adaptó la primera novela de Delibes al cine, siendo la última película del director, con la actuación de María Rojo.

## LOS OLVIDADOS DEL BANQUETE

La segunda novela aparece en 1949. Se titula *Aún es de día*, aunque inicialmente iba a titularse *El Guante*. Es una novela, por lo demás, muy influida por el neorealismo italiano y las películas de Vittorio de Sica, como *El ladrón de bicicletas*. Delibes está casado y tiene un hijo. Esta vez, cambia Ávila por Valladolid, su ciudad natal en la que ha vivido siempre.

Aquí retrata la vida de los barrios a través del protagonista, Sebastián, un pobre jorobado dueño de una pequeña tienda que medita con dolorosa ironía acerca del absurdo de la vida. En esta novela se observa ya la inclinación del autor por pintar a personajes débiles, maltrechos, tullidos, enfermos, desposeídos o castigados cruelmente por una malformación física, lo que atrae las burlas de la gente. Se compadece Delibes de la desgracia ajena y siente piedad hacia esos personajes en quienes a veces la sociedad se ensaña. La novela refleja el ambiente de la España de posguerra y está ambientada en la ciudad de Valladolid deshecha

por la guerra. Y como en la mayoría de las novelas de Delibes, la protagoniza un perdedor.

Otro de los motivos presentes es el desamor que se irá convirtiendo con los años en uno de los temas fundamentales de su novelística. Es tal el éxito de *Aún es de día* que Carmen Laforet, la autora de la novela *Nada*, señaló: "Yo deseo a este libro la suerte de caer en manos acostumbradas a manejar libros para que puedan apreciar su fuerza y su belleza".

### "EL CAMINO"

En 1950 escribirá *El camino* en el que va definiendo su fórmula: paisaje rural o provinciano, personajes olvidados del banquete, lo cotidiano transformado en poesía, lenguaje coloquial certero, penetración psicológica, piedad por el caído y la permanente nostalgia de la infancia.

La novela describe la historia de cuatro niños en un remoto caserío del norte de España, enfrentados a la vida de los adultos. Entrevistado, dirá el autor respecto de esta novela: "En este libro nos encontramos a nosotros mismos cuando éramos niños, nos ayuda a reconstruir el mundo —el de la infancia— brutalmente aniquilado por la técnica moderna. Hoy más que nunca gusta al hombre de recuperar su conciencia de niño, de evocar una etapa —tal vez la única que merece la pena ser vivida— cuyo encanto, cuya fascinación sólo la advertimos cuando ya se nos ha escapado de entre los dedos. La nostalgia de esa edad, en que las debilidades humanas son vistas sin acritud y el diario contacto con la mezquindad y la muerte todavía no han formado en nosotros una costra de escepticismo es, sin duda, la razón fundamental por la que este libro tierno y espontáneo está siendo acogido en el mundo con general complacencia".

El libro está bellamente ambientado en el hermoso paisaje de los Montes Cantábricos donde pasó muchas veces sus vacaciones de infancia. El paisaje idílico entre montañas marcó profundamente su sensibilidad y sirvió de trasfondo para ambientar la novela con la que el autor recibe el espaldarazo definitivo para su carrera literaria.

A diferencia de las novelas anteriores en que el campo era tan sólo el lugar de paseo de los protagonistas, ahora se alzaría como el escenario trágico de la acción. Y nuevamente apegará su oído y su corazón a los campesinos que nombran en lengua extraña a los granos o plantíos:

"Me temo que muchas de mis propias palabras, las palabras que yo utilizo en mis novelas de ambiente rural, como por ejemplo, aricar, agostero, escardar, celemín, soldada, helada negra, alcor, por no citar más que unas cuantas, van a necesitar muy pronto de notas aclaratorias, como si estuviesen escritas en un idioma arcaico o esotérico, cuando simplemente han tratado de traslucir la vida de la naturaleza y de los hombres que en ella viven y designar al paisaje, a los animales y a las plantas por sus nombres auténticos".

Esta bella novela fue llevada al cine en 1963 por la directora y actriz Ana Mariscal, consiguiendo una hermosa adaptación cinematográfica que no fue sin embargo valorada, pasando a convertirse en un "filme maldito" de la filmografía española, con las actuaciones de Asunción Balaguer, Manuel Ayuzo Monje y Xan

das Bolas. Años más tarde, en 1978, la directora Josefina Molina realizó una versión televisiva de esta novela.

### LA TEMIDA "HOJA ROJA"

Su siguiente novela *La Hoja Roja* (1952) nace justamente de la observación directa de los campesinos de Castilla, especialmente de los ancianos y jubilados que se encuentran próximos a la muerte y que, en unas ansias de compañía, se juntan entre ellos a tomar el sol y a recordar.

Son, en el fondo, como el protagonista, don Eloy, víctimas del desamor presente en una sociedad despiadada que los margina y los condena a la soledad.

La novela se gesta también a partir de la observación que el propio autor hace del deterioro físico e intelectual de su padre, ya anciano, quien comprueba desencantado que no es más que un estorbo para la familia. Es una situación cruel para que el lector se detenga a pensar.

El título *La Hoja Roja* alude a los paquetitos de hojas para liar cigarrillos, tan comunes en España. Los ancianos de los pueblos solitarios se sientan bajo unos encinos, sacan el paquete y extraen una pequeña hoja para hacerse el cigarrillo con las hebras de tabaco. De pronto, aparece en el paquete una hoja roja. Significa que restan muy pocas y que pronto se terminará. Es un aviso del fin que Delibes toma de símbolo para expresar el tiempo que precede a la muerte. Porque para estos ancianos, la jubilación es la antesala de la muerte y ahora sólo deben esperar su difícil tiempo para morir.

### "MI IDOLATRADO HIJO SISI"

Esta novela de 1953 marca una vuelta más al medio urbano. Se titula *Mi idolatrado hijo Sisi*. Esta vez, se ambienta en Extremadura y describe la vida de Cecilio Rubes, un comerciante en tinas de baño en el que se han anquilosado los más tradicionales y oscuros ideales del pasado. Víctima de una sociedad trasnochada, el protagonista está estancado en un matrimonio por apariencias e imposibilitado de tomar decisiones, ya que aún depende de un poderoso matriarcado. Una sucesión de fracasos e inautenticidades se ciernen sobre este mediocre personaje a través del cual, Delibes pinta la vida de la provincia en tiempos previos a la Guerra Civil.

Hay un análisis de la burguesía fabril a través de este personaje de clase media, terriblemente egoísta, cuya única ambición es satisfacer sus necesidades, sin molestarse en ver las consecuencias que puede acarrear sus semejantes. Intenta que su idolatrado hijo Sisi no vaya a la guerra y lo consigue, pero igualmente morirá en la retaguardia.

Novela de conflictos familiares, fue llevada al cine por el director Giménez Rico en 1977 con el título de *Retrato de familia* con Miguel Bosé protagonizando al hijo zarandeado por las fuerzas adversas de un destino fatal.

### DELIBES, CAZADOR

En 1955 Delibes publica *Diario de un cazador* con la que obtuvo el Premio Nacional de Literatura. La novela nace de las experiencias cinegéticas del autor en los cotos castellanos.



La caza es una actividad inherente al español, como lo son las corridas de toros. Desde niño, con su padre y sus hermanos, ha vivido como pasión el acto de salir de caza y ha ido descubriendo la naturaleza desde esta perspectiva. La forma se inspira en el cuadernillo de caza que llevan los cazadores en el que se van anotando las piezas cobradas. Delibes lleva también a la caza su propio cuaderno de notas para escribir allí lo que observa.

Ya el director de cine Carlos Saura había filmado una película con el título *La caza*. Fue un impactante largometraje que describía un terrible conflicto de cazadores durante una jornada en el campo. Delibes pinta un mundo de gorriones, codornices, calandrias, torcazas, alcaravanes, picazas, tórtolas, liebres, conejos, zorros... A veces, su lenguaje es tan poético que un labriego dice que "si la codorniz coge el viento, navega a vela", con lo cual escudriña en la poesía del habla popular.

Lo interesante es la fusión que se produce entre el protagonista y el autor. ¿Se trata de la misma persona? El narrador es el propio autor disfrazado bajo el nombre de Santiago Santerbas. Este es un viejo conflicto a la hora de analizar una novela. ¿La voz del narrador protagonista es la del autor? En este caso, la ambigüedad es perfecta y le calza muy bien a un escritor que va a cazar. Así, el protagonista dirá: "Yo, antes que un escritor que caza, soy un cazador que escribe, es decir, mis libros salen de mi contacto con el campo y no a la inversa, de donde se deduce que yo salgo al monte a cazar perdices y de paso, cazo también algún libro".

#### DELIBES EN CHILE

A Delibes ya lo conocen en el extranjero, sobre todo los españoles que viven en América y que se sienten identificados con esos usos verbales. A través de la palabra escrita, muchos se reencuentran con el país de la infancia que ha quedado al otro lado del océano. Delibes se lee en América y sobre todo en Chile, puesto que a nuestro país llegaron muchos españoles de la época de la Guerra Civil. Famoso fue el Winnipeg en el que llegaron los españoles refugiados. Muchos encontraron un lugar propicio para vivir y fundaron negocios y firmas comerciales. Formaron familias casándose con chilenas. Allí llegaron también Leopoldo Castedo, Roser Bru, José Balmes, José Ricardo Morales, Modesto Parera y tantos otros intelectuales que luego se destacaron en el plano de la cultura en nuestro país.

Delibes recibe en 1955 una invitación del Círculo de Periodistas de Santiago de Chile. Los españoles residentes y los chilenos aficionados a la lectura, desean conocer al escritor que conocen a través de sus novelas y que los hace soñar y recordar la patria chica. Es el primer viaje del novelista fuera de España y el que va a inspirar lógicamente una interesantísima novela ambientada en Santiago y en Melipilla a donde va a cazar perdices cordilleranas.

La novela —que es la única del autor ambientada fuera de España— se titula *Diario de un emigrante* y retrata —a través del recurso del diario de vida— la personalidad y avatares de Lorenzo, quien ya protagonizara *Diario de un cazador*. En esta ocasión, este español de pueblo reemprende su diario de vida en el que consigna su viaje a Chile con su mujer, Anita, con la que se aventura para probar fortuna en América.

Ambos vienen invitados por un pariente que ya había establecido un comercio en la calle Recoleta, cerca del cementerio. A través de las anotaciones de Lorenzo, el autor nos describe los sentimientos de la pareja, sus peleas y reconciliaciones, sus sueños e ilusiones y sus impresiones en el nuevo país. La novela registra el estudio psicológico de una pareja de recién casados así como su gradual desilusión en una ciudad donde no es tan fácil hacerse de fortuna.

El emigrante —el mismo de la canción de Juanito Valderrama— viaja en barco hasta Buenos Aires y luego en tren hasta Los Andes. La novela describe el proceso de adaptación de este español en Chile y de paso, describirá la vida de otros castellanos radicados en nuestro país, dueños de panaderías o ferreterías. Desde luego que a este rústico tan entrañable le sorprende la forma de vivir y de hablar. En un comienzo, sufre la explotación de su pariente en el negocio, pero después se busca su propio destino trabajando como ascensorista en un hotel del centro, ocasión que le vale para conocer a una serie de personajes divertidísimos y muy bien captados, típicos de los años 50 en la capital y vigentes hasta el día de hoy, como el arribista, el empleado, el conserje del edificio, la dama del Barrio Alto y el asturiano que va al Estadio Español a jugar al dominó... Muchas veces viviendo en mejores condiciones que su propia familia en España.

También observa con su peculiar lenguaje la vida de los barrios en Santiago. Así, en uno de los párrafos escribe: "Al volver a casa me encontré en la esquina una cuadrilla de guitarras y a un gicho largándoles un sermón. Dice el Efrén que son los canutos y que tienen su religión y sus prácticas como cada quisque. De que acabó el sermón, los gilís se pusieron en fila y se fueron por las calles cantando a lo bobo. ¡No te giba! Lo que yo digo, bien es que tengan su religión, que eso nadie se lo discute, pero que canten en su casa por lo bajines y no incordien".

La novela está escrita desde la perspectiva de un campesino castellano que observa Chile, por todo lo cual, tiene un increíble valor documental, como testimonio de una época y de una forma de vivir. Lo interesante desde el punto de vista del idioma es ver cómo en un comienzo, el emigrante se desconcierta ante un lenguaje que no comprende. Adopta entonces una posición de superioridad respecto del español hablado en Chile:

"Va para tres meses que no oigo hablar español como Dios manda", pero a medida que vive en Santiago, sin quererlo ni proponerse, va adoptando giros, palabras y expresiones del habla chilena. En este sentido, el lector va adivinando el proceso de adaptación al medio a través de la lengua. Así, al poco tiempo de llegar, escribe con toda naturalidad: "Mañana saldremos a feriarle cualquier pichanguita a la guagua". Es precisamente esta progresiva adaptación lingüística del personaje al entorno lo que hace del *Diario de un emigrante* un documento excepcional.

Respecto de las costumbres de los españoles afincados en Chile, dice el protagonista en uno de los párrafos: "Anduvimos con los tíos en el Estadio Español. Ya está bien montado eso, ya. La piscina es cosa de fantasía, vamos. Y luego, la bolera y el frontón. Verdaderamente no le falta detalle. Y luego está la idea de dar a los edificios los aires de allá. Todo está pero que muy bien traído. El tío salió con que cuando me labre un porvenir podré asociarme. ¡No te amuela! Cuando me labre un porvenir ya sé yo lo que me habré de hacer sin necesidad de que él me lo diga".

La vida de los emigrantes españoles en Chile es un tema que no se ha tratado en nuestra novelística y resulta interesante ver cómo un escritor ha venido de fuera para –en poco tiempo– captar el ambiente, los lugares de reunión de los españoles agrupados por provincias y hasta la fusión cultural que se produce. Delibes retrata no solamente la vida de un emigrante con increíble sentido del humor, sino también sus nostalgias y dificultades por integrarse.

Dice el autor: “En particular, fue para mí una experiencia inolvidable el contacto con el habla chilena, los sabrosísimos modismos, la riqueza del léxico popular del país. Así, el que un golpe de suerte se tradujese como ‘encontrarse a la Virgen amarrada a un trapito’ eran hallazgos que me encantaban”.

La experiencia de Delibes en Chile fue enriquecedora. Dictó conferencias en Santiago, Concepción y Valparaíso, relacionándose con autores y periodistas. Publicó cuentos en *El Diario Ilustrado* donde aparecieron por primera vez...

Preguntándole el periodista Miguel Escudero sobre sus recuerdos chilenos, responde el autor: “Chile hace cincuenta años me produjo un gran efecto de país organizado, democrático y cívicamente educado, tal vez a falta de una clase media sólida. Después, desgraciadamente han ocurrido muchas cosas allí. Pero habrá pocos países tan variados y ricos en el aspecto geográfico. Entre el norte y el sur existe un abismo, belleza sobre belleza. Luego, encontré el filón de la lengua, unos dichos sabrosos y auténticos que, de repente, me sentí dueño de un segundo idioma, de un complemento perfecto del castellano”.

En España se han realizado numerosas ediciones de este *Diario de un emigrante*. Una de las más interesantes y recientes es la que edita Ediciones Destino, en 1997, en la serie de Clásicos Contemporáneos Comentados, volumen 18. Esta edición cuenta con un prólogo muy documentado de Amparo Medina-Bocos quien incorpora un glosario de chilenismos entre los que mencionamos “fomes”, “harto encachados”, “pololear”, “Puelche”, “tomar onces” y otras expresiones de nuestra habla incorporadas a la trama.

#### DELIBES, PERIODISTA Y VIAJERO

De regreso a España, escribirá unos interesantes libros de ensayos inspirados en su descubrimiento de la realidad latinoamericana. Son, en realidad, libros de viaje, entre ellos *Un novelista descubre América* que subtitula “Chile en el ojo ajeno”, verdadera radiografía de nuestro país en sus aspectos sociales, políticos y costumbristas, a la vez que aprovechará para realizar sus finas observaciones de nuestra realidad lingüística.

Más tarde, será el libro *Por esos mundos* que subtitula “Sudamérica con escala en Las Canarias”. Estos libros de ensayo, estas amenas crónicas, revelan el sentido de análisis del escritor y su facilidad para la crítica social.

Estando ya en España, colaborará en la prensa con punzantes artículos en el periódico *El Norte de Castilla* en el que dará cuenta de una serie de escritores marginados por el franquismo. La columna se llama *El Caballo de Troya* y aparecen allí autores que, con los años, se transformarán en importantes figuras de la literatura española como Francisco Umbral.

También escribe una columna bajo el título *Ancha es Castilla* en la que busca directos testimonios de los pueblos castellanos y de sus realidades idiomáticas y agrarias. También publica la colección de cuentos *Siestas con viento sur* (1957) que incluye los relatos *La Mortaja*, *El loco*, *Los Nogales* y *Los Railes*.

### “ACERTÓ A PINTAR CASTILLA”

En esta época, a comienzos de la década del 60, Delibes acentúa su visión crítica de la realidad de Castilla. Esto trae como consecuencia una serie de choques con el Ministerio de Información y Turismo. Lógicamente, la visión que Delibes tiene del campo es descarnada y desde luego, no se compadece con la visión turística de muchas promociones de viajes culturales que se ofrecen para visitar la meseta en una época de apertura en que comienzan los extranjeros a descubrir España.

Pero la visión que del campo tiene Delibes no tiene nada de bucólica. Es una visión trágica y acusatoria en que denuncia por escrito una injusta realidad social. Es la época de *Las ratas* (1962) cuyos personajes miden el tiempo por el santoral agrario. Nuevamente la tierra castellana es el referente de las vidas humanas. Se trata de una visión pesimista de la vida en el campo, “vidas mínimas” esperanzadas en una tierra inhóspita y baldía que no da frutos.

Aquí también la caza sirve de eje para narrar una triste historia protagonizada por el Nini y su perra Fa. La caza sigue siendo marco y escenario de sus narraciones. Esto trae como consecuencia la publicación de una serie de libros técnicos, poéticos y literarios sobre el tema. *La caza de la perdiz roja* (1963) y *El libro de la caza menor* (1964).

Los libros se publican con fotografías e ilustraciones con escenas de caza. De la misma época es su libro *Viejas historias de Castilla la Vieja* en la que pinta en forma desnuda la realidad agraria de un pueblo castellano a través de la mirada de un emigrante que regresa al cabo de los años por el mismo camino por donde se había ido.

Y como en los libros anteriores, Delibes retrata Castilla con entrañable cariño, a tal punto que en una entrevista dice que le gustaría que en su epitafio dijese simplemente: “Acertó a pintar Castilla”.

### UNA MUJER ANTE EL CADÁVER DE SU MARIDO

En 1966 aparece una de sus novelas más conocidas. Se titula *Cinco horas con Mario* y su versión teatral estuvo dos años en cartelera en 1986, veinte años después de haber aparecido el libro. A diferencia de las novelas anteriores, esta vez, quien narra la historia es una mujer que da vida a su monólogo interior a través de una conversación imaginaria que sostiene con su esposo muerto, delante suyo, dentro del ataúd.

Son cinco horas que pasa velando a Mario y a través de una narración en segunda persona, Carmen va expresando sus angustias, increpando a su marido, muchas veces, mostrando sus miedos, sus ambiciones y su actitud frente a la vida.

En el fondo, se trata de una perfecta descripción de una mujer española de clase media, en Castilla, en una ciudad de provincia de los años sesenta. Aquí, la obsesión



de Delibes hacia la muerte, se inicia desde la primera parte que reproduce el anuncio de la defunción aparecido en el periódico. Desde la primera página, el lector sabe que se encuentra ante una muerte y frente a los diferentes personajes que tomarán parte en la narración: el muerto, la viuda y los hijos.

Mario está muerto, sin embargo, a través de ese soliloquio de la viuda, conocemos su pasado y sus inquietudes. Es un muerto-vivo, un intelectual de izquierdas en la España franquista de los años sesenta.

La novela está llena de expresiones idiomáticas propias de una española de gustos burgueses, a quien sólo le interesa tener un "seiscientos". Al final del libro, terminamos odiándola. Dice el autor: "Durante mucho tiempo, tengo que vivir personajes que no son yo. Por ejemplo, durante medio año fui Menchu. Si no llego a identificarme con ella, llego a sentir piedad por ella".

A diferencia de otras novelas suyas en que escritor y narrador acaban confundiendo, aquí no pueden ser más diferentes autor y narrador, puesto que se trata de una mujer que juzga a su esposo precisamente por dedicar demasiado tiempo a los libros y a las actividades intelectuales. Carmen es una de las creaturas más convencionales creadas por el autor, una mujer obsesionada con el mundo de las apariencias, de ahí que su mayor preocupación durante el funeral sea la de proyectar la imagen adecuada al momento.

La novela permite apreciar los cambios que se produjeron en España durante esa época, tales como la entrada de capital extranjero, la emigración de trabajadores españoles a Europa, la invasión de millones de turistas extranjeros, el éxodo rural a la ciudad y, por último, el proceso de modernización de la Iglesia Católica a través del Concilio Vaticano II que tanta controversia causó entre los sectores más conservadores de la sociedad española.

Carmen va sufriendo el cambio y desde luego, le teme porque se da cuenta que ese cambio hacia la democracia significa una seria amenaza contra su mundo al poner en duda muchas de sus creencias atávicas y sus valores profundos ante la religión y el medio social y político.

Los primeros cambios que percibe Carmen son los que la afectan a ella directamente, como por ejemplo, la nueva actitud del servicio doméstico. Así, tenemos que le preocupa la dificultad por encontrar "una buena criada, como las de antes", dóciles, obedientes, nada exigentes y sin pretensiones. Según ella, la nueva actitud "está destrozando la vida en familia" y borrando las diferencias entre las clases sociales. "Hoy día, hasta las criadas quieren ser señoritas, para que te enteres, que la que no fuma, se pinta las uñas y se pone pantalones". En realidad, lo que teme Carmen es perder sus privilegios porque reconoce que estas nuevas costumbres están poniendo en peligro su modo de vivir y cambiando por completo la estructura de la sociedad en la que ha vivido siempre. "Entonces existía vida de familia, daba tiempo para todo y cada uno en su clase social, todos contentos".

Delibes cala a fondo en los problemas del hombre y de la sociedad en que le toca vivir. A veces, es crítico, a veces lanza una diatriba o una queja. Es siempre inconformista, contestatario y busca una reparación en la literatura. Es su modo de hacer justicia mostrando dramáticos casos humanos novelados.

En 1981, la directora Josefina Molina, que había llevado a la pantalla televisiva la novela *El camino*, dirige la película *Función de noche* que narra la historia de una

actriz en gira con su compañía, representando la adaptación teatral de *Cinco horas con Mario*. Se trata de un curioso caso de una película basada en una obra de teatro... basada en una novela...

### LOS MIEDOS CONTEMPORÁNEOS

Su libro siguiente, *Parábola del Náufrago*, es el producto de su miedo ante la marcha del progreso en la civilización contemporánea y la amenaza que representa para la libertad del individuo.

En una entrevista, Delibes declara: "Es evidente que la humanidad progresa, pero también son evidentes las trabas, las dificultades actuales del hombre para realizarse en una sociedad o en otra. Y sobre todo, me estremece la frivolidad con que se prescinde de un hombre o se le hace salir de la escena a perpetuidad o por veinte años. Esto me aterra de tal modo que he tenido que escribir este libro por una necesidad biológica".

*Parábola del Náufrago* es una de las novelas más difíciles de leer por la forma en que está escrita. Es una manera de graficar en el estilo, la dificultad de vivir. Aquí, el autor planifica la destrucción del lenguaje y de la escritura, como una forma de opresión y de esta manera, convierte en palabras los signos de puntuación, así, leemos con palabras y no con signos, "punto", "punto y coma", "punto aparte", "dos puntos", "coma", cada vez que se necesita, lo que dificulta la lectura. El texto se convierte en sí mismo en algo asfixiante, reproductor del mundo que refleja. Hay una deshumanización del lenguaje que es, a la vez, una deshumanización del hombre.

Vuelve Delibes al tema del miedo y en una entrevista sobre cuáles son las causas del miedo del hombre contemporáneo, responde así:

"Oh, Dios. Ese miedo es un dragón de múltiples cabezas. ¿Qué voy a decirte? Anota. La intransigencia, el nepotismo, la autocracia, la violencia, la tiranía del dinero, la bomba atómica, la mordaza, la obstinación suicida del conservadurismo, la droga, la discriminación, la crueldad gratuita, la crisis de los derechos humanos, la deificación de la técnica, las desigualdades sociales, el consumismo, las dictaduras de todo color, la prostitución de la naturaleza, las torturas... Son tantas amenazas, querido amigo, que con sólo enumerarlas, llenaríamos un libro".

### NUEVAS PUBLICACIONES

Comienza ahora una nueva etapa para Delibes, puesto que vuelve a viajar. Del resultado de sus experiencias viajeras por Estados Unidos y Europa, saldrán sus amenísimos libros de viaje tan bien escritos y con sabias observaciones de la naturaleza humana. Los más importantes son *Europa, parada y fonda*, *Usa y yo* y *La Primavera de Praga* en el que recoge sus impresiones tras visitar Checoslovaquia en la primavera de 1968.

En *Europa, parada y fonda* describe su gira por Italia, Francia, Alemania y Portugal. En general, Delibes quedó favorablemente impresionado por el pujante desarrollo económico que estaba transformando las ciudades europeas. Le causó asombro el extraordinario resurgir económico de Alemania, que, a pesar de haber padecido

tanta destrucción durante la guerra, estaba de nuevo en pie y se había convertido en pocos años en la potencia económica más fuerte de Europa.

Aunque en menor grado, le impresionó el desarrollo económico y el nivel de vida alcanzado por países como Francia e Italia, sin embargo, junto a la gran mayoría de opiniones favorables que le produjo el desarrollo económico europeo, Delibes hace notar ciertos fenómenos inquietantes derivados de este progreso, tales como la tendencia a construir ciudades que no se diferencian en nada unas de otras, la uniformidad de vida y costumbres de los ciudadanos en las grandes urbes y la lenta, pero gradual destrucción de la naturaleza.

De la sección dedicada a Italia procede el primer ejemplo de inquietud ecológica que predominará en su obra años más tarde: "En el campo apenas hay pájaros. Nuestras picazas, nuestros cuervos, nuestras aguiluchas no tienen sitio aquí. Es un campo poco campo, con demasiado hedor a humo y gasolina, excesivamente sometido a la mano del hombre".

Es, Delibes, un ecólogo. Le interesa salvaguardar la naturaleza. Hacer hincapié en su paulatina destrucción. Es una de sus obsesiones que se materializará en su libro *Un mundo que agoniza*, uno de los textos literarios fundamentales en torno a la idea de la ecología contemporánea.

Siguen ahora, en la década del 70, sus libros vinculados a la actividad cinegética que son muy leídos por los españoles aficionados a la caza: *Aventuras y desventuras de un cazador a rabo*, *La Caza en España*, *Las Perdices del domingo* y uno muy bello y poético que se titula *Mis amigas, las truchas* y que Delibes subtítulo *Del block de notas de un pescador de ribera*.

Es leído en España profusamente y debe incluso escribir sobre su obra y su ambiente. Vienen otros libros de ensayo: *Castilla, lo castellano y los castellanos* y *Castilla en mi obra*. Como se ve, paisaje y entorno humano van a ser temas decisivos en su obra novelística.

Sin embargo, en esta época sufre una pena familiar. Su esposa Ángeles muere en 1974. Conmovido al quedar viudo, el novelista escribe: "Con su desaparición ha muerto la mejor mitad de mí mismo". El autor pasa por una intensa depresión y sólo el campo y la naturaleza traerán consuelo a su alma, como en la época romántica, cuando los escritores buscaban consuelo espiritual con la sola contemplación de montaña, ríos y bosques del Centro Europa.

No olvidemos que Goethe, Schiller, Proust o los músicos Mendelssohn o Liszt buscaron cura en los remotos lugares y villas, en medio de las montañas para sanarse de la angustia. Delibes, un romántico de nuestro tiempo, busca también refugio en los pequeños pueblos castellanos. En uno de sus diarios de vida que serán las bases de sus novelas posteriores escribe:

"Una inesperada y terrible desgracia familiar me ha tenido casi dos meses apartado del campo. Durante este tiempo, es cierto que mi el campo ni cualquiera otra cosa que no fuera mi propia angustia, ha tenido sentido para mí. Y sin embargo, hoy, primer domingo de diciembre de 1974, compruebo que mi dolor, tras una jornada de paseo soleada y suave, se ha serenado, se ha hecho menos crispado, aunque seguramente más profundo". Y anotará aún: "En esta jornada de vísperas de invierno, el fresco de las primeras horas de la mañana, la tibieza de un sol remoto luego, a mediodía, han significado para mí, lo que la caricia de una mano amiga

sobre mi frente... Es obvio que en mi convalecencia física y moral que presumo larga y difícil, el campo, el aire puro, han de jugar un papel fundamental”.

La pérdida de la esposa le inspirará años más tarde, la escritura de una hermosa novela titulada *Señora de rojo sobre fondo gris* en el que un padre le cuenta a sus hijos cómo ha sido la esposa que acaba de perder. Ciertamente hay notas autobiográficas en este retrato íntimo del viudo que rememora con dolor.

En esta época escribe *Las guerras de nuestros antepasados* y *El disputado voto del señor Cayo* que entronca con el libro anterior por desarrollarse en esos pueblos abandonados tan queridos en la novelística de Delibes. Es la soledad del pueblo, la realidad del campo en la que aún quedan huellas del paso del hombre, la principal motivación de *El disputado voto del señor Cayo*. Las cosas han cambiado en España, pero esos pueblos siguen cada vez más vacíos. Los jóvenes emigran a la ciudad. En una de sus libretas de apuntes, escribe tras visitar Cortiguera, el pueblo donde ambientará la novela *El disputado voto del señor Cayo*:

“Acabo de visitar Cortiguera, un pueblo burgalés en trance de desaparición. Quiero dar a entender que en él aún alienta la vida —una vida lánguida, feble, apenas perceptible— aunque lógicamente, cabe pensar que por poco tiempo. Entre sus abandonadas casas de piedra, muchas de ellas con blasón en sus fachadas y airosos arcos de dovelas en sus zaguanes, habitan dos matrimonios de viejos y dos viudas, asimismo viejas. Es un pueblo moribundo, un pueblo en la agonía. Sus callejas tortuosas, invadidas por la ortiga y el helecho, sin un ladrido ni una risa de niño que quiebre el silencio, encierran un patetismo tétrico, un lúgubre aire de camposanto. Junto a una esquina, el forastero se topa con una vieja desgredada que hace leña paciente-mente. Le sorprende nuestra irrupción:

“—Bienvenido seáis —dice y prosigue su tarea.

“La estampa de la vieja entre los muros agrietados de piedra amarilla, bajo un silencio sobrecogedor, es puramente medieval. La expresión de sus pequeños, punzantes ojos azules, es lejana y atónita. Es la expresión de un ser que ha olvidado hace tiempo lo que es la vida de relación. Lenta, torpemente, nos da una idea de los recientes avatares del pueblo. Los jóvenes se fueron a Bilbao; los hijos de los jóvenes ya no conocen el lugar de sus mayores; ni unos ni otros quieren volver a oír hablar de él. ¿Para qué? Eso quedó atrás y se acabó. Uno pasea su mirada estupefacta por las ventanas desvencijadas, las pinas callejas sin gritos de niño, la torre de la iglesia asaetada por los vencejos, la fuente de agua fresca cantando su inútil canción, y piensa cuánta culpa nos cabe a los hombres de las ciudades de estos éxodos repetidos. Porque Cortiguera es un pueblo sin carretera, sin ferrocarril, sin teléfono, sin centros culturales, sin deportes, sin baile, sin televisión, y la juventud del siglo XX es, con justa razón, poco dada al sacrificio anónimo, al heroísmo inútil, al esfuerzo no recompensado”.

#### EL ÉXITO DE “LOS SANTOS INOCENTES”

El estilo de Delibes ya se ha asentado. Ha escrito un bello libro sobre la infancia. Se titula *El Príncipe Destronado* (1973) llevado al cine por el director Antonio Mercero en 1977 con Verónica Forqué en el papel de la criada que cuida al niño.



Es una emocionante película titulada *La guerra de papá* que desnuda los verdaderos sentimientos de un niño frente a la muerte, un tema que ya antes había tocado Delibes en el relato *La Mortaja* que forma parte del volumen de relatos *Siesta con viento Sur*.

En 1981 sorprende Miguel Delibes a sus lectores con su novela *Los Santos Inocentes* más conocida por nosotros a través de su versión cinematográfica en 1984, dirigida por Mario Camus. Este director venía del cine comercial, dirigiendo algunos éxitos de Rafael y Sara Montiel, destacando más tarde como cineasta de gran vuelo creativo con *La Colmena* basada en una obra de Camilo José Cela, con excelentes actuaciones, principalmente la de Francisco Rabal en el papel del oligofrénico Azarías. Este personaje desempeña el rol que podemos llamar "la trágica grandeza del simple" pues a través de él va a desenvolverse la venganza que desemboca en tragedia a la manera griega.

Se produce una catarsis cuando este loco simple —que viene a ser uno de los "santos inocentes"— venga todo un mundo de humillaciones e infamias.

En el fondo, Delibes pinta la injusticia social en un cortijo extremeño. Y en este caso, la actitud de los personajes es la de la sumisión, no a la tierra, como en sus relatos castellanos, sino a los hombres. En el fondo, late la dialéctica entre el amo y el esclavo. Cada capítulo va describiendo la tragedia personal de cada personaje. Es un mundo terrible y sólo los jóvenes podrán escapar de esa sumisión yéndose del cortijo.

Azarías representa la mente infantil y enferma que lleva sin embargo la venganza. Pedro, el Bajo, representa la sumisión misma sin posibilidad de escape; el señorito Iván representa la conducta más vil del amo hacia el esclavo; Azarías, como dicen en los pueblos, es un inocente, el tonto del pueblo que sólo es capaz de sentir ternura hacia un ave que lleva siempre en el hombro. Es un búho, a quien llama Milana. Hay, sin embargo, una comunicación entre los dos. Pienso que no es un azar que el pájaro sea un buho, símbolo de la sabiduría y la inteligencia que la naturaleza no ha otorgado a Azarías. Al final, cuando se comete la venganza, sabemos que la muerte del pájaro ha sido la situación que ha gatillado la tragedia.

#### LA CORRESPONDENCIA SENTIMENTAL

En 1983, después del éxito de *Los Santos Inocentes*, Delibes publica *Cartas de amor de un sexagenario voluptuoso*. Si antes ha escrito libros basados en diarios de vida y en cuadernos de un cazador o de un pescador de truchas, ahora se inspirará en la forma epistolar. El libro se basa en las cartas que un hombre de sesenta años le escribe a una mujer a quien conoce a través de las páginas de la sección Correspondencia Sentimental de una revista. Le escribe a una viuda sevillana que se oculta bajo el nombre de Rocío y de quien sabemos muy poco, ya que ella misma se esconde con una serie de simulaciones y engaños.

Lo sublime y lo ridículo se pueden amasar en un resultado que sólo produce melancólica ternura. La idea no es nueva. Ya la había desarrollado Nathanael West en Estados Unidos con su célebre novela *Miss Lonelyhearts* (*Señorita Corazones Solitarios*), la historia de un periodista de Nueva York que firma con pseudónimo femenino y que se dedica a consolar a sus lectores y lectoras aconsejándoles en sus problemas del corazón. Lamentablemente morirá asesinado por su deseo de hacer menos desdichados a hombres y mujeres.

Esta vez, en la novela de Delibes, estamos en presencia de las cartas del "sexagenario voluptuoso" y ya los encabezamientos de este solterón nos ponen en la pista de lo que ocurrió en la historia. Es lo que el autor llama una "romanza de otoño en do menor". La secuencia de vocativos epistolares es la siguiente en el transcurso de las cartas: "Muy señora mía", "Apreciada amiga", "Querida amiga", "Amor mío", "Señora". La ironía con que Delibes trata al personaje, se torna melancólica al cerrar la última página del libro. Después de haber reído, nos queda una profunda pena por el triste destino y el patetismo de este personaje.

### ÚLTIMAS NOVELAS DE DELIBES

Hacia los últimos años, Miguel Delibes publicó *El Tesoro* (1985) que narra lo que ocurre en un pequeño pueblo castellano cuando expertos arqueólogos descubren enterrado un tesoro que data de muchos años. Surge entonces el enfrentamiento entre los intereses del pueblo y de los arqueólogos. Esta novela fue adaptada al cine en 1987 por Antonio Mercero, que había llevado a la pantalla grande su novela *El Príncipe Destronado*, sin alcanzar demasiada crítica.

Sorprendido por las diferentes adaptaciones cinematográficas y teatrales de sus libros, el novelista expresó en una entrevista: "Yo he sido siempre novelista de personajes y de ahí quizás, la facilidad con que mis novelas han sido adaptadas al cine o al teatro".

Luego viene una novela mayor titulada *337 A, Madera de Héroe* (1987), obra que describe la Guerra Civil Española desde la perspectiva de un niño. Delibes se inspira en sus propias vivencias de este tiempo. Efectivamente, la traumática experiencia de la guerra influye fuertemente en su obra. En silencio, reconcentrado en su cuarto de trabajo en Valladolid, se ve a sí mismo, siendo muy joven alistándose como voluntario de marina junto a un grupo de amigos y sirviendo a bordo del crucero *Canarias*. Las terribles vivencias las convierte posteriormente en material literario en su novela *337 A, Madera de Héroe* una obra de fuerte contenido autobiográfico.

Es que la sensibilidad de Delibes está siempre atenta al mundo de la infancia y la juventud. En diversos cuentos y novelas aparecen niños que sufren y observan con muda mirada crítica. Los grandes llaman muchas veces "niñerías" a los problemas de los niños y descuidan su frágil universo interior. Ya en el libro *El Príncipe Destronado*, Delibes había incursionado en el mundo de la infancia al retratar la psicología de un niño de tres años. En otras narraciones pinta a los niños con descarnado realismo, mostrando sus miedos y angustias. Incluso él llega a decir que los niños leen sus escritos y se sienten identificados con los personajes infantiles que describe. En esta gran novela hay una ironía magistral y una cuidadosa reconstrucción autobiográfica de sus días juveniles en la época de la Guerra Civil Española.

Sus últimos libros publicados son *El último coto*, *Diario de un jubilado* y *He dicho*, en tanto que su última novela es *El Hereje* (1999) de reciente aparición y con un éxito extraordinario ya que lleva 350.000 ejemplares vendidos. La obra aparece tras muchos años de silencio y sorprende gratamente al público lector que le ha seguido su trayectoria artística. Esta vez, el autor ha incursionado por primera vez en una

voluminosa novela histórica ambientada en la España del siglo XVI, cuyo protagonista es Cipriano Salcedo. Es la primera novela del autor ambientada en el pasado, ya que todas las anteriores se desarrollaban en la España contemporánea. Esto ha supuesto un gran trabajo de investigación para recrear históricamente la época de Felipe II.

“Mi opinión”, dice el autor, “es que se trata de una novela pura, aderezada y vestida con elementos antiguos. Quiero decir que a mi juicio pesa más en ella la fábula que la historia”.

El libro se lee con gran placer pues se trata de una literatura de alta calidad estética con un fondo humano que es la valorización de la libertad personal del individuo, presente en todas las épocas y circunstancias. “No arremeto contra nadie”, asegura el autor. “No intento desacreditar a nadie sino defender la libertad personal. La honradez está debajo de todas las banderas”.

En la actualidad, Delibes en Valladolid, siempre en la provincia, observa la naturaleza, reflexiona y descansa porque piensa que con *El Hereje* ha cerrado el ciclo de su creación literaria. La novela, como la mayoría de las anteriores, va a ser llevada también al cine en un ambicioso proyecto a nivel europeo.

También en la actualidad, la Editorial Destino se encuentra acometida a la importante tarea de editar una colección de 12 obras de Miguel Delibes bajo el título *Mis libros preferidos*. La particularidad de esta colección es que Delibes mismo ha elegido los que considera sus mejores títulos, revisándolos y corrigiéndolos hasta conseguir la fijación definitiva de los mismos.

El primero se titula *Los estragos del tiempo* y reúne sus novelas *El camino*, *La Hoja Roja* y *La Mortaja*. Curiosamente no están incluidas en la serie sus dos primeras novelas *La sombra del ciprés es alargada* y *Aún es de día* porque el autor las considera novelas de un principiante. Incluso no ha querido que se publique el manuscrito original de *Aún es de día* que recientemente encontró su hija en medio de la infinidad de papeles del escritor. Esta versión original no se ha publicado nunca porque fue censurada en su momento por el franquismo. Sin embargo, el autor no desea verla publicada ni siquiera en la versión íntegra. A su juicio, su carrera de escritor se inicia con *El camino*.

También hay que decir que la Televisión Francesa está preparando una serie sobre los 250 escritores más importantes del siglo XX y Miguel Delibes aparece en la serie de escritores españoles, junto a Federico García Lorca, Rafael Alberti y Camilo José Cela.

En los últimos meses, la Junta de Castilla y León y la Diputación de Valladolid avalan al escritor para presentarlo como candidato al Premio Nobel de Literatura, atendiendo a la calidad literaria de su obra narrativa, su perfecto dominio de la lengua española y la maestría en la creación de personajes literarios cargados de interés humano y social.

El autor, sin embargo, se muestra reticente frente a estas postulaciones, porque considera que para ser presentado oficialmente como candidato al Premio Nobel, hace falta verdaderamente “un patrocinador de altura”, aunque “si finalmente llega, bienvenido sea”. Un tanto escéptico, Miguel Delibes, en su refugio de Valladolid piensa que en realidad el Premio Nobel en los últimos años, tiene “una senda politizada”.



HENRI NAHUM,  
*JUDÍOS DE ESMIRNA (SIGLOS XIX Y XX)*

Salvador Benadava C.\*

Desde muy joven Izmir (en mi casa se pronunciaba el nombre a la turca) fue para mí un mito más que una ciudad. Desde su llegada a Chile mis padres y mis abuelos no cesaron de evocarla como un sueño dorado. Como muchos emigrantes, vivieron comparando, suspirando, idealizando las realidades que habían dejado tras ellos. “¿Qué vinimos a hacer a este cabo de mundo?” solía decir mi abuela, desconsolada. Ella era de Istambul, pero llegó a Izmir muy joven y hablaba del puerto como si fuera *izmirlía* [originaria de Esmirna]. Raras veces he conocido personas más enamoradas de su lugar de nacimiento que los judíos de Izmir. “No –decía la misma abuela con cierta distancia cuando se mencionaba el nombre de tal o cual persona que yo consideraba “de los muestros”<sup>1</sup>– estos no son izmirlís, son monastirlís”<sup>2</sup>. “Es lo mismo”, replicaba mi mamá, impaciente “No, no es lo mismo”, respondía su madre sentenciosamente. Así son los viejos que siempre privilegian los particularismos sobre la globalidad. No había día, no había noche en que, con un pretexto u otro, mi padre, en la mesa, no sacara a colación Izmir o Menemen, su pueblo natal, a pocos kilómetros del primero, famoso por su yogurt y sus cigüeñas. ¿Nos servían sandía de postre?, mi papá no dejaba de comentar: “en Izmir los *karpuses* [sandías] eran de este *boy*” [de este porte]<sup>3</sup>; ¿nos servían damascos? : “ilos *kaisís* [damascos] de Izmir se deshacían en la boca!”; ¿su mirada se tornaba hacia un florero? : “¿te acuerdas, le preguntaba a su mujer, el *güesmo* [la fragancia] de los jazmines de Izmir”. El “viejo, mi querido viejo” vivió y murió enfermo de “izmirlitis”... de izmirlitis aguda. Izmir fue su sueño y su obsesión. “Antes de murirme –decía– me gustaría ir a Izmir para ver a mis hermanos y echar una *esková* [decir un responso] en la tumba de mis padres. Y después ir a *Ierushalaim*” [Jerusalem]. No hizo lo uno ni lo otro. Antes no se viajaba como ahora. Pero nunca quiso él renunciar a su paraíso imaginario, que jamás consideró como definitivamente perdido.

*Nostalgia, spleen, saudade...* Faltan las palabras para describir ese intenso sentimiento de añoranza que a veces lo conducía a las actitudes más insólitas. Recuerdo como si fuera ayer: un día, en la vieja casa rancagüina, aparecieron unos cuantos mosquitos.

\* Salvador Benadava C. es Doctor en Lingüística.

<sup>1</sup> De la misma pertenencia étnica. En sentido amplio: judíos; en sentido más restringido: judíos sefaradíes; en el idiolecto de mi abuela: sefaradíes de Izmir.

<sup>2</sup> De Monastir (Yugoeslavia). Gran parte de los judíos sefaradíes que llegaron a Chile (sobre todo a Temuco), provenían de esa ciudad que, como Izmir (o Esmirna) formaba parte del Imperio Otomano.

<sup>3</sup> Las palabras en cursiva forman parte del “yudesmo” o judeo-español de Izmir. Como se sabe, los judíos originarios de España (sefaradíes o sefaraditas) continuaron por varios siglos practicando el español del siglo XV al que se vinieron a mezclar algunos términos hebreos y otros del país que los acogió.

Lo normal habría sido comprar un insecticida y hacerlos desaparecer rápidamente. Pues bien, mi padre optó por otra solución. “Dí, Riyina [Regina], expresó dirigiéndose a mi madre, ¿dónde está la *namusia* que trajimos de Izmir? Anoche no pude dormir con los *mashkitos*” [mosquitos]. “¿Quién se acuerda dónde está la *namusia*?”, respondió mi madre. “*Echa un ojo en el cepet, así biba tu padre*”<sup>4</sup>. Ni mis hermanos ni yo sabíamos de qué estaban hablando; sólo que nos reíamos porque la palabra “*namusia*” nos hacía gracia. Al cabo de un momento apareció mi buena mamá con metros de velo entre los brazos, satisfaciendo la demanda de su esposo. Ahí comprendimos que la *namusia* era un enorme mosquitero que se fijaba al techo, descendía hacia la cama y la rodeaba, aislándola del resto de la habitación. ¡Qué historia para instalar la *namusia*! Toda la casa se movilizó y los niños nos sentíamos viviendo en un palacio digno de las *Mil y una noches*. Desgraciadamente, la euforia duró poco, porque al cabo de algunos días, una mañana en que toda la casa se alborotó, la *namusia* se vino abajo dejando a mis padres sumergidos bajo un alud de velo.

Poco a poco, expuestos a una serie de nombres, de cuentos, de alusiones a la historia reciente, mis hermanos y yo mismo comenzamos a hacernos una idea general y algo difusa de Izmir, su topografía, sus costumbres, sus habitantes, etc. “¿No te acuerdas, vivía en un *curtiyo* [cortijo] para el lado de...”, “Tomábamos el *vapurico* [vaporcito] al lado del Konak<sup>5</sup> y, con unas *visinas* [vecinas], mos íbamos a Cordelió”<sup>6</sup>. “Los de Caratach<sup>7</sup> no tenían necesidad de salir de sus casas para embañarse...” [bañarse]— “Era yente de la *yudría*<sup>8</sup>. ¿Quién se metía con ellos en Izmir?”— “Tu padre fue al Talmud Torá<sup>9</sup>, yo estuve donde las *soeures*<sup>10</sup> (fui dos meses a la Alliance, pero a mi mamá no le gustó) y Rachel, me parece que estudió en Notre Dame de Sion... más de *michcoco*” [a la grande]— “La *hiya de Moïs* [la hija de Moisés] se arrancó con un turco y, de vergüenza, el padre se echó a la mar...”— “Tu abuelo le prestó al hermano liras de oro y él quería devolvérselas en papeles que no valían nada...”— “Y cuando llegó tu tío a casa, le vino un dolor, aquí, en la boca del estómago, no se lo podía sacar. Al final llamamos a una señora que vivía al lado, le hizo un *ainara*<sup>11</sup>, y ya está...”— “¡Era una *meneada*!<sup>12</sup> Un día tomó un *tócigo*<sup>13</sup> porque su familia no quería que se casara con uno... Después, cuando se sanó y pasaba por la calle, los hombres decían: *Nála, ahí está la que tomó caldo de trushi!*”<sup>14</sup> ...— “Unos usaban sombreros, como en *Ebropa*, *adetá*<sup>15</sup>, otros el fez, otros un *kalpak*<sup>16</sup>”. Como mi padre era de

<sup>4</sup> *Echar un ojo*: echa un ojo, mira; *cepet*: baúl; *así biba tu padre*: por la vida de tu padre (por favor).

<sup>5</sup> Plaza de Izmir frente al mar.

<sup>6</sup> Sector insular (residencial) situado frente a Izmir y al que se accede en embarcaciones motorizadas.

<sup>7</sup> Barrio de Izmir situado a orillas del mar y habitado por gente acomodada.

<sup>8</sup> La judería, barrio habitado por gente modesta, a menudo mal vista por las capas medias.

<sup>9</sup> Escuela primaria muy tradicional en la que se enseñaban elementos de religión judía.

<sup>10</sup> Las *soeurs*: les *soeurs*: en francés: las hermanas—: establecimiento dirigido por religiosas.

<sup>11</sup> Conjuro para curar el mal de ojo.

<sup>12</sup> Mujer de costumbres livianas.

<sup>13</sup> Veneno, elemento tóxico.

<sup>14</sup> “Ahí está la que tomó jugo de pepino en escabeche con sal”. Ironía con la que se designa una bebida inofensiva.

<sup>15</sup> Exactamente como en Europa.

<sup>16</sup> Fez y *kalpak*: dos variedades de sombrero.



origen rural y mi madre de origen urbano, a veces disentían en la apreciación de los hechos. "Allá comíamos en *minderes*" [pisos de totora], afirmaba mi papá enfáticamente. Herida en su dignidad, mi madre no podía dejar de responderle. "En tu casa a lo mejor, pero en la mía comimos siempre en sillas". "Es que ustedes eran muy *a la franca* [a la francesa, occidentalizados] replicaba mi papá irónicamente y descontento de que lo contradijeran.

Izmir se convirtió para los hijos en un lugar de leyenda que ansiábamos conocer. Yo fui el primero en realizar ese sueño. En octubre de 1958, haciendo uso de una beca que me concedió el gobierno francés, partí a estudiar a París y, no bien terminó el año escolar (junio de 1959), escribí a mis padres para solicitarles algunos dólares que me permitieran emprender el soñado peregrinaje. La respuesta no se hizo esperar. Pasé un mes y medio en Izmir, conocí a tíos y primos, probé la tan alabada *dundurmá* [helado], comprobé que mi padre no exageraba cuando hablaba del sabor extraordinario del jugo de *vishna* [guinda] que vendían en la calle, visité la tumba de mis abuelos. En ese entonces el teléfono era caro y no existía ni fax ni Internet. Las noticias de mi encuentro con la familia turca llegaron a Chile quince días después de mi arribo a Izmir. Fue un tremendo acontecimiento en que todos se alegraron y del que, lógicamente, no estuvieron ausentes las lágrimas.

Curiosamente, mi primera permanencia en Turquía no me enseñó mucho más de lo que sabía sobre la vida de los *yidiós* [judíos] de Izmir. Más aún, mis tíos y primos se mostraron gratamente sorprendidos que estuviera tan bien informado respecto a la ciudad, la familia, algunos episodios de la epopeya kemalista, etc. Aunque no estoy totalmente seguro que, para ellos, la cultura fuera algo primordial. Tampoco sobresalían como "informantes" y, manifiestamente, no les agradaba abordar ciertos temas. Recuerdo, por ejemplo, que en el curso de una conversación familiar, formulé una pregunta respecto a Nazim Hikmet, célebre poeta turco del que había tenido noticias a través de unos comentarios que hizo Neruda en la prensa chilena. "Mejor que aquí no hables mucho de éste, observó uno de mis parientes; estuvo mucho tiempo en la cárcel; es *comunista*". Otra vez hice mención de un impuesto que, en 1942, se impuso a la población turca y que resultó particularmente oneroso para los judíos: el *varlik vergesi*, para pagarlo, muchos tuvieron que enajenar sus bienes y, a los que no pudieron hacerlo, se les envió a campos de trabajo. Como algunos conocidos y miembros de mi familia habían sufrido las consecuencias de esta medida, pensaba que estarían dispuestos a comentarla, pero no fue así; más bien esquivaron mis preguntas. También se mostraban reacios a hablar de los kurdos, cuyas reivindicaciones estaban lejos de compartir: "No sabes lo que estos han abastecido a hacer, aquí y afuera", expresaban en tono de reproche. En un segundo viaje que realicé a mediados de los años ochenta, pregunté si existían libros sobre la historia de la presencia judía en Turquía. Un amigo de la familia me señaló el nombre de Abraham Galante, autor de una serie de obras que éste había escrito al respecto; entre ellas, una titulada: *Histoire de Juifs d' Anatolie, Les Juifs de Izmir (Smyrne)*<sup>17</sup> en dos volúmenes, el primero publicado en 1937 y el segundo el 39. De ellos alcan-

<sup>17</sup> Historia de los Judíos de Anatolia. Los Judíos de Izmir (Esmirna).

cé a leer sólo algunos capítulos, que se me transmitieron fotocopiados. Lógicamente, quedé con el deseo de saber algo más y de acceder a una literatura más actualizada'.

\*\*\*

Al examinar algunas publicaciones efectuadas en nuestro país sobre los judíos de Sefarad [España] como los programas de las diferentes semanas sefardíes<sup>18</sup> realizadas hasta ahora, uno puede constatar fácilmente que: 1° quienes han incursionado en nuestra historia se han interesado particularmente por dos temas: nuestro pasado remoto (los judíos de España, desde su llegada hasta su expulsión) y la inmigración sefardí a Chile durante el siglo xx; 2° la historia de los judíos de Turquía (especialmente Istambul, Izmir y alrededores), Grecia (Salónica en particular) y Monastir *no* ha suscitado demasiado interés; c) existe una preferencia marcada por temas de carácter "etnográfico" tales como la lengua judeo-española, los refranes, la cocina, las canciones, el humor, etc. En otras palabras, ni en el ámbito familiar ni en el comunitario pudimos encontrar respuestas a ciertas interrogantes que nos planteábamos respecto al marco histórico, sociológico, político en que transcurrió la existencia de nuestros antepasados inmediatos: abuelos, bisabuelos, tatarabuelos.

Me ha parecido necesario proceder a las consideraciones que anteceden para subrayar la importancia que puede revestir para un hijo de inmigrantes judeo-izmiríes el libro de Henri Nahum *Juifs de Smyrne* (xixe et xx siècle) publicado en París en 1997 por la editorial Aubier (306 págs). La obra está escrita en francés, no ha sido traducida en español hasta el momento, pero merece serlo lo antes posible. Se trata de una investigación seria, elaborada con fuentes de primera mano, que sirvió de base para una tesis de doctorado sostenida por el autor en la Universidad de París. El libro comienza por una evocación histórica respecto a la llegada de los judeo-españoles a Izmir y a la situación de los mismos en el curso de los siglos xvii, xviii y xix; examina las relaciones de éstos con los turcos y con las comunidades no musulmanas que viven en la ciudad (griegos, armenios, francos); y estudia con particular atención el impacto que tuvieron sobre la comunidad judía de Izmir algunos acontecimientos históricos importantes tales como la creación de la Alianza Israelita Universal, el surgimiento del fenómeno sionista, la guerra greco-turca, la transformación del estado otomano-pluricultural, pluriconfesional y plurilingüe en un estado republicano de tipo nacionalista que rechaza los particularismos y afirma su carácter turco. Limitaciones de espacio nos obligan a circunscribirnos sólo a algunos puntos.

Mucho se ha discutido sobre la creación de la Alianza Israelita (1860) y sobre sus efectos en los diferentes sitios en que mantuvo su presencia; algunos la alaban, poniendo de manifiesto su "obra civilizadora", otros la atacan, objetando hasta su nombre. ¿Por qué haber elegido la apelación "israelita"?, dicen; esa palabra no sería sino un eufemismo tendiente a hacer olvidar la de "judío", de la que se avergüenzan.

<sup>18</sup> Semana cultural que realiza anualmente y desde hace algunos años la comunidad sefardí de Chile.

Tampoco les parece aceptable el que haya menospreciado la tradición judeo-española; el que haya considerado el *yudesmo* como un “yargón” [jerga] de tercera categoría, desterrándolo de sus escuelas; el que haya creado una grieta en las comunidades judías, estableciendo, por una parte, la élite de quienes hablaban francés y, por otra, la plebe de quienes lo ignoraban; el que se haya mostrado abiertamente hostil al sionismo y a la creación de un estado de Israel; el que contrariamente a sus objetivos iniciales, haya “contribuido a profundizar la distancia entre judíos y turcos” al preferir los valores y modelos occidentales a los derivados de las raíces anatolianas (pág. 127).

Sin desconocer la parte de verdad que hay en estas críticas y para formarse una idea más justa de su acción, conviene tener presente varios puntos. El primero de ellos es el momento histórico en que fue creada y las ideologías dominantes en ese momento. “Las razas superiores tienen el deber de civilizar a las inferiores” decía Jules Ferry, una de las personalidades más representativas de la Tercera República francesa. Acorde con este postulado, la Alianza se fija como objetivo principal “regenerar” a los judíos otomanos a través de la instrucción, la educación y el trabajo. Dentro de la misma perspectiva, Francia es considerada el modelo o faro que debe guiar a los demás pueblos por la senda de la civilización y el progreso. En 1872, la Alianza abre en Esmirna una escuela de hombres y cinco años más tarde, una de mujeres. Las clases son en francés y el hebreo ocupa un lugar irrelevante en los programas; el judeo-español es excluido; los esfuerzos para enseñar el turco resultan infructuosos dada la falta de manuales especializados y de profesores competentes que aseguren los cursos. Según algunas estimaciones, en 1914, 40% de los niños en edad escolar frecuentan las escuelas judías de Esmirna, casi todas bajo la tutela de la Alianza (pág. 115). Evaluando el papel de esta institución en el desarrollo comunitario, Henri Nahum expresa: “La Alianza hizo salir a la judeidad smirniota de la miseria física y del subdesarrollo intelectual en el que estaba sumida; le abrió nuevos horizontes” (pág. 122). Varias interrogantes se plantean, sin embargo: ¿no era posible lograr esos mismos resultados sin haber desvalorizado el pasado judeo-español o la lengua materna de los educandos?; ¿era prudente adoptar un modelo importado (ideal), desconociendo las realidades propias al país de implantación?; ¿era posible conciliar los intereses de Francia (que, sin duda, servía la Alianza) con los de las comunidades judeo-turcas y con los de la Turquía post-revolucionaria? No habiendo logrado superar esas contradicciones y no obstante haber realizado una labor educativa indiscutible, la Alianza se vio condenada a cerrar progresivamente sus establecimientos.

El movimiento sionista naciente contribuye igualmente a dividir a los judíos de Izmir y a fragilizar esa solidez comunitaria propia de las sociedades tradicionales. Los notables locales, la pequeña burguesía ascendiente educada en el espíritu de la Alianza y gran parte de la prensa judeo-smirniota se muestran hostiles a esta nueva ideología que califican de peligrosa y malsana. Se renuevan los juramentos de fidelidad a la “patria otomana” y se vitupera a los dirigentes sionistas a quienes se trata a menudo de “bandidos”, “charlatanes”, “faltos de juicio”, etc. Otra es la actitud de los medios tradicionalistas y populares que no han dejado de creer en la consigna

“el año próximo en Jerusalem”<sup>19</sup> y que no se sienten identificados, ni social ni ideológicamente, con aquellos correligionarios europeizados que han abdicado de su lengua y sus raíces. Como era de esperarlo, la prensa turca no tarda en declarar que “el sionismo es contrario a los intereses de Turquía”, lo que hace temblar a muchos judíos, temerosos de verse acusados de infidelidad o segregacionismo.

Los dos últimos capítulos, intitulados respectivamente *En el ojo del ciclón* y “*Türkçe Konuş*” (*Hablemos Turco*) son quizás los más dramáticos o, por lo menos, aquellos que más nos conmovieron.

El 2 de noviembre de 1914, Turquía entra en la Primera Guerra Mundial, aliada con los alemanes. Las consecuencias económicas del conflicto se hacen penosamente sentir en Izmir como en el resto del país: el comercio con Occidente se paraliza, la mano de obra empleada en el tratamiento de los productos agrícolas exportables queda cesante, cunde la mendicidad y la pobreza, los problemas de abastecimientos se tornan cada vez más agudos. Leyendo esos episodios, recuerdo a mi abuela que, sola, tuvo que hacer frente a algunas de estas dificultades. Mi madre tenía seis años, mi abuelo había partido al frente, a los Dardanelos. Otros estaban en el Cáucaso o en Palestina. Nadie sabía de él, ¿estaba vivo?, ¿estaba muerto? Cuando yo le preguntaba si ello la angustiaba demasiado, la vieja, inalterable, me respondía con un realismo desarmante: “Estábamos pensando en comer”. Hasta que un día de *shabat* [sábado], precedido por las voces de quienes ya lo habían visto y exclamaban: “Llegó Shabetai Cattán... Avisadle a su mujer [mujer]. Mira como está...”, el abuelo apareció en su casa, hambriento, harapiento, extenuado. “Hubo que embañarlo [bañarlo], arraparlo [raparlo, afeitarlo], ponerle ropa nueva...”. En octubre del 18 Turquía firma el armisticio. Italianos y griegos se disputan Izmir; finalmente son los últimos quienes toman posesión de la ciudad, el 15 de mayo de 1919. Sus compatriotas residentes los reciben triunfalmente. Un pequeño incidente (un balazo de origen desconocido que resuena en el aire) viene a turbar la fiesta. Las fuerzas de ocupación reaccionan sin piedad, cometiendo toda clase de tropelías... Hasta que una paz provisoria se instala, una paz que dura algo más de dos años. Recordando esa época mi madre decía: “No vivíamos mal con los griegos, salíamos, los cafés estaban llenos... No es que *los yidiós* [judíos] los quisiéramos mucho, pero hay que decir las cosas como son”. Sólo que “lo bueno”, no la hacía olvidar “lo malo” y, entre las cosas malas, estaba la destrucción del viejo cementerio judío. Comentando este episodio, Nahum escribe: “La administración griega [...] dispersa las osamentas y utiliza las lápidas –algunas de las cuales datan de la expulsión de España– para la edificación de una nueva universidad griega” (pág. 167). De nada sirvieron la intervención de los cónsules europeos ni las protestas del Congreso Sionista Mundial.

A decir verdad, antes como durante la ocupación, las relaciones entre judíos y griegos fueron bastante accidentadas, particularmente a nivel de las clases populares. Ya es parte de nuestro acervo referencial la historia de los *crímenes rituales* de

<sup>19</sup> Invocación (petición a la vez que promesa) que los judíos renuevan todos los años con ocasión de las fiestas pascales.

que periódicamente se acusaba en diversos lugares a las minorías judías. En Izmir y sus alrededores era corriente que, cada año, en la época de Pésaj<sup>20</sup> y con ocasión del extravío o de la pérdida de un niño cristiano, los griegos (sobre todo los sectores más incultos) culparan a los judíos de haberlo sacrificado para honrar sus rituales. La reaparición de la víctima presunta no calmaba los ánimos y muchas veces la comunidad fue víctima de actos irracionales (ataques a las sinagogas, muertes, etc.) tanto más injustos cuanto que carecían del más mínimo fundamento. Este hecho, sumado a la lealtad que, tradicionalmente los judíos testimoniaron al estado otomano, explica que los sefaradíes de Turquía, en su gran mayoría, se mostraran abiertamente hostiles a la presencia griega en el puerto y en el resto del país.

En Anatolía, la guerra de liberación, con Mustafa Kemal a la cabeza, prosigue de manera implacable. Junto a las fuerzas regulares, se constituye un "ejército verde" turco conformado por bandidos y marginales de toda especie que incendian, saquean y matan despiadadamente. Pueblos cercanos a Izmir, varios de los cuales abriga a cientos de judíos, son víctimas de la violencia desatada. Muchos *yidiós* huyen hacia lugares más seguros, pero a veces son sorprendidos en los caminos y son saqueados y masacrados. Izmir se llena de refugiados harapientos que los dirigentes comunitarios no saben dónde instalar. Sin precisar la identidad de los actores, mis abuelos evocarán más tarde *las negruras* [barbaridades] *que abstecieron a hacer* esos "alañaris" [truhanes] que, sin respetar nada ni a nadie, sembraron el terror y la desolación.

El 9 de septiembre del 22 Atatürk libera Izmir y se reanudan las masacres, aunque en sentido inverso. El mar se cubre de sangre y de cadáveres. Mi madre recuerda con espanto la caza a un anciano ortodoxo al que le quemaron las barbas. Los turcos hacían pagar con furor a griegos y armenios años de humillaciones. Y a la sangre viene a añadirse el fuego. El 13 de septiembre se declara un terrible incendio que dura tres días y destruye los barrios griego, armenio y franco; el sector judío escapa a las llamas. Nuestros abuelos tuvieron suerte, pero debieron presenciar, impotentes, la lenta destrucción de la ciudad bien amada, hecho que los marcaría para siempre y alimentaría recuerdos como pesadillas. En su último viaje a Turquía, uno de mis hermanos quiso consultar unos archivos y obtener algunos documentos de familia. "Todo lo devoró el fuego", le respondió un funcionario. No se perdieron los bienes, pero se perdió una parte de la memoria. Entretanto, Atatürk continuaba su combate. Diez meses después de los acontecimientos descritos, Esmirna es recuperada oficialmente por Turquía (24. 07. 1923) y el 23 de octubre del mismo año se proclama la república turca

La gran mayoría de los *yidiós* turcos profesaban a Mustafá Kemal una real admiración, fundada, según Henri Nahum, en tres razones: su epopeya liberadora, su simpatía hacia los judíos, su programa de renovación. ¿Qué impulsó entonces a gran parte de ellos a abandonar Turquía cuando Atatürk estaba en el cenit; cuando —tras el éxodo de griegos y armenios— quedaba un espacio vacante que, eventualmente, podían apro-

<sup>20</sup> Pascua judía.



vechar; cuando el estado se proclamaba laico y ajeno a cualquier monopolio confesional? Es curioso, se han escrito innumerables páginas sobre la partida de los judíos de España cuya causa resulta, no obstante, evidente: la emisión de un decreto de expulsión que tendía a la *homogeneización* de la península; se han escrito, en cambio, muy pocas sobre la emigración sefaradí de Turquía en circunstancias que parecía existir una real convergencia entre el proyecto político de Kemal y la idea que los judíos se hacían de su futuro en el país. ¿Por qué haberlo abandonado cuando, a priori, el porvenir no se anunciaba oscuro para la comunidad israelita? Todo el libro del doctor Nahum parece estar escrito para explicar esta contradicción.

Cuando interrogaba a mis abuelos sobre las razones que habían tenido para dejar una ciudad de la que hablaban con tanto afecto, en la que habían vivido tantas generaciones, donde estaban enterrados sus padres y los padres de ellos, respondían siempre de la misma manera: “estábamos cansados de guerras, teníamos miedo”. ¿Miedo de qué? Sin que hubieran hecho nada que pudiera exponerlos; sin una conciencia clara de lo que, en realidad, sucedía en torno a ellos; temerosos de cualquier acto arbitrario que escapara al control de los dirigentes; con ese sentimiento de culpa que muchos judíos están prestos a asumir en los momentos de peligro, muchos de *los nuestros* tenían el sentimiento de haber “escapado jabonados” y pensaban que, lo mejor de todo, era ir a reunirse con un hermano o un amigo que ya se encontraba instalado en Europa, el Cairo, Bueno Aires, etc. Según el informe del director de una Alianza citado por el autor, la comunidad judía de Izmir, que contaba con 40.000 almas antes de la Primera Guerra, había descendido a 10.000 en 1935<sup>21</sup>. Lógicamente, la emigración no es privativa de Esmirna: en poco tiempo, 50.000 judíos (de una población de 70.000) abandonan Istambul.

No hay duda que el trauma de la guerra greco-turca debe haber sido grande, pero es evidente que no fue la única razón que impulsó a muchos judíos a abandonar una residencia varias veces centenaria. Más que a lo sucedido tenían miedo a lo por venir, al cambio. ¿En qué consistía ese nuevo estado republicano del que tanto se hablaba? ¿Cuál sería su lugar en las nuevas estructuras? Algunos aspectos de la modernidad les resultaban gratos, pero otros les infundían temores. ¿No habían estado bien hasta entonces? ¿No se les había permitido cultivar su identidad, practicar su religión, frecuentar sus escuelas, hablar su lengua? Por su parte, Kemal y los suyos, trataban de crear una institucionalidad que respondiera a los principios por los cuales habían luchado. Turquía había estado a punto de desintegrarse; había, por lo tanto, que crear un estado unitario, centralizado y homogéneo dirigido por los propios turcos. Los ghettos y los enclaves extranjeros debían desaparecer. Había que reescribir la historia turca. El país debía salir de su aislamiento, renovarse, occidentalizarse, renunciar a ese letargo que le había impreso el sultanato otomano. Resultaba intolerable que sectores muy importantes de la población ignoraran la lengua nacional; o que el servicio militar no fuera obligatorio y generalizado. Es cierto que, por razones circunstanciales, Turquía había firmado el tratado de Lausanne (1923) que, si bien le devolvía Izmir, la obligaba a otorgar a las minorías extranjeras un conjunto de “derechos específicos, en

<sup>21</sup> Las cifras de la población judeo-smirniota varían según las fuentes.



particular escolares, lingüísticos y asociativos”; pero Kemal tenía las ideas claras y no se daba mucho tiempo para resolver esas contradicciones. En poco tiempo Turquía cambia de rostro. El sombrero remplaza al *fez* y se prohíbe a la mujeres el uso del velo; se “depura” la lengua turca excluyendo los términos extranjeros; se adopta el alfabeto latino y el sistema métrico europeo de manera de facilitar los contactos con el mundo occidental; se suprimen la poligamia, los tribunales “seculares” donde los litigios se resolvían en forma amistosa, las “medersás” o escuelas religiosas en las que se practicaba un Islam esclerosado, etc. Las fuerzas tradicionalistas resisten, conspiran, se rebelan, pero el nuevo estado turco no está dispuesto a retroceder y reprime a los disidentes de manera implacable.

Como podrá suponerse, los judíos turcos se adaptan difícilmente a estos cambios vertiginosos, algunos de los cuales los alcanzan directamente. Con las nuevas disposiciones, las estructuras comunitarias deben ser modificadas en profundidad y los rabinos se ven obligados a abdicar de una serie de derechos y prerrogativas. Tampoco las escuelas frecuentadas tradicionalmente por niños y adolescentes judíos (Talmud Torá, Alianza Francesa, establecimientos cristianos especializados en una de las lenguas europeas) y teledirigidas a menudo desde el extranjero, resultan compatibles con las líneas educacionales de la naciente república, lo que explica su rápida desaparición. Otro tanto ocurre con la prensa en *yudesmo*: “Hasta la Primera Guerra Mundial, había unos quince diarios en judeo-español y varios en francés leídos por una parte de la población judía. En vísperas de la Segunda Guerra no quedaba ninguno” (pág. 199). Un nacionalismo cada vez más rígido cunde en el país que mira con muy malos ojos el uso del español o del francés por ciudadanos nacidos en Turquía y de ascendencia turca. El “derecho a la diferencia” se hace cada vez menos viable. ¿Es, por lo demás compatible con el “estado-nación” (cualquiera que él sea), por esencia igualitario y aplanador? Los judíos habrían querido integrarse, mantenerse ligados a Turquía, pero conservando su particularismo; la nueva república, pura y dura, les propone la asimilación.

En mi último viaje a Izmir tuve la ocasión de vivir el final de la historia que Henri Nahum relata en su obra. Un hermano y una hermana de mi padre habían emigrado a Israel con sus cónyuges, hijos e hijas. Mis primos hermanos me recibieron con afecto en sus casas y, juntos, pudimos evocar, en *yudesmo* o en francés, viejos recuerdos de familia; con sus hijos el diálogo fue imposible, pues no hablaban sino turco. Un sábado fui a la sinagoga donde se rezaba alternativamente en ladino y en hebreo. De vuelta, en el avión, pensaba en el capital político que podría constituir esta larga convivencia entre turcos y sefaradíes.

La obra del señor Nahum constituye un aporte precioso al conocimiento de un sector del judaísmo profundamente vinculado a su pasado hispano-turco. Apreciamos en ella su claridad y su rigor. Y agradecemos al autor el que nos haya permitido integrar una serie de datos dispersos en un conjunto articulado y coherente que facilita su análisis y comprensión. Gracias a él hemos podido percatarnos de que las historias familiares y la Historia seria de los historiadores pueden complementarse perfectamente.

"ESE AMOR QUE ERA UNA VERGÜENZA"  
SUJETO Y DISCURSO EN LAS CARTAS DE AMOR  
DE GABRIELA MISTRAL

Adrián Baeza

"Como el agua que bebes con tus labios,  
entrar, entrar en ti hasta lo más hondo,  
y al fin dejar de ser, y ser tú misma.  
Ni pensar, ni creer. Sentir. Es todo".

(M. Magallanes Moure, "Sentir")\*

EN TORNO AL EPISTOLARIO: CONSTRUCCIÓN DE SUJETOS

En el presente trabajo pretendo abordar la décima carta del epistolario amoroso de Gabriela Mistral, aunque sería mucho más pertinente decir, de Lucila Godoy Alcayaga, ya que los textos que lo componen se salen de la órbita pública en que ella asume tal seudónimo, para adscribirse a otra en la cual su nombre real es el que signa la autoría epistolar. Este detalle me parece central en relación con el *statu quo* de la figura que los estudios literarios han construido de la poetisa. Los cruces entre Lucila y Gabriela son complejos y, en mi opinión, inadecuadamente tratados. La supuesta identidad de Gabriela se ha tomado como propia de Lucila. Malamente construida por la crítica la primera, poco podemos decir a propósito de su extensión a la segunda. Ello mismo queda revelado en la autoría asignada al *corpus* de cartas (en lo cual hay también una estrategia de mercado), las que resultan equívocamente atribuidas a Gabriela Mistral, lo cual explica el título del presente trabajo. De ese epistolario no consideraremos aquí el *corpus* a Videla Pineda (1905-1906), sino que nos centraremos en el que concierne a ella y a Magallanes Moure, que comprende el período 1914-1922<sup>1</sup>, y en el cual se inscribe la décima carta. No está de más señalar que, siendo la décima carta nuestro foco, ella no se explica sin referencia al resto de las cartas que componen el epistolario, por lo cual acudiremos a ellas cada vez que sea necesario.

El conjunto de cartas a Magallanes Moure se divide en dos partes: de 1914 a 1918, la primera, y de allí a 1922, la segunda. El silencio de dos años se produce cuando Lucila debe viajar al extremo sur del país. Desde la perspectiva del discurso y el género, intentaremos acercarnos al problema de la construcción de sujetos en la carta, sobre todo de la figura de Lucila.

Como ha señalado Patricia Violi, una de las propiedades del género epistolar es la necesidad de inscribir, al interior del texto, la estructura comunicativa propia del

\* En Floridor Pérez, *Antología del Poema Breve en Chile*. Santiago de Chile, Ed. Grijalbo, 1998, pág. 22.

<sup>1</sup> Gabriela Mistral, *Cartas de Amor de Gabriela Mistral*, Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1978. La edición del epistolario, a cargo de Sergio Fernández Larrain, tiene ciertos errores en la secuencia de las cartas. En cuanto a las fechas, la última carta debería ser la número 32, tomando como dato su cumpleaños 33. Si seguimos la fecha de nacimiento que Fernández acepta, esta carta es de 1922.

diálogo. Como si no fuese diferida, la comunicación epistolar se vuelve un simulacro mediante la textualización de marcas de enunciación y recepción, constituyendo un *frame* discursivo. Se estructura en tres componentes expresados a partir del mecanismo de enunciación: actorialización (la co-presencia estructuralmente imprescindible de narrador y narratario), espacialización (textualización del lugar de enunciación y/o del de recepción) y temporalización (textualización del tiempo de la enunciación y/o de la recepción del discurso epistolar). La constitución de la comunicación epistolar adquiere, así, el carácter de un simulacro. Dos efectos de los mecanismos antedichos lo permiten: el efecto de realidad y de inmediatez cuyo fin último es vencer la distancia que separa a los corresponsales y que ha sido el motor de la escritura.

Dice Violi: "La función explícita del tal *frame* es la de constituir y establecer un claro contrato epistolar entre los interlocutores, un contrato que establece la relación entre ellos y los legitima en tanto en cuanto que sujetos del intercambio epistolar"<sup>2</sup>. Al interior de las cartas de Lucila (las únicas de las que disponemos) el eje temático tiene estricta relación con el contrato que los corresponsales pretenden mantener.

La primera parte del epistolario será, en particular, donde se muestren las tensiones de dicho contrato con mayor fuerza. La unidad de la primera parte del epistolario, a la cual nos referiremos en tanto la décima carta que será nuestro foco pertenece a ella, está dada por un núcleo temático: un encuentro erótico que Magallanes le ha pedido a Lucila. En torno a dicho núcleo, Lucila moviliza el contrato epistolar con el fin de modificar, a partir de éste, el contrato extraepistolar entre ellos del cual aquél es signo. Entre esta primera parte y la segunda, pese al silencio de dos años, existe asimismo un carácter de unidad dado por el permanente sentimiento de Lucila de no ser amada por Magallanes. "La noción del intercambio epistolar —dice Janet Altman— se adapta bien a la idea de la reciprocidad en el amor"<sup>3</sup>. Esta reciprocidad "es el sello distintivo del lenguaje epistolar en general"<sup>4</sup>. Esto signa una especie de obligatoriedad en el intercambio epistolar: "la carta, como la apertura conversacional, determina, por el solo hecho de haber sido enviada, una obligación de respuesta por parte del destinatario"<sup>5</sup>, que en el caso de las cartas de amor determina una segunda obligación, la de la puesta en escena, podríamos decir, del amor, en tanto que el "amor no es más que una garantía o un sustituto para ser amado, lo mismo que escribir para recibir cartas"<sup>6</sup>.

Así, la reciprocidad del contrato epistolar amoroso tendrá dos cauces puestos en cuestionamiento en el *corpus*: uno en lo referente al contrato en tanto estructura de diálogo: cartas enviadas, número y extensión de ellas, inclusive el modo de envío: "cuando me mandes un certificado, *previéneme*<sup>7</sup>. Y pon la carta no tan a la vista. Pega dos hojas. ¿Por qué eres tan flojo?" (carta 14). El otro, respecto del papel de los sujetos a partir del contrato: se percibe una ausencia de reciprocidad (ella lo quiere, él no), que casi siempre adopta la forma del reproche: "¡No sé de su corazón hace

<sup>2</sup> Patricia Violi, "La Intimidad de la Ausencia: formas de la estructura epistolar", en *Revista de Occidente*, 68 (enero 1987), pág. 90.

<sup>3</sup> Janet Altman, "*Epistolarity*", Columbus, Ohio State University Press, 1982, pág. 3.

<sup>4</sup> *Ibid.*, pág. 4.

<sup>5</sup> Violi. "La intimidad...", pág. 88.

<sup>6</sup> *Ibidem*.

<sup>7</sup> Las citas conservan la redacción y ortografía del original. La cursiva es mía (A.B.).

tanto tiempo. Como sus cartas me dicen poco de él, se me antoja extraño, lleno de otros sentires, consumido de otra fiebre, repleto de otras cosas" (carta 6).

A pesar de que carecemos de las cartas escritas por Magallanes, las cartas de Lucila aportan lo necesario para la reconstrucción de la "conversación" epistolar entre ambos. Ya dijimos que la unidad de la primera parte del epistolario estaba dada por la solicitud de Magallanes a Lucila de tener un encuentro erótico. Tal solicitud gatilla una serie de estrategias de parte de Lucila, quien aprovecha ese hecho para sacar ventaja y obtener respuestas definitivas a la inquietud que la invade. De pronto acepta, de pronto rechaza terminantemente la propuesta de Magallanes, pero siempre está presente el cuestionamiento de los sentimientos del poeta hacia ella:

"Quiero que no discutamos *la manera de querernos*. Si el amor es lo que usted me asegura, todo vendrá, todo, según su deseo. Si estoy en un error muy grande separando la carne del alma, toda mi quimera luminosa será aplastada por la vida y querré como usted desea que quiera" (undécima carta).

Ella lo ama y quiere que él lo tenga claro, pero eso no basta. La condición que ella impone es el amor de él. Ella necesita pruebas, ya que como ella lo expresa, Magallanes tiene fama de ser un burlador de mujeres. Lucila hará uso de un sinnúmero de artimañas textuales para lograr sus propios objetivos. Jugando con la construcción de sujetos (narrador y narratario) al interior del *frame*, construye un discurso de doble voz, del cual la cara visible acepta tranquilamente las condiciones impuestas a la mujer por la cultura patriarcal, cuyo discurso estructura el nivel superficial de lectura del epistolario, en tanto concesión a su carácter de discurso socialmente hegemónico<sup>8</sup>.

Mas, la faz subyacente dista de ser mera paciente y se rebela contra tal discurso. Cabe preguntarse entonces por la situación real de hegemonía de tal discurso, que no por ser evidente en el aspecto superficial de los textos lo es en relación con la función que dichos textos quieren cumplir, para lo cual la progresiva deconstrucción del discurso patriarcal recurrirá luego a un discurso alternativo en el cual asentar sus derechos, con lo cual el pretendido carácter hegemónico del discurso patriarcal en los textos luego será resignificado, cuando el contradiscurso que ella levanta se oponga a éste, en la oposición ser/parecer.

Ello no obsta para que Lucila quede sujeta, dado su particular contexto histórico, al hecho de que "la escritura, como fenómeno de poder, extrema la constatación de la existencia de relaciones sociales determinadas por la asignación de espacios genéricamente marcados en la cultura patriarcal"<sup>9</sup>. Dentro de ese contexto, el de principios de siglo en nuestro país, Lucila ejecuta una acción importante dentro del espacio de su vida privada en términos de una liberación de las determinaciones sociales que afectan su propio proyecto amoroso con Magallanes. Sin duda su pos-

<sup>8</sup> "Para que una totalidad estructurada exista, no es inaudito suponer que debiera existir un discurso que la constituya como tal, ordenando y jerarquizando a los demás que se asocian con él dentro del espacio del texto, imponiendo sobre ellos su peculiar hegemonía". Grinor Rojo, *Diez tesis sobre la Crítica*, Santiago de Chile, Lom Ediciones, enero 2001.

<sup>9</sup> Raquel Olea, *Lengua Vibora: producciones de lo femenino en la escritura de mujeres chilenas*, Santiago de Chile, Cuarto Propio, 1998, pág. 20.

tura no será la de una feminista de fines de siglo, pero obviamente no estamos hablando de una de ellas.

Su rebelión gira, como veremos, alrededor del tema de la sexualidad femenina, deconstruyendo las imágenes del primer nivel y articulando otras en las que Magallanes sale muy poco favorecido. En el primer nivel, la construcción de Lucila en las cartas depende de, y es inversa a, la construcción del narratario. Ello revela una aparente sumisión de lo otro a "lo uno", en la cual "el primer fundamento de la identidad estaba en el nombre del Padre"<sup>10</sup>. Así, a cada rasgo positivo que ella atribuya a Magallanes, le corresponderá uno negativo de parte de ella. Esto nos muestra un sujeto textual muy distinto del que nos ha mostrado la lectura tradicional de su poesía.

"El amor a los seres está en usted mucho más que en mí. En usted es un estado cotidiano, en mí florece después de luchas reñidas con mi ángel malo". (tercera)

"Desde su punto de vista - suavidad, cultura...". (trigésima carta)

"...no me siento dentro de casi ninguna acción civilizada". (trigésima cuarta)

La oposición básica sobre la cual se desarrolla la construcción de narradora y narratario en las cartas es entre lo positivo, representado por Magallanes, y lo negativo, Lucila; entre la Cultura y la Naturaleza (o el viejo dúo civilización y barbarie). Ello se extiende a casi todas las temáticas referidas en las cartas, inclusive lo literario.

Siendo el eje de tal construcción la solicitud de Magallanes, podríamos pensar que Lucila no hace más que "adivinar las formas del deseo del otro, para hacerse a su imagen y semejanza: hacer la imagen de una misma a partir del deseo y de la palabra del otro"<sup>11</sup>. Sin embargo, a la vez que construye tales imágenes, realiza el proceso inverso en el cual, tácitamente, la valoración positiva recae sobre ella misma:

"Despedazada tu carta me arrepentí. Te había pedido la mía, para guardarlas las dos como una prueba de lo que han sido conmigo aquí abajo, de lo que he dado y de lo que me han dado, del amasijo leal de lágrimas y amor que eran mis palabras y de la esponja seca que me tiraste como respuesta". (décimosexta carta)

La imagen de Lucila adquiere las proporciones de la figura de Cristo, pero de manera subversiva: habiendo cumplido con la tarea básica de Cristo, padecer injustamente, ofrecerlo todo, ha realizado tres subversiones a su figura mesiánica: esperar recompensa (el amor de Magallanes), haber sufrido mucho más que Cristo (a quien le acercan al menos, no digamos le tiran, una esponja con vinagre; mientras Lucila recibe una esponja seca), y dotar de más valor, a propósito de lo anterior, a lo femenino que a la más sagrada de las imágenes masculinas. Adriana Valdés ha notado esta misma subversión identitaria en *Tala*: "declara al Cristo muerto y se pone en

<sup>10</sup> Adriana Valdés, "Escritura de Mujeres: una pregunta desde Chile", en *Composición de Lugar: escritos sobre cultura*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1996, pág. 216.

<sup>11</sup> *Ibid.*, pág. 191.



el lugar de su madre; se hace ella, mujer, sacerdote, y administra un sacramento cristiano. Se toma en la palabra un poder que el esquema patriarcal le niega"<sup>12</sup>.

Tanta alabanza redundante, en última consideración, en detrimento del narratario. A medida que Lucila lo empuja más y más en una suerte de *ranking* ontológico, la caída se apresta a ser más y más considerable. Esa caída es la imposibilidad de querer a Lucila, pese a todos los factores que potencialmente pueden llevarle a ello, y acaba por producir el efecto contrario en la imagen de la narradora. El *leitmotiv* de agradecer el sufrimiento recibido estructura toda la carta decimosexta, exacerbando tales proporciones:

“Gracias por no haber puesto en la carta una humedad de lágrimas, ni siquiera un estremecimiento de piedad. Gracias por haberte alejado como el otro, dejando pleno el estanque que para ti llené”.

En relación con el sujeto enunciante en *Tala*, sin embargo, nos surgen dos diferencias centrales: la primera es que los textos de las cartas pertenecen a los géneros discursivos de la intimidad, por lo cual el grado de referencialidad del enunciado es mucho mayor que el que puedan tener los textos poéticos. Ello, como se ha dicho ya, es de importancia a la hora de notar que estamos hablando no de Gabriela Mistral, bastante estudiada, sino de la desconocida Lucila Godoy Alcayaga. Esta diferencia no significa que los textos del epistolario carezcan de una dimensión estética. Al contrario, estimo como una finalidad subyacente a este trabajo el evidenciar tal dimensión en el epistolario.

Una segunda diferencia es la que surge de la relación entre la dimensión religiosa y la erótica del sujeto de enunciación. “Requisito del sacerdocio femenino –dice Adriana Valdés– es la vejez y la renuncia a la relación erótica: toda relación es enseñanza, y al imperativo de la atracción sexual se sustituye el imperativo de la sabiduría. Vejez, sabiduría, poder sacerdotal, van juntos”<sup>13</sup>.

Veremos ahora de qué modo en las cartas ambas dimensiones adquieren un acuerdo a partir de la solución que Lucila propone al dilema del amor espiritual y el carnal. Me parece importante señalar que tal propuesta no se realiza a nivel de lo literario, sino a nivel vital. No podemos olvidar que nos encontramos hablando de una mujer concreta, Lucila, con un problema por demás bien concreto: un amor ilícito tensionado por la pugna entre lo corporal y lo espiritual, lo público y lo privado, lo legal y lo religioso.

#### MISE EN ABYME EPISTOLAR: SE BESARON, SE OPRIMIERON, SE ESTRUJARON

La décima carta del epistolario espectaculariza una vivencia de antaño, de la cual los protagonistas son Ureta, el suicida, y su novia, que debido a su construcción revela ser altamente ficcional. El grado de veracidad que pueda o no tener el relato es menos relevante que la importancia que tiene la utilización estratégica de parte de Lucila del contenido de la vivencia. Recordemos que, en el afán de

<sup>12</sup> Valdés, “Escritura de mujeres...”, pág. 219.

<sup>13</sup> *Ibid.*

superar la ausencia que signa todo contrato epistolar, la carta siempre mantiene una adecuación estratégica entre narrador y narratario de acuerdo a una teleología proveniente del contrato epistolar mismo<sup>14</sup>. Por sobre esta ausencia común a cualquier texto epistolar podemos decir que las cartas de Lucila cuentan con otra particularidad, algo así como el colmo de la escritura epistolar, cual es estar signadas por una doble ausencia: la que motiva, como en toda carta, la escritura, y respecto de la cual el texto es un intento de abolición; la que se refiere al amor que Lucila espera de Magallanes y que éste no ofrece, con respecto al cual las cartas construyen una serie de estrategias textuales a partir de la oposición constructiva básica que ya hemos señalado. Esta segunda ausencia es, en definitiva, la ausencia de reciprocidad.

Sucintamente, podemos decir que la décima carta relata una experiencia erótica entre Ureta y su novia en el patio de la casa de éste, contiguo a la de Lucila, y que ésta observa desde un balcón. Los amantes se hallan entregados al goce mutuo sin preocuparse de que alguien les ve, hasta que Lucila, tras quedarle velada la visión de la escena por causa de una nube que cubre la luz de la luna, ya no soporta más y, para que los amantes se sepan observados, arroja flores despedazadas por ella misma sobre sus cabezas, lo cual precipita la huida de los amantes. Casi el ciento por ciento del texto se limita a relatar esta vivencia, tras lo cual viene la despedida.

Cabe preguntarse por la razón de estructurar la carta en torno al relato de tal episodio, y cabe aún contentarse con la respuesta que la misma Lucila ofrece a su narratario en la misma carta:

“Le he contado todo esto para que crea que puede decirse todo. ¿Lo estoy ofendiendo, Manuel? Perdóneme en mérito de que le evito el relato fatigoso de lo que su carta ha hecho en mí”.

Con un saludable grado de escepticismo, diremos, con Ana María Barrenechea, que en el género epistolar las operaciones verbales son teleológicas<sup>15</sup>, por lo cual debiera existir una función subyacente que resulte más importante que la que Lucila ofrece en el plano superficial del enunciado. Tal función se juega en torno a la constitución de la vivencia en una *mise en abyme*.

Dallenbach señala que “es *mise en abyme* todo espejo interno en que se refleja el conjunto interno del relato”<sup>16</sup>. Según Dallenbach la puesta en abismo se inserta en un relato, subentendiendo por tal una construcción orgánica, estética, con voluntad de forma. No decimos verbal por cuanto el mecanismo de *mise en abyme* puede estar presente en una obra plástica, y menos citaremos la idea de autonomía. Con todo, el *corpus* epistolar suele ser aleatorio, fragmentario, pletórico de vaguedades e inconsistencias. Por ello, un epistolario es más un macrotexto que un relato orgánico, con un carácter fuertemente referencial en el que lo estético no es fundante respecto del circuito de comunicación que le da origen y sentido. Como la misma

<sup>14</sup> Saludos y despedidas en las cartas son hitos que sitúan a los correspondientes en papeles acordados tácitamente. Un saludo que se inicie con la palabra “Señor” creará inmediatamente distancia entre ellos.

<sup>15</sup> Ana María Barrenechea, “La Epístola y su naturaleza genérica”, *Dispositivo*, 39, pág. 54.

<sup>16</sup> Lucien Dallenbach, *El relato especular*, Madrid, Editorial Visor, 1991, pág. 59.

Lucila lo dice, una carta "no es literatura". El impasse teórico lo podemos salvar entendiendo las líneas de sentido que subyacen a lo largo del *corpus*, con lo cual nos acercamos a la consideración del discurso, entendiendo que utilizamos este concepto "para nombrar los desarrollos sémicos mayores, perceptiblemente unificados, diferenciables por ende, y que a modo de vasos sanguíneos recorren el cuerpo del texto"<sup>17</sup>, o los textos, en el caso del epistolario. La perspectiva discursiva nos permite apuntar que "un texto es él más todos los otros que se relacionan con él"<sup>18</sup>, idea que en el estudio del *corpus* epistolar se vuelve central.

El relato de la décima carta reproduce, entonces, el conjunto de las líneas que articulan el macrotexto de las cartas en relación con la solicitud de Magallanes, la cual está problematizada en el relato de esta carta. Ante todo la *mise en abyme* es un enunciado especular que remite al código de la relación epistolar entre la narradora y su narratario.

"Yo sabía que él estaba de novio y evitaba su encuentro. Lo quería todavía y temía que me leyera en los ojos (él, que tanto sabía de ellos) ese amor que era una vergüenza".

El paralelo entre los componentes narrativos de la puesta en abismo y la situación de Lucila son obvios. Ureta remite a Magallanes como su novia a Lucila. Por otro lado, la relación que ambos, Ureta y Magallanes, tienen respecto de la narradora es marginal, ilícita, frente a la existencia de otra de tipo oficial: noviazgo en uno, matrimonio en el otro. Tal es la causa de que el amor que siente por él la narradora sea vergonzoso. Hay que decir que la cursiva no es nuestra, que se halla presente en el mismo texto de la carta, quizás enfatizando la ambigüedad referencial del pronombre, en tanto que aplicable a ambos varones.

Aquí ya tenemos presente un problema respecto de la relación entre lo religioso y lo carnal: la marginalidad de su condición respecto de ambos (Ureta primero, Magallanes después), en tanto ambos tienen ya una relación anterior, no le impide quererlos, aun cuando declare luchar contra tal sentimiento. Se halla consciente de estar cometiendo una transgresión a los códigos de la cultura patriarcal que signan a la mujer como objeto, pero no como sujeto de deseo.

La palabra "encuentro" es usada para describir ambas situaciones, respecto a Ureta con su novia y a Magallanes con ella misma. Encontrándose una noche Lucila en su casa ("los altos de la que él ocupaba", nos dice), se entera, por un grito del empleado de Ureta, que éste no ha salido. Se sienta entonces en el corredor y se dedica a observar el patio de éste. Dentro de la ficcionalización de la escena es importante el detalle de que había luna, y que su luz le permite a Lucila observar. Representando la luna tradicionalmente lo femenino, lo pasivo, compartirá con ésta además una función contemplativa. Como la *mise en abyme* ilumina lo que Lucila quiere decir, la luna ilumina la escena que Lucila ve.

Si atendemos la secuencia en que Lucila nos cuenta el hecho, nos percataremos que ha ocurrido una construcción que tiene muy poco de casual, en tanto que la

<sup>17</sup> Grínor Rojo, *Diez tesis sobre la crítica*, pág. 23.

<sup>18</sup> *Ibid.*, pág. 87.

secuencia va de lo amoroso a lo pasional, de una escasa intromisión de los cuerpos a su protagonismo. El desarrollo de la escena es como sigue:

- |                      |  |
|----------------------|--|
| + amoroso            | 1) Salió con ella al patio (la luna los llamaba afuera)  |
| - corporalidad       | 2) Recostaba la cabeza en las rodillas de ella.  |
|                      | 3) Hablaban poco (hablaban bajo)   |
|                      | 4) Se miraban y se besaban   |
|                      | 5) Se acibillaban a besos.   |
|                      | 6) La cabeza de él recibía una lluvia de besos de esa boca ardiente (él besaba menos, pero la oprimía fuertemente) |
| + pasional - amoroso | 7) Se había sentado en el brazo del sillón y la tenía ahora sobre su pecho.  |
| + corporalidad       | 8) Se besaron, se oprimieron, se estrujaron.   |

De uno a ocho el incremento es claro. La secuencia acaba con el verbo estrujar, que usado por Lucila no puede ser casual. Al contrario de lo que sucede al inicio, en que el contacto se limita a la cabeza de Ureta en las rodillas de su novia, en una postura casi infantil, en el minuto final la situación se ha tornado evidentemente sexual. El grado de participación creciente afecta sobre todo a la figura masculina, ya que la mujer se muestra entusiasta casi desde el inicio.

“Yo había visto en ella temblores de histérica; él era un hombre frío, pero claro es que era de carne y hueso”.

La cita habla bien de la polaridad de respuestas en el encuentro, la cual tiene raíces en la dicotomía de motivaciones que los llevan a tal situación: en él, siendo sólo lo carnal, no puede producirse un entusiasmo inmediato sino en tanto que aumente la cuota de erotismo. En ella, la motivación viene del amor. La frialdad de la que se nos habla no es, además, la de Ureta, sino la del propio poeta sanbernardino: el vocablo “frío” debemos entenderlo en el sentido que, presumo, ella quiso otorgarle en el conjunto de la secuencia. Frío por no responder desde el primer minuto, el minuto de lo amoroso, a la mujer. No es frialdad carnal, sino sentimental. La frialdad es la de un sujeto que sólo responde como cuerpo, y no por las solicitudes del alma, la que no puede enardecerse al unísono con la otra por cuanto no existe reciprocidad. A diferentes motivaciones, por ende, diferentes respuestas. Ello es visible, ya que en los últimos momentos de la secuencia es cuando se activa el sujeto masculino.

En este punto:

“Empezó a nublarse y cuando una nube cubrió la luna, ya no vi más, y esto fue lo más horrible. No pudiendo ver, imaginaba lo que pasaría allí, entre esos dos seres que se movían en un círculo de fuego”.

Es precisamente la llegada a este círculo de fuego lo que ha provocado el ocultamiento de lo amoroso, a lo cual invitaba la luna, frente a la magnitud de un

erotismo injustificado. ¿Injustificado? Sí, si pensamos en la condicionante que Lucila interpone a la solicitud de Magallanes, y que hemos citado más arriba: la reciprocidad en el amor. El desarrollo de la secuencia revela los temores fundamentales de la narradora: la decepción del anhelo de reciprocidad, definido como el ser amada por el poeta. El encuentro sería, de esta forma, una consumación. Todo esto nos lleva a decir, con Dallenbach, que estamos en presencia de una *mise en abyme* inaugural,

Pero aún hay otra Lucila en todo este cuento: la espectadora/narradora. Esta es otra Lucila, desdoblada desde su conciencia de un presente carente. Ello la lleva a tomar decisiones:

“No pude más. Había que hacer que supieran que alguien los veía de arriba. ¿Gritar? No; habría sido una grosería. Despedacé flores de las macetas de arriba y se las eché desmenuzadas sobre lo que yo adivinaba que eran sus cuerpos. Un cuchicheo y después la huida precipitada”.

Esta Lucila percibe las características que va adquiriendo la situación, y ante la decepción de sus expectativas, opta por acabar ese encuentro. La explicación de la ruptura la da ella misma:

“A la carne confían el encargo de estrecharlos y la carne, que no puede sino disgregarse, les echa lodo y los aparta, llenos ambos de repugnancia invencible”.

Tal separación no es la de los amantes sorprendidos en pleno amorío, sino la de quienes se perciben vacíos, carentes de sentido profundo. La ruptura del relato, altamente metafórica, es ruptura de una relación no recíproca. El motivo del despedazamiento de las flores es importante. “El tema del despedazamiento, o *disiunctio*, es la contrapartida de la formación del hijo en el seno materno y de la *coniunctio mística*”<sup>19</sup>. Por medio de este motivo entramos en el terreno del discurso alternativo que se filtra en auxilio de Lucila: el discurso místico.

La *coniunctio* es la fusión del sujeto y la divinidad en una experiencia trascendente. Frente a tal fusión, la *disiunctio* se percibe como abandono. Y en este caso, como fracaso, en tanto que no es generada por lo trascendente sino por esta Lucila desdoblada que se percibe a sí misma. Las flores despedazadas aluden a esa *disiunctio*: finitud, transitoriedad constituyen ese despedazamiento, es decir, fragmentación, ingreso en el mundo, en la muerte. Este último concepto queda aludido en la función de mortaja que cumplen las flores cayendo sobre los cuerpos. La carne “les echa lodo”, es decir, los devuelve a su pura condición de materia inerte. Flores y cuerpos, ambos despedazados, están cruzados por la transitoriedad.

“¿Qué alianzas son estas, Manuel? [...] Esas son las alianzas de la carne. A la carne confían el encargo de estrecharlos y la carne, que no puede sino disgregarse, les echa lodo y los aparta”.

<sup>19</sup> Juan Eduardo Cirlot, *Diccionario de Símbolos*, Barcelona, Editorial Labor, 1982, pág. 168.



Es necesario agregar, además, que el motivo de las flores se halla presente en una carta anterior, y hace alusión al deseo femenino, por lo cual debió ser una clave interpretativa para Magallanes Moure quien, como podemos darnos cuenta tras la lectura de las cartas siguientes, careció de la necesaria competencia interpretativa para entender lo que Lucila quería comunicarle:

“Debieran tener los hombres, Manuel, un criterio distinto para apreciar cada esfuerzo y para juzgar cada acto de los que nos hemos peleado cara a cara con la miseria [...] Si con un criterio así me juzgaran, Manuel, podrían perdonarme el que hoy se haga en mí un eclipse moral y tire al suelo mi fardo y diga vigorosamente que quiero tener un paréntesis de amor y de dicha, que me lo merezco, que de los rosales del camino esta vez quiero cortar una rosa, una siquiera, para seguir después aspirándola y cantándola”. (cuarta carta)

Lo erótico, en el motivo de las flores, es visto como un premio a la existencia. Es lo que justifica el “eclipse moral” que significa la ilegalidad de su relación con Magallanes. La frase final es un conocido tópicus proveniente del inicio de uno de los dísticos del poeta latino Ausonio: “*collige virgo rosas, dum flos nova et nova pubes*”. Si bien el color rojo es símbolo de pasión y corporalidad, es también símbolo de lo amoroso en tanto representación del corazón humano. En ambas cartas el sentido original de la frase queda doblemente tensionado: por las miserias de la vida que ha llevado y por la imposibilidad, hasta el momento, de que el necesario componente sentimental pueda darse para que ella satisfaga su anhelo.

*Mise en abyme* inaugural, prospectiva, en tanto que “adelanta a la ficción y le gana por velocidad”; pero hasta aquí solamente, dada la teleología implícita en esta operación, a saber, evitar que el reflejo especular llegue a tener un referente extratextual, podemos seguir a Dallenbach en vista de que luego señala que “todo el margen de maniobra que se consiente ahora al relato estriba en volver sobre el reflejo anterior y someterlo a catálisis”<sup>20</sup>. Es, así, una advertencia respecto de lo que podría suceder si el encuentro se cumple sin mediar los requisitos necesarios para Lucila: “Yo estoy segura que no podré sufrir jamás lo que en esa noche de pesadilla”, dice a Magallanes, no tanto refiriéndose al espejo como al reflejo prospectivo de éste. “Perdóneme –se disculpa al final por lo relatado– en mérito de que le evito el relato fatigoso de lo que su carta ha hecho en mí”. Carecer de esa carta escrita por Magallanes no implica que no podamos deducir lo que resulta evidente, ya que la decimonovena carta, en su estructuración narrativa, tiene como motivación ese efecto que la carta del poeta de San Bernardo tuvo sobre Lucila. La motivación explícita, entonces (para que el hombre vea que se le puede decir todo y además evitarle la fatiga de una carta con otra superficie) dista de la motivación real, que es la misma, sea cual sea la carta que hubiere escrito para él.

Pero si miramos con cuidado, la carta no intenta disuadir a Magallanes de sus expectativas. Por espectacularizar un posible fracaso, tiende a la clausura de la posibilidad de lo erótico entre ambos. Por evidenciar fuertemente la dimensión erótica

<sup>20</sup> Dallenbach, *El relato...* pág. 78.

de la protagonista (caracterizada como un sujeto de deseo: recordemos que es ella quien muestra “temblores de histérica” y quien con la boca ardiente llena de besos a Ureta), el inicial rechazo se convierte en una estrategia de seducción. La puesta en escena de la sexualidad de la novia de Ureta es la de su propia sexualidad, y un llamado de atención que, podemos ciertamente hipotetizar, el desventurado Magallanes no llegó a entender. Como lo ha dicho Baudrillard, “en la seducción lo que se pone en juego es la provocación y la decepción del deseo, cuya única verdad es cetterlear y ser decepcionado”<sup>21</sup>.

El rechazo de Lucila a la solicitud de Magallanes no se funda en la asunción del discurso hegemónico del patriarcado que clausura la posibilidad del deseo femenino. Ello es comprobable si comparamos la naturaleza del rechazo a Videla Pineda, en la primera parte del epistolario, el cual es de tipo axiológico, ético, frente al rechazo a Magallanes, en que lo moral no tiene cabida, pese a la ilegitimidad de sus relaciones.

¿Qué es pues, en definitiva, lo que quiere Lucila? En primer lugar, quiere evidenciar que sí desea el encuentro que se le propone, pero quiere que ese encuentro sea significativo, lo cual ocurre cuando lo corporal y lo espiritual van de la mano. En ello, sólo la ley de los hombres se erige como juez castigador, ya que Dios comprende el amor verdadero y perdona la ruptura de tales leyes:

“Los hombres que acusen y que lapiden. Dios quizás perdona por las heridas que daban a la viajera la fiebre que la llevó a beber”.

Resalta inmediatamente la metáfora de beber en relación con lo sexual, pero además la irrelevancia que se le concede a la condición de transgresora. En la tradición, las mujeres adúlteras eran lapidadas. Evidentemente, el concepto de Dios al que se está recurriendo aquí no es el de la ortodoxia católica apostólica romana, ni tampoco al Dios judío.

La única alternativa es, entonces, recurrir al discurso místico para recontextualizar la situación entre ella y el poeta y escapar a las determinaciones morales del discurso patriarcal frente al cual sólo le cabe la opción de la marginalidad.

“Dices tú, [...] dejarás que mi linfa se la beba la tierra, y no querrás beberla? No, Manuel. Una loca sería [...] porque yo quiero beber tu linfa toda, sin que un hueco egoísta me reserves una parte de frescor y de exaltación”<sup>22</sup>. (decimoséptima carta)

“Guárdamelo todo porque todo cabrá en mí y porque no quiero que nada tuyo se pierda en otras manos, ni siquiera la sal de tus lágrimas. Sed tengo de ti y es una sed larga e intensa para la que has de guardarte intacto”. (octava carta)

Completamente opuesta a las imágenes que la crítica ha creado de la Mistral, aquí se nos evidencia una Lucila bastante concreta, de carne y hueso, que no se

<sup>21</sup> Jean Baudrillard, *De la Seducción*, Madrid, Editorial Cátedra, 1989, pág. 78.

<sup>22</sup> Veremos que luego usa la misma palabra para referirse al éxtasis místico.

arredra a la hora de expresarse en tanto que sujeto de deseo, consciente de la trasgresión que ello implica. La sexualidad de las imágenes es bastante patente como para emprender un análisis detallado que resultaría redundante para el lector. Si en *Tala*, como decía Adriana Valdés, el sacerdocio femenino, lo religioso en definitiva, implica la castración del deseo sexual, en la alternativa que ofrece la mística ambos aspectos constituyen el camino de unión a la totalidad divina en la cual se logra la trascendencia en la existencia. En este punto, la seducción que ejerce Lucila no es exactamente la seducción como la ha entendido Baudrillard, en tanto que para éste "ella misma es su propio fin"<sup>23</sup>, lo cual la condena a un postmoderno estado de fragmentariedad e intrascendencia (ya que toda posibilidad de trascendencia se funda en una certeza superior). La seducción de Lucila, en un juego de rechazo y aceptación, es ritual, y apunta precisamente a la consecución de tal estado de gracia. Por ello el problema no tiene que ver con lo moral, ya que esos son sólo caminos "que los hombres han vedado" (decimoquinta carta).

Según Bataille, el cristianismo realizó una separación entre los aspectos de lo fasto y lo nefasto en lo sagrado. En una religiosidad anterior, "la trasgresión fundamentaba lo sagrado, cuyos aspectos impuros no eran menos sagrados que los aspectos contrarios"<sup>24</sup>. En nuestro caso, la impureza viene dada por la convencionalidad eclesíástica de deslindar lo apropiado y lo inapropiado de una dimensión tan dionisíaca del ser humano. El marco legal viene a ser, por supuesto, la relación matrimonial, cuyo fundamento, empero, no es el goce mutuo, sino los hijos.

Jean Ancelet Houstache define la mística como "un deseo misterioso, tenido por sagrado, anterior a toda justificación racional, a veces inconsciente, pero profundo e incoercible del alma que se esfuerza por entrar en contacto con lo que tiene por absoluto, generalmente su Dios"<sup>25</sup>. Si bien, según la Iglesia Católica, la mística es una vida a la cual todos estamos llamados, la opinión de ésta respecto de las experiencias teopáticas ha sido siempre balbuceante, por cuanto en su seno reside un cuestionamiento a la función mediadora de la Iglesia que funda su autoridad social. En la experiencia mística cabe la fusión de la sacralidad de la presencia divina y la profanidad del goce corporal. Se abre, así, una posibilidad cierta de que los deseos de Magallanes se cumplan, pero sólo en unos términos que la eximen de culpabilidad:

"Santa Teresa y los místicos conocieron dentro de la exaltación espiritual el estado del amor como el más apasionado de los mortales [...] ¡Se parecían tanto el rezar y el querer intensos!".

Nuevamente vemos que se utiliza la palabra exaltación para hacer referencia al estado especial en el que cuerpo y espíritu se armonizan y hacen al individuo parte de una totalidad trascendente. Para ello, rezar (en el caso del religioso) y querer (en el caso del amante) son las vías requeridas que deben transitarse para acceder a tal espacio de privilegio. Así continúa Lucila dándole claves a Magallanes quien, estoy

<sup>23</sup> Baudrillard, *De la Seducción*, pág. 78.

<sup>24</sup> George Bataille, *El erotismo*, Barcelona, Tusquets Editores, 1992, pág. 169.

<sup>25</sup> Jean Ancelet, *Ekhart y la mística renana*, Madrid, Editorial Aguilar, 1963, pág. 7.

casi seguro, sigue sin poder ver más allá de lo que la distancia que va de sus ojos a su nariz le permite atisbar en el texto. Tanto la fe como el amor quedan unidos en la transverberación mística, y ambos fundan la relación con la divinidad. Esta divinidad se transporta al plano de pareja y el amor funda la fe en el otro. La tercera carta trata el tema de la incredulidad en el narratario, y lo intenta persuadir de creer, lo que es también una persuasión que la llegue a querer. Siguiendo el tópico de situar al amante en el lugar de lo superior que proviene de la tradición del amor cortés, la construcción de la imagen del narratario en todo el epistolario es panegírica, mientras la de Lucila es despreciativa:

“Siempre pensé en que lo que es la flor misma, la coronación de mi religión, el amor a los seres está en usted mucho más que en mí. En usted es estado cotidiano, en mí florece después de luchas reñidas con mi ángel malo”.

Magallanes queda así caracterizado con rasgos altamente positivos. Sin embargo, veremos luego la contradicción de este “amar a todos los seres” y el egoísmo de no llevarlo a los hechos. Lucila afirma llegar a un “paraje privilegiado” atravesando diez países a pesar de ser un pobre anhelante. Contrariamente al mal hermeneuta Magallanes, aunque se dice que éste prácticamente vive al lado de tal paraje, que no es otro que el ser amado, Lucila sí es capaz, pese a que la vida la ha hecho “egoísta enormemente [...] diez veces dura y cruel”, lo cual da una noción del valor que tiene atravesar esos diez países venciendo a sí misma, ya que en ella constantemente ha habido “un clamor por la fe y por la perfección, siempre me miré con disgusto y pedí volverme mejor”. No percatarse, a estas alturas, de cómo se ha ido produciendo la deconstrucción de la imagen superficial del narratario me parece difícil, aunque probablemente en su minuto éste no se diera por enterado. En esa misma carta, la fe es vista como lo que puede hacer cambiar a las personas:

“¿No ha pensado usted nunca que la fe sea un estado de vibración especial en el cual hay que ponerse para que el prodigio venga a nosotros o se haga dentro de nosotros? La materia necesita hallarse en tal o cual estado para quedar habilitada para tal o cual operación o transformación magnífica”.

En un sentido alude a la posibilidad de que Magallanes la ame, en otro, al cambio que ella misma experimentaría en tanto que su cuerpo, declarado inhábil, torpe y poco atractivo para el amor, se presta para el encuentro en virtud del poder del amor. Creer y amar son homologados así como condiciones de la experiencia mística. Para más señales en las oscurecidas e impenetrables costas en que navega el poeta, Lucila escribe así:

“Si con mi escoria negra suelo yo hacer una estrella (entrar en divino estado de gozo espiritual) Ud. con su pasta de lirios a qué zonas entraría [...] si Ud. quisiera gritar con todas sus fuerzas *creo*”.

El subrayado le pertenece a ella y evidencia otra vez la ambigüedad semántica que quiere conferirle a la palabra. La fe es requisito para la relación con lo divino, y

el amor lo es para la relación de los cuerpos. Lucila junta todo esto en el creer, sinónimo de amar, en reunión con el cual lo corporal deja de ser pecaminoso, recuperándose así una unidad perdida: la de lo fasto y lo nefasto, pero también la del individuo, esencialmente discontinuo, y lo divino, o la continuidad esencial de la existencia.

“De dos maneras de amor quiero yo ahora tratar, uno es espiritual [...] otro es espiritual y que junta con él nuestra sensualidad y flaqueza”. (*passim*)

Así escribe Santa Teresa de Ávila en relación con la experiencia mística de la trasverberación, sin que por utilizar la palabra flaqueza el sesgo negativo de ésta se extienda a la participación de lo corporal en dicha experiencia:

“Si con templanza y discreción tratamos el amor que tengo dicho de todo meritorio, porque lo que nos parece sensualidad se torna virtud<sup>26</sup>”.

En la voz de Santa Teresa, a quien Lucila conoce como podemos ver en las cartas, encontramos una vía de validación de la situación en que se encuentra. Haber escogido este camino dependió fundamentalmente de que la mística asegura un contrato amoroso en el que los sujetos puedan sentirse seguros, que es lo que busca Lucila, puesto que la reciprocidad se da por descontada:

“Si tú me aseguras que esa unión agrega algo a la seguridad del amor [...] si me convences sobre todo, de que el hastío no sigue inmediatamente al abrazo estrecho [...] entonces, Manuel, yo no podré negar la parte mía a ese que tú crees afianzamiento”.

Dicha seguridad es la vía de escape a la presencia de la muerte que irrumpe en lo que Bataille ha llamado el “erotismo de los cuerpos”, ya que “el erotismo de los cuerpos tiene de todas maneras algo pesado, siniestro. Preserva la discontinuidad individual, y es siempre un poco en el sentido de un egoísmo cínico<sup>27</sup>. Esa discontinuidad es la soledad radical de los sujetos, la fuerza aislante de nuestra propia individualidad que nos marca a fuego y produce un abismo insalvable entre un sujeto y otro, cuya única posibilidad de traspaso se da en la muerte o en “la experiencia mística, en la medida en que tenemos en nosotros la fuerza para operar una ruptura de nuestra discontinuidad, introduce en nosotros el sentimiento de la continuidad<sup>28</sup>”. Teniendo estas motivaciones en mente, cuando Lucila hace referencia a su deseo de participar en dicho encuentro, lo hace en términos de una experiencia mística, porque quiere entregar las claves necesarias al poeta para que éste comprenda el curso de acción requerido:

“Yo no sé si en nuestro primer encuentro yo sea para ti como en mis cartas [...] Pero sé que deseo estar sola contigo para acariciarte mucho [...] Sé que

<sup>26</sup> Santa Teresa de Ávila, *Camino de Perfección*, Buenos Aires, Editorial Espasa Calpe, 1974, pág. 9.

<sup>27</sup> Bataille, *El erotismo*, pág. 311.

<sup>28</sup> *Ibid.*, pág. 38.



me desvanecerá el goce intenso; sé que la embriaguez más intensa que me haya recorrido las venas la sacaré de tu boca amada [...] sé que seré capaz en mi exaltación de hacerme una prolongación de ti: de tu fervor, de tu alma suave, de tu carne misma [...] yo espero vivir contigo un momento supremo [...] sacando de esa visión divinización, dicha, para todo el resto del camino". (decimoséptima carta)

De esta forma, el encuentro abismado en la décima carta no se termina tanto porque un agente externo intervenga, sino por cuanto la testigo es sólo una objetivación de la conciencia de la propia Lucila protagonista, quien percibe que ese "círculo de fuego" en el que esos dos seres que ya no ve se siguen moviendo no tiene relación alguna con la experiencia de fusión armónica entre cuerpos y almas a la cual aspira. El problema es, ante todo, la motivación intrascendente de Magallanes, que lo lleva a querer establecer, según podemos colegir, una relación de acuerdo con los criterios de la cultura patriarcal, en la cual la mujer es "poseída", lo que implica una disimetría central: la mujer se entrega, desaparece, es casi sometida a un sacrificio, pero el varón, en tanto sujeto victorioso, permanece intacto.

Queda por relevar aún el cauce seguido por Lucila quien, a principios de siglo, produce en sus cartas esta deslegitimación de los discursos oficiales, hegemónicos, superponiendo a estos un discurso alternativo, el de la mística, que a la misma iglesia le ha costado gran trabajo incorporar dentro de los cánones de su doctrina. Prueba de ello son los avatares que el *Cantar de los Cantares* ha experimentado en su traducción, incorporación al canon bíblico de textos y su posterior lectura bajo criterios canónicos.

El surgimiento de la mística como posibilidad de un contradiscurso, que en definitiva, gracias a las operaciones deconstructivas que realiza, se torna hegemónico al interior del texto en tanto que desautoriza al de superficie (arraigado en la construcción panegírica de Magallanes), se ve posibilitado y surte efecto, según creo, debido a la posibilidad de oponer de esta suerte dos lógicas de pensamiento. La del discurso de la cultura patriarcal, occidental, fundamentalmente binarista. Y una monista, o integrista si podemos llamarla así, del discurso místico, que escapa en el análisis de sus constituyentes incluso a las determinaciones de la ortodoxia católica. Esta contienda discursiva se torna una lucha de género en que lo femenino busca una vía de legitimación frente a las coerciones del discurso patriarcal. Tras las diferencias genéricas surge, inevitablemente, una diferencia epistémica: al binarismo racionalista ella opone, como superación, el monismo. De esta suerte el distanciamiento entre el cuerpo y el placer en pro de la razón y la producción que ha operado la cultura patriarcal (distanciamiento en el cual los cuerpos femeninos juegan en una economía en la cual son transados como objetos destinados a la producción en el seno de la institución matrimonial, es deslegitimado y anulado, resultando de ello una concepción de la mujer como sujeto de deseo legítimo.

Puede que el esfuerzo que ella ha hecho deje insatisfechas a muchas feministas de hoy, pero creo que, considerando su propio contexto, es importante y válido. Para la crítica, puede ser un elemento sobre el cual comenzar a reconsiderar la importancia de Lucila como sujeto histórico.

## BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ALTMAN, JANET, *"Epistolarity"*, Columbus, Ohio State University Press, 1982.
- ANCELET, JEAN, *Ekhart y la mística renana*, Madrid, Editorial Aguilar, 1963.
- ÁVILA, SANTA TERESA DE, *Camino de Perfección*, Buenos Aires, Editorial Espasa Calpe, 1974.
- BARRENECHEA, ANA MARÍA, "La Epístola y su naturaleza Genérica", *Dispositio*, 39.
- BATAILLE, GEORGE, *El erotismo*, Barcelona, Tusquets Editores, 1992.
- BAUDRILLARD, JEAN, *De la seducción*, Madrid, Editorial Cátedra, 1989.
- CIRLOT, JUAN EDUARDO, *Diccionario de símbolos*, Barcelona, Editorial Labor, 1982.
- DALLENBACH, LUCIEN, *El relato especular*, Madrid, Editorial Visor, 1991.
- MISTRAL, GABRIELA, *Cartas de amor de Gabriela Mistral*, Ed. Sergio Fernández Larraín, Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1978.
- OLEA, RAQUEL, *Lengua Vibora: producciones de lo femenino en la escritura de mujeres chilenas*, Santiago de Chile, Cuarto Propio, 1998.
- ROJO, GRINOR, *Diez tesis sobre la crítica*, Santiago de Chile, Lom Editores, 2001.
- VALDÉS, ADRIANA, *Composición de Lugar: escritos sobre cultura*, Santiago, Editorial Universitaria, 1996.
- VIOLI, PATRICIA, "La Intimidad de la Ausencia: formas de la estructura epistolar", *Revista de Occidente*, 68 (Enero 1987).

## NOTAS PARA UN ESTUDIO DE ANTONIO BÓRQUEZ SOLAR

*Carlos Trujillo Ampuero*

### ENTERRAR A UN POETA ES CASI TAN ABSURDO COMO SEPULTAR A UNA ESTRELLA<sup>1</sup>

Comienzo excusándome por abordar un tema del cual no soy gran conocedor, más aún, confesando que durante año, en mi época de adolescente, supe de la existencia de una población, en Ancud, llamada Antonio Bórquez Solar, sin embargo nadie supo explicarme quién era el personaje que se escondía tras ese nombre. Creo que todavía cabe preguntarse ¿Cuántos residentes en “la Bórquez Solar” sabrán el porqué del nombre de su población?

Pienso en la personalidad y en la obra de este gran chilote de comienzos de siglo, pienso en Chiloé y con más fuerza comprendo la necesidad real de regionalizar de verdad y no sólo en el papel los programas de estudio en nuestras escuelas y liceos, para que los chilotes desde los primeros cursos de la enseñanza básica comiencen a mirarse a sí mismos, a conocerse y reconocerse dentro de una cultura particular, con sus tradiciones y su música, con su lenguaje y su literatura, con sus mitos y su flora y su fauna y sus valores impercederos, antes de ponerse a respirar a todo pulmón enrarecido aire de lo que viene de fuera a transformar malamente nuestra sociedad.

### UNA EXPERIENCIA CONMOVEDORA

Este chilote, particularmente amante de su tierra, nació en Ancud el 26 de julio de 1874. Siendo muy pequeño brotó en él un fuerte e inquebrantable amor a Chiloé, a la patria chica. Él mismo nos cuenta esta experiencia casi mística:

“Una noche de Primavera insular, en las postrimerías de la pasada centuria, en una casa ancuditana, bajo el resplandor de miradas de estrellas en el azul oscuro del firmamento, junto a una rústica mesa de madre selva olorosas que sencillamente se erigía en medio del terraplén, el esposo y la esposa hablaban y comentaban las noticias primeras de la guerra del Pacífico. Había llegado la nueva del desembarco de las tropas chilenas en tierra enemiga y la toma de Pisagua, el 2 de noviembre de 1879. El primero que había clavado la bandera tricolor en los cerros erizados de bayonetas, había sido el valiente chilote Amador Barrientos”.

En la serenidad de la noche, cuando las estrellas y las flores se abrían como incensarios, las palabras eran solemnes y temblorosas de entusiasmo.

<sup>1</sup> Del discurso del poeta Diego Dublé Urrutia en las exequias de Antonio Bórquez Solar. *El Mercurio*, 1938.

Un niño de seis años las escuchaba con muchísima atención y al lado de la madre conmovida y hermosa como la Virgen. En las oscuras, todavía, germinaciones eficaces de sus pensamientos infantiles, había algo como un deslumbramiento en la iniciación de un amor muy grande a la tierra natal, a su belleza y a su gloria.

El que refería el hecho heroico era el progenitor, Don Antonio Bórquez Díaz, varón justo, sabio y prudente.

Después de un silencio profundo la señora Manuela Solar Berenguer preguntó: —¿Y mi hermano Alcides moriría?

Nadie contestó a la adolorida. El destino ya había determinado que él, que había marchado también a la ciega (sic) de laureles, muriese humildemente después, sin fruto y sin gloria.

El olor de madre selva, siempre, toda la vida, en todas partes, me da el recuerdo de esa noche isleña. Aún oigo el trueno sordo, extendido, lejano de la Marbraba (sic), en aquella noche memorable de mi amor.

Otra noche, diez años después, en un gran edificio de Santiago, en el dormitorio, a solas con su almohada, el huérfano insular, estudiante, dejaba rodar sus lágrimas en silencio, estrangulando los sollozos. Aún vibraban en sus oídos los sarcasmos y chirigotas estúpidas que de Chiloé hacían, por exasperarle, algunos jóvenes del primer curso de internos del Instituto Pedagógico, muchachos alegres...

¡Ah! Los resquemores de la guerra separatista, mantenidos durante mucho tiempo por la ignorancia. Todo porque los chilotes permanecieron leales al Rey de España, por nuestra gran virtud de lealtad. Los ejércitos realistas de Pareja y Osorio casi en su totalidad eran chilotes, abnegados hasta el sacrificio, valientes hasta el heroísmo.

Lleno del más noble orgullo recuerdo al historiador Barros Arana cuando dice en *Las campañas de Chiloé* que aquella provincia pobre, mal poblada, sustraída al calor y a las pasiones del movimiento revolucionario de la época, hizo entonces mucho más de 200.000 pesos para preparar la conquista realista de Chile, y en menos de un año puso sobre las armas la vigésima parte de su población. Sólo la Francia republicana, en medio del entusiasmo febril de 1792 y 1793, cuando cubrió sus fronteras con sus catorce ejércitos ha hecho un esfuerzo igual, armando también la vigésima parte de su población.

Entonces las lindas y virtuosas mujeres del Archipiélago dieron sus joyas, mates y fuentes de plata, para costear los gastos de las expediciones realistas.

“Así, porque a Chile entero tuvimos en un puño no se podía perdonar.

Fue entonces cuando apretando bien al pecho la medalla de San Luis Gonzaga, que mi madre me había puesto al cuello un día, mucho antes de la partida, prometí amar sobre el mundo a mi Chiloé, dedicar mi vida entera a mi tierra natal.

Hecho el juramento solemne, una dulce paz invadió mi ser, me dormí beatíficamente, sintiendo la delicia de los azahares que por la entreabierta ventana al dormitorio hostil entraban. Aquel octubre fueron muchos los azahares que perfumaron mis noches, alegrándolas”<sup>2</sup>.

Memorable texto que revela un amor casi religioso por sus Islas Pálidas.

<sup>2</sup> Del prólogo de *Oro del Archipiélago*, págs. VII, VIII y IX.

## ESTUDIOS, DOCENCIA Y PERIODISMO

Cursó los estudios primarios y secundarios en Ancud y, en 1889, viajó a Santiago, becado por el gobierno para el primer curso del Instituto Pedagógico, de donde egresó en 1892 con el título de profesor en castellano y en gimnasia.

En el año siguiente llegó a Los Ángeles donde ejerció como profesor en el liceo y se dedicó asiduamente a la creación literaria y al periodismo en el diario local. Llegó a ser director de *El progresista* y en esos años inició relaciones literarias con algunos escritores de las nuevas generaciones.

En 1897 abandonó la docencia y regresó a Santiago a vivir del periodismo y la literatura. Volvió al magisterio en 1904, esta vez, como catedrático en castellano e inspector en el Internado Barros Arana, donde continuó su carrera docente hasta obtener la jubilación.

Numerosos órganos periodísticos publicaban sus colaboraciones, entre ellos, *La Revista Cómica*, *Santiago Cómico*, *Pluma y Lápiz*, *Revista Nacional*, *El Nuevo Siglo*, *La Razón*, *La Mañana* y *El Mercurio* (todas de Santiago) y en *Atenea* de la Universidad de Concepción. Sus temas recurrentes eran Chiloé (su defensa y proyección), la enseñanza y literatura. Bueno sería poder reproducir algunos artículos. Por ejemplo, "Cargo injusto a la enseñanza" (7- V-1921, pág. 3) y "La vocación de la enseñanza" (17- B-1921, pág. 3), ambos publicados en *El Mercurio* de Santiago. En estos artículos captamos la recia personalidad de A.B.S. Y su decidida fe en lo imprescindible de buenos profesores y de una educación sin trabas, para modelar a los jóvenes que construirán el futuro.

## SU PRODUCCIÓN LITERARIA

Mientras era profesor en Los Ángeles pasa por allí don Marcial Cabrera Guerra, "un maestro en el arte exquisito y difícil de la amistad. Ha leído todos los libros y mueve su espíritu una inquietud de belleza y sabiduría que no se extingue sino con buenas lecturas y más sutiles iniciaciones. Conversa con el profesor de castellano y, a través, de sus pláticas adivina y comprende su espíritu lleno de intuiciones y gérmenes"<sup>3</sup>.

Cabrera Guerra era miembro del personal del diario *La Ley* y, más tarde, mantuvo una revista *Pluma y Lápiz*, entre 1900 y 1904, en las que publicaba los poemas de Antonio Bórquez Solar, Pedro Antonio González y otros de los jóvenes poetas que estaban formándose tras la huella dejada por Rubén Darío. "Marcial Cabrera Guerra fue un gran amigo de ambos y, además, recogió muchos poemas de P. A. González que de otra forma se habrían perdido y entusiasmó a don Luis Arrieta Cañas y otros mecenas a que dieran protección económica a González para la publicación de su libro *Ritmos*, el único que logró ver impreso"<sup>4</sup>.

El primer libro de Antonio Bórquez Solar fue *Campo lírico*, publicado en 1900. Obra en verso, con prólogo de Marcial Cabrera Guerra, una de las primeras que se

<sup>3</sup> Roberto Meza Fuentes, "Pequeña Antología, Selección y Notas", en *Las Últimas Noticias*, 18 de marzo de 1939, pág. 6.

<sup>4</sup> Raúl Silva Castro, *Panorama Literario de Chile*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1961, pág. 36.



publicó en Chile de la escuela modernista. Este libro suscitó grandes controversias y recibió aplausos y censuras de la crítica por su novísima forma poética<sup>5</sup>.

En 1907 publicó una nueva obra en verso, *La floresta de los Leones*, con esta obra se conoce en Chile la poesía de carácter social<sup>6</sup>. Bórquez Solar canta y clama por todos los que sufren y no pueden o no saben hablar. "Protesto —dice— de la domesticidad del Arte, y odio y rechazo la poesía doméstica del álbum, por más que esté seguro que ésta me coronaría con su laurel burgués, fecundo, pródigo y ruin"<sup>7</sup>.

Entretanto el poeta no descansa, hace periodismo, realiza sus clases, da conferencias en la Universidad, lee sus poemas en el Ateneo. Vive dedicado plenamente a la docencia y a su trabajo literario.

En 1912 ve publicado por la Editorial Ollendorf de París una nueva obra suya, *Dialectos Decires*. Un libro de ensayos en que una vez más se refiere a sus grandes amores: *La Araucana*, *El Quijote* y *Chiloé*, tres creaciones de España, según Roberto Meza Fuentes. Grandes elogios de la crítica de América y España recibió Bórquez Solar, por este nuevo libro.

Nuestro poeta y maestro fue un estudioso incansable, le interesaba profundamente la historia de Chile y todo lo relacionado con España. El poeta se propuso una meta sumamente ambiciosa, dar vida a una serie de obras que abarcaran los periodos de la Conquista, la Colonia y la Independencia de Chile. Cumplió su objetivo escribiendo tres obras: *El paladín trovador*, *La Belleza del Demonio* y *La tragedia del General José Miguel Carrera*.

*El paladín trovador*, obra dramática en verso que tiene a Ercilla como protagonista, fue premiada en el "Certamen María Guerrero Díaz" en el Teatro Municipal de Santiago. Esta pieza teatral fue la única de autor americano que dicha compañía representó en estos países de habla castellana. Fue publicada por la Casa Editorial Maucci de Barcelona.

*La Belleza del Demonio*, *La Quintrala*, es una novela dramática publicada en 1914 y premiada en el Certamen del Consejo Superior de Letras, y *La tragedia del General José Miguel Carrera*, *Pasión y Muerte del Padre de la Patria*, obra dramática en verso premiada en el Certamen del Centenario de la muerte del héroe. Año 1921.

*Laudatorias Heroicas* fue publicada en 1918 y al año siguiente *La Leyenda de la Estrella Solitaria*, una serie de relatos de la Guerra del Pacífico en los que quiere resaltar el sentimiento patrio, quizás motivado por el recuerdo de aquella noche de su infancia cuando escuchó cómo el padre contaba a la madre que un chilote había sido el primero en clavar la bandera en la tierra enemiga.

Ya retirado de la enseñanza, pero siempre vivo su amor a los niños, escribe canciones de cuna, recuerda su infancia en Chiloé y escribe todavía algunos libros.

<sup>5</sup> "Aun cuando no conoció directamente a Rubén Darío, se convirtió abanderado de su causa, y en sus primeros libros y especialmente en *Campo lírico*, quiso hacer sólo modernismo. Y lo hizo, en forma inclusive estridente, sin temor a las polémicas y a las rechiflas con que la incomprensión solía pretender embarazar su papel". Raúl Silva Castro, *op. cit.*

<sup>6</sup> En 1904 había irrumpido en nuestro país el cuento de denuncia social con la publicación de *Sub Terra* de Baldomero Lillo.

<sup>7</sup> Citado por Roberto Meza Fuentes (poeta nacido en Ancud y fallecido en Santiago el 28 de diciembre de 1987) en *Las Últimas Noticias*, 18 de marzo de 1939, pág. 24, art. cit.

En 1929 edita *La Diamantina Fortaleza y Estrella Romántica*, con el subtítulo de *Dos Novelas Ejemplares*. Es la segunda obra que se publica en la Casa Editorial Maucci de Barcelona.

En 1930 publica una Crestomatía Juvenil titulada *Fuente de Juvenia*. Es un libro de moral, de exaltación, de carácter y educación de los buenos sentimientos. Este libro constituía un vuelco total hacia la sencillez, de aquel modernista impetuoso que iniciara su carrera literaria en 1900, como *Campo lírico*<sup>8</sup>.

El año 1931 hace realidad el sueño de toda su vida, publicar un libro completo dedicado a Chiloé: *Oro del Archipiélago*, subtitulados *Poesías del Cielo, de la Tierra y del Mar*.

Posteriormente el poeta escribe sus memorias en 1932, ya muy enfermo escribe su última obra, *Casi Paralelamente*, que es la biografía cordial y apasionada de sus dos grandes amigos y compañeros de ruta: Pedro Antonio González y Marcial Cabrera Guerra.

Luego de una prolongada enfermedad, falleció en Santiago el 19 de julio de 1938, próximo a cumplir los 64 años de edad.

### ORO DEL ARCHIPIÉLAGO (1931)

Hace muy poco llegó a mis manos una añosa edición de *Oro del Archipiélago*, hecha por Editorial del Pacífico. El tiempo y la humedad de Chiloé no perdonaron a esta obra del notable maestro, le falta la portada y la hoja en que aparece el colofón.

El libro consta de una Dedicatoria "A la memoria venerable de mi Padre, Antonio Bórquez Díaz, varón sabio, justo y prudente; y a la santa memoria de mi Madre, Manuela Solar Berenguer, que fue ternura y bondad de la vida".

Luego, fotografías del padre, la madre y el poeta a los 15 años.

<sup>8</sup> El diario *El Mercurio* de Santiago del 6 de julio de 1930 decía acerca del recién editado libro *Fuente de Juvenia*, invitando a comprarlo: "Este libro que se acaba de publicar, es el más interesante para niños y grandes. Es utilísimo para formar el carácter y para la educación de los buenos sentimientos. No debe faltar en ningún hogar, ni en manos de todos los educadores chilenos.

Este libro es originalísimo en todas sus prosas y poesías es un esfuerzo único en las letras nacionales, no hecho por nadie antes de ahora. Se recomienda a los padres chilenos y extranjeros por los siguientes catorce puntos:

1. Porque es eminentemente original y nacional.
2. Educa el carácter, la voluntad dominadora.
3. Es eminentemente moral, lleno de fervor a Dios, la Patria y la Naturaleza.
4. Tiende a la exaltación en el hogar, la escuela y la sociedad.
5. Predica la ayuda mutua, la solidaridad humana y el optimismo.
6. Enseña a amar y compenetrarse con la naturaleza entera.
7. Es obra de ética colectiva y práctica.
8. Cultiva sin exageración y bellamente la imaginación creadora y la fantasía como que es la obra de un poeta y de un maestro de fama.
9. Tiene abundante material y así no hay otro igual en el país.
10. Exalta el amor a la poesía y a las producciones chilenas.
11. Es obra literaria, artística y poética.
12. Predica el esfuerzo, la salud corporal y espiritual, individual y colectiva.
13. Inicia por primera vez el teatro en la enseñanza.
14. Se preocupa de la "beneficencia pública".

Además indicaba las librerías en que estaba a la venta.

Un breve texto de Simón Bolívar ocupa la página siguiente:

“Primero el suelo nativo que nada: él ha formado con sus elementos nuestro ser; nuestro pobre país: allí se encuentran los testigos de nuestro nacimiento, los creadores de nuestra existencia, y los que nos han dado alma por la educación; los sepulcros de nuestros padres yacen allí y nos reclaman seguridad y reposo; todo nos recuerda un deber, todo nos excita (sic) sentimientos tiernos y memorias deliciosas; allí fue el teatro de nuestra inocencia, de nuestros primeros amores, de nuestras primeras sensaciones y de cuanto nos ha formado. ¿Qué títulos más sagrados al amor y a la consagración?”.

No hay duda que nuestro poeta comparte plenamente ese amor por el suelo nativo. Acertada página para dar inicio a un libro que cantará a Chiloé con profundo y sincero amor. ¿Qué de dolores sufrirían hoy Bolívar y Bórquez Solar?

Luego del índice, un prólogo del autor. Sinceras y emotivas páginas dedicadas a la tierra natal, de la que se siente orgulloso: “Puedo decir ya, sin vana jactancia, que en una época en que los chilotes negaban su procedencia insular, yo sólo no me avergoncé tontamente de ser isleño, ni renequé jamás de mi noble origen, de mi estirpe chilota, frente a la estulticia y la incomprensión. Así fui ejemplo y me honré mucho”<sup>9</sup>. No hay duda que se honra quien reconoce y honra su lugar de origen.

El libro está dividido en 10 partes, a las que el autor llama Cuadernos. En toda la obra armonizan los más variados temas y formas métricas. Su inclinación primera por la poesía modernista y su amplia cultura literaria le dio un brillante manejo del lenguaje y un conocimiento acabado de la métrica, la rima y el ritmo. No desecha ninguna forma métrica.

#### ESTROFAS UTILIZADAS

El libro es sumamente variado en tipos de versos y estrofas. Este solo tema daría lugar a un extenso e interesante trabajo. Por ahora, sólo nos dedicaremos a revisar las formas estróficas más usadas en *Oro del Archipiélago*.

Tercetos en verso de arte menor, en que riman solamente el primero y el tercero; el segundo queda suelto (“Hora Muerta”).

Tercetos monorrimos (innovación hecha a esta forma estrófica por Rubén Darío), los tres versos coinciden en la misma rima, igual que en la cuaderna vía utilizada por los poetas cultos de la Edad Media (“Mi maestro de Escuela”).

Terceto clásico, aunque de versos alejandrinos y no endecasílabos como exige esta forma, pero mantiene las demás reglas, está construido en cadena, es decir, riman el primer y el tercer verso de la primera estrofa y el segundo rima con el primero y el tercero de la estrofa siguiente. Para que no quede al final un verso suelto, el poema termina con un serventesio. Utiliza esta estrofa en el “Epílogo. Al Archipiélago en su Centenario. (1926)”.

El cuarteto, estrofa de cuatro versos consonantes endecasílabos, que riman primero con cuarto y segundo con tercero (“Ahogados”).

El serventesio, cuya única diferencia con el anterior es que riman primero con tercero y segundo con cuarto (“La Corneta”).

<sup>9</sup> Del prólogo de *Oro del Archipiélago*, pág. IX.

La cuarteta, compuesta por versos consonantes no endecasílabos, que riman primero y segundo con cuarto, le permite utilizar variadas métricas. En "El Baño" utiliza el octosílabo; en "Los Trigales" y "El Curanto", el dodecasílabo y el alejandrino en "Los Mampatos".

También utiliza estrofas polimétricas como:

La estrofa sáfico adónica, formada por tres endecasílabos y un pentesílabo, sin rima ("Lemuy", "Los Muermos"<sup>10</sup>).

Utiliza dos formas de la Copla de pie quebrado: Una semejante a la inmortalizada por Jorge Manrique en "Coplas a la muerte de su Padre", excepto en la estructura de la rima de los octosílabos ("Retrato de la Madre"); otra, de versos alejandrinos en "Quintanilla" y "Los Papeles".

La quintilla, estrofa de cinco versos octosílabos consonantes rimados a gusto del poeta ("La nochebuena de Antón", "El Caleuche").

En "Las voces" revela toda su maestría en el uso de la lira de Fray Luis de León, tal es la perfección métrica de este poema que al leerlo escuchamos resonancias de la poesía del sabio salmantino.

La sextina, le sirve de marco para "Filtro de Otoño" y la octavilla hexasilábica para "Canción Pescadora". En "Los ojos del mar" opta por la octavilla octosilábica.

La décima o espinela, de corte más tradicional le sirve para "Tierra natal" y "A los chilotes que duermen", mientras que el romance lo encontramos en su serie de diez poemas agrupados bajo el título de "Romancero del Archipiélago".

No queda fuera de esta muestra estrófica el soneto, que es más bien una combinación estrófica que una estrofa propiamente tal. Algunos de los sonetos de este libro son: "Las Madreselvas", "Las tres Marías", "Poderosa belleza", "Castro" y "Los Pescadores".

Además de la variada métrica reseñada, en muchos de los poemas Antonio Bórquez Solar se aparta de las formas más clásicas de versificación y forma unidades estróficas con la máxima libertad, agrupando indefinido número de versos de medidas diversas.

## LOS TEMAS

Su poesía, "Canto de amor a Chiloé", no quiere omitir ningún tema, de manera que al recorrer estas páginas vamos encontrándonos con poemas dedicados a lugares ("Tierra Natal", "Castro", "Río Pudeto", "Lemuy"); aves y animales ("Las gaviotas", "El Chucao", "Los flamencos", "El cisne", "Los lobos", "Los mampatos", "Las ovejas"); árboles ("El alerce" que... "Es el rey de los bosques, el abuelo", "El laurel", "Los muermos"), flores ("Las madreselvas" y "Los copihues"); las siembras ("Los papeles" y "Los trigales"); el mundo mítico ("El Caleuche", "El Trauco", "La Sirena", "Los Brujos", "La ciudad de las Maravillas") y personajes históricos junto a otros contemporáneos del poeta (Ercilla "descubridor de un nuevo paraíso, poeta y paladín, mi padre Ercilla", el Rey de España, Quintanilla, Beauchef, Don Carlos Berenguer<sup>11</sup>, Ñancúpel"... Un pirata de Guaitecas cuyas hazañas y audacias están

<sup>10</sup> Muermos = Olmos.

<sup>11</sup> Don Carlos Berenguer. Fundador de Ancud y Capitán de Dragones de Su Majestad Católica. Pariente de poeta, cuya madre se llamaba Manuela Solar Berenguer.

todavía frescas”; los pescadores, los fleteros, las lecheras, el maestro de escuela y hasta una bella ancuditana). Por supuesto que no falta un poema dedicado a “El Curanto” ni otro dedicado a la ciudad natal del poeta, “La fundación de Ancud”.

Toda la vida de Bórquez Solar fue una constante lucha por hacer oír la voz y las necesidades de Chiloé en la capital, una y otra vez llamó la atención de los gobernantes acerca de la riqueza marina y forestal de esta tierra, afirmaba incluso que el subsuelo de la isla contenía carbón de piedra y petróleo. De una u otra forma, en la prensa, en la sala de clases o a través de sus libros siempre estaba dando cuenta del abandono en que Chile mantenía a Chiloé. Pese a todo, mantenía el optimismo en cuanto al futuro que señalaba para su archipiélago de Islas Esmeraldas. Demuestra siempre este optimismo inquebrantable. Revisemos parte del poema que inicia este libro:

## VI

*Esta es la tierra del Porvenir,  
es éste,  
este Archipiélago que yo canto ahora,  
inexplorado y virgen, el tesoro  
para todas las razas de América.  
Más que la Tierra Prometida es rico,  
y oro y plata en mil filones guarda  
en playas y montañas y raudales.  
Hoy no importa que Chile no lo atienda,  
ya mañana vendrán en caravanas  
desde los cuatro puntos cardinales  
europeos y yanquis, japoneses,  
a renovar sus energías viejas  
y a hacerse fuertes con la sangre nueva.  
¡Ah! Para entonces yo vivir deseo  
para cantar con mi rotunda estrofa  
esta Edad de Oro que vislumbro apenas,  
este triunfo magnífico que miro  
de todo el Archipiélago hecho fuerte  
por el esfuerzo del trabajo propio,  
para gloria y riqueza de mi patria,  
para gloria y riqueza de mi raza.*

El poeta-profeta acertó en casi todo como si en 1930 hubiera estado viendo nuestro Chiloé de 1989: “...ya mañana vendrán en caravanas desde los cuatro puntos cardinales europeos y yanquis, japoneses...”. Y mucho más real, dolorosamente es que cada uno de ellos ha venido “a renovar sus energías viejas y hacerse fuertes con la sangre nueva...”, con la sangre nuestra, y con nuestra pobreza, con nuestro dolor, con nuestro trabajo, con nuestra fuerza tan mal pagada y maltratada, con nuestra tierra y nuestro mar del que rápidamente vamos siendo despojados.

“Mucho le debemos a este noble poeta y maestro, quien deseaba vivir plenamente ese futuro próspero y maravilloso que soñaba para la gente de Chiloé. Debe-



remos comenzar a pagar esa deuda que tenemos con él y con nosotros mismos "para gloria y riqueza de nuestra raza".

Empecemos por redescubrir a nuestro Antonio Bórquez Solar, aprender quién fue y qué hizo. Bueno sería crear un buen Premio, anual o bi-anual, con su nombre, para estimular a los escritores chilotes o a nuestra cultura. ¿Tendremos que esperar que lo instaure alguna de las transnacionales en boga por estos días?

"Por ahora, con estas 'notas' quiero ayudar aunque sea mínimamente al conocimiento de su obra y sabiendo que es empresa poco menos que imposible encontrar alguno de sus libros en nuestras bibliotecas, ofrezco a los lectores y, en particular, a los profesores de nuestra tierra insular esta escueta antología para que la hagan llegar a sus alumnos como quería el poeta, para leerlos en las largas veladas invernales y lluviosas, cuando silba y zumba el viento o el granizo repica y redoble en los cristales de la ventana, mientras la campana de la catedral, o de la capilla lejana, retiene lentamente en los aires"<sup>12</sup>.

### ANTOLOGÍA MÍNIMA DE ANTONIO BÓRQUEZ SOLAR<sup>13</sup>

#### El alerce

*En la imponente soledad extraña  
y a treinta metros del nivel del suelo,  
su copa en lo alto, simulando un vuelo,  
en la pampa del sol su gloria baña.  
Es el rey de los bosques, el abuelo,  
el árbol milenario en mi montaña:  
Es como fierro su corteza huraña,  
y suave como raso o terciopelo.  
Y en la ubérrima vida que disfruta  
el árbol colosal que nunca muere,  
no importa que no tenga flor ni fruta.  
Que es la riqueza, el insular tesoro:  
Cuando el hacha insular su tronco hiere  
a chorros salta borbotante el oro.*

#### El cuchillo

*Tengo un viejo cuchillo lobero,  
cuchillo de historia,  
que al verlo mohoso no sé por qué infiero  
que en antiguas edades de gloria  
yo fui su salvaje y audaz compañero.*

<sup>12</sup> Del Prólogo de *Oro del Archipiélago*, pág. xi.

<sup>13</sup> Los poemas de la presente selección pertenecen en su totalidad al libro *Oro del Archipiélago*, de Antonio Bórquez Solar, Editorial del Pacífico, Santiago. No aparece año de publicación. El libro fue facilitado por el profesor Dante Montiel Vera al autor de este artículo.

Que los dos por las islas nos fuimos  
 de Castro a los Chonos,  
 rompiendo los bosques, hundiendo los limos,  
 y burlando del mar los enconos  
 triunfante de todos los reyes nos vimos.  
 Me parece que aún lo trémola  
 mi mano siniestra,  
 que lo hundo hasta el mango peleando en la ola  
 con el lobo que herido me muestra  
 sangrientos su pecho, su vientre y su cola.  
 Que con él yo le quito la vida  
 a diez blancas focas  
 que vienen del Polo en fantástica huida  
 que les rajo de un golpe las bocas  
 y pecho al darles mi recia embestida.  
 Y que lanzo clamores salvajes  
 que el eco dilata,  
 yo el rey primitivo de aquellos paisajes,  
 mientras pasa la gris cabalgata  
 del viento que rige sus rudos rendajes.

### Castro

Entre la mar y el río, la primera  
 castellana ciudad, hacia el levante.  
 Disfruta de una eterna Primavera  
 sobre su espejo de cristal flotante.  
 ¡Oh! Más bella ciudad dónde viera?  
 No hay en ella un rincón que desencante.  
 Y su gente bizarra es tan pujante  
 que transportara montes si quisiera.  
 Soñando con la jesta de Gamboa,  
 su gran río tranquilo es como una boa  
 que dormido en su lecho se enrosca.  
 Y es la ciudad histórica de Castro  
 debajo el cielo azul o de alabastro  
 la primera que el Sol besa en la cara.

### Los Mampatos

Pequeños, musculosos, robustos y sufridos,  
 altivos y nerviosos, de firmes recios callos,  
 de ancas bien planadas, de cuartos bien henchidos,  
 audaces cuando corren  
 veloces como rayos.  
 Airosas las melenas. Los cuellos atrevidos.

*No temen los peligros. Ignoran los desmayos.  
 Los vientres bien enjutos. De porte bien erguidos...  
 Así son en mis islas, así son los caballos.  
 Sus ojos fulgurantes, cabeza chica y noble.  
 El pecho generoso y el ánimo esforzado.  
 Resisten las fatigas tan fuertes como un roble.  
 Y cuando en la dehesa la bella estampa erigen  
 o van por la montaña que nunca han penetrado,  
 proclaman con sus bríos lo excelso de su origen.*

## II

*A veces van en grupo trotando en las praderas,  
 los cuellos enarcados, abiertas las narices,  
 sus colas vigorosas parecen sus banderas,  
 y pifian en las pampas revueltos y felices.  
 Y cuando se detienen debajo los tapices  
 del pórtico del bosque que tiene enredaderas,  
 semejan un conjunto de múltiples matices,  
 en mármol esculpido por manos hechiceras.  
 Después de un rato emprenden por playas y peñascos  
 carreras prodigiosas de indómita pujanza  
 y se oyen sus relinchos y el trueno de sus cascos.  
 Detrás del más osado que ondula, baja o trepa,  
 soberbios marchan todos porfiando quien se alcanza,  
 como otros incansables caballos de Mazeppa.*

## Lemuy

*Es la más bella de las islas todas.  
 Surge del medio de su claro golfo  
 como un aguinaldo en Navidad divina  
 llena de flores.  
 En las riberas de su mar se encarga  
 como una ondina que dejara el baño  
 y en su postrera languidez mostrase  
 tñrjido el seno.  
 Lleva en el alma su paisaje virgen  
 esa inocencia que palpita en todo  
 lo que es hermoso y sin saberlo vive  
 puro y tranquilo.  
 En el azul de su cristal del cielo,  
 en el verdor de sus gradientes suaves,  
 en el pintado caracol marino  
 hay ese encanto.  
 En el rebaño de un blancor de nieve,*

*en el crepúsculo auroral, que sueña,  
en el iglesia con su cruz sencilla  
hay inocencia.*

*En el villorrio patriarcal se vive  
sin duras penas ni agujijones graves.  
Sueña la tierra lo que sueña el hombre:  
Paz y dulzura,  
Insulza bella, que la cuna fuiste,  
nido florido de mi padre ido,  
Dios te reserve a un porvenir de glorias  
siempre benditas.*

#### Ñancúpel<sup>14</sup>

*Voy a cantar el romance  
de un pirata de Guaitecas  
cuyas hazañas y audacias  
están todavía frescas.*

*En Castro preso lo hicieron  
por falta que no confiesa  
un mozo cobrizo y alto.*

*Juan Ñancúpel Norambuena  
-soy inocente- le dice  
al juez cuanto más lo apremia.*

*Tres veces "soy inocente!"  
al juez, Ñancúpel contesta.*

*Por seis meses en la cárcel  
le firmaron la sentencia,  
y él "soy inocente" dice  
cuando a la cárcel lo llevan.*

*El mozo cambió del todo  
mientras duró su condena:  
su mirada se hizo torva  
y su alma volvióse negra.*

*Salió jurando venganza,  
escupiéndome mis blasfemias,  
odiando a todos los hombres,  
odiando cielos y tierra.*

*Fuese en busca de su hermano,  
con él marchóse a Guaitecas*

<sup>14</sup> El romance de Bórquez Solar trata de Juan Ñancúpel Norambuena, quien según el texto habría sido fusilado junto a otros dos piratas de las Guaitecas en Ancud. En sectores del Archipiélago de Chiloé y en Melinka se recuerda aún el "Romance de Ñancúpel", pirata chilote nacido en Terao el año 1838 y fusilado en Castro el 6 de noviembre de 1888. Para mayores informaciones sobre este personaje, léase los artículos "Piratas en las Guaitecas" de Cipriano Osorio Araneda y "Algo más sobre Pedro Ñancúpel" de Milton Soto Pérez, en *Cultura de & desde Chiloé*, N<sup>o</sup> 7 y 8 respectivamente.

con mucha pólvora y balas,  
 con cuchillo y escopetas.  
 Se hicieron dueños del golfo,  
 se adiestraron en la pesca,  
 mataron lobos torunos  
 que a Ancud llevaban en venta.  
 Con muy buenas onzas de oro  
 una lancha chica fletan  
 desde Ancud para la isla  
 que es su guarida en Guaitecas.  
 Al llegar la media noche,  
 cuando a su islote se acercan,  
 los dos hermanos Nancúpel  
 a los otros les degüellan,  
 menos uno que en la lucha  
 valor indomable muestra  
 y a quien conceden la vida  
 de premio de su fiereza.  
 Y por fin éste resuelve  
 vivir la vida siniestra  
 de los ladrones del mar  
 que nada nunca respetan.  
 Y después las correrías  
 por todo el golfo comienzan:  
 las chalupas pescadoras  
 las asaltan y saquean,  
 matan a todos los hombres  
 con traiciones y sorpresas,  
 se sacian en las mujeres  
 con sus ardores de bestias  
 y después con sus puñales  
 los malvados las chaquean.  
 Las balandras en las noches  
 que están ahí sin sospechas  
 ancladas y descuidadas,  
 con barrenos los barrenan,  
 y entre risas espantosas,  
 con un corazón de fieras,  
 cuando se tiran a nado  
 los hombres, los abalean.  
 Y así hasta de bergantines  
 los tres piratas se adueñan.  
 Entonces en el Archipiélago  
 cundió el eco de las nuevas  
 de buques que se perdían  
 una vez en mar afuera,



y el pánico fue creciendo  
 al horror de la leyenda  
 que cada vez se repite  
 más pavorosa y sangrienta.  
 Se dice que los piratas  
 han hecho más de cincuenta  
 homicidios y que tienen  
 al fondo de su guarida,  
 que es una muy grande cueva,  
 arrobas de oro y de plata,  
 rico vino en cubas llenas,  
 y la esposa de un marino  
 que le hicieron prisionera,  
 que tiene apenas veinte años  
 y es de notable belleza.  
 Al fin cansóse el Destino  
 de tan bárbaras proezas.  
 Una vez que a Castro fueron  
 disfrazadas las tres fieras  
 a comprar pólvora y balas,  
 hubo quien los conociera.  
 Y ahí mismo los tomaron  
 y les pusieron cadenas,  
 y a la cárcel más segura  
 del puerto de Ancud los llevan.  
 Cuando fueron conducidos  
 del magistrado a presencia  
 Juan Nancúpel altanero  
 sus fechorías confiesa  
 y dice que por venganza  
 mil crímenes más hiciera,  
 que habiendo sido inocente  
 la injusticia lo hizo fiero...  
 Pero ninguno señala  
 dónde sus robos encierran,  
 ni dan el nombre de la isla  
 que fuese su madriguera  
 el juez se va a su despacho  
 ocho días aquí piensa  
 hasta que al fin se resuelve  
 a proclamar su sentencia  
 que dice que fusilados  
 los tres asesinos sean.  
 Llamaron a un sacerdote,  
 mas ninguno se confiesa.

*Cuando están en el banquillo  
aún escupen blasfemias.  
Suena por fin la descarga  
y caen los tres a tierra  
les van a mirar las caras  
y los tres tienen negras...  
Y aquí concluye el romance  
de Nancúpel Norambuena.*

## BIBLIOGRAFÍA

BÓRQUEZ SOLAR, ANTONIO, *Oro del Archipiélago*, poesías del Cielo, de la Tierra y del Mar, Editorial del Pacífico, Santiago.

————— Artículos escritos y publicados en las tres primeras décadas del presente siglo en diarios santiaguinos.

CASTRO, VÍCTOR, *Poesía Nueva de Chile*, Empresa editora Zig-Zag, S.A., Santiago de Chile, 1972.

CORREA, CARLOS RENÉ, *Poetas chilenos del Siglo XX*, (tomo 1, págs. 21-22) Editorial Zig-Zag, Santiago de Chile, 1972.

DÉLANO, LUIS E. Y PALACIOS, EDMUNDO, *Antología de la Poesía Social de Chile*, Empresa Editora Austral, Santiago de Chile, 1962.

HURTADO Y ARIAS, ENRIQUE J., "Antonio Bórquez Solar", en *La Literatura Crítica de Chile de Raúl Silva Castro* (págs. 301-306) Editorial Andrés Bello, Santiago, 1969.

MEZA FUENTES, ROBERTO, "Pequeña Antología de Antonio Bórquez Solar" en *Las Últimas Noticias* (págs. 6 y 24), Santiago de Chile, 18 de marzo de 1939.

PROMIS, JOSÉ, *Testimonios y Documentos de la Literatura Chilena (1842-1975)*, Editorial Nascimento, Santiago 1977.

REST, JAIME, *Conceptos Fundamentales de Literatura Moderna*, Centro Editor de América Latina S.A., Buenos Aires, 1979.

SÁNCHEZ, LUIS ALBERTO, *Breve tratado de Literatura General*, Ediciones Rodas S.A. 18ª Edición, Madrid, España, 1972.

SILVA CASTRO, RAÚL, *Panorama Literario de Chile*, (cap. "El poema descriptivo y épico" págs. 159-160 y cap. "La novela", pág. 236. Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1961.

UNDURRUGA, ANTONIO DE, "Poesía y Efigie de Antonio Bórquez Solar" en *Caballo de Fuego*. Revista Semestral de Poesía Chilena, N°1, agosto de 1945.

## CHILOÉ EN LA MIRA DE SUS ACTUALES POETAS\*

Nelson Torres Muñoz

En un sentido amplio, la poesía en Chiloé ha existido desde siempre. Allí donde hubo ojos para captar sombras, luces, lluvias, truenos o sonidos estelares, la poesía surgió o estaba esperando ser "arrancada", para echar a volar.

Restringiendo el concepto, encuadrándolo en el marco semántico del género, nos debemos atener a la clasificación rígida y arbitraria, pero que nos sirve para hacer comprensibles las ideas que deseo expresar respecto de esta expresión íntima de la sensibilidad humana.

Pensemos en toda la literatura oral, en esa maravilla que los isleños destaparon y echaron a volar por firmamentos: relatos, cuentos, mitos, anécdotas y toda una gama de poesía en estado puro, todavía sin la cáscara o el envoltorio de la palabra escrita. El poema viene después, con los poetas "eruditos", y los cantores de sucesos, los primeros cronistas y, tal vez, en los indígenas que resisten al invasor, infringiéndoles historias increíbles como una forma de engendrar algún temor a sus verdugos.

Ni más ni menos que la épica tradicional en que el autor se diluye, porque todo un pueblo es el autor. "Ver" las relaciones sociales y comunitarias, el pudor, la vergüenza, la sanción social a raíz de un embarazo en "soltería", aminorada o completamente diluida gracias a la cortina de sombras del trauco es poesía. ¿Cómo no va a haber poesía en la luz que sale de la cuna y se va a fijar rauda al firmamento de Cucao, en la leyenda del Millalobo?

Claro, la poesía, como acto creador, íntimo, bello, fantástico, emotivo, es y está en potencia en la realidad. Ello tiende a lo intangible. Lo concreto es el poema: un texto compuesto de palabras, con rasgos singulares que lo distinguen de los otros llamados géneros.

Al decir de Carlos Trujillo, uno de los primeros antecedentes poéticos en Chiloé es Antonio Bórquez Solar. Tal vez haya otros, pero no con una obra tan maciza y reconocida como este arcuditano, autor de *El oro del archipiélago*. Esta obra muestra una imagen o visión de Chiloé como un lugar privilegiado, idílico tal vez, en contrapartida y contraste con lo que ocurre y transcurre en las ciudades de "más al norte", en suma, con los despojos a que la vida moderna va asestando a las culturas locales, es un tópico que marca una constante en los poetas actuales (citaremos sólo a los editados y especialmente a los que han conseguido con su obra cierta relevancia que los ha hecho merecedores del reconocimiento al menos a nivel nacional).

Mario Contreras Vega, por ejemplo, nos presenta tal vez una de las primeras visiones ecológicas acerca de Chiloé (que trasciende a todo el sur y cualquier cultu-

\* Texto publicado en revista *Archipiélago* 1 y 2.

ra avasallada) especialmente con su obra *Entre ayes y pájaros*. El decidor título del libro, con palabras claves como Ayes-Pájaros, nos introduce en este mundo sureño con dos ejes temáticos enlazados a estas palabras. Las aves, libres, salvajes y su hábitat (árboles, bosques), paradójicamente talados para provecho del hombre y la industria (los ayes), un tinte de denuncia ecológica que trasciende a lo político contingente:

“Y el general no quiere oírnos.

No quiere saber que el enemigo tala nuestros bosques  
verdes de sol y nieve y pájaros  
y se lleva por delante los ríos y las plumas...”. (s/p)

Alusiones a personajes y situaciones relacionadas con el Chile de la dictadura militar. El pueblo clama justicia, alza la voz por las carencias y despojos (las aves) a que son sometidos. La autoridad (el general) no escucha razones. Lo ecológico sirve de enlace semántico para enunciar la contingencia política. Dentro de este mundo de despojos y destrucción, algunos (siempre simbolizados con pájaros o alusiones a la naturaleza) optan por mantener firmes sus ideas y esperanzas, otros, huyen de la realidad:

El pájaro que a veces cruzó despavorido el cielo

busca otros lugares

no quiere ser amigo del que hiere los bosques...”. (s/p)

Rosabetty Muñoz, con *Hijos y Baile de señoritas*, hace referencia a Chiloé en dos temáticas definidas: los hijos y las mujeres. Se funden estas vertientes textuales en lo que se podría denominar la vida familiar. Lo íntimo de la cultura está en las tradiciones que se engarfan en la vida cotidiana familiar. En *Hijos* podemos apreciar la sensibilidad femenina a través de la expresión de lo cotidiano como es la experiencia de parir, criar y a veces ver morir a nuestros hijos. Oscuras sombras del temor de tiempos duros, surgen y se entrecruzan entre las imágenes. Carapintadas y violencia rondan a los inocentes hijos, ante una madre que apenas puede proteger con su maternidad más frágil y más temerosa:

“En el sueño el hijo se cruza con carapintadas  
que allanan poblaciones.

Reconozco sus arcos y flechas infantiles

y lloro encogida mirando el blando cuerpo lloverse,

recibir el embate del odio

tan desprotegido de mí”. (pág. 35)

En *Baile de señoritas*, se representa a la mujer chilota en los variados aspectos que la vida y la historia le ha concedido (o asestado): la soledad, el trabajo, los maridos viajeros, la tradición, la vida de la vecindad, el miedo a lo desconocido, la curiosidad, la religiosidad:

"Ellas están bailando  
 desdentadas  
 saltan con su raído  
 delantal  
 inventan pasos pensando en hijos  
 que gustarán de los cuchillos, los barcos  
 y las distancias.  
 y ellas,  
 sobre las melgas de  
 papas:  
 rumiando la tentación  
 de volverse hombres  
 irse a las Guaitecas  
 para allá, seguramente,  
 desear ser mujeres  
 a la orilla del fuego". (pág. 51)

La visión de un Chiloé como un lugar "mejor o idílico" como contrapartida de otro equivalente a ciudad o modernidad (menos agradable o degradado) pudiera ser un rasgo negativo o un demérito de la poesía de muchos poetas chilotes. Negativo en el sentido de reiterarlo como tópico o idea medular del trabajo poético. Sin embargo, desde otro punto de vista la idea se invierte; ese es precisamente el mérito de la poesía chilota y habría que meditar hasta dónde alcanza la veta de contenido y cuándo y cómo esta idea deja de ser un rasgo que aporta (¿Teillier cambió alguna vez de rumbos?).

La poesía de Rosa Muñoz asume su condición de sujeto femenino y culturalmente de Chiloé y nos la entrega evidenciando la marginalidad y por tanto como parte de un grupo minoritario.

Algunos estudiosos como el profesor Iván Carrasco (guía de muchos poetas sureños y tal vez uno de los más documentados en la materia) estiman que la poesía chilota se enmarca en una línea que denomina etno-cultural, teniendo en cuenta que esta cultura es el producto de un proceso de interacción de grupos indígenas (chono-veliche), españoles y la amalgama de este mestizaje con el resto del país. Y en la mayoría de las posturas o discursos poéticos se enfatiza la idea de la transculturación en desmedro de un pasado "feliz o de armonía". De manera que los elementos modernos irrumpen, según estas posturas, de manera negativa: la televisión, la industria pesquera, el turismo, el comercio, la distorsión de los mitos, el paisaje contaminado, la arquitectura intervenida, etc.

En este contexto, la poesía de Carlos Trujillo se plantea abierta y conscientemente como escrita desde Chiloé, con todos los rasgos de marginalidad que operan en los discursos de sus coterráneos, pero temerosa de los localismos, del pintoresquismo y por lo tanto cuidando siempre trascender lo local. La marginalidad, por ejemplo, se plantea a partir del dolor del hombre y trasciende incluso hacia el plano de la marginalidad del poeta del sur y por ende, de Chiloé. No es extraño, entonces que sea difícil encontrar nombres de lugares (rasgo de Mansilla o Rosa Muñoz) en sus textos. Sin embargo, en las "limitaciones" del sujeto del texto "Mis límites



personales”, denotamos el arrinconamiento y marginalidad del hombre sureño y del poeta chilote.

Esta poesía privilegia las actitudes cotidianas, trozos aparentemente intrascendentes de la vida, insignificancias que de algún modo han dejado su impronta en el sujeto. Y cuando recurre al paisaje o al elemento local, no “pinta” ni describe superficialmente, sino que se sirve del elemento localista para evidenciar el rasgo existencial, el problema humano, lo social, el desarraigo o la marginalidad. Un texto de la antología *Mis límites*:

“Mis versos están empapados de lluvia  
 como yo  
 todos hemos vivido  
 todos estos años  
 agazapados  
 como fieras al acecho  
 en estos inviernos de  
 Chiloé  
 que –como tú lo sabes– no son más que un solo invierno  
 –el de la vida–  
 con pequeñas interrupciones”. (pág. 49)

A ratos, en todo lo que los ojos alcanzan, hay un fondo falso o una actitud de “fiera al acecho” o “guardia permanente”, como este trozo de escrito sobre un balancín, referido a *Mis límites*:

“Una lancha de Laitec con sus alas al viento  
 era una perfecta coartada para explicar el paisaje”. (pág. 76)

Buena parte de la buena poesía que se está creando desde hace algunas décadas en el sur de Chile, corresponde al trabajo que vienen realizando los poetas chilotes. Y en este ámbito, es válido agregar que los talleres literarios han sido una de las instancias fundamentales en el producto anual que ofrece el panorama de lo que ya podríamos llamar “la generación de poetas de Chiloé”. Pensemos en los libros de Mansilla, Rosa Muñoz, Trujillo, Contreras, Caicheo, García, Teiguél, Navarro, España, Viveros y otros que no han podido o que no han querido editar sus obras.

Sonia Caicheo, poeta de temple y profusa emotividad. Escribe cuento y drama, pero es en su poesía donde consigue expresar un mundo singular. Sus libros: *Horas de lluvia*, *Recortando sombras* y *Rabeles en el viento*. Y es en este último volumen en el que enfoca el mundo chilote desde una perspectiva cotidiana: religiosidad, costumbres, tradiciones, folklore, aculturación.

El enraizado espíritu religioso del chilote viene a ser el punto central de este mundo, en los cantos, salomas y rezos que forman parte de la vida cotidiana del chilote: faenas cotidianas, trabajo colectivo, reuniones sociales o ceremonias religiosas.

Más que describir estas actividades, nuestra escritora muestra el hecho vivo e inserto en la dinámica de ser y vivir en Chiloé. Así, intercalando un canto, un gozo o una canción popular chilota:

"Es color de sueño esta vigilia  
de salmuera y ayuno  
de friolentas voces:  
a Jesucristo adoremos  
y con tierno corazón  
las caídas contemplemos  
que el Señor dio en su pasión". (pág. 40)

En ocasiones este mundo es cruzado por el rigor de la naturaleza, connotando el desamparo y soledad del hombre:

"Ángeles a crochet  
mueven sus arpas

¿vigilia o sueño? (...)  
Mater purísima  
el invierno". (pág. 23)

Religiosidad que parafrasea o cita textos ceremoniales de los isleños. El Padrenuestro o la postura mistraliana (como en *El Ruego*) de apelar al Señor, no para pedir, sino para hacer notar la compasión por su dolor y tocar su manto no es sino fundir dolor humano y divino:

"Aquí estoy Señor Agazapa en este sueño  
acantilado nocturno sus aristas

Pero tú conoces  
las geografías del dolor  
los escarpados laberintos del silicio

Padrenuestro  
que estás en las islas Otra vez junto señales y te insisto:  
todavía es agosto Lluve.  
La tempestad arrecia  
y extravía la ruta de los barcos  
déjame otra vez tocar tu manto  
hay que arropar heridas  
aún vertemos sangre  
del costado". (págs. 39-40)

Sonia Caicheo no se queda en la mera descripción de lugares, ceremonias o sucesos: los ubica en el contexto que le da vida y dinamismo. Así, el chal:

"Lana chilota pura de cinco tramas tejido a medialumbre...". (pág. 33)

...es la descripción de lo visible, exterior que cobra vida al integrársele la función, ya no para el turista, sino para el isleño que lo teje con fines concretos y

funcionales. Se deja fluir un sentido de abandono, desamparo (lo negativo) pero también un dejo de pasado feliz o de armonía:

“Sin llanto nos abrigaron al nacer  
con su textura firme  
para que no les llegue frío nos dijeron.  
Lo hallarás en Dalcahue Llingua  
o en cualquier isla por los fríos de Castro  
con él arroparán mis rodillas y mi pecho  
cuando sea la hora”. (pág. 34)

La unidad “La niebla es un chal que tapa el día”, nos entrega un punto de vista crítico ante la realidad: la modernidad asesta duros golpes a la cultura chilota de estos tiempos.

En elementos simbólicos como “trieles”, “pudúes”, “tizones” o en canciones populares, se anuncian estos malos tiempos: “pero el ventisquero y los años malos” o bien:

“Ningún dolor subirá por tu vergüenza: ni árboles astillados  
ni ojos de pez  
abiertos como estrellas  
azotándose en las balsas”. (pág. 69)

Un progreso que, con dolor e ironía divide a los hombres en humildes (¿los que visten ropa de desecho estadounidense?) Y los agraciados por este script de vida:

“El progreso es Suzuki  
Levi's, Microonda  
un vale de ropa americana”. (pág. 70)

Mario García, en *Despliegues de papel y follaje* (Barba de Palo, Valdivia, 1995), nos entrega un discurso de aliento épico, en el sentido narrativo, con una significación que alcanza al ser humano en sus luchas individuales y colectivas. Un libro fragmentario que sitúa los “hechos primitivos” en un lugar y tiempos de “armonía”:

“A partir del relato caliente emanado del fogón,  
empezamos a escribir nuestras primeras palabras  
y eran poemas libres  
de ortografía al viento, en la cara del cielo desnudo,  
incluso, el cielo recién dejaba su envoltorio...”. (pág. 7)

Ritmo y aliento que nos remite a un exteriorismo, narración de un pasado, contando desde un aquí y ahora, como un modo de acercar lo primitivo con lo actual del hombre concreto, que es el poeta. A través del origen de la palabra poética se traslucen otros sentidos que tienen relación con los aspectos culturales más amplios. Se contrastan los elementos salvaje/civilización o pasado/moderni-

dad. Lo anterior, de algún modo, un tiempo de equilibrio, de armonía hombre-vida, naturaleza-hombre.

**La palabra, el poema irrumpe en este mundo resquebrajando esta armonía:**

**"...porque la poesía vino después de las reparticiones  
cuando las alambradas llenaron de márgenes las páginas". (pág. 8)**

Este mundo oral, de sociabilidad, de convivencia del mundo chilote es parcelado, limitado con la irrupción de la palabra escrita y específicamente del poema. La maravilla de la poesía libre al viento entra en una etapa de limitaciones: técnica, márgenes, individualidad por sobre sociabilidad o colectividad, rasgo fundamental del pueblo chilote.

**"Cada hombre  
cada niño un diccionario propio  
un telar de palabras ametrállándonos  
en la tierra repartida en el incendio...". (pág. 8)**

Chiloé, en este ámbito o hábitat nuevo, no se adapta tan fácilmente. La ineditud a la cual se refiere García implica, en sentido metafórico, el aislamiento y la imposibilidad de publicar, apunta a las dificultades del hombre frente a este nuevo orden. Pero, claro está, el hombre del sur, actual, ya contaminado de individualismo. Nótese la burla que hace de los clichés que rodean a la imagen del poeta:

**"Yo soy el poeta inédito  
no podéis reconocer este rostro  
ni mis manos ni mi barba de poeta,  
mi foto no aparece en ningún libro ni revista,  
permanezco ajeno a los diarios y a los críticos  
comprenderéis mi resentimiento y rebeldía...". (pág. 21)**

Ya asentado o un poco acomodado el hombre a este estado de las cosas, se manifiestan los problemas propios de la existencia: sobreviene lo innatural, lo forzado, las tretas propias del que acepta las reglas y se ve forzado a dejarse llevar sus versos en plena conciencia de cuanto sucede. He aquí la develación del mecanismo de escritura de un poema de amor:

**"Para escribir un poema de amor Usted  
debe imaginar una silueta  
tomar las medidas de su sombra  
las medidas de su cintura  
transmitiendo el movimiento  
acariciar la mirada en cada uno de sus senos  
desear este rostro de palabras y papel...". (pág. 20)**

Así, dejando este escenario "desmontado" frente al público, se rompe el "encanto" y se deja en evidencia lo artificial de este nuevo mundo en el que reina la palabra escrita. De allí, a la vanidad y egocentrismo queda poco trecho:

"De tanto limpiar  
rozar  
borrar  
el verso  
terminamos escribiendo como otro  
te quedas mudo  
ciego  
sordo  
bajo tus propias caricias  
en la mentira infinita del sol  
y las estrellas  
y el paisaje del poema  
amándose a sí mismo  
en la superficie de la letra...". (pág. 31)

Sergio Mansilla es uno de los poetas fundadores de AUMEN y tal vez uno de los pocos que, como Teillier (sin escribir poesía teillieriana) ha fundado su creación en una línea de la cual sólo se aparta (algunos grados) en su último libro (*De la huella sin pie*).

En Mansilla, hombre y poeta forman un todo indisolubles. Pero, agreguemos el entorno, pues, en el fondo éste hace al hombre y viceversa. Un poema, una unidad, un libro en la obra de Mansilla es un mundo. De modo que las palabras, los contenidos, los hechos, los elementos, configuran una realidad que interactúan y se justifican en la medida de que son parte de un todo homogéneo.

Así, recoger o rescatar elementos de la vida cotidiana, rural, de los años de la infancia y adolescencia, es tan natural como cualquier acción de la vida diaria. Y la poesía resulta así, fresca, emotiva, natural como una lluvia en Changüitad. Más que temas, son pedazos de vida, con rasgos armónicos, ya sea por un tiempo pasado (recuperado en el poema) o por una situación actual diferente o desmejorada. El libro que nos interesa, *El sol y los acorralados danzantes* (1991), contiene lo sustancial de su obra, incluyendo poemas de su primer libro: *Noche de agua* (1986).

Una de las problemáticas planteadas dice relación con la visión de Chiloé como una tierra desolada, devastada. Sólo resta soñar con una nueva tierra, un nuevo orden. Otra armonía, tal vez, como en otras épocas, cuando esta parte del mundo no era aún intervenida:

"Sueño con la nueva tierra  
esa nueva tierra que no está en los mapas,  
que no aparece en el itinerario de los trenes,  
que no figura su nombre en ninguna escritura pública. Pero está en todas partes.  
Vendida mil veces como una prostituta  
el lamento de estas ovejas muertas, me derrumba:  
Caigo como un manzano abatido a hachazos...". (pág. 66)



Esta manera de ver la realidad, alcanza incluso a la contingencia política y a la represión que sacudió al país durante el gobierno militar:

**“Basta con encender una vela para ver  
la sombra de los detenidos desaparecidos.  
Sólo una pequeña y tenue luz basta para iluminar este muro de ausencias.  
Y el murmullo de los nadie  
hace hervir las aguas de los ríos, que se despeñan balanceados y locos...”.**  
(pág. 117)

Precisamente, su intento de abrirse hacia lo exterior, ya sea temáticamente (caso de la contingencia política, hacia lo nacional), hace que el sujeto interrelacione su discurso con otros poetas y poemas en un lenguaje que, al decir de los estudiosos, resulta ser metapoético.

Así, Miguel Hernández, Jorge Teillier, Serguei Esenin y otros grandes de la literatura universal (y nótese que se trata de poetas –cual más, cual menos– que han sido cruzados por alguna llaga de dolor), concurren al mundo de Mansilla y se mimetizan con las lluvias y los paisajes sureños:

**“Apuesto mi metro cúbico de aire  
a Poe, Rimbaud, Esenin, Artaud, Teillier, ebrios  
y lucidísimos mientras duerme el mundo Poe viene a sacar pasaporte  
para viajar al país del delirium tremens**

**El remedio está  
en el tango y los Beatles, ¿verdad Jorge?**

**Poetas  
resurrectos  
en esporas, destruidos, autodestruidos  
con aureola de niños saltamontes...”.** (pág. 76)

Hay, finalmente, imágenes, especies de relámpagos que iluminan todo un horizonte y son especialmente bellas, porque conectan al ser humano con su realidad. Es el resumen, la síntesis de toda una vida en un poema. Ello se plasma en “Anda al pueblo hermano” y en este texto en prosa:

**“Ésta, la primera de todas, es Edilia Torres, mi madre; la que está al otro lado es Elba Mansilla, nuestra vecina. La de más allá, la que tiene su casa junto al río es Celia Cerón. Y por el otro lado, donde corre otro río, viven Blanca Barría y Elsa Cárdenas y Sofía Aguilante. Y detrás de los cerros viven Ernestina Vidal, Bernardita Zúñiga, Rosario Calbún: Todas hilanderas, tejedoras, navegantes, amamantadoras de cometas. ¿No las habéis visto remando a media noche bajo la luz azul de los ojos encendidos de las serpientes del agua y de la tierra?”.** (pág. 26)

De los inéditos, finalmente, siempre será valioso destacar el trabajo de los vigen-tes, poetas que continúan creando y trabajando seriamente. Es el caso de Jorge Velásquez, Víctor Hugo Cárdenas, Jaime Márquez, Emilio Guaquín, María Torres, etc.

No es el caso de otros escritores que pareciera han colgado la pluma o han derivado su trabajo hacia lo teórico, sepultando (¿para siempre?) al poeta.

Lógicamente este breve recuento no está completo. Sólo he considerado a los editados (con libros personales), de cierta figuración y que muestran como preocu-pación, si no central, al menos frecuente, el tema chilote.

Ya revisaremos la obra de Aristóteles España (sólo poemas aislados acerca de Chiloé encontramos en sus libros) y, especialmente, los textos de Nelson Navarro y Varsovia Viveros.

# EL PORQUÉ DE LA CRÓNICA: UNA LECTURA DE *LOS 7 NAUFRAGOS* DE TOMÁS HARRIS

Mary Mac Millan\*

## I

*Los 7 naufragos*<sup>1</sup>, libro que obtuvo el Premio Consejo Nacional del Libro y la Lectura en la categoría de poesía (Chile 1993), se nos presenta asumiendo rasgos de un género literario que pertenece a los orígenes de la literatura hispanoamericana: la crónica. Nos referimos a las crónicas, cartas de relatos y relaciones que se remontan al descubrimiento y a la conquista de América. Sus autores son, entre otros: Cristóbal Colón, Hernán Cortés, Bernal Díaz del Castillo, Bartolomé de las Casas, Fray Bernardino de Sahagún, etcétera.

La crónica en América nace de la "necesidad-mandato" de dar cuenta de una nueva realidad. Como género tiene sentido en la medida en que obedece a un mundo-sociedad en gestación, y se extiende hasta más allá de la Conquista, entrando en el periodo de la colonización. Mas terminado este período y asumida la independencia de América, la crónica, género híbrido a medio camino entre la historia y la literatura, termina<sup>2</sup>.

No puede entonces sino sorprender el que un poeta, a finales del siglo veinte, retome en su escritura rasgos propios de esos relatos de conquista y les dé forma en una escritura que se nos presenta llena de ambigüedades, de alucinaciones y de un sentido que en un comienzo nos es esquivo. ¿A qué apunta la incorporación o utilización de este género dentro de un texto poético? El presente trabajo tiene por objetivo reflexionar sobre los posibles significados de este hecho o al menos intentar abrir una lectura. Para ello deberemos primero echar una rápida mirada a lo que fue la crónica y así entrar posteriormente de lleno en *Los 7 naufragos*.

## II

La crónica como denominación engloba un conjunto relativamente heterogéneo de textos: cartas, cartas-relaciones, diarios y las también llamadas historias. Tiene como antecedente literario a la *Primera crónica general* de Alfonso el Sabio<sup>3</sup> y

\* Universidad de Friburgo, Alemania.

<sup>1</sup> Tomás Harris, *Los 7 naufragos*, Red Internacional del Libro, Santiago de Chile, 1995. Todas las citas a continuación se remiten a esta edición mediante abreviatura ISN.

<sup>2</sup> Por crónica entenderemos aquí exclusivamente la referida a la Época Colonial, no la crónica moderna vinculada al periodismo o al relato breve.

<sup>3</sup> José Miguel Oviedo, *Historia de la literatura hispanoamericana 1. De los orígenes a la emancipación*, Alianza Editorial, S.A. Madrid, 1995, pág. 75.

de un modo indirecto a los diarios de viajes como los de Marco Polo u otros textos que narran grandes empresas.

En un comienzo la escritura obedeció a un mandato expreso de la corona española: contar todo aquello que concerniese al descubrimiento y a la conquista. Este pedido oficial se expresa mediante la conocida sentencia: "traer entera e verdadera relación"<sup>4</sup>. Así, la crónica posee en sus orígenes la misión de informar y de dar cuenta de una empresa que si bien fue de marcado carácter militar, estuvo desde su inicio entretejida en el acto de la escritura. Guió a todo cronista el propósito de presentar un recuento organizador y esclarecedor de un proceso o acontecer histórico que no siempre se presentó bajo estos rasgos. La escritura tomó, dependiendo de su autor, la rigurosidad y sequedad de un informe legal administrativo (como es el caso de las relaciones que se sujetaban a un modelo retórico preestablecido) o el carácter afectivo y personal de un testimonio, adquiriendo el relato un colorido y atractivo especial. Si bien es cierto que en un comienzo la crónica respondió al ya mencionado pedido oficial, lo que exigió que hombres hasta ese momento no especialmente llamados a tomar la pluma, lo hicieran, posteriormente ya no se suscribió de modo exclusivo a ese mandato. La escritura respondió a diversos motivos y estímulos difíciles de precisar: disputas entre los conquistadores, afanes reivindicativos, defensa de intereses materiales o espirituales. Resultaría muy simple reducir a respuesta de un mandato oficial toda una diversa gama de obras. Más bien habría que decir que en los textos iniciadores de nuestra historia literaria, convergieron una cantidad de propósitos: narrar los hechos de los cuales se fue gestor principal o participante activo, dejar testimonio de un asombro o de una cierta impotencia expresiva ante lo completamente nuevo, rescatar del olvido hechos notables, defender o encausar los principios cuestionados de una conquista. De cualquier modo hay un fuerte deseo apologético y de dar orden para aquel que no ha visto ni presenciado lo narrado.

Quizás el rasgo más definitorio y más importante de la crónica como género sea su hibridez. Pertenece por un lado al texto histórico y por otro al texto literario. Es historia en cuanto a su intención objetiva, a su fin de "rescatar del olvido hechos notables para el bien de la comunidad"<sup>5</sup>. Si se leen desde una perspectiva histórica se les asocia a la noción de "verdad". Al obedecer al mandato de hacer "entera e verdadera relación", al haber coincidencia entre el yo escritor y el yo que vive los hechos narrados, es decir, obedecer al principio de "lo visto y lo vivido", se inclinan al criterio de lo "verdadero". Al tomar las crónicas desde una perspectiva más literaria, se realza el entrecruzamiento de recuerdos con la fantasía, las obsesiones del sujeto y sus propias y a veces no tan claras intenciones. El crítico Walter Mignolo señala en relación a este punto: "Estos escritos que se enderezan hacia la verdad y no hacia la verosimilitud, que son pragmáticamente (definidos por la intencionalidad del sujeto) verdaderas, y semánticamente 'erróneos' o imaginarios"<sup>6</sup>. Alumbremos

<sup>4</sup> Walter Mignolo, "Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista", *Historia de la literatura hispanoamericana*. Tomo 1, Época Colonial, Cátedra. S.A. Madrid, 1982. Luis Iñigo Madrigal, pág. 60.

<sup>5</sup> *Op. cit.*, pág. 89.

<sup>6</sup> *Ibid.* pág. 63

la cita con un ejemplo: Colón escribió sus diarios de viaje convencido de que había arribado a las costas de Cipango y Catay en el Oriente. Desde su convencimiento el texto posee una intencionalidad de verdad, pero, debido a su visión equivocada, el texto resulta también erróneo.

Cabe destacar que no nos movemos tanto entre las categorías de verdadero o falso, sino más bien entre verdad e imaginación. Al resaltar lo literario de las crónicas se resalta la fantasía, la descripción quizás exaltada o perturbada de algunas mentes no acostumbradas al ejercicio de la escritura, pero no se designa necesariamente la falsedad. Cuando Bernal Díaz del Castillo, simple soldado, escribe en contraposición a su educado y más preparado capitán Hernán Díaz, *La verdadera historia de la conquista de México* [el subrayado es nuestro], quiere hacer hincapié en la posibilidad de abrirse camino a la verdadera historia precisamente a través de la acallada voz del soldado, personaje dejado de lado en la crónica del conquistador.

La aspiración a escribir un relato "verdadero" corre parejo al criterio de autoridad, es decir, la preparación o la idoneidad de quien escribe el relato. Sin embargo, en la crónica americana dicho criterio se ve sobrepasado por el de "lo visto y lo vivido", o sea, el grado de participación en la empresa narrada.

Es precisamente la hibridez de la crónica la que como género la hace tan rica y la abre a una reflexión en cuanto a su vinculación con el concepto de verdad. Cabe preguntarse si su categoría de verdad se obtiene, como es frecuente pensar, por lo que le cabe de texto histórico o muy por el contrario, por lo que le cabe de testimonio alucinante de la imaginación y obsesión de un sujeto.

### III

Vayamos ahora al texto de Tomás Harris. No es posible reemplazar la diversa, confusa y torrentosa lectura de este libro de poesía por una suerte de "resumen" que dé cuenta de sus núcleos. Sin embargo, intentando hacer más fáciles los "puentes" de comprensión y comunicación al auditor<sup>7</sup>/lector, y antes de entrar al análisis propiamente tal, va aquí un intento de mirada abarcadora.

Un epígrafe de Edgar Allan Poe actúa de umbral para internarnos en el alucinante mundo planteado por *Los 7 Náufragos*: "Por esa senda desolada y triste que recorren tan sólo ángeles malos, senda fatal donde la Diosa Noche ha erigido su trono solitario"<sup>8</sup>. Tan funesta cita determina desde el inicio un cierto código de lectura. Lo que vendrá, la crónica poética de Latinoamérica que parece ser *Los 7 Náufragos*, se nos presenta como una senda desolada y triste, recorrida tan sólo por ángeles malos. A continuación, el lector es arrojado inmediatamente a lo que será la constante que marca el texto: la ambigüedad. Difícil resulta saber quién habla y saber frente a qué género de texto se está. El primer poema anuncia que lo que viene a continuación es una narración, siete náufragos asidos a un madero van a narrar algo. De inmediato se nos dice que "[e]ste filme es en blanco y negro" y se nos describe el mar como desde una perspectiva cinematográfica. Narración o distancia-

<sup>7</sup> El presente trabajo fue leído en la Universidad de Friburgo, Alemania, dentro del marco del ciclo de conferencias organizadas por Grupal (Grupo para América Latina) el 25 de mayo de 2000.

<sup>8</sup> *Idem*, pág. 6.



da película en blanco y negro, el hecho es que se presentan aventuras, viajes y desfundaciones de la más alocada estirpe. Todo ocurre en una isla de la desolada Sudamérica, todo ocurre en el inexistente río Biobío, todo ocurre en Chile, también así llamado "sórdido rincón", el cual fue alguna vez "un vértice de solariega casa". O todo no llega ni siquiera a comenzar y se trata solamente de la imaginación de una mente enfermiza.

La historia de los siete náufragos comienza con el castigo de una "vieja mariposa nocturna negra" acostumbrada a transmigrar, a la que se le concede una última posibilidad: "Transmigrarás siete últimas veces en héroes de filmes azumagados o de la peor literatura, Maciste, Drácula, Terminator, Melmoth el errabundo, Aguirre, Fantomas o Valdivia"<sup>9</sup>. La mariposa nocturna puede escoger la apariencia a adoptar, mas a una cosa es obligada: "pero debes hacer relación de tus hazañas"<sup>10</sup>. Los siguientes poemas pueden leerse, pareciera, como la relación de la mariposa ya convertida en alguno de estos héroes o quizás todos.

En una segunda parte titulada *Kurtz remonta el Río* se narra en primera persona las desventuras a la deriva en las aguas del río Biobío, al cual también se le llama con los epítetos de "río de memoria borrada por la muerte", "río sin memoria" o el "imaginario Biobío".

Le sigue una tercera parte titulada *Tras la celosía*, en un comienzo sin aparente vinculación con lo ya narrado. Un subtítulo utilizado irónicamente da la clave para su lectura: "Dina., f. Unidad de fuerza C,G, S. que aplicada a la masa de 1gr. le comunica velocidad de j.cm. por 2."<sup>11</sup>. Pero todo chileno sabe que la Dina o la Dirección de Investigación Nacional fue el organismo regulador encargado del orden nacional que operó durante los años de la dictadura militar del general Augusto Pinochet. Los nueve poemas que conforman esta parte se refieren a la relación torturador-torturado. La supuesta "seriedad" propia del lenguaje de diccionario que la definición Dina ofrece al comienzo, se muestra en su carga irónica al contraponerse al verdadero significado histórico del que guarda memoria esta sigla: muerte, tortura y miedo.

Una cuarta parte titulada *Cartas de relación de la desfundación de una ciudad*, es la que más claramente asume tanto el lenguaje como la temática de una crónica. Sólo que ésta está fechada un "ix de julio de 2492, desta ciudad de no sé qué extremo"<sup>12</sup>. Comienza con el clásico laudatorio, saludo en el que se realza a la autoridad del destinatario: "Sacratísimo César, nuestro Señor, por largos tiempos guarde la Sacratísima persona de vuesa majestad"<sup>13</sup>, etc. etc. Los poemas que forman parte de esta crónica, haciendo un uso pervertido de lo que es una crónica, narran, ya no una fundación, sino una desfundación. La ambigüedad del texto alcanza quizás su punto más álgido en los siguientes versos: "escribo esta carta mental para informar (...) después, con ayuda de mis nâhual y yanaconas, depositaré fotocopias destas relaciones en botellas de coca-cola desechables"<sup>14</sup>.

<sup>9</sup> LSN, pág. 16.

<sup>10</sup> *Ibid.*

<sup>11</sup> LSN, pág. 43.

<sup>12</sup> LSN, pág. 61.

<sup>13</sup> *Ibidem.*

<sup>14</sup> LSN, pág. 64.

Una quinta y última parte titulada *La relación del Cinocéfalo herido de muerte*, parece dar, si no coherencia, al menos cierta circularidad al texto. Las transfiguraciones, si las hubo, parecen haber terminado y nos encontramos nuevamente con la "mariposa nocturna negra".

## IV

Hecho este breve "resumen", pasemos a la propuesta de lectura del texto en cuestión. Toda crónica parece reclamar, para su correcta lectura, la dilucidación de dos puntos. El primero de ellos es quién escribe y el segundo por qué o desde qué situación escribe.

La pregunta por el porqué de la escritura, al referirse a una intencionalidad o a un impulso que la pone en marcha, está inevitablemente ligada a un sujeto, a un yo que la genera. El yo de *Los 7 naufragos* se presenta desde el mismo título como una pluralidad compuesta al menos por siete voces. No se tiene nunca la certeza de si es un único narrador que toma por momentos diversas formas y que a pesar de ellas mantiene la unidad o son distintos yos. El verso con que se abre el primer poema: "por esto narramos", parece indicar que se narra desde un nosotros; a pesar de que la voz se encarna, por momentos, sólo en uno de los que componen ese nosotros. Dejando el yo en la ambigüedad y la pluralidad en la que se le presenta al lector, entremos ahora a describir la situación desde la cual se narra. *Los 7 naufragos*, luego del epígrafe de E. A. Poe, se abre con el poema *Asidos a un madero en forma de cruz*<sup>15</sup>. El poema, desde su primer verso, nos sitúa dentro del porqué de la narración: "Por esto narramos". La narración se inicia así de un modo explicativo y autorreferente. Se da cuenta del porqué de la narración y con ello se nos sitúa al mismo tiempo dentro de una narración. Sin definir los yos de ese "narramos", podemos afirmar que la situación desde la cual se narra es de una extrema precariedad y de total inestabilidad: "estamos asidos a un madero". Este madero campea en altamar. El madero, lo único que los sostiene ante la amenaza de morir ahogados está "preñado" de cinco elementos: gusano, viento, semen, polvo, corrupción. Todos ellos, excepto semen, apuntan a la destrucción y al paso del tiempo. Destrucción que se presenta con los rasgos de lentitud y de interioridad: la corrupción, el gusano, el viento y el polvo están "en el madero", expresión que se repite cinco veces, enfatizando el hecho de que todo forma parte del madero mismo. El "madero", figura de la protección, contiene en sí mismo el germen de la aniquilación, tanto físico material como moral. El sustantivo corrupción se vincula ciertamente a una categoría ética. Sólo un elemento, semen, apunta de un modo vago a la vida. No podría aún hablarse de salvación ni de seguridad alguna, sino de un principio vital mínimo y de carácter biológico. El semen en el madero hace referencia a una lejana promesa de un posible comienzo. De la resistencia del madero o de la mayor o menor rapidez con que los elementos que la preñan se desarrollen, depende la "salva-

<sup>15</sup> ASIDOS A UN MADERO EN FORMA DE CRUZ.

Por esto narramos/ estamos asidos a un madero/este madero tiene la forma de la cruz/ campea en alta mar/ por eso narramos/ por el gusano en el madero/ por el viento en el madero/ por el semen en el madero/ por el polvo en el madero/ por la corrupción en el madero/ sólo por eso/ vamos a narrar.

ción" de los narradores. Pero, ¿qué es el madero? Éste se presenta por un lado, debido a su materia, como un elemento de la naturaleza, y señala así su ligazón con la tierra; pero por otro lado tiene la forma de la cruz, como aludiendo a la cultura y a la Iglesia. Resalta aquí el que se diga "tiene la forma de la cruz", con lo que se acentúa la distinción materia/ forma. No es una cruz de madera que campea en altamar. Es un madero en forma de cruz. Creemos que este madero puede leerse como un símbolo de Latinoamérica. Se está asido a Latinoamérica y en ella misma está la posibilidad de naufragio o del arribo a buena tierra. Se narra por esa posibilidad pequeñísima. Se narra porque se está asido a un madero en forma de cruz que campea en altamar. Pensándolo bien, ¿qué otra cosa más se podría hacer fuera de narrar?

Pero avancemos a otros poemas, si es que el término avance cabe en esta tan singular crónica. La cuarta parte, *Cartas de relación de la desfundación de una ciudad*, se abre con un primer poema titulado *Relación desde un rincón*. Una cita de Gastón Bachelard lo precede: "El más sórdido de los espacios, el rincón..."<sup>16</sup>. Así, otra instancia desde la cual se narra, aparte de la inestabilidad recién referida, es la del rincón<sup>17</sup>. Se narra primeramente, desde un rincón: "yo me arrimé a este rincón pútrido para narrar"<sup>18</sup>, luego, se narra "arrinconado": "sólo por eso, vuestas mercedes, me he arrinconado"<sup>19</sup>. Y por último, lo que se narra es el rincón mismo: "para hacer relación deste sórdido rincón el cual fue alguna vez un vértice de solariega casa"<sup>20</sup>. Tres rincones se han sumado para dar cuenta de una escritura. Escritura que asume ella misma todos los rasgos que el encierro otorga. La cita de Bachelard nos da el tono en que se debe leer este triple arrinconamiento: el rincón es el más sórdido de los refugios, es aislamiento, soledad, incomunicación, pérdida de contacto con la realidad. Esta relación, a pesar de ser formalmente la que más se apega al estilo clásico por tener el saludo laudatorio y estar fechada, narra ya no un descubrimiento ni una conquista ni fundación alguna, sino la desfundación de una ciudad: "aparécenme las señas de la desfundación, finales signos, flash, deslumbres de una lenta pero inexorable desfundación"<sup>21</sup>. Difícil resulta captar quién es la voz que narra, ella misma nos advierte sobre la confiabilidad que de su propia narración se puede esperar: "Finalmente, dispense, Vuesa Merced, los engaños de la lengua y la carencia de dientes y muelas y que ya mi mente no responda al correcto raciocinio"<sup>22</sup>. Quien escribe está llegando al final de sus días, está solo en un rincón pútrido y duda de su propia capacidad mental. Podría perfectamente tratarse de un loco, un ser desquiciado o al menos se escribe bajo un estado extremo: "Sepa Vuesa Merced, que agonizo. Agonizo, porque agónico es el hálito que me permite narrar"<sup>23</sup>. Entre alucinantes descripciones de una ciudad que marcha hacia su fin, el yo relator deja caer por aquí y por allá datos de su carcomida identidad: "Y sólo yo,

<sup>16</sup> LSN, pág. 61.

<sup>17</sup> Vemos aquí una clara y directa alusión a Chile. Imposible resulta olvidar la popular creencia de que nuestro país se encuentra en el rincón del mundo. De hecho su aislamiento geográfico reafirma la idea de encierro.

<sup>18</sup> LSN, pág. 62.

<sup>19</sup> LSN, pág. 67.

<sup>20</sup> LSN, pág. 62.

<sup>21</sup> LSN, pág. 81.

<sup>22</sup> LSN, pág. 67.

<sup>23</sup> LSN, pág. 95.

arrinconado y enclaustrado en frío acero del monumento que me perpetúa<sup>24</sup>. Confundidos comprendemos al fin que quien habla, o alucina, o desvaría, o agoniza es un héroe hecho estatua que luego ha sido arrojado a un rincón de olvido. Estatua herrumbrosa, cubierta por orín de sucesivos perros y expuesta a la corrosión del óxido y a la podredumbre de la materia. Así, tanto la narración desde el naufragio (madero) y desde el ser arrinconado tienen como marco la podredumbre y la lenta pero progresiva aniquilación material. Desde ahí se narra.

La narración como acto que da origen a una escritura, se ve a lo largo de todo el texto de *Los 7 naufragos* minada y extrapolada a otros verbos. Por momentos se confunden y se plantean como sinónimos de narrar los siguientes verbos: imaginar, soñar, alucinar, inventar, "imaginar que se imagina" y por último, ensoñar: "Fue así, Excelencia, como finalmente huí de tan ruin cautiverio, ensoñando, ensoñando"<sup>25</sup>. Narrar o hacer relación, términos vinculados al acto de hacer crónica y que responden a la orden de hacer entera y verdadera relación, son puestos al mismo nivel de ensoñar, alucinar e inclusive inventar. No sabemos a cuál de todos estos verbos se ciñe con mayor fidelidad el yo "narrador", habrá que decir ahora el "yo-soñador-inventor-alucinador" de *Los 7 naufragos*. El texto, por la ambigüedad misma que presenta y en que se presenta, sugiere la indefinición del acto de la escritura. Es decir, no hay diferencia sustancial entre narrar y el inventar o ensoñar. Esto lo vemos también en la observación casi como dejada caer al pasar: "Como dice el cronista que fue Asturias"<sup>26</sup>, con lo que se sinonimia la crónica con la literatura contemporánea del escritor Miguel Ángel Asturias. Esta amalgama parece deberse o tener su origen en el siguiente hecho: "porque lloro al narraros, Vuesas Mercedes, que lo que creíamos mentira era la verdad"<sup>27</sup> (el subrayado es nuestro). Al parecer, aquí radicaría una posible clave de lectura de *Los 7 naufragos*: cuando aquello que se piensa que es mentira o que es imposible que suceda o haya sucedido: la muerte, el asesinato, la tortura, la destrucción, etc., acontece y deviene realidad, entonces todo un orden se trastoca y ya da lo mismo narrar que ensoñar o que alucinar. O más bien no es que dé lo mismo, sino que para dar cuenta de ciertas verdades en extremo crueles e increíbles, es preciso, por un lado, alucinar e inventar, y por otro lado, para intentar salir "ileso" de tal experiencia es necesario narrar o narrar ensoñando que es lo mismo.

En *Los 7 naufragos* se llega incluso a hablar de una necesaria imaginación que ha de imaginar que imagina: "imagina que imaginas" se le dice en un comienzo a la mariposa nocturna negra. Este imperativo es al mismo tiempo un modo abierto y velado de referirse a la dureza o crueldad de una realidad. El imaginar puede y suele entenderse como una ensoñación bella, el acto de imaginar cosas; un echar a volar el pensamiento, y volar en y con él; un asistir a un mundo conformado de la total sincronía que anuda a aquél que piensa o imagina con aquello que es pensado o imaginado. Pero no se trata aquí de oponer de manera simple imaginación y realidad. Veamos un poco más de cerca este mandato: "imagina que imaginas". Este

<sup>24</sup> LSN, pág. 67.

<sup>25</sup> LSN, pág. 95.

<sup>26</sup> LSN, pág. 67.

<sup>27</sup> LSN, pág. 62.



mandato antes de ser un mandato es un responder a la interpelación de aquello que ya se ha impuesto. Es a aquello que ya se ha impuesto, con o sin nuestro consentimiento, a lo que llamamos realidad. El mandato "imagina que imaginas" aquí responde a la interpelación de una realidad que se ofrece cruel y arrolladora, realidad de la cual habría que escapar. ¿Para ir hacia dónde? ¿Se trata de substituir aquello que ya se ha impuesto en toda su crudeza por un simple fantasear? Sin embargo, el mandato "imagina que imaginas" no nos da un "otro mundo" para substituir éste que ya se nos ha impuesto. Muy por el contrario, parece nuevamente arrojarnos a esta realidad; ésta se vuelve a imponer, y el mandato parece decirnos entonces: ante lo ya ocurrido, haz como si imaginaras. La duplicación del verbo imaginar se muestra así ya no como un simple fantasear sino como método de subsistencia, la narración producto de este imaginar que se imagina se transforma al mismo tiempo en acto de sobrevivencia y en estrategia de sanación.

¿Pero cuáles son esas "verdades creídas mentiras" que dan origen a tan trastocado relato? Si bien *Los 7 Náufragos* parece situar toda la historia del Descubrimiento y de la Conquista bajo este principio, creemos que hay un par de ejemplos puntuales en relación a la historia chilena reciente. Tal es el caso de la ya citada Dina y los poemas relativos a las torturas: "Le decían el Fanta (...) / Había trabajado en una carnicería en La Cisterna / Sabía los puntos más húmedos y rojos de los cuerpos / (...) Ese día lo dedicó por completo a una niña. / Una niña desaparecida en la oscuridad de los baldíos / que rodeaban la Libertad". Cabe recordar, en relación al tema de la tortura, el impactante discurso que el Presidente Patricio Aylwin, primer Presidente electo democráticamente acabada la dictadura militar, ofreció por cadena nacional al dar cuenta del *Informe de la Comisión Rettig*. Pidió disculpas por la responsabilidad que le cabía en tales hechos. (Entendiéndose responsabilidad como pecado de omisión.) El quebrantamiento público de un Presidente habla del grado de desconocimiento que hasta el día de hoy tanto chileno tiene de la exhaustiva labor llevada a cabo por la Dina. El texto de Harris también hace alusión a la Ley de Seguridad Interior del Estado, ley que sirvió para dar curso legal a una serie de restricciones mediante las cuales el régimen dictatorial pudo mantener a raya cualquier intento o principio opositor. Dichas medidas iban desde el famoso toque de queda, la prohibición de realizar reuniones sin previa autorización, hasta el uso de violencia represiva con resultado de muerte en las protestas callejeras, allanamientos, etc. El narrador de *Los 7 Náufragos*, a la deriva inversa del río Biobío, narra lo siguiente: "me reaparecen acá tantos muertos, tantas muertes, / todo por el santo derecho a la autodeterminación / de las almas, / por la salvaguarda de la Ley de Seguridad Interior / del Espíritu...<sup>28</sup>. Pero el relato continúa en una autodefensa irónica de tales muertes, señalando que los libros de historia futuros: "—dirán en sus absurdos libelos— se realizaban cruentos rituales / donde la luz de 7 cirios azules / alumbraba el descorazonamiento de hombres, hembras / y niños todos descorazonados / por la pétrea ley / de la seguridad interior"<sup>29</sup>. Se advierte en la cita el uso doble que Harris hace de ciertas palabras, como "descorazonados". Por un lado, se refiere al hecho concreto de los sacrificios llevados a cabo por los Incas, en que a la víctima

<sup>28</sup> LSN, pág. 33.

<sup>29</sup> LSN, pág. 34.



se le arrancaba literalmente el corazón para propiciar así el recomenzar de un ciclo y asegurar la estabilidad y la prolongación del orden imperante. Por otro, al modo como la Ley de Seguridad Interior “descorazonó”, rompió y destruyó también en aras de mantener y perpetuar una dictadura y sistema económico que se sentía peligrado.

El porqué de la escritura se presenta en *Los 7 naufragos* bajo una doble luz: por un lado se adhiere a la tradicional ordenanza de “hacer entera e verdadera relación” y por otro lado ese hacer relación se supedita a una supuesta “salvación”. Dice la mariposa nocturna: “como mi salvación consiste en hacer crónica de los hechos”<sup>30</sup>. ¿Cómo entender tan ambigua declaración?, a la que se le suma una segunda: “de tu comprensión, mariposa, depende vuestra salvación”<sup>31</sup>. La salvación de la mariposa —y habrá que preguntarse si en ese “vuestra” que parece referirse a los siete naufragos estamos incluidos como lectores también— depende de el “hacer crónica de los hechos” y de un segundo y más elevado acto: la comprensión que de esto se tenga. La salvación supeditada en un primer momento al hacer crónica de los hechos, ¿significa acaso que si narra de un modo “x” se salva y si narra de un modo “y” se condena? ¿Debe la narración adaptarse a cierto canon esperado, es decir, cumplir con ciertos requisitos? El que la salvación se supedita al hecho de hacer crónica, y además a la comprensión de un relato, apunta a un acto de interpretación del acto de la escritura. La salvación, habrá que aclarar cómo se entiende esta salvación, no depende en una primera instancia del que se narre para dar gusto a alguna autoridad. Autoridad que por lo demás en *Los 7 naufragos* no adquiere nunca figura concreta alguna, sino más bien depende del hecho mismo de que se narre. Es decir: en la medida en que se narre, hay salvación. La “salvación” entonces, radicaría en la experiencia misma de la narración, independiente del contenido de ésta. Esta interpretación parece brotar desde el primer poema del libro: “Asidos a un madero en forma de cruz”. “Por esto narramos, vamos a narrar” y al decir “por esto” sólo se hace referencia al hecho de ser naufrago y a la precariedad, como sentando por motivo un motivo que no da cuenta del porqué de la narración, sino que la devuelve a ella misma. La “salvación” es la narración misma. ¿Por qué se le adjudica tanto poder al acto de la escritura y en qué sentido se entiende esta salvación? Para contestar a esta pregunta no debemos olvidar que la narración según se nos plantea en *Los 7 naufragos* es lo mismo que ensoñar y que alucinar y que inventar. Sólo la narración ensoñadora pareciera permitir enfrentar por un lado la inestabilidad y la precariedad desde la cual se narra, y, por otro lado, sobrevivir a la horrenda realidad de aquello que se narra. “Narrando, narrando, sobreviví,” nos dice el cronista de *Los 7 naufragos*.

Llegado a este punto se comprende que la escritura que se postula en este texto es de tal amalgama que en ella se hallan mezclados y confundidos la esfera de lo narrado (fondo) con la esfera de la narración (forma). Y es que se nos dice en un comienzo: “las formas se habían perdido en las formas”. La narración está por completa sumergida en la “situación narrativa”. En el caso de los naufragos, no sólo se narra desde esa situación sino por esa inestabilidad. Se narra desde el ser naufra-

<sup>30</sup> LSN, pág. 30.

<sup>31</sup> LSN, pág. 21.

go y desde el ser arrinconado. Pero al mismo tiempo la escritura que brota de ahí toma todos sus rasgos: es ambigua, es delirante, es violenta, es obscena. Y pese a todo esto se sobrevive en la narración y gracias a la narración. La narración se eleva así a categoría de "realidad". Es lo único que se tiene de la realidad o más bien es la única realidad que se tiene. Lo vivido (fondo) que supuestamente es el contenido de la narración (forma) se hace una sola cosa, se con-funde en ella y luego lo único que se tiene es la narración.

Hemos dicho que para prestar verdadero oído a una crónica es preciso comprender la situación y el porqué de su escritura. Pero un paso más es necesario, y éste es, en relación a estos dos puntos, dilucidar el valor de verdad que le quepa a esa crónica. Hemos visto que en *Los 7 naufragos* se postula una narración que es puesta en un mismo plano con la invención y la ensoñación. Todo esto más que acercar el relato a la categoría de verdad parece, por el contrario, alejarlo. Pero meditemos acerca del significado que se le ha otorgado a la narración. Esa escritura, resultado de un "imaginar que se imagina", de una ensoñación, no nos permite saber si se aleja o se acerca de la verdad. Tal como Harris nos presenta la escritura pierde importancia dilucidar si el relato-crónica es o no verdadero, lo importante es que en el relato mismo, en su ensoñación misma, adviene una verdad. Ésta adviene independiente de si el relato es verdadero o falso o alucinante o lo que sea. Y esta verdad que adviene en el relato es la que se sustenta bajo la sentencia de "lo que creíamos mentira era la verdad". Esa verdad creída mentira es tan fuerte que deviene en una escritura de loco que ha perdido su cordura y que precisamente devela en su enajenación misma la otra y más terrible locura. Harris, al poner en un mismo nivel el narrar con el alucinar y con el "imaginar que se imagina" nos da cuenta en cierta medida de un yo enfermo o al menos con sus valores trastocados. Mas he aquí que esa supuesta enfermedad o trastocación se transforma en denuncia y en portadora de verdad, pero sólo si se lee bajo la premisa de "lo que creíamos mentira era la verdad".

## V

Volvamos ahora a la pregunta que abre esta reflexión. ¿Por qué un escritor del siglo XXI hace uso de rasgos propios de un género caduco al escribir un libro de poesía? Pues pese a todo lo que parezca, *Los 7 naufragos* es, al fin y al cabo, un libro de poesía. Tomás Harris no escribe una crónica, Tomás Harris hace como que escribe una crónica y eso es parte del juego ficcional. Yo sé, al leer *Los 7 naufragos* que es un texto que se ubica dentro de la categoría de ficción y no de las crónicas históricas. Yo como lector entro en el juego y leo lo que leo como si fuera una crónica, pero sé que no lo es. ¿Qué significado tiene entonces este juego propuesto por Harris de escribir una crónica ficticia?

De un modo general podemos afirmar primeramente que en este acto se observa una especie de vuelta a los orígenes de nuestra literatura hispanoamericana. Creemos ver, en este volverse a las raíces una especie de reanudación de un diálogo inconcluso. Si la crónica es un género que se inaugura en el momento mismo en que comienza nuestra historia y es al mismo tiempo la historia de nuestro continente, entonces, el reutilizarla podría estar sugiriendo de modo metafórico que aún esta-

mos en los comienzos de nuestra historia. Re-utilizar la crónica como género es primeramente una gran metáfora de que el descubrimiento no ha terminado. Es como si esa ya lejana y casi olvidada ordenanza real de hacer relación verdadera y de narrar se hubiera perpetuado a través de los años y luego de 500 años se continuara, casi por inercia, en una escritura que ha olvidado su impulso inicial. Es cierto, ya no hay referente, ya no hay Señor o Excelencia a quien remitirle informe alguno; más Latinoamérica, por medio de su poesía y su literatura, que quizás no ha dejado nunca de ser crónica, se sigue buscando en un intento de descubrimiento cotidiano.

De un modo más particular esta reutilización implica cierta reflexión sobre el acto de la escritura en sí. De hecho lo que tenemos es una utilización intencionada de un cruce de géneros. La crónica se poetiza y la poesía se vuelve crónica. Que la poesía se vuelva crónica significa que se acerca a las intenciones de ésta; hacer relación verdadera de los hechos. Pero el asunto no es tan simple como un mero cruce de géneros y el prestamiento de utilidades que esto pueda conllevar. Puesto que no es, si somos estrictos, un verdadero cruce de géneros. No lo es porque *Los 7 naufragos* no es una crónica poética, sino la ficcionalización de una crónica poética, es decir, lo que se narra es invención, no es el relato de hechos verdaderos. Y es aquí donde creemos ver una especie de reflexión o cuestionamiento sobre el acto escritural. Tomás Harris revela que la aspiración a la verdad o al convencimiento que es parte de la crónica no se liga necesariamente a la "verdad" del relato (en el sentido de *adecuatio*) sino más bien a su capacidad de develamiento (en el sentido de *aletheia*). Sin dejar de lado este sentido y ahora tomando en cuenta otras obras de Harris, tales como *Cipango* o *Crónicas Maravillosas*, creemos que su vuelco a la crónica se debe, en un sentido amplio, a la propia carga poética que el hecho de hacer crónica tuvo: dar cuenta mediante la escritura de una nueva realidad y del asombro que ello trae consigo. Hacer de la poesía una crónica es situar la escritura siempre en un albor y al mismo tiempo en un final, como el propio Harris parece sugerir: "Todo navegante debe llevar día a día su carta, noche a noche su carta, para trazar en ella los signos de la muerte que va grabando el mar, cada pleamar, cada tifón o maelstrón magníficos, / cada destello en la cresta de una ola o el vuelo multicolor e impreciso de un pez volador/cada islote perdido, cada ensenada o brazo de río que asome entre la fronda extraviada"<sup>32</sup>.

*Los 7 naufragos* termina con la enigmática sentencia: "el que entienda, mariposa, que entienda"<sup>33</sup>, haciendo resonar aquellos versículos bíblicos en los que se declara: "el que tenga oídos para oír que oiga". Como queriendo así trasladar la responsabilidad de una comprensión, en este caso, al lector. Podemos entender este mensaje bajo la metáfora de la "botella al mar". Si los que escriben son los siete naufragos, entonces el texto entero puede leerse como una especie de mensaje enviado en una "botella al mar". Como se sugiere irónicamente en los ya citados versos: "depositaré fotocopias destas relaciones/ en botellas de cocacola desechables"<sup>34</sup>. La metáfora de la "botella al mar" sugiere la inestabilidad ya no sólo del mensaje en cuanto a

<sup>32</sup> Tomás Harris, *Crónicas Maravillosas*, Ediciones Casa de las Américas, Colombia, 1996, pág. 160.

<sup>33</sup> LSN, pág. 99.

<sup>34</sup> LSN, pág. 67.

contenido sino en cuanto a posibilidad de arribo y de ser realmente leído por alguien. Es decir, no se tiene nunca la seguridad de si llegará o no a un destino, está ahí extendido a la posibilidad de que algún día alguien tome la botella-texto y lea-comprenda su mensaje. Comprendiendo aquí por tomar la botella querer entender lo que, en este caso, Tomás Harris nos narra entre líneas: una historia actualísima de Chile; su violencia constitutiva y sus muertes. Por eso, "el que entienda mariposa, que entienda".

No sabemos, mariposa, a ciencia cierta, si hemos entendido del todo. Al menos comprendemos que la historia de Latinoamérica y con ello la de Chile y la de cada país americano puede y debe reescribirse. Y por qué no pensar, después de todo, que es a la poesía a la que le ha cabido tal tarea.

Chemosos voy, así como volveré a las 12.000 especies de ramificación de un árbol que  
 que he escrito (Santiago, Chile, 1980).  
 comienza nuestra historia y es al mismo tiempo la historia de nuestra poesía, entonces,  
 entonces, al reunir la podría estar logrando un modo metafórico que sin esta

## VISIÓN DE UNA POESÍA

Gastón von dem Bussche

Desde el comienzo de su destino poético, la creación de Gabriela Mistral muestra un rostro de rasgos fundamentales absolutos y constantes. Se trata de una poesía en busca siempre de la dimensión "total" de cuanto canta. Las experiencias básicas que la provocan: el sentimiento del amor, la significación del mundo y sus elementos, el sentimiento de la muerte, persiguen indudablemente a través de las vivencias temporales la sensación de la eternidad. Ya Federico de Onís señaló con magistral precisión que "el sentimiento cardinal de su poesía" es en el fondo "anhelo religioso de eternidad"<sup>1</sup>. No se ha reflexionado bastante sobre la definitiva validez de estas palabras que determinan el temple anímico de toda su obra, desde *Desolación* hasta *Lagar*. Sin embargo, en ella reside el secreto de su grandeza, de su intensidad y de su peculiar conformación temática y expresiva. Su "actitud" esencial, su "condición" específica. Gabriela Mistral intenta siempre la dimensión religiosa, es decir trascendente, absoluta, de sus experiencias: "¡Eternidad! ¡Eternidad! Este es el anhelo; la sed de eternidad es lo que se llama amor entre los hombres, y quien a otro ama es que quiere eternizarse en él. Lo que no es eterno tampoco es real"<sup>2</sup>. Este grito vidente de Unamuno en *Del sentimiento trágico de la vida* define esta poesía y este ser, como igualmente determina la actitud de todo arte religioso, es decir, trágico. En consecuencia, la poesía de la Mistral no se conformará jamás en otro plano, no logrará aplacarse entre límites apaciguadores y demarcadores. Esta necesidad de lo Absoluto la lleva de una experiencia trágica del amor a un sentimiento religioso del mundo y el ser y al sentido final de la liberación por la muerte. Pero todo ello se realiza como el resultado de un movimiento natural de la sangre. Su "americanismo" no debe ser medido solamente por su amor a los temas americanos, que ella elevará siempre a rotundas significaciones metafísicas. La causa de éste es más honda: su tragicidad religiosa de índole primitiva, mágica e idólatrica. Es ella la que revela como poeta de América, y lo habría sido aun cuando no cantara temas alusivamente autóctonos. Su majestuoso valor americanista reside en esta vivencia constante de significaciones míticas y consumidoras a través de las cosas y hombres de nuestro continente. Sale de su ámbito personal al ámbito del mundo y su canto se hace cósmico como consecuencia de su religiosidad primitiva. También son cósmicos los mitos de las religiones antiguas. Su pasión de América es pasión religiosa del mundo. Representa tan instintiva como poderosamente la situación del espíritu americano, que se debate entre un cristianismo rudo, aprendido con el corazón, con mucho

<sup>1</sup> F. De Onís, *Antología de la Poesía Hispanoamericana*, Madrid, 1934.

<sup>2</sup> Miguel de Unamuno, *Ensayos*, II, Aguilar, Madrid, 1951. Tercera edición.



de apasionamiento vehemente y arbitrario y los ancestros míticos de América, sin lograr todavía la concepción de una espiritualidad propia, "humana", época del fermento agónico del humanismo americano. El fenómeno del barroco indígena en Sudamérica y el de nuestras festividades religiosas (La Tirana, Andacollo, en Chile), a medias espirituales y a medias mágicas, salvajes, palpitantes de hechicerías y signos, tal el fenómeno de su poesía americana, tal la razón de su americanismo, inintencionado y "orgánico", es decir, *auténtico*.

Todo espíritu real e instintivamente religioso es trágico, por cuanto anhela lo absoluto y se encuentra en lo relativo, necesita lo infinito y está prisionero entre los límites, presente lo eterno y transcurre entre el tiempo. En el fondo, quiere ser y sólo posee evidentemente existencia. Por esto, intentará enconadamente, oponiéndose sin tregua a lo relativo, lo limitado, lo temporal, la conquista de lo absoluto, lo infinito, lo eterno. Hasta que no logre una certeza, ninguna actitud, ninguna solución, ninguna otra pasión logrará satisfacerlo. "¡O todo o nada!", dice Unamuno, expresando cómo esta estirpe de individuos busca eternización, aunque en ello se "consume" —y se "consume"— la existencia, mientras el resto tiende más o menos vagamente a una problemática "felicidad" temporal.

*Desolación* representa el surgimiento espontáneo de esta fuerza, el estallido intuitivo y ya inconcientemente sabio de la modalidad de su ardimiento mediante el "motivo" del amor. El denodado frenesí, la aparente desmesura, la impiedad que pareció inhumana en principio y que hoy podemos ver con más justeza como intento de lo sobrehumano, atestiguan el afán de expresar lo que el poeta presente en su experiencia. En este punto nos ha sorprendido siempre la afinidad en la concepción espontánea, la intensidad consumadora y el modo expresivo del amor, entre los poemas eróticos de Gabriela Mistral y las trágicas agonías de los protagonistas de *Cumbres borrascosas*, la genial novela de Emilia Brontë. Para ninguna de las dos el amor es un motivo de gozo ni de estabilidad, sino un desatamiento nunca calmado, nunca suficiente, porque es de una naturaleza consumadora de potestad implacable. Es el concepto religioso del amor que marcha, entre las contingencias humanas, a la inevitable desolación. Quiere "eternidad" y aparece en individuos sujetos a la muerte. Esta calidad de amor no puede aplacarse entre las condiciones existenciales ni se conformará con el placer del instante. Los poderes de la sensualidad no bastan para calmarlo. Frente a la muerte, entonces, tomará la forma de "destino" y convertirá al morir en la condición de su efectivo realizamiento. El amor será su vida, su arma feroz ante la muerte, con la cual lucha por hacer eterna una experiencia que siente "sagrada". Se reconocerá en él la disposición de Dios: "desde que lo vi cruzar, —mi Dios me vistió de llagas", dice la Mistral en "El encuentro". Saben que el "amor" es "alma" y el alma, inmortalidad. Buscarán alucinadamente los modos más imperiosos, definitivos y totales para la realización del amor, no por la felicidad, sino por la eternización de sí mismas. De ahí su aparente barbarie, su inhumanidad cruel, su impiedad.

Ambas experimentarán la traición del ser amado y, enloquecidas, se atreverán a asumir totalmente la más trágica experiencia del amor sentido como religión: que la muerte les arrebatase el ser amado. Terribles, pedirán para el traidor la muerte, y cuando ésta sea real, comprenderán atrocemente que "han perdido el alma": —"Tal vez lo que yo he perdido— no es tu imagen, es mi alma, —mi alma en la que cavé— tu rostro como

una llaga". ("Coplas". Gabriela Mistral). "¡Oh, Dios!, ¡es indecible! ¡No puedo vivir sin mi vida! ¡No puedo vivir sin mi alma!" (Heathcliff ante la muerte de Catalina, capt. xvi de *Cumbres borrascosas*)<sup>3</sup> y procurarán reconquistarla por el dolor bajo las formas de la obsesión, la angustia vehemente, la protesta, la blasfemia, hasta "condenarse" en actitud tan frenética como incommovible. Ante la imposibilidad de reconquistar la presencia del ser perdido, imaginarán salvajemente la pertenencia celosa de los cuerpos muertos, soñarán casi con locura el momento en que puedan reunirseles. Pedirán la eternidad del remordimiento, del pesar, de la desolación. Se castigarán a sí mismas. Porque lo que antes sentían ardiente pero confusamente ahora es una evidencia trágica: quieren "ser" amor y están presas en una carne culpable condenada sólo a "existir". Surge la evidencia de los límites, el más fuerte de los cuales es la muerte. El que emerjan en tal estado de obsesividad alucinada les da su tonalidad aterradora y rotunda. Una logra morir -Emilia- (como mueren criaturas, Heathcliff y Catalina); la otra continúa "condenada" a vivir hasta que la soledad llegue a ser consumación, para abrirse entonces a una continuación existencial cierta de su recóndita indestructibilidad, de su consistencia intemporal. Su sentimiento religioso le dará una concepción trascendente, jerárquica y moral del mundo y la existencia.

Acaso algunas ejemplificaciones hagan más efectiva la exposición.

Dice Catalina en *Cumbres borrascosas*: "tú y todo tenéis una idea de que hay o debiera haber una existencia más allá de nosotros. ¿De qué serviría mi creación, si yo tuviera toda, enteramente contenida aquí?...". para explicar que Heathcliff es "su" eternidad, su trascendencia, "mi propio ser". (Cap. ix), dando a su amor la más profunda y neta significación religiosa. La Mistral, que no ama a una criatura gemela de su condición, tiene que explicarle el porqué no le basta a su ansiedad la simple satisfacción física de su amor:

*Porque mi amor no es sólo esta gaviilla  
reacia y fatigada de mi cuerpo,  
que tiembla entera al roce del silicio  
y que se me rezaga en todo vuelo.*

*Es lo que está en el beso, y no es el labio:  
lo que rompe la voz, y no es el pecho:  
es un viento de Dios, que pasa hendiéndome  
el gajo de las carnes, volandero!*

(Íntima)

Pero esta concepción trascendente del amor impone para el ser a quien se dirige una ley tenaz y definitiva que la Mistral expresa en "Dios lo quiere": es el poema de la venganza de Heathcliff en el libro de Emilia. Pero esta venganza de la "profanación" del amor es también el propio castigo. Y así como testimonian con el furor demoníaco la muerte del "otro", de "su alma":

<sup>3</sup> Emilia Brontë, *Cumbres borrascosas*. Traducción de María Rosa Lida. Prólogo de Victoria Ocampo. Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1940.

"...No tengo ni una palabra de consuelo. Te lo mereces. Tú misma te has matado". (Heathcliff a Catalina moribunda, cap. xv).

*iArráncalo, Señor, a esas manos fatales  
o le hundes en el largo sueño que sabes dar!*

(Sonetos de la muerte, III), se encuentran, cuando esta muerte se ha cumplido, con la evidencia de haberse condenado "a vivir con el alma en la tumba". (Id., cap. xv, *Cumbres borrascosas*). El muerto, como tal, toma entonces venganza sobre ellos. Pues el gran pecado que han cometido estas almas es el de haber enloquecido en su afán de trascendencia amenazada. Frenéticas en la avidez de una celosa posesión, han preferido la victoria de una rival distinta de todas: la muerte, para evitar el sacrilegio de la traición. Pero ahora no les queda más que la persistencia en el suplicio como única posibilidad de percepción amorosa del alma, ahora presencia perdida del más allá necesario para su "ser". El individuo cae entonces con persistencia enconada en *La obsesión*. Imaginarán, por ejemplo, la fusión de los cuerpos de tierra como imagen de la deseada fusión eterna:

"-Te diré lo que hice ayer. Mandé al sepulturero, que estaba cavando la fosa de Linton, que apartase la tierra del ataúd de Catalina, y lo abrí. Llegué a pensar que allí me quedaría cuando volví a ver su rostro; ¡es aún el suyo! Duro trabajo tuvo en separarme; pero dijo que se alteraría expuesto a la intemperie, y así, de un golpe desgajé un lado del ataúd y lo cubrí de tierra -no el lado de Linton, imaldito sea!, ojalá estuviera el suyo soldado en plomo!- y soborné al sepulturero para que lo quite cuando me entierren, y para que quite también el mío. Así se hará; y entonces, cuando venga Linton con nosotros, no podrá reconocernos... Soñé que dormía mi último sueño junto a ella -mi corazón parado y mi mejilla helada contra la suya". (Heathcliff. *Cumbres borrascosas*. Cap. XXIX).

*...te bajaré a la tierra humilde y soleada,  
que he de dormirme en ella los hombres no supieron,  
y que hemos de soñar sobre la misma almohada.*

(Gabriela Mistral, Sonetos, I)

*Sentirás que a tu lado cavan briosamente,  
que otra dormida llega a la quieta ciudad.  
Esperaré que me hayan cubierto totalmente...  
¡y después hablaremos por una eternidad!*

(Sonetos, II).

Los huesos de los muertos y Coplas, Ceras eternas y Volverlo a ver son la expresión mistraliana de "La condena": "Llama la voz clara e implacable / en la honda noche y en el día / desde su caja miserable". (Gabriela Mistral, "La condena"). Es el muerto que "manda caminar - hacia tu tálamo de huesos" (id.). Corres-

ponden estos poemas a la espantable respuesta ante la petición de Heathcliff exigiendo que el fantasma de Catalina lo persiga hasta la muerte, como única posibilidad de "saberla":

"-Yo no rezo más que una oración y la repetiré hasta que la lengua se me envare: ¡Catalina Earnshaw, Dios haga que no descanses mientras yo viva! (Si te vas y mueres lejos, / tendrás la mano ahuecada / diez años bajo la tierra / para recibir mis lágrimas, / sintiendo cómo te tiemblan / las carnes atribuladas. / ¡Hasta que te espolvoreen / mis huesos sobre la cara! Gabriela Mistral, Dios lo quiere). ¡Dijiste que te maté, pues sígueme! Si, las víctimas persiguen a los asesinos, lo creo. Hay espíritus que andan errantes por el mundo. ¿Quédate siempre conmigo, pues, toma cualquier forma, vuélveme loco! ¡Pero no me dejes en este abismo, donde no puedo hallarte! ¡Oh, Dios, es indecible! ¡No puedo vivir sin mi alma!" (Heathcliff, cap. xvi).

Y entonces los días se convertirán en esta tortura invariable, por la cual de nada servirá pedir compasión: "Más espeso que el musgo oscuro / de las grutas, mis culpas son; / es más terco, te lo aseguro, que tu peña, mi corazón... El que duerme, rotas las sienas, / era mi alma, ¡y no lo salvé!" (Gabriela Mistral, A la Virgen de la colina), porque en cuanto se presente una distracción del "duro" "oficio de lágrimas": "Y cómo se van confundiendo / los rasgos del que he de buscar, / cuando penetre en la Luz Ancha, / no lo podré encontrar jamás", (Gabriela Mistral, Futuro), se clamará tan feroz como urgidamente: "¡Oh! No! Volverlo a ver, no importa dónde, / en remansos de cielo o en vórtice hervidor..." (Gabriela Mistral, Volverlo a ver). La obsesión permanecerá hasta convertirse en constituyente del ser. La Mistral llegará en *Tala* a imaginarse a sí misma un alma en pena que busca lo suyo entre la tierra de los hombres, "Fantasma", condenada a no lograrlo por ser ya "la Larva de otra ribera". Poema de increíble tragicidad, de portentosa concepción. El tema parece demostrar su perennidad poética a través de toda su creación con el bellísimo "Canto que amabas", de *Lagar*, donde, ya emergida al plano de una lograda tregua en función de "la espera", el poeta declara su misión como medio de mantenerse el vínculo con el "alma", el "compañero", esa real "vida mía" del creador.

Heathcliff revelará casi al final del libro (Cap. xxix) la índole y circunstancias de su tormento: "...desde entonces, cuando más, cuando menos, he sido juguete de aquella intolerable tortura! Tortura infernal que me tenía los nervios en continua tensión, a tal extremo que, de no ser como cuerdas de violín, tiempo a que estarían reducidos a la endebles de los Linton. Cuando estaba dentro... Me parecía que, al salir, la encontraría; cuando andaba por el brezal, que la encontraría al volver. ("Me toca en el relente; / su sangre en los ocasos; / me busca con el rayo / de luna por los antros". Gabriela Mistral, La obsesión). Cuando salía de casa, me apresuraba a regresar. ¡Debía estar en algún lugar de las Cumbres, a buen seguro! Y cuando dormía en su alcoba me veía expulsado. ("¿Si he cambiado de cielo? / Fui al mar y a la montaña / y caminó a mi vera / y hospedó en mis posadas. Gabriela Mistral, Id.). Imposible dormí allí; pues el momento que cerraba los ojos, pasaba ella por fuera de la ventana o se escabullía por detrás de las tablas, o entraba en el cuarto, o incluso posaba su adorada cabeza en la misma almohada en que lo hacía de niña. ("Por moverse en mis sueños, / como a flor de semblante...". Gabriela Mistral, Id.). ... Qué extraño modo de matar, no poco a poco sino por instantes infinitesimales, engañándome durante diez y ocho años con el

espectro de una esperanza. ("Le he dicho que deseo / morir, y él no lo quiere, / por palparme en los vientos, / por cubrirme en las nieves". Gabriela Mistral, Id.).

Todo esto constituye, más que una pintura, una experiencia desgarradora del infierno. Ambas, poeta y novelista, lo saben. Porque infierno significa castigo. Ambos, Heathcliff y la mujer enloquecida de Dolor son seres fuertes, y vivirán largamente antes de poder morir. Sus perseguidores se cuidarán de fraccionar la penitencia. El ser literario logrará morir, al fin creado por un ser humano y resumido en las páginas de un libro. La mujer real deberá seguir viviendo hasta que el amor y respeto de los hombres la llamen a urgencias colectivas del mundo, casi como a un descanso de sí misma. signo que la Mistral nunca aceptará del todo. Recuérdese en *Tala*, cómo se lamenta en el Nocturno de la derrota:

*Yo no he sido tu Santo Francisco  
con su cuerpo en un arco de "amén",*

Y antes, en la primera estrofa:

*Yo no he sido tu Pablo absoluto*  
.....  
.....  
.....

*Bien le quise el tremendo destino,  
pero no merecí su rojez.*

Por esto, la mujer debió salir a los otros:

*Esta tierra de muchas criaturas  
me ha llamado y me quiso tener;  
me tomó cual la madre a su entraña;  
me le di, por mujer y por fiel.*

Después de imponerse en el Poema del hijo una condición feroz: rechazar la estirpe, cortar su sangre, sólo entonces aceptará un comienzo de paz (*Serenidad*) y buscará en la creación y el amor a los otros, las otras sangres que fluyen de generación en generación, los motivos de una existencia religiosa y noble. En nuestra opinión, este inmortal poema constituye la culminación del primer ciclo de su obra, el de la revelación del ser personal, y fatal puerta de entrada al segundo de revelación del mundo y del ser objetivo. Este canto tremendo determina irrevocablemente una fijación de la existencia en un ámbito de soledad esencial, asumida con una soberbia trágica y una motivación muy semejantes al monólogo con el cual Lavinia Mannon —la Electra o'neiliana—<sup>4</sup> sella su destino en la espera de la muerte. Acaso la explicitación de sus motivos que hace la criatura dramática pudiera revelar la intención subterránea del poema mistraliano:

<sup>4</sup> Eugenio O'Neill, *Nueve dramas*. II. Trad. de León Miras, cuarta edición, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1955.



—“Soy el último de los Mannon. ¡Debo castigarme a mí misma! ¡El vivir aquí, a solas con los muertos, es un acto de justicia peor que la muerte o la cárcel! ¡Jamás saldré ni veré a nadie! ¡Cerraré herméticamente las persianas, para que no pueda entrar la luz del sol! ¡Viviré sola con los muertos y custodiaré sus secretos y dejaré que me obsesionen hasta que cumpla la maldición y muera el último de los Mannon! (Con extraña y cruel sonrisa, al pre-gustar los años que se torturará a sí misma) ¡Yo sé que ellos cuidarán de que yo viva largo tiempo! ¡Los Mannon son los únicos capaces de castigarse por haber nacido!”. (*Electra*, Los acosados, Acto Final).

La Mistral comienza por señalar en el *Poema* su anhelo arrebatado por un hijo en los días gloriosos del idilio, y el deseo de maternidad aparece allí con toda una significación de beatitud religiosa, en un tono de gozo sagrado y trascendente:

*Sus brazos en guirnalda a mi cuello trenzados;  
el río de mi vida bajando hacia él, fecundo,  
y mis entrañas como perfume derramado  
ungiendo con su marcha las colinas del mundo.*

*Y no temí a la muerte, disgregadora impura;  
los ojos de él librarán los tuyos de la nada,  
y a la mañana espléndida o a la luz insegura  
yo hubiera caminado bajo esa mirada...*

Pero la segunda parte comienza con la reflexión amarga después de haber perdido la posibilidad sublime tanto por la traición personal del hombre amado como por el triunfo de una rival invencible: la muerte. “Cuarenta lunas él no durmiera en mi seno, / que sólo por ser tuyo me hubiese abandonado”. La insistencia en el sentimiento terco y amargo de la traición motiva el pensamiento terrible de condenar su estirpe tanto por despecho como, acaso, por el deseo de castigarse a sí misma. No quiere ver sufrir a este hijo, que quizás hubiese venido “con mi fiebre en su cara”, es decir, con su inagotable apetencia de eternidad, de totalidad, para encontrarse entre las duras condiciones del existir, como ella sabe por trágica experiencia. Igualmente, Lavinia rechaza al pretendiente que hubiera podido restituirla a una existencia normal y compensadora, por un voraz y secreto imperativo de “castigarse” puesto que es ella misma quien ha provocado la muerte del hombre que amó, el bastardo Adán Brant. Así, en los Sonetos, la Mistral ha exigido a Dios la muerte del traidor, aduciendo ante éste que: “en nuestra alianza signo de astros había / y, roto el pacto enorme, tenías que morir...” (Soneto II). Lavinia entenderá muy tarde que el asesinato de Brant ha obedecido fundamentalmente a sus celos de amante derrotada, incapaz de competir en su dureza y sequedad física, con el atractivo animal y espléndido de su madre y rival, Cristina. Un mismo reconocimiento de culpabilidad feroz parece traumatizar definitivamente a las dos mujeres, la de la tragedia y la del poema trágico, y acaso sea éste el motivo por el cual se condena a la esterilidad física y a la desolación, explicado en el *Poema* en la forma de una reflexión sobre el dolor de existir, del cual quiere librar a su estirpe. Ambos motivos ocultos parecen formar la subterránea y densa

composición del poema y darle su dimensión colosal, su grandeza de verdadera tragedia:

*Bendito pecho mío en que a mis gentes hundo  
y bendito mi vientre en que mi raza muere!  
La cara de mi madre ya no irá por el mundo  
ni su voz sobre el viento, trocada en miserere!*

*...conmigo entran los míos a la noche que dura.*

Pareciera insinuarse una irrevocable decisión de alcanzar “purificación” por la soledad: “Y como si pagara la deuda de una raza...” Esta soledad a que se condena el ser adquirirá más y más la significación de estado penitencial. Así, toda contingencia que venga ahora a abatirlo será interpretada en función del estado de purificación por el dolor. No es casual, pues, que *Tala* comience con los nocturnos implacables de Muerte de mi madre. Para entrar en el “mundo” poético mistraliano es necesario atravesar primero esta zona de consumación; y es ésta palabra la que sella el que acaso sea el más profundo y estremecedor de todos estos poemas: Nocturno de la consumación:

*Tè olvidaste del rostro que hiciste  
en un valle a una oscura mujer;  
olvidaste entre todas tus formas  
mi alzada de lento ciprés.*

El poeta ha alcanzado la zona más profunda de la desolación: ha conocido

*...un amor que es terrible  
Y que corta mi gozo a cercén:  
He ganado el amor de la nada,  
Apetito de nunca volver,  
Voluntad de quedar con la tierra  
Mano a mano y mudez con mudez...*

En el supremo abandono, pues pide al menos “el fin de la pobre medusa / que en la arena consume su bien”. Pide la muerte, pero no le es concedida. En cambio, se le da como señal de perdón o de paz, de re-nacimiento, una conquista, una intensificada capacidad: el alma del poeta *recuerda*. Despierta de su invernal letargo de soledad y se encuentra entre las cosas, en el mundo, de nuevo en la existencia. Pero ahora *ve realmente*, “sabe”: ve primeramente algunas presencias: una estrella, una gruta maravillosa, unos vasos de aromas, y los “reconoce”, “los recuerda”: estos elementos son “signos” de otro tiempo que ahora surge en ella, potente y espléndido, el tiempo de su eternidad esencial. Así, pues, ha recobrado la *memoria divina*. Desde ahora en adelante su ojo descubrirá en los componentes del mundo su condición de signos, de cofres sellados que ahora puede abrir y mostrar a los otros. Ella necesita y puede re-ligar la “evidencia” de las cosas y sucesos con su “esencia”, su

manifestación físico-temporal con su realidad immanente y eterna. Así, el alma fundamentalmente religiosa de este poeta ha alcanzado la conciencia de su origen y eternidad, de su indestructible esencia. Ha ganado, al fin, una "certeza". Y es este poema, *La memoria divina*, el que abre la segunda zona de *Tala* y preside de un modo decisivo toda la riqueza y significación del resto del mundo revelado en todo el resto de su obra. Gabriela Mistral ha realizado la hazaña de vencer la contingencia agónica del tiempo y ha conquistado la conciencia del valor intemporal del ser, la realidad absoluta. "Lo que no es eterno tampoco es real", dice Unamuno, y esta afirmación expresa mejor que nada la significación religiosa al mismo tiempo que la poderosa consistencia física de su poesía, inextricablemente unidas en la expresión. Sostenida en esta convicción de la que participa toda su sangre, moverá desde entonces su capacidad creadora entre los elementos y sucesos del mundo, para intentar sostenidamente descubrirles la esencia. A la temporalísima afirmación nerudiana: "Si me preguntáis en dónde he estado / debo decir / Sucede", se opone la absoluta afirmación mistraliana: "que vengo de una tierra / en donde el alma eterna no perdía"<sup>5</sup>.

Pero si, por un lado, el poeta sale del infierno cierto de eternidad, vuelve al Tiempo y al Mundo como a un lugar de espera. Avanza a los otros y canta, pero este canto está construido sobre una firme y profunda concepción trágica de la existencia, sólo aplacada por la firme certeza de la realización del ser en la muerte. En esta doble actitud realiza Gabriela Mistral su madurez poética. Rechazadas ya para siempre las formas del amor personal, se entregará a pasiones altruistas: la maternidad, la raza, América, la enseñanza, todas ellas asumidas en función de su seguridad de Dios. Es en este plano que madura su creación, regida por una visión trágica de la *existencia* y presidida por un sentido religioso del *ser*. Cantará, pues, por un lado, las "situaciones límites" señaladas por la filosofía, acaso sin enterarse de estas trascendentales especulaciones, en forma tan intuitiva como poderosa, como tensión vivencial. Ya en *Desolación*, un poema, Gotas de hiel, define en síntesis abismante la situación del individuo existencial entre limitaciones absolutas: las cuatro terribles estrofas establecen cuatro capacidades humanas vencidas por las limitaciones: la del arte, la del amor, la del fervor piadoso y la del deseo de morir, de "no ser". Poema "absoluto" y categórico que pareciera ser el padre de una serie de poemas mistralianos que testimonian la implacable situación del hombre en la existencia, no resuelta, como en Neruda o Huidobro, en un trance de interminable angustia, sino en un reconocimiento insobornable de su evidencia, lo que le da un sentido primario, heroico y brutal. A esta serie pertenecerían: Ausencia, Muro, La copa, Viejo león, Enfermo, Confesión, Vieja, todos ellos surgidos de una enérgica experiencia de las fundamentales limitaciones humanas sentidas como signos irrevocables de la especie. Poemas verdaderamente trágicos, pues no presentan solución temporal alguna. Establecen al hombre en leyes u obligaciones fundamentales. De ellos surge una moral titánica de aceptación y persistencia y se relacionan subterráneamente con aquellos otros donde se evidencia cada vez con más fuerza la convicción de la

<sup>5</sup> Pablo Neruda. "No hay olvido". (Sonata). Poema, *Residencia en la Tierra*, 1931-1935, Ercilla, Santiago de Chile, 1939.

G. Mistral, "La memoria divina", poema, *Tala*, ed. citada.

eternidad esencial del *ser*, plenamente realizable sólo en la muerte, pero susceptible de ser *señalada* en la existencia. (Es en este punto donde su evidente parentesco rilkeano se desvía hacia una situación propia singular). Así, *La memoria divina*, *La ley del tesoro*, *Paraíso*, *Las materias*, *Día*, etc., al oponerse al absolutismo inexorable de los señalados anteriormente, indican el convencimiento magnífico de que no sólo somos "existencia" en lo evidente, sino *ser* en lo esencial. El inevitable dolor de una condición alcanza su sentido y victoria en la otra. Y el medio es la Muerte, cumplida cuando "deba ser", por mucho que el individuo anhele ya el "ser". Vivirá en la espera dentro del mundo de sus esencias, todo el acaecer se resolverá en penetrativo ensimismamiento. Tal la actitud informadora de poemas como País de la ausencia y Cosas. La obsesión del suicidio, que según confesión personal<sup>6</sup>, la persiguió tenazmente, y su majestuosa muerte final, de larga y brava agonía, revelan sobrecogedoramente el conflicto de sus días.

Entre estas dos canteras expresivas, unidas en su raíz, la de la "existencia" y la de la "esencia", componiendo exclusiva o mezcladamente la consistencia de sus poemas, ella establece un puente: la Maternidad. En efecto, como poeta religioso siente vivamente que "la producción del ser vivo por el ser vivo"<sup>7</sup> —es decir, de un ente existencial— revela más evidentemente que nada su fundamental capacidad de eternidad. Por esto, toda su poesía de la infancia y sus *Canciones de cuna*, aparte de regustar tan gozosa como nostálgicamente las pureza la inocencia, presienten por otro lado la "conciencia" culpable que crece en el niño y que quisiera vehementemente impedir. Léase, por ejemplo, Que no crezca o Canción de la muerte y, en un plano ya místico, Canción de Virgo, Ternura, poemas en que la maternidad religiosa se resisten a entregar su criatura al "tiempo", la forma de "existir" entre la culpa y hacia la muerte:

*¡Dios mío, páralo!  
Que ya no crezca!  
Páralo y sálvalo:  
imi hijo no se me muera!*

(Que no crezca).

Tales poemas son la encarnación lírica del ministerio del ser que se convierte en existencia. De ahí su hondura metafísica, su complejidad maravillosamente resuelta en la sagrada dulzura con que el poeta siente el trance de la maternidad, tan hermosamente comentado por Valéry con una alusión exactamente ubicadora de su naturaleza: "ese gran tema explotado sobre todo por la antigua pintura religiosa"<sup>8</sup>. Es por esto que la veta de las *Canciones de cuna* fluirá hasta el final de su canto, en la forma de la poesía de la infancia, como un afán apasionado y nostálgico de la

<sup>6</sup> M. Ladrón de G., *Gabriela Mistral, rebelde magnífica*. Págs. 35-37, Impta. Central de Talleres, Santiago de Chile, 1957.

<sup>7</sup> Paul Valéry, citado por Luis Oyarzún en: *El mundo poético de Gabriela Mistral*. Prólogo a la *Pequeña antología de Gabriela Mistral*, Talleres de la Escuela Nacional de Artes Gráficas, Santiago de Chile, agosto de 1950.

<sup>8</sup> Paul Valéry, Id.

propia, que llega a convertirse en imagen simbólica de la pureza y felicidad "originales". Curioso resulta observar cómo cada vez que en *Tala* aparece el símbolo del agua, se le lleva hasta la evocación de una especie de beatífica infancia: así, en *Agua*, quiere "volver a tierras niñas", a "un blando país de aguas" donde beberá un agua "dulce, aguda y áspera" tan esencial que "¡Rompa mi vaso y al beberla me vuelva niñas las entrañas!" Igualmente, en *Beber*: "A la casa de mis niñeces / mi madre me lleva el agua. / Entre un sorbo y el otro sorbo / la veía sobre la jarra. / ... Todavía yo tengo el valle, / tengo mi sed y su mirada. / *Será esto la eternidad / que aún estamos como estábamos*". De este modo, se tocan en ella los extremos. En alguna carta nos hablaba, en medio de su majestuosa vejez, de su "segunda infancia del alma".

De tal manera, en *Lagar* parecen oponerse ansiedades contradictorias... Que en el fondo no lo son. En *Ocho perritos* querría "nacer con ellos", "mirar con grandes pupilas", "y gemir y saltar de alegría, / acribillada del sol...", *Hija de Dios, Sierva oscura y divina* y juntamente en *Madre mía* pide: "pero no hagas el retorno / sin llevarme a tu morada". Y entre ambos anhelos hay profunda relación. Tal vez en ello resida el secreto de su poesía de la espontánea jugarreta infantil, sentida como un gozo "sagrado", y su conmovedora predilección por ella, especialmente por *La pajita*.

Tal la actitud final de su poesía. Cuajan en *Lagar* de un modo reiterado y obsesivo las tres notas fundamentales: la certeza de la esencia divina cantada ahora en la forma anhelante y gozosa de próximo advenimiento ("¡Ay, respiro, deuda y pago...!") El reparto, la obligación existencial en las leyes de lo temporal: condenación a existir firme y heroicamente entre las contingencias implacables (*Luto, Locas y mujeres*) y la señalización de los "signos" de lo eterno en el mundo: *Ocotillo, Palmeras*, etc. Todo esto, ante el presentimiento de la existencia que concluye su magnífico ciclo, presidido por un apasionado y grave afán de despojamiento total.

Una manera de ser específica —y una tan desgarrada manera de revelación de la identidad esencial (*Desolación*)— condiciona el modo igualmente específico por el cual el mundo y el ser objetivo se revelan en su poesía. (*Tala, Ternura*). Determina el plano expresivo, su atmósfera singular, su panorama propio, con sus perspectivas y circunstancias caracterizadoras. Como también, en consecuencia, el modo de enfoque del lenguaje, el tono de su sensibilidad y la reiteración de ciertos procedimientos adecuados que el poeta va descubriendo como ciertos, madurándolos, repitiéndolos, apoyándose en ellos finalmente como en sus fórmulas propias. Para nosotros, la fórmula básica de esta poesía reside, tenemos que repetirlo, en la afirmación unamuniana: "Lo que no es eterno tampoco es real". Ella resuelve para nosotros el enigma sugestivo de esta obra poética. Precisa, relaciona y explica mutuamente la ambigüedad de su fenómeno más sorprendente: el de su casi rasa, neta, prodigiosa consistencia real, casi diríamos *física*, con su constante sensación de intemporalidad, su profunda resonancia *metafísica*, todo ello casi siempre en una atmósfera de grave, perfecta inmovilidad. Poemas como *Paraíso, Pan, Confesión*, obligan al lector a un cierto ámbito de quietud sagrada e imperativa, de notorio parentesco con la atmósfera de las pinturas medievales —según unos— o con la actitud hierática inmutable de los ídolos primitivos— según otros.

Si examinamos los poemas con vistas a determinar sus modalidades expresivas, se nos hará evidente como uno de sus primeros valores de sensibilización la rica, la



enérgica *einfihlung* (fenómeno que la estética contemporánea señala como resorte psicológico esencial en la creación artística y que en la práctica consiste en una relación viva entre el artista y las cosas del mundo, en las cuales encuentra una respuesta humana y válida de sus sensaciones y sentimientos) que los vitaliza. Véase este ejemplo impresionante: la primera estrofa del poema *Deshecha*, (*Tala*):

*Hay una congoja de algas  
y una sordera de arenas,  
un solapamiento de aguas  
con un quebranto de hierbas.*

Verdad es que la proyección sentimental en los elementos del medio parece ser fuerza predominante en casi toda la gran poesía sudamericana, y en especial de la chilena. El fenómeno supone, primeramente, el carácter hondamente vivencial de la expresión; luego (en un primer grado de relación) un consistente "realismo" reproductivo-sensible; pero en el poeta mayor llega inevitablemente a un intento de organización sensible-interpretativa del mundo y el ser. Neruda, por ejemplo, pasa de una interpretación existencial del mundo a través de las cosas: Entrada a la madera, Estatuto del vino, Apogeo del apio, etc., a un formidable intento de cosmogonía de fuerte acento histórico, naturalmente con interpretación marxista, en el *Canto General*.

A la misma dimensión organizadora e interpretativa llega el fenómeno en la poesía mistraliana, aunque aquí con una significación y modalidad muy singulares, completamente diferentes de las que ofrece en los otros grandes poetas chilenos e hispanoamericanos. El mundo y el ser revelados en esta poesía aparecen organizados en una especie de familiaridad recóndita, en una situación de casi estática densidad, al mismo tiempo dura y dulcísima, en un aire de valoración tradicional, cifradora. Un extranjero, el francés Roger Caillois, es quien mejor ha señalado este carácter peculiar, esta condición severa e insólita<sup>9</sup>:

"Esta poesía no es jamás 'llamativa'. Por el contrario, ella se instala en el alma como en el paisaje de su infancia, allí donde todo es simple y conocido desde siempre; y las mismas emociones que expresa parecen participar de *no se sabe qué estabilidad esencial, liberada verdaderamente de la Gran Muerte*, de una estabilidad que sale de sí misma y de la cual el corazón comprende ahora que le había sido revelada, que la había aceptado con el nacer y sin saberlo.

...esta patria íntima, casi idéntica a la otra, la geografía, de la que es *Incorruptible imagen* y de la que guarda en todo caso el aspecto más habitual y contingente: *Todas las cosas, una vez sentidas y apesadas, se encuentran como fijadas y milagrosamente protegidas de la destrucción*".

Hemos subrayado lo más revelador en estas afirmaciones. Caillois no logra explicarse "de donde la vienen este raro poderío y esta solidez" y no es cosa de

<sup>9</sup> Roger Caillois, Postface du traducteur, en *Poemes*, Gabriela Mistral. Traduction et postface de Roger Caillois. Quinta edición. Collection Du monde entier. Gallimard, Paris. 1946. Trad. al castellano del autor.

explicarlo por una mecánica poética, sino de comprenderlo como resultado de la peculiar actitud y el consecuente temple anímico y expresivo de un temperamento singular, que acaso simbolice de un modo misterioso la modalidad de ser fundamental de un tipo chileno de montañés o simplemente de chileno, ya que en esta sensación de "recóndita familiaridad", con su rudeza expresiva y su metafísica resonancia, su parquedad, su dificultosa ternura, sin embargo inefable, donde parecieran surgir en ellas muchas cifras "populares" en el más noble y auténtico sentido. Por otro lado, ya podemos precisar que este "temperamento singular" es —ciertamente— un temperamento trágico, de religiosidad primitiva penetrante y absolutista.

Este mundo poético parece ser el resultado de la proyección sentimental en elementos substantivos de significación vital tradicional, "eterna", tomados precisamente en esa significación. Ciertas emociones fundamentales, ciertos materiales de ancestral estirpe vital. Ella no entra en el elemento a la manera agónica... (el paralelo entre ambos poetas habrá de insinuarse más de alguna vez, por cuanto ambos coinciden con frecuencia en los mismos temas, con actitudes diametralmente opuestas, lo que nos sirve maravillosamente para caracterizar el soberbio poderío de cada uno), sino que más bien son los elementos mismos los que se le aparecen en su más evidente y profunda "presencia". Pues, como una vez lo señalara Luis Oyarzún<sup>10</sup>:

"No es propiamente una penetración de la materia la que realiza Gabriela Mistral en estos versos (—se refiere a *Materias*—), sino una penetración en el hombre mismo por medio de la humanización de lo físico. El hombre aparece entrañablemente vinculado a la materialidad de las cosas, con las cuales se compenetra, sin confundirse. Hombre y mundo están ahí enlazados, respirando juntos. La materia en esta poesía tiene alma e idioma... Los mundos no se funden: el alma sólo envuelve a las cosas —minerales, animales y plantas— transfigurándolas hasta verse a sí misma en ellas..."

Las consecuencias poéticas de la actitud señalada por Oyarzún son inmensas y significativas. El afirma que tal actitud podría derivar de "un impulso de maternidad" totalizadora que da la vida a todos los elementos sensibles. La situación de la Mistral en un mundo presidido por una constante "sensación de eternidad" esencial, tan trágica como auténticamente conquistada, la lleva a una construcción poética que persigue la fijación indestructible. A diferencia del Neruda temporalísimo que en las *Residencias* testimonia vitalmente la "existencia" de hombres y cosas fundidos en un multiplicado y fluyente proceso de angustia, la Mistral intenta el testimonio de hombres y cosas en su estado de "ser" eternos, lo que, naturalmente, nos entrega un mundo de substancias y sentimientos definitivamente estables, "fijos", inmortales. Estamos, pues, frente a un proceso religioso de re-creación artística. De ahí que el objetivo persistente de *Materias* y de otras series de poemas (La Cuenta-Mundo, por ej.) Constituya un inefable y poderoso intento de "santificación" de la materia, liberada de su circunstancia, con lo que deja fuera de su mundo el poema "histórico" —al que, por otro lado, Neruda llegará más tarde fatal y magníficamente— para marchar en derecho al poema de metafísica religiosa, con una fuerza animadora presente tanto en las Canciones de cuna como en los Himnos americanistas y las secciones de *Lagar*.

<sup>10</sup> Luis Oyarzún, El mundo poético de Gabriela Mistral. Id. Obra citada.

Esta situación creadora impone un determinado enfoque expresivo. El ideal perseguido será el de la expresión "neta", el de la señalización efectiva del "nombre" de las cosas y sucesos: es decir, un lenguaje de la esencia significadora. Por ende, brotará un lenguaje poético esencial, denso y poderosamente dibujado. Se tiende a la más "reveladora" concisión. Una ardorosa imaginación visionaria sujeta en la especificación más seca, esencial y consistente. El tópico del "nombre" como cifra del ser, encontrado en la Biblia, y reconocido como aspiración personal.

Anotemos como primeras consecuencias el establecimiento de una cierta especie de "ley" estructural de los poemas y el afán reiterado por la construcción nominal, substantiva, de la expresión, eliminando complementos y matices circunstanciales. Se preferirá frecuentemente el uso de oraciones subordinadas, las definiciones "de un puño" mediante frases substantivas igualmente nominales. No corresponden aquí ni la musicalidad persuasiva, ni los "efectos" ingeniosos, las matizaciones ondulantes o envolventes. Todo ello es apartado por esta imaginación cuya intensidad no es constructiva (como en Huidobro, por ejemplo), sino condensadora. Por esto, su poesía aparece tan sola en medio de los riquísimos y variados procedimientos expresivos adecuados a la fantasía de sus grandes compañeros, Neruda y Huidobro: enumeraciones caóticas, acumulaciones de matices, rupturas del sistema, etc. Tómese, por ejemplo, el poema Sal; comienza con un habitual procedimiento de "ubicación" precisa del material poético:

*La sal cogida de la duna,  
gaviota de ala fresca,  
desde su cuenco de blancura,  
me busca y vuelve su cabeza.*

Frente a la sal, inmediatamente definida en la soberbia imagen del vocativo: "gaviota viva de ala fresca" (frase substantiva), que desde su pura materialidad ("cuenco de blancura") "busca" al poeta, aparece éste, en igual categoría substantiva: "me" ("busca y..."). Gramaticalmente, él corresponde a un complemento de valor substantivo. En la segunda estrofa se desarrolla el enfrentamiento de las dos potencias:

*—(Yo voy y vengo por la casa  
y parece que no la viera  
y que tampoco ella me viese,  
Santa Lucía blanca y ciega)—*

Y en ella utiliza otra frase vocativa nominal para una definición de la materia ahora alusivamente religiosa: "Santa Lucía blanca y ciega". Más tarde, mujer y elemento serán ya *Raquel* y *Rebeca* reencontradas, unidas "mano a la mano". Consciente y convencido de su propia eternidad esencial, el poeta eterniza el elemento en una esencia humana trascendente idéntica a la suya. Así, llega a ubicarla en su misma situación: ambas vienen de "otra parte" ("ambas éramos de las olas / y sus espejos de salmuera, / y del mar libre...") Y ahora están "las dos cautivas", pero ciertas de su perennidad substancial. De este modo, "la sal" ha quedado convertida en una substancia de vitalidad inefable, adquiere una jerarquía de riqueza y sabiduría originales. Como en Pan, como en Agua, el elemento se convierte en criatura y

está seguro de que su tiempo, su historia (en el fondo, la historia del poeta), se resumen en la espera anhelante de la eternidad de que están ciertos. Pan termina así:

*Como se halla vacía la casa,  
Estemos juntos los reencontrados,  
Sobre esta mesa sin carne y fruta,  
Los dos en este silencio humano,  
Hasta que seamos otra vez uno  
Y nuestro día haya acabado...*

Esto va junto con un propósito de exaltar al elemento en su carácter de eterno sostenedor de la existencia, de modo que finalmente aparecen como guardianes de la esencia sagrada de la vida. Así, esta "sal", este "pan", esta "agua", este "aire" específicos, concretamente situados en un instante del poeta, son, finalmente, "La" Sal, "El" Pan, "El" Agua, "El" Aire... Una valorización implica la otra, como lo demuestra en la maravillosa serie de poemas *La Cuenta-Mundo*, *Ternura* donde la presencia de la madre aparece como primer y fundamental poeta del hombre, de modo que es ella la que va "revelando" el mundo al niño, explicándoselo como constituido por presencias eternas, protectoras y guías de la existencia —los elementos—, de lo cual le concluye el sentimiento de la perenne nobleza vital de estas presencias. El Aire será el "padre amante"; La Luz, "la Bendita", el medio inefable que relaciona amorosamente hombres y cosas; El Agua es una "santa que vino de pasaje", interminable e inagotable; El Fuego, el "Arcángel" de una vitalidad que enciende la existencia y denuncia su fuerza intemporal. Se pretende establecer para el niño una humanísima y conmovedora nobleza moral y religiosa de las cosas. Las esencias eternas de los elementos imponen al hombre no sólo su goce sino su amor y su respeto; establecen para con ellas una comunión de afectos y por ende una grave y profunda responsabilidad, muy señalada en el poema *La casa*. Aquí resulta evidente cómo la estricta y dulce moral mistraliana proviene de su rica intuición del valor religioso de las cosas.

Tanto el desarrollo de Pan como el de Sal deriva naturalmente de una ubicación inicial, que en ambos casos tiene el sentido imperioso de una inamovible afirmación, concretada en el carácter reciamente objetivo de su expresión. Tanto en *Tala* y *Ternura* como en *Lagar*, son numerosísimos los poemas que se realizan por idéntico procedimiento: la afirmación perentoria inicial, de la cual deriva todo el resto del canto: algunos ejemplos:

*Hay países que yo recuerdo / como recuerdo mis infancias. (Agua).*

*Apegada a la seca fisura del nicho / déjame que te diga... (Lápida filial).*

*Amo las cosas que nunca tuve / con las otras que ya no tengo (Cosas).*

*Recuerdo gestos de criatura / y son gestos de darme el agua. (Beber).*

*Nacieron esta noche / por las quebradas / liebre rojiza, / vizcachas pardas. (Arrullo patagón).*

*Estoy en donde no estoy, / en el Anáhuac plateado... (Niño mexicano).*

*Una en mí maté: / yo no la amaba. (La otra).*

*Yo no tengo una palabra en la garganta / y no la suelto, y no me libro de ella. (Una palabra).*

*La bailarina ahora está danzando / la danza del perder cuanto tenía. (La bailarina).*

Yo tengo en esa hoguera de ladrillos, / Yo tengo al hombre mio prisionero. (Mujer de prisionero).

Entre los gestos del mundo / recibí el que dan las puertas. (Puertas).

El alma natural y profundamente religiosa es dueña de un sentido de valores inmanentes y absolutos y su actitud vital se desarrollará mediante fundamentales y para ella lógicas afirmaciones categóricas. Esto determina su fundamental tragicidad. Su mundo es jerárquico, insobornablemente armado sobre estos valores eternos. Tal es el alma del poeta de *Tala*, tal su mundo poético, armado sobre principios trágicos inamovibles. De ello deriva la tendencia a construir los poemas a base de estos postulados poéticos, firmes y definidos. Por tratarse de una religiosidad primitiva, casi salvaje, los fervores arden sin traba. No hay problemática. Hay, sí, posturas implacables. Compárese, por ejemplo, la religiosidad de esta poesía con la del muy europeo T.S. Eliot: cuánta discusión, cuánta agonía conceptual y espiritual, cuánta lucidez cerebral que pugna por *afirmar* en el agudísimo y casi desesperanzado inglés, siempre a la búsqueda de *solución* vital; cuánta afirmación irrevocable, cuánta ferocidad instintiva, cuánta visión ferviente o alucinada en la poderosa y convencida americana, siempre en el "trance" de una creación reveladora. Por esta tragicidad religiosa primitiva, su espíritu se mueve entre "leyes" inmanentes. Y el tópic, extraído como el del "nombre" de la fuente bíblica, denuncia en ella no una influencia externa, sino la aceptación de un procedimiento de ataque para su mentalidad. Por esto, su primaria y absoluta vivencia e interpretación de las "situaciones límites", asumidas íntegramente como principios categóricos, como "leyes". Fuera de las alusiones directas al sentimiento primitivo de "ley" vital: "Con las cosas que a Cristo no tienen / y de Cristo no baña la ley". (Nocturno de la derrota), "Ley vieja del maíz, / caída no perece", (El maíz), "por más que cubrirla fuese / "La ley del tesoro" ("La ley del tesoro"), "Dormido irás creciendo; / creciendo harás la Ley... (Canción de Taurus), fuera, pues, de estas alusiones ilustrativas, revelan la condición trágica de esta poesía todos aquellos poemas que resuelven las "situaciones límites" en circunstancias absolutas y perennes. Así, Confesión desarrolla formidable y estremecedoramente la eternidad de la culpa; Ausencia expresa desolada y poderosamente la caducidad de la posesión temporal; Muro, la tragedia de la incomunicabilidad de las almas; Enfermo, tan doloroso como implacable interpreta la enfermedad de un ser querido como inminente "pérdida", entrega por un "diezmo no pagado" de este "rehén" "cogido". El mismo tema tratado por Juan Ramón Jiménez (Enfermo)<sup>11</sup> posee un temple y una actitud bien diversos. "Pónlo, otra vez, Señor, en pie sobre tu tierra, / y firme, y sonriente, y plácido!" La Mistral, brutal y vencidamente, dirá más bien: "Me sobre el cuerpo vano / de madre recibido; / y me sobra el aliento / en vano retenido: / me sobran nombre y forma / junto al desposeído". Y el día del enfermo tiene voz cascada / de destino perdido..."

Véase, en cambio, la actitud que informa la poesía de Neruda en *Residencia*<sup>12</sup>. A Neruda no le interesa "fijar" ni menos "afirmar", "aceptar" irremediabilmente nada. Hay en él una angustiada urgencia por precisar —de una manera a veces acezante— no

<sup>11</sup> J. Ramón Jiménez, *Antología poética*. 31: *Ellos*. Pág. 286. Ed. Losada. Colección Contemporánea. Buenos Aires, 1944.

<sup>12</sup> Pablo Neruda, *Residencia en la tierra*. (1925-1935). Segunda edición, Ed. Losada, Buenos Aires, 1951.



la situación provocadora del poema, sino el *modo y circunstancia* de ella: "Con mi razón apenas, con mis dedos, / con lentas aguas lentas inundadas, / caigo..." (Entrada a la madera); "Cuando a regiones, cuando a sacrificios / manchas moradas como lluvias caen... (Alberto Rojas Jiménez viene volando); "Rodando a goterones solos, / a gotas como dientes, / a espesos goterones de mermelada y sangre, / rodando a goterones..." (Agua sexual), "Entre sombra y espacio, entre guarniciones y doncellas, / dotado de corazón singular y sueños funestos, / precipitadamente pálido, marchito en la frente..." (Arte poética). Obediente a una condición y un temple distintos, el poeta crea por procedimientos también diferentes: tiende a destacar los modos verbales ("caigo", "caen", "vienen volando", "rodando a", "tengo", etc.) Y aparece urgido por la sensibilización de las circunstancias de la situación mediante el uso obsesivo de *complementos circunstanciales acumulados*, con lo que logra la sensación de un proceso que *ya está ocurriendo* al comenzar el poema y que proseguirá interminablemente después de él, como eternidad temporal sin remedio ni solución. Es la palabra poética en la angustia del tiempo. "Tal vez la debilidad natural de los seres recelosos y ansiosos / busca de súbito permanencia en el tiempo y límites en la tierra", (*Significa sombras*). Para él no existen valores absolutos ni jerarquías inmanentes. Sólo la interminable, perenne destrucción del ser en el tiempo. Sólo tiene una cosa cierta su constante y agónica angustia en la que está "evidentemente empeñado" como "en su deber original" (Id). Así, pues, su existencia y su actividad "Significa sombra". Su poesía será entonces constante e indefinidamente acumulativa, pues esta sola persistencia en el espanto le procura un objeto a su existir. Por eso, las cosas están en su poesía penetradas, desgarradas, interminablemente disueltas, destruyéndose con el poeta.

La Mistral, en cambio, convencida de "integridad" esencial indestructible de las cosas y del ser, avanza hacia la precisión sintética substantiva, a una muchas veces aludida "cristalización" expresiva. No acumulará imágenes de exaltación religiosa himnica. Mas bien, le serán caras las imágenes fuertemente sintéticas y substantivas de resonancias múltiples. Así, en Muro, cuando dice: "pasa el filo de los inviernos / como el resuello del verano", resume en las dos oraciones comparadas la crueldad destructiva de la estación invernal con toda su significación de inclemencia y la potencia animal, solar, hirviente, del verano, con toda su significación de vitalidad. A los variados procedimientos estilísticos de la poesía sudamericana y española contemporánea, preferirá, por ejemplo, el frecuente utilizamiento de una cierta "metáfora de segundo grado", mediante la substitución del comparativo "como" por la preposición "en", produciendo la consubstancialización del relativo real con el poético: "Como dicen que quedan los gloriosos, / delante de su Dios, *en* dos anillos de luz o en dos medallones absortos", (La fuga). Reemplácese "en" por "como" y obsérvese el efecto de mayor fuerza que persigue el procedimiento, cuyos ejemplos son numerosísimos: "coger tus pies en peces que gotean" (Nocturno del descendimiento); "pasa, en caliente silbo, / la Santa Cabalgata" (*La cabalgata*), "La cobra negra seguíame... En oveja querenciosa" (La sombra), "y el puñado de sal y yo, / en begunas o en prisioneras" (Sal), "gira redondo, en un niño / desnudo y voltijeante" (El aire), "De ti caímos en grumos de oro, / en vellón de oro desgajado" (Sol del Trópico), "Y la tarde me cae en el pecho / en una madre desollada" (Cordillera); "Se va mi cara en un óleo sordo; / se van mis manos en azogue suelto; / se van mis pies en dos tiempos de polvo". (Ausencia). (En este caso, como en otros, la coincidencia lógica con la significación del verbo

procura al procedimiento una propiedad magistral). "Cae el cuerpo de una madre.../ cae en un lienzo vencido / y en unas tardes guedejas" (*Deshecha*). En el poema *La fervorosa* (*Lagar*), el fuego "sube en alocados miembros" y "en cerrada columna, recta, viva, leal y en gran silencio". Pero otras veces, la Mistral llega al plano lírico más alto por la expresión más simple y nominal, más neta y dibujada, en la cual, por el simple y primario método del relato familiar y coherente, construye estrofas enteras animadas de un alto soplo legendario: "Yo volteo su cuerpo roto / y ella voltea mi guedeja, / y nos contamos las Antillas/ o desvariamos las Provenzas". (Sal). Son culminaciones expresivas con las que se corona todo el proceso de un poema.

En fin, esta poesía rotunda, de volumen y dibujo preciso, de trazo firme, casi inflexible, está siempre en persecución de la más fijadora y condensadora síntesis, como resultado de un infatigable afán intemporalizador que tiende a religar cosas y circunstancias con su esencialidad indestructible, eterna. La exacta y formidable antípoda nerudiana. Imaginemos, para captar la diferencia entre estos dos grandes, cómo habría escrito el autor de *Barcarola* el poema *Muro*, ejemplar logro mistraliano de doce versos substanciales, con un límpido proceso de una cierta fatal lógica estructural: exposición, nudo y desenlace en tres breves estrofas de la eterna tragedia de la incomunicabilidad humana, leif motiv, por otro lado, del gran teatro de nuestro siglo (O' Neill, Pirandello):

### *Muro*

*Muro fácil y extraordinario,  
muro sin peso y sin color:  
un poco de aire en el aire.*

Situación fija y eterna.

*Pasan los pájaros de un sesgo,  
pasa el columpio de la luz,  
pasa el filo de los inviernos  
como el resuello del verano;  
pasan las hojas en las ráfagas  
y las sombras incorporadas.*

Síntesis de la totalidad del tiempo: las estaciones, la luz y la sombra.

*¡Pero no pasan los alientos,  
pero el brazo no va a los brazos  
y el pecho al pecho nunca alcanza!*

"Ley" trágica, inmutable, conclusión absoluta.

Pero el trágico sentimiento existencial de un poema como el anterior se afirma en ciertas fervientes, titánicas energías brotadas de la convicción de la recóndita eternidad religiosa en las cosas y en los hombres. Tal actitud cuaja en forma extraordinariamente sugestiva en los espléndidos Himnos americanos de *Tala*.

Cuando Neruda escriba sus grandes corales americanos, estará ya en el país de salvación que finalmente halló para su angustia del hombre y el mundo en el tiempo: la poesía del materialismo histórico. A la angustia de existir sucede la búsqueda de una justicia para la existencia; ha encontrado un credo temporal y luchará con su palabra buscando los remedios temporales. Por esto, en *Alturas de Machu Picchu*<sup>13</sup>, hurga en la presencia colosal de la piedra americana para compartir el dolor temporal del hombre de América, quiere sentir cómo fue el tiempo del hombre paralizado por la actual inmutabilidad de la piedra: "Piedra en la piedra, el hombre, ¿dónde estuvo?... / Tiempo en el tiempo, el hombre, ¿dónde estuvo?" Preguntará:

*Fuiste también el pedacito roto  
del hombre inconcluso, de águila vacía  
que por las calles de hoy, que por las huellas,  
que por las hojas del otoño muerto  
va machacando el alma hasta la tumba?*

---

*Hambre, coral del hombre,  
hambre, planta secreta, raíz de los leñadores,  
hambre, subió tu raya de arrecife  
hasta estas altas torres desprendidas?*

---

*Machu Picchu, pusiste  
piedra en la piedra, y en la base, harapo?  
Carbón sobre el carbón, y en el fondo la lágrima?*

Y se rebelará contra la piedra como contra la actual situación social, protestando igualmente:

*¡Devuélveme al esclavo que enterraste!*

Y querrá hacerse el cauce de esta protesta ancestral:

*Sube a nacer conmigo, hermano.*

---

*Yo vengo a hablar por vuestra boca muerta.  
A través de la tierra juntad todos  
los silenciosos labios derramados  
y desde el fondo habladme toda esta larga noche...*

---

*Hablad por mis palabras y mi sangre.*

<sup>13</sup> Pablo Neruda, *Canto General*, Imprenta Juárez, Ciudad de México, México, 1950.

La Mistral, en su momento más densamente americanista, asume en cambio una actitud sobrecogedoramente ritual y pronuncia himnos grandiosos a la Cordillera, al Sol y al Maíz de América convertidos en *Divinidades* guardadoras no sólo del destino histórico, sino del alma eterna del hombre americano. El hombre no estará abolido por la piedra. Está convertido en ella, divinizado en ellas:

*¡En el cerco del valle de Elqui,  
en luna llena de fantasma,  
no sabemos si somos hombres  
o somos peñas arrojadas!*

(Cordillera)

Y la estupenda y compleja mixtura que realiza de los símbolos mitológicos cristianos, griegos, incas, mayas y aztecas, constituye el más impresionante testimonio de la vitalidad casi salvaje del espíritu de América, ardiendo en religiosidad agreste, un fuego en el cual el sentimiento de la eternidad vuelve nuevamente a asentarse en presencias idolátricas, ante las cuales, la castas del presente piden por su boca, no el "remedio temporal" nerudiano, sino la re-incorporación, el re-ligamiento con estas presencias, en una forma apasionada y alucinante:

*Té devuelvo por mis mayores  
formas y bulto en que me alzarón.  
Riégame así con rojo riego;  
dame el hervir vuelta tu caldo.  
Emblanquéceme u oscuréceme  
en tus lejías y tus cáusticos.  
¡Quérame tú los torpes miedos,  
sécame lodos, avienta engaños;  
tuéstame habla, árdeme ojos,  
sollame boca, resuello y canto,  
límpiame oídos, lávame vistas,  
purifica manos y actos!*

(Sol del Trópico)

La urgencia más viva del individuo es la de la consumación en este fuego religioso de América, en el cual ha de hallarse la inefable purificación "purifica manos y tactos", a fin de que el alma vuelva a incorporarse íntegra a los "coros mágicos":

*Y otra vez íntegra incorpórame  
a los coros que te danzaron,  
los coros mágicos, mecidos  
sobre Palenque y Tiahuanaco.*

(Sol de Trópico)

La Mistral alcanza aquí una de sus cumbres poéticas al encarnar con tanta pasión en las presencias cósmicas de América su sensación de Dios. Hazaña poética colosal que envuelve a las divinidades idolátricas de América en el prestigio de las sublimidades angélicas europeas u orientales diversas: a los coros de serafines, ella opone "los coros mágicos" y construye para nosotros nuestra leyenda culto-primitiva de la culpa original y la expulsión del paraíso, acertando inmensamente en la expresión americana de la perdida eternidad dichosa, base de todas las religiones:

*De ti rodamos hacia el Tiempo  
y subiremos a tu regazo;  
de ti caímos en grumos de oro,  
en vellón de oro desgajado,  
y a ti entraremos reclamatione  
según dijeron Incas Magos.*

(Sol del Trópico)

La expresión ingenua y visionaria, alucinada y familiar, ha sido relacionada por más de alguno con el modo criollo de los romances bíblicos, por ejemplo, con aquellos del *Rey Asuero*, recogidos por la folclorista Violeta Parra. Este soberbio propósito de asentar nuestras ansias metafísicas en el ámbito doméstico y natural de América produce en el poema *El maíz* una atmósfera entre legendaria y vivencial, el lenguaje se mueve entre el plano de la expresión concreta más precisa y la resonancia mitológica más trascendente y ritual. Ella va realmente

*Ciega en marea  
verde resplandeciente,  
braceándole la vida  
braceándole la muerte.*

(El maíz)

El *pathos* religioso de su sentimiento americano encuentra una culminante expresión "coral" en los versos finales de *Cordillera*: ésta es, sobre todo, la diosa unificadora en la cual se pide arrebatadamente que todos los pueblos de América se confundan. Pero, ¿para qué?

*Puño de hielo, palma de fuego,  
a hielo y fuego purifícanos!  
Te llamamos en aleya  
y en letanía arrebatada:  
Especie eterna y suspendida,  
alta ciudad -torres- doradas,  
pascual arribo de tu gente,  
arca tendida de la alianza!*



La sublimidad vehemente y profética del lenguaje la coloca aquí junto a los más grandes poetas primitivos del orbe. Y es lógico. Su religiosidad primaria encuentra aquí sus elementos propios, sus símbolos adecuados, su tonalidad más verdadera. En esta mezcla alucinante de cristianismo inefable y heroico con los cósmicos mitos americanos originales, acierta en pleno corazón de nuestra situación espiritual y entonces se convierte cabalmente en "vate", vidente y dictaminadora. Pues hay en ella, como en América, una pugna por establecer las fuerzas del alma en la espiritualidad cristiana, cuando éstas viven aún en los ámbitos de un soterrado y mítico animismo. Ella declaró alguna vez que su temperamento se satisfacía más en el ámbito de las hechicerías y las magias que con las liturgias sacramentales<sup>14</sup>. Ya dijo en *Tala* que la poesía es una "materia alucinada", con lo que señala su afán concretizador y su tensión primitiva de revelación o trance<sup>15</sup>. No es por mera satisfacción estética o sentimental que se inclinará siempre por las religiones antiguas: El Viejo Testamento, los mayas, los aztecas, los incas. Su concepto trágico de la existencia no se acomoda a la reciedumbre expresiva y al rotundo absolutismo bíblico por entusiasmo artístico, sino que ese mismo entusiasmo explica más bien una honda afinidad temperamental. Ella encontró en la tragicidad absoluta de las religiones primitivas su ámbito natural. No les tomó formas o tópicos, sino que descubrió en ellas "revelaciones" que luego alcanzan un sostenido desarrollo en su obra. Así, al de la "ley", ya aludido, podríamos agregar el tópico del "nombre", señalado por algunos críticos, entendido bíblicamente como signo esencial del ser muy frecuente en *Tala* y en *Lagar*. Su alma tenía algo de la del chamán de las sociedades bárbaras, y acaso ello explique mejor que nada su apasionado y a veces caprichoso mesianismo nacional y americano.

Tanto su poesía como su prosa están agitadas por un rico instinto animista. Se mueve entre los elementos traspasándolos de significaciones. Pero mientras puede desarrollar en la prosa una rica imaginería barroca, su tendencia poetizadora esencialista caerá naturalmente en un simbolismo repetido y significante. Obsérvese en su poesía la presencia del "mar" como símbolo de vitalidad absoluta: ya es el "origen" (Sal), la eterna esperanza (Todas íbamos a ser reinas), el amor-fátum (Mujeres catalanas), la muerte-patria (Emigrada judía) o la imagen dominadora de la vida en su absolutismo trágico pero trascendente: Muerte del mar. Igualmente, "la arena", "la duna", etc., aparecen muchas veces como símbolos de la desolación, la consumación o la vejez: Confesión, Vieja, La huella, etc. El agua, en cambio se identifica casi siempre con la felicidad, la infancia, la pureza y gozo original: Agua, Beber... Un modo más preciso y completo de simbolismo consiste en la ubicación precisa de un objeto que representa poderosamente una situación invariable: La copa, por ejemplo, que nosotros hemos interpretado como símbolo de la virginidad voluntaria.

Sin embargo, su trascendentalismo poético no siempre se satisfizo con las ricas posibilidades del simbolismo. La profundidad de su religiosidad primitiva acomodada en algunos valores esenciales del cristianismo hace regresar la espiritualidad europea a una maravillosa ingenuidad y riqueza primarias, como lo hemos señalado

<sup>14</sup> M. Ladrón de G., *Gabriela Mistral, rebelde magnífica*. Pág. 45. Ed. citada.

<sup>15</sup> Gabriela Mistral, *Tala*: Notas: Excusa a unas notas. Pág. 151. Ed. citada.

en los Himnos. De ahí a la invención de auténticas fábulas míticas para expresar los grandes fenómenos vitales hay un paso lógico y fatal. Ella lo dio en muchas ocasiones. Y es en este punto donde se nos aparece como auténtico "poeta fabuloso", dueño de una fantasía precisa, elemental y aparentemente enigmática. En esta zona verdaderamente "original" de poesía ella está sola en Chile y acaso sea uno de los pocos poetas de la lengua capaces aún de establecerse en ella y manejarla. Ni Huidobro ni Neruda son tan "orgánicamente" primitivos. Su intelecto es mucho más evolucionado y no puede ya conformarse en estas raíces primarias. Tampoco consiste el fenómeno en el desarrollo estético y sentimental de valores míticos tradicionales. Mucho más inicial, la Mistral "funda" sus personales mitos. Es espontáneamente fabulosa y más de una vez se inventó fábulas de la más alta categoría poética para expresar sus experiencias vitales transmutadas en carne mitológica. Sus primeras entradas en esta profundidad nacen de una necesidad de jerarquización moral: son los Cuentos en prosa de *Desolación*: Por qué las cañas son huecas, Por qué las rosas tienen espinas, etc... Pero ya en *Tala y Ternura* y después en *Lagar* ("Muerte del mar") adquieren dimensiones totales. Los dos "Cuentos" en verso de *Ternura*: La madre Granada y El pino de piñas, son como un gozoso ensayo lúdico de su poder fabuloso, con su interpretación cristiano-elemental de la maduración de los frutos (La madre Granada) y de la caída fecundante de las semillas (El pino de piñas). En ellas predomina el maravilloso encanto del cuento por sí mismo, con toda su espléndida acumulación de graciosos y expresivos detalles. Pero, en cambio. La Canción de Virgo, del mismo libro, es la explicación mítica de una configuración tradicional del Zodíaco. (Ídem, la Canción de Taurus): Virgo camina "del Cenit al Nadir" buscando un niño que "resbaló" "una noche" de su pecho, mientras dormía. Esta madre magnífica y hondamente mitológica, es imagen de la maternidad divina intemporal:

"Era el niño de Virgo / y del cielo feliz. / Ahora será el hijo / de Luz o Abigail".  
/ Ahora será el hijo / "Tenía siete cielos; / ahora sólo un país. / servía al Dios eterno,  
/ ahora a un Kadí". Este niño perdido es, pues, el hombre caído de la Maternidad divina original al tiempo existencial:

*Sed y hambres no sabía  
Su boca de jazmín;  
Ni sabía su muerte.  
¡Ahora sí, ahora sí!*

En el fondo, este poema de la Virgo que amenaza con arrojarse desde su eternidad a nuestro tiempo mortal ("Ay, vuelva, suba y llegue / derechamente aquí, / o me arrojé del cielo / y lo recobro al fin".) Es el mito de la existencia maternal de lo eterno, la fuerza del origen divino exigiendo al ser existencial. La fábula expresa la original esencia divina, eterna, del ser. Es un mito visto "de arriba". En cambio, las "Historias de loca", de *Tala*, son las fábulas del destierro del ser en el tiempo, su implacable condición de tránsito inevitable y su ansiedad del regreso. Son los mitos de la condición eterna del poeta "vidente", en cuanto criatura contingente y en cuanto ser creador y trágico. Así, *La Muerte Niña* narra una historia eterna: la inevitable sujeción a la muerte temporal y la enérgica convicción del poeta de la esencia inmortal. El poeta narra el nacimiento y crecimiento de la muerte, criatura que

aparece por "villanía" que alguien piensa ("Alguno nuestro la pensó, como se piensa villanía"); -con lo que apunta el sentimiento ancestral del pecado original- a destruir la perfecta integridad de un mundo magnífico de invencible esplendor:

*¡Tan entero que estaba el mundo!  
itan fuerte que era el mediodía!  
itan armado como la piña,  
cierto del Dios que sostenía!*

Pero la muerte introduce el tiempo: crece en "años", se hace fuerte, invencible, y se instituye en poder supremo. A los "dos años" nadie, ni los héroes, seguros en su pujanza ("la miraron Nemrod y Ulises, / pero ninguno comprendía..."), la reconocen como rival artera. Pero el mediodía perfecto se hace "torpe" y la vida se establece entre límites. Las estaciones del tiempo se establecen: "La pradera aprendió el otoño, / y la nieve su hipocresía", y los seres comienzan a sentir la muerte en el tiempo. Aprenden: "la bestezuela su cansancio, / la carne de hombre su agonía". En trágica y vana empresa, el poeta, sabio y aterrorizado, es el único que "ve" y comprende. Grita a los hombres que, cada vez más esclavos del tiempo-muerte, olvidan su indestructibilidad para entregarse al nuevo y terrible imperio: "Yo me entraba por casa y casa / y a todo hombre se lo decía: / Es una muerte de siete años / que bien se muere todavía!" Pero ya es tarde, el tiempo-muerte ha impuesto su dominio. No queda sino asumir la trágica evidencia: el poeta se suma a la estirpe vencida: "Comenzamos a ser los reyes / que conocen postrimería". La muerte tiene ya "treinta años" y "nunca más se moriría". Establecidos en la organización mortal del tiempo, no queda sino el "vivir-morir", el "existir", pero para "la segunda Tierra nuestra" que paralelamente ha ido "abriendo su Epifanía". Y en la diaria y perenne agonía existencial, queda sólo la rotunda y absoluta afirmación del poeta, proclamando el origen y la esencia eternos:

*-Yo soy de aquellas que bailaba  
Cuando la Muerte no nacía...*

Compárese este mito formidable en su riqueza, su hondura y su tensión, con la interminable angustia del poeta no religioso, aposentado en el Tiempo, al que, ajeno él ya a todo instinto de re-ligación metafísica, se somete inevitable y dolorosamente. Nos referimos a "Sólo la Muerte" (*Residencia en la tierra*, 1925-1935), el magno poema nerudiano, antípoda del mito de la Mistral. La heroica rebeldía a la Muerte, potencia sojuzgadora pero "ajena" y no definitiva, que ha triunfado por un descuido o falta fundamental, se opone la pasividad total en el "vivir-morir" nerudiano, inconsolable. Del mismo modo, resulta reveladorísima la oposición entre La flor del aire, que es el mito mistraliano sobre la creación poética, y el Arte poética de Neruda (Id). Para éste, la creación poética se define en un "movimiento sin tregua, / y un nombre confuso", mientras que para la Mistral, la poesía aparece como una deidad implacable a la que no puede hacer sino servir

*hasta mi entrega sobre el límite,  
cuando mi Tiempo se disuelva...*

Así, mientras la tragicidad de Neruda antes de su aplacamiento en la postura marxista aparece como la expresión de la inevitable condición de "ser tiempo", la tragicidad de la Mistral aparece como el sentimiento de la inevitable prisión en el tiempo, cuya puerta sólo abrirá la Muerte, pero cierta de que la Poesía puede entreabrir la para respirar aire "real", una poesía de sentido, revelación y estabilización. Pasó a la in-mortalidad de su verso cosas, designios, emociones. Buscó fijar el nombre, el signo, la esencia. Todo ello para testimoniar poderosamente la verdad final de

*la hora de clavo de oro  
en que el Tiempo quedó al umbral  
como los perros vagabundos...*

(Paraíso).

Su insobornable fidelidad a la propia condición —propia del poeta mayor—, su primitivismo, su alucinante capacidad visionaria, todo ello la lleva a incorporar al hombre de América, su Tiempo y sus Elementos, a su más honda profundidad de alma. Y en su poesía quedamos todos santificados, sujetos y definidos en nuestra esencia. Si por religiosa nos fija en un mundo de significaciones, por primitiva nos sujeta a un sentimiento imperativo, jehoválico o idolátrico-americano, de Dios. Nos regala el mundo soberbio de *Tala* pero nos impone la trágica severidad de su sentido. Se desprende de él y en *Lagar* se ubica en la espera definitiva de la liberación. Señala actitudes de fijación en valores sentidos como absolutos. Ahí están las figuras sobrehumanas de las Locas mujeres, fijas en sus actitudes como en un Destino. Un Ocotillo, una planta terca que entre las arenas de la desolación persiste enconada, aparece fija en la convicción de su eternidad recóndita. El principio de despojamiento de lo contingente en pro de la esencialidad definitiva preside la obra toda, de un modo, tan cruelmente dictatorial como inefablemente consumidor. No hay ya "novedades" expresivas notorias. *Lagar* es, en cuanto a lenguaje y sensibilización, la costumbre en la expresión. El artista ha sido vencido por la fuerza religiosa. La pérdida atroz del hijo adoptivo —que motiva toda la sección titulada Luto—, termina de situar a la mujer en valor fundamental del ser: el valor de morir. Si *Tala* es el libro de la recreación religiosa del mundo, *Lagar* es el libro abismante y abismado de la Muerte. Termina con sobrecogedora grandeza un destino poético inevitable en su autenticidad. Los poemas que se guardan, la obra que no alcanzó a publicar vendrán a testimoniar la progresión fatalmente lógica que va del Libro del Amor (*Desolación*) al libro del mundo y el ser (*Tala, Ternura*) y termina con el libro de la Muerte.

*Traje la llama desde la otra orilla,  
de donde vine y adonde me vuelvo.*

*He de volver a mi hornaza dejando  
caer en su regazo el santo préstamo.*

(La fervorosa. *Lagar*).

BIBLIOGRAFÍA

GABRIELA MISTRAL, *Desolación*, "Obras selectas", Vol. II. Editorial del Pacífico, Santiago de Chile, 1954.

GABRIELA MISTRAL, *Ternura*, Espasa-Calpe Argentina, Col. Austral, 503. Quinta edición. Buenos Aires, 1952.

GABRIELA MISTRAL, *Tala*, Editorial Losada, Col. Contemporánea, Buenos Aires, Segunda Edición, 1953.

GABRIELA MISTRAL, *Lagar*, "Obras selectas", Vol. VI. Editorial del Pacífico, Santiago de Chile, 1954.

Hay un designio sobre el tiempo,  
cualquier día el tiempo te alcanza.

(Miguel Ángel Asturias)



# CIENCIAS SOCIALES DE UNA DISCIPLINA EN LA ENCUCIJADA DE LAS NARRACIONES

Verónica Schild

149

... el historiador debe defenderse  
como un Ulises ante la sirena musical"  
de la novela. (Foucault y Foucault)

Esta disciplina ha reclamar, para sí un territorio específico de re-  
flexión que implicarían, en su caso, una "identidad disciplina-  
ria" por las supuestas de objetividad. Verdad (con mayúscula) y  
de forma tal que las fronteras entre la literatura y la historia se  
desdibujan a los límites entre lo "ficticio" y lo "real" adquierían sus carac-  
terísticas. Al leer una novela uno cree, si que se encuentra fue justamente a nivel  
de la práctica, la escritura, el lenguaje escrito, utilizando la memoria de  
lectura, ella construye no sólo un paralelismo, no también la atadura de la  
ficción, desdibujar, como, unificar lo "real" de su representación cuando el  
lectura se la acercaba al territorio de la ficción.

Segundo que la historia refleja a un material "real" mientras que la  
ficción es de la "imaginación". El argumento es sencillo y puede llegar  
a argumentos que sostengan que tanto la historia como la ficción o las  
narraciones carecen de un "sujeto creador" y de imaginación. Ese tipo de  
argumentos se ven bien por sí mismos ya que sobran los ejemplos en donde los  
límites de la "historia" y lo "literario" no son tan fáciles de definir, o que  
las distinciones divergencias de actores o la posición disciplinar desde don-  
de se hay entonces una "esencia" en el lo histórico ni en lo literario. Las  
líneas han sido tan arbitrarias que, observamos con frecuencia que un texto  
puede "histórico" pueda leerse como literario o viceversa. Entonces, si  
no es así, y tiene justamente que ver con lo que acabo de decir: el lugar  
de un discurso y más específicamente el uso de convenciones y  
formas que representan y conforman una disciplina en su producción. Me  
refiero precisamente a una "forma de escribir", territorio como ya se ha  
mencionado inestabilidad pero también uno de los pilares desde el cual se  
construye el "conocimiento" histórico.

Por eso en la historia, para hacerle a Michel de Certeau, necesitó, para su  
disciplina, de un territorio de narras desde donde se recreaban la

# LAS DUALIDADES DE CLÍO: LA CONSTRUCCIÓN DE UNA IDENTIDAD DISCIPLINAR EN LA ENCRUCIJADA DE LAS NARRACIONES

Ximena Picallo Visconti<sup>1</sup>

"[La ficción]es la sirena de la cual el historiador debe defenderse, como un Ulises atado a su mástil".

Michel de Certeau, *Historia y Psicoanálisis*.

## ENTRE LA HISTORIA Y LA FICCIÓN

La historia como disciplina ha reclamado para sí un territorio específico de reflexión. Territorio que implícitamente supuso conformar una "identidad disciplinaria" delimitada por los supuestos de objetividad, Verdad (con mayúscula) y referencialidad de forma tal que las fronteras entre la literatura y la historia se aclararan. En definitiva, los límites entre la ficción y lo "real" adquirieran sus campos "respectivos". El terreno pantanoso con el que se encontró fue justamente aquel que remitía a su práctica: la escritura. Bruja o sirena, utilizando la metáfora de Michel de Certeau, ella constituyó no sólo su paradoja sino también la atadura de la que pretendía desligarse: ¿cómo justificar lo "real" de su representación cuando el material narrativo la acercaba al terreno de lo literario?

Se ha sostenido que la historia refiere a un material "real" mientras que la literatura es una obra de la "imaginación". El argumento es endeble y puede llegar a provocar pensamientos que sostengan que tanto la historia como la filosofía o las ciencias naturales carecen de un carácter creador y de imaginación. Este tipo de argumentos no se sostienen por sí mismos ya que sobran los ejemplos en donde los márgenes entre lo "histórico" y lo "literario" no son tan fáciles de definir o que provocan clasificaciones divergentes de acuerdo a la posición disciplinar desde donde se los lea<sup>2</sup>. No hay entonces una "esencia" ni en lo histórico ni en lo literario. Las clasificaciones han sido tan arbitrarias que observamos con frecuencia que un texto que nació como "histórico" pueda leerse como literario o viceversa. Entonces, el enfoque debe ser otro, y tiene justamente que ver con lo que acabo de decir: el lugar de producción de un discurso y más específicamente el uso de convenciones y "operaciones" que representan y conforman una disciplina en su producción. Me estoy refiriendo precisamente a una "forma de escribir", territorio como ya se ha dicho de profundas inestabilidades pero también uno de los pilares desde el cual se produce y sacraliza el "conocimiento" histórico.

La escritura de la historia, parafraseando a Michel de Certeau, necesitó, para su construcción disciplinar, de un territorio de marcas desde donde se recrearían la

<sup>1</sup> Candidata a Doctor por El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África.

<sup>2</sup> Me refiero, por ejemplo, al género de no-fiction o a la novela llamada histórica o bien a los relatos o crónicas de viajeros entre otros muchos ejemplos. ¿Cómo clasificamos *La Ilíada*, *Las Crónicas de Bernal Díaz*, *El Cantar del Mio Cid*, *El queso y los gusanos* o *La novela de Perón*?

vida y las escenas del pasado. Huellas que le permitiesen, como lo expuso Leopold Von Ranke, "rechazar todo lo que sean invenciones de la fantasía o sombras fantasmales, para admitir solamente lo absolutamente seguro y cierto"<sup>3</sup>. El punto de distinción, como lo señala De Certeau, se dio desde la negación, en la búsqueda de aquello que resultase erróneo y que le confiriese una suerte de territorio propio desde el cual erigirse como portavoz de lo "real"<sup>4</sup>. La intención no fue otra que la de la imposición de un orden, de una inteligibilidad, que "iluminase" estas huellas. Este procedimiento ubicó al historiador en el centro de la escena como el gran narrador y a su vez contribuyó a reforzar los territorios disciplinarios. Los documentos, material que representaba la realidad objetiva independiente del observador, constituían estas "huellas"<sup>5</sup> y permitían la sustitución de la presencia, ya que estos presentaban, re-presentaban y recreaban el pasado<sup>6</sup>. Recrear implicó, entonces, poseer en cierta forma el poder de un demiurgo para reinventar el mundo. Recrear permitió, también, colonizar los territorios del pasado que se imaginaban desiertos si la mirada del escritor no los atravesaba. Porque como sugiere Derrida, escribir es colonizar<sup>7</sup>. El escritor, en nuestro caso el historiador, es de alguna manera el colonizador de la página. Conduce, a partir de las múltiples narraciones que lo intersectan, el sentido del pasado, le otorga una lógica que no se presenta sin la escritura.

Pensemos, por ejemplo, en el "efecto" colonizador sobre el pasado, mejor dicho sobre la gente del pasado, de la historia como disciplina al que refiere Michel de Certeau<sup>8</sup>. Los historiadores han tratado de volver familiar lo que de hecho no lo es. Esa conversión en algo familiar se sostiene sin dudas por un procedimiento retórico que comprende las "voces de los sujetos" del pasado dentro del registro de la "voz del historiador". Lo "otro" permanece en ese estado mientras las localizaciones temporales sean estables por más variadas y divergentes que parezcan. Lo "mismo"

<sup>3</sup> Leopold Von Ranke, *Pueblos y Estados en la Historia Moderna* (México, Fondo de Cultura Económica, 1948), pág. 511.

<sup>4</sup> Michel de Certeau, *Historia y psicoanálisis. Entre ciencia y ficción* (México, Universidad Iberoamericana, 1995), págs. 51-52.

<sup>5</sup> Este postulado tiene que ver con lo que sostienen Charles Langlois y Charles Seignobos que apunta a la existencia de una realidad objetiva independiente del observador que se materializa en los documentos que éste debe interpretar de acuerdo a un método "científico" (método de conocimiento indirecto como lo plantean) que le permite representar el pasado. "La historia se hace con documentos. Los documentos son las huellas que han dejado los pensamientos y los actos de los hombres de otros tiempos. [...] todo ensamblamiento y todo acto que no ha dejado huellas, directas o indirectas, o cuyas huellas visibles han desaparecido, resulta perdido para la historia, es como si nunca hubiera existido. [...] Porque nada suple a los documentos, y donde no los hay, no hay historia". C. V. Langlois, C. Seignobos, *Introducción a los estudios históricos* (Buenos Aires, La Pléyade, 1972), pág. 17.

<sup>6</sup> Sostiene Paul Ricoeur que en el postulado de la historia como relato verdadero, las huellas convertidas en documentos son las que "constituyen su último medio de prueba" y contribuyen a "la pretensión de la historia de fundarse sobre hechos". La fuente de autoridad dada al documento se formula desde el "presupuesto de que el pasado ha dejado una huella" materializada en estos documentos o monumentos que se tornan testigos del pasado. Paul Ricoeur, *Tiempo y narración III*, (México, Siglo Veintiuno, 1999), págs. 802-807.

<sup>7</sup> Jacques Derrida, *De la Gramatología* (Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 1971), págs. 133-180.

<sup>8</sup> Michel De Certeau, *La escritura de la historia* (México, Universidad Iberoamericana, 1985), págs. 11-13.

es descubierto en el proceso de disolver la opacidad de cualquier región del pasado. En este movimiento se anuncia la intención de reproducir lo real y la idea de la intervención esclarecedora. Por lo cual, y siguiendo las ideas de Michel de Certeau, "la historiografía lleva inscrita en su nombre propio la paradoja de la relación de dos términos antinómicos: lo real y el discurso. Su trabajo es unirlos, y en las partes en que esa unión no puede ni pensarse, hacer *como si* los uniera"<sup>9</sup>. De esta manera, también se logra el efecto deseado, el carácter ficticio que posee la palabra enunciativa es reemplazado por lo que se considera una escritura "científica" que prescinde del sujeto ya que éste es sólo el "portavoz" del referente, de lo real, del pasado.

Por esta razón, y respondiendo a los supuestos disciplinares de ciencia objetiva, gran parte de los historiadores han considerado a la escritura como un instrumento y al lenguaje como a un vehículo. Un instrumento que les permitía reflejar, especularmente, un sentido descubierto en las tramas del pasado, que estaba allí y que pedía la intervención de la mirada historiográfica. La escritura era la portadora de explicaciones de lo "real", pero ni las formas ni los contenidos de figuras del lenguaje jugaban un papel en la explicación histórica. Eso quedaba para las narraciones que no recurrieran al estatuto de lo real, de lo empírico. Quedaba para la "literatura", aquella expresión cultural cuya materia prima por definición era el lenguaje y la escritura. Sin embargo, las transformaciones experimentadas por el pensamiento historiográfico, muchas de ellas basadas en los contactos crecientes con otros campos del saber, han situado a la disciplina en una nueva posición en donde se obliga a recuperar aquellos fantasmas que se creían conjurados.

Reflexiones como las de Ernst Cassirer y Arthur Danto se alejan de la postura esencialista propuesta por Ranke. Cassirer señala que sólo en lo material se presenta el pasado<sup>10</sup> y con esta aseveración que se aleja de los esencialismos hasta el momento propuestos no sólo pretende resolver la aporía de una explicación científica para las ciencias de la cultura sino que también introduce en la reflexión el tema del lenguaje como eje fundamental y conformador de la explicación científica tan afanosamente buscada por el discurso historiográfico. En esta misma línea de pensamiento, surge el planteo de Arthur Danto. Este autor le presta especial atención al papel de la narración en la historia. La narración es, para Danto, la forma de explicación científica en la ciencia histórica. Estos postulados han permitido pensar que la historia se ha constituido también a partir de las figuras del lenguaje y que por lo tanto es central prestar atención a la estructura discursiva que la posibilita. La gramática histórica propuesta por Danto a partir de sus oraciones narrativas reconsidera el estatuto de lo "real" representado por la historia ya que como narración la historia no es simplemente un vehículo de transmisión de información sino un procedimiento de producción de significado. Sostiene Danto que las narraciones son "capaces de fundamentar y de introducir, mediante su agrupación en ciertas formas, una cierta clase de orden y estructura en los acontecimientos"<sup>11</sup> por lo cual un historia-

<sup>9</sup> Michel De Certeau, *La escritura de la historia*, op. cit., pág. 13.

<sup>10</sup> Ernst Cassirer, *Las ciencias de la cultura* (México, Fondo de Cultura Económica, 1965), págs. 118-119.

<sup>11</sup> Arthur Danto, *Historia y narración. Ensayos de filosofía analítica de la historia* (Barcelona, Paidós, 1989), pág. 91.

dor otorga siempre (desde la selección, estructuración, etc.) una interpretación a los hechos; no es posible por lo tanto diferenciar una narración "pura" de una que no lo es, la narración pura implicaría la simple mención de datos y no el uso de éstos en una narración que se torna explicativa desde su misma estructura. Danto abandona la expectativa de una verdad pura pero establece las particularidades de la explicación histórica a través de la narración y sus estructuras semánticas temporales, aquellas que conforman las leyes lógicas-deductivas utilizadas por el historiador. La paradoja instalada en las reflexiones de estos autores tiene que ver con una aporía resuelta que genera (o mejor dicho reflota) conflictos considerados como resueltos en el debate historiográfico. Se encontraron las tan buscadas leyes generales de la historia como ciencia de la cultura, pero volvieron a resurgir los viejos fantasmas que vinculaban a la historia con la literatura. La narración, eje central según estas discusiones para establecer las leyes y conceptos generales de la historia conjuraba las viejas problemáticas. Entonces, ¿cuál constituía la frontera entre ambas disciplinas? O más preocupante aún ¿la "Realidad" no era más que una ficción?

Los tiempos de las certezas, tan afanosamente construidas desde Ranke en adelante, comenzaban a resquebrajarse. En los últimos años se asistió a un giro generalizado en la forma de mirar el trabajo intelectual en distintas disciplinas. Este giro se caracterizó por el hecho de prestar una mayor atención a la retórica. Pensemos, por ejemplo, en los filósofos y lingüistas franceses que vinieron a hablar de estrategias discursivas para pensar el mundo. Entonces vino la sospecha de que la historia podían habitar y ser habitada por más cosas de lo que sospechaba, pero más que ello, vino la seducción de otros pensamientos. Esos otros pensamientos empezaron a distraer la atención hacia otras regiones del saber menos preocupadas como lo estaba la historia como disciplina en definir su campo y delimitar la impronta utópica de sus discursos.

#### REALIDAD -- REALIDAD RELATADA

Desde un punto de vista narratológico, todo relato posee una configuración dual: la conformada por la historia y el discurso. Ambos elementos interactúan en un mismo juego textual, por lo cual en la realidad del texto son indivisibles y se nutren mutuamente. El relato histórico ha enfatizado uno de estos elementos: la historia. Considerando por lo tanto que su proceso narrativo era el "reflejo real" de los acontecimientos narrados. Ahora bien, esa "Realidad" abandona desde un principio su inmediatez y se constituye en relato. Este proceso, supone una primera necesidad de diferenciación entre una "Realidad" y una "realidad relatada", construida a partir de determinados procedimientos narrativos. Por lo tanto, estamos ubicados desde un inicio en otra perspectiva de lo "real" ya que éste no es posible de ser reflejado "tal cual es", sino mediatizado en primera instancia por el lenguaje<sup>12</sup> y

<sup>12</sup> Al referirme a una mediatización primera efectuada en el lenguaje me remonto a los postulados de Ferdinand de Saussure quien consideró al lenguaje como un sistema de signos. Cada signo debía considerarse como constituido por un "significante", un sonido-imagen o su equivalente gráfico, y un "significado", el concepto u objeto al que representaba. Cada significante evoca un significado en la mente del lector y su relación es arbitraria, no existe una razón intrínseca sino una convención de tipo cultural e histórico la que los vincula. Por lo cual podemos primeramente considerar que la "cosa", la "realidad" ya no es aquella a la cual el lenguaje refiere sino que es una representación lingüística de ella.



luego por el proceso narrativo, ambos imponen sus propias leyes y de esta manera construyen otra "realidad".

Continuando en esta línea de análisis discursivo, todo relato evidencia un recorte, una selección, una organización y estructuración específica, ya lo había notado Arthur Danto<sup>13</sup>, y desde esta posición es que Gérard Genette va a analizar y comparar los que en un primer momento distingue como relato factual y relato ficcional<sup>14</sup>. Este proceso narrativo, como mencioné anteriormente, implica un alejamiento de la "Realidad" y requiere para su análisis la contemplación de una perspectiva distinta: ¿Quién y cómo narra los hechos? Por lo cual, detenerse en el plano de la expresión es fundamental para indagar en las estructuras narrativas que construyen un relato histórico. En este plano, el enunciado acerca de los sucesos pasa a través de los narradores, la construcción de la "realidad relatada" evidencia una determinada focalización sobre los acontecimientos. Focalización que adquiere, generalmente, una "voz" narrativa heterodiegética<sup>15</sup>, en la cual el narrador se halla ausente de la historia, y que contribuye a la construcción de un relato factual<sup>16</sup>. De esta manera, la objetividad aparece como el producto de lo que se podría llamar "ilusión referencial", puesto que el narrador ha postulado que deja hablar sólo al referente, aquel constituido por los acontecimientos y datos susceptibles de comprobación. La intención de neutralidad y objetividad es, entonces, pilar constitutivo y fundamental en este tipo de relato. Un punto de análisis interesante en la construcción discursiva de un relato histórico es la necesaria identificación del sujeto narrador con el autor, como lo ha apuntado Gerard Genette<sup>17</sup>. Esta identificación no implica necesariamente un narrador homodiegético ya que el yo implícito no es necesariamente una marca de protagonismo en el mundo narrado y menos aún una asunción de subjetividad ante lo relatado o la identificación con uno de los personajes. Por el contrario, es la marca que indica el lugar de producción del texto, y el indicio por el cual el autor asume la plena responsabilidad ante lo relatado cuya veracidad asume. Marca que subyace en el discurso histórico e indica

<sup>13</sup> Arthur Danto, *op. cit.*, págs. 56-57.

<sup>14</sup> Genette en su análisis utiliza las categorías de orden, velocidad, frecuencia, modo y voz con el objetivo de buscar las distinciones entre la conformación de un relato factual y uno ficcional. Los primeros tres procedimientos de estructuración narrativa y análisis propuesto no manifiestan para el autor distinción alguna en los dos tipos de relatos analizados. Los siguientes dos procedimientos presentan rasgos más complejos de caracterización y diferenciación en los relatos propuestos, por lo tanto serán los utilizados en la reflexión propuesta por este trabajo como veremos más adelante. Al respecto ver Gérard Genette, "Relato ficcional, relato factual" en *Ficción y dicción* (Barcelona, Lumen, 1993), págs. 53-76.

<sup>15</sup> Cabe señalar, como lo advierte Genette, que tanto el relato heterodiegético como el homodiegético se pueden dar en un relato factual, que este tipo de relato no es distintivo de un tipo particular de voz narrativa, pero considero de igual manera que la voz narrativa heterodiegética es la más característica por producir la ilusión de un narrador ausente y por lo tanto objetivo. Tengamos en cuenta, también, que, como señala Ricoeur, el ocultamiento del autor constituye también una técnica retórica. Paul Ricoeur, *Op. cit.*, pág. 869. En la misma línea de análisis, Roland Barthes indica que la objetividad es el producto de una ilusión referencial por la cual el historiador pretende indicar que es el referente el que habla por sí mismo y no él. Roland Barthes, *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y de la escritura* (Barcelona, Paidós, 1994), pág. 168.

<sup>16</sup> Utilizo el término propuesto por Gerard Genette para referirse a un relato de no ficción. Gerard Genette, *op. cit.*, pág. 54.

<sup>17</sup> Gerard Genette, *op. cit.*, pág. 65.

responsabilidad y legitimación en y del discurso desde su lugar de producción (institución, estado, etc.), es decir desde el particular posicionamiento del "yo". Por lo tanto, y como lo señala Michel de Certeau el lugar de producción tiene "un efecto epistemológico sobre el texto"<sup>18</sup> de manera tal que define el estatuto discursivo que este adquirirá. De esta manera, podemos considerar, que lo relatado adquiere legitimación en tanto y en cuanto se relaciona ya no con la "Realidad" sino con el sujeto que la narra. Por lo cual es posible pensar que la dualidad se acentúa, la focalización externa pretendida y asumida en una voz narrativa heterodiegética que contribuye a la ilusión de neutralidad en la que sólo el referente tiene la palabra se fractura con la presencia latente de esa voz narrativa que debe identificarse con el narrador y que por lo tanto nos lleva a concluir que éste no se halla ausente de lo narrado. En definitiva, las marcas paratextuales, parafraseando a Genette, son las que pueden señalarnos de forma más firme la distinción buscada.

Considero, entonces, como lo han señalado varios de los autores trabajados, que uno de los puntos centrales en la distinción que pueda llevarse a cabo entre un relato factual y uno ficcional, en definitiva entre lo considerado como historia y como ficción, tiene inevitablemente que ver con la intencionalidad de cada uno de esos relatos. Intencionalidad manifiesta desde la voz narrativa que identifica la pertenencia de dicho relato a un tipo de institución en particular y le otorga legitimidad dentro de la producción avalada por esa institución. Michel de Certeau considera que "el sitio es el cargo, la situación institucional, la identidad social, la garantía dada por una disciplina científica y por un reconocimiento jerárquico" y este constituye "el lugar, en el que el reclutamiento es selectivo, los protocolos organizan un sistema de elecciones y de pertenencias, y el discurso es provisto de una legitimidad"<sup>19</sup>. El lector no es ajeno a este proceso, él participa también del juego de supuestos que le otorgan a un texto determinado estatuto oficial y contribuye así a cosntruir también la identidad disciplinaria. Comprendemos las intenciones de un texto cuando lo interpretamos como "orientado", como estructurado para lograr determinados efectos, nada de lo cual puede ser aprehendido si se le aísla de las condiciones prácticas en que opera el lenguaje. Situación que incluye en el proceso discursivo a un lector que no sólo es receptor sino que también legitima la intencionalidad dada al discurso al formar parte del acto comunicativo y los supuestos que en él se dan. Parte del encanto de estos supuestos (Verdad, objetividad, realidad) es que en ellos finca la legitimación dada por la audiencia.

#### EN EL REINO DEL LENGUAJE

Teniendo en cuenta lo planteado hasta aquí, es necesario pensar también al lenguaje más bien como una práctica y no como un objeto o instrumento<sup>20</sup>. El

<sup>18</sup> Michel De Certeau, *Historia y Psicoanálisis, op. cit.*, pág. 117.

<sup>19</sup> Michel De Certeau, *Historia y Psicoanálisis, op. cit.*, pág. 48.

<sup>20</sup> Es pertinente, entonces, en este punto hacer una distinción. El lenguaje es el habla o lo escrito considerado "objetivamente", como una cadena de signos sin sujeto. El discurso, en cambio, refiere al lenguaje aprehendido como expresión o manifestación que abarca a sujetos que hablan y escriben, y por lo tanto también a los lectores. Estamos analizando entonces los discursos producidos por la historiografía y no simplemente el uso del lenguaje que ésta hace. Este movimiento permite pensar que

lenguaje, entonces, no es simplemente "expresión" o "reflejo" de aquello a lo que refiere sino un medio por el cual el signo se conforma en discurso y transforma el significado de acuerdo al proceso de producción en el que se halla. Roland Barthes señala un uso particular de *shifters* que conforman este discurso y que señalan por ejemplo el uso de fuentes o testimonios o su organización particular<sup>21</sup>. Para que un discurso sea válido se deben utilizar ciertos recursos convencionales instituidos por éste (por ejemplo el uso de documentos como hemos visto que validan y otorgan legitimidad a un discurso histórico), además el productor de ese discurso debe ser una persona autorizada para que sus declaraciones correspondan al tipo de intención que le da a su texto. Esta última convención a la que referimos es lo que hemos visto que Michel de Certeau llama el lugar de producción desde el cual se efectúa un discurso, que en el caso del relato histórico funciona en los procesos connotativos de verdad, referencialidad y objetividad que el autor posee desde un lugar de producción reconocido y legitimado en ese tipo de discursos.

El volver las miradas hacia los problemas del lenguaje en la construcción de los saberes ha permitido un doble movimiento: por un lado se ha abierto un nuevo campo de exploración sobre temáticas que antes se consideraban agotadas y por otro, se ha producido un profundo debate sobre los fundamentos epistemológicos que sustentan y legitiman a los conocimientos y conforman una determinada identidad disciplinar. En este contexto entonces, la escritura de la historia adquiere una relevancia central. En principio porque es en el dispositivo de la escritura donde se desarrollan las formas que tenemos de explicar y entender el pasado y por supuesto el presente, pero ese dispositivo además de reunir una serie de elementos instrumentales tiene una función cultural innegable. Para pensar con Hayden White, una preocupación por el "contenido de la forma"<sup>22</sup>. Ello no significa adscribir a las posiciones textualistas que consideran al discurso histórico como un texto "a secas", pero sí advertir que cada forma de presentación del saber histórico

---

los discursos a los que referimos (relatos en este caso) pueden ser comprendidos y adquieren "significación" desde un proceso dialógico. El signo es aquí más que una unidad fija, es un componente activo del habla o la escritura, modificado y transformado en cuanto al significado por los tonos sociales variables y por las connotaciones que adquiere desde sus condiciones específicas de producción. Por lo cual, y ahora desde una perspectiva del lenguaje, las palabras, entonces, no se congelan en un solo significado ya que siempre son palabras que un sujeto particular, desde un contexto particular dirige a otro. Es el contexto, pues, quien también modela y construye su significado.

<sup>21</sup> Barthes señala dos tipos de *shifters* característicos de la enunciación histórica (pero no privativos de ella), el primero es el que denomina como *shifter* de escucha que indica las menciones del historiador a un referente comprobable que él "reproduce" y el segundo tipo es el de la organización. Este *shifter*, en palabras de Barthes, "reúne todos los signos declarados por los que el enunciante [...] organiza su propio discurso, lo retoma, lo modifica [...] siempre que utiliza hechos explícitos". Barthes sostiene, recordándonos los planteos de Danto, que los *shifters* de organización son la indicación de la función predictiva que tiene el historiador. La "realidad" a la que se refiere se materializa en la organización discursiva que el historiador le provea pero a la vez deja su marca, intencionalmente, en todos aquellos deícticos temporales o locativos por los cuales el historiador recuerda que ese discurso refiere a la "realidad" ya que el lector hace parte del sentido en cada una de esas marcas. No es necesario explicar que, por ejemplo, la Revolución Mexicana, es un referente "real", esto es parte del juego textual que el autor utiliza para legitimar sus declaraciones. Roland Barthes, *op. cit.*, págs. 164-167.

<sup>22</sup> Hayden White, *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica* (Barcelona, Paidós, 1992), págs. 17-39.

posee una relación profunda con el lenguaje, y de manera más específica, con la escritura. Es decir, hay una profunda relación entre el acto de narrar y la manera en que representamos la realidad por lo cual la narrativa deja de ser meramente un recurso estilístico en las formas de representación histórica para adquirir una posición epistemológica. Tampoco, implica que el "contenido" pase a un segundo plano, por el contrario éste adquiere significación también desde la forma en que se lo expresa<sup>23</sup>.

Los historiadores, desde esta perspectiva, han comenzado a pensar que ya no es posible "colonizar" la página —y el pasado— sin conocer las implicaciones de una metáfora, de una sinécdoque, de una metonimia, de una ironía, etc. Esto es así porque los procesos históricos no se presentan como una metáfora, o como cualquier otro tropo, sino que el observador/narrador debe recurrir a ellos para que se vuelva la re-creación asequible a la audiencia. Al hacerlo, las instancias que afirmaban la vinculación estricta del discurso histórico con los materiales se desvanecen y éste se ubica en una esfera donde ya no representa especularmente sino que evoca un *ethos* de la comunidad a la cual pertenece el historiador. Paul Ricoeur refirió al entrecruzamiento de la historia y la ficción al plantear el proceso de ficcionalización de la historia y de historización de la ficción. Este planteo consideró que la "intencionalidad histórica sólo se realiza incorporando a su objetivo los recursos de formalización de ficción que derivan del imaginario narrativo"<sup>24</sup>. Entra en juego lo que se denomina como acto ilocutivo, aquel que refiere al modo en que las cosas son dichas, es decir la retórica. Y más aún, el reconocimiento del papel de la metáfora. Ricoeur, siguiendo la línea de pensamiento propuesta por Hayden White, considera que es la metáfora el tropo explícitamente representativo que posibilita la significancia de la huella<sup>25</sup>. El pasado que se ha sustantivado "adquiere entonces el valor tropológico del 'tal como', interpretado, alternativamente, como metáfora, como metonimia, como sinécdoque, como ironía"<sup>26</sup>. Es el elemento metahistórico que propone Hayden White por el cual todo pensamiento queda cautivo del modo lingüístico en el que se expresa y que conforman un particular estilo historiográfico de acuerdo a uno de los tropos elegidos<sup>27</sup>. Los relatos históricos, entonces, no son simplemente transcripciones de hechos, por el contrario plantean una cantidad de problemas teóricos relacionados con la conexión que establecen entre lo real y la ficción, entre la "Realidad" y su construcción narrativa. Tienen, sin duda, como sustento básico el uso de un "material" que debe ser comprobable (documentos, testimonios, un narrador validado desde su posición disciplinar e institucional), sin embargo, el modo de disponer ese material (el producto narrativo) produce transformaciones: los textos representan una

<sup>23</sup> Barthes ha señalado precisamente que "para que la Historia no tenga significado es necesario que el discurso se limite a una pura serie de anotaciones sin estructura" ya que "los hechos relatados funcionan irresistiblemente como índices o como núcleos cuya misma secuencia tiene un valor indicial". Roland Barthes, *op. cit.*, pág. 173.

<sup>24</sup> Paul Ricoeur, *op. cit.*, pág. 780.

<sup>25</sup> Paul Ricoeur, *op. cit.*, págs. 854-863.

<sup>26</sup> Paul Ricoeur, *op. cit.*, pág. 907.

<sup>27</sup> Hayden White, *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX* (México, Fondo de Cultura Económica, 1992), págs. 9-50.

visión, no un "reflejo" de lo real. Construyen lo que hemos denominado como la "realidad relatada", que en este tipo de texto produce la ilusión de ser la "Realidad" misma.

Para finalizar esta idea me tomo la libertad de pensar a partir de una analogía que vincula al historiador con el personaje de Robinson Crusoe del texto clásico de Daniel Defoe. Robinson construye a Viernes como una réplica de sí mismo, Viernes es el producto de este narrador. Viernes repite las mismas palabras que su amo, hasta el punto que lo único que escucha Robinson es su propia voz. En esa dirección, Viernes no existe. Es una representación de la imaginación del amo. Por esa razón, Viernes será siempre incompleto e insustancial, en definitiva una imagen. Retomando la analogía, Viernes puede ser pensado como la "realidad relatada" la cual produce el historiador, aquella que en suma no existe más allá de su propia creación, la imagen construida a partir de su posicionalidad que recurre a un imaginario que postula a ésta como elemento dado al que se debe aprehender y esclarecer, y no como construcción discursiva que representa la particular posición del narrador. En definitiva, la "realidad" es aquello a lo que el lenguaje simboliza. Ya no es posible, por lo tanto ver la realidad simplemente como algo que está "ahí", un orden fijo de las cosas que el lenguaje meramente refleja. La "Realidad" no se refleja en el lenguaje pues es el producto del lenguaje. Parafraseando a Barthes, la "realidad" es entonces un "efecto de realidad" que produce un discurso en el cual el significado se confunde con el referente materializado en un significante autorizado<sup>28</sup>. Indudablemente, la historia como disciplina ha tenido que reformular y descentralizar los conceptos de Verdad y Realidad que contribuyeron a conformarla y sacralizarla, para pensarse desde otros espacios y con otros elementos que amplían, complejizan y diversifican su estatuto disciplinar.

Por lo cual, y para ir finalizando las que creo constituyeron algunas derivas reflexivas ante un tema que ha provocado tanta producción metadiscursiva como horror y desazón, considero que las respuestas pueden quizá esbozarse cuando abandonamos las certezas y nos permitimos pensar a las disciplinas como espacios de continuos entrecruzamientos. Quizá la respuesta se halle en reconocer que los saberes son un territorio de profundos cruces y fuertes inestabilidades. Una territorialidad en la que habitan más seres, paisajes y representaciones que los que propondrían las más amplias clasificaciones. En otras palabras, esta posición intenta desplazar los obstáculos que conlleva una perspectiva absolutista de los conceptos y las categorías. Pensar, quizá, más allá de las dicotomías clásicas que han enfrentado la ficción a la historia, la invención a lo real y que han establecido cánones que no admiten discusiones. También, fundamentalmente, implica una advertencia o una señal a tener en cuenta cuando los procesos históricos son recortados sin considerar que dicho recorte no es más que una situación específica de cruces discursivos.

<sup>28</sup> Roland Barthes, *op. cit.*, pág. 175.



## BIBLIOGRAFÍA

- BARTHES, ROLAND, *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y de la escritura*, Barcelona, Paidós, 1994.
- CASSIRER, ERNST, *Las ciencias de la cultura*, México, Fondo de Cultura Económica, 1965.
- DANTO, ARTHUR, *Historia y narración. Ensayos de filosofía analítica de la historia*. Barcelona, Paidós, 1989
- DE CERTEAU, MICHEL, *Historia y psicoanálisis. Entre ciencia y ficción*, México, Universidad Iberoamericana, 1995.
- DE CERTEAU, MICHEL, *La escritura de la historia*, México, Universidad Iberoamericana, 1993.
- DERRIDA, JACQUES, *De la Gramatología*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 1971.
- GENETTE, GERARD, "Relato ficcional, relato factual" en *Ficción y dicción*, Barcelona: Lumen, 1993.
- WHITE, HAYDEN, *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*. Barcelona, Paidós, 1992.
- WHITE, HAYDEN, *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.
- LANGLOIS, C. V., SEIGNOBOS, C., *Introducción a los estudios históricos*, Buenos Aires, La Pleyade, 1972.
- RICOEUR, PAUL, *Tiempo y narración III*, México, Siglo Veintiuno, 1999.
- VON RANKE, LEOPOLD, *Pueblos y Estados en la Historia Moderna*, México, Fondo de Cultura Económica, 1948.

Roland Barthes, op. cit., pag. 73

\* Paul Ricoeur, op. cit., pag. 751

\* Paul Ricoeur, op. cit., pag. 873-874

\* Paul Ricoeur, op. cit., pag. 97

\* Hayden White, *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, Fondo de Cultura Económica, 1992], pag. 150

# ELLA EN LOTA-CORONEL: PODER Y DOMESTICACIÓN EL PRIMER SERVICIO SOCIAL INDUSTRIAL DE AMÉRICA LATINA<sup>1</sup>

M. Angélica Illanes O.<sup>2</sup>

“La base del Servicio Social es inspirar confianza; primeramente visitará todo, interesándose e interesando y, así, la Visitadora Social ha llegado a ser para el pueblo, la que todo lo puede, la consejera de ellos, el puente de oro para alcanzar sus anhelos”<sup>3</sup>.  
“...es sobre la mujer, base del hogar, donde debemos influir para que nuestro trabajo resulte más eficiente”<sup>4</sup>.

Berta confiesa que le dio “horror” cuando la Compañía Minera e Industrial de Lota le ofreció el cargo de Visitadora Social. El espanto provenía no sólo del hecho de tener que irse tan lejos y a un ambiente extraño, sino principalmente debido a las imágenes que se agolparon en su mente sobre un lugar donde habitaba el reino del otro, del rebelde, del roto no domesticado: “¡irse a una región donde habían reinado continuas huelgas, tantos desórdenes, daba horror!”, exclamaba Berta<sup>5</sup>.

Días de reflexión y de combate entre sus temores y su sentimiento del deber se debatieron en su interior. Eran tiempos de modernos reordenamientos civilizacionales y su profesión tenía como objetivo (re)construir las adaptaciones sociales que ese orden requería. Eran tiempos de misiones a realizar en el campo del otro, sumido en el “pecado y el desamparo social”. No podía renegar de su vocación y del mandato de su profesión.

Ella formaba parte de la primera generación de asistentes sociales profesionales de la Escuela de Servicio Social de la Beneficencia creada en Chile por iniciativa del Dr. Alejandro del Río en 1925, institución asistencial técnico-femenina adosada a la construcción del estado asistencial liberal-conservador en Chile que había llegado al poder por la acción de las armas. La Escuela de Servicio Social chilena era una avanzada en América Latina del experimento asistencial técnico-científico ya experimentado con éxito en Europa y los Estados Unidos y que tenía como objetivo estratégico hacer lo que podríamos llamar un “uso político del género femenino” para realizar la mediación entre pueblo y poder, restableciendo la “peligrosa” brecha que se había abierto entre ambos en el curso de la modernidad industrial.

<sup>1</sup> Este artículo forma parte del proyecto Fondecyt N° 1990052.

<sup>2</sup> Historiadora, académico del Departamento de Estudios Humanísticos, Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, Universidad de Chile.

<sup>3</sup> Berta R. De Abadie, “El servicio social en el establecimiento de la Compañía Minera e Industrial de Chile (Lota)”, en *Servicio Social*, Año II, N° 2, junio, 1928, pág. 113.

<sup>4</sup> *Ibid.*, pág. 114.

<sup>5</sup> Se trata de Berta R. De Abadie, Visitadora Social de la Compañía Minera e Industrial de Lota, quien relata su experiencia y trabajo realizado en la revista *Servicio Social*, Año II, N° 2, junio 1928, pág. 113.

¿Cómo retroceder —se preguntaba Berta—, presa de la pesadilla y el temor, cuando tocaba la campana de la hora decisiva del cumplimiento del deber? ¿Quién la había mandado a dejar el tejido y el bordado, cálido, femenino, rosado? ¿En qué momento se le ocurrió —se seguía preguntando Berta— sentir piedad por los pobres y, más aún, seguir el imperativo de salir a trabajar por ellos? ¿Quién sino su propia porfía, la había instado a inscribirse en una escuela para profesionalizarse, modernizarse? ¿Se había imaginado antes que su profesión no tenía fronteras, que podría romper las vallas de su hogareño asiento capitalino? ¿Y, sobre todo, sabía que los pobres podrían ser huelguistas?

Berta hizo sus maletas, se despidió de los suyos, de la escuela de Servicio Social donde a menudo se reunía con sus colegas y partió a la costa del sur, bella y antigua con sus bosques, barcos y bahías, moderna con sus instalaciones mineras de carbón, sus máquinas industriales y sus miles de trabajadores: a éstos Berta temía. ¿Por qué?

\*\*\*

Desde principios de siglo los obreros del carbón habían protagonizado importantes huelgas y habían sido objeto de sangrientas represiones. La primera huelga que el siglo registrara en la zona fue la de 1903, la que el gobierno reprimió con la práctica de la matanza colectiva; acción que se inscribía en el ámbito del debut histórico del flamante ejército de la nación que en 1900 había inaugurado el servicio militar obligatorio<sup>6</sup>. Dicha represión formaba parte de la pedagogía del “enemigo interno” para el nuevo soldado; ejercicio y práctica en vista de la separación social entre la pala y picota y la bota y fusil: instrumentos, estos últimos, de distinción social del soldado que ha sido promovido por la patria y ha sido despedido por la patria con el risueño pañuelo blanco sacudido al viento de la tierra donde nació. Para regresar más tarde con el “patriótico” encargo<sup>7</sup>.

Una de las movilizaciones obreras más importantes de la zona había sido la huelga de 1920, llamada la “huelga larga”, seguida de diversos coletazos durante toda esa década. Enrique Figueroa y Carlos Sandoval, en su libro *Carbón, cien años de historia (1848-1960)*, califican la huelga de 1920 como “un hito”, por cuanto ella había ayudado a consolidar las instancias orgánicas que los trabajadores del carbón se dieron para los efectos de defender sus derechos, muchas veces conculcados por las compañías”. Efectivamente, el mayor obstáculo que se interpuso a la solución de la huelga de 1920 habría sido el desconocimiento patronal de las organizaciones de los trabajadores, hecho que las reforzó aún más, radicalizándose los obreros en sus posiciones, creciendo la FOCH, de tendencia socialista, en detrimento del Partido Demócrata<sup>8</sup>.

<sup>6</sup> Sobre los movimientos populares de principios de siglo ver Mario Garces, *Crisis social y motines populares en el 900*, Ediciones Documentas, Santiago, 1991.

<sup>7</sup> Sobre la separación entre obreros y soldados como política de la ley del Servicio Militar Obligatorio ver M. Angélica Illanes, “Lápiz vs. fusil. Santiago-Iquique 1900-1907”, en: Sergio González (editor) *A 90 años de los sucesos de Santa María de Iquique*, Ediciones LOM y DIBAM (Centro Bartos Arana), Santiago, 1998.

<sup>8</sup> Enrique Figueroa, Carlos Sandoval, *Carbón, cien años de historia (1848-1960)*, Ediciones CEDAL, Santiago, 1987, pág. 173.

Incluso en 1921, la FOCH regional lucía con orgullo su primer Consejo Femenino creado el 11 de febrero de 1921, que agrupaba a todas las trabajadoras de los yacimientos, así como también a las empleadas domésticas y "particulares"<sup>9</sup>: una expresión más de los esfuerzos que venía haciendo, desde hacía décadas, el movimiento obrero masculino por incorporar a la mujer obrera a sus propias organizaciones o por estimular las organizaciones femeninas a semejanza de las masculinas. Sin duda, éstos son tiempos en que se ha desplegado una "política de género" en todos los ámbitos de la actividad social del país. Política de género femenino que formaba parte de la competencia que se desarrollaba entre las instituciones asistencialistas y las organizaciones obreras por captar masa de pueblo y adscribirla a la lógica de sus movimientos e instituciones.

El movimiento obrero nacional no parece haberse amilanado con el golpe militar de 1925, destinado a propiciar una "revolución pasiva" que legislase las relaciones sociales capitalistas en función del orden social. Siguiendo este mismo camino y con la fuerza propia de su tradición huelguística, la FOCH de la zona del carbón combatió contra las leyes sociales dictadas por la fuerza en 1925, especialmente contra la ley 4.054 de Previsión Social, que dirigía el ahorro obrero hacia cajas fiscales, desviándolas de las cajas de las propias organizaciones obreras.

Esta lucha culminó con un paro nacional de un día el año 1927, cuyo objeto era exigir modificaciones a las leyes laborales, movimiento que, a juicio de los estudiosos de la historia del carbón mencionados, fue "organizado principalmente en la zona carbonífera"<sup>10</sup>. Las movilizaciones tendían, asimismo, a luchar por mantener la sindicalización libre, la que se sentía amenazada por el sindicalismo legal que buscaba vulnerar la autonomía revolucionaria de las organizaciones obreras y a dividir al movimiento. Como resultado, la zona carbonífera fue prácticamente "zona ocupada" por las fuerzas represivas del gobierno y de la policía privada de las compañías, deteriorándose la fuerza del movimiento obrero, el cual sufrió un claro retroceso con la política represiva sistemática del gobierno de Ibáñez, a partir del año 1928<sup>11</sup>.

En este marco de relativa paz social y en vista de que "las últimas noticias decían que todo había cambiado mucho", la visitadora Berta Abadie, como decíamos, aceptó el nombramiento que se le ofrecía en la Compañía Minera e Industrial de Lota<sup>12</sup>.

La intención de este artículo es simple, pero no menos significativo: seguir los pasos de esta primera visitadora social industrial de Chile y América Latina al interior de un espacio laboral minero de alta capacidad organizativa y movilización contestataria. Queremos "ver" por dónde se introduce para llegar a la sociedad minera y específicamente, a la intimidad de cada hogar obrero; quisiéramos incluso poder apreciar —aunque sería imposible medir— la efectividad de su acción domesticadora del obrero respecto de la empresa y sus patrones. Quisiéramos diagramar algún esbozo mínimo del flujo de su accionar en vista del objetivo estra-

<sup>9</sup> *Ibid.*, pág. 176.

<sup>10</sup> *Ibid.*, pág. 188.

<sup>11</sup> Sobre el tema de la sindicalización legal y el estado en este período de 1927 ver Jorge Rojas, *El sindicalismo y el estado en Chile (1924-1936)*, Santiago, 1986.

<sup>12</sup> Berta R. De Abadie, *op. cit.*, pág. 113.

tégico de enlazar las fidelidades sociales. Nuestra hipótesis la graficaremos con la imagen de una "araña": Berta – la araña buena, inofensiva, que trabaja paciente y silenciosamente tejiendo la malla de una red de seda en la que los cuerpos queden incorporados y conectados entre sí a través de los caminos diseñados por la misma red, construyendo un orden de flujos productivos, ordenados, conocidos, casi todos los cuales conducen al mejor desempeño en el pique de la mina.

Una red que, sin embargo, dada la fragilidad de su textura, permite a la propia araña Berta abrir algunas fisuras emancipadoras de su deseo; más aún, la red está expuesta a romperse al menor soplo de viento del tempestuoso sur obrero. Porque en el seno de esa red fluyen poderes y saberes que son fuerzas que interactúan, intercambian, negocian, imponen, resisten<sup>13</sup>...: este es el momento cuando la araña pierde su tela. Pero quizás el hilo de seda de su otrora red se queda por ahí, enredado entre las piernas, las cabelleras, en los rincones de las casas y en los sueños inexplicables de los que la conocieron.

\*\*\*

*La Compañía Carbonífera de Lota y Coronel* era la primera empresa industrial que contrataba un servicio social "privado" en Sud América; ello como parte de una nueva y moderna política de "estímulos sociales" –bastante en boga en Estados Unidos y en algunos países europeos después de la primera Guerra Mundial y como política profiláctica y "preventiva" de la revolución social– dirigidos a mejorar y calmar las relaciones entre la empresa y los trabajadores.

Berta se preguntaba por dónde comenzar a trabajar. ¿Desde qué lugar o intersticio se podía intercalar una nueva actividad cuyo punto de mira era la familia de la clase obrera y su armoniosa integración a la lógica del trabajo carbonífero? ¿Había que crear una "oficina" especial de atención y asistencia social o había que incorporarse a las instituciones previamente existentes?

La vía para la incorporación de la asistencia social fueron las instituciones previamente existentes, a las que concurrían los diferentes miembros de la familia trabajadora del carbón, especialmente los niños y las mujeres-esposas de mineros: la escuela, la Gota de Leche, el hospital y el Centro Femenino. En los tres primeros, la labor principal de la asistente social fue establecer una red de alianza entre el pueblo y dichas instituciones a través del cuidado del cuerpo, el cual se hace objeto de un sistema de intervención colectiva.

Berta comenzó por las niñas de la escuela: llave de un trabajo social-preventivo que buscaba incorporar a las mujeres desde su infancia a las instituciones establecidas, ya en vista de la protección de su vida y de los suyos, ya en pos de la creación de una mentalidad responsable de la colectividad, ya en función de la construcción de paradigmas femenino-culturales (el de la madre). Pero muy especialmente, el trabajo con las niñas estaba destinado al ejercicio de un saber-poder acerca de las ventajas y los beneficios otorgados por las instituciones asistenciales o por el sistema existente y de una práctica temprana de inserción en el mismo.

<sup>13</sup> Esta concepción del poder es tributaria del filósofo Michel Foucault. Ver *Microfísica del poder*, Ediciones La Piqueta, Madrid, 1991 y G. Deleuze, Foucault, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1987.



En la Escuela "Isidora Cousiño", la Visitadora Social organizó la *Liga de las Madrecitas*, en la cual las pequeñas escolares aprendían la atención del lactante, ya a través de las conferencias semanales que les impartía el médico del hospital, ya a través de la práctica que realizaban en la Gota de Leche "Isidora Cousiño". Reforzaba su preparación las conferencias de la propia Visitadora, así como de la directora de la escuela. Una foto nos muestra a las niñas vestidas de uniforme y toca blanca, enmarcando sus caritas morenas de hijas de trabajadores del carbón, formando un cuerpo femenino compacto y misionero. A la escuela se convocaba, también, a las madres, atrayéndolas a través de conferencias en torno al cuidado del cuerpo familiar.

Es decir, la escuela constituía un espacio de convergencia donde confluyen todos los actores de la reforma bio-social (médicos, señoras de la Gota, educadores y Visitadora), los que encontraban allí un medio y mecanismo de fácil articulación con los eslabones infantil y femenino de la población obrera del carbón. No obstante, la escuela siguió siendo la escuela y la intervención bio-social fue una parte adosada a ella como un fragmento nuevo y experimental.

La Gota de Leche en Lota debutaba con la llegada de Berta, iniciando su acción antes incluso de ser oficialmente inaugurada. Como toda Gota de Leche, el servicio se dirigía principalmente a las madres embarazadas y a sus hijos por nacer y nacidos, salvándoles, —a juicio de la Visitadora Berta— "de la muerte prematura a que estaban condenados, casi irremisiblemente, aquellos seres indefensos tarados por las plagas sociales, herencia que les han legado sus padres viciosos por ignorancia"<sup>14</sup>. La Gota, supuestamente, redimía esa condena que rompía la cadena de la reproducción social, restableciendo la continuidad de sus eslabones bio-productivos, gran desafío de la modernidad en su fase industrial. La Gota se constituía, asimismo, en un espacio de confluencia de los actores de la reforma —médicos, señoras, visitadoras,— los que se articulaban con las esposas de los mineros y sus hijos por nacer o recién nacidos.

Habría que hacer notar que, al mismo tiempo, allí se produce un cruce institucional que penetra al interior de la familia obrera, al haberse integrado a las niñas escolares de la *Liga de Madrecitas* a la propia Gota de Leche, con lo cual el mensaje de la reforma bio-social se incorporaba al seno e intimidad de los eslabones femeninos (mujeres y niñas) de la familia trabajadora en el carbón. Esto, a más de las visitas domiciliarias que, como parte principal de la labor de toda Gota de Leche, la visitadora social ha de hacer a las casas de las madres obreras. Desde ya lo público y lo privado, a través del flujo de sus eslabones femeninos en interacción, desarmaba y abría el ladrillo de sus muros en un proceso de clara y abierta des-limitación.

En el hospital la Visitadora encontró al trabajador enfermo desvalido y doliente, a la madre obrera o esposa de trabajador preocupada de sus hijos temporalmente dejados en casa...: entonces la Visitadora trabaja rearmando los eslabones familiares y laborales interrumpidos. Ella es, al mismo tiempo, quien conecta el dolor del cuerpo del otro con el órgano de sus ojos que le acarician y construye el camino que le trae lo que le servirá de entretención y consuelo. Ella es allí el conjuro de la soledad y del abandono y es el eslabón que restituye la cadena productiva institucional y familiar.

<sup>14</sup> *Ibid.*, pág. 117.

El *Centro Femenino de Lota*, denominado "Patria y Hogar", agrupaba a mujeres de trabajadores mineros. ¿Cómo actuaría la Visitadora que llegaba como un miembro extraño a una organización popular ya existente y que poseía su propia dinámica y campo de acción? Ella comenzó simplemente asistiendo a las sesiones y asambleas que en dicha organización tenían lugar. Pronto se le verá participando en la Comisión de Ilustración y Cultura, que constituía uno de los pilares principales en los que dicho centro, siguiendo la tradición ilustrada obrera, se apoyaba.

A través de esa Comisión la Visitadora comenzó su intervención, consistente en la acción por la reforma bio-social. Creó la *Cruz Roja Juvenil* formada por las socias del Centro y sus hijas e introdujo al interior del centro al médico jefe del Hospital y a una enfermera que instruyeron a dicho nuevo cuerpo juvenil asistencial, cuya práctica la hacían en el mismo hospital, diariamente y por turnos, asistiendo también a la Gota de Leche a practicar puericultura. Es decir, la Visitadora convirtió el Centro Femenino en un campo abierto donde confluyeron los actores externos de la reforma bio-social, construyendo los eslabones de una máquina salvadora de los cuerpos en peligro.

No obstante, dicha intervención y penetración bio-social era una parte agregada a la lógica principal del Centro, cual era la ilustración femenina, a cuyo tren la Visitadora también se subió, y lo hizo "arrancándose con los carros" como diría un dicho popular: inauguró una Escuela Nocturna para mujeres adultas, dirigida a las socias del centro y a sus hijas. "Ha sido esto lo más emocionante —dice Berta—: que mujeres, batiendo prejuicios, hayan seguido las insinuaciones de la Visitadora Social que las invitaba a ser algo más, reparando la ignorancia de sus antepasados, para ser más útiles. ¡Madres más conscientes!"<sup>15</sup>.

La Visitadora se ha liberado de sus propias cadenas funcionales que la enviaban a construir familia triangular en torno al cuidado del cuerpo en peligro. Ha sacado a las mujeres obreras del lugar en que ésta se refugia al anochecer bajo el alero del techo del proveedor, invitándolas a salir en la noche y a entrar a la sala donde los mensajes serán grabados por ellas mismas en el lápiz y el papel de su escritura. De este modo, la mujer popular sale de día al Centro Femenino *Patria y Hogar*, vuelve al trabajo/casa y sale de noche a la Escuela: lo que está ocurriéndole es la experiencia moderna de la multiplicación de los espacios de accionar, en cada uno de los cuales ella instalará fragmentos de su vida. Y la Visitadora se muestra "emocionada" de que las mujeres del pueblo hayan seguido sus insinuaciones e invitación a "ser otras", diferentes a sus antepasados, encarnación de la ignorancia. El futuro diferente, mejor, superior, está en la asistencia a este nuevo espacio, donde ella se ha atrevido a abrir su propia red y donde ellas pasarán a formar parte de un flujo de saberes que se transmitían en la nueva hora y del cual ellas podrían sin duda alimentarse.

\*\*\*

Hasta aquí la Visitadora no ha llegado al corazón efectivo e inmediato de la producción industrial de Lota propiamente tal: el trabajador minero. Lo hará y lo hará siempre a través de la vía de la protección de los cuerpos en peligro y del

<sup>15</sup> *Ibid.*, pág. 117.

ideario de la reforma bio-social. Ella tiene el título para visitarlo (su nombre se lo otorga) sin ser invitada. Allí ella le hablará acerca del modo de arreglar las piezas fallidas de su propio cuerpo y el de su grupo familiar. Ella será el eslabón de la reparación a través de la demostración de hechos productivos y concretos que apuntaban a él mismo.

Hemos identificado tres mecanismos de reparación-reorganización de la miseria obrera del carbón efectuadas por su intermedio: a) uno decía relación con la "regeneración" del obrero como padre de familia; b) otro que reorganizaba las fuerzas productivas existentes al interior de la familia obrera; c) un tercero que mediaba ante la empresa para conseguir mejoramientos familiares, previa consulta del comportamiento del obrero en su trabajo.

Berta visitó un joven matrimonio obrero que habían tenido 5 hijos, de los cuales cuatro habían muerto antes del año de vida, mientras el último que les quedaba estaba en estado raquítrico. Investigó al padre y vio que era alcohólico: aquí residía la causa, le dijo, de la muerte de sus hijos. "Él, impresionado, comprendió y prometió no volver a beber más, dijo que quería tener hijos sanos y que ahora veía claro el mal tan grande que había hecho dentro de su hogar". Entonces ella lo felicitó y se auto-comprometió a seguir de cerca sus pasos<sup>16</sup>.

Berta visitó a otra familia obrera compuesta por la pareja y cuatro hijos, siendo el mayor de 16 años, el que asistía a la escuela. No les alcanzaba para subsistir medianamente "ya que este hogar se está manteniendo sólo con el salario del padre". ¿Cómo aumentar sus ingresos? Es necesario que el hijo adolescente trabaje. La Visitadora le buscó el trabajo cuyo empleo le dejaba un turno libre para asistir a la escuela<sup>17</sup>.

Berta escuchó a la esposa de un trabajador minero que se quejó de que su familia, que había crecido mucho, estaba hacinada en una casa demasiado chica; sin embargo, no se atrevían a plantear a la empresa las malas condiciones de vida que estaban pasando y le "suplica interceder por ella". La Visitadora fue a la habitación y constató la efectividad del hecho. "Revisó en los prontuarios la conducta del jefe de familia y como fuese buena, habló con el Jefe del Bienestar" intercediendo a favor de la familia obrera, ante lo cual dicho Jefe les cedió una habitación más holgada<sup>18</sup>. En este mismo sentido intervino en favor de una familia obrera que estaba allegada a otra, presentando buena conducta y buen aseo, pero impedida de vivir bien. Allí fue la Visitadora ante el jefe de Bienestar, quien, ante los antecedentes presentados por ella, concedió la casa solicitada<sup>19</sup>.

En suma, la ayuda de la Visitadora consistía, básicamente, en reorganizar el sistema, reproductivo y productivo de la familia obrera industrial, recurriendo a los propios recursos de dicho grupo obrero. Todo depende de él. El logro de mejoras ante la empresa donde el trabajador realiza la producción la Visitadora las adquiere sólo en tanto provienen de una necesidad familiar del trabajador y, especialmente a requerimientos de la esposa de aquel, sin que provengan, como tradicionalmente se alcanzaban, de movimientos obreros autónomos reivindicacionistas. Aún más, para

<sup>16</sup> *Ibid.*, pág. 119.

<sup>17</sup> *Ibid.*

<sup>18</sup> *Ibid.*

<sup>19</sup> *Ibid.*, pág. 120.

alcanzar estos premios, el trabajador debía haber exhibido un historial de "buena conducta", es decir, no haber participado en movimientos huelguísticos que lo hubiesen "fichado".

Los "bienes" que intercambia la familia obrera con la empresa y viceversa a través de la Visitadora, ¿terminan redundando en un aumento, neutralización y asimilación del trabajador al proceso productivo? Algo así debiera producirse: una suerte de fortalecimiento de los eslabones del sistema productivo carbonífero, en el cual no sólo el trabajador se hallaba comprometido, sino su familia completa. Quizás no existía un terreno más fértil para la acción de la Visitadora, pudiendo llegar desde la mujer del obrero, directa e inmediatamente al trabajador del carbón y a su "comportamiento productivo". No obstante, ella permanecía como una parte adosada a la lógica de dichas "negociaciones"; necesitaba, por eso, mantener una vigilancia constante para la mantención de su trabajo re-organizativo.

Para reforzar la acción reorganizativa del comportamiento obrero, desde la familia a la producción, la empresa invirtió en el mejoramiento de las condiciones de vida de sus obreros.

Construyó para los trabajadores pabellones-habitaciones de dos y tres piezas con floridos balcones, que daban a callejuelas adoquinadas y aseadas. En cada pabellón había lavaderos colectivos con desagües y agua corriente permanente. En sus inmediaciones, la Compañía instaló plazas de juegos infantiles y campos de deportes y se comenzaron a dar funciones de biógrafo al aire libre dos veces por semana. Se construyó un casino obrero con auto-piano y victrola ortofónica, "al cual llegan después del trabajo los mineros bien trajeados a tener sus tertulias".

"Las leyes sociales se cumplen rigurosamente y a los obreros y sus familias se les proporciona atención médica y medicinas". La atención del hospital era "excelente" y la Gota de Leche comenzaba a funcionar.

La Compañía había establecido premios mensuales para la habitación más aseada consistente en \$20 y \$30 y premios extraordinarios para aquel trabajador que, además de tener la habitación más limpia, tuviese la mejor asistencia al trabajo y en este caso los premios subían de calibre: una gran cocina económica, con hornos y caldero o una máquina de coser "Singer" a pedal, premios sin duda soñados por su mujer. También se daban premios de \$10 y \$15 al balcón mejor arreglado<sup>20</sup>.

Es decir, la Compañía penetraba, a través de estos estímulos, al interior de la intimidad de la habitación obrera, insertando al trabajador en el flujo continuo de la producción por la vía de la domesticidad. Pasaba a transformarse en una sombra permanentemente instalada en la casa, despertando mijita en las noches con el sueño de la máquina de coser y la cocina moderna.

Pero los premios no bastaban; era necesario llegar a la mujer misma, al obrero-padre, a los niños de carne y hueso; era necesario cruzar más que a menudo el umbral de esas puertas y hacer el contacto directo. Esta era la misión principal llamada a cumplir por la Asistente Social contratada. Una, la empresa y otra, la Visitadora, formaban una sola unidad en Lota-Coronel.

<sup>20</sup> "El Servicio Social en la Compañía Minera de Lota y Coronel", en *Servicio Social*, Año 1, N° 1 y 2, marzo, junio 1927, pág. 92.

# LA INSUSTENTABILIDAD DE LA INDUSTRIA DEL COBRE EN CHILE: LOS HORNOS Y LOS BOSQUES DURANTE EL SIGLO XIX.

Mauricio Folchi Donoso\*

“La explotación de las minas tomó proporciones colosales, los hornos de fundición cubrieron el territorio que se extiende desde el Maipo a Copiapó, y Chile, que había vivido en la creencia de que los bosques eran inagotables, supo un día con asombro, que ya no le quedaban más que restos escasos de aquel tesoro inmenso”.

Rafael Larraín Moxó, 1872<sup>1</sup>.

## PRÓLOGO

La apreciable aridez y la pobreza del tapiz vegetal, probablemente sean las características más distintivas del paisaje de la región genéricamente denominada Norte Chico, comprendida desde el valle de Copiapó hasta el cordón de Chacabuco. ¿Existe alguna relación entre este paisaje y el devenir histórico de la región?

Tanto en el ámbito de la *historiografía minera*, como en el de la *historia ambiental*, incluso en algún manual de Historia, circula una especie de “rumor” según el cual, durante el siglo XIX se habría producido en esta región un proceso sostenido de deterioro de la cubierta vegetal como consecuencia del desarrollo de la industria del cobre, la que habría consumido enormes cantidades de leña en los hornos de fundición. Algunos de estos trabajos son los de Bahre, (1979: 43), Vayssiere, (1982: 59-61), Gligo y Morello (1981: 142), Fuentes (1994: 194) y Silva (1979: 480). Desgraciadamente, en todos ellos, dicha afirmación se hace con bastante ligereza, casi como un dato ornamental, obtenido conjeturalmente, sin detenerse a fundamentar tal juicio, con lo cual éste pierde crédito. El único trabajo que profundiza más sobre el punto –pero que tampoco alcanza a ser un estudio historiográficamente concluyente– es el de Pedro Cunill, (1975: 59-74).

Mientras esta versión de la historia material de la región centro-norte del país ha llegado ser parte de la memoria colectiva de la gente que está más cerca del discurso ambiental, al mismo tiempo, ha sido categóricamente rechazada por quienes se ubican en el discurso desarrollista neo-liberal (empeñados en convencer que

\*El autor es Licenciado en Historia, Magister en Estudios Latinoamericanos (c). Se desempeña como académico del Departamento de Ciencias Históricas de la Universidad de Chile, en área de *Historia Ecológica*. El autor quiere manifestar su agradecimiento a Elena Reyes, Juan Pablo Iglesias y Adolfo Sandoval por su desinteresada colaboración. Cualquier comentario que este artículo provoque será bien recibido en el e-mail: mfolchi@uchile.cl.

<sup>1</sup> Citado por Elizalde Mac Clure: *La sobrevivencia de Chile. La conservación de sus recursos naturales renovables*, Ministerio de Agricultura, Dirección general de producción agraria y pesquera, Santiago de Chile, 1958, pág. 14.



los "reparos ambientales" son un obstáculo para el Desarrollo). Entre quienes se hacen cargo de esta segunda opinión está, por ejemplo, el empresario Guillermo Güell, ex presidente de la CORMA (Corporación de la Madera), quien respecto de este debate histórico ha sostenido lo siguiente:

"Coquimbo está situado en un lugar semiárido y será siempre semiárido[...] No se puede aseverar científicamente que Coquimbo y sus alrededores hayan estado cubiertos por bosques porque esto no es así. No es efectivo. Coquimbo es un sector semidesértico hoy día y lo fue hace miles de años[...] Las descripciones de esa época [...] que hablan de vegetación] se refieren a lugares específicos aislados que no son generalidades. Muchas veces gente muy culta de este país, políticos connotados, han ocupado otro ejemplo. A raíz del nombre de Copiapó, que fue San Francisco de la Selva, se ha dicho que antiguamente eso era un vergel y nunca fue así [...] Yo discrepo en que el Norte Chico haya sido un vergel"<sup>2</sup>.

Reconstruir con exactitud cuál era el paisaje original de esta región, calcular la biomasa total de los distintos tipos forestales que alguna vez existieron, determinar el funcionamiento primitivo de los diversos ecosistemas de la región, para luego cuantificar con precisión el ritmo e intensidad del impacto que tuvo la actividad minera sobre él, es una tarea que aún no se lleva a cabo, y que requerirá de los afanes concertados de distintos especialistas y de la utilización de metodologías complejas.

No obstante, con la documentación disponible, se pueden verificar históricamente varios hechos significativos. Primero, la presencia de formaciones vegetacionales en distintos puntos de la región que ahora, simplemente, ya no existen. Segundo, el desarrollo exponencial de la industria del cobre en Chile durante gran parte del siglo XIX, tanto en sus faenas de extracción del mineral como de su procesamiento por medio de fundición (con el consiguiente incremento en la utilización de combustible). Tercero, que paralelamente al desarrollo de la actividad metalúrgica de beneficio del cobre se produjo una disminución sostenida de la disponibilidad de combustible (leña) en toda la región minera, lo cual evidenciaría, finalmente, el empobrecimiento progresivo de la cubierta vegetal de la región a causa de dicha actividad. Cuarto, que varios miembros de la intelectualidad chilena del siglo XIX advirtieron este fenómeno, lo denunciaron y trataron de impulsar medidas para contenerlo.

El presente trabajo trata de reconstruir históricamente el desarrollo de la industria del cobre durante el siglo XIX y muy especialmente, las labores de beneficio del mineral. Siguiendo atentamente los cuatro problemas enunciados antes, se intenta fundamentar historiográficamente, la relación causal entre la actividad de beneficio vinculada a la industria del cobre y el deterioro de la cubierta vegetal originaria en dicha región.

<sup>2</sup> Entrevista de Marcelo Mendoza, en: *Todos queríamos ser verdes*, Planeta, Santiago de Chile, 1994. pág. 61.

## I. LA INDUSTRIA DEL COBRE DURANTE EL SIGLO XIX EN LA REGIÓN MINERA<sup>3</sup>

A lo largo de toda nuestra historia, el territorio nacional ha mostrado una vocación natural para proveer de minerales a sus habitantes. Los conquistadores españoles encargados de "correr la tierra" le aseguraban al Rey que el territorio entero estaba regado de depósitos minerales diversos: "son comunísimas las minas de todos metales, de suerte que no parece sino que toda la tierra se compone enteramente de mineral"<sup>4</sup>. Y durante la República, los hombres que asumieron la causa del "engrandecimiento material" del país, no dejaron de subrayar la relevancia de la minería: "la industria minera es a la vez el consumidor más importante de los productos de la agricultura i el manantial de la esportación"<sup>5</sup>. Consecuentemente, la historia de la zona centro-norte del país está definitivamente marcada, desde la Conquista, durante la Colonia y durante gran parte del siglo XIX, por el desarrollo y diseminación de las faenas mineras, en particular las vinculadas al cobre.

### a) Antecedentes coloniales de la industria del cobre

Durante la administración española, la actividad minera gozó en nuestro país, como en el resto de América hispana, un claro régimen de privilegio respecto de otras actividades. Para el monarca español, la minería era "la primera fuente de donde procede el derecho y la felicidad de mis vasallos, la conservación y aumento de mi erario..."<sup>6</sup>.

De acuerdo a estos principios, la minería se vio beneficiada por un conjunto de medidas de amparo y fomento, y llegado el momento, los mineros chilenos, al igual que los mineros de Nueva España, se hicieron depositarios: "de todas las mercedes i privilegios dispensados a los mineros de Castilla i los del Perú"<sup>7</sup>.

En los primeros años, la industria minera en Chile estuvo abocada a los metales preciosos; el oro y la plata, pero paulatinamente también al cobre, que se aprovechó para satisfacer la demanda de utensilios domésticos, de campanas, cañones y otras piezas de artillería fabricadas en Perú o en la Metrópoli. El territorio chileno parecía especialmente favorable para la explotación del cobre, que no era un metal intrínsecamente codiciable, pero muy abundante y de fácil extracción. Tanto es así, que se

<sup>3</sup> La actividad minera de explotación del cobre se desarrolló en el periodo histórico que nos interesa (siglo XVIII hasta 1875) fundamentalmente entre Copiapó y el valle de Aconcagua. Toda esa región conformaba una unidad, cultural y económicamente homogénea, claramente distinta a la región que se extendía desde Santiago hasta la frontera sur, donde la principal actividad económica era la agricultura y la hacienda constituía la entidad socioeconómica preponderante. Por el contrario, en la región que podríamos denominar "Norte Histórico", la principal actividad era la minería, lo cual dio origen a una organización social, económica y cultural marcadamente diferente.

<sup>4</sup> Antonio de Ulloa *Gacetero Americano*, citado por Molina, *Compendio de la Historia Natural de Chile*, pág. 356.

<sup>5</sup> Fissis, Amado, "Consideraciones sobre el estado actual de la industria minera en Chile", en *Revista de Ciencias i Letras*, Tomo 1, N°1, Santiago, 1857, pág. 589.

<sup>6</sup> *Reales ordenanzas para la dirección rejimen i gobierno del importante cuerpo de la minería de Nueva España*, Título XIX, artículo 1º, en: Ezquerria del Bayo, *Elementos de labores de minas*, pág. 487.

<sup>7</sup> *Ibidem*.

llegó a creer que en algunos cerros el cobre 'brotaba' todos los días, como en una vertiente:

"Los indios llaman a uno de estos cerros, *Payen*, es decir, cobre [...] Se ven algunas piedras con parte de cobre bien formado i otra de cobre imperfecto; lo que quiere decir que en ese lugar la tierra es creadora, es decir, que el cobre se forma allí todos los días"<sup>8</sup>.

En estas condiciones de amparo y abundancia, se desarrolló en Chile la industria del cobre durante el período de la administración española. A fines del siglo XVIII se hablaba de la existencia de "mil labores" entre Copiapó y Coquimbo<sup>9</sup>, no todas en funcionamiento pues la práctica era trabajar sólo las de mayor ganancia. Solamente se explotaban aquellas "en que el propietario encuentra en cada cajón la mitad por lo menos de cobre puro, porque de otra manera creen que pierden su trabajo"<sup>10</sup>.

El marco legislativo que regulaba las actividades mineras en el Imperio Español establecía que la propiedad plena de las minas recaía en el Estado, pero admitía que la posesión de las mismas estaba abierta a cualquier individuo. Bastaba entonces, que se hiciera la solicitud de la veta descubierta ante la autoridad, siempre solícita, para iniciar los trabajos. El método de extracción de los minerales de cobre era muy rudimentario. Rara vez se iba más allá de la superficie y se hacía en completa ignorancia de las leyes geológicas de mineralización. Se hacía simplemente a "tajo abierto", "como quien cava un pozo o ahonda blanda zanja en ancha vega arrojando a ambos lados del herido la tierra, los guijarros i el lodo [...] de suerte que el beneficio de cobre no era una industria sino una devastación"<sup>11</sup>.

Como es lógico, el mineral extraído debía ser purificado antes de su comercialización. Con ese propósito, los españoles fabricaban unos hornos (conocidos como "hornos de manga") en forma de cúpula con una bóveda interior y una ventana en la parte superior que servía para introducir el mineral y la leña. La operación de beneficio se iniciaba con el "caldeo" del horno durante algunos días. Paralelamente, se seleccionaba la parte del mineral acopiado que sería beneficiado para reducirlo mediante golpes de martillo al menor tamaño posible. A continuación, se iban depositando alternadamente al interior del horno capas de leña y mineral hasta llegar al nivel de la ventana. Para avivar el fuego se inyectaba aire mediante unos enormes fuelles accionados a mano o con la fuerza de un canal de agua, que se conectaban al horno a través de una manga (de ahí viene el nombre del horno). Cuando el metal ya estaba bien líquido se abría un agujero inferior por donde éste salía "como un torrente de fuego" al molde que estaba preparado. Esta operación se mantenía durante días, hasta que toda la carga de mineral hubiera sido fundida<sup>12</sup>.

<sup>8</sup> Fuente: Frezier, *Relación del viaje por el mar del sur a las costas de Chile y Perú* (1716), págs. 54-55.

<sup>9</sup> Gomez de Vidaurre, *Historia geográfica, natural y civil del reino de Chile*, pág. 200; también Molina, *op. cit.*, pág. 357.

<sup>10</sup> *Compendio de la historia geográfica, natural y civil de Chile* (Anónimo), Bolonia, Italia, 1776. En *Colección de Historiadores de Chile*, Tomo XI, 1878, pág. 237.

<sup>11</sup> Vicuña Mackenna, *El libro del cobre y del carbón piedra*, págs. 84-85.

<sup>12</sup> Molina, *op. cit.*, págs. 358-359 y Gomez de Vidaurre, *op. cit.*, pág. 201. También se describe el proceso en Morales, *Historia del Huasco*, págs. 209-210.

¿Cómo se las arreglaban los mineros y fundidores para proveerse de combustible? Sencillemente, haciendo uso del régimen de privilegio que les brindaba la administración colonial. La ordenanza de minas indicaba expresamente que:

"Los montes [bosques] i selvas próximas a las minas deben servir para proveerlas de madera con destino a sus máquinas, i de leña i carbón para el beneficio de sus metales; entendiéndose lo mismo con las que sean propias de particulares"<sup>13</sup>.

Así, a través del sencillo mecanismo del *denuncio* (solicitud de disfrute), los mineros y fundidores podían apropiarse de las leñas, siendo imposible para los propietarios de los terrenos donde éstas se encontraban, negarse a la transacción. Un dato importante es que este marco legislativo de la actividad minera, puesto en vigencia a partir de 1787 en nuestro país, se prolongó hasta la época republicana. En junio de 1833 se dictó un decreto supremo que revalidó la normativa.

#### b) La industria del cobre en el siglo XIX

Después de la Independencia, el cobre, al igual que los demás productos de exportación que habían circulado en el restringido espacio comercial del monopolio imperial, apenas agujereado por un contrabando reducido, vio ampliarse definitivamente sus fronteras. Este paso generó cambios importantes de orden financiero y comercial que se tradujeron en un fuerte incentivo para el desarrollo de la industria cuprífera en lo que restaba del siglo XIX.

En marzo de 1813, el Senado chileno decretó el libre comercio, esto era, el intercambio recíproco en los puertos mayores con naves de "naciones amigas". Este hito inaugura el primer ciclo de expansión de la economía chilena. La apertura comercial progresiva, llevó aparejado el incremento de la producción destinada al mercado externo. Las mercancías que Chile exportó fueron fundamentalmente primarias; metal amonedable, cobre y trigo. Este intercambio se desarrolló principalmente con las naciones noratlánticas: Francia, Alemania, Holanda y muy especialmente Inglaterra, aunque también se registró un importante comercio con Estados Unidos, otras naciones latinoamericanas e incluso con la India<sup>14</sup>. En ese momento, Chile "prometía convertirse en una gran factoría, una cabeza de puente para los mercados para toda la región del Pacífico"<sup>15</sup>. Sin embargo, nuestro país no asumió el desafío que su posición geoeconómica le insinuaba y se conformó, en este escenario de intercambio comercial internacional, con un papel dependiente. Así, el país se especializó en producir y exportar lo que las empresas mercantil-financieras extranjeras que operaron sobre nuestra economía querían comprar (productos primarios); y en importar los medios de consumo y "modernización" que esas casas que-

<sup>13</sup> *Reales ordenanzas para la dirección...*, loc. cit. Título XIII, artículo 12.

<sup>14</sup> Pereira Salas, Eugenio, *Los primeros contactos entre Chile y Estados Unidos, 1778-1809*, pág. 226, y Salazar, Gabriel: "Dialéctica de la modernización mercantil. Intercambio desigual, coacción, claudicación (Chile como West Coast, 1817-1843)", en *Cuadernos de Historia*, N° 14, diciembre 1994, págs. 37-39.

<sup>15</sup> D. Goebel, "British-American rivalry in de chilean trade.1817-1820", *Journal of Economic History*, 2:1, 1942. (Citado por G. Salazar: "Dialéctica de la modernización...", op. cit., pág. 37).

rían vender<sup>16</sup>. Desde el punto de vista del tráfico, para los comerciantes ingleses que introducían productos elaborados en Chile, los productos minerales eran un negocio redondo, pues en el viaje de regreso de todos modos debían cargar lastre en sus bodegas.

En verdad, Chile no tenía una diversidad de productos que ofrecer al mercado exterior. Éramos básicamente "productores" de metales, vocación que se vio incentivada, para el caso específico del cobre, con la convergencia de varios factores. En primer lugar, el comienzo del fenómeno llamado "revolución industrial" que se tradujo desde comienzos del siglo XIX en un aumento sostenido del consumo mundial de cobre, y por consiguiente, en la ampliación del mercado externo para el metal rojo chileno. Asimismo, influyó de manera creciente hacia la mitad del siglo, el inicio del agotamiento de las reservas de cobre de Inglaterra<sup>17</sup>.

Por otra parte, en este contexto de economía primaria exportadora, la explotación del cobre resultaba ser mejor negocio que la minería del oro o la plata. Como no se practicaban reconocimientos de ninguna especie, no había certidumbre respecto de la duración y éxito de una faena aurífera o argentífera. El éxito estaba sujeto a la suerte del minero, quien además debía hacer frente a un sinnúmero de imponderables que podían perjudicar sus labores. No en pocas ocasiones estas empresas arrojaron sólo pérdidas. La producción de cobre, en cambio, se consideraba mucho más segura. Las vetas no se agotaban repentinamente y los costos se mantenían estables. Así:

"La explotación del cobre debe considerarse, sin embargo, como un negocio mucho más lucrativo y como una verdadera rama de la industria del país, pues ocupa numerosos obreros y no está sujeta a un agotamiento de las minas. Aun cuando el descubrimiento casual de minas de plata puede inducir a abandonar las de cobre, los obreros, seducidos a trabajarlas, pero luego desengañados, volverán tarde o temprano a la ocupación mucho más segura que les ofrecen las minas de cobre"<sup>18</sup>.

Durante el siglo XIX la industria del cobre en Chile se expandió con fuerza, el mercado internacional incrementó la demanda por el metal rojo, y sobre todo en la zona norte del territorio, proliferaron las faenas de extracción del mineral y los establecimientos de beneficio.

La estructuración de la "economía mundo" permitió la conformación en Chile de un complejo sistema de financiamiento y comercialización de las riquezas minerales cuyos principales gestores fueron los comerciantes ingleses que se establecieron en el país, especialmente en Valparaíso. En este período se produjo, además, en concordancia con este auge comercial para la industria del metal rojo, y como consecuencia de él, la primera revolución tecnológica en la explotación del cobre. La industria inglesa del cobre introdujo un nuevo tipo de horno de fundición que reemplazaría al viejo "horno de manga", el *horno de reverbero*, que permitió fundir un tipo de mineral

<sup>16</sup> Salazar, Gabriel, "Los límites históricos de la modernidad (neo)liberal en Chile", en *Cuadernos de Historia*, N° 12, Santiago, diciembre de 1992, págs. 104-105.

<sup>17</sup> Cavieres, Eduardo, *Comercio chileno y comerciantes ingleses, 1820-1880. (Un ciclo de historia económica)*, Instituto de Historia, Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, 1988, pág. 181.

<sup>18</sup> Poeppig, Eduard, *Un testigo en la alborada de Chile (1826-1829)*, Ed. Zig-Zag, Santiago, 1960, pág. 261-262.



de cobre, los sulfuros o "bronces", que era lejos lo más abundante y que hasta ese momento, por la imposibilidad tecnológica de beneficiarlo, se despreciaba<sup>19</sup>.

"Cuando una labor trabajada por metales de cobre daba, como es casi lei universal de su formación jeológica... en bronces amarillo o morados... declaraban nuestros abuelos la veta en broceo, i sentábanse a su puerta desconsolados renunciando al trabajo i a la esperanza como delante de irremediable calamidad"<sup>20</sup>.

La diferencia fundamental entre el nuevo horno y el español, era que éste tenía dos bóvedas conectadas, una para el mineral y otra para el combustible, cuyo calor fundía el mineral por reverberación<sup>21</sup>.

Esta renovación tecnológica en la metalurgia del cobre tuvo un impacto considerable para el desarrollo de la industria del metal rojo en nuestro país. Gracias a la innovación metalúrgica introducida por los ingleses, que se difundió en la región minera entre 1831 y 1841, se amplió de forma notable la cantidad de mineral de cobre en disposición de ser explotado, lo cual coincidía con el aumento sostenido de la demanda generada por la industrialización en los países del norte. Como resultado de la convergencia de estos dos factores se produjo un notable incremento en la explotación del mineral. A principios del siglo XIX, es decir, antes que los comerciantes ingleses y con ellos la economía mundo ungiere a la industria del cobre chileno, nuestro país explotaba en promedio 1.500 toneladas anuales (equivalente en cobre fino)<sup>22</sup>. Durante el último quinquenio de la década del cuarenta, o sea, cuando los nuevos procesos metalúrgicos se habían difundido y la demanda mundial de cobre crecía aceleradamente, la producción del mineral alcanzó las 9.900 toneladas promedio anuales, explotación con la cual nuestro país se hacía responsable del 40% de la producción mundial de este metal<sup>23</sup>. Al finalizar este ciclo de auge, en el período 1870-1880, la cantidad de cobre producido en Chile llegaba a las 45.677 toneladas anuales promedio, con lo cual, nuestro país cubría ya el 62% de las necesidades mundiales de cobre en el mundo y se constituía lejos, en el principal productor del metal rojo<sup>24</sup>.

El año de 1876 fue el año cúspide de este ciclo ascendente de la industria del cobre. Hasta ese momento la producción se fue incrementando de un año a otro, hasta llegar a la cifra *peak* de 52.308 TM. Desde ese año en adelante, la producción comenzó a decaer, sobre todo después de 1884 cuando el descenso se hizo sostenido. A principios de la década del 80 el panorama de la industria cuprífera comenzaba a tomarse sombrío:

<sup>19</sup> Esta innovación se ha atribuido al minero de origen francés, Charles Lambert, quien se habría instalado en Chile alrededor de 1818, primero como empleado de la Compañía de Minas de Copiapó y más tarde como empresario independiente hasta 1851. Mayores detalles sobre su trabajo en Chile se pueden encontrar en Moraga, 1987.

<sup>20</sup> Vicuña Mackenna, *op. cit.*, pág. 197.

<sup>21</sup> Cobo, José Manuel, "Algunas nociones prácticas sobre el mecanismo de las fundiciones de cobre", pág. 378.

<sup>22</sup> "Cobre fino" es la expresión para referirse al contenido de cobre puro que tiene un mineral o un producto elaborado de cobre, de acuerdo a su ley. Así, un quintal de mineral de cobre con una ley del 25% tiene un cuarto de ese quintal en cobre fino, es decir, 25 libras.

<sup>23</sup> Cavieres, Eduardo: *Comercio chileno...*, *op. cit.*, pág. 195.

<sup>24</sup> Hermann, Alberto, *La producción en Chile de los metales...*, págs. 56-57.

"hoi día la industria minera en Chile, y mui especialmente la industria del cobre, jime y se retuerce desesperadamente en medio de la inanición y de la indiferencia más inexplicable de nuestros capitalistas y mineros..."<sup>25</sup>.

Hasta 1881 Chile era aún el principal productor de cobre en el mundo. Cinco años más tarde ya había sido superado por la producción ibérica y por Estados Unidos, cuya industria cuprífera experimentaba un desarrollo notable. En 1905, nuestra producción de cobre nos ubicaba ya en el sexto lugar a nivel mundial<sup>26</sup>.

La crisis de la industria del cobre chileno se debía a varios factores, pero el hecho más claro es que se agotaba un ciclo de crecimiento fácil, basado en la explotación de minerales de ley excepcional, pero no en la optimización de los procesos productivos. Por lo tanto, no se había desarrollado propiamente la "Industria del Cobre", sino que se había intensificado su explotación, que no es lo mismo.

"Nadie se preocupaba gran cosa de la economía industrial ni de los sistemas razonados de explotación en el trabajo de las minas. *El minero no creía tener más misión que la de extraer en el menor tiempo posible la abundante riqueza sin preocuparse del porvenir*"<sup>27</sup>.

El auge que experimentó la industria del cobre en la región minera entre 1841 y 1884, obviamente significó el desarrollo de los múltiples eslabones que eran necesarios para alimentar esa industria. Desarrollo portuario y naviero, un incremento y especialización en la mano de obra y un desarrollo de las fórmulas para captarlas, la complejización de las formas de financiamiento de las empresas, etc.<sup>28</sup>. Y también implicó, necesariamente, el desarrollo e intensificación de las faenas de beneficio. El horno de reverbero, en este sentido, es clave, pues no sólo aumentó los volúmenes totales de mineral beneficiado (recordemos que permitía beneficiar el cobre que antes se despreciaba), sino que incrementó el consumo de leña por unidad de mineral beneficiado, pues se generaba más calor, pero con mayor consumo de combustible<sup>29</sup>.

Si esta es la historia del Norte Chico en este período; una historia de expansión de la industria del cobre, en la que tanto las faenas de extracción como las plantas de beneficio se multiplicaron considerablemente por todos los rincones de la región, no parece descabellado pensar que alguna relación pudo tener dicha actividad con la fisonomía actual del paisaje de dicha región, en términos del impacto que el consumo de leña pudo generar.

Un primer testimonio que respalda esta conjetura nos lo ofrece Vicente Pérez Rosales. En 1846, cuando viajaba desde Copiapó a Chañarillo, apuntó la existencia de una aguada llamada "el injenio", que debía su nombre a un establecimiento de fundición que había estado instalado allí en el pasado, cuestión que se podía

<sup>25</sup> Aracena, Francisco, *Apuntes de viaje, la industria del cobre...*, pág. 37.

<sup>26</sup> Gandarillas, *Bosquejo del estado actual de la industria minera del cobre...*, pág. 28.

<sup>27</sup> San Román, Francisco, *Reseña industrial e histórica de la minería i metalurgia de Chile*, págs. 366-7.

<sup>28</sup> Cavieres, Eduardo, *Comercio chileno...*, *op. cit.*, *passim*.

<sup>29</sup> El diseño original del horno consideraba la utilización exclusiva de carbón piedra como combustible, pero en nuestro país el modelo fue adaptado para utilizar leña.

reconocer, según el viajero, "por las escorias que aun quedan, i por la total destrucción de toda la vegetación circunvecina"<sup>30</sup>.

## II. APROXIMACIONES A UNA RECONSTRUCCIÓN DEL PAISAJE ORIGINAL EN LA REGIÓN MINERA

Las ciencias forestales han establecido que el *clima* es el factor que determina las formaciones vegetacionales de una región<sup>31</sup>. De esta premisa se desprende el concepto de "tipos climáticos", de acuerdo al cual se considera que las condiciones climáticas (principalmente hídricas) que imperan en una región relativamente extensa, determinan el surgimiento de tipos de vegetación dominante en coherencia con esas condiciones: *hidrófita* (grandes necesidades de agua), *mesófita* (necesidad de agua moderada) y *xerófita* (poca necesidad de agua).

De acuerdo a estas premisas, resulta fundamental establecer cuál ha sido el clima de la región para luego inferir cuáles pudieron haber sido los tipos vegetacionales que se desarrollaron originalmente en ella.

En términos generales, el clima que se presenta en esta parte del territorio es de tendencia mediterránea, lo cual significa que se produce un largo período de sequía en el año, acompañado de cielos despejados que provocan intensa insolación. Estas condiciones generales: poca humedad y elevadas temperaturas diurnas, que —por cierto— han permanecido estables en períodos históricos, podrían llevarnos a concluir rápidamente que frente a tal adversidad climática la posibilidad que se desarrollara una cubierta vegetacional menos exigua a la que se observa hoy día en la región es prácticamente inexistente. No obstante, existen dos hechos que nos permiten configurar un cuadro más acabado de las condiciones ambientales de la región y de las formaciones vegetacionales que éstas pudieron haber permitido.

En primer lugar, conviene establecer que en esta región no existe un clima homogéneo. Las combinaciones de temperatura y humedad que se dan en la zona determinan la presencia de nueve tipos de clima diferentes (Antonioletti, 1972). Esta heterogeneidad climática se produce como consecuencia de la combinación de dos factores. Primero, la variable precipitación, que no es pareja, sino que mucho más severa en la parte septentrional y considerablemente más moderada hacia latitudes más australes. Segundo, la topografía. El relieve de la región se presenta esencialmente montañoso, lo cual repercute en la conformación de condiciones de temperatura y humedad especialmente benignas en ciertos sectores.

Por otra parte, debemos tener presente también, la existencia de especies y asociaciones vegetales que tienen la capacidad de adaptarse a condiciones climáticas rigurosas y de desarrollarse con una disponibilidad de agua mínima, soportando largos períodos de sequía. La existencia de especies como el algarrobo, el arrayán y otras, nos recuerdan que un clima seco no equivale a poca vegetación, sino al desarrollo de cierto tipo de vegetación.

<sup>30</sup> Pérez Rosales, Vicente, *Lo que fue Copiapó*, 1903, pág. 12.

<sup>31</sup> Por cierto, existen otras condiciones que también intervienen, como el suelo, el que no obstante, también es determinado por el clima.

Los cronistas de la época colonial, y de principios de la era republicana, más preocupados del éxito de la artificialización y especialización de los ecosistemas de la zona, es decir, de los cultivos y la actividad agroganadera, no abundaron en descripciones específicas sobre los sectores no alterados y que hasta ese momento conservaban las formaciones vegetacionales primarias. Sin embargo, a trazos sueltos, en combinación con los antecedentes climáticos y geomorfológicos que se encuentran disponibles, es posible hacerse una idea de cómo era el paisaje que ellos alcanzaron a conocer.

La región que hemos definido como "región minera", presenta una considerable diversidad biogeográfica. Un elemento ordenador es que la aridez y la temperatura castigan severamente a la parte norte, pero se van moderando hacia el sur. La irregularidad topográfica complejiza el panorama. El aspecto general del relieve es el de una red de cordones montañosos que se descuelgan desde el macizo andino hacia el mar, desplegándose hacia el norte y el sur, enlazándose unos con otros, hasta llegar a los brazos del macizo costero. Este entramado de cerros da origen a un sinnúmero de pequeñas quebradas diseminadas por toda la región entre las que se asoman escasos terrenos planos.

Para efectos de simplificar la descripción de esta región, que abarca más de cien mil Km<sup>2</sup>, conviene identificar tres tipos de sectores que se presentan desde el extremo norte al límite sur de la zona, de acuerdo a la homogeneidad de factores y elementos climáticos y geomorfológicos que determinan en ellas la formación vegetal (CIREN-CORFO, 1990). Así, podemos hablar de la *franja litoral* conformada por las planicies costeras y su prolongación hacia el interior, los *valles fluviales transversales*, y los *sectores montañosos*.

#### a) La franja litoral

El clima del sector costero de la región es el más homogéneo a lo largo del año, sus precipitaciones son bastante bajas en general, sobre todo en la parte norte, sin embargo, el déficit hídrico no es tan pronunciado, pues las condiciones de radiación solar, térmicas y de humedad relativa dan lugar a montos de evotranspiración relativamente bajos. Como resultado de esto, en la franja litoral, prolongándose hacia los valles, se dan las condiciones para que prácticamente en toda la extensión de estas planicies abunden formaciones vegetacionales xeromórficas en la parte septentrional, con especies como el mirto y el arrayán y vegetación mesomórfica hacia el sur, con especies como el algarrobo y el boldo. Así, los cronistas de mediados del siglo XVII que visitaron La Serena la describieron como sigue: "el sitio en que esta ciudad está fundada, que es muy ameno i alegre, ni alto ni bajo, del cual hasta el mar hay dos leguas de la mas agradable y vistosa vega que se conoce, toda llena de mirtos y arrayanes, como si a propósito los hubieran allí plantado"<sup>32</sup>.

Esto concuerda con un testimonio de 1684, en el que una vecina de la Serena, doña María Astudillo, alegaba derechos sobre un sitio ribereño que según su descripción:

<sup>32</sup> Alonso de Ovalle, *Histórica relación...*, op. cit., pág. 302.

“está [el sitio] barranca abajo del río, el cual era un monte de arrayanes muy cerrado i yo a mi costa lo he desmontado”<sup>33</sup>.

Igual observación hizo el viejero francés Amadeo Frezier en 1712, respecto de esta localidad, que aún era “un vallecito plantado de árboles siempre verdes, la mayor parte de esta especie de mirtos [...]. En medio de esos hermosos boscajes se vé serpentear el río”<sup>34</sup>.

Avanzando hacia el sur, en la medida que se iba debilitando progresivamente el déficit hídrico, por una mayor frecuencia de precipitaciones, las planicies litorales iban adquiriendo una vegetación más exuberante. Según se informaba al Gobernador del país en 1791, entre Santiago y La Serena, por el camino de la costa “desde la estancia de Purutún del señor marqués de Azúa, se hallan maderas bastante buenas y en abundancia”<sup>35</sup>. Hacia 1770, el puerto de Quinteros se presentaba “con mucho monte, de buenas maderas en sus inmediaciones”<sup>36</sup>. Lo cual es corroborado por varios testimonios posteriores. Así por ejemplo, el sector comprendido entre Los Vilos y Huentelauquén, todavía en 1856, en toda su superficie se veía “con abundancia una casia arborescente, el algarrabo, el boldo y un gran número de synantéreas arborescentes”<sup>37</sup> y en las partes más húmedas, vale decir, en sectores pantanosos y en los fondos de los valles más estrechos se encontraban “canelo, patagua, el maqui, i diversas especies de arrayanes”<sup>38</sup>. Mientras que en la parte más austral de la misma franja, (entre Quintero y Concón) el belloto constituía la especie dominante; “este hermoso árbol forma casi por sí solo todos los bosques de las haciendas de Catapilco i de Pullallí, i llega a sus mayores dimensiones”<sup>39</sup>.

En el extremo austral de la región que describimos, esta riqueza forestal era aún mayor. A principios del siglo XVIII, la planicie costera donde hoy se emplaza la ciudad de Viña del Mar era descrita de la siguiente forma:

“A legua i media de Valparaíso, al N. E. hai un vallecito llamado *Viña del Mar*, donde se encuentran árboles para leña, de la que se aprovisionan los buques, a pesar de la distancia, i tambien para hacer tablas y bordajes”<sup>40</sup>.

Internándose por el valle hacia la cordillera, “penetrando cuatro o cinco leguas más adentro”, es decir, un poco más de 20 kilómetros, esto es cerca de Quilpué, se encontraban árboles en tal abundancia y calidad que resultaba el lugar apropiado para abastecerse de maderas destinadas a la construcción de buques:

“Ahí nos hicimos de tablas de laurel, de madera blanca i muy liviana; de belloto también de madera blanca; de peumo, que es muy frágil, i de rauli

<sup>33</sup> Citado por M. Concha, *Crónica de La Serena*, pág. 129.

<sup>34</sup> Frezier, *op. cit.*, pág. 121.

<sup>35</sup> Representación de Don José Antonio Becerra al M.I.S.P. Don Ambrosio Higgins Vallenar, Santiago, 31/3/1791. En *Revista Chilena de Historia y Geografía*, N°112, 1948, págs. 382-3.

<sup>36</sup> Amat y Juinent, Manuel, *Historia geográfica é hidrográfica con derrotero general correlativo al plan de el Reyno de Chile*, °N 102.

<sup>37</sup> Pissis, *op. cit.*, pág. 282.

<sup>38</sup> *Ibidem*.

<sup>39</sup> Pissis, *op. cit.*, pág. 281.

<sup>40</sup> Frezier, *op. cit.*, pág. 105. (Los “bordajes” corresponde a los tablonces que cubren un barco).



que es la mejor y la mas suave [... El]capitán de la *Asunción*, hizo mientras estábamos ahí, una barca de treinta i seis piés de quilla con esas maderas"<sup>41</sup>.

## b) Los valles fluviales transversales

En los valles fluviales transversales el clima sufre una gradación paulatina de mar a cordillera como consecuencia de la pérdida de influencia de brisas costeras y aumento de las condiciones de enclaustramiento y de influencia de la altura y laderas vecinas. Como resultado de ello, se produce la disminución de la humedad relativa y el aumento de las oscilaciones térmicas. El déficit hídrico aumenta en relación a los sectores costeros a causa de la mayor evotranspiración potencial. En estas condiciones, en los valles ubicados más el norte sólo especies xerófitas con un sistema radial de gran capacidad de búsqueda de humedad y mucho ramaje para evitar la transpiración pudieron haber colonizado este tipo de terrenos, sobre todo en aquellas partes con alguna disponibilidad de agua ya sea superficial o freática. Pero en los valles que se ubican más al sur, al igual como sucede en el sector costero, esta condición de aridez se va atenuando. Estos tenían una mayor disponibilidad hídrica, lo cual permitió que fueran colonizados por las especies esclerófilas que dominaban en la región costera, que no tuvieron problemas para avanzar hacia la cordillera por los valles.

En el valle de Copiapó, que es el que se ubica más al norte (que hoy día es prácticamente un desierto) era posible encontrar vegetación importante a principios del siglo XVIII. De acuerdo a un testimonio de la época, en el sector de Caldera la madera y la leña eran muy escasas "i para encontrarlas es preciso internarse cinco o seis leguas en los valles por donde pasa el río"<sup>42</sup>, es decir, avanzar hacia el sur para encontrarse con el valle del río Copiapó, lugar en el cual:

"había crecido una vegetación lujuriante y salvaje [...] habían entonces bosques impenetrables de chañares, de algarrobos, de espinos y de olivillos"<sup>43</sup>.

La ciudad de Copiapó fue fundada en 1744 con el nombre de "San Francisco de la Selva" a un costado del antiguo caserío de Copiapó. Para efectuar el acto de fundación, el corregidor Francisco Cortez Calabrío "se internó por entre esos árboles y matorrales que por tanto tiempo habían sido la espalda del pueblo viejo". La villa fue bautizada con ese nombre en honor al patrono del corregidor y "en recuerdo de la selva que desde ese día debía desaparecer para alzarse la nueva población"<sup>44</sup>. Como testimonio de esa vegetación que cubría el valle originalmente, y sobre la cual se levantó la villa de San Francisco de la Selva, en 1841, Jotabeche observó que en el poblado, "los algarrobos, chañares y dadines no sólo dividían las propiedades unas de otras, sino que sombreaban las habitaciones e invadían los patios y aceras de las calles"<sup>45</sup>.

<sup>41</sup> Frezier, *ibidem*. Que la embarcación tuviera 36 piés de quilla significa que la embarcación tenía un poco más de diez metros de popa a proa por la parte inferior, lo cual habla de la dimensión de los árboles que debieron ser utilizados.

<sup>42</sup> Frezier, *op. cit.*, pág. 135.

<sup>43</sup> Sayago, *op. cit.*, pág. 313.

<sup>44</sup> *Ibidem*, pág. 134.

<sup>45</sup> *Ibidem*, pág. 124.

Más al sur, en el valle del río Elqui, era posible observar a principios del siglo XVIII, "muchos algarrobos, especie de tamarindo, que da una habichuela mui resinosa"<sup>46</sup>. De acuerdo a un testimonio de 1841, el valle del río Choapa, ubicado más al sur, todavía era "un hermoso y ancho valle [...con] campos poblados a trechos [...] por los verdes quillayes"<sup>47</sup>. Al norte de Quillota, en el valle de Purutún, viajando hacia Coquimbo, en mayo de 1838, Ignacio Domeyko halló "bosques con árboles tan altos como nuestros robles y tilos" y observó que "los inmensos peumos estaban cubiertos de frutas del tamaño de nuestras bellotas"<sup>48</sup>.

Al rededor de 1790, en las proximidades del valle de Putaendo, en un sitio "en la parte que a este le toca de cordillera", unos mineros:

"hallaron corpulentos maderos de espino i algarrobo que allí no los hai, i sin duda fueron conducidos desde los valles donde abundan esas maderas de que se valen para los empotrados que sostienen las máquinas"<sup>49</sup>.

En las cuencas de los ríos Petorca y Aconcagua, yendo de mar a cordillera, traspasando la antiguamente llamada "cadena intermedia" (Cordillera de la Costa), aún a mediados del siglo XIX, podía apreciarse una "región boscosa que comienza hacia la orilla del mar [...que] penetra en los valles transversales i se estiende hasta la base de los andes"<sup>50</sup>. A juicio de Domeyko, el Valle del río Aconcagua era "más hermoso que otros cercanos, por cuanto no sólo su fondo sino también las paredes que lo rodean resplandecen de verdor, se adornan a trechos de bosquecillos..."<sup>51</sup>. En estos valles aparecían el quillay, el peumo y el litre como "los árboles dominantes en los bosques", incluso era posible todavía encontrar robles en la hacienda de Vichiculén<sup>52</sup>.

### c) Los sectores montañosos

Los sectores cordilleranos, tanto de la cordillera de la costa como de la Cordillera de los Andes hasta los 2.000 metros de altitud, tienen un clima dominado por el factor de altura, sobre todo en el caso de la parte más septentrional, donde las oscilaciones térmicas son agudas y hay un importante déficit hídrico por aumento de la evotranspiración, mientras que el aumento de las precipitaciones que se produce por la misma condición de altura no es suficiente para compensarla. Como es natural, esta condición de intensa aridez se atenúa hacia el sur. En general, la vegetación que se desarrolló en las montañas debió haber sido achaparrada y no muy abundante, salvo en las quebradas, donde por menor exposición al sol y mayor concentración de agua se hacía posible el desarrollo de mayor vegetación.

En 1791 se informaba al Gobernador, Ambrosio O'Higgins que entre Santiago y La Serena, "todo el suelo, pasados los llanos inmediatos de esta ciudad, un tejido de montañas, que desde la eminencia de la Cordillera van descendiendo de unas en

<sup>46</sup> Frezier, *op. cit.*, pág. 128

<sup>47</sup> Domeyko, Ignacio, *Mis viajes. Memorias de un exiliado*, Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago, 1977, vol. I, pág. 476.

<sup>48</sup> Domeyko, Ignacio, *Mis viajes...*, vol. I, pág. 349.

<sup>49</sup> Carvalho i Goyeneche, *op. cit.*, pág. 78.

<sup>50</sup> Pissis, *op. cit.*, pág. 281.

<sup>51</sup> Domeyko, *Mis viajes...*, *op. cit.*, vol. I, pág. 481.

<sup>52</sup> Pissis, *op. cit.*, pág. 281.

otras, a terminar dicha costa regularmente [...] En sus faldas y quebradas se hallan algunos y en parte espinos, litre, algarrobo y algún otro árbol de poca corpulencia, que sirven de reparo para las minas y construcción de ranchos"<sup>53</sup>.

Hacia 1840, cuando Domeyko viaja por el Valle que une Los Hornos con Illapel, describe que en las:

"estribaciones occidentales se ve un inmenso bosque de cactus, espinoso, gris, del mismo color que las rocas [...] ese bosque espinoso, por su forma, color y situación sobre la empinada estribación del cerro, no se parece a bosque alguno, es original, difícil de describir"<sup>54</sup>.

Más al sur, en el viaje de Santiago a Valparaíso que el ingeniero francés Amadeo Frezier realizó en octubre de 1712, debió surcar el "gran camino de Zapata" tramontando el cerro del mismo nombre y la "Cuesta de Prado" para de bajada llegar a alojar a la orilla del "riachuelo de Pudagüel". En el camino: "no vimos casi tierras trabajadas, todos los campos [...] solo se veían cubiertos de ciertos árboles espinosos que hacen muy incómodo el camino [pues] lo desgarran por todas partes"<sup>55</sup>.

Según Amado Pissis, en la Provincia de Aconcagua, penetrando en los Andes, aún en 1856 predominaba el quillay, asociado al maitén y al "hun" hasta una altura de 1.700 metros<sup>56</sup>.

En consideración a estos antecedentes parece bastante claro que, por lo menos en términos generales, prácticamente toda esta región estuvo originalmente cubierta por algún tipo de vegetación. Las planicies más septentrionales estuvieron cubiertas de 'vistosas vegas' y 'hermosos boscajes', mientras que en el área más austral hubo 'montes' de espino y algarrobo y 'maderas en abundancia'. Hasta en los sectores cordilleranos era posible observar 'árboles de poca corpulencia', pero también quillayes y otras especies.

### III. LA ESCASEZ PROGRESIVA DE LA LEÑA

La hipótesis de que la utilización del recurso leña para alimentar los hornos de fundición instalados en la región minera del país es la causa del proceso de disminución progresiva del tapiz vegetal de dicha zona está respaldada por un fenómeno concluyente, suficientemente testimoniado: la considerable disponibilidad inicial de leña que gozaron las fundiciones y la consiguiente disminución progresiva de ésta.

El retroceso de la cubierta vegetal que se produjo a raíz de la corta de leña, debió iniciarse en las regiones donde más temprana e intensamente se taló y donde la cubierta vegetal existente era débil y donde además, las características ecológicas condicionaban una reposición natural más lenta. Esto significa que la leña escaseó primero en el extremo norte de la región minera, esto es, en la zona

<sup>53</sup> Representación de Don José Antonio Becerra al M.I.S.P. Don Ambrosio Higgins Vallenar, Santiago, 31/3/1791. En *Revista Chilena de Historia y Geografía*, N° 112, 1948, págs. 382-3.

<sup>54</sup> Domeyko, *Mis viajes...*, *op. cit.*, pág. 472.

<sup>55</sup> Frezier, *op. cit.*, págs. 74 y 86.

<sup>56</sup> Pissis, *op. cit.*, pág. 281.

ecológicamente denominada "*mediterránea per-árida*" (muy árida), que comprende las cuencas de los ríos Copiapó y Huasco, para más tarde ir avanzando hacia el sur, hacia las zonas donde hay mayor humedad; la región "*mediterránea árida*", comprendida por las cuencas de los ríos Elqui, Limarí y Choapa (entre La Serena e Illapel) para extenderse finalmente, hasta la región "*mediterránea semi-árida*" en la que se encuentran las cuencas de los ríos Petorca, La Ligua y Aconcagua, que comprende desde la localidad de Petorca hasta el cordón de Chacabuco.

#### a) El agotamiento de la leña

En 1792, en el extremo norte, en la región de Copiapó, un connotado minero, Pedro de Fraga, quien había levantado un artefacto de metales de cobre hacia 1786 en la hacienda La Ramadilla, distante a 15 kilómetros desde el poblado hacia el mar<sup>57</sup>, se excusaba de no poder responder a la demanda de cobre que "a cuenta del Rey" se le hacía desde la Capital, argumentando que:

"Los crecidos costos que demanda en este Partido el laborío de las minas de cobre y la escasez de combustible para la fundición y refina de este metal, me ha obligado tiempo ha a suspenderlo, desengañado por propia experiencia de las cortas ventajas que ofrece su continuación"<sup>58</sup>.

Al año siguiente, en la misma localidad, el minero José Monrreal se quejaba de tener "considerable porción de caxones de metal en cancha", sin poder fundirlos por "la falta de leñas"<sup>59</sup> en sus tierras, lo cual contrastaba con la situación de una hacienda vecina, en la cual había aún en esa fecha "*muchos e innumerables arboles silvestres*"<sup>60</sup>.

En el informe del Real Tribunal de Minería de 1802 (diez años más tarde), en el que se planteaban cuáles eran los factores que afectaban el desarrollo de la industria del país, se auguraba ya un negro futuro para los "montes" de la región del Huasco (100 kilómetros al sur de Copiapó). Respecto de los mineros de esta región se afirmaba que era "*tanta la cantidad de leña que consumen* [en la actividad de beneficio], que en breve concluirán con aquellos montes"<sup>61</sup>, sin embargo, en el mismo informe se sostenía que en asientos mineros ubicados más al sur, como Illapel, Mincha y Combarbalá, aún existían "pastos y leñas" en abundancia<sup>62</sup>.

Algunos años más tarde, en 1831, Diego Portales, célebre hombre de los negocios y de la política, dirigió una carta al Ministerio de Hacienda con el objeto de conseguir algunas franquicias para crear un establecimiento de beneficio en el Departamento de Valparaíso. Como fundamento de su solicitud, Portales hacía el siguiente diagnóstico respecto de la situación del abastecimiento de combustible para los hornos de fundición ubicados entre Copiapó y Coquimbo:

<sup>57</sup> Sayago, Carlos María, *Historia de Copiapó*, pág. 419.

<sup>58</sup> Archivo Nacional, Fondo Capitanía General, vol. 404, f. 98. (Citado por Cavieres, 1996, pág. 190)

<sup>59</sup> Archivo Nacional, Fondo Capitanía General, vol. 251, pza. 19: "Don José Monrreal sobre la libertad de cortar y sacar leña de cualesquier monte para fundir metales de cobre en el Partido de Copiapó" (1793), f. 218. (Debo agradecer estos datos a Juan Pablo Iglesias).

<sup>60</sup> *Ibidem*, f. 234.

<sup>61</sup> Egaña, Juan, *Informe al Tribunal...*, pág. 31.

<sup>62</sup> *Ibidem*, series estadísticas.

"En Coquimbo *escasean notablemente las leñas*, en Huasco son aún más escasas, y en Copiapó ya se ven precisados a servirse para las fundiciones de las cepas o raíces de árboles que cortaron en otro tiempo con el mismo destino"<sup>63</sup>.

En 1838, el botánico francés Claudio Gay, comisionado por el gobierno para reconocer el territorio, hizo ver públicamente la situación de degradación que se estaba produciendo en la región minera. En relación al Departamento de Coquimbo sostenía que:

"*los montes casi del todo han desaparecido*, los arbustos son débiles, pequeños y desmedrados y las rocas descubriendo ya sus flancos en la más espantosa aridez, parecen presagiar a esta hermosa provincia un lamentable porvenir"<sup>64</sup>.

Pero Gay no se limitó a describir el aspecto de los 'montes'. Según el científico, no podía argumentarse que fuera el clima característico de la provincia el factor que determinaba la pobreza de la vegetación. ¿Cuál era explicación para tan lamentable hecho?:

"...en el hombre sólo es donde se ha de buscar la causa: esta existe en la penuria de nuestras leyes sobre el arreglo de bosques y plantíos y en el vicio de las Ordenanzas de Minería que autorizan a los mineros para arrancar y destruirlo todo"<sup>65</sup>.

Hacia 1840, mientras en el extremo norte de la región minera la leña ya escaseaba por completo, en su extremo sur todavía abundaba. Según el testimonio del geólogo Ignacio Domeyko, en Copiapó, incluso la leña más sencilla, que se utilizaba como combustible en los requerimientos domésticos de los campamentos mineros era "traída de los lejanos desfiladeros"<sup>66</sup>. Seis años más tarde, en el mismo lugar, Vicente Pérez Rosales observó cómo la leña era traída desde el único lugar que, dada sus distancia (tres leguas, o sea, 16 kilómetros):

"se había librado de la hacha del apir[...] Desde que amanecía ya se veían los caminos del monte i los de la aguada cubiertos de borricos [...] cargados] de manojos de chamiza i mala leña que costaba ocho reales"<sup>67</sup>.

Pero en el valle de Aconcagua en cambio, hacia la misma época, a ojos del propio Domeyko, se ofrecía un cuadro muy diferente:

"Se diría que es el primer valle en el hemisferio austral (yendo de norte a sur...) donde se encuentra tanta vegetación [...] *hai mucho mas combustible aquí que en todo el país desde Copiapó a Petorca: lo que hace muy favorable a este departamento para la fundición de minerales*"<sup>68</sup>.

<sup>63</sup> Archivo del Ministerio de Hacienda, vol 26, Stgo. 28/12/1831.

<sup>64</sup> De su visita redactó un informe para el Ministro del Interior, que fue publicado en el periódico *El Araucano*, órgano oficial del Gobierno. La cita, *El Araucano*, N° 399, 20 de abril de 1838, pág. 2.

<sup>65</sup> *Ibidem*.

<sup>66</sup> Domeyko, *Mis viajes...*, *op. cit.*, pág. 429.

<sup>67</sup> Pérez Rosales, Vicente, *op. cit.*, pág. 12.

<sup>68</sup> Domeyko, *Excursión a las minas de...*, *op. cit.*, págs. 418-9.



Específicamente en el sector de Catemu, los minerales de la mina *Los Mantos*, que tenía una ley de cobre modesta para la época (de alrededor de un 9%) eran conducidos al establecimiento de los Ángeles donde no hubiera sido rentable fundirlos "si no hubiera en los alrededores leña en abundancia"<sup>69</sup>.

Quince años más tarde, en 1856, el científico Amado Pissis haciendo una descripción de la provincia de Aconcagua sostenía que en los Departamentos de Los Andes, San Felipe y Putaendo, es decir, en la zona más oriental y más elevada de la región, la disponibilidad de combustible ya se estaba haciendo poca. Según su relación, en el Departamento de Putaendo, las abundantes minas de cobre habían dado origen a numerosas explotaciones en cuyas cercanías se habían levantado numerosos "pueblecitos". Sin embargo, el Departamento tenía sólo dos establecimientos de fundición a raíz de la escasez de combustible que ya se hacía notar. Respecto de uno de ellos, el establecimiento El Tártaro, el científico estaba convencido de:

"que no debe considerarse sino como un establecimiento poco duradero; pues los bosques que se encuentran en lo alrededores, bastarían apenas para alimentarlo durante un corto número de años"<sup>70</sup>.

Pero al mismo tiempo que las leñas se hacían escasas en ese sector, en los valles ubicados en la parte noroeste de la Provincia la situación era diferente. En La Ligua, las leñas eran todavía abundantes, tanto como el cobre, a raíz de lo cual, en 1856 se podía observar cómo "se han multiplicado los establecimientos que sirven para la extracción de este metal"<sup>71</sup> alcanzando un total de ocho planteles. De la misma manera, en Petorca, donde había numerosas vetas de "bronces amarillos" y "apavonados", el combustible alcanzaba para que funcionaran cinco planteles:

"El combustible todavía muy abundante en la parte superior de los valles i en las cercanías de la costa, facilita ahí el establecimiento de Ingenios para el beneficio de aquellos minerales"<sup>72</sup>.

Quince años después de que se registraran estos testimonios, a comienzos de la década del 1870, en la región de Copiapó y Huasco la leña prácticamente había dejado de existir. Carlos María Sayago, autor de la primera Historia de Copiapó, sostenía que de la "vegetación lujuriosa" que alguna vez había existido, quedaba muy poca:

"el hacha del intenso leñador ha concluido con toda esa vegetación. Apenas sí quedan en toda la extensión del valle unos cuántos de esos añosos árboles, de grueso tronco y abundante madera"<sup>73</sup>.

Respecto de Coquimbo, en el informe anual del Intendente de dicho partido manifestaba su inquietud por "la rápida desaparición de las leñas, lo que representa una rápida declinación de la producción cuprífera"<sup>74</sup>. En la Provincia de Aconcagua

<sup>69</sup> Domeyko, *Escursión a las minas de...*, op. cit., pág. 422.

<sup>70</sup> Pissis, op. cit., pág. 294.

<sup>71</sup> Pissis, op. cit., pág. 298.

<sup>72</sup> Pissis, op. cit., pág. 501.

<sup>73</sup> Sayago, op. cit., pág. 314.

<sup>74</sup> Memoria del Ministro del Interior, 1871. (Citado por Vayssiére, *Un siècle de capitalisme...*, pág. 61).

"En esos parajes [...Coquimbo y Aconcagua] el cobre ha vivido a manera de monarca absoluto, porque en ambas márgenes del río fronterizo [Choapa] han ardido las savaleras de centenares de ingenios de cobre desde tiempo remoto, mientras hubo leña en las montañas i chamizas en los matorrales. Más tarde háse habilitado un puerto de promedio (Los Vilos), para surtir de carbón de piedra las faenas que aun no merman en su rendimiento"<sup>75</sup>.

De acuerdo a estos testimonios, queda bastante claro que el tapiz vegetacional fue siendo consumido por una ola de devastación que avanzó de norte a sur, buscando los montes "más a propósito" para instalar en sus proximidades los hornos, expandiéndose por los intersticios del relieve hasta llegar a los últimos remanentes de montes naturales.

### b) Estrategias para remediar la escasez de leña

El alza sostenida que experimentó la explotación del cobre desde 1820 hasta 1876 significó el incremento en la utilización de todos los recursos productivos que participaban de dicha industria: mano de obra, transporte, combustible, etc. Esa curva ascendente no podía ser seguida por la leña, que como hemos visto, se hacía más escasa a la vez que se intensificaban las labores de beneficio. Ante la escasez de leña, los fundidores pusieron en práctica una serie de estrategias para abastecerse del vital insumo, cuya obtención se hacía cada vez más difícil.

Una primera alternativa fue la *exportación de minerales en bruto*. La elevada ley que exhibían los minerales de cobre chileno hacía rentable su comercialización directa hacia los centros industriales, especialmente hacia la localidad de Swansea, en Inglaterra<sup>76</sup>.

Otra alternativa, fue la *utilización de especies no leñosas* como combustible. En la medida en que las mejores leñas (las más secas y compactas) se fueron acabando, los fundidores comenzaron a echar a sus hornos, prácticamente cualquier cosa que ardiera, llegando incluso a ocupar cactáceas:

"Los fundidores utilizan la madera de estos cactus para fundir el cobre, a pesar de que esta madera es liviana, blanca y esponjosa [...] Se prende fácilmente, y arde de prisa, dando mucha llama"<sup>77</sup>.

Una tercera estrategia de los fundidores fue la "trashumancia" de los establecimientos de beneficio. Ya en 1845, refiriéndose a los ingenios de fundición de la zona norte del país, Ignacio Domeyko sostenía:

"es necesario ver qué triste y mezquina es la vegetación con que se alimentan los ingenios del norte, i con qué prontitud ella desaparece en un espacio inmenso al rededor de cada horno. Se puede decir que *de algunos años a esta parte se han vuelto ambulantes dichos ingenios* a la manera de las tolderías de los pueblos nómades"<sup>78</sup>.

La práctica habitual consistía en emplazar establecimientos en aquellos lugares donde hubiesen leñas y explotarlas hasta que se agotaran. Entonces se buscaba otro

<sup>75</sup> Vicuña Mackenna, *op. cit.*, pág. 380.

<sup>76</sup> Cavieres, "Comercio chileno...", *op. cit.*, pág. 183.

<sup>77</sup> Domeyko, *Mis viajes...*, *op. cit.*, pág. 472

<sup>78</sup> Domeyko, Ignacio, "Medidas para fomentar...", pág. 470.

sitio en las proximidades al cuál trasladarse. En relación a esta estrategia existen varios casos suficientemente documentados. Revisemos uno.

Pedro Félix Vicuña, hombre de figuración política en la República decimonónica, Diputado y Senador, entre otros negocios tuvo una fundición que, después de dragar los parajes de Catapilco, se instaló en Llay-Llay, donde en el espacio de 25 años agotó los 'impenetrables bosques' de espinos de Vichiculén y de su propia vega, la vega de Llay-Llay. Hacia 1840, según su propia confesión, "por falta de leñas en Llay-Llay trasladé mis hornos a [la hacienda] El Melón, donde casi toda la superficie está cubierta de espesos bosques"<sup>79</sup>. A los pocos años, su ingenio de El Melón destruyó casi la totalidad de la densa vegetación de las quebradas en los territorios de la hacienda y cuesta del mismo nombre<sup>80</sup>.

Otra opción para abastecerse de combustible fue la *disputa* (judicial y extrajudicial) por los remanentes de montes que quedaban. Entre 1822 y 1871 se encuentran documentados más de 55 expedientes de enfrentamientos por el recurso entre agricultores y mineros o fundidores de la región<sup>81</sup>.

Finalmente, el último recurso fue el empleo de combustibles alternativos, fundamentalmente carbón mineral. La superioridad calórica del coque inglés era bastante conocida desde la utilización del primer horno de reverbero. Pero su utilización se expandió muy lentamente mientras hubo disponibilidad de leña, que era un bien prácticamente libre. El carbón inglés y el chileno se introdujeron tardíamente y sólo en los grandes establecimientos que se fundaron después de 1850 como el de Guayacán, de José Tomás Urmeneta<sup>82</sup>.

#### IV. LA CONSTATAción DEL DETERIORO DE LOS BOSQUES Y LAS INICIATIVAS DE PROTECCIÓN

A partir del conflicto de intereses entre fundidores y hacendados en la región minera, se comenzó a promover en el Congreso por parte del sector de agricultores y hacendados, la reforma del marco legislativo que amparaba la devastación de los montes. Exactamente dos años después de que la legislación colonial fuera revalidada por la República, se presentó (en junio de 1835), en la Cámara de Diputados un proyecto de ley de reforma del procedimiento del "denuncio de bosques" contemplado en la *Ordenanza de Minas*, que aspiraba a proteger mínimamente los intereses de los dueños de los terrenos donde se encontraban las leñas. No obstante, el proyecto no prosperó. La Comisión de Hacienda y Minería de la Cámara de diputados se opuso a la iniciativa argumentando que, si bien la región minera:

<sup>79</sup> Valencia Avaria, Luis, *Memoria íntimas de Don Pedro Félix Vicuña Aguirre*, Santiago de Chile, 1943, pág. 96.

<sup>80</sup> Cunill, Pedro, "La temprana sementera urbana chilena y los comienzos del deterioro ambiental", Universidad de Chile, 1975, pág. 73.

<sup>81</sup> Una investigación muy interesante sobre este punto está desarrollando una alumna tesista del Departamento de Ciencias Históricas de la Universidad de Chile, que esperamos pronto esté concluida.

<sup>82</sup> Ver Figueroa, Pedro Pablo, *Historia de la fundación de la industria...*, págs. 11-19. También Astorquiza, Octavio, *Lata. Antecedentes históricos...*, pág. 28 y ss.

"ha sufrido la destrucción de algunos de los muy pocos bosques, que en concepto a su extensión, han existido en ella; mas esto no ha provenído, a juicio de la Comisión, por el uso que se ha hecho de las leñas, sino por el abuso que se ha hecho por el corte de ellas [sic]"<sup>83</sup>.

Tres años más tarde, en 1838, el científico francés Claudio Gay —como vimos— levantó la primera voz de alarma pública respecto de los daños que la industria minera estaba ocasionando en la cubierta vegetal de la región, al publicar en *El Araucano*, periódico oficial del gobierno, una memoria científica dirigida al Ministerio del Interior. A juicio de este botánico (comisionado por el gobierno para estudiar las potencialidades económicas del territorio nacional) era evidente que los montes estaban siendo devastados por los leñadores que trabajaban para las fundiciones, lo cual tenía como consecuencia más grave, a su juicio, el cambio del estado atmosférico de la región, con lo cual se perjudicaría el desarrollo de las actividades agrícolas en el futuro. Consciente de la imposibilidad de impedir la corta de árboles sin perjudicar el trabajo minero que, constituía "uno de los principales ramos del comercio de esta provincia", propuso como solución el traslado de los minerales hacia la provincia de Concepción para ser fundidos utilizando los bosques que allí existían en abundancia<sup>84</sup>. Sensible frente al diagnóstico y recomendaciones de Claudio Gay, el gobierno encomendó a la Sociedad Nacional de Agricultura la elaboración de un proyecto de ley en el que se acogieran las inquietudes del científico. Después de un intenso debate con los sectores vinculados al gremio de los mineros, el proyecto de ley no pudo prosperar, y el consejo de Gay finalmente, sólo fue seguido por un particular, Joaquín Edwards, quien levantó una fundición en Lirquén, en la provincia de Concepción<sup>85</sup>.

Veinticuatro años después de su primera denuncia, el científico recordaba su intervención pública para proteger los bosques:

"Este feliz pensamiento, que hubiese sido sumamente provechoso[...] quedó, como otros muchos anteriores y posteriores, olvidado... *Los mineros continuaron devastando las montañas, pero de tal manera que hasta la leña concluirá [...] por faltar completamente...*

Cuando se recorren sus regiones no puede uno menos de entristecerse al divisar las ásperas y descarnadas montañas que tanto ha maltratado la impróvida licencia de que vamos hablando. *En ellas se ve a los leñadores arrancar por su base sin discernimiento ni cuidado, los árboles de todas edades, de todas dimensiones, sin conservar ni raíces, ni vástagos, preparando de este modo a aquellas regiones un porvenir de los más deplorables*"<sup>86</sup>.

Respecto de los argumentos de los hacendados contra las fundiciones podría sostenerse que éstos eran sesgados, puesto que defendían intereses particulares. Eso

<sup>83</sup> Cámara de Diputados, 15/7/1835, vol. xxiv, pág. 85. (Debo agradecer esta información a Elena Reyes).

<sup>84</sup> Gay, Claudio, "Sobre las causas de...", *loc cit.*

<sup>85</sup> Figueroa, Pedro Pablo, *Historia de la fundación de la industria del carbón de piedra en Chile*, pág. 41.

no podría argumentarse en oposición a las sentencias de Claudio Gay, a quien, sin embargo, podría objetársele por ser un promotor de la agricultura y por ende, menos favorable a los intereses de los mineros. Pero en esos mismos años, quien manifiesta públicamente los mismos reparos mencionados antes, es nada menos que el primer mineralogista del país, Ignacio Domeyko, a quien si fuera necesario situar en algún bando, obviamente debería inscribirse en el de la minería.

En 1845, Domeyko publicó, también en *El Araucano*, una memoria en la que se recomendaban una serie de medidas para fomentar la industria cuprífera del país. La primera medida que el experto proponía era la exoneración de todas las "trabas y dificultades" con las que se gravaba la internación del carbón inglés para fomentar su utilización por los fundidores. Con ello, a juicio de Domeyko, se podría retomar la explotación de las minas abandonadas ubicadas en parajes "desprovistos de combustible" (entiéndase, donde ya no quedaba monte para cortar), y lo más importante, se conseguiría: "la conservación de aquellos restos de vegetación que se van acabando i desapareciendo, cada día más en las provincias del norte"<sup>87</sup>. Alarmado por la forma en que disminuía la cubierta vegetal, sostenía:

"Es necesario ver que triste y mezquina es la vegetación con que se alimentan los ingenios del norte, i con qué prontitud ella desaparece en un espacio inmenso al rededor de cada horno"<sup>88</sup>.

En 1854, Benjamín Vicuña Mackenna publicó un pequeño libro titulado *Estudios sobre la Agricultura* como producto a sus observaciones y estudios sobre la agricultura europea. En el texto hacía pública su preocupación por la situación de los bosques en Chile, donde "la ruda hacha del leñador ha arrasado aquellos completamente en algunos lugares, como en la Hacienda el Melón"<sup>89</sup>. A su juicio, Chile era candidato a convertirse, en un plazo no superior a cincuenta años, en "un país de desnudas colinas". Fue muy claro en plantear que:

"si hai en Chile algo que requiera una medida urgente y enérgica es la conservación de nuestros bosques [...] La conservación de nuestros bosques debe protegerse a toda costa, contra todos sus asoladores"<sup>90</sup>.

En 1856, el científico francés Amado Pissis, que años antes había sido contratado por el gobierno chileno para hacer una descripción geológica del país, preparó una descripción geográfica de la Provincia de Aconcagua, región en la cual funcionaron los últimos establecimientos de fundición alimentados con leña. En su ensayo reparaba en la "rapidez espantosa" con que eran devastados los montes aledaños a las fundiciones de cobre, y en el proceso erosivo que lo seguía:

<sup>86</sup> Gay, Claudio, *Agricultura Chilena*, págs. 231-2.

<sup>87</sup> Domeyko, "Medidas para...", pág. 470.

<sup>88</sup> *Ibidem*

<sup>89</sup> Vicuña Mackenna, *Estudios sobre Agricultura*, págs. 118-119.

<sup>90</sup> *Ibidem*, pág. 119. Vicuña Mackenna sostenía, sin embargo, que el mal no estaba en el hecho de cortar los bosques, que eran una de nuestras industrias más ricas, sino en la forma en que esto se practicaba. Proponía tomar como modelo el código forestal de Francia, donde a pesar del intenso uso de la leña como combustible, los bosques conseguían mantenerse intactos gracias a medidas como la prohibición de cortarlos en plazos inferiores a los 18 años bajo la dirección de un Inspector de Bosques. Y agregaba como ejemplo, que en Prusia había escuelas especiales donde se enseñaba "Ciencia Forestera", y que en Inglaterra el único combustible que se empleaba era el carbón mineral.



*“Donde quiera que se exploten minas de cobre, el consumo de las leñas marcha con rapidez espantosa, i la provincia de Aconcagua ofrece un ejemplo bien triste de esta aserción. Donde existieron hermosas selvas, no se encuentran ya hoi, sino áridas rocas. Como la falta de vegetación arborescente disminuye la humedad de la atmósfera, los pastos dejan de crecer en las faldas de las montañas que, pronto despojadas de la débil capa de tierra vejetal que las cubría, no presentan ya sino rocas enteramente desnudas”*<sup>91</sup>.

Con este mal —según el científico— no sólo resultaría perjudicada la agricultura sino la propia minería que vería elevarse sus costos de producción. Pissis se preguntaba entonces cuál podría ser el remedio para controlar ese proceso y evitar sus males. Su respuesta era bastante coincidente con la de sus antecesores:

*“Juzgando por la marcha actual de las cosas, este resultado parece inevitable, i su realización parece aun muy cercana; es pues urgente tratar de remediarlo, sujetando la explotación de los bosques a reglamentos que permitan utilizarlos sin destruirlos. Así, sin inferir lesión al interés de los mineros, se podrían conservar los pocos bosques que existen todavía”*<sup>92</sup>.

Una segunda cruzada legislativa de protección, tuvo lugar diez años después de las proposiciones de Amado Pissis. En 1868, el diputado Francisco Echaurren presentó un proyecto de ley para reglamentar “el corte y uso de los bosques naturales”<sup>93</sup>. Esta iniciativa dio origen a una larga e intensa disputa entre los intereses de los mineros y de los hacendados. Finalmente, con leyes de julio de 1871 y julio de 1872 se consiguió abolir el procedimiento del denuncia, que según los legisladores: “conducía al exterminio de los bosques”. Según el impulsor de esta modificación legislativa, Rafael Larraín Moxó, presidente de la Sociedad Nacional de Agricultura:

*“La explotación de las minas tomó proporciones colosales, los hornos de fundición cubrieron el territorio que se extiende desde el Maipo a Copiapó, y Chile, que había vivido en la creencia de que los bosques eran inagotables, supo un día con asombro, que ya no le quedaban mas que restos escasos de aquel tesoro inmenso”*<sup>94</sup>.

Lamentablemente, esta ley de protección llegó 100 años tarde, cuando la actividad humana sobre la región había cambiado irreversiblemente el paisaje, transformándolo en lo que conocemos hoy en día. Y la industria del cobre, por lo demás, ya había entrado en un ciclo declinante del que no se recuperó sino hasta el primer decenio del siglo xx, con la segunda revolución tecnológica de dicha industria.

En 1872, Chile organizó la “Exposición Nacional de Artes e Industria”, en cuyo marco se realizó un certamen de ensayos científicos. La Memoria premiada en esa ocasión, escrita por el intelectual portorriqueño, Eugenio María Hostos, presenta un claro balance de la situación de los bosques en la región minera. A juicio de

<sup>91</sup> Pissis, *op. cit.*, pág. 294.

<sup>92</sup> *Ibidem*, pág. 295.

<sup>93</sup> El proyecto de ley establecía la prohibición de cortar en ciertos lugares y de la práctica del roce a fuego, la obligatoriedad de reforestar en cada corte, y la derogación de las disposiciones relativas a los bosques de la Ordenanza de Minas.

<sup>94</sup> Citado por Elizalde Mac Clure, *La sobrevivencia...*, pág. 19.

Hostos en las "comarcas septentrionales" se estaba produciendo un cambio de clima a raíz de la disminución de la vegetación:

"Los palmares que entonces abundaban, escasean ahora; el algarrobo, cuya vista deleitaba a los que se alejaban del desierto, empieza a desaparecer por completo de la vista ansiosa; el chañar, que parecía espesamente creado para aquellas arenosas soledades; el carbón, cuya lustrosísima madera monopolizaban los contornos de Coquimbo; el arrayán, que recorría toda la zona vegetal de Chile, desde Valdivia hasta Coquimbo; todos esos árboles, con las parásitas, trepadoras, rastreras [...] han muerto bajo el hacha del minero"<sup>95</sup>.

#### V. A MODO DE CONCLUSIÓN: LA INSUSTENTABILIDAD DE LA INDUSTRIA DEL COBRE EN CHILE DURANTE EL SIGLO XIX

La importancia de la historia de este proceso degradativo radica en la centralidad que tiene hasta el día de hoy la industria del cobre en nuestro país, cuyo modelo de desarrollo no ha variado mucho desde sus orígenes hasta el día de hoy. La pregunta clave, en este sentido es qué tan sustentable es y ha sido la industria del cobre en Chile.

El concepto de "sustentabilidad", puesto en el tapete de la discusión ambiental por el informe Brundtland en 1987, se ha incorporado definitivamente al debate del desarrollo. Su atractivo se funda en una cuestión de simple sentido común: sería absurdo avanzar un paso para retroceder dos, expresión que es bastante cercana a la definición más clara del concepto *desarrollo sustentable*: el máximo desarrollo posible en el presente que no comprometa las potencialidades de desarrollo futuro.

El concepto *sustentabilidad* encierra varios elementos de discusión. Probablemente, el más importante de ellos es la noción de que existen "límites" para el desarrollo de cualquier actividad económica que pretenda "sostenerse" sobre sí misma. Una actividad económica no sustentable es aquella que por su sola concepción (de procesos y ritmos) se encuentra condenada al fracaso. Con la explotación de los recursos bióticos (vivos) la sustentabilidad es una cuestión relativamente fácil de advertir. Si la actividad de explotación no respeta los ritmos de reposición de la especie explotada, o altera los equilibrios ecosistémicos que hacen posible la existencia de dicha especie, está desarrollando una actividad insustentable. El caso más ilustrativo de esta dinámica es la actividad de la pesca, que en nuestro país hace necesaria la imposición periódica de vedas que alivian momentáneamente la presión sobre especies cuya sobrevivencia se ve amenazada.

Ahora bien, con los recursos abióticos (no vivos) el concepto de "sustentabilidad" debe ser recogido en un sentido más amplio. Los minerales como el cobre, el salitre o el carbón no se reponen en ningún plazo histórico, sino en períodos geológicos. ¿Es posible plantear un desarrollo sustentable de las industrias asociadas a estos recursos?

La sustentabilidad de estas industrias no está determinada por la sobrevivencia del recurso explotado —cuestión que no deja de ser una inquietud importante— sino

<sup>95</sup> Hostos, Eugenio, "Memoria presentada...", pág. 14.

por la situación del ambiente en el que la actividad de explotación se lleva a cabo. En estos casos, la pregunta central es si son mayores los beneficios o los perjuicios que se generan a partir de una actividad de explotación.

La transformación de un mineral diseminado entre algunas rocas, en una hermosa pieza metálica de color rojo, que en algunos casos puede ser una obra de arte y en otras un implemento extremadamente útil como un conductor eléctrico, no puede ser considerada una acción intrínsecamente pernicioso. El problema se presenta en los procesos que son necesarios para llevar a cabo esa transformación. La remoción de tierra, el consumo de agua (del que necesariamente son privadas otras actividades) y energía (con los múltiples procesos desencadenados por la generación y conducción de ésta), los procesos de depuración del mineral, que generan contaminación de los cursos de agua donde son depositados los relaves, o "lluvia ácida" a raíz de la liberación de dióxido de azufre a la atmósfera en los procesos de refinación, son algunos de los perjuicios externos que acompañan a la industria.

La sustentabilidad entonces, está determinada por el balance general de todos estos factores. En un platillo de la balanza está el mineral obtenido y en el otro, los daños a la salud de las personas, las carencias de recursos traspasadas a las generaciones futuras como consecuencia del daño provocado al medio ambiente, la pobreza ambiental y económica de las comunidades que son perjudicadas por estas actividades y que no tienen la fuerza para contrarrestar a las empresas causantes del daño, son parte de una larga lista.

En el caso de los bosques que desaparecieron bajo el hacha de los fundidores durante el siglo XIX, debemos poner en un platillo las 870 mil toneladas de cobre fino que fueron vendidas entre 1822 y 1880 y sumarle a ello los beneficios posteriores arrojados por la dinámica económica generada con los ingresos de esas ventas. ¿Y en el otro? La incalculable cantidad de biomasa quemada en los hornos, los distintas especies animales y vegetales que se desarrollaban asociadas a esos ecosistemas que también debieron perecer, los derechos de agua de animales, plantas y seres humanos que han habitado desde entonces esa región, el suelo que se ha erosionado sostenida e irremediamente desde que se perdió la cubierta vegetal de la región, etc.

La operación matemática en cuestión, la suma y resta de beneficios y perjuicios, es probablemente imposible de realizar y tal vez sea inoficioso hacerlo. La posibilidad de reponer lo perdido es inexistente. ¿Qué queda por hacer? No mucho. Algunos dirán: "hacer conciencia" para evitar que ello se siga produciendo. Sería lo lógico, pero si, como se ha visto, ya entonces hubo conciencia y no sirvió de nada, de qué podría servir ahora. La intención de quien ha escrito estas páginas ha sido sencillamente disputar una parte de la memoria histórica, intentar introducir esta historia en "La Historia" y esperar que algún día la sustentabilidad sea algo más que un elemento retórico de fácil apropiación para justos y pecadores.

#### BIBLIOGRAFÍA

ANTONIOLETTI, RODRIGO ET AL, *Características climáticas del Norte Chico*, Instituto de Investigación de Recursos Naturales, Santiago, Chile, 1972.

ARACENA, FRANCISCO M., *Apuntes de viaje. La industria del cobre en las provincias de Atacama y Coquimbo. Y los grandes y valiosos depósitos carboníferos de Lota y Coronel en la provincia de Concepción*, Imprenta del Nuevo Mercurio, Valparaíso, 1884.

ASTORQUIZA, OCTAVIO, *Lota. Antecedentes históricos, con una monografía de la Compañía Carbonífera e Industrial de Lota*, Imprenta y Litografía Universo, Valparaíso, 1942.

BAHRE, C., *Destruction of the Natural Vegetation of North-Central Chile*, University of California Press, Berkeley, 1979.

BECERRA, JOSÉ ANTONIO, "Representación de Don José Antonio Becerra al M.I.S.P. Ambrosio Higgins Vallenar", en *Revista Chilena de Historia y Geografía*, N° 112, 1948, Santiago de Chile, págs. 382-401.

CARVALLO Y GOYENECHÉ, *Descripción histórico-geográfica del Reino de Chile (1796)*, en *Colección de Historiadores de Chile y de documentos relativos a la historia nacional*, tomo X, Imprenta Elciviana, Santiago de Chile, 1876.

CAVIERES F., EDUARDO, "Repensando viejos problemas: capital, inversionistas y crecimiento económico en la experiencia histórica chilena", en *Cuadernos de Historia* N° 13, págs. 157-166, Universidad de Chile, Santiago, 1993.

CAVIERES F., EDUARDO, *Comercio chileno y comerciantes ingleses, 1820-1880. (Un ciclo de historia económica)*, Instituto de Historia, Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, 1988.

CAVIERES F., EDUARDO, *El comercio chileno en la economía mundo colonial*, Ediciones Universitarias de Valparaíso, Valparaíso, 1996.

CIREN-CORFO, *Atlas agroclimático de Chile. Regiones IV a IX*, CIREN-CORFO, Santiago de Chile, marzo de 1990,

COBO, JOSÉ MANUEL, "Algunas nociones prácticas sobre el mecanismo de las fundiciones de cobre", en *Anales de la Universidad de Chile*, Vol XX, págs. 373-387, 1862.

COBO, PEDRO N., *Manual del minero. Breve exposición de la ordenanza de minas de Nueva España*, Imprenta y Librería del Mercurio, Valparaíso, 1854.

CONCHA, MANUEL, *Crónica de La Serena, desde su fundación hasta nuestros días, 1549-1870*, Imprenta de la Reforma, Serena, 1871.

CUNILL, PEDRO, "La temprana sementera urbana chilena y los comienzos del deterioro ambiental" En *Siete estudios. Homenaje de la Facultad de Filosofía y Humanidades a Eugenio Pereira Salas*, págs. 59-80, Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1975.

DE OVALLE, ALONSO, *Histórica relación del Reino de Chile (1646)*, en *Colección de Historiadores de Chile y de documentos relativos a la historia nacional*, tomo XII, Imprenta Ercilla, Santiago de Chile, 1888.

DOMEYKO, IGNACIO, "Escursion a las minas de punitaqui, Combarbalá, Illapel, Petorca, Aconcagua, San Pedro Nolasco, Casuto i Talca de Barrasa (En 1841)", en *Memorias Mineralógicas*, colección *Mineralojía*, tomo IV, págs. 383-448, Imprenta Cervantes, Santiago de Chile, 1900.

DOMEYKO, IGNACIO, "Medidas para fomentar la minería en Chile" (1845), en *Memorias Mineralógicas*, colección *Mineralojía*, Tomo IV, págs. 465-495, Imprenta Cervantes, Santiago de Chile, 1900.

DOMEYKO, IGNACIO, *Mis viajes. (Memoria de un exiliado)*, Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1978.

EGANA, JUAN, *Informe presentado al Real Tribunal de Minas en 1803*, Imprenta Nacional, Santiago, 1894.

ELIZALDE MAC-CLURE, RAFAEL, *La sobrevivencia de Chile. La conservación de sus recursos naturales renovables*, Ministerio de Agricultura, Dirección general de producción agraria y pesquera, Santiago de Chile, 1958.

EZQUERRA DEL BAYO, JOAQUÍN, *Elementos de laboreo de minas*, Santiago, 1847.

FIGUEROA, PEDRO PABLO, *Historia de la fundación de la industria del carbón de piedra en Chile*, Imprenta del Comercio, Santiago de Chile, 1897.

FREZIER, AMADEO FCO., *Relation du voyage de la mer du sud*, Paris, 1716. Trad. Cast. *Relación del viaje por el mar del sur a las costas de Chile y Perú*, Imprenta Mejía, Santiago de Chile, 1902.

FUENTES Q., EDUARDO, *¿Qué futuro tienen nuestros bosques? Hacia la gestión sustentable del paisaje del centro y sur de Chile*, Ediciones de la Universidad Católica, Santiago de Chile, 1994.

GANDARIILLAS MATTA, JAVIER, *Bosquejo del estado actual de la industria minera del cobre en el extranjero i en Chile*, Sociedad Nacional de Minería, Santiago de Chile, 1915.

GAY, CLAUDIO, *Agricultura chilena*, ICIRA, Santiago de Chile, 1973.

GLIGO, N & J. MORELLO, "Notas sobre historia ecológica de América Latina", en Sunkel & Gligo: *Estilos de desarrollo y medio ambiente en la América Latina*, Fondo de Cultura Económica, Lecturas, N° 36, México, 1991.

GÓMEZ DE VIDAURRE, F., "Historia geográfica, natural y civil del reino de Chile (1789)", en *Colección de Historiadores de Chile y de documentos relativos a la historia nacional*, tomo XIV, Imprenta Ercilla, Santiago de Chile, 1889.

HERMANN, ALBERTO, *La producción en Chile de los metales i minerales mas importantes de las sales naturales, del azufre y del guano desde la Conquista hasta fines del año 1902*, Imprenta, litografía i encuadernación Barcelona, Santiago, 1903.

HOSTOS, EUGENIO MARÍA, "Memoria", en *Exposición Nacional de Artes e Industria de 1872*. Imprenta de La República, Santiago de Chile, 1873.

MÉNDEZ, LUZ MARÍA, *Instituciones y problemas de la Minería en Chile, 1787-1826*, Ediciones de la Universidad de Chile, 1979.

MOLINA, JUAN IGNACIO, "Compendio de la Historia, Jeográfica, Natural y Civil del Reino de Chile (1787)", en *Colección de Historiadores de Chile y de documentos relativos a la historia nacional*, tomo XI, Imprenta Ercilla, Santiago de Chile, 1878.

MORAGA A., FERNANDO, "Charles Lambert, modelo de los grandes empresarios chilenos del siglo XIX", en Claudio Canut de Bon Urrutia: *La escuela de minas de La Serena. Derrotero de sus orígenes*, págs. 1-18, Universidad de La Serena, 1987.

MORALES, L. JOAQUIN, *Historia del Huasco*, Imprenta de la Librería del Mercurio, Valparaíso, 1896.

NAZER AHUMADA, RICARDO, *José Tomás Urmeneta. Un empresario del siglo XIX*, DIBAM-Centro de Investigaciones Barros Arana, Santiago, 1994.

PEREIRA SALAS, EUGENIO, *Los primeros contactos entre Chile y Estados Unidos, 1778-1809*, Ed. Andrés Bello, Santiago de Chile, 1971.

PISSIS, AMADO, "Descripción Topográfica i jeológica de la Provincia de Aconcagua", en *Revista de Ciencias i Letras*, tomo I, N°1, págs. 248-502, Imprenta del Ferrocarril, Santiago, 1857.



POEPPIG, EDUARD, *Un testigo en la alborada de Chile (1826-1829)*, Ed. Zig-Zag, Santiago, 1960.

PÉREZ ROSALES, VICENTE, *Lo que fue Copiapó*, Imprenta Universitaria, Santiago de Chile, 1903.

SALAZAR, GABRIEL, *Labradores, peones y proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena en el siglo XIX*, Ed. SUR, Santiago, 1985.

SALAZAR, GABRIEL, "Los límites históricos de la modernidad (neo)liberal en Chile", en *Cuadernos de Historia*, N°12, Universidad de Chile, Santiago, 1992.

SALAZAR, GABRIEL, "Dialéctica de la modernización mercantil. Intercambio desigual, coacción, claudicación (Chile como West Coast, 1817-1843)", en *Cuadernos de Historia*, N°14, Universidad de Chile, 1994.

SAN ROMÁN, FRANCISCO, *Reseña industrial e histórica de la minería i metalurgia de Chile*, Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1894.

SAYAGO, CARLOS MARÍA, *Historia de Copiapó (1874)*, Ed. Francisco de Aguirre, Buenos Aires Argentina, 1973.

SILVA, FERNANDO, "La organización nacional", en Villalobos, Sergio, et al: *Historia de Chile*, Editorial Universitaria, Colección Imagen de Chile (2ª edición), Vol. 3, págs. 453-578, Santiago, 1979.

VALENCIA AVARIA, LUIS, *Memoria íntimas de Don Pedro Felix Vicuña Aguirre*, Imprenta El Esfuerzo, Santiago de Chile, 1943.

VALLEJOS, JOSÉ JOAQUÍN, *Obras de don José Joaquín Vallejos (Jotabeche)*, Imprenta Barcelona, Santiago de Chile, 1911.

VAYSSIERE, PIERRE, *Un siècle de capitalisme minier au Chili, 1830-1930*, Centre National de la Recherche Scientifique, Paris, 1980.

VICUÑA MACKENNA, B., *El libro del cobre i del carbón de piedra en Chile*, Imprenta Cervantes, Santiago de Chile, 1883.

VICUÑA MACKENNA, B., *Estudios sobre la Agricultura*, Imprenta y Librería del Mercurio, Valparaíso, 1854.

## LA CONCIENCIA INDIVIDUAL Y OTROS VALORES MODERNOS DE LA NACIÓN VENEZOLANA. LECCIONES DE AUSTERIDAD

EN *LOS DOS AVAROS*

Carmen América Affigne

Lecciones de moral, lecciones para una nación en problemas, lecciones para el alma y para el cuerpo, serían algunas consideraciones que desde la novela del venezolano José Maña Manrique, *Los dos avaros* (1879), pueden detectarse. Estas y otras lecturas abren la posibilidad de repensar la nación desde la figura del narrador como si éste fuera el maestro guía del curso (del pueblo, de la nación), que aprovecha la ficción para dejar colar algunas enseñanzas necesarias. Es posible, además, entrever la facultad de que esta novela proponga la convivencia de nuevos valores de la modernidad, como son la individualidad, la importancia del espacio privado, la conciencia y el control de las emociones, frente a conductas reprobadas como la mentira, la debilidad de carácter, el descontrol emocional y la avaricia. Rasgos estos últimos representados con mucha frecuencia en la novelística latinoamericana de fin de siglo<sup>1</sup>. Cómo no vincular estas emociones y sentimientos considerados como defectos sociales con un imaginario moralista y melodramático, que además podría ser relacionado con una interpretación de lo nacional.

Quisiera primero proponer otra línea de exploración. Para eso, aprovecharé la fecha en que se publicó la novela por primera vez, 1879, para sugerir que *Los dos avaros*, novela poco estudiada y considerada por la crítica especializada, legitima el proyecto político liberal del Estado nacional adelantado por el Presidente del país, Antonio Guzmán Blanco<sup>2</sup>. La novela, igual que muchas otras, incorpora algunos

<sup>1</sup>Podría recordarse la impostura de tantos personajes que juegan con los códigos de la apariencia y de la mentira, desatando también pasiones desbordadas. La mención de algunas novelas latinoamericanas del momento registra esta insistencia discursiva. La aparente sobriedad, desprendimiento y frialdad de José Hernández de *De sobremesa* (1895) de José Asunción Silva contrastaría con los personajes escandalosos de José María Vargas Vila como el libidinoso don Crisóstomo de la Hoz, el padre de familia que acusa la virtud de la institutriz de sus hijas en la novela colombiana *Flor de fango* (1895), por ejemplo. Las novelas del período representan una y otra vez situaciones comprometidas moralmente en donde el lector debe distinguir las "lecciones" que en muchas de ellas se anuncian directamente. Clorinda Matto de Turner presenta en el "Premio" de *Aves sin nido* (1889) el papel que debe jugar esta literatura de guía y control: "... la novela tiene que ser la fotografía que estereotipe los vicios y las virtudes de un pueblo, con la consiguiente moraleja correctiva para aquellos..." (Matto de Turner, 1968:1). Años antes ya José María Manrique entrega una novela donde aparecen muchas de estas claves de moralidad, así como la representación de los vicios y virtudes de una comunidad nacional.

<sup>2</sup>El programa político liberal adelantado por Antonio Guzmán Blanco proponía como rasgos definitorios la modernización y el progreso acelerado de la nación. Muchos investigadores y estudiosos de Guzmán Blanco han afirmado que con él se inició una nueva oportunidad de poner en práctica un proyecto liberal de construcción nacional (1870-1888). La situación de Venezuela era de franca descomposición luego de una cruenta guerra civil (1858-1863). Como expone Manuel Rodríguez

períodos de la historia nacional: las guerras de independencia y el triunfo de la República, con el sentido de crear tradiciones y lealtades hacia el gobierno y la nación. De esta forma, se está consolidando una identidad de país. Resulta interesante resaltar cómo en la novela se entrelaza la trama ficcional y privada de sus personajes con los hechos públicos de la historia nacional. Estos episodios históricos se entremezclan en una historia de enseñanzas para una nación que se desea mejor.

En la primera parte de este trabajo me centraré en el papel de la novela como texto legitimador de un proyecto político de construcción nacional. El programa político implementado por Antonio Guzmán Blanco, durante sus diez y ocho años de gobierno (1870-1888), se enfrentó a la dificultad de darle forma a la idea de nación.

Parece difícil imaginar que en aquellos años, Venezuela todavía no tuviera una conciencia clara como país. En efecto, había que crear un sentimiento de unidad nacional que, por un lado, ayudara a respaldar el plan político de Guzmán y, por otro, hiciera cada vez más tangible la noción de comunidad nacional. Es decir, se creía que en Venezuela tenían que crearse tradiciones propias para llenar el vacío cultural de tantos años de guerra. De este modo, se consideró la ejecución de obras públicas, así como las celebraciones de carácter nacional, como modos para experimentar la idea de unidad y desarrollo nacionales.

La política de Guzmán Blanco, la que quiso hacer posible la idea de nación, penetró en la vida cotidiana de los venezolanos como una máquina de aprendizaje cívico: nuevos edificios, calles y puentes; nuevas noticias del interior y del exterior; nuevas maneras, nuevas modas; nuevas novelas y nuevos periódicos; actos inolvidables de un proceso a experimentar por una comunidad que necesita identificarse. Luego me concentraré en la incorporación que *Los dos avaros* hace de los hechos históricos del pasado nacional; me interesa resaltar la importancia que esta inclusión pueda significar en un momento de reforzamiento y consolidación del programa político nacional de Antonio Guzmán Blanco. En la tercera parte, presento a los nuevos sujetos de la modernidad, paradigmas notables para la identificación de futuras ciudadanías, caracteres deseables, nuevos valores para los hombres y las mujeres de la nación que todavía era posible crear. La contraparte del capítulo va a asistir a un descubrimiento de los otros sujetos que contradicen la armonía de una comunidad nacional. Serán los respectivos hombres y mujeres, caracteres desaprobados, "malos" ciudadanos, los que pongan en peligro la estabilidad familiar y nacional.

La fortaleza de este narrador-guía que interviene como el demiurgo que organiza la historia con un fin: el de moralizar sobre una sociedad que revela la existencia de ciertos gustos peligrosos para la consolidación de su propia identidad, aprovecha para aleccionar, aún la nación era maleable y receptiva, en tanto se estaba creando.

---

Campos: "Ni la economía, ni las finanzas públicas, ni los gobiernos federativos estaban verdaderamente integrados a un proyecto nacional" (Rodríguez Campo en Quintero, 1994: 82). Guzmán Blanco estableció alianzas estratégicas con los caudillos locales con los sectores del comercio nacional e internacional, con lo cual buscaba mantener nexos de integración con garantías de paz nacional. Así, comenzaron a organizarse las recaudaciones de rentas para el Estado y se inició una reconstrucción sobre todo urbana. (Para más detalles sobre el mandato de Antonio Guzmán Blanco, su proyecto de construcción nacional Cfr. Quintero (coord.), 1995; Silva Beaugard, 1993; Polanco Alcántara, 1992; Carrera Damas, 1988, Castellanos, 1983; etc.).

## 1.- LECCIONES PARA UNA NACIÓN EN PROBLEMAS

José María Manrique fue durante toda su vida un hombre público adepto al guzmancismo. Así lo señala Gonzalo Picón Febres cuando enumera una lista de nombres entre los que destaca el de Manrique, hombres que figuraron en diversas áreas políticas, literarias o periodísticas (Picón Febres, 1906: 176). Osvaldo Larrazábal Henríquez también enfatiza el grado de dedicación especial que Manrique mantuvo hacia la política y el régimen de Antonio Guzmán Blanco (Larrazábal Henríquez, 1969: XIX-XX).

Manrique no solamente se destacó por su activa participación como hombre público en la política nacional<sup>3</sup>, también se dedicó con mucha perseverancia al periodismo y la literatura, dos actividades que no entraron en contradicción con su desempeño político. En cualquiera de sus acciones como orador, literato, dramaturgo, novelista, periodista, Manrique: "... dedicó su vida a escribir y trabajar a favor de la causa liberal, que siempre le contó entre sus adeptos" (*ibid*: XX).

Michel de Certeau ha reflexionado a propósito de la vinculación que puede establecerse entre el poder de un régimen político con las prácticas de legitimación de un discurso como el de las historiografías. Dice el autor francés que el poder necesita de estos discursos para ganarse una garantía de autenticidad y confiabilidad: "otorgar a la fuerza que lo vuelve efectivo una autoridad que lo haga creíble" (de Certeau, 1985: 21). Otros estudiosos coinciden en establecer estos lazos de unión y legitimidad entre el poder político y el discurso novelesco con la idea de nación. Bien sabemos que la prensa y las novelas también operan con una fuerza considerable al establecer voces imaginadas de autoridad y credibilidad nacional (Febres Cordero, 1983: 342, 487 y Anderson, 1993: 46-47, 61)<sup>4</sup>. Estas voces de la historiografía, la novela, el periodismo y la arquitectura, por ejemplo, respaldan las líneas de acción de los gobiernos argumentando sobre los beneficios de tales desempeños. De este modo, el poder político —sobre todo aquel que es totalitario y personalista como era el de Guzmán Blanco— necesita encontrar en estos discursos diversos la alianza estratégica para legitimar su esfera de poder (Baczko, 1991: 9). Sería muy interesante ver en qué medida José María Manrique, como novelista, recreó desde la ficción imágenes de reconocimiento y lealtad a un sistema. De igual manera, debemos visualizar la novela como un género imaginario que sustenta o problematiza temas como el de la identidad nacional. Al respecto, Jean Franco reafirma el importante peso cultural de las literaturas nacionales:

<sup>3</sup> José María Manrique se encargó en 1879 del Ministerio de Fomento; luego ejerció la Fiscalía de Hacienda Pública, para más adelante ocupar la dirección del Ministerio de Relaciones exteriores. En 1884 se desempeñó en el Ministerio de Relaciones Interiores y en 1886 Antonio Guzmán Blanco le pidió que se encargara de la administración de las Rentas Municipales en Caracas (Larrazábal Henríquez, 1969: XXI-XXIII y Fundación Polar, 1997: 25).

<sup>4</sup> Recordemos de nuevo la propuesta de Benedict Anderson cuando apunta lo siguiente con relación al poderoso trío periodismo-novela-nación: "Estas formas (la novela y el periódico) proveyeron los medios técnicos necesarios para la 'representación' de la clase de comunidad imaginada que es la nación" (Anderson, 1993: 46-47).

“En el siglo XIX la literatura se concibió no sólo como instrumento de protesta social sino también como medio para modelar la conciencia nacional y crear un sentimiento de tradición”. (Franco, 1971: 17).

En este caso, *Los dos avaros* es una novela cuya lectura puede llevar implícita la idea de una educación moral para los sentidos, el espíritu y el cuerpo, e integra a sus lectores en un acto imaginado de aprendizaje y modelado social/nacional.

Esta alianza del género con el poder y con la idea de nación se hace más estrecha cuando constatamos que la historia de *Los dos avaros* se enmarca dentro de la narración de ciertos hechos históricos que conmocionaron a la comunidad nacional. Estos hechos se remontan al terremoto que sacudió a Caracas en 1812, al estado de sitio que mantuvo a la ciudad bajo las garras del jefe realista José Tomás Boves y la instauración de la República independiente. Además de incluir algunos episodios fundacionales de la historia republicana venezolana, la novela fija la atención de estos hechos desde un presente de aparente estabilidad política. Estos acontecimientos históricos se leen, se recuerdan, se imaginan en un tiempo que ya ha superado los escollos de las guerras de emancipación. Para profundizar sobre este punto, debemos situarnos en la fecha en que apareció la novela, 1879.

*Los dos avaros* se publicó en una fecha clave que indica el predominio político de Guzmán Blanco. Los lectores ideales de la novela eran personas que vivían en unos años de aparente consolidación nacional. Efectivamente, 1879 señala el comienzo del segundo mandato del Ilustre Americano (el quinquenio 1879-1884), período de un indudable sello personalista y férrea voluntad de mando. Poco tiempo atrás, bajo el mandato de Francisco Linares Alcántara, se había manifestado el descontento hacia la figura de Guzmán Blanco. La ciudad de Caracas experimentó revueltas y conductas de rechazo contra él; algunas de sus estatuas fueron apedreadas y Alcántara fue mucho más permisivo con la prensa opositora. El regreso de algunos exiliados políticos puso a circular un periodismo más crítico. El triunfo de Guzmán Blanco, a partir de la Revolución Reivindicadora, inició un período que intentó reafirmarlo en el poder. Guzmán trató por todos los medios de consolidarse en su gobierno y continuar su tarea de gran civilizador (Quintero, 1994: 42, 120, 121; Quintero, 1995: 5); sobre todo, trató de consolidar su identidad como gobernante. Nada mejor, entonces, que aprovechar la fuerza simbólica de las novelas, la prensa, la historiografía y la arquitectura para dar tal impresión de autoridad y mando. Guzmán Blanco fue llevando a cabo una política de construcción de identidades nacionales, y su propia imagen también formó parte de un aparataje que lo hizo aparecer en un sentido múltiple como gobernante/héroe/letrado y salvador de la nación. Para Venezuela, proyectó una identidad, un abanico de tradiciones que la definieran; para él, deseó un reforzamiento de su imagen y dar solidez a su gobierno.

El quinquenio continuó con inauguraciones apoteósicas como las del Panteón Nacional en 1875, el Capitolio en 1877, la reorganización de la plaza Bolívar con la estatua ecuestre del Libertador en 1874, el Teatro Guzmán Blanco ya en 1881, etc. La modernización parecía haber llegado a la ciudad de los techos rojos; tal impresión favoreció al propio Guzmán como el ilustre y moderno gobernante de una nación en vías de parecerlo también. Así, en 1882 fue posible realizar llamadas telefónicas desde Maiquetía a Macuto; en 1888 nuevas noticias del exterior y de



Europa podían ser recibidas gracias a la instalación del primer cable submarino (Rodríguez Campos en Quintero, 1994: 86, 102). Los desplazamientos en ferrocarriles constituyeron otra novedad. La línea férrea que iba de Caracas a la Guaira se inauguró en 1883<sup>5</sup>. Otros hechos significativos se añaden, como fueron las celebraciones con motivo del primer centenario del natalicio de Simón Bolívar en 1883: concursos, fiestas, discursos que intentaban representar las actividades modernas de cualquier nación culta europea. Sin embargo, la luminosidad que podría desprenderse de estos actos de modernización, contrastaba con los espacios marginados de la propia ciudad, suburbios pobres y alejados de las premisas de desarrollo, pobreza que se mostraba en toda su crudeza en el interior del territorio.

Por supuesto, el autócrata civilizador se ocupó de hacer circular las noticias de sus obras de consolidación y reafirmación del proyecto político de modernización nacional por diferentes canales. Así, aprovechó las celebraciones del natalicio del Libertador para crear sentimientos de emoción y apego entre los ciudadanos, propiciando el culto a los héroes de la patria; pero también utilizó estos mecanismos de lealtad para sí mismo y en este proceso de conmemorar a Simón Bolívar el mecanismo de celebración lo incorporaba a él como uno más de los héroes. De este modo, el culto patriótico a los héroes de la independencia constituyó una mecánica eficiente para transmitir un efecto de unidad nacional (Quintero, 1994: 80) y un efecto de aureola dorada sobre la cabeza de Antonio Guzmán Blanco<sup>6</sup>. Como ha señalado Elías Pino Iturrieta, Guzmán Blanco "... hace del sentimiento patriótico un ingrediente de control político y de rutina general" (Pino Iturrieta en Quintero, 1994: 15-16). Todas estas prácticas de celebración incluyendo las diversas novelas que repiten, a su vez, este culto patriótico a los héroes, no solamente promovieron una idea de comunidad nacional, sino que, definitivamente, reafirmaron los distintos espacios de poder del autócrata Guzmán. Como bien ha expresado Bronislaw Baczko: "... todo poder se rodea de representaciones, símbolos, emblemas, etc., que lo legitiman, lo engrandecen, y que necesita para asegurar su protección" (Baczko, 1991: 8). Antonio Guzmán Blanco comprendió muy bien el efecto que todos estos "símbolos", "emblemas" y "presentaciones" vendrían a significar para su proyecto político: respaldo a su idea de nación.

## 2.- UN PASADO DE DOLOR Y RUINAS: UN PRESENTE DE ESPERANZAS

Una de las novelas que ayudó a consolidar una imagen de nación sacrificada, abnegada y de buena voluntad fue *Los dos avaros*. Esta novela cuenta ciertos acontecimientos del pasado, acciones nefastas y desgraciadas que en contraste con el pre-

<sup>5</sup> Manuel Rodríguez Campos, en el libro coordinado por Quintero sobre la época de Guzmán Blanco, ofrece datos adicionales sobre algunas otras líneas férreas inauguradas durante el mandato de Guzmán Blanco: "... Caracas-El Valle en el mismo año (1883); Maiquetía-Macuto en 1884; Caranero-San José de Río Chico en 1885; Caracas-Petare en 1886; La Ceiba-Sabana de Mendoza en 1887..." (Rodríguez Campos en Quintero, 1994: 102).

<sup>6</sup> Fernando Unzueta señala el buen resultado que el discurso histórico, léase también novelesco, realiza sobre esta idea de nación: "Al rescatar el pasado y promover el culto de los héroes nacionales, la participación del discurso histórico en la construcción de las nacionalidades en Hispanoamérica fue crucial" (Unzueta, 1996: 63).

sente inauguran una visión de porvenir, optimismo y esperanza. Recordemos las palabras de Hugo Achugar con relación a estas miradas hacia el pasado: "Más aún, todo recuerdo, todo relato sobre el pasado es un relato desde el presente" (Achugar, 1994:100). Esta identificación del pasado con la idea de una comunidad nacional (del presente) se apoya en las imágenes de pérdidas, sufrimientos y sacrificios; pues son éstas las que mejor sostendrán las ideas del futuro de la nación. Unos ideales que también esperan deberes y esfuerzos del presente. No es casualidad que se aluda tanto a estas imágenes:

Haber sufrido, gozado, esperado juntos; he ahí lo que vale más que las aduanas comunes y que las fronteras conforme a los ideales estratégicos; he ahí lo que se comprende pese a la diversidad de raza y de lengua [...] En cuestión de recuerdos nacionales más valen los duelos que los triunfos, pues ellos imponen deberes, piden esfuerzo en común (Renan, 1957:107. El subrayado es mío).

El sufrimiento es un estimulante efectivo para las expectativas y necesidades del presente de la nación. Los nuevos "deberes" y "esfuerzos" que el presente demanda de los nacionales se sustentan, entonces, de estos sufrimientos pasados.

La historia de *Los dos avaros* retrocede a una Caracas arruinada, en escombros, con viviendas y edificios deshechos, la Caracas que sufrió el terremoto de 1812. Pero el inicio de los acontecimientos se ubica con cierta imprecisión hacia 184... cuando la república de Venezuela ya ha sido establecida. La historia se sitúa en la interioridad de una lujosa casa de familia. Allí se está realizando una discusión sobre el futuro de las hijas del matrimonio Solano Rosa. A propósito de esa discusión la historia irá y vendrá en el tiempo para enseñarnos varias cosas: el presente y el futuro pueden ser mejor si nos atenemos a ciertos valores, uno de ellos consiste en recordar el sacrificio de nuestros antepasados en bien de una comunidad nacional unida. Otro de los valores se centra en el espacio de autoridad que la individualidad y la conciencia pueden representar como zonas de decisión de nuestro destino.

La casa lujosa de la familia Solano Rosa es una singularidad en medio de una ciudad arruinada por las gueras y el terremoto: "Caracas aún no había logrado reponerse de sus pasados quebrantos, y más que edificios, ostentaba por doquiera ruinas y escombros..." (Manrique, 1969, 10)<sup>7</sup> El narrador resalta este contraste entre el lujo de la familia y la ruina del resto de la comunidad; la imagen tratará de enseñar algo, la austeridad desde las construcciones hasta las apariencias y la propia personalidad de los personajes como otro valor apreciable. La historia retrocede hasta 1812 para narrar la vida de Trina y la muerte de sus padres en el terremoto. Detengámonos en el ambiente de terror que describe el narrador: el miedo y los gritos aturden en medio de la ruina general. El narrador reconstruye un estado de alarma en un hecho histórico verídico:

<sup>7</sup> A partir de aquí sólo me remitiré al número de página de la edición que manejo: José María Manrique, *Los dos avaros*, Caracas, Centro de Estudios Literarios, ucv, 1969.

“Entonces dejése oír un alarido de dolor y de espanto, más terrible, si cabe, que el ruido de la tierra estremecida; alarido, que era el conjunto tristísimo de millares de gritos distintos, y en el cual se confundían, el gemido de la madre, el llanto del niño, la voz del niño [...] los gritos de una muchedumbre que agoniza” (pág. 18).

La amplitud de la cita muestra las emociones de dolor y miedo, también produce respuestas de piedad y solidaridad, logra imaginar un conglomerado y aviva el sentimiento de piedad. En este sentido, la historia entremezcla el hecho cierto con la ficción de sus personajes; la solidaridad del lector es por partida doble: hacia la ciudad de Caracas y sus habitantes, y hacia el personaje desvalido de Trina. Pero, al mismo tiempo, ese escenario de ruina y tragedia contrasta con el fino acabado de los nuevos bulevares, teatros y edificios de la ciudad en 1879.

Más adelante, la novela salta de nuevo temporalmente y se ubica en la Caracas asediada por los soldados realistas. La pérdida de la Primera República revela una ciudad llena de miedo, cuyos habitantes se refugian dentro de sus hogares, temerosos de una aprehensión injusta. El extravío de la tranquilidad familiar convive con la pérdida institucional; Venezuela apenas había comenzado a celebrarse cuando la victoria de los realistas frustró el sueño de la nación. Los fusilamientos de hombres patriotas resquebrajaban la unidad familiar; era común escuchar noticias de patriotas escapados o en el exilio y desconocer la suerte de muchos grupos familiares desamparados. *Los dos avaros* retrata esta difícil época de la historia, desde las vivencias de los personajes Juan Mayora y su protegida Trina. Ambas situaciones, tanto el terremoto como la toma de Caracas, son episodios de la historia nacional que incorporados acá evocan los instantes de peligro y abnegación de la población. La decisión de trabajar bajo este marco histórico ayuda a reforzar los comportamientos de lealtad hacia la nación, a través de la lectura de las **desgracias de estos hombres y mujeres**. El texto representa momentos de **heroicidad y sacrificio** que desde un presente vale la pena recordar.

Otra situación representada en la novela tiene que ver con una de las prácticas culturales más efectivas para crear el imaginario nacional. Se trata de la creación del “otro”, “el enemigo”, “el forastero” que atenta y desestabiliza el orden nacional acordado. Es muy común para su existencia y realidad que la idea de nación requiera de límites geográficos y culturales; por ello se fomenta espacios de fronteras y márgenes desde donde la geografía nacional comienza a vislumbrarse. Fuera de este espacio tenemos el espacio del “otro”, el del extranjero o el del inadaptado, que se instala en los sectores marginales de la nación. La construcción del “otro” es parte de un proceso de singularización que da las pautas de identidad.

En *Los dos avaros* aparece la figura del hombre que ha venido de las islas canarias quien rehúye de la comunidad nacional y atenta contra uno de sus valores: el de los soldados patriotas. Un canario va a denunciar ante las autoridades realistas el lugar donde el coronel Juan Escalona se esconde. De nuevo, el discurso de la novela incorpora a un personaje histórico en la trama ficcional. Juan Escalona fue un valiente militar patriota, jefe del ejército en Valencia, quizás figura menor dentro del cuadro oficial de héroes, pero su figura se reanima al evocarla.

acá<sup>8</sup>. El leal criado del oficial Escalona aprehende al traidor canario antes de hacer su denuncia y expone la mala raíz del extranjero:

“... tú eres uno de esos infames isleños, que cual tigres hambrientos, hace tiempo viven de nuestra sangre: eres un bribón que para ganar unos reales, andan solicitando dónde se ocultan los patriotas con el fin de venderles” (pág. 45. El subrayado es mío).

El “otro” se representa como un animal insaciable y perjudicial para la justa causa. He subrayado unas palabras vitales para la representación de la nación, el término de posesión que reúne un conjunto, las palabras *nuestra sangre* crean esa emoción de apego que borra las diferencias entre Escalona y su esclavo Pablo. Con la nación ambos son uno solo, el ciudadano. En esta cita también se anuncia el móvil del extranjero que pone en peligro la sangre de la nacionalidad, el dinero. El discurso de la novela irá problematizando todavía más este rasgo mercantil que compete y expone la esencia de la nación. Pronto nos daremos cuenta que el dinero también corrompe otros sistemas igualmente vitales, como el de la familia.

Este apartado ha considerado sobre todo la incorporación en *Los dos avaros* de dos episodios de la historia de la fundación de Venezuela, hechos que pertenecen al dominio público. Narrar estos acontecimientos mueve a una identificación nacional general, a los lectores en su pluralidad, en cuanto ellos podían ser parte de esa idea. Sin embargo, esta novela de Manrique no descuida otras lecciones, ofrece enseñanzas que incumben ya a cada lector en su particularidad. Cuando la novela se sitúa en un plano más doméstico, las recreaciones históricas pasan a otra dimensión. El espacio privado no escapa de ser representado aquí. También hay lugar para enseñanzas personales.

### 3. LECCIONES PARA EL ALMA Y EL CUERPO

Una de las lecturas iniciales con las que me fui acercando a este texto correspondió a la identificación de nuevos valores sociales/nacionales en algunos de los personajes de esta novela. La organización polarizada de la historia, en donde se halla personajes “buenos” y personajes “malos” contribuye a iluminar todavía más la propuesta de valores esenciales para toda la comunidad. Pareciera que el narrador de la novela, en esta representación de la nación, descubre conductas perjudiciales que deben tratar de eliminarse o atenuarse. El narrador vislumbra defectos que deberán ser corregidos y sus lecciones van a la médula de la persona individual, a su núcleo vital, a su espacio más recóndito y personal. Es esta excavación que invita hacia el mundo interno, el mundo de la individualidad, la enseñanza mayor del texto, pues va dirigida ahora a cada uno de los hombres y mujeres que vivieron, viven y vivirán en esta realidad nacional.

<sup>8</sup>Julio Febres Cordero acota sobre la difícil existencia del oficial patriota Juan Escalona en los sótanos y escombros de las casas abandonadas de Caracas: “... como Juan de Escalona, han de llevar en las ciudades dominadas por los realistas una existencia de topos” (Febres Cordero, 1983: 344). La novela atrapa al personaje en esta sobrevivencia entre ruinas y en penuria.

El valor del espacio privado y de la individualidad son dos aspectos definitorios de una sensibilidad modernizada. Dentro de ese espacio se proponen redescubrimientos como el de las emociones y el de la individualidad, dos valores de la cultura occidental (Béjar, 1993: 12). Ahí mismo se anidan tributos nuevos de consideración, la conciencia individual se erige como una pertenencia máxima que legítima.

En *Los dos avaros* se lee una historia que comienza a dar sus primeros pasos con relación a estas consideraciones sobre el individuo y su espacio de realización. El personaje de Juan Mayora cumple una función importante en esta exploración del destino personal. El espacio privado abre un universo amplio donde Mayora se realiza en plenitud. El personaje recrea una convicción que va más allá del espacio público y sus zonas de legitimación. Así, Mayora encuentra el bienestar lejos de la consagración social pública, se refugia en el valor de su propia conciencia, sin necesidad de participar en una sociedad que gusta de la apariencia, los lujos y las fiestas.

Ahora bien, antes de pasar a considerar a este personaje, aclaremos que frente a estos paradigmas notables, se encuentran al mismo tiempo sus valores opuestos. La debilidad de carácter oscurece las posibilidades de crecimiento y satisfacción del individuo. Esta debilidad además atrae y explica las desgracias de la historia. Por eso la insistencia en el carácter de enseñanza de la novela. El narrador lo advierte:

“Hemos dicho que la esposa de Solano Rosa [Trina] poseía un carácter débil hasta la timidez, y por su sencilla historia vamos a convencernos, de que ese defecto de carácter, fue la única causa de todas sus desdichas” (pág. 17).

Estas palabras son la clave de la historia, por eso ella va y viene en el tiempo, hilando los acontecimientos de la historia nacional con la dura vida de Trina. Junto a esta debilidad, en el texto aparecen otros defectos como son la avaricia, la mentira, la pasión descontrolada y la falsedad. Pero si hubiera que jerarquizar sobre cuál de estos atributos se juzga más desafortunado, el narrador no duda en mencionarlo: la debilidad de carácter, el signo contrario a la individualidad, el acto que atenta contra la fortaleza de la persona, contra su propia conciencia, destino y felicidad. La debilidad de carácter es la no-lección que debe ser olvidada pronto y es la ocasión para contar esta historia.

Estos valores y rasgos de personalidad se traducen en conductas óptimas o perniciosas para un conjunto básico, el familiar. En tanto el individuo conserve su fortaleza de carácter, el bienestar personal y familiar serán los premios a repartir. Mientras que la debilidad de carácter, la avaricia, la mentira y la pasión vienen a socavar y derrumbar la institución familiar, minando sus relaciones y significaciones primordiales, poniendo en peligro la institución esencial para la conformación de la nación.

La representación de María Teresa, la hija de Trina y Francisco Solano Rosa, define al sujeto de la modernidad en su independencia de carácter y voluntad. El personaje femenino viene a redimensionar el conjunto de imágenes que se suele encontrar de la mujer. Adicional a su belleza física (pág. 11), en María Teresa se conjuga el juicio sereno y reflexivo. En este personaje se resuelve el modelo de la



mujer ideal para un proyecto de nación, aquella que es firme, educada y controlada en sus acciones. A ella puede corresponderle el papel de madre de familia. Su figura será la expectativa realizada de la nueva mujer de la nación, madre y guía (Cfr. Bornay, 1990: 17; Pratt, 1993: 60; Masiello, 1994: 140 y Godoy, 1995: 103). La personalidad del personaje demuestra una madurez y energía de carácter que se corresponde con el importante rol que debe desempeñar en el conjunto familiar. Además, María Teresa podría preceder por poco a las nuevas mujeres emancipadas de finales del siglo, aquellas que comienzan a reclamar sus derechos y aparecen incluso como amenazas para el orden social masculino y nacional<sup>9</sup>.

Sin embargo, todavía María Teresa no llega a ser una amenaza, apenas es un buen esbozo para esperar una mujer más moderna y plena. La historia presenta a una joven que supera una serie de obstáculos de naturaleza moral; ella logra salir airoso de una situación que compromete su virtud. Luego que todo ha sido aclarado y se demuestra su inocencia, María Teresa formará una familia propia en base a otra actitud y sentimiento moderno, de poder escoger quién será su cónyuge (Cfr. Prost y Vincent, 1991: 90). El narrador nos enseña sus fortalezas: "A pesar de sus pocos años, era reflexiva, juiciosa; y en más de una ocasión, había probado su buen sentido y la firmeza de su carácter intrépido" (pág. 11). Esta personalidad modélica, que el narrador se encargará de defender desde los siguientes parámetros: "... carácter enérgico, alma activa y una fuerza de voluntad completa" (pág. 11), contrasta con la actitud sumisa de la madre de María Teresa, Trina.

Resulta interesante traer las palabras con las cuales se describe a Trina. Su debilidad parece propia de la condición infantil: "Aquella mujer, débil como un niño, resignada como una mártir..." (pág. 14). La personalidad de Trina se disminuye ante la de la joven María Teresa, en cuyo carácter está implícito una idea de independencia personal, en tanto en Trina este rasgo de debilidad y dependencia la condena a una vida desatinada.

La hermana de María Teresa, Matilde, también es otro personaje incapacitado para asumir su propia individualidad e independencia de juicio. Al igual que su madre, la debilidad de Matilde la ata a un marido a quien no escogió y que no ama. De nuevo es posible afirmar que a dicha debilidad parece corresponderle un estado de infantilismo latente: "... Matilde era uno de esos seres que nunca pasan de la infancia, que viven y mueren niños" (pág. 10). Seres desvalidos, sin conciencia de su propio valer, se pierden en relaciones desiguales, de dependencia y abuso, y extravían su propio destino. Matilde y Trina son víctimas de las decisiones de otros. La falta de conciencia y de un espacio privado de reflexión y decisión abortan la individualidad como un valor social. Trina y Matilde, siempre niñas, sin la conciencia para alcanzar el bienestar personal, sucumben al sacrificio y al dolor.

Con todo lo anterior, al narrador le interesa dejar constancia de cómo la debilidad puede ser causa de grandes desdichas. Matilde acata las órdenes de su padre y se casa con Jaime Blucher, el extranjero rico e inescrupuloso a quien no ama. Su pasividad le deja perder el amor de Alfredo Ruiz, el hijo de un militar patriota. Sin embargo, este sacrificio, tanto de Trina como de Matilde, no tiene sentido. Esto

<sup>9</sup>Ericka Bornay realiza un estudio brillante sobre este camino de la nueva mujer, fascinante y a la vez peligrosa para los acomodados de una sociedad en crisis (Bornay, 1990: 16).

quizás es lo más aleccionador: un sacrificio que no alimenta nada. La lección se sitúa en el tesoro individual de cada quien, que cada quien decida lo mejor para sí mismo, como leímos poco antes, que cada quien dentro de sí establezca el rumbo de su propio destino.

Juan Mayora, el supuesto avaro de la historia, conforma en sí mismo un buen caso para analizar con lo que he venido afirmado. Mayora es el hombre que ha decidido su destino desde lo más íntimo de su ser: socorrer al más necesitado. Esta obra de auxilio no necesita del reconocimiento general. Mayora prefiere mantener en el anonimato sus obras de ayuda, no quiere alabanzas, pues desconfía del juicio de la sociedad. De esta manera le dice a Trina, su protegida: “-¡Ah!, ihija mía!, los juicios del mundo pocas veces son favorables y casi nunca acertados...” (pág. 69). El personaje desconfía del brillo social, no le agrada esta luminosidad y prefiere mantenerse aislado. Juan Mayora simula lo que no es, simula ser avaro y esta falta de interés por lo que la sociedad pueda pensar de él desbarata la estrategia de la apariencia, aquella que en la sociedad finisecular busca una significación a partir del vestuario, los gestos simpáticos y las joyas<sup>10</sup>.

**Veamos lo que nos aporta el narrador sobre Mayora:**

“uno de esos caracteres excepcionales que encubren grandes virtudes tras una apariencia adusta y antipática. Se llamaba don Juan Mayora, era inmensamente rico y tenía fama de excéntrico y avaro” (pág. 21).

Sobre las verdaderas virtudes de Mayora, la historia narra las ayudas que él ha prestado a las víctimas de la guerra de independencia. El rico hacendado ha puesto su propia fortuna al servicio de los demás; al socorrer a una joven familia patriota, contribuye con el sostén económico de la misma mientras se encarga de encontrar un mejor refugio para el padre.

En esta acción, Mayora establece las condiciones de la ayuda en una carta que envía a la esposa del militar y le pide que no intente descubrir su identidad, de lo contrario desaparecerá el auxilio. Es curioso, por lo evidente, el modo en que firma dicha carta: “conciencia” (págs. 26-27). Se refiere de una forma directa a este valor, el de la conciencia, como la voz que autoriza la ayuda a los necesitados. Mayora también se encarga de salvar al coronel Escalona, se arriesga de tal modo que expone su propia vida, y no descansa hasta ver a Escalona fuera de peligro (pág. 65).

Detrás de la apariencia antipática de Juan Mayora, descubre el lector un ser noble y honrado, que no se deja deslumbrar por los efectos destellantes de una

<sup>10</sup> Rafael Gutiérrez Girardot apunta al respecto, comentando sobre las características de una sociedad burguesa venida a más, en pleno esplendor de enriquecimiento: “Las ‘apariencias’ no ‘eran velos sino guías hacia el auténtico Yo de quien llevaba los trajes’ [...] como decía Carlyle. Los trajes, la manera de hablar y de comportarse no eran la base de la personalidad, sino la personalidad misma” (Gutiérrez Girardot, 1987: 76). Por su parte, Francine Masiello resalta el predominio cultural y social de la moda como rasgo de definición: “... la moda es el resorte de la nueva sociedad de consumo; ofrece la máscara como moneda de cambio en la modernidad; uno es la vestidura con que sale a la calle. Pero también nos remite al tema de la simulación indicada por Ingenieros: el vestido protege al impostor...” (Masiello, 1994: 302).

sociedad que aplaude la apariencia. El verdadero valor para él radica en las siguientes palabras del narrador: "Él no brilló ante la humanidad porque su único afán era brillar ante su conciencia, que avara de luz, no quería distraer un solo rayo" (pág. 64). Una lección para el alma y para el cuerpo, la de la búsqueda del propio destino desde la voz de la conciencia individual. Y una lección también para una nación que se desea mejor, en donde sus ciudadanos destaquen más por su propio valer que por la distinción social.

Otra lección para el alma y para el cuerpo la hallamos en el Mayora enamorado, quien descubre el afecto que siente por su protegida Trina. En Mayora se inicia una contienda en que la voluntad reprime al deseo y la razón entierra la pasión. El personaje toma una decisión lógica y razonada, el amor por Trina no puede ser. De este modo, Mayora gana la batalla contra sí mismo en beneficio también de sí; esta decisión de su voluntad va a ofrecerle en compensación la tranquilidad de su conciencia. El texto avala esta contención que ha disminuido los efectos perturbadores de su propio deseo.

Esta experiencia del control de sus emociones revela en Mayora un saber que se apoya en la austeridad, en un modo de vida sencillo, que aleja las tentaciones de una sociedad material. En él, sus maneras, su ropa, su casa, todo es austero: "... Mayora se estableció en Caracas, en una modesta casa, pobremente amueblada, y observando en todo la mayor economía, razón por la cual era tenido por avaro" (pág. 22). Esta austeridad también fue una herramienta esencial para su autocontrol.

Pero quizás en esta historia el idilio entre Mayora y Trina hubiese podido ser admitido. De aquí viene otra lección para el alma, pues Trina podría corresponderle a su sentimiento, también ella ama a Mayora (pág. 82). Sin embargo, su amor se manifiesta incontrolado, en un desbordamiento que la arrastra a una encrucijada de emociones difíciles de sujetar. Finalmente, el sentimiento se pierde en un enredo de creencias y pareceres. Ella no sabe mirar más allá de la aparente indiferencia de Mayora y por eso no puede comprender la esencia de la emoción. El miedo, la timidez y el temor la debilitan para la lucha, entonces deja pasar su oportunidad para amar. Por eso acepta casarse con Francisco Solano Rosa, el verdadero avaro de la historia, joven interesado en su riqueza y el intrigante que ha hecho que todas las circunstancias lo favorezcan para convertirse en el mejor candidato. ¿Cuál es la lección de esta historia? ¿Hay acaso una moraleja? Puede que haya una. La lección del alma y del cuerpo se adivina en nuestras propias particularidades y esencia como seres con capacidad para la elección de nuestro destino.

#### 4.- LAS NO-LECCIONES DEL ALMA Y EL CUERPO

La austeridad de Juan Mayora contrasta en esta historia como la cenicienta triste que es repudiada por una sociedad lujosa y festiva. Mayora no encaja en un marco que identifica sus valores en la apariencia y el gesto delicado. Tampoco puede corresponderse con una sociedad que exalta el gusto por la celebración animada y abundante, mientras fuera de este círculo de alegría hay otro en condiciones más críticas. La austeridad no sólo domina la vida de Mayora, sino la vida en general dentro de una historia que se enmarca en los momentos difíciles de la

independencia nacional y los estragos de un terremoto que parece aún no haberse superado. La ruina de los edificios de Caracas acompaña siempre el escenario de la novela. Estas aspiraciones hacia el lujo, la apariencia y las festividades aparecen en oposición a un escenario histórico pobre.

Quisiera remitirme ahora a un personaje que representa el discurso de la apariencia, el lujo, y la falsedad. Es un personaje masculino cuyo peso en la historia pone en peligro la fortaleza del núcleo familiar/nacional. Es un traidor a la virtud del hogar, ser que hace de la apariencia el arma de ataque para ganarse aliados y poder.

Me refiero a Francisco Solano Rosa, comerciante inescrupuloso que refleja un sector comercial venezolano y extranjero que se enriqueció “a expensas de la enajenación y remate de bienes por deudas no canceladas”<sup>11</sup>, también se refugió en el dominio de la apariencia como una inversión de grandes beneficios económicos. Consumado observador, hizo de su rostro una máscara de educación y simpatía:

“Tenía absoluto dominio sobre sí, y a nadie dejó leer en el semblante las impresiones de su alma. Todo en Solano era obra del estudio; y elaboraba sonrisas candorosas, con la misma facilidad que repartía frases de empalagosa cortesía a todo el mundo” (pág. 85).

Sus fiestas lujosas eran la ocasión definitiva para la usura y el chantaje, allí se revelaba su verdadera naturaleza:

“Verdad es, que allí mismo, en tan brillantes salones, se pactaban contratos leoninos que serían la ruina de familias que a veces estaban gozando de esas mismas fiestas. Verdad es que Solano allí mismo si era necesario, anunciaba a alguno de sus convidados que se había visto en el duro caso de hacer embargar sus propiedades por haberse vencido el plazo de cierto contrato que no se había cumplido” (pág. 116).

Pero además, el narrador advierte sobre su poco sentido nacional; también en esto Solano Rosa demostró cierto enmascaramiento desde sus orígenes:

Su padre, hijo desnaturalizado de Venezuela, no solamente no aceptó el nobilísimo pensamiento de independencia de su patria, sino que, cuando sus compatriotas más ilustres derramaban su sangre por la libertad [...] él formaba en las filas de los españoles, como furibundo sectario de la opresión; y cuando la causa de la justicia se aproximaba a su triunfo, emigró con su hijo a la isla de Puerto Rico (pág. 83).

<sup>11</sup> Los dos avaros alude indirectamente a una ley nefasta que empobreció a mucho hacendados endeudados. La ley del 10 de abril de 1834 fue un mecanismo injusto que así como arruinó a muchos, enriqueció a un pequeño grupo de comerciantes y prestamistas. Esta ley establecía que aquellos créditos vencidos y no pagados le daban la facultad al prestamista de embargar y rematar las propiedades sometidas a deuda. Los precios ínfimos del remate hicieron que estos comerciantes y prestamistas se hicieran con extensas propiedades subvaloradas.

La caracterización del personaje, experto manipulador de la fachada, previene sobre aquellos hombres para quienes los valores de lealtad y respeto por la patria y la familia no aparecen como algo prioritario. Solano Rosa no es el paradigma del noble origen nacional. Su regreso al país, luego del triunfo de la República en 1821, lo emparenta con un sector que al igual que él maneja las armas de la lisonja con un único fin: la riqueza. Una aspiración que no duda en desestabilizar los vínculos de unión nacional:

“En los primeros momentos, ellos supieron esconder sus sentimientos hostiles, y a fuerza de maña, halagar a algunos libertadores; y como poseían riquezas, que empleaban en usuras, no tardaron como hemos dicho antes, en hacerse poderosos y temibles” (pág. 85).

La riqueza es un asunto que aquí también se debate, pues la significación del dinero puede destruir otros lazos que en la historia se muestran más importantes. Sabemos que Solano Rosa vive de la usura, sabemos que tiene una familia, y sabemos además que a través de la institución familiar el personaje pretende incrementar su fortuna. Así casa a su primera hija con el extranjero Jaime Blucher, otro usurero enriquecido, y quiere hacer lo mismo con María Teresa, quien se revelará a este destino despótico. El grupo familiar resuelve sus ambiciones mercantiles y éstas se muestran todavía más importantes que su propia familia. Cuando Solano Rosa descubre que Jaime Blucher ha huido con todo su dinero, y también ha aparecido la verdadera faceta del extranjero como un ser exacerbado en sus pasiones hacia su cuñada María Teresa, Solano Rosa se comporta como un canalla: prefiere antes que restituir la honra de sus hijas, recuperar su fortuna:

“—Tiene usted razón, don Juan, ese hombre es un traidor, un infame... pero por favor reserve usted todo esto, y disimule unos días, mientras arreglo mis negocios. Después me vengaré—añadió Solano con ansiedad creciente” (pág. 179).

Tipos como Solano Rosa ponen en peligro el capital moral que la familia representa para el conjunto nacional. Solano Rosa es sin duda un modelo infortunado para la conformación de un proyecto nacional. La existencia de tipos como el de Solano Rosa, hace de la nación un conjunto debilitado en sus bases mismas.

Pero la historia se cierra con un balance equilibrado, Solano Rosa muere arrepentido de todos sus males, pide perdón y es perdonado. El perdón, en este caso, es un acto necesario cuando la novela ejercita una especie de manual moral privado y nacional. Este perdón obtenido permite abrir una posibilidad de esperanza y regeneración final para la familia y la nación.

El tramado final de la lectura, si nos fijamos en el tono narrativo, es optimista. La novela propone un orden y unos valores, contiene una línea pedagógica moralizante. Y en esta posición del texto, aumentan en proporción creciente las posibilidades de encontrar categorías de identificación nacional. En resumidas cuentas, el narrador enseña el valor de un carácter modélico: enérgico, individualizado, como el carácter ideal para los miembros de una comunidad nacional que tendrá entonces la voluntad,



el deseo, de conformar el conglomerado de la idea de patria. Tal como lo ha expuesto Federico Chabod al considerar la esencia de la nacionalidad en su carácter individual (Chabod, 1987: 19), los miembros de la nación, en su singularidad personal, participarán del sentimiento de constituir la en su individualidad como pueblo.

El papel público de José María Manrique en la sociedad venezolana viene dado acá en la construcción de una historia didáctica que articula un mensaje moral a favor de un conjunto social. Las cualidades morales del autor ya habían sido puestas en práctica en otras creaciones: "Muy dado a la ejemplificación moralista, Manrique utiliza esta obra [Eugenia, 1877] para ejercitar la crítica social, que luego será la mejor característica de su más destacada novela, *Los dos avaros*" (Larrazábal Henríquez, 1980:119). De modo que, siguiendo su inclinación moralista, advierte sobre unas conductas que aún pueden ser modificadas.

Ya para finalizar, aventuro una lección final, que traspasa el tiempo: ese sentimiento de nación que define a los miembros de una comunidad, puede ser alcanzado si aprendemos primero "... la 'individualidad' moral y cultural de la nación" (Chabod, 1987: 27). Descubrir esa alma, ese espíritu nacional, consiste en primer término en descubrir el valor de la propia individualidad, la austeridad moral y la paz de la conciencia. Son estos términos los que parece que el narrador/ Manrique propone en complemento para el proyecto de la nacionalidad venezolana.

## BIBLIOGRAFÍA

- ACHUGAR, HUGO, *La biblioteca en ruinas. Reflexiones culturales desde la periferia*, Montevideo, Trilce, 1994.
- ANDERSON, BENEDICT, *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- ARIES, PHILIPPE Y GEORGES DUBY (directores), *Historia de la vida privada* tomo 8: *Sociedad burguesa: aspectos concretos de la vida privada*, tomo 9: *La vida privada en el siglo XX*, Buenos Aires, Aguilar, Taurus, Alfaguara, 1991.
- AAVV, *Diccionario de Historia de Venezuela*, Caracas, Fundación Polar, 1997.
- BACZKO, BRONISLAW, *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1991.
- BAUTISTA URBANEJA, DIEGO, *La idea política de Venezuela: 1830-1870*, Caracas, Cuaderno Lagoven, 1988.
- BEJAR, HELENA, *La cultura del yo. Pasiones colectivas y afectos propios en la teoría social*, Madrid, Alianza, 1993.
- BORNAY, ERICKA, *Las hijas de Lilith*, Madrid, Cátedra, 1990.
- BRITO FIGUEROA, FEDERICO, *Historia económica y social de Venezuela*, tomo 1, Caracas, Ediciones de la Biblioteca, ucv, 1993.
- CARRERA DAMAS, GERMÁN, *Formulación definitiva del proyecto nacional: 1870-1900*, Caracas, Cuadernos Lagoven, 1988.
- CASTELLANOS, RAFAEL RAMÓN, *Rufino Blanco Fombona*, Caracas, Ediciones del Congreso de la República, 1975.
- CHABOD, FEDERICO, *La idea de nación*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987.

DE CERTEAU, MICHEL, *La escritura de la historia*, México, Universidad Iberoamericana, 1985.

FEBRES CORDERO, JULIO, *Historia del periodismo y de la imprenta en Venezuela*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1983.

FRANCO, JEAN, *La cultura moderna en América Latina*, México, Joaquín Mortiz, 1971.

- : "Sentido y sensualidad: observaciones sobre el período nacional, 1812-1910" en *Las Conspiradoras. La representación de la mujer en México*, México, Fondo de Cultura Económica, págs. 113-139, 1995.

GONZÁLEZ STEPHAN, BEATRIZ, *La historiografía literaria del liberalismo hispanoamericano del siglo XIX*, La Habana, Casa de las Américas, 1987.

- : "Modernización y disciplinamiento. La formación del ciudadano: del espacio público y privado", en Beatriz González et al (compiladores): *Esplendores y miserias del siglo XIX. Cultura y sociedad en América Latina*, Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, Equinoccio-USB, págs. 431-455, 1995.

GRASES, PEDRO Y MANUEL PÉREZ VILA, *Política y políticos del siglo XIX venezolano*, Caracas, Ediciones del Colegio Universitario Francisco de Miranda, 1978.

GUTIÉRREZ GIRARDOT, RAFAEL, *Modernismo. Supuestos históricos y culturales*, Bogotá, Fondo de Cultura Económica, 1987.

- : "La literatura hispanoamericana de fin de siglo", en: *Historia de la literatura hispanoamericana. Del neoclasicismo al modernismo*, Madrid, Cátedra, págs. 495-506, 1987 b.

- : "Modernismo", en *Casa de las Américas*, págs. 23-29, Oct.-dic., 1996.

HOBBSAWM, ERIC, *Naciones y Nacionalismo desde 1780*, Barcelona, Grijalbo Mondadori, 1997

LARRÁZABAL HENRÍQUEZ, OSVALDO, *Historia y Crítica de la Novela Venezolana del siglo XIX*, Caracas, Facultad de Humanidades y Educación, Instituto de Investigaciones Literarias, UCV, 1980.

LARRÁZABAL HENRÍQUEZ, OSVALDO Y GUSTAVO LUIS CARRERA, *Bibliografía integral de la novela venezolana (1842-1994)*, Caracas, Facultad de Humanidades y Educación, Instituto de Investigaciones Literarias, Comisión de Estudios de Posgrados, UCV, 1996.

LJTVAK, LILY, *Erotismo. Fin de siglo*, Barcelona, Antoni Bosch, 1979.

LUDMER, JOSEFINA, "Tretas del débil", en Patricia Elena González y Eliana Ortega (edits): *La sartén por el mango. Encuentro de escritoras latinoamericanas*, Río Piedras, Ediciones Huracán, págs. 47-54, 1985.

LUDMER, JOSEFINA (comp.), *Las culturas de fin de siglo en América Latina*, Rosario, Beatriz Viterbo, 1994.

MANRIQUE, JOSÉ MARÍA, *Los dos avaros*, Caracas, Centro de Estudios Literarios, Escuela de Letras, UCV, 1969 (1ª edición de 1879).

MASILLIO, FRANCINE, "Estado, género y sexualidad en la cultura del fin de siglo", en Josefina Ludmer (comp.): *Las culturas de fin de siglo en América Latina*, Beatriz Viterbo Editora, págs. 139-149, 1994 a.

- : "Gentleman", Damas y Travestis: ciudadanía e identidad cultural en la Argentina del fin del siglo", en Lelia Aiea y Mabel Moraña (comps.): *La imaginación histórica en el siglo IX*, Rosario, UNR, Editora Urquiza, págs. 209-309, 1994 b.

- : " 'Horror y Lágrimas'. Sexo y nación en la cultura del fin de siglo", en Beatriz González Stephan *et al* (compiladores): *Esplendores y miserias del siglo XIX. Cultura y Sociedad en América Latina*, Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, Equinoccio-USB, págs. 457-472, 1995.

- : *Entre civilización y barbarie. Mujeres, Nación y Cultura literaria en la Argentina Moderna*, Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 1997 a.

- : "Género, vestido y mercado: el comercio de la ciudadanía en América Latina", en: *Estudios*, Año 5, No. 9, Caracas, págs. 91-106, ene-jun 1997 b.

MATTO DE TURNER, CLORINDA, *Aves sin nido*, New York, Las Américas Publishing Company, 1968.

MOLLOY, SYLVIA, "La política de la pose", en Josefina Ludmer (comp.): *Las culturas de fin de siglo en América Latina*, Beatriz Viterbo Editora, págs. 128-138, 1994.

MONTALDO, GRACIELA, *La sensibilidad amenazada*, Caracas, Planeta-Celarg, 1995.

PICÓN FEBRES, GONZALO, *La Literatura Venezolana en el siglo diez y nueve (Ensayo de Historia Crítica)*, Caracas, Empresa el Cojo, 1906.

PICÓN SALAS, MARIANO, *Literatura venezolana*, México, Diana, 1952.

- : *Formación y proceso de la literatura venezolana*, Caracas, Monte Ávila, 1984.

- : *Suma de Venezuela*, Caracas, Monte Ávila, 1988.

PINO ITURRIETA, ELÍAS, "Sondeo para entrar en el Guzmancismo", en Inés Quintero (coord.) *Antonio Guzmán Blanco y su época*, Caracas, Monte Ávila, págs. 11-22, 1994.

POLANCO ALCÁNTARA, TOMÁS, *Historia de Caracas*, Caracas, Gobernación del Distrito Federal, Ediciones de la Comisión del Bicentenario del nacimiento del Libertador, 1983.

- : *Antonio Guzmán Blanco*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, Grijalbo, 1992.

- : "Guzmán Blanco. Bosquejo biográfico", en Inés Quintero (coord.): *Antonio Guzmán Blanco y su época*, Caracas, Monte Ávila, págs. 23-56, 1994.

PROST, ANTOINE Y GÉRARD VINCENT: "La vida privada en el siglo XX", en Philippe Ariés y Georges Duby (directores de la colección); *Historia de la vida privada*, tomo 9, Buenos Aires, Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, 1991.

QUINTERO, INÉS, "El sistema político Guzmancista", en: Inés Quintero (coord.): *Antonio Guzmán Blanco y su época*, Caracas, Monte Ávila, págs. 57-80, 1994.

QUINTERO, INÉS (coord.), *Antonio Guzmán Blanco y su época*, Caracas, Monte Ávila, 1994.

- : *Manuel Antonio Matos*, Caracas, Historiadores, N°14, 1995.

RAMA ÁNGEL: *La ciudad letrada*, Fundación Ángel Rama, 1983.

- : "La modernización literaria latinoamericana (1870-1910)", en *Hispanamérica*, N°36, 1983 b.

- : *Las máscaras democráticas del modernismo*, Fundación Ángel Rama, 1985.

RENAN, ERNESTO, *¿Qué es una nación?*, Madrid, Instituto de Estudios políticos, 1957.

RODRÍGUEZ CAMPOS, MANUEL, "Federación, economía y centralismo", en Inés Quintero (coord.): *Antonio Guzmán Blanco y su época*, Caracas, Monte Ávila, págs. 81-102, 1994.

- ROMERO, JOSÉ LUIS, *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, México, Siglo XXI, 1976.
- SILVA BEAUREGARD, PAULETTE, *Una vasta morada de enmascarados*, Caracas, Casa de Bello, 1993.
- SOMMER, DORIS, "Irresistible romance: the foundational fictions of Latin America", en Homi Bhabha (ed.): *Nation and Narration*, London-New York, Routledge, págs. 71-97, 1990.
- THOMASSEAU, JEAN-MARIE, *El melodrama*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.
- UNZUETA, FERNANDO, *La imaginación histórica y el romance nacional en hispanoamérica*, Lima-Berkeley, Latinoamericana, 1996.
- URBANEJA, DIEGO BAUTISTA, *La idea política de Venezuela*, Caracas, Cuadernos Lagoven, 1988.
- VARGAS VILA, JOSÉ MARÍA, *Flor de fango*, Santiago de Chile, Editorial Zig-Zag, N°27, 1937.
- ZARATE, MARÍA SOLEDAD, "Mujeres viciosas, mujeres virtuosas. La mujer delincuente y la Casa Correccional de Santiago. 1860-1900", en AAVV: *Disciplina y desacato. Construcción de identidad en Chile. Siglos XIX y XX*, Santiago, SUR/CEDEM, págs. 149-180, 1995.

DEL DANUBIO AL *FINIS TERRÆ*:  
ESTUDIO COMPARADO DE LOS PROCESOS DE  
DEMOCRATIZACIÓN EN HUNGRÍA Y CHILE  
(1988-1998)

Rudolf Rezsöhazi \*

Matías Tagle Domínguez \*\*

INTRODUCCIÓN METODOLÓGICA

El análisis comparado de los procesos políticos presenta algunas complejidades metodológicas que es preciso dejar anotadas desde el inicio. De las muchas posibles, hay que destacar la que se refiere a la temporalidad.

En efecto, las conclusiones adquieren mayor precariedad en la medida en que los acontecimientos que son objeto de análisis están más próximos, y es necesario por ello puntualizar las diferentes hipótesis o argumentaciones esgrimidas en uno u otro sentido. Ello resulta aún más evidente cuando se trata de procesos políticos en plena evolución, como son los de la redemocratización en los casos nacionales de Hungría y Chile. En ambos casos además, las fuentes de primera mano son muy abundantes y están en la respectiva lengua nacional. Ello constituye una limitación para efectos de la exhaustividad de las referencias que un trabajo científico supone. Esa es la razón por la cual, en las páginas que siguen, el lector encontrará pocas notas al pie de página y sólo algunas referencias elementales que permitan una mejor comprensión de algunas afirmaciones particulares.

Se ha dicho que se trata de procesos en evolución. Pues bien, en el caso chileno existe una discusión larga y compleja, en la cual todos los analistas y actores parecen tener posiciones diferentes: el punto de la discusión tiene que ver con los límites temporales del proceso de transición: ¿cuándo comenzó?, ¿cuando terminó?, si es que terminó, o ¿cuándo terminará? en el caso que se considere que aún hay asuntos pendientes.

La tesis "institucional" sostiene que la transición se habría iniciado en el momento en que la dictadura perdió el plebiscito de 1988 y se habría terminado en el día en que asumió el nuevo gobierno elegido democráticamente, y que todos los actores reconocieron como legítimo. Por lo tanto, el período de transición iría del 5 de octubre de 1988 al 11 de marzo de 1990, fecha en que asumió la Presidencia de la República Patricio Aylwin.

El propio Presidente Aylwin, durante su gobierno advirtió, hacia 1992 que la transición había concluido, y ello en virtud de que veía difícil una regresión autoritaria. No obstante, tiempo después ante una asonada militar de menor cuantía, sostuvo que en verdad su apreciación había sido un error y que la transición no había terminado.

\* Profesor emérito de la Université Catholique de Louvain.

\*\* Profesor de la Universidad Católica de Chile.



Una tercera tesis sostiene que mientras persistan las "amarras" institucionales<sup>1</sup> dejadas por la dictadura, la transición no habrá terminado.

Por último existe la opinión de lo que se llama la "izquierda extraparlamentaria", que no es sino el Partido Comunista, que considera que no ha habido transición a nada y que los gobiernos desde 1990 hasta la fecha son sólo la continuación de la dictadura.

No obstante el simplismo de esta última apreciación, lo cierto es que desde 1990 existe en Chile un poder ejecutivo elegido en votación directa, secreta, libre e informada, con registros electorales permanentes que gobierna; un parlamento elegido en las mismas condiciones que legisla; y un poder judicial que se genera en forma mixta —por cooptación y por nombramiento del ejecutivo— que aplica las leyes vigentes con independencia de los otros dos poderes del Estado. Existe pluralidad de partidos políticos, libertad de prensa y de acceso a la propiedad de medios de prensa, libertad de asociación, para la conformación de partidos políticos de acuerdo con la ley, y todas las otras formalidades democráticas necesarias. Naturalmente, desde los más diversos sectores políticos se oyen voces que promueven desean o aspiran a ciertas reformas institucionales, lo cual parece ser una constante del juego democrático.

En prácticamente todas las democracias existe un proceso constante de renovación o puesta al día de las instituciones políticas, y no se habla de "transición" sino de modificaciones institucionales, o de reformas constitucionales o, simplemente, de puesta al día de las instituciones políticas. Se trata de la necesaria adaptación institucional que los hechos políticos y las aspiraciones de los actores van reflejando en tiempos y momentos también determinados.

La discusión pues, sobre el período de la transición chilena puede resolverse fácilmente aceptando lo que hemos llamado "tesis institucional". Por lo demás, ésta tesis ha sido sostenida, con distintos matices, por personeros políticos tanto de la oposición como del gobierno, y de prácticamente todas las tendencias políticas.

Como ha quedado dicho, las fuentes tanto para el caso húngaro como para el caso chileno son numerosas, y existen en los respectivos idiomas nacionales. En ambos casos también los problemas de la redemocratización son objeto de debate constante en los periódicos, en las revistas y en diferentes programas de televisión.

Las encuestas sociológicas sobre los valores y los comportamientos son numerosas tanto en Hungría como en Chile y de ellas se pueden extraer datos muy interesantes a propósito de cada cultura política local<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> En el caso chileno se ha dado en llamar "amarras" institucionales a una serie de particularidades vigentes en el sistema político tales como: los senadores designados, la imposibilidad de que el Presidente de la República pueda pedir la renuncia a los Comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas, la constitución del Consejo de Seguridad Nacional, el sistema binominal de elección parlamentaria y otras. Sobre algunas de ellas volveremos más adelante.

<sup>2</sup> Para el caso húngaro pueden citarse los datos obtenidos y analizados por Rudolf Andorka y Elemér Hankiss. Para el caso chileno pueden citarse *inter alia* los resultados de las encuestas periódicas del Centro de Estudios Públicos-Adimark hasta 1994; y del Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea CERC y de MORI hasta 1999.

Además los politólogos húngaros publican desde 1988 un anuario (*Magyarország politikai évkönyve*) que constituye una verdadera "mina" de informaciones sobre los acontecimientos, la prensa, las encuestas, los partidos, el parlamento, el personal político, etc., y que comprende también numerosos análisis de diferentes problemáticas.

En el caso chileno las dos principales universidades del país editan periódicamente —a través de sus respectivos Institutos de Ciencia Política— revistas especializadas en temas de la disciplina. Existen también centros de estudios ligados a los diferentes partidos políticos que mantienen publicaciones de esta naturaleza, y es posible advertir también la existencia de algunos trabajos en inglés, especialmente algunas tesis doctorales realizadas en universidades norteamericanas.

Para efectos de estas páginas es posible afirmar que los autores han llevado a cabo una investigación por vías diferentes y complementarias.

Un componente importante ha sido una serie de entrevistas libres con "informantes privilegiados", con actores políticos, con altos funcionarios, con profesores e investigadores en diferentes disciplinas.

La docencia universitaria también ha desempeñado un papel importante. Para el caso húngaro mediante un seminario con los estudiantes de ciencia política (cátedra de teoría política) de la Facultad de Letras de la Universidad Eötvös Loránd de Budapest, y un trabajo con los estudiantes de la Facultad de Derecho de la Universidad de Pécs. Para el caso chileno mediante diferentes cursos y seminarios con los estudiantes de la Facultad de Historia y de Comunicaciones de la Universidad Católica de Chile, así como de otras universidades chilenas. En ambos casos, esta vía ha permitido tomar contacto las nuevas generaciones, conocer sus opiniones, y percibir sus preocupaciones a propósito del respectivo proceso de redemocratización.

Los autores tuvieron su primera socialización política en Hungría y en Chile respectivamente. En un caso la ciudadanía belga permite simultáneamente una mirada desde adentro y desde afuera, y en el otro caso, el autor si bien no ha tenido una participación política directa en el proceso, ha sido un observador cuidadoso del mismo por razones profesionales. Los temas del estado, de la recomposición del tejido político, de la articulación de la acción de estado con los otros actores políticos, los resultados electorales, la función de la prensa y otros, han estado entre sus preocupaciones académicas.

Pero, en ambos casos, el conocimiento de la historia nacional, disciplina de base y que ha ocasionado el encuentro personal y profesional, ha facilitado enormemente la comprensión de los respectivos procesos.

La experiencia de la observación ha sido en ambos casos un elemento irrenunciable. No se trata sólo de asistir a reuniones políticas o a sesiones del parlamento, sino también de auscultar los hechos inocentes de la vida cotidiana que pueden ser reveladores de comportamientos políticos profundos.

Un ejemplo modesto puede ser muy revelador. Al concurrir a una reunión uno de los autores debió utilizar el tranvía 2 que recorre el Danubio, por el lado de Pest. Un obstáculo cualquiera obligó a detener el tranvía en medio de dos paradas. Entonces, un joven pasajero de 14 o 15 años solicitó al conductor abrir la puerta puesto que, dijo, "estaba muy apurado". El conductor le respondió que le estaba prohibido abrir las puertas entre las paradas. En ese momento una señora de edad madura intervino y se dirigió en voz alta al joven diciéndole: "El conductor tiene

razón, porque si tú descienes, y un automóvil te atropella será una tragedia para tu familia y el chofer irá preso". Apenas hubo terminado de hablar, un caballero en el otro extremo del tranvía tomó la palabra y, confiando en la prudencia del joven, fue partidario de la apertura de la puerta, puesto que "nadie sabe cuánto tiempo estaremos aquí". En seguida el tranvía se dividió "a favor" y "en contra". Felizmente, poco después, el tranvía se puso en movimiento y las querellas perdieron su objeto.

Esta escena, que con iguales características e idénticas reacciones pudo haber tenido lugar en Santiago, ilustra muy bien cómo una interacción pasa de lo privado al dominio público. ¿Qué hubiese sucedido en Bruselas? El joven se habría dirigido sin duda al "wattman" y éste le habría respondido como su colega de Budapest. Pero nadie del público habría abierto la boca, considerando que el asunto no interesaba sino al conductor y al joven, con lo cual habría permanecido en la esfera de lo privado. En Inglaterra, muy probablemente, el joven ni siquiera habría pensado en solicitar al conductor un gesto contrario a los reglamentos...

Estas páginas deben entenderse dentro del género que puede llamarse estudio de diagnóstico, en que el objetivo es evaluar, apreciar una situación dada o la coyuntura de un proceso, hacer un balance a propósito de las instituciones y las conductas democráticas en Hungría y en Chile. Se trata por sobre todo de un estudio comparativo, pues las situaciones o las coyunturas son comparadas con los estados anteriores de cada caso, o con situaciones semejantes en otras latitudes, o en relación a un tipo ideal en el sentido weberiano.

Aquí se combinan las comparaciones históricas y las comparaciones con un tipo ideal. Faltaría espacio para exponer los "criterios de democracia" utilizados, pero el lector será capaz de captarlos, ya que no obstante estar subyacentes, emergen con mucha facilidad<sup>3</sup>.

Naturalmente existe el problema del tipo ideal de sociedad democrática. La discusión en torno al inicio y al fin de la transición a que nos hemos referido más arriba da cuenta en forma clara de las complejidades que se derivan del hecho de comparar un tipo ideal con una realidad histórica determinada.

#### LOS CRITERIOS FORMALES

Un esfuerzo de diagnóstico de un régimen democrático dado puede referirse a las condiciones formales del sistema institucional (la constitución, los derechos cívicos, la delegación y la separación de los poderes, etc.) y a las condiciones necesarias para el buen funcionamiento del sistema que provienen de la cultura política (los valores, los comportamientos, las actitudes, los modos de tratamiento de los conflictos y de las crisis, etc.); por algo se dice que no existe democracia sin demócratas.

Incluso el observador más riguroso reconoce que tanto el sistema político húngaro como el chileno responden, en su conjunto y en cada caso, a los criterios formales de la democracia.

<sup>3</sup> Los detalles de la metodología de los estudios de diagnóstico pueden consultarse en: R. Rezsöházy: *Pour comprendre l'action et le changement politiques*, Louvain-La-Neuve, Duculot, 1996.

La soberanía popular es el fundamento del régimen. Las libertades esenciales (de palabra, de asociación, de prensa, etc.) son una realidad. Los derechos humanos son respetados, no obstante las conductas delictivas que se han observado en algunas acciones policiales del caso chileno y que han sido oportunamente sancionadas conforme a la ley y con los resguardos del debido proceso. El estado de derecho, en ambos países, asegura la seguridad jurídica, la igualdad ante la ley y la aplicación igualitaria de las normas vigentes.

En ambos casos también, la delegación del poder soberano opera sobre la base del sufragio universal. Y en ambos casos el pluralismo de los intereses y de las opiniones se manifiesta en un régimen en el que diferentes partidos compiten por el gobierno.

Esa competencia esta regulada en forma diferente en los casos que son objeto de esta comparación.

En el caso húngaro se trata de un sistema parlamentario unicameral, y la competencia por el gobierno está regulada por tres reglas principales, de inspiración alemana:

- Un partido debe recibir al menos 5% de votos para tener representación parlamentaria; en total seis partidos la tienen;

- El sistema electoral combina el mecanismo uninominal (cada circunscripción elige un representante, en segunda vuelta si es necesario) y la representación proporcional (a partir de las listas presentadas por los partidos). Los ciudadanos expresan por lo tanto dos preferencias: una para escoger el diputado de su circunscripción y otra para escoger el partido de su preferencia. Este sistema ha permitido hasta ahora, conformar mayorías muy definidas por la vía de una coalición de tres (en 1990) o de dos partidos (en 1994), para retornar a una de tres en 1998.

- El gobierno no puede ser censurado si una fórmula de recambio no esta asegurada para reemplazarlo.

En el caso chileno el sistema político consulta la existencia de un Presidente de la República que ejerce como Jefe de Estado y Jefe del Gobierno elegido por 6 años sin derecho a reelección.

El poder legislativo reside en un congreso bicameral compuesto por un Senado y una Cámara de Diputados.

El Senado se compone de un numero variable de miembros entre los cuales se puede distinguir:

- 38 senadores electos a razón de 2 por cada circunscripción senatorial, que ejercen el cargo durante 8 años y que se renuevan por parcialidades cada 4 años, pudiendo ser reelegidos en forma indefinida;

- 9 miembros designados por diferentes entidades y de acuerdo a diferentes modalidades (los llamados "senadores designados")<sup>4</sup> y

<sup>4</sup> Forman parte del Senado, además de los ex Presidentes de la República:

- Dos ex Ministro de la Corte Suprema (de Justicia), elegidos por ésta en votaciones sucesivas, que hayan desempeñado el cargo a lo menos por dos años continuos;

- Un ex Contralor General de la República, que haya desempeñado el cargo por lo menos por dos años continuos, elegido también por la Corte Suprema;

- Un ex Comandante en Jefe del Ejército, uno de la Armada, otro de la Fuerza Aérea, y un ex

- los ex Presidentes de la República que hubiesen ejercido el cargo por un período de seis años, que lo hacen a título vitalicio.

Como ha quedado dicho más arriba, la composición del Senado constituye uno de los "amarres" institucionales que genera una de las polémicas más serias a propósito del proceso de redemocratización, pues los quorums exigidos para modificar aspectos sustanciales de la Constitución son elevados, y supone que debe contarse con consensos casi unánimes. Ello resulta muy difícil en virtud de la presencia de este 20% de senadores no elegidos democráticamente, que deforman la voluntad popular.

La Cámara de Diputados está compuesta por 120 miembros elegidos a razón de 2 por cada distrito electoral, y que duran en sus funciones por 4 años, pudiendo ser reelegido en forma indefinida.

El sistema electoral para las elecciones parlamentarias es *sui generis*. Se lo ha denominado binominal mayoritario, y supone que son elegidas las dos primeras mayorías, pero que la lista más votada, si quiere elegir los dos representantes tiene que "doblar" en porcentaje de votos a la segunda lista. Es decir, obtiene los dos diputados del distrito sólo si alcanza del orden del 66% de los sufragios. Dicho de otro modo, una votación del orden de 33% garantiza la representación igualitaria entre la mayoría y la minoría<sup>5</sup>.

Este sistema de representación, constituye también una fuente de polémica pues se considera que la mayoría exigida para poder implementar reformas de significación (2/3) resulta muy difícil de conseguir con el sistema electoral descrito, el que en una simulación extrema, establece que la mayoría que obtiene el 63% por ciento de los votos, y la minoría que obtiene el 37% conquistan la misma cantidad de escaños de diputados.

El primer gobierno enteramente democrático de Hungría (1990-1994) presidido por József Antall (y después de su muerte por Péter Boross) y apoyado por una coalición del Foro democrático húngaro, del Partido popular demócrata cristiano y del Partido de los pequeños propietarios<sup>6</sup>, no obtuvo la ratificación de los electores en 1994. Fue reemplazado por una coalición del Partido socialista (heredero de los comunistas reformadores) y de la Alianza de los demócratas libres (heredero de los "disidentes" más inquietos y bulliciosos), presidido por Gyula Horn (ministro de

General Director de Carabineros que hayan desempeñado el cargo a lo menos dos años, elegidos por el Consejo de Seguridad Nacional;

- Un ex Rector de universidad estatal o reconocida por el Estado, que haya desempeñado el cargo por un período no inferior a dos años continuos, designado por el Presidente de la República, y

- Un ex Ministro de Estado, que haya ejercido el cargo por más de dos años continuos en períodos presidenciales anteriores a aquel en el cual se realiza el nombramiento, designado por el Presidente de la República. Cf. Art. 45 de la Constitución Política de la República de Chile.

<sup>5</sup> Considérese el siguiente ejemplo: el primer candidato de la Lista A obtiene 26% de los votos, el segundo candidato de la lista A obtiene 23% (total de la lista: 49%); el primer candidato de la lista B obtiene 19% y el segundo de la lista B 11% (total de la lista: 30%); los candidatos de la lista C obtienen respectivamente 13 y 8%. De acuerdo al sistema resultan elegidos el primer candidato de la lista A y el primer candidato de la lista B. Ello en virtud de que los votos obtenidos por los candidatos de la lista A no alcanzan a duplicar a los de la lista B.

<sup>6</sup> Este nombre alude a la base sociológica original de este partido: los campesinos independientes o pequeños propietarios agrícolas.



asuntos exteriores en la época del desmantelamiento de la cortina de hierro)<sup>7</sup>. Las elecciones de 1998 llevaron nuevamente al poder a los perdedores de 1994. El nuevo primer ministro es Viktor Orbán que preside una coalición de los Jóvenes demócratas (los grandes vencedores de las elecciones del '98), los Pequeños propietarios y el Foro democrático húngaro.

La duración del primer gobierno hasta el término de la legislatura denota una cierta estabilidad, y los cambios de gobierno de 1994 y en 1998 muestran que el régimen ha resistido bien la prueba de la alternancia en el poder. Durante el gobierno de Antall, el nuevo sistema institucional fue implementado en tanto que el gobierno de Horn (aún cuando su cohesión fue menor) aprovechó la herencia recibida.

El pluralismo social y político encuentra su manifestación en el caso chileno, en casi una decena de partidos políticos que compiten por la representación parlamentaria y por el acceso al poder ejecutivo.

El sistema de partidos representa todo el espectro de las ideologías. Dos partidos de derecha: los antiguos colaboradores y actuales partidarios de Pinochet agrupados en la Unión Demócrata Independiente (UDI) y otro grupo con algunos rasgos más democráticos, que facilitó algunos acuerdos importantes en los primeros años del proceso de redemocratización agrupados en el Partido Renovación Nacional (RN).

Ambos constituyen un pacto electoral que opera, bajo diversos nombres, y con repetidas desaveniencias, como oposición al Gobierno.

La alianza gobernante desde 1990, la llamada "Concertación de Partidos por la Democracia" reúne cuatro partidos de significación.

- El Partido demócrata cristiano, que se ubica en posiciones de centro, y que ha articulado la coalición por su carácter mayoritario, lo que le ha permitido que militantes de sus filas (Patricio Aylwin A. y Eduardo Frei R.-T.) hayan encabezado los gobiernos desde 1990.

- El Partido radical social demócrata, de tendencia centrista pero de tradición laica, con una pequeña representación parlamentaria.

- El Partido por la democracia, también de tendencia laica, pero con marcados acentos liberales en materias económicas y partidario de la modernización del aparato estatal, y

- El Partido socialista, originalmente de tendencia marxista y soporte importante del gobierno del Presidente Allende, que ha derivado a posiciones socialdemócratas, reconociendo el valor de la institucionalidad democrática, y renunciado a la dictadura del proletariado para la construcción de la sociedad socialista.

Los anteriores son los partidos que tienen representación en el Parlamento.

Además existe lo que se ha llamado "la izquierda extraparlamentaria", nombre que incluye al Partido comunista y a una serie de grupos menores -ecologistas, humanistas-. El Partido comunista no ha logrado conseguir representación parlamentaria en ninguna de las tres elecciones realizadas (1989-1993-1997) y los otros grupos se constituyen en partidos para cada elección sin haberla conseguido tampoco. La diferencia entre ambos estriba en que entre elección y elección el Partido

<sup>7</sup> Sobre este cambio de gobierno véase: *Revue Internationale de Politique Comparée*, Vol 1, N°2, págs. 295-298.

comunista continúa siendo un actor con cierta significación y cobertura de prensa en tanto que los otros prácticamente desaparecen.

En el proceso de redemocratización chileno, no se ha producido alternancia en el poder. La coalición llamada "Concertación de Partidos por la Democracia" ha resultado vencedora en las *dos elecciones Presidenciales* habidas desde la caída de la dictadura.

Entre 1990 y 1994 fue Presidente de la República Patricio Aylwin A. Senador y Presidente del Senado en la década de 1960 y 1970, que ejerció en numerosas veces el cargo de Presidente del Partido demócrata cristiano y adquirió un liderazgo significativo al encabezar la participación de la oposición contra el régimen de Pinochet en 1988.

En las elecciones de 1993 resultó elegido Eduardo Frei Ruiz-Tagle. De profesión ingeniero, no había tenido trayectoria política en las décadas anteriores pero que hizo su aparición en los tiempos finales de la dictadura participando en el "Comité por las Elecciones Libres" que funcionó en 1987 y 1988. Fue candidato a Senador por Santiago en 1989 y resultó elegido con la primera mayoría nacional. A partir de esa base de apoyo, fue Presidente del Partido demócrata cristiano entre 1992 y 1994, año en que fue candidato a la Presidencia de la República triunfando en la elección con una mayoría aún más significativa que la obtenida por Aylwin en 1989.

La ratificación de la coalición gobernante da cuenta de una mayoría política significativa que ha sabido representar los intereses del electorado.

En el proceso húngaro de consolidación de la democracia ha tenido particular importancia la existencia de la Corte Constitucional, que tiene como papel principal prevenir toda tentación de retorno al ejercicio arbitrario del poder. A este propósito su acción de control y sus decisiones obligatorias aparecen incluso más eficaces que las posibles acciones de la oposición frente a la aplanadora de una mayoría que pudiera disponer de dos tercios de los votos parlamentarios.

Del mismo modo otra innovación de la democracia húngara es la creación de un Comisario de los derechos ciudadanos (ombudsman) que recibe las quejas a propósito de los abusos cometidos por los representantes del aparato del Estado y que toma iniciativas para remediarlas.

En Chile en cambio, existe un Tribunal Constitucional cuya función es pronunciarse sobre la constitucionalidad de la leyes, a petición de un número determinado de parlamentarios. Si bien el debate político no objeta la existencia de un cuerpo o tribunal con esa función —el que por lo demás existía desde 1970— los actores políticos de la actual coalición de gobierno han cuestionado reiteradamente la forma en que éste se integra, pues acceden a el personalidades nombradas por el poder judicial y por poder ejecutivo, con acuerdo del Senado. Es importante destacar que permanecen por 10 años en sus cargos y que por lo tanto recién han podido ser nombradas personas ajenas al gobierno de Pinochet. En la práctica, en estos 10 años el Tribunal ha operado como una tercera instancia legislativa, a petición de los parlamentarios de la minoría, y en la mayoría de sus fallos, les han sido favorables. La forma de integrar el Tribunal Constitucional es otro de los mecanismos institucionales que han sido llamados "amarres autoritarios".

En Chile existe desde la década de 1920 una entidad encargada de fiscalizar los actos del gobierno, la Contraloría General de la República que, como su nombre lo

indica, controla *ex-pre* y *ex-post* todos los actos de la administración y a sus funcionarios, y que, desde el momento en que advierte irregularidades, cualquiera sea el nivel en que estas tengan lugar, debe poner los antecedentes en conocimiento de los tribunales de justicia correspondientes, que están llamados a pronunciarse en derecho sobre el asunto.

La institucionalidad chilena no consulta por el momento la figura de un defensor de los derechos ciudadanos u ombudsman como en el caso húngaro, aun cuando una reforma del poder judicial que se estudia, consulta la creación del Ministerio Público que cumpliría similar función.

#### LA HERENCIA HISTÓRICA

Parece importante que en cada caso nacional objeto de este estudio se explore el pasado para discernir los factores favorables y desfavorables al desarrollo de la democracia.

En el caso húngaro, las opiniones que se expresan no son unánimes. Para unos es necesario retener del pasado sólo aquello que efectivamente ha influenciado la vida de los actores. Para otros, toda la historia ejerce una fuerte influencia sobre las condiciones del presente.

En su conjunto esas opiniones aparecen más complementarias que contradictorias. Es posible distinguir por una parte hechos históricos incluso muy lejanos tal como han sido consignados por los historiadores. Aun cuando puedan ser desconocidos para los actores, han ejercido su influencia. Las estructuras que delimitan el campo de la acción de los hombres de hoy son el conjunto de las acciones pasadas. Por otro lado, es necesario subrayar aquello que ha sido efectivamente consignado de ese pasado, la memoria colectiva, la experiencia que cada cual ha experimentado en su vida.

Naturalmente en el caso chileno las opiniones sobre las significaciones del proceso político tampoco son unánimes. Hay incluso una profunda controversia sobre los antecedentes y las causas de la crisis de la democracia en 1973<sup>8</sup>.

También hay opiniones divergentes a propósito de los inicios del proceso de redemocratización, en el sentido que hay quienes sostienen que él fue fruto del proceso de movilización social y del encuentro de los demócratas que, juntos y en la institucionalidad fijada por Pinochet, supieron derrotarlo. La opinión de las actores de derecha en cambio insiste en destacar que el plebiscito de 1988 era una instancia prevista por el gobierno militar y su institucionalidad, y fue cumplida a cabalidad, y que por lo tanto el primer responsable del proceso de redemocratización sería el propio Pinochet.

De ambas dimensiones, de los antecedentes históricos remotos o subyacentes así como de los cercanos y evidentes, es posible discernir algunos trazos significativos para el éxito del proceso de redemocratización, así como para las dificultades que esos procesos han debido enfrentar.

La historia húngara está jalonada de pactos que se han constituido en los actos fundacionales del funcionamiento de la sociedad. Desde la llegada de las tribus

<sup>8</sup> Véase: Matías Tagle: *La crisis de la democracia en Chile. Antecedentes y causas*. Santiago, Ed. Andrés Bello, 1992. 288 págs. en el cual se reproducen 16 opiniones diferentes sobre el tema.

magiares a la cuenca de los Cárpatos (en el año 896) sus siete jefes sellaron su unión por un pacto de sangre (*vérszerződés*) así como la designación de Arpád como el primero en entre ellos —el *primus inter pares*—; su dinastía ocupará el trono real a partir del año 1000 hasta su extinción en 1301. La Bula de oro reconoció a los nobles la reunión anual de la dieta a partir de 1222 (la Carta Magna inglesa es de 1215) y garantizó los derechos de los hombres libres y de las ciudades reales. La dieta de Torda, en un claro adelanto a las opiniones de su tiempo, proclamó en 1558 el libre ejercicio de todos los cultos (principalmente los católico, calvinista y luterano). El compromiso de 1867 entre los Habsburgo y los Húngaros, instituyó la doble monarquía Austro-Húngara, designando a Francisco José simultáneamente como emperador de Austria y rey de Hungría; la política exterior, las finanzas y las fuerzas armadas eran comunes. Los fundamentos políticos de la actual Hungría son también fruto de un pacto concluido entre el poder comunista reformista y la oposición democrática, al cabo de la mesa redonda de 1989.

La historia de Chile también puede ser analizada desde el punto de vista de los momentos de acuerdo y los momentos de desencuentro; momentos en los cuales los problemas se resolvieron por la vía de la transacción y otros en que ellos fueron resueltos por la vía de la confrontación.

Naturalmente la historia política de Chile no se remonta al siglo IX. Es más modesta y para los efectos de lo señalado en el párrafo anterior puede referirse a los siglos XIX y XX.

En Chile ha existido una larga tradición democrático-liberal. Son los principios liberales los que se hacen presente en el período de la configuración del Estado, período que se extiende desde 1810 hasta 1860.

A partir de ese momento es posible constatar la sucesión de regímenes políticos de transacción y de confrontación.

Entre 1860 y 1873 las fuerzas políticas oligárquicas operaron por la vía del acuerdo hasta que se planteó el problema de la libertad de enseñanza, momento en el cual las opciones diferentes hicieron imposible toda transacción, generándose un período de imposiciones y confrontaciones entre liberales y conservadores, pero que terminó con otra confrontación entre partidarios del régimen parlamentario y partidarios del régimen presidencial en la guerra civil de 1891.

Superados los avatares de la guerra civil con el triunfo sin condiciones de los parlamentaristas, los grupos pro-presidencialistas fueron acogidos e integrados al sistema parlamentario, operando el conjunto por la vía de la transacción y del acuerdo hasta 1920. Se trata de un período de paz oligárquica, que se rompe definitivamente en 1920 con las propuestas políticas de las clases medias.

Entre 1920 y 1932 los grupos medios en el poder dieron lugar a una serie de confrontaciones y no lograron construir acuerdos de significación. Cuando las consecuencias de la crisis económica de 1929 se hicieron sentir con toda su intensidad, los actores políticos tuvieron que darse a la obligación de iniciar también un nuevo período de acuerdos y transacciones, que comenzó en 1932 con la aceptación de una Constitución Política que había sido acordada parcialmente en 1925, pero que no había entrado en vigencia. Es durante este período de acuerdos que se expande el sistema electoral reconociendo el derecho a voto femenino sólo en 1947, y aumentando, por lo mismo, significativamente la participación electoral.

Dicho período se extendió hasta 1958. A partir de ese año desfilaron gobiernos de las más variadas ideologías, con distintos signos, y con participación y alternancia en el poder ejecutivo —a lo largo del período— de todos los actores políticos, pero que dio lugar a la constitución de partidos políticos o alianzas de partidos que elaboraron proyectos y modelos políticos excluyentes que hicieron imposible todo acuerdo, y que se prolongó hasta 1989. En este período todas las “ofertas políticas” tuvieron oportunidad de implementarse, y todas fracasaron en su intento, desde el momento en que fueron sustituidas —aunque por distintos medios— por otra oferta igualmente excluyente.

A raíz del triunfo opositor en el plebiscito de 1988, el gobierno militar se avino a convenir con la oposición democrática un conjunto de reformas al texto constitucional impuesto por la dictadura en 1980. En un nuevo plebiscito realizado en julio de 1989 la gran mayoría de la población —cerca del 78%— expresó su adhesión a la democracia, con las limitaciones y peculiaridades que hemos señalado más arriba.

En Hungría la exigencia de fidelidad a los pactos acordados ha desarrollado un agudo sentido de la constitucionalidad. Se dice a menudo que los Magiáres son una “nación de juristas”. Las diferentes revueltas populares que jalonan su historia han estallado en la mayoría de las veces para restablecer una convención transgredida o un derecho ancestral desconocido. En las relaciones civiles los húngaros son también muy sensibles a “mi derecho” (*jussom*) y recurren con agrado a la justicia ante la cual hacen gala de su dominio de los procedimientos jurídicos. Uno de los reyes más populares es Matías Corvin, el Justo (1458-1490), de quien la leyenda cuenta que recorría el país disfrazado, para sorprender las iniquidades y reparar las injusticias. El ideal de un Estado de Derecho pues, precede al actual proceso democratizador.

En el caso chileno es interesante constatar que tanto en 1860, como en 1891, como en 1932, y también en 1989, es decir en todos los momentos en que se producen lo que se ha llamado “las transacciones fundantes” del régimen político de acuerdos, ellas han tenido relación con el marco institucional en el que, a partir de ese momento van a tener lugar las relaciones entre los actores políticos. En cada caso se ha tratado de la aceptación de instituciones políticas, y a partir de ese acuerdo han tenido lugar otras transacciones.

Lo anterior tiene que ver con la aceptación de la constitucionalidad, y del estado de derecho. Chile también ha sido señalado como un país de “juristas, historiadores y poetas”.

Una conducta semejante en relación al respeto al derecho se observa en las relaciones exteriores de todos los gobiernos y de todos los colores políticos, en que ciertos principios fundamentales de las relaciones internacionales han sido celosamente respetados.

Ciertas instituciones políticas dan cuenta también de este sentido legalista. Ya en tiempos coloniales los funcionarios de la corona española estaban sometidos al llamado juicio de residencia, mecanismo mediante el cual el funcionario saliente seguía siendo penalmente responsable durante los siguientes seis meses al momento que hubiese dejado su cargo, de las acciones llevadas a cabo en su ejercicio. Esa institución se mantuvo siempre en las Constituciones republicanas y a partir de 1927 se creó la Contraloría General de la República de la cual se ha dado cuenta más arriba.



Pero entre la historia de los conflictos políticos en Hungría y en Chile, es sin embargo posible establecer una diferencia importante. En el caso húngaro esos conflictos siempre han tenido que ver con poderes externos —los turcos, los austriacos, los rusos— dadas las distintas dependencias políticas que han existido desde 1526; no ha sido, por lo tanto, el escenario de guerras civiles. En Chile en cambio, los conflictos oponen, desde la independencia nacional, a actores políticos internos y ello se manifiesta en revoluciones, guerras civiles y conflictos que dan cuenta de profundas divisiones internas. Las guerras con los vecinos han sido de corta duración —y en el curso del siglo XIX—, y no han significado el establecimiento de dependencias políticas.

Hungría no tiene la misma tradición urbana que Italia, Alemania, Bélgica o los Países Bajos. Sin embargo, es posible reconocer allí los “condados”<sup>9</sup> (*vármegye*) que fueron establecidos en el siglo XI por San Esteban y que constituyen la cuna de la autonomía local. Después de cuarenta años de centralismo socialista los “condados” y las comunas han adquirido un estatus que garantiza ampliar la democracia de base.

La población del país bordea los diez millones de habitantes, y ocupa una superficie de 93.000 km<sup>2</sup>, con una densidad media del orden de 107.5 habitantes por km<sup>2</sup>.

Tampoco en Chile existe una larga tradición urbana. Santiago ha sido el centro no sólo administrativo, sino político, económico y demográfico del país. Desde los albores de la vida independiente fue, sin contrapesos, la ciudad capital y hoy concentra más del 40% de la población total del país, y naturalmente, concentra también la generación de la mayor parte del producto nacional así como del gasto.

La tradición provincial hasta 1975 y regional desde entonces se ha desenvuelto en un genuino segundo plano. Ninguna de las regiones por sí sola o en conjunto puede ponerse en posición de disputarle a Santiago su predominio. Es más, tan débil es la tradición y la conciencia regional que Chile es probablemente el único caso en el mundo en que las regiones se reconocen por un número y no por un nombre propio. Ello es reflejo de que la división regional corresponde exclusivamente a un asunto administrativo, pero no tiene connotaciones ni culturales, ni políticas ni económicas de significación. No obstante que hay algunos casos regionales que podrían caracterizarse a partir de sus principales actividades industriales, como la minería, la agricultura o las actividades portuarias, por ejemplo. Pero ello no tiene lugar, y en el conjunto sería irrelevante.

Es necesario consignar aquí que Chile es un país deshabitado para los cánones europeos. Del orden de los 15 millones de habitantes ocupan una superficie de 756 mil km<sup>2</sup>, lo que arroja una densidad media de 19.8 hab/km<sup>2</sup>. Sin embargo, la realidad de Santiago —la capital— arroja 241.2 hab/km<sup>2</sup>, en tanto que en las regiones australes la densidad es menor a 1 hab/km<sup>2</sup>.

La evolución de Hungría está desfasada en relación a Europa occidental, en particular a causa de la ocupación de la mitad sur del país por los turcos (1526-1686). Las instituciones feudales sobrevivieron hasta 1848, y las relaciones de des-

<sup>9</sup> Corresponde al nombre de las unidades administrativas húngaras. No tiene exacta traducción al castellano.

igualdad, de aguda jerarquización incluso en los asuntos privados, permanecieron vigentes hasta 1945. Incluso la función social que cada persona ejercía merecía tratamientos y denominaciones diferentes ya se tratase de títulos o vocativos como excelencia o eminencia, etc. Y en el plano económico, la industrialización arrancó también más tarde que en Austria y Bohemia.

Por su parte y como en toda Latinoamérica, en Chile el proceso de institucionalización ha sido tardío, y fue llevado a cabo por los colonizadores, con instituciones "importadas" desde Castilla. La institucionalización post-independencia o nacional ha sido de corte liberal, con un fuerte sistema censitario hasta la tercera década del siglo xx.

La industrialización ha sido un fenómeno tardío, prácticamente de la segunda mitad del siglo xx, y estrechamente ligado a la acción desarrollada desde el Estado por la vía del fomento y con el objetivo de sustituir importaciones. Del mismo modo puede afirmarse que las estructuras de propiedad agraria de la colonia se mantuvieron con pocas alteraciones hasta la década de 1960-1970 en que un proceso de reforma agraria logró modificar el régimen de propiedad. La paralización del proceso de reforma durante los primeros años del gobierno militar no retrotrajo significativamente, sin embargo, las condiciones de la propiedad de la tierra, y más bien las incorporó a un mercado bastante fluido; pero en el cual no pudo reconstituirse el latifundio.

No es posible advertir en cambio, en el caso chileno, la existencia de jerarquías sociales de significación. La configuración de una clase media numerosa, desde las últimas décadas del siglo xix, nos pone en presencia de una sociedad muy homogénea en cuanto a su origen pero con fuertes diferencias en los ingresos.

Si lo señalado en el párrafo anterior es desfavorable a la democratización, al contrario, el reino de los Habsburgo aportó a Hungría el aspecto positivo de haber implantado el sistema administrativo austriaco, que es, sin duda, burocrático, pero riguroso y honesto.

La burocracia del estado chileno, si bien creció significativamente durante el período de vigencia del llamado "Estado de bienestar", el proceso de privatización de empresas y servicios públicos —en particular lo referido a ferrocarriles y a la producción de energía eléctrica y petróleo— llevado a cabo por la dictadura militar gobernante hasta 1990 la disminuyó también en forma importante. Eso no ha implicado una modificación de sus conductas rigurosas y honestas.

En el caso húngaro se puede considerar como un factor particularmente estimulante la existencia de un sistema de enseñanza de gran calidad. Sobre todo en la enseñanza secundaria, los piaristas (orden fundada en el siglo xvii), los jesuitas, los benedictinos, los cistercienses e incluso los franciscanos, así como los calvinistas y luteranos tenían sus colegios reconocidos por sus exigencias intelectuales y su espíritu humanista y europeo. Novelistas y poetas, músicos y sabios sobresalieron no sólo en sus áreas sino jugaron también un importante papel en la formación de la conciencia nacional, participando incluso, en algunos casos, en la vida política.

El sistema educacional secundario chileno combina un importante sector "privado" ligado fundamentalmente a la Iglesia católica y a sus distintas órdenes religiosas, entre las que destacan los jesuitas, los sacerdotes de Pucpuc y los salesianos, con la existencia de una vasta red de liceos fiscales regentados por el estado por la

vía de los municipios. Desde inicios del siglo XIX, la educación fue considerada como "una preocupación prioritaria del Estado".

Del mismo modo existe un sistema de enseñanza superior que incluye universidades complejas, universidades regionales y universidades privadas, además de una variada oferta de centros de enseñanza post-secundaria no universitaria.

El desarrollo de las bellas artes y de todas las expresiones intelectuales ha sido coronado con la obtención del Premio Nobel de Literatura por Gabriela Mistral en 1945 y por Pablo Neruda en 1971, poeta éste último que también incursionó en la política formando parte del Senado de la República en la década de 1940.

En Hungría la modernización política con un gobierno responsable y un parlamento verdadero —y no sólo una dieta— aparecieron sólo con ocasión de la revolución de 1848. A partir de 1867 con la institución de la monarquía austro-húngara se aseguraron las libertades constitucionales. Sin embargo, a la imperfección de las instituciones —comunes en la mayor parte de los países en esa época como las restricciones al sufragio, la división de los distritos electorales favorables al gobierno, el papel de las autoridades en la intervención electoral—, es necesario agregar la disparidad de las condiciones sociales, en particular la coexistencia de la gran propiedad agraria y un proletariado rural muy numeroso.

Esas características se mantuvieron durante la regencia del almirante Horthy (1920-1944) en que el régimen político puede calificarse tanto como de "democracia coja" o de "autoritarismo conservador", en el que las libertades de opinión, prensa y asociación existieron salvo para los comunistas. Los social-demócratas y los pequeños propietarios representaban la oposición de los obreros y de una parte de la clase campesina, en tanto que los "Flechas Cruzadas" encarnaban a la extrema derecha y obtuvieron 40 representantes sobre 260 en las elecciones de 1939, las que tuvieron lugar mediante sufragio universal y secreto de hombres y mujeres.

En Chile la institución del Presidente de la República se consolidó a partir de 1826 en tanto que el Congreso Nacional bicameral lo hizo a partir de 1828, y se reafirmó con la entrada en vigencia de la Constitución Política dictada en 1833 que estuvo en vigencia hasta 1925, y su implementación dio pie a una interpretación presidencialista hasta 1886 y a una interpretación parlamentaria desde entonces hasta 1925. A partir de esta última fecha las instituciones políticas han reafirmado progresivamente el poder del Presidente de la República. Naturalmente el conjunto de las instituciones políticas fue tributario de su tiempo y de las imperfecciones de cada época: sufragio censitario y fuertemente restringido; elite política muy estrecha, y manipulación de los resultados electorales por parte del gobierno de turno.

Del mismo modo, durante todo el siglo XIX chileno es posible observar una marcada diferencia social entre la clase propietaria y comerciante y el campesinado. Durante el siglo XX en cambio, la estructura social muestra la consolidación de una fuerte e importante clase media que ha permitido homogeneizar significativamente al conjunto de la sociedad. El esfuerzo y la responsabilidad educacional llevada a cabo desde el aparato del Estado ha contribuido fuertemente a la consolidación de esta clase media que ha controlado también el poder político, con distintas expresiones desde la década de 1930.

Dada su proximidad, no es fácil evaluar el período que va desde 1945 hasta 1989 en la historia de Hungría. Las elecciones de noviembre de 1945 fueron lim-

pías, y fueron las últimas. Después la "política del salame" llevada a cabo por los comunistas, con las tropas de ocupación soviéticas como *ultima ratio*, terminó por despojar de sus derechos a los distintos grupos de las fuerzas democráticas instalando definitivamente al partido pro-moscovita como único detentor del poder.

Uno de los hechos relevantes a tener en cuenta, desde el punto de vista que aquí nos interesa, es la formidable y radical transformación económica y social que significó la instauración del socialismo en Hungría. Las antiguas clases dirigentes fueron "destruidas", las formas de desigualdad heredadas del pasado desaparecieron, las oportunidades de movilidad social se abrieron para las clases obreras y campesinas que estuvieron dispuestas a utilizarlas y se produjo, es verdad, una cierta homogeneización de la sociedad.

Sin embargo, nuevos debates y problemas aparecieron. Un distanciamiento se produjo, en forma cada vez más profunda entre, por un lado, los dirigentes y aquellos que les servían directamente (llamados más tarde la nomenklatura) y el resto de la población por otro.

Puede afirmarse que la dictadura militar chilena provocó también entre 1973 y 1989 una transformación económica de significación histórica, al dismantelar el aparato del Estado que en Chile se había fortalecido progresivamente durante todo el siglo XX, incluso en las pocas oportunidades en que gobernaron los partidos de derecha.

El efecto social de este proceso tiene ciertos rasgos de proletarianización pues afectó muy significativamente a la clase media que vio disminuir sus ingresos y sus fuentes de trabajo.

La implementación de las políticas liberales sin embargo, significaron un crecimiento importante de la economía en el periodo final de la dictadura (1985-1989) el que en democracia ha continuado aún con mejores resultados.

Lo anterior en un contexto en que los grupos dominantes no sólo conservan todos sus recursos de poder, sino que sus vinculaciones con la dictadura les permitieron influir también en las políticas públicas; los derechos de los trabajadores, en particular los derechos sindicales fueron desconocidos, y por lo tanto las organizaciones de los trabajadores prácticamente desaparecieron.

La época socialista dejó en la cultura política húngara marcas que están lejos de haber desaparecido y que dificultan o impiden la democratización: la pasividad, la ausencia de autonomía y de iniciativa, la dependencia del Estado, la desconfianza de los vecinos.

Semejantes consecuencias tuvo la prédica constante de la dictadura chilena a su vez en contra de los partidos y de los políticos consiguiendo en parte su objetivo de desacreditarlos a ambos. No obstante la clandestinidad y la precariedad en que funcionaron, los partidos políticos fueron los únicos agentes o actores capaces de movilizar a la población, y fueron ellos los que formularon las estrategias e implementaron las acciones en vistas a la movilización social y electoral para la derrota de Pinochet en el plebiscito de 1988.

La insurrección de 1956 constituye un intermedio en el largo período de dictadura comunista en Hungría. Fue, por un lado, la explosión de las protestas contra el stalinismo, el totalitarismo cada vez más asfixiante, el fracaso económico, y por otro, el signo de una aspiración profunda a la libertad, a la democracia, a la independencia y al reencuentro de la dignidad nacional perdidas. Es necesario destacar que

este tipo de revueltas estallaron en tres países de tradición occidental, en Polonia (en varias oportunidades) en Hungría y en Checoslovaquia (1968).

Si la insurrección de 1956 terminó en un baño de sangre y pareció ser un fracaso en el corto plazo, puede también afirmarse que todos sus objetivos fueron conseguidos en 1989... por otros medios.

El cambio del régimen en 1989 se produjo entonces sin movimientos de masas significativos, sino como el fruto de la voluntad de autocorrección del sistema por sus dirigentes más clarividentes<sup>10</sup> y por un acuerdo entre los comunistas reformadores y la oposición democrática. El paso fue producto de una mesa de negociaciones y el acuerdo allí encontrado es el fundamento del régimen democrático vigente. Hay continuidad entre lo antiguo y lo nuevo. Tanto más cuanto que algunos elementos de la democracia —tales como la observancia de las reglas elementales de un Estado de derecho, la pluralidad de las candidaturas en una misma y única lista electoral, cierta tolerancia de la libertad de expresión, la ley sobre la libertad de asociación y la libertad de manifestarse (11 de enero de 1989), etc.— entraron en vigencia incluso antes de las negociaciones decisivas. Es posible por ello afirmar que existe cierta continuidad entre el antiguo régimen y la democracia.

En el caso chileno, si bien entre los años 1983 y 1986 los partidos políticos en la clandestinidad, pero operando a través de múltiples instancias de fachada, y en acuerdo con la precaria organización sindical —muy ligada como siempre en Chile, a los partidos— implementaron una estrategia llamada de “movilización social” que se manifestó en importantes protestas populares, la dictadura logró mediante la represión silenciar esas demandas. Ante la creciente ola de violencia que esa estrategia significó, los partidos optaron por aceptar lo establecido en la Constitución y se dispusieron a competir en el plebiscito previsto para fines del año 1988. La estrategia fue entonces “derrotar a Pinochet ‘en su cancha’ y ‘con un lápiz de grafito’...” como señalaron en múltiples oportunidades los dirigentes de la oposición de la época. Ello no significó sin embargo, hacer tabla rasa de la institucionalidad existente, y desde este punto de vista, pese a las reformas a que ha sido sometida, es posible afirmar también la existencia de cierta continuidad.

Es necesario todavía señalar dos problemas que han operado como inhibidores de la democratización húngara. El primero tiene su origen en los últimos cincuenta años. El país ha conocido durante estos decenios cuatro cambios radicales: en 1945, el fin de la era Horthy y la inauguración de una efímera democracia; en 1948, la toma del poder por los comunistas; en 1956, el breve período del gobierno de Imre Nagy y la represión; en 1989, la apertura hacia la democracia. Cada vez, aquellos que querían sobrevivir o guardar su posición social debieron adaptarse a la nueva situación ya fuera cambiando de rostro o reclusándose en una suerte de exilio interior. Estas peripecias producen, salvo en las nuevas generaciones, un sentimiento de inseguridad que puede ir atenuándose en la medida en que la democracia se consolide.

La segunda herencia es mucho más antigua, proviene de la experiencia histórica remota, y tiene que ver con el sentimiento de impotencia frente a los acontecimientos.

<sup>10</sup> Esta clarividencia sin embargo fue estimulada por el miedo al levantamiento de las masas. Los varios cientos de miles de personas que participaron en la ceremonia de los funerales de Imre Nagy, el jefe de 1956 rehabilitado, impresionaron sobremanera a los dirigentes comunistas en 1989.



tos. Desde la batalla de Mohács en 1526 y el inicio de la ocupación turca las vivencias son negativas. En medio de las grandes potencias, como Austria, Rusia o Alemania, "a nosotros nada nos resulta" parecen decir los húngaros. El himno nacional húngaro, profundamente nostálgico, canta el destino trágico de la patria; es una oración dirigida a Dios para que ponga fin a las desgracias que desgarran a la nación. Uno de los conceptos más corrientes de la sociología húngara y de los debates públicos es el de *kényszerpálya* que se podría traducir por "marcha forzada", en el sentido que la evolución y la trayectoria no ha sido trazada por la opción de los actores, sino impuesta por la fuerza ineluctable de las desgracias.

La pregunta que se plantea entonces es la siguiente: terminada la experiencia soviética, no habiendo en el "vecindario" potencias con malévolas intenciones, y deseosa de encontrarse con la Unión Europea, ¿será capaz Hungría de llevar a cabo opciones estratégicas y de conducir su destino?

En los últimos 40 años Chile ha experimentado profundas y —a veces— traumáticas experiencias políticas. Desde 1958 hasta 1990 todas las "ofertas" políticas tuvieron acceso al poder ejecutivo y pudieron desde allí implementar sus propuestas. Ninguna de esas propuestas, sin embargo, pudo continuarse en el período siguiente y por lo tanto fracasó en su implementación, no obstante que ese fracaso tuvo manifestaciones diferentes.

En efecto, los partidos de derecha que gobernaron con Jorge Alessandri (1958-1964) fueron derrotados en forma significativa por el Partido demócrata cristiano en las elecciones de 1964. Eduardo Frei Montalva encabezó entonces su proyecto de la "Revolución en Libertad", proyecto reformista de centro, el que no obstante haberse implementado, no consiguió que el electorado ratificara la oferta del candidato demócrata cristiano en 1970. En las elecciones presidenciales de ese año la victoria correspondió al proyecto de la izquierda encabezada por Salvador Allende<sup>11</sup>, proyecto que fue abortado con el golpe militar de Pinochet en 1973. La dictadura que éste último encabezó con mano de hierro durante 17 años, fue derrotada en la primera oportunidad en que pudo realizarse una consulta plesbicitaria que respetara los resultados expresados por los electores.

Todas estas "experiencias" políticas tuvieron algún tipo de consecuencia más o menos traumáticas para los grupos que resultaron perdedores, naturalmente con consecuencias mucho más dramáticas con ocasión del golpe de Estado de 1973 y la violenta represión llevada a cabo por la dictadura.

En Chile también es posible constatar cierto fatalismo y algún grado de resignación colectivo pero que no se expresa necesariamente a raíz de los sucesos políticos sino más bien en torno a las catástrofes naturales y cataclismos de la naturaleza que asuelan al territorio cada cierto tiempo.

El desafío planteado a la democracia chilena tiene más que ver con la posibilidad de resolver los problemas pendientes de carácter institucional de que hemos

<sup>11</sup> Salvador Allende obtuvo en la elección el 36.2% de los votos. El sistema electoral chileno de la época no consultaba la segunda vuelta, sino establecía que el Presidente, al no obtener ninguno de los candidatos la mayoría absoluta, debía ser elegido por el Congreso Pleno (Senado y Cámara de Diputados) de entre las dos primeras mayorías. Para ser elegido en el Congreso, Allende contó con el voto favorable de la totalidad de los parlamentarios del Partido demócrata cristiano.

dado cuenta. Pero antes, y en primerísimo lugar el de la búsqueda y encuentro de una solución al problema de los graves atentados contra los derechos humanos cometidos durante la dictadura. En Chile no se consolidará la democracia, ni habrá verdadera paz, mientras no se sepa dónde están los muertos, y puedan efectivamente “descansar en paz”.

### LOS ACTORES

Los partidos políticos, en los dos casos nacionales comparados, constituyen actores principales. De ahí la necesidad de conocer su peso relativo en el conjunto del sistema político. En el caso húngaro, los resultados de las elecciones de 1994 y 1998 permiten apreciar la siguiente distribución de votos y escaños:

	1994 % de votos en la primera vuelta	1998 % de votos en la primera vuelta	1998 % de votos en la segunda vuelta	1998 Escaños obtenidos
Partido Socialista	33,0	32,9	34,7	134
Jóvenes demócratas	7,0	29,5	38,3	148
Alianza de demócratas libres	19,8	7,6	6,2	24
Foro democrático húngaro	11,7	2,8	4,4	17
Paqueños propietarios	8,8	13,1	12,4	48
Demócratas cristianos	7,0	2,3		
Partido de la justicia y la vida húngara	1,6	5,5	3,6	14
Un independiente	•	•	99,6	1
				386

\* La suma no alcanza 100 en razón de los votos desperdigados entre varios partidos pequeños.

En 1994 el Partido socialista obtuvo en la segunda vuelta más de mitad de los escaños y formó gobierno asociándose con la Alianza de demócratas libres para poder disponer de una mayoría de dos tercios. En 1998 el gobierno formado en torno a los Jóvenes demócratas contó con el apoyo de 213 diputados sobre 386 (55,2%).

En el caso chileno<sup>12</sup> los ocho partidos que obtuvieron representación parlamentaria para el período 1994-1998 alcanzaron los siguientes resultados: “Renovación nacional”, de derecha liberal, 14.9%; “Unión demócrata independiente” –grupo de apoyo y heredero de la dictadura militar– 11.1%. Una serie de pequeños grupos que no consiguen representación parlamentaria pero de inequívoca opción derechista obtuvo en conjunto el 4.6%.

En la coalición de gobierno, el centrista Partido demócrata cristiano obtuvo el 24.7%, en tanto que el también centrista Partido radical social demócrata, de tendencia laica y ligado a la francmasonería, obtuvo 2.7%. El Partido socialista el 10.9% y el Partido por la democracia también adherente a la Internacional Socialista, 10.8%.

<sup>12</sup> En razón de lo complejo del sistema electoral chileno que, al interior de pactos permite la presencia de diferentes partidos, y en los pactos la postulación de independientes, hemos preferido consignar los resultados en un Anexo, señalando en el texto sólo aquello que nos parece relevante para el análisis.

Existe también un grupo de partidos de izquierda que no logró representación parlamentaria, que no participa en la coalición de gobierno y que, en conjunto, representa al 7.1% de los votantes.

Para el período parlamentario 1988-2002 la distribución porcentual de los votos fue la siguiente: Renovación nacional 13.8%, Unión demócrata independiente: 11.9%, otros de derecha: 5.9%. En la coalición gobernante el Partido demócrata cristiano obtuvo 18.8%, el Partido socialista 9.2%, el Partido por la democracia 10.3% y el Partido radical social demócrata y otros 2.6%. Por su parte el partido comunista obtuvo 5.6% pero no alcanzó a elegir representantes, y otros partidos de izquierda 2.9%.

En los resultados electorales de las elecciones de 1997 llama poderosamente la atención la cifra de 17.7% que alcanzan los votos blancos y nulos a lo que hay que agregar un porcentaje cercano al 10% de electores con derecho a voto, pero que no se inscribieron en el registro correspondiente. Los analistas han visto en estas manifestaciones una forma de protesta contra el sistema electoral y contra el sistema político.

No existe unanimidad entre los autores políticos húngaros a propósito de los clivajes políticos que dividen a la sociedad, pero se puede, sin embargo, obtener una imagen relativamente fiel si se distinguen cuatro polos:

- el polo "urbano-popular" en que lo urbano hace referencia a la cultura ciudadana, a los valores de las Luces, mientras que lo popular se enraíza en la genuina tradición húngara;
- el polo "cosmopolita-nacional" que reproduce en buena medida el problema anterior en el sentido que lo cosmopolita insiste en los valores universales, en tanto que lo nacional es patriótico, y da prioridad a la "húngaridad";
- el polo "liberal-social" divide a los que insisten en los méritos del mercado y aquellos que atribuyen al Estado tareas importantes de regulación y de protección sociales;
- el polo "cristiano-laico" que se encuentra también en Europa occidental aún cuando en cada país presenta diferencias particulares<sup>13</sup>.

Los problemas suscitados por estos diferentes polos atraviesan, a su vez, a los partidos. En el Partido socialista, por ejemplo, encontramos tanto liberales monetaristas partidarios de las privatizaciones rápidas, como sociales deseosos de mantener las instituciones de seguridad social del antiguo régimen.

Ese puede ser el perfil de los Demócratas libres que es el más marcado por la combinación "urbano-cosmopolita-liberal-laico", mientras que el Foro democrático húngaro, al principio un partido abierto a todo, hoy en día se caracteriza por la combinación "popular-nacional-social-cristiano".

Los problemas políticos chilenos han sido históricamente y son de tipo ideológico y no corporativos. En verdad, si se observan los resultados electorales es posible advertir que en los últimos 40 años las preferencias se distribuyen en tres tercios con variaciones relativas poco significativas desde el punto de vista porcentual, pero a veces con marcadas consecuencias políticas. Es claramente posible distinguir un tercio del electorado de derecha, un tercio de centro y un tercio de izquierda.

<sup>13</sup> Un quinto polo "comunista-anticomunista" se ha ido atenuando en relación con los primeros años de la década de los 90.

No sería pertinente señalar como significativos ni los problemas religiosos, en un país predominantemente católico, o de cultura católica, ni aquellos relativos a lo cosmopolita vs. lo nacional, aun cuando ciertos grupos de derecha han reivindicado habitualmente posiciones nacionalistas; ni tampoco problemas que se generan entre el sector urbano y el sector rural, en un país que presenta una amplia mayoría de población urbana.

Las expresiones políticas chilenas están constituidas en forma monopólica por los partidos, con una marcada insuficiencia de organizaciones propias de la "sociedad civil".

A propósito de los tipos de problemas que enfrentan los sistemas políticos que nos ocupan, dos observaciones aparecen como importantes.

La primera se refiere al hecho de que, en Hungría, los seis partidos están integrados al sistema democrático y aceptan las reglas del juego. Las elecciones no han dado representación parlamentaria a los comunistas ortodoxos. No existen expresiones de nacionalismo virulento como las que encontramos en Rumania o en Eslovaquia. El único matiz que sería necesario advertir se refiere al partido de los Pequeños propietarios que representaban, principalmente en razón de la figura de su líder (József Torgyán), una corriente populista que se beneficiaba por la adhesión de numerosos descontentos; pero cuya incorporación al gobierno en 1998 le ha exigido un comportamiento político más responsable. Han sido reemplazados, en cierta medida, por el Partido de la justicia y de la vida húngara, agrupación radical, de fuerte contenido nacionalista.

En el caso chileno, todos los partidos políticos, incluso los que no obtienen representación parlamentaria han aceptado las reglas del juego electoral y democrático. En este punto es importante señalar que la derecha pinochetista sí obtiene representación parlamentaria, y el propio Pinochet es miembro vitalicio del Senado según se ha señalado más arriba.

Una originalidad de la realidad política chilena que es necesario anotar consiste en que, no obstante el manifiesto repudio que la dictadura militar ha suscitado en la comunidad internacional, y naturalmente, en la gran mayoría de la los chilenos, existe un grupo cuya importancia no es posible desconocer pues alcanza a un 20 o 25% de la población que considera que lo obrado por la dictadura fue bueno e incluso no verían con malos ojos su reedición. No obstante, participan de la democracia formal.

La otra observación se refiere a la hipótesis según la cual entre los seis partidos más representativos del sistema húngaro es posible establecer alianzas o coaliciones. Cada cual puede acceder al gobierno con cualquiera de los otros, si los resultados electorales así lo indican. Los diferentes actores políticos tienen sus preferencias, pero ellas expresan más sus aversiones que sus intereses. En la coalición de los socialistas y de los demócratas libres, éstos últimos fueron, antes del cambio de régimen, los anticomunistas más decididos...

Después de casi una década de vida democrática el campo político está marcado por una gran fluidez que se confirma con los resultados electorales. Los partidos, excepto los antiguos socialistas cuya organización ha sobrevivido bien, no han logrado cautivar a sus electores. El electorado no tiene comportamientos rígidos y la movilidad de los votos de una elección a otra puede ser considerable. Los intereses

permanentes –dadas las transformaciones sociales profundas que están en curso– no han aún cristalizado y no han suscitado conciencias políticas claras y diferentes. Las opciones políticas están en consecuencia, menos influenciadas por el estatus social que por la tradición familiar, la personal experiencia vital, la imagen de tal o cual personaje o las decepciones que sus actuaciones recientes suscitan. Sólo así se puede comprender la contradicción fundamental del Partido socialista: encontramos en su seno tanto obreros que esperan de él la defensa del empleo, de los salarios y de la seguridad social, como ex burócratas reconvertidos en las empresas privatizadas que se identifican con las posiciones de los empresarios. Es posible esperar que la repartición de las fuerzas políticas se modificará en la medida que se estructuren las corrientes de opinión y las comunidades de intereses. Las elecciones de 1998 dan cuenta de una cierta clarificación de las posiciones en la arena política. Se observa una tendencia hacia la bipolarización: el Partido socialista ocupa cada vez más la centro izquierda y los Jóvenes demócratas la centro derecha. Estos últimos han llegado a ser, sobre todo gracias a su joven y carismático líder (Viktor Orbán de 36 años), los articuladores de la oposición al gobierno de Horn. Para reflejar mejor su rol de punto de encuentro extendieron su denominación: Jóvenes demócratas-Partido cívico húngaro. Sus filas se han ensanchado además por la incorporación de los mejores elementos del Partido demócrata cristiano que prácticamente ha desaparecido por las graves divisiones internas.

En el caso de Chile en cambio, la realidad de los tres tercios electorales a que nos hemos referido, no le otorga fluidez al sistema de partidos. No es imaginable una alianza entre partidos de derecha y de izquierda. El centro ha devenido el articulador necesario de las mayorías. Esta articulación que en casi todas las democracias es evidente, no lo fue en Chile entre 1950 y 1973. Por ello que el “centro” haya recuperado su papel representa una novedad, a lo menos para un par de generaciones.

Existe una gran coincidencia en señalar que el Partido demócrata cristiano chileno fue, hasta 1985, “alternativista” en el sentido de presentarse como alternativa tanto frente a la derecha como frente a la izquierda, y con una “concepción finalista” de la política lo cual le impedía realizar pactos con otras fuerzas políticas, pues equivalía a “tranzar principios”. Ello significó precisamente la renuncia a operar como centro articulador de las mayorías.

Para los efectos de caracterizar al personal político húngaro es necesario antes que nada tener en cuenta el “hiato” de cincuenta años durante los cuales ninguna nueva generación democrática pudo manifestarse en la vida política. El primer gobierno democrático –una coalición del Foro democrático, de los Demócratas cristianos y de los Pequeños propietarios, presidido por Jozsef Antall– evitó cualquier cacería de brujas, y el resultado ha sido un *establishment* cuyos miembros tienen antecedentes muy diferentes. Puede proponerse la siguiente tipología:

- Los *flexibles*, para señalar a los miembros de la antigua nomenclatura que han comprendido que los tiempos han cambiado y que se han adaptado a la situación. Dado que, en general, se han ubicado bien, no tienen ningún interés en retrotraer la situación.

- Los *conversos* que proceden también del antiguo partido comunista, dentro del cual jugaron un papel opositor convirtiéndose en disidentes, y que han fomentado y favorecido la democratización.



- Los *resucitados* son aquellos que no estaban políticamente comprometidos y se encontraban, si pudiera decirse, en la "reserva de la República", en la enseñanza, en la investigación, en la vida artística y literaria o que ejercían diferentes funciones específicas. El gobierno de Antall estuvo compuesto esencialmente por gente de este grupo.

- Los *nuevos* son los jóvenes para quienes el antiguo régimen pertenece ya en buena parte a la historia, convicción que se acrecienta cada día más. Fueron los fundadores de los jóvenes demócratas, aún cuando en la actualidad cada partido puede mostrar su nueva generación. Con el paso del tiempo serán cada vez más numerosos.

La caracterización del personal político chileno puede también dar cuenta de un grupo de *conversos* representado por el Partido socialista que, en 1967, había aceptado la vía armada como medio para la conquista del poder, no obstante que siguió participando en el sistema electoral y parlamentario.

Algo semejante, aunque con una historia diferente ocurre con el Partido comunista. Fue cuidadosamente respetuoso de los mecanismos institucionales hasta 1973, en que comenzó a ser duramente reprimido. En 1984 adoptó como estrategia contra la dictadura "todas las formas de lucha tanto pacíficas como violentas", y actualmente considera que no ha habido transición a la democracia, y por lo tanto no ha modificado su discurso estratégico. Sin embargo, en su conducta cotidiana participa en los actos eleccionarios y sus dirigentes hacen diariamente uso del derecho a petición, por la vía de notas que dirigen al Presidente de la República.

Desde otro punto de vista, el Partido unión demócrata independiente tuvo su origen en un grupo derechista -cercano al integrismo católico- que reaccionó a las reformas universitarias de fines de la década de los 60. En su calidad de universitarios se denominaron "movimiento gremial" o "gremialismo" pretendiendo representar sólo intereses corporativos. Sin embargo, desde el primer momento no sólo apoyaron los actos de la dictadura militar en 1973, sino que terminaron constituyéndose en sus cuadros políticos más comprometidos e intransigentes. Más tarde han continuado defendiendo "la obra del gobierno militar" y desconociendo o negando las violaciones a los derechos humanos cometidas durante la dictadura.

Es necesario señalar que, no obstante sus marcadas diferencias ideológicas todos los partidos políticos chilenos son pluriclasistas, pues incluso el Partido comunista ha aceptado en su seno a pequeños empresarios que, por lo demás, constituyen una de sus fuentes de financiamiento.

En el caso de los Partidos demócrata cristiano y socialista es importante señalar que se perciben a sí mismos como una "reserva democrática de la República" que supo mantener vigentes los principios de libertad, la justicia y la participación durante los años de la dictadura, y que después de haber sido adversarios -si no enemigos- han logrado establecer puntos de contacto y concitar la adhesión ciudadana en una eficiente coalición de gobierno.

Otro punto de comparación en el cual es posible encontrar similitudes tiene que ver con el hecho de que en el proceso de redemocratización han tenido participación algunos actores que ya la habían tenido en las experiencias democráticas anteriores. En el caso húngaro, algunos miembros del Parlamento de 1947 fueron nuevamente elegidos en 1990. En el caso chileno la situación es aún más evidente puesto que fue elegido Presidente de la República en 1989 Patricio Aylwin, quien había

sido senador desde 1965 hasta la clausura del Congreso en 1973 por el gobierno militar. Esta situación da cuenta de cierta continuidad en las elites políticas democráticas.

Quando se observa la vida cotidiana del universo político húngaro, en el cual el inmenso edificio neogótico del parlamento es un lugar privilegiado pues acoge no solamente al poder legislativo, sino también las dependencias del Primer ministro y del Presidente de la República, es posible descubrir una sana convivencia que se expresa en la proximidad interpersonal que atraviesa las fronteras de los partidos, el generalizado "tuteo" y también mucho humor...

La convivencia parlamentaria de la clase política chilena es también en general fluida.

El desprecio de la actividad política por parte de la dictadura militar se manifestó también en el hecho de que el Congreso Nacional fue trasladado a más de 120 kilómetros de la capital, donde tiene su sede el Presidente de la República y los ministros de Estado. Ello obliga al desplazamiento casi diario y a gran velocidad de los parlamentarios, de los ministros, de los altos funcionarios y de los distintos asesores de las respectivas funciones, para acceder a un inmenso cubo de hormigón de dudoso gusto y con reminiscencias de la arquitectura stalinista o fascista de la década del 30.

En ese ambiente, no necesariamente todos los miembros de la clase política, ni todos los parlamentarios traban relaciones amistosas, pero mantienen un tipo de convivencia bastante civilizada donde naturalmente ni el humor ni los malos entendidos están ausentes. La violencia se ha expresado en muy pocas oportunidades, y se ha tratado en casi todos los casos de amenazas.

Con todo, puede afirmarse que priman los criterios de respeto y *fair play* entre los miembros de la clase política, aun cuando no faltan quienes repugnan de lo que despectivamente han llamado el "palmoteo democrático" quizás con nostalgia de los tiempos de las confrontaciones a ultranza.

El arraigo y la respetabilidad de la democracia dependen en buena medida de la calidad moral del personal político, y de la imagen que de ellos se forjan los ciudadanos o la opinión pública. Por otra parte, si los criterios éticos de los ciudadanos están perturbados, serán elegidos los sinvergüenzas; si, por ejemplo, los ciudadanos aprecian la astucia favorecerán la carrera política de los especuladores o de expertos en montajes financieros dudosos.

Es delicado pronunciarse respecto de estas materias pues el peligro de caer en generalizaciones es grande. Es, sin embargo, indesmentible que en Hungría las estadísticas dan cuenta del aumento de la delincuencia y de la criminalidad, que existen fenómenos y conductas mafiosas, que las prácticas de los nuevos ricos son a menudo dudosas. La literatura sobre una crisis moral es abundante; durante la época socialista la actitud frente a los bienes públicos se degradó significativamente, y después de su desplome los puntos de referencia no son muy nítidos. Sin embargo, la democracia tiene, en este sentido, la ventaja sobre la dictadura de tener más posibilidad de dar lugar a cierta transparencia y de combatir la corrupción y otras formas de ilegalidad.

Es difícil encontrar conductas mafiosas, o criminales, o corruptas entre los miembros de la clase política chilena. La transparencia que la democracia exige y permite contribuyen a ello. Evidentemente no faltan las acusaciones y recriminaciones en

este sentido, pero no se cuentan casos significativos en que estas denuncias hayan sido comprobadas.

En niveles inferiores, por ejemplo a nivel comunal, se han constatado casos de corrupción y nepotismo pero en su mayoría debidos a la ignorancia de las normativas correspondientes. En todo caso esas conductas, que han sido oportunamente sancionadas, no han afectado el funcionamiento institucional.

Existen en medios políticos chilenos dudas a propósito de la transparencia y legalidad de algunos negocios de miembros de la familia de Pinochet que no han podido ser investigados convenientemente, tanto más cuanto que pocos días antes de entregar el poder, la dictadura dispuso, mediante una ley, que las acciones públicas anteriores al 11 de marzo de 1990 (fecha en que asumió el primer gobierno democrático) no podían ser investigadas por el nuevo parlamento.

Asimismo se plantea la duda respecto de las virtuales incompatibilidades que pudieran existir para algunos senadores cuyos intereses económicos y empresariales personales pueden inducir sus votaciones en determinados proyectos de ley. En este último aspecto se constata algún vacío legal que regule la situación de los parlamentarios-empresarios.

Las dos fuentes de la legitimidad de la democracia son el consentimiento popular y la capacidad de los elegidos de resolver los problemas. La República de Weimar o la IV República francesa fenecieron pues no supieron manejar la crisis en que se debatían y los ciudadanos les retiraron su adhesión.

No es posible afirmar que una amenaza semejante no afecte a la nueva democracia húngara. Durante los gobiernos de Antall y de Horn la población se vio afectada por una baja importante de su nivel de vida y pagó así el precio de las deudas contraídas por el antiguo régimen, y los costos del paso hacia el libre mercado. El desencanto se manifestó también cuando dio la espalda a las fuerzas políticas a quienes había llevado al poder en 1990 y en 1994. A partir de 1996-1997 las tendencias económicas se revirtieron y el producto nacional bruto crece a un ritmo de 4 a 5 % al año. Es aún demasiado temprano para augurar si esta evolución implicará también cambios políticos.

La legitimación democrática resulta evidente en el caso chileno. Pareciera que uno de los puntos en que existe unanimidad en el debate público es que a nadie le interesa "volver a la dictadura".

La presencia y continuidad de Pinochet hasta 1998 como jefe del ejército ha parecido a muchos analistas como una presencia e injerencia o tutela inaceptable. Sin embargo, hay actores tan calificados como el ex Presidente Aylwin que —no obstante haberle solicitado a Pinochet que dejase voluntariamente el cargo que tenía derecho constitucional a ejercer— ha sostenido que en el largo plazo, resultó más útil y efectivo tener a Pinochet sometido a la institucionalidad que le exigía su cargo, y que —en cambio— si hubiera estado libre de todo compromiso institucional, como simple ciudadano, a lo mejor se habría constituido en un foco de conflicto y de sedición pues contaba con un indudable apoyo dentro de las fuerzas armadas. Esta misma presencia evitó también que oficiales de menor graduación intentaran aventuras políticas autónomas o intentos de golpe de Estado como sucedió, por ejemplo, en España o en Argentina.

En las actuales condiciones políticas resulta poco probable pensar en una "regresión autoritaria", aun cuando siempre pueden existir conductas desviadas. La

prisión de Pinochet en Londres por más de seis meses y su posterior juicio en Santiago, ha sido la prueba de fuego en este sentido y todo parece indicar que, desde el punto de vista del conocimiento de las responsabilidades personales e institucionales en materia de graves violaciones y atentados contra los derechos humanos, estos hechos pueden constituirse en un importante "momento de verdad" de la democracia chilena.

No obstante lo anterior, no puede desconocerse que las fuerzas armadas chilenas siguen constituyendo un actor político significativo en el proceso de democratización. A los aspectos formales de su presencia, que han quedado anotados más arriba, y que pueden considerarse su "presencia simbólica" es necesario agregar su "presencia real" que se manifiesta en declaraciones de contenido político, algunas escaramuzas subversivas que no han tenido consecuencias, vínculos estrechos con los partidos de derecha que apoyaron y que hoy defienden la acción de gobierno de la dictadura, etc.

En el caso húngaro en cambio, las fuerzas armadas no han desempeñado un rol político de significación. Ello porque tradicionalmente constituyen un grupo apolítico, y efectivamente no deliberante. Tradicionalmente los oficiales del ejército húngaro no tenían derecho a voto. Si bien durante la época socialista constituyeron el brazo armado del Partido, ello no significó una participación directa en los acontecimientos políticos ni su politización. Tal es así, que las fuerzas armadas de Hungría no participaron en los acontecimientos de 1989 y 1990, que dan inicio al proceso de re-democratización, y que con posterioridad, no hubo purgas en su interior.

Es posible constatar que, también en las fuerzas armadas, tiene vigencia una convicción de los funcionarios públicos de Hungría que se refleja en la expresión alemana *Maul halten und weiter dienen* ("cierra el hocico y sigue sirviendo") que se remonta a las conductas y a la prescindencia política de la burocracia austro-húngara. Es un propósito de servicio independientemente de quien gobierne e independientemente de lo que haga el gobernante.

#### LAS CONDICIONES SOCIALES

Una de las condiciones indispensables de la viabilidad democrática tiene que ver con que la distancia entre las diferentes clases sociales debe ser relativamente reducida. Ello es necesario para la formación de un consenso mínimo. Es poco probable pensar que logren ese consenso dos grupos que se consideran enemigos porque uno es muy rico y el otro es muy pobre, o porque uno dispone de todas las palancas del mando mientras que el otro está con las manos vacías.

Es cierto que el socialismo húngaro ejerció un cierto efecto igualitario de los modos de vida, lo que, a primera vista sería favorable a la democracia, pero monopolizó el poder en favor de la cima del partido. Si el proceso de democratización ha llevado a una mayor repartición del poder, la liberalización económica que lo acompaña, en cambio, ha provocado un proceso de polarización de los ingresos. Esta distancia social creciente entre nuevos ricos y grupos con remuneraciones mínimas no conduce, en modo alguno, al sano funcionamiento del régimen democrático.

En Chile las condiciones de desigualdad de los ingresos tienen antecedentes remotos. El desmantelamiento del aparato estatal y la adopción de "las leyes del mercado" como único criterio de asignación de recursos, contribuyó durante la dictadura a generar una brecha muy significativa expresada en la existencia hacia 1988 de cinco millones de pobres respecto a una población de catorce millones.

Si bien las políticas económicas implementadas por los gobiernos democráticos además de mantener y aumentar —a veces significativamente— los índices de crecimiento, y de proponerse combinarlos con políticas de "equidad", han logrado reducir a poco más de dos y medio millones el número de pobres, la distribución del ingreso ha tenido algún comportamiento regresivo aumentando el porcentaje de ingresos en los grupos más ricos y —naturalmente— disminuyéndolo en los grupos de menores ingresos.

Mirado el asunto desde un punto de vista más global, se suele decir, al constatar algunas demandas de los sectores empresariales o de mayores ingresos, que se pretende "privatizar las ganancias y estatizar las pérdidas".

Con todo, se ha generalizado como nunca antes, el acceso al consumo no sólo de bienes de primera necesidad, sino también, en algunos casos, a consumo suntuario, con todas las complicaciones sociales que este tipo de conductas puede generar en el imaginario colectivo. Al respecto han aparecido sugestivos análisis con algún dejo de nostalgia por la precariedad.

Muchos analistas húngaros temieron una evolución de tipo latinoamericano o de "capitalismo salvaje" que, en su espíritu, no sería necesariamente explosiva desde el punto de vista político, en la medida en que los pobres son dependientes e influenciables. Pero con la mejoría reciente de la coyuntura económica este espectro parece alejarse.

Puede constatar que las políticas económicas populistas o irresponsables que tantas veces se han implementado en los países latinoamericanos no han resultado beneficiosas ni han podido sostenerse en el largo plazo. Al contrario, la mayoría de las veces, ello ha significado para la gran masa de la población mayores padecimientos y zozobras.

En Hungría, el debate sobre el concepto de *polgárosodás* ocupa entre los intelectuales de hoy, un lugar central. Es difícil de traducir al castellano la palabra *polgár*, pues significa, a la vez, ciudadano y burgués (como el *Bürger* alemán). El sufijo *osodás* alude al proceso de convertirse en ciudadano y burgués. Estas dos nociones dan cuenta de un personaje que tiene económicamente asegurada la existencia, goza de un cierto patrimonio, tiene seguridad jurídica, conveniente instrucción y cultura, es autónomo, capaz de emprender iniciativas, y sobre todo, es miembro consciente y activo de la vida ciudadana. Es obvio que la democracia necesita de *polgárs* pues son ellos los que le permiten subsistir.

Hungría tiene un cierto déficit en este sentido. La ocupación turca impidió el desarrollo de las ciudades y de una burguesía ciudadana. La revolución industrial fue tardía y en gran parte la obra de empresarios de origen no magiar (judíos, alemanes, etc.). Bajo el socialismo, era inimaginable ver afianzarse un grupo social de la naturaleza del *polgár*. Es más, el socialismo deja como herencia una mentalidad muy generalizada que prefiere la mediocridad en la igualdad al éxito por los méritos.



Al *polgárosodás* está ligada otra condición de la democracia: la existencia de una densa red de asociaciones, de organizaciones, de iniciativas informales de todo tipo que los ciudadanos promueven para responder a diferentes necesidades y problemas y para ejercer diversas funciones en la vida social (los anglosajones hablan de *grass-roots democracy* mientras que en otros ambientes se ha adoptado la expresión "sociedad civil"). En este punto también el déficit húngaro es manifiesto. Es verdad, que antes de la Segunda Guerra Mundial un movimiento prometedor en este sentido estaba en curso, y era el testimonio de la capacidad de auto-organización de diferentes medios. Pero el socialismo disolvió todas las organizaciones autónomas, desde los grupos profesionales hasta los scouts. Desde los sindicatos hasta el último club de aficionados a cualquier cosa constituyó una prolongación del partido.

El legado de esta práctica uniformadora y centralista es el paternalismo del Estado, la creencia muy extendida de que todo debe venir de arriba.

Sin embargo, múltiples signos de distinto tipo indican que las cosas están, en este sentido, cambiando. La siguiente escena puede ser reveladora y elocuente. En una pequeña ciudad del centro del país todos los domingos en la tarde los padres acompañan a sus hijos a la estación del ferrocarril, donde éstos toman el tren para ir a la escuela en una localidad vecina. A principios de año, al tren correspondiente se le redujo un vagón no obstante que aumentó el número de niños, con lo cual los asientos se hicieron insuficientes. Todo el mundo recriminó al conductor del convoy, y un padre incluso acusó al gobierno "que nos pide cada vez más y nos entrega cada vez menos servicios". El conductor les señaló que no era asunto de su responsabilidad y que sería mucho más apropiado que los padres se organizaran para emprender una acción común. Ese consejo fue seguido y surtió efecto cuando el comité correspondiente logró la reposición del vagón en cuestión. Este ejemplo no es aislado e iniciativas cívicas de este tipo aparecen cada vez con mayor frecuencia.

En Chile existe larga tradición de ciudadanía y participación política de las clases superiores que, durante todo el siglo XIX al menos, monopolizaron la riqueza y la cultura, y por lo tanto pudieron manejar también el aparato político del Estado.

La configuración, como se ha dicho, durante el siglo XX de una significativa clase media, y el natural proceso de democratización de las instituciones llevado a cabo, han dado por resultado una sociedad, en este sentido, homogénea.

La industrialización chilena —como se ha dicho más arriba— fue tardía y el proceso de modernización por lo mismo, se ha visto retardado. Desde fines de los años 70 asistimos en cambio a una modernización agresiva que se expresa en la adopción masiva de tecnologías de punta y de diversificación del aparato productivo, incluso en el sector agrícola.

Pero indudablemente la "sociedad civil" chilena es muy débil. Ello no es obra de la dictadura, que no obstante suprimió o prohibió casi todas las instancias de participación social —y aunque permitió la existencia y el desarrollo de los scouts, nombró a una serie de coroneles y almirantes en retiro, de dudosa preparación, como rectores-delegados en las universidades—, sino de una atávica vocación estatista que enseñó a todos los grupos e instancias sociales incluidas las fuerzas armadas —y durante los primeros dos tercios del siglo XX al menos— a esperar todo del Estado. Todo ello, además, mediatizado por los partidos políticos.

En Hungría otra señal es la que envían las elecciones comunales. Está emergiendo personal político "no partidario"; se trata de ciudadanos conocidos por sus aptitudes y preocupados de los asuntos públicos a quienes los electores han elegido para ser parte de los consejos o administrar los asuntos públicos.

En Chile se ha visto emerger, a partir de 1990, importantes casos de personal político independiente, en particular a nivel comunal y que han logrado márgenes significativos de adhesión popular. Sin embargo, y de acuerdo a una antigua "exigencia" del sistema político chileno, ellos han sido captados o subsumidos por los partidos y en no pocos casos aspiran a sustituir la representación local para asumir la representación parlamentaria. Ello no hace sino reafirmar el poder de los partidos y limitar la posibilidad de existencia de lo que se ha dado en llamar "políticos independientes".

En Hungría los grupos de interés o asociaciones profesionales nacieron en los tiempos de Kádár, y el *lobbying* comenzó a florecer en esa época. Pero no puede temerse que los grupos de presión, los sindicatos, por ejemplo, amenacen el funcionamiento normal de las instituciones. La población aspira a la tranquilidad y para muchos las huelgas son sinónimo de desorden, tanto más cuanto que, dadas las condiciones económicas, los trabajadores debían estar contentos con el sólo hecho de tener trabajo.

La dictadura chilena afectó definitivamente a grupos de interés que otrora pudieron llevar a cabo poderosas influencias. Tal es el caso de los Colegios Profesionales y de los sindicatos. Con todo, y como ha quedado dicho a propósito de las debilidades de la "sociedad civil", la representación de intereses corporativos nunca tuvo en Chile una importancia de significación.

Sin embargo, los gremios empresariales y lo que se ha denominado eufemísticamente "poderes fácticos" para referirse a los consorcios periodísticos, a los militares, a esas asociaciones empresariales y también a la iglesia católica, ejercen una indisimulada influencia en importantes medios políticos. El *lobbying* ha sido adoptado además como parte de las tareas estratégicas de prácticamente todos los grupos empresariales tanto locales como extranjeros que operan en Chile.

### LAS CONDICIONES CULTURALES

La cohesión de una sociedad, así como su capacidad de funcionamiento son posibles a partir de un cuerpo de valores socialmente compartidos. La mayor parte de las personas consultadas a propósito de cuáles serían los valores fundantes y fundamentales de la sociedad húngara, encontraron difícil la pregunta y muchos citaron contra-valores, como la aversión a propósito de la dominación rusa.

Lo anterior no puede sorprender pues se trata de las capas profundas de la cultura y se sabe que a la gente le es difícil descubrir las razones y mecanismos profundos de sus conductas.

Los valores más apreciados por los chilenos son la paz y la seguridad social, la solución de los problemas de salud y educación públicos, y la mantención de los puestos de trabajo. En un nivel un poco más profundo ciertamente es posible percibir también contra valores, en particular y mayoritariamente una fuerte aversión respecto a Pinochet y a todo lo que su gobierno significó, con un componente

particular de desconfianza hacia las Fuerzas Armadas. Pero del mismo modo, es posible captar un cierto sentimiento anti-Unidad Popular, la coalición gobernante que encabezó Salvador Allende, a la que los grupos de derecha consideran culpable de todos los dramas de Chile en el último cuarto del siglo xx. El partido demócrata cristiano también produce aversiones tanto por su comportamiento como partido de centro, como por no comportarse —o no haberse comportado— como tal.

Esos mecanismos y razones que fundan las conductas sociales aparecen sin embargo, cuando el observador va más allá de los dichos y los hechos para descubrir qué es lo que su lógica encierra.

En las respuestas entregadas por los estudiantes de la Universidad de Pecs a la pregunta ¿qué significa para mí ser húngaro? se desprende una visión muy clara de la "húngaridad", que incluye los diferentes rasgos en que se funda la ligazón de esos jóvenes con su patria. Piensan en una comunidad a la cual pertenecen y no en una sociedad, o en un régimen político. La muestra realizada no permite en ningún caso hacer una generalización, pero otras conductas hacen pensar que los magiares tienen, en general, una conciencia histórica bastante fuerte y que es más evidente ser húngaro que ser belga o alemán. Los húngaros no tienen necesidad de una voluntad explícita de vivir juntos como los belgas, pues para ellos es un dato natural de su historia. El ser húngaro no es discutible como el ser alemán puede serlo para un bávaro o para un prusiano.

La "chilenidad" en cambio, es un sentimiento asociado más a situaciones de índole folclórica que se reviven con entusiasmo con ocasión de las fiestas patrias o con ocasión de encuentros deportivos, en particular el fútbol, pero no puede hablarse de un sentimiento de nacionalidad permanente ni generalizado. Es interesante que también en este punto, algunos personajes históricos, ya sea que provengan del mundo de la política, de las artes o de la vida espiritual, se constituyen en "héroes" para una parte de la población y en "villanos" para la otra.

No poca responsabilidad cabe en esta actitud, el uso de los símbolos patrios que hizo la dictadura, añadiendo una estrofa al himno nacional, la que fue suprimida con el retorno a la democracia, con lo cual incluso el himno nacional terminó por politizarse.

Sin embargo, existe conciencia de la chilenidad, de la cual se desprende un sentimiento de diferenciación de los otros países latinoamericanos, y también de los de otras latitudes. La homogeneidad racial, y el hecho de que la población indígena sea muy minoritaria (del orden del 8% del total) y esté radicada en una región muy precisa del territorio, contribuyen poderosamente a reforzar esa particularidad.

La observación simple de los hechos cotidianos revela que en Hungría existe consenso a propósito de la economía de mercado, de la propiedad privada, del crecimiento y de la sociedad de consumo, de la fascinación por lo occidental, y también del deseo de ingresar a la Unión Europea. Los húngaros tienen el "complejo de periferia" pues viven en los márgenes de la "verdadera Europa". Más allá de sus fronteras están los Balcanes, los ortodoxos, el mundo ruso, y del mismo modo, tienen gran curiosidad por saber lo que los occidentales piensan de ellos.

En el caso chileno, también la observación simple de los hechos permite afirmar que sus conductas reales muestran que existe consenso en torno a la propiedad privada, a las posibilidades de acceso al consumo —los niveles de endeudamiento de

las familias así lo demuestran-, y cierto sentimiento de superioridad respecto de los otros países latinoamericanos.

Lo anterior es contradictorio pues es también posible observar una fuerte "americanización" de la vida cotidiana y un cierto complejo de inferioridad que pretende superarse -una vez más- accediendo al consumo conspicuo: Miami y Disneyworld ejercen en este sentido una atracción fascinante en los grupos medios y bajos, estos últimos obligados a participar de ellos sólo "por TV".

Lo anterior es muestra también de cierto complejo de lejanía. Hay en este sentido alguna conciencia de Finis Terræ, que mirada positivamente permite explicar también la tradicional acogida y fraternidad que el pueblo chileno expresa a los extranjeros.

¿Puede plantearse la pregunta de si la democracia forma parte del acervo de los valores comunes de los húngaros y los chilenos?

En el caso húngaro parece ser posible responderla afirmativamente para los miembros de la clase política pero habría que ser más cuidadoso respecto de la generalidad de los ciudadanos. El indicador principal a este propósito son las encuestas de opinión pública y, sobre todo, sobre los valores que dan cuenta de un consenso más bien débil. Es dudoso que los húngaros salgan a las calles a hacer barricadas para defender las instituciones democráticas. Lo anterior, en todo caso, es una suposición realizada a partir de la observación de las actitudes y no una predicción de lo que efectivamente pasaría en el momento de producirse una crisis profunda.

Existe entre los chilenos ascendido espíritu público que traspasa todos los grupos sociales y políticos. En la "clase política" es posible advertir un honesto sentido democrático -con la excepción de nostalgia de la dictadura que se ha señalado más arriba-.

Del mismo modo puede afirmarse que sí es posible pensar en movilizaciones de significación como la que se llevó a efecto en la década de los 80 no obstante que sus resultados fueran insuficientes respecto a los objetivos planteados.

Por lo demás, la voluntad popular de apoyo a las instituciones democráticas ha quedado también de manifiesto en estos últimos años ante dos o tres incidentes políticos menores en que las Fuerzas Armadas han expresado su malestar por determinadas acciones políticas. Esas manifestaciones han sido social y políticamente rechazadas.

La explicación a la relativa indiferencia que, coyunturalmente, los húngaros manifiestan respecto de las instituciones democráticas puede buscarse en la desilusión que ha seguido al cambio de régimen. Muchos fundaron grandes esperanzas en las transformaciones económicas y políticas que la realidad ha hecho imposibles de satisfacer. La vida cotidiana de hoy, de alguna manera, traiciona las expectativas de ayer.

Sin duda también mucha gente en Chile ha experimentado cierta frustración respecto del nivel de expectativas que depositaron en el proceso de democratización. Esta frustración se ha manifestado en una expresión interesante que ha consistido en preguntar por la consigna con que los opositores a Pinochet lograron movilizar al pueblo. La consigna decía "La alegría ya viene...", y la afirmación a que aludimos dice precisamente que "La alegría no llegó o todavía no llega...".

Para el caso de Hungría algunos quisieran ver en la participación electoral relativamente débil otro indicador de esta desafección democrática. Pero es necesario ser muy prudente en la interpretación de las cifras, pues del orden del 69% de los electores fueron a las urnas con ocasión de la primera vuelta de las elecciones tanto de 1994, como de 1998, mientras que en Suiza (iuna de las cunas de la democracia!), apenas más del 40% de los electores participaron en las elecciones de octubre de 1995.

La participación electoral en Chile ha sido sumamente alta. Ya en 1973 puede afirmarse que existió plena participación electoral por cuanto en las elecciones parlamentarias de ese año votó el 81.7% de los inscritos en el registro. Debe tenerse presente que la población inhabilitada para votar, es decir los menores de 18 años, alcanzaba en esa época el 44.8% de la población total.

Para el plebiscito de 1988 votó el 97.72% de los ciudadanos inscritos en los registros electorales lo cual nuevamente habla de plena participación electoral. Ciertamente esa situación se incrementó todavía en 1989 al momento de la elección del Presidente Aylwin y en 1993 para la elección del Presidente Frei Ruiz-Tagle.

En las elecciones parlamentarias de 1997 sin embargo, la preocupación inundó el ambiente político al constatar que había un número importante de jóvenes que no habían verificado su inscripción en el registro electoral renunciando así a ejercer los derechos ciudadanos. Se ha hablado de 700 mil jóvenes no inscritos, es decir, más o menos un 10% del universo electoral. Esa situación es posible que tienda a mantenerse, o incluso a agudizarse en los próximos años como una manera de negación del espacio público pues las posibilidades reales de ese espacio de resolver problemas que afectan a las generaciones más jóvenes son escasas<sup>14</sup>. Igual preocupación fue posible advertir frente al hecho de que en los resultados de las elecciones parlamentarias de 1997 se contabilizó 13,5% de votos nulos y 4,2% de votos en blanco. Sin duda, este 17,7% de sufragios que no marcaron preferencias es muy alto; demuestra sin embargo el interés de esos electores en manifestar su opinión, y constituye una protesta desde el instrumento democrático por excelencia como lo es la soberanía popular.

Deben realizarse estudios profundos para poder interpretar la significación exacta de la abstención en las diferentes culturas políticas.

La práctica de la democracia está ligada a ciertos rasgos culturales que se manifiestan en primer lugar en las relaciones interpersonales. Hacer generalizaciones sobre estos asuntos a partir de observaciones, de lecturas y de opiniones, puede

<sup>14</sup> Es necesario advertir que el acceso a la ciudadanía en Chile no es automático, y que, para poder ejercer el derecho a sufragio es necesario inscribirse en el registro electoral correspondiente acreditando la identidad. Por ello es necesario considerar por separado a los votantes y a los inscritos. En todo caso la negación de cada una de esas conductas puede revestir las características de un rechazo al sistema o de abstención.

Las cifras totales de participación electoral para el período 1973-1997 pueden apreciarse en el cuadro siguiente.

Elección	Año	Inscritos	Votantes,	% Abstención	Pob. Total
Diputados	1973	4.510.060	3.687.105	18,24	10.006.524
Plebiscito	1988	7.435.913	7.251.943	2,47	12.666.946
Presidencial	1989	7.557.537	7.157.725	5,3	12.882.818
Presidencial	1993	8.085.439	7.383.286	8,68	13.771.187
Diputados	1997	8.069.624	7.046.361	12,68	14.622.354



conducir a prejuicios. Es necesario, por lo tanto, atenerse a hechos verificados y verificables.

Las encuestas que se han realizado en Hungría desde los años '80 diagnostican insuficiencias en la esfera de las relaciones humanas que se traducen ya sea por la escasez relativa —comparada con otros países— de amistades estrechas y por la desconfianza en los contactos interpersonales cotidianos. Este último rasgo puede atribuirse a decenios de dictadura y las actitudes adoptadas y asimiladas durante ese período no desaparecerán como por encanto. Mas, los húngaros reconocen fácilmente que han tenido, a través de su historia, dificultades para unirse. Están más cercanos al individualismo latino que a la disciplina germánica.

La vida económica padece por lo tanto de esa falta de fiabilidad que es indispensable para los intercambios y para los contratos. Es indudable que el consumidor debe velar por sus intereses, pues los comerciantes inescrupulosos existen en todas partes, pero en Hungría se constata un acuerdo unánime a propósito de la falta de ética en los negocios.

Es siempre delicado analizar numerosos testimonios que hablan de la frecuencia de las intrigas, de las maledicencias, de la envidia, de la desconfianza a propósito del éxito. Pero es necesario preguntarse, no importa cuál sea el medio profesional, en qué país del mundo no suceden este tipo de conductas.

En cuanto a los rasgos culturales necesarios o ligados a la práctica democrática, puede afirmarse que el chileno en general es una persona fácil para entablar relaciones y que los vínculos amistosos son espontáneos, sinceros, permanentes y de gran lealtad, naturalmente en el contexto de cierto individualismo latino. El proceso de democratización ha contribuido a reducir las desconfianzas de los años de la dictadura, y en general, del largo período de confrontaciones políticas.

Excepción hecha de los casos delincuenciales de toda sociedad, puede afirmarse que los chilenos son honestos en materia de negocios, aunque no basta el simple compromiso de palabra y es necesario sellar esos compromisos con contratos legales y formales.

Casos de enriquecimiento rápido e inesperado ha habido, pero más tuvieron que ver con el proceso de privatización de las empresas estatales durante la dictadura, que con la apertura democrática. Es interesante constatar en este sentido que la amplia apertura a la inversión extranjera y las facilidades que ella encuentra para instalarse en Chile han obligado a establecer márgenes importantes de transparencia en los negocios y que los competidores son firmes a la hora de defender sus derechos.

Los húngaros consideran que su régimen político es una "democracia peleadora". Si se comparan las sesiones del Bundestag o del Palacio Bourbon, o incluso de Westminster a las del parlamento de Budapest no es posible observar mayor agresividad o excesos en el lenguaje. En todo caso, los parlamentarios no llegan a las manos como en Roma o en Tokyo. Pero por el contrario, el debate periodístico puede llegar a ser más venenoso que en Francia o en Bélgica. E incluso, en las relaciones interpersonales que se producen entre desconocidos en los lugares públicos, sea el tranvía o el correo, las querellas explotan con más facilidad que en otros lugares y la discusión sube de tono rápidamente.

Uno de los postulados de la democracia es que no existe verdad política. Las

diferentes opiniones compiten libremente por la aprobación del público. Este es un hecho admitido también en Hungría. Sin embargo se descubren en los comportamientos y en el vocabulario signos que llaman la atención a propósito de las dificultades de ser tolerante. Aquel que piensa diferente es fácilmente calificado de *hülye* (imbécil). Una frase pronunciada por otra persona que no se acepta, obliga a la réplica intraducible de *kikérem magamnak* (algo así como: ¡exijo reparación!) y cualquier diferencia o polémica puede terminarse con *többé nem állok vele szóba* ("no discutiré más con él"). En los intercambios públicos y privados, si los participantes se acaloran, pueden sacarse en cara su pasado (lo más a menudo "comunista" o "fascista", acompañado de diferentes epítetos, entre los cuales *büdös*, (hediondo), es bastante corriente). Puede llegarse incluso a amenazas violentas pero, felizmente no pasan de ser palabras, y Hungría no conoce el ejemplo de Iliescu que hizo ir a Bucarest a los mineros con sus instrumentos de trabajo para reprimir a los estudiantes.

La democracia chilena hasta ahora se ha llamado "de los consensos", en parte por las exigencias que el ordenamiento institucional hace necesarias en términos de altos quorums para conseguir reformar o aprobar normas en materias importantes, en parte por el deseo de los gobiernos de ser gobiernos "nacionales" reduciendo las exclusiones tan características del período 1958-1989, pero sobre todo por el convencimiento generalizado de que las normativas políticas, sociales y económicas requieren de una amplia legitimidad social y política para ser eficaces. En este sentido ha habido importantes muestras de "realismo político" que se contraponen con el marcado "voluntarismo" de otros tiempos.

La democracia se reconoce en la práctica corriente por la manera cómo se manejan los conflictos. Hemos visto que la historia húngara está jalonada de pactos. Los últimos son las conclusiones de la Mesa redonda que fundaron el régimen democrático y el acuerdo entre el Foro democrático, vencedor en las elecciones de 1990 y el partido de los Demócratas libres, principal partido de la oposición, a propósito de las leyes que necesitaban una mayoría de dos tercios.

En el pasado, y en particular en el siglo XIX, encontramos tanto la tradición de la transacción como la de la intransigencia. István Széchenyi, el más grande de los reformadores de los años 1830 y 1840, y Ferenc Deák, el "sabio de la nación" y autor por el lado húngaro del acuerdo de 1867 con Austria, son aún hoy figuras de referencia de una política sabia en la que las concesiones son una parte importante; mientras que Lajos Kossuth, líder de la revolución húngara en 1848, encarna el espíritu de revuelta y la importancia de los principios.

La propensión a los acuerdos reaparece bajo el régimen socialista de mediados de los años '60. Hoy, las querellas políticas entre gobierno y oposición o entre los miembros de la coalición de gobierno, no difieren en absoluto, ni en intensidad ni en su desarrollo, de las que conocemos en otros países occidentales. Sucede incluso en el parlamento de Budapest que los miembros de la mayoría aplauden a un orador brillante de la oposición.

Hemos señalado más arriba, al referirnos a la historia política de Chile, la sucesión de períodos de transacción y de confrontación. El actual período, a partir de 1989 ha sido marcado por las transacciones y los acuerdos, lo que por el componente necesariamente ecléctico que en ocasiones imprime a los acuerdos, le ha restado "dramatismo" a la política y la ha relegado a lugares de menor importancia

relativa frente a otros temas o preocupaciones en la opinión pública, o en las preocupaciones e importancia que los medios de prensa le otorgan.

Tampoco en Chile las querellas entre partidarios y adversarios del gobierno están ausentes, y a veces se manifiestan con gran virulencia. Los conflictos en el seno mismo de la coalición también existen, y en oportunidades, dan lugar a desencuentros y descalificaciones, pero las funciones del gobierno y de la oposición pueden ejercerse con lealtad.

En la mayor parte de los países occidentales, el conflicto es relativamente bien tolerado; se le atribuye incluso la virtud de obligar a realizar innovaciones, y se cree que el progreso resulta de la confrontación. En la cultura magiar, es visto con más desconfianza, pues engendra desorden, perturba la paz y es psicológicamente desgastador.

En la experiencia chilena existe convencimiento relativamente generalizado de que determinadas aspiraciones —ya políticas, ya sociales, ya económicas o incluso de justicia— no son políticamente viables, y que difícilmente conseguirán la legitimidad de que se ha hablado más arriba, y que, al contrario, producir tensiones más o menos inútiles y forzadas en el sistema político puede llegar a poner en peligro conquistas que se consiguieron después de mucho sufrimiento y de arduo trabajo.

En este punto hay que reiterar lo señalado más arriba en el sentido de que está pendiente la resolución y el conocimiento de la verdad de múltiples casos de gravísimas violaciones a los derechos humanos, y que las víctimas reclaman legítimamente su derecho al esclarecimiento de los hechos, a saber el paradero de los restos de los detenidos-desaparecidos, y a que se haga justicia con los responsables de los crímenes.

Pero es poca la viabilidad política de conseguir respuestas reales para todas esas exigencias.

Un aspecto en el cual es posible marcar una diferencia entre los dos procesos que nos ocupan se refiere a las querellas relativas a la interpretación del significado de algunos acontecimientos de la historia reciente. En Hungría las controversias a propósito del significado de los acontecimientos de 1956 se han terminado, con la constatación de que se trató de un movimiento de liberación y de manifiesto contenido popular, que fue sofocado por las tropas soviéticas que reforzaron la dictadura y no de un movimiento contra-revolucionario como los manuales escolares de la época socialista lo denominaban. Por otro lado, los funerales oficiales de Imre Nagy en junio de 1989 constituyeron un acto de catarsis nacional en este mismo sentido<sup>15</sup>.

En Chile, en cambio, y como ha quedado dicho más arriba, no se han superado las querellas sobre las interpretaciones de algunos acontecimientos de la historia reciente.

La democracia húngara ha puesto en funcionamiento una red de consejos y comisiones para canalizar sus conflictos y conciliar los diferentes intereses. Funciona en tres niveles: en el nacional, en el sectorial y en cada empresa y reúne a los representantes de las partes interesadas y al Estado. Los estudios de evaluación de

<sup>15</sup> Puede consultarse a este propósito el interesante artículo de Susan Greenberg: "Hongrie: les funérailles nationales d'Imre Nagy"; in A. Brossat et. al. (dir.): *À l'Est, la mémoire retrouvée*, Paris, La Découverte, 1990, págs. 124-149.

sus actividades revelan que estos consejos están aún en rodaje y que no tienen aún gravitación sobre la evolución de las relaciones sociales.

La forma de proceder que tiene la democracia para resolver los conflictos que en determinados momentos constatan o plantean los ciudadanos es enfrentarlos e intentar darles solución, y para ello es necesario estudiarlos, oír a los interesados, atender a aquellos que pueden verse afectados con las diferentes alternativas de solución, conciliar intereses, etc. Para ello en el proceso de democratización chileno se han puesto en práctica también una serie de consejos y comisiones especializadas tanto de carácter consultivo como para elaborar informes o propuestas, etc. El éxito de ellas ha sido relativo. Hay casos que sus funciones han llegado a término con propuestas interesantes y viables. En este punto no puede dejar de mencionarse el papel desempeñado por la "Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación" que fue la encargada por el Presidente Aylwin de conocer y estudiar los casos de violaciones a los derechos humanos en el período 1973-1989 y cuyo trabajo concitó el respeto, la colaboración y la aceptación de todo el país. Su "Informe final" constituye ya parte del acervo de la memoria colectiva, y ninguna de sus constataciones ha sido desmentida. El conocimiento cabal de esas violaciones no ha significado necesariamente que haya podido hacerse justicia en todos los casos.

Ha habido también otros casos en que esas comisiones o consejos se han enredado en informes parciales o en la imposibilidad de conciliar los intereses contrapuestos. Esta última posibilidad es también una conducta social que existe y que es necesario aceptar. Sin duda, para el grueso de la población sin especial cultura política estas últimas situaciones se asimilan a un "fracaso" de la democracia, o a la contumacia de los políticos para defender sus intereses particulares y no los de las comunidades afectadas.

### LAS CONDICIONES ECONÓMICAS

La democratización en Europa central y oriental se lleva adelante paralelamente al desmantelamiento de una economía estatizada y administrativamente dirigida. Casi como una suerte de sinónimo, la democracia se presenta como inseparable del proceso de privatización de las empresas y de la instauración del libre mercado.

Esta asociación es cuestionable. Entre el sistema político y el sistema económico es posible establecer distintos tipos de articulación, no sólo en la teoría sino también en la realidad. Tal es así, que los ejemplos de la Alemania hitleriana, o la España franquista, o el Chile pinochetista muestran que el capitalismo es compatible con la dictadura política. El modelo sueco y el modelo americano muestran que la democracia puede ir acompañada de instituciones económicas y sociales que obedecen a lógicas muy diferentes, y a veces opuestas.

Una fórmula simpática enunciada por los húngaros resume su situación cuando dicen que "antes teníamos comunismo sin comunistas, ahora tenemos capitalismo sin capitalistas". Y la constatación es apenas exagerada. Falta, en efecto, en Hungría una clase, un grupo importante de capitalistas de tipo weberiano (una variante del famoso *polgár*); hay en cambio muchos enriquecimientos rápidos sobre la base de operaciones especulativas y no suficientes iniciativas creadoras con perspectiva de mediano y largo plazo.

El proceso de re-democratización en Chile no ha ido acompañado de una modificación radical del sistema económico. Al contrario, no son pocos los analistas que consideran que buena parte del éxito de este proceso encuentra su explicación precisamente en el hecho de haberse producido en el contexto de una economía capitalista en expansión y con fuertes y significativos índices de crecimiento y de estabilidad en los equilibrios macroeconómicos.

No obstante que en el siglo XIX es posible advertir la acción de una clase empresarial muy arriesgada, muy seria y a ratos audaz, ella entra, desde los inicios del siglo XX, en una especie de marasmo y se comporta como espectadora de las actividades económicas llevadas a cabo por el Estado.

A raíz, una vez más, del desmantelamiento del aparato estatal llevado a cabo por la dictadura militar, se ha configurado una clase empresarial moderna y consolidada, en expansión, con vínculos importantes con los empresarios de otros países latinoamericanos así como con todo el mundo. Precisamente, el "proceso de inserción internacional" de Chile que los gobiernos democráticos han considerado uno de los objetivos primordiales de su gestión, ha favorecido muy significativamente al empresariado y a los exportadores en particular. Forman parte de las comitivas de los viajes de las autoridades, las embajadas en todo el mundo atienden y facilitan sus actividades, etc.

En este sentido, es opinión reiterada que los empresarios apoyarán a todo gobierno que les permita incrementar sus ganancias, y eso lo consiguieron durante la dictadura y lo han conseguido también durante los gobiernos democráticos.

Es interesante constatar también que el proceso de liberalización económica, en el caso chileno, ha favorecido al proceso de democratización.

En la realidad húngara, en el espíritu de la mayor parte de las personas, democracia y sociedad de consumo son sinónimos. Esperaban del desplome del socialismo, del retiro de las tropas soviéticas y de las primeras elecciones, un arranque económico y el alza de sus niveles de vida.

Pero el cambio de régimen coincidió con una depresión económica. Por un lado, la relativa prosperidad de la época de Kádár se obtuvo, en buena parte, al precio de pesadas deudas contraídas en el exterior que fue necesario reembolsar. Por otro lado, la generalización del juego del mercado sacó a la luz el sub-empleo disfrazado y lo transformó en cesantía. El producto nacional bruto bajó entre 1989 y 1995 del orden del 20% y el índice de cesantía alcanzó al 12%. Si un cuarto de la población experimentó una mejoría en su poder de compra, dos tercios de ella experimentaron una baja. El número de aquellos que se ubican por debajo del mínimo de subsistencia se ha duplicado, y las políticas económicas que pretendían contrarrestar estas tendencias se han llevado a cabo en detrimento de las ayudas sociales y de los sectores de la educación y de la cultura.

La tristeza y melancolía de los húngaros llegó a tal nivel, que las encuestas comparativas los hacían aparecer bastante más descontentos de su suerte que los rumanos o los búlgaros cuyas economías se encontraban en una situación bastante más dramática. En estas condiciones, el Partido Socialista no se equivocó al plantear su campaña para las elecciones de 1994 en torno a la nostalgia de los años 80. La gente modesta estaba evidentemente más preocupada del precio de la carne o del monto de las pensiones que de la libertad de prensa, que no veía, por lo demás,



amenazada. Por ello reaccionaron positivamente a la consigna de los socialistas: "¡¡Ordenaremos el país!!". Tanto más cuanto que estamos en presencia de un público que prefiere la seguridad del trabajo, incluso si el salario es bajo.

Como es evidente, en el caso chileno la re-democratización no ha ido acompañada de crisis económica. Las cifras del producto interno bruto indican un crecimiento sostenido de la economía en los últimos 14 años. Incluso algunos "exabruptos" económicos internacionales como el "efecto tequila" debido a la crisis mexicana de hace algunos años, o los efectos actuales de la crisis asiática y sus repercusiones en las economías de la región -en especial Brasil- si bien han afectado a determinados sectores de la economía y tenido efectos negativos especialmente en los indicadores relativos al empleo, no permiten hablar propiamente de crisis. Para 1999 se prevé un crecimiento general de la economía del orden de 3.8% con una inflación que, coincidentemente, alcanzaría también un 3.8%, disminuyendo por tanto en 0.3% respecto de la de 1998.

El endeudamiento por consumo es muy alto, lo que desde el punto de vista político puede ser entendido como el reflejo de la confianza en la estabilidad tanto del sistema político como del sistema económico. También puede interpretarse como una conducta de urgencia para aprovechar la coyuntura favorable, porque se teme un futuro incierto. El sentido común, después de tantos años de crecimiento sostenido, tiende a optar por la primera de estas alternativas.

Este es el lugar apropiado para recordar lo señalado más arriba en el sentido tanto de la disminución del número de pobres como de los efectos regresivos en materia de distribución del ingreso.

Sin embargo, la percepción que los húngaros tenían de su situación a mediados de los años 90 era más pesimista que la de los observadores extranjeros. Según los estudios de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico de la Unión Europea, Hungría era un país confiable. Las inversiones extranjeras acudían en forma relativamente más numerosa que a otros países de la región. El Fondo Monetario Internacional apoyaba al país y lo consideraba como "buen alumno". Analistas confiables pensaban que el país atravesaba simplemente por una etapa a la que Schumpeter habría llamado "destrucción creativa", esperando que los restos del antiguo régimen fueran desmontados y que el nuevo alcanzara su velocidad de crucero; era el tiempo de las privaciones y de las incertidumbres.

Y su diagnóstico fue correcto. Como ha quedado dicho, el crecimiento se reactivó a partir de 1996-1997. La productividad ha hecho progresos significativos. Las transformaciones estructurales, incluido el proceso de privatizaciones que condujo del socialismo a la economía de mercado, han terminado. Los ingresos reales aumentaron desde 1997, pero beneficiaron menos a las clases medias que a los nuevos capitalistas y a los empresarios. Políticas sociales de redistribución se hacen de nuevo posibles para mejorar la suerte de los menos favorecidos. La inflación se redujo y la censantía bajó, en 1998, al nivel del 9%.

Estos resultados dan a la opinión pública una visión más optimista de la vida. Cuando se interroga a las personas sobre la evolución económica durante los próximos 12 meses, los húngaros se muestran más confiados que los checos y que los polacos.

Un signo interesante de este aumento de la confianza se refleja en el apoyo entregado a los Jóvenes demócratas-Partido cívico húngaro, que lidera la coalición

gobernante. Desde su instalación en el poder en 1998, las intenciones de voto a su favor sobrepasan largamente los votos obtenidos con ocasión de las elecciones (38.3% en la segunda vuelta) y se empujan hacia el 50%.

La situación chilena es comparativamente mejor y con mejores expectativas que la del resto de los países latinoamericanos. En septiembre de 1998 la agencia *Duff and Phelps Credit Rating* (DCR) ratificó la clasificación de riesgo soberano para Chile en A- (A menos) y otorgó un *outlook* estable. Con ello, el país se mantuvo como el mejor rankeado de Latinoamérica. Idéntica constatación hizo la misma entidad en abril de 1999.

No obstante esta percepción con connotaciones técnicas probablemente muy rigurosas, la oposición al gobierno interpreta en forma apocalíptica cualquier baja temporal de algún indicador y crea en algunos sectores —medianos y pequeños empresarios, o deudores— cierta sensación de vulnerabilidad total de la economía.

El conjunto sin embargo, es más auspicioso.

### CONCLUSIONES

El balance de la situación de los procesos de re-democratización de los casos nacionales de Hungría y Chile que se ha presentado comprende naturalmente las columnas de "activo" y "pasivo". La sociedad húngara oculta un potencial democrático que puede tranquilizar al observador demócrata. La legitimidad de la democracia, como se ha visto, depende de su eficacia, es decir, de su capacidad para asumir los problemas y darles solución.

En este sentido, los peligros parecían más serios hace cinco años. En ese momento era posible preguntarse si la decadencia económica y los sacrificios impuestos para detenerla no alcanzarían un umbral de intolerancia. La historia de todas las crisis mayores y de todas las revoluciones muestra que la explosión de las tensiones ocultas en los niveles más profundos de la sociedad y de las conciencias se produce por sorpresa. Pero ello es evitable, como señaló un periodista consultado, "si los ciudadanos vuelven a creer que con un poco de esfuerzo, con iniciativas honestas y con estudios diligentes, podrán mejorar efectivamente su suerte".

No existiendo ese deterioro económico, no es posible visualizar por ahí las inquietudes del futuro democrático en el caso chileno. Ello puede llegar a poner en duda la dependencia entre la legitimidad política y la eficacia económica para los regímenes democráticos.

Más peligroso nos parece la debilidad de un *ethos* democrático que, en virtud de intereses ideológicos o políticos, o también económicos, puede poner en peligro todo el proceso de re-democratización chilena.

Sin duda la crisis política es "evitable" si se tiene conciencia de sus virtuales y potenciales significaciones, pero esa no suele ser la conducta de los actores. ¿Podría acaso serlo? ¿No les quitaría esa conciencia casi su condición de actores?

La crisis política tiene diferentes connotaciones y consecuencias dependiendo de si se sitúa al nivel de los actores, de las instituciones o de la estructura política.

La crisis —o mejor, el conflicto— entre los actores constituye el pan de cada día de la vida política, y ellos son los llamados a resolverla en cada caso: ese es su

oficio. Ello debe seguir produciéndose en Chile tal como se ha producido en estos años.

Pero, del mismo modo, puede afirmarse que no existen elementos que permitan avizorar alguna crisis de significación a nivel de las instituciones, y menos aún, a nivel de la estructura.

Con todo, la experiencia de los últimos decenios y sus sufrimientos, no permiten afirmar que "estas cosas no suceden en Chile", como lo hacían muchos de los dirigentes políticos chilenos antes de 1973, mientras la peor crisis política del siglo se incubaba en sus narices. Es necesario estar preparados para las sorpresas.

La presente lectura nos orienta al estudio de la cultura popular chilena por la hermenéutica de Heidegger, la consideramos como un modo de la existencia humana en el mundo, la posibilidad de cumplir la existencia de la verdad, así como tener acceso al ser verdadero a la ciencia, a la cultura del arte. La cultura de arte se expresa en la "verdad", es arte tiene un significado filosófico. Así, cuando escuchamos o cantamos las tonadas y *Danzas de Violeta Parra*, nos hallamos en grandes:

¿Por qué creemos un origen, el origen en la vida de la vida como gran tema de la idea de la muerte? ¿De dónde viene el origen político de su poesía? ¿Por qué consideramos la sociedad dividida entre "ricos" y "pobres"? ¿El origen en la vida de la vida, las ceremonias religiosas tradicionales, como el rollo del siglo, con su "cultura popular" respecta a los religiosos? ¿Y, a ella, hace traer, al folklore, a la política, a la cultura en su poesía, en las danzas folklóricas, del ser humano a la política?

Todas estas preguntas son complejas. Nos permitiremos sólo algunas breves respuestas en temas de la "alma de ellas", el "dejar buscar la "identidad" del ser humano o latinoamericano en su poesía y creación folklórica. Ante todo, debemos considerar que no está en la cultura que sea la "folklórica", popular o moderna, hoy "cultura" nueva, cuando vivimos en culturas híbridas, en permanentes intercambios, cambios y salidas. No podemos negar el flujo y transformación, quedándonos en la "identificación" común del "ser" de la "identidad nacional" como un rasgo o "carácter" de ellos "essencial", "irreversible", perpetuado en hechos históricos, hechos,

En: Heidegger, Martin, *Ver y Poesía*, (1951), Suiza, 1993.

La cultura de este pueblo (cultura muy diferente a la "cultura" "cultura" folklórica de Magallanes y Chile a la "cultura" y "cultura" de otros en Chile, Santiago, Rancagua, etc., 1991. Si bien esta obra trata la Religión popular, también es una situación histórica determinada - la vida de los campesinos en la época de la Oligarquía - entre 1830 y 1930 - en la cultura de Violeta Parra al respecto de la "cultura" de este pueblo en su "cultura" en los tiempos, en un mundo que registra cultura, cultura, cultura de una primera cultura y el "ser" en poesía. En vez, aparece lo religioso al mundo en una cultura, el "primero", como una "cultura" y legitimación de las creencias, la existencia de "cultura" y "cultura", como "cultura" y "cultura" de la religión oficial católica. Este libro "cultura" de la "cultura" que guarda la religión "cultura" el "cultura" popular en su poesía. Violeta se "cultura" una parte de la sociedad los pobres, y en cambio "cultura" a nosotros a ese "cultura" de la sociedad, "cultura" del "cultura" del pueblo. Es sobre esta base que debemos "cultura" para "cultura" una "cultura" que "cultura" en sus "cultura", al "cultura" a Chile y "cultura" "cultura" la "cultura" "cultura" "cultura" "cultura".

En: Violeta Parra, *Una mirada filosófica* - Una mirada filosófica a la cultura de Violeta Parra, tesis para la obtención del grado académico de Magister en Filosofía, Universidad de Chile, 1997.

## SER CON OTRO: EL VALOR DE LA SOLIDARIDAD EN VIOLETA PARRA

Pamela Chávez Aguilar

La presente lectura encuentra su marco teórico en el espacio abierto por la hermenéutica de Heidegger: la consideración del arte y la narrativa como un modo del comprender; la posibilidad de ampliar la experiencia de la verdad –antaoño reservada celosamente a la ciencia– a la esfera del arte. En la obra de arte se experimenta una verdad<sup>1</sup>; el arte tiene un significado filosófico. Así, cuando escuchamos o cantamos las tonadas y *Décimas* de Violeta, nos hablan en *su verdad*.

Pero esa *verdad* es un enigma. ¿Cómo enlazar su sentido de la vida como gracia con su idea de la muerte? ¿De dónde viene el interés político de su poesía? ¿Por qué considerar la sociedad dividida entre “ricos” y “pobres”? ¿Cómo enlazar su respeto por las ceremonias religiosas tradicionales –como el velorio del angelito– con su pluma sarcástica respecto a las religiones<sup>2</sup>? Y, si ella hace creación folklórica, ¿podemos encontrar en su poesía restos de rasgos identitarios del ser chileno o latinoamericano?

Todas estas preguntas son complejas. Nos permitiremos sólo algunas breves reflexiones en torno a la última de ellas<sup>3</sup>. ¿Podemos buscar la “identidad” del ser chileno o latinoamericano en su poesía y creación folklórica? Ante todo, debemos considerar que no está nada claro qué sea lo “folklórico”, popular o moderno; hoy menos que nunca, cuando vivimos en culturas híbridas, en permanente intercambio, entradas y salidas. No podemos negar este flujo y transformación, quedándonos en la consideración común del “ser” de la “identidad nacional” como un rasgo o conjunto de ellos “esencial”, “inamovible”, perpetuado en hechos históricos, fechas,

<sup>1</sup> Cfr. Heidegger, Martin, *Arte y Poesía*, F.C.E., México, 1995.

<sup>2</sup> Acerca de este punto resulta muy aclaratoria la perspectiva histórico-teológica de Maximiliano Salinas en *Canto a lo Divino y religión del oprimido en Chile*, Santiago, Rehue Ed., 1991. Si bien esta obra analiza la Religión popular chilena en una situación histórica determinada –la vivida por las clases subalternas en la época de la Oligarquía entre 1850 y 1930– si consideramos que Violeta Parra absorbe lo más ancestral de este Canto en su búsqueda en los campos, encontramos una segura cercanía entre el espíritu de esos primeros cantores y el de su poesía. En ésta, aparece lo religioso al menos en dos sentidos: el primero, como una afirmación y legitimación de las creencias cristianas de raigambre popular, y el segundo, como negación y denuncia de la religión oficial católica. Este doble sentido nace de la relación que guarda lo religioso con el sentido político y popular en su poesía. Violeta se identifica con una parte de la sociedad: los pobres, y su canto tiende a expresar a ese *otro* de la sociedad, a ser la voz del pueblo. Es sobre esta base que debemos situarnos para comprender esa aparente contradicción que encontramos en sus versos, al rogar a Dios a veces y otras negar la fe o recriminar duramente al sistema eclesiástico.

<sup>3</sup> Estos temas han sido tratados en mi trabajo *¿Para qué ser poetas de la tierra? Una mirada filosófica a las Décimas de Violeta Parra*, tesis para la obtención del grado académico de Magister en Filosofía, Universidad de Chile, 1997.

nombres, lugares, símbolos. Este tipo de consideraciones “esencialistas” caen a menudo peligrosamente en “nacionalismos fanáticos” que, además de sus consecuencias reales y prácticas indeseables, no encuentran suficiente fundamento filosófico.

No parece posible, entonces, fundamentar la “identidad” en el extraño concepto de lo “folklórico”. Esto podría tal vez haberse sostenido en algún momento de la historia de nuestro pueblo, quizás también en el momento de Violeta, pero ciertamente no en el nuestro<sup>4</sup>. La experiencia histórica es vertiginosa en su transformación; aquello en que el hombre de hoy se reconoce, aquello con lo que se identifica es muy diferente a aquellos elementos mediante los cuales pudieran haberse comprendido a sí mismas las generaciones pasadas. Si nos miramos como pueblo hoy —suponiéndonos parte de un “pueblo chileno” o “latinoamericano”— no nos vemos reflejados en la cultura popular-folklórica en el sentido parriano, sino que —con diversos grados— compartimos con el mundo entero los rasgos de la globalización: mundialización de la economía, interdependencia de los Estados, Derecho Internacional, difusión mundial de la tecnología, desarrollo de las telecomunicaciones y cierta uniformidad en los modos de ser, actuar y valorar. Todo ello parece constituir la “identidad” de la humanidad actual. Podríamos decir con el poeta: “Nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos”... Hemos cambiado; somos y no somos el sentido popular-folklórico. Debemos asumir este devenir, lo temporal, lo histórico y entender que no hay una “esencia fundante de lo nuestro”; ni la de ayer, ni la de Violeta, ni la del canto popular, ni cualquiera otra que se anuncie en el porvenir. Somos todo aquello en cuanto constituye nuestro ser histórico, en constante transformación, pero no nos define absolutamente. La *identidad* no es ni puede ser una esencia fundada de una vez y para siempre, sino que más bien es un horizonte, un proyecto de ser que se está haciendo y deshaciendo, creando y recreando constantemente y así al infinito. Es necesario dejar la pretensión del ser para dar paso al tiempo.

Violeta Parra misma fue una artista en constante transformación y apertura. En efecto, así como podemos diferenciar claramente al menos dos etapas en su quehacer (la primera, como recopiladora de folklore y la segunda, como creadora con raíz folklórica), así también su comprensión de sí misma, del arte, de la vida, de la muerte, de lo religioso se van transformando a través del tiempo, incorporando nuevas perspectivas. Podríamos situar aproximadamente esta transformación en sus *Últimas Composiciones*:

- la idea del arraigo a la tierra como lugar de nacimiento y vida va dando paso a una pertenencia a la comunidad humana universal;
- la idea de la creación como invención imaginativa del sujeto va abriéndose hacia el sentido de la creación como comunicación con el otro;
- el sentimiento del amor como conflicto y desengaño va convirtiéndose en un

<sup>4</sup> Agradezco a mi amigo Patricio Díaz, profesor de la Universidad de Chile, sus valiosos comentarios en torno a estos puntos.

<sup>5</sup> Violeta muestra que el amor puede ser también una realidad positiva, una fuerza renovadora de la tierra y del mundo humano. Esta dimensión aparece en dos de sus últimas composiciones, “Volver a los 17” y “Gracias a la vida”. La experiencia fundamental que aquí se nos muestra es la alegría de vivir, provocada por el amor logrado, correspondido y realizado. La plenitud del amor es la única capaz de devolver la serenidad y la paz al espíritu humano. El contento interior es una fuerza armónica



poder superior y positivo que está sobre toda capacidad humana<sup>5</sup>;  
 - la idea escatológica del angelito recibido por la Virgen Madre en el Paraíso Celestial, se transforma en sus últimas composiciones en un angelito recibido por la

que se exterioriza también como un asombro ante el espectáculo cósmico y como el nacimiento del vínculo solidario y fraterno con los demás hombres. En "Volver a los 17" Violeta declara el poder superior del sentimiento sobre toda capacidad humana; sólo el amor -no el conocimiento- puede contra la muerte, contra el dolor, contra la guerra, convirtiéndose en el poder mágico y salvador de lo humano. Por ello, el amor es la experiencia más profunda que dirige al hombre y ocupa el lugar central en la metafísica de Violeta Parra:

*Lo que puede el sentimiento  
 no lo ha podido el saber,  
 ni el más claro proceder  
 ni el más ancho pensamiento,  
 todo lo cambia al momento  
 cual mago condescendiente,  
 nos aleja dulcemente de rencores y violencias,  
 sólo el amor con su ciencia  
 nos vuelve tan inocentes.*

"Gracias a la vida" es un canto de gratitud por la vida considerada en sí misma, al cual subyace una religiosidad expresada en el sentir la vida como *gracia*, como *don*. El agradecimiento comienza en la percepción sensorial que nos comunica con el mundo exterior: la vista nos da a conocer el universo de lo pequeño y de lo cósmico; el oído nos incorpora al universo sonoro de la naturaleza y del quehacer humano; ambos sentidos nos permiten el reconocimiento del ser amado. Desde lo concreto sensorial, el canto avanza hacia lo abstracto, agradeciendo el don del lenguaje; las palabras son el origen del pensamiento y permiten la comunicación con el otro y la toma de conciencia de la propia alma amante. Agradece la totalidad de la propia experiencia vital, que incluye la vivencia amorosa. Da gracias también por la capacidad de admirar y conmoverse sentimentalmente por las maravillosas obras de la mente humana; la capacidad de distinguir lo bueno de lo malo y de sentir el amor. Es decir, agradece la inteligencia, el sentido moral y el poder amar. En "Gracias a la vida", el amor como fuerza espiritual provoca la alegría y paz interna, teniendo el poder de sobreponerse a la amargura del amor perdido. La paz se expande hasta entonar un himno colectivo de agradecimiento por los dones de la vida: los sentidos, el entendimiento, la *experiencia vital*, la capacidad de amar:

*Gracias a la vida que me ha dado tanto.  
 Me dio el corazón que agita su marco  
 cuando miro el fruto del cerebro humano;  
 cuando miro el bueno tan lejos del malo  
 cuando miro el fondo de tus ojos claros.*

La experiencia del amor y del agradecimiento se transforman en una aceptación total, al cantar los dos polos de la vida: positivo y negativo, gozo y dolor; la existencia concreta es la maravillosa posibilidad de dibujar el límite entre la felicidad y el sufrimiento. Finalmente, la existencia logra su plenitud al convertirse en un canto universal a la fraternidad humana, es decir, una aceptación del sentido comunitario de la existencia:

*Gracias a la vida que me ha dado tanto.  
 Me ha dado la risa y me ha dado el llanto.  
 Así yo distingo dicha de quebranto,  
 los dos materiales que forman mi canto,  
 y el canto de ustedes que es el mismo canto  
 y el canto de todos, que es mi propio canto.*

madre tierra; esto conlleva una nueva visión de la muerte, sentida no como potencia devastadora de lo humano, sino como un regreso al ciclo más amplio de la existencia vital en la tierra, es decir, muerte como parte de la vida<sup>6</sup>.

Podemos considerar la "identidad" como una actitud de valoración hacia el proceso mediante el cual vamos creándonos nosotros mismos, esto es, como una perspectiva. Y una perspectiva no se puede imponer, sino comunicar, proponer o promover. Nuestra intención es postular para el diálogo un valor que ha sido parte del proceso de constitución de nuestra "identidad". La sencilla hipótesis que nos dirige es que podemos descubrir modos de valorar propios de un grupo humano —en este caso, el pueblo chileno— en su narrativa. Mediante la lectura atenta de textos —entendidos como cualquier creación que tenga sentido— podemos coadyuvar a ese descubrimiento. Por eso, buscamos en el decir poético de Violeta Parra la huella de identidad que nos pertenece.

Entre los múltiples valores que muestra su obra, consideraremos aquí el de la *solidaridad*, pues en él encontramos el carácter de universalizabilidad que nuestra época nos demanda. Un deber ético actual es formarnos en una actitud hacia el mundo que sea comunicable y hasta universalizable para todo aquel que quiera reconocerse en ella. La *solidaridad* es un valor que podemos postular como universal, pues nos permite dialogar con otros, no sumergirnos en diferencias que nos aíslan y segregan; al mismo tiempo, podemos pensarlo como identitario, pues pertenece a la manera en que hemos mirado y existido en el mundo. Tal vez en nuestra forma de construirnos históricamente aún queramos rescatar este valor comunitario y promoverlo hacia la lejanía de lo universal. Por ahora, dejemos que se muestre desde la perspectiva de lo más próximo: la voz de una poetisa nuestra, Violeta Parra.

La reflexión poética en torno a la solidaridad se relaciona también con el desafío que enfrenta el pensamiento actual: el de realizar un ideal de comunicación con otros que nos permita una convivencia pacífica. Además, se nos plantea la necesidad social de educar en valores a las nuevas generaciones, privilegiando el respeto al otro, la tolerancia, el pluralismo y la equidad. Por ello, nos resulta particularmente relevante proponer un valor como el de Violeta: la *solidaridad*, que nace de nuestros poetas, que siendo nuestro podemos extender a toda la humanidad como universal.

---

La fuerza que impulsa este agradecimiento es el amor; éste es una realidad positiva, que alguna vez ha sido logrado, correspondido y realizado. Amor es lo que une y reúne; lo que recibe, recoge, acoge; lo que crea, da a luz y cría; la llama del artista, del creador. La experiencia del amor y la ternura es expresada en metáforas de claridad y de luz; ello nos indica que en la poética de Violeta no hay distinción entre el percibir visual de los colores, el ver intelectual de las ideas, las imágenes de la memoria, la mirada al amado y la vivencia emocional. Hay una unidad irreductible que es la vida humana en su realidad concreta. De esta experiencia indivisible nace un *ethos*: la poeta resguarda la sacralidad del *dios* entonando un himno colectivo de agradecimiento, en que quedan contenidos todos los dones de la vida: sentidos, entendimiento, experiencia vital, sentido moral, capacidad de amar, fraternidad universal.

<sup>6</sup> Esta temática ha sido tratada en la tesis citada, capítulo 5 "La Religiosidad en las *Décimas*", párrafo 4, "El Angelito", pág. 120-128.

EL SER CON OTRO EN LAS *DÉCIMAS* DE VIOLETA PARRA.

*No me entienden la palabra, pero sus rostros se ponen brillantes, y tartamudean de emoción, cuando quieren tender ese hilito misterioso, entre su sangre y la mía, que se llama amor.*

Violeta Parra

Entenderemos "solidaridad" como la experiencia de comprendernos a nosotros mismos en comunión con otros, ligados a otros.

En la poesía de Violeta, esta experiencia se expresa en lo que podemos llamar: *ser con otro, ética del dolor y sentido de la creación como unión con otro.*

A) *Ser con otro:*

La idea de Violeta de unidad del "ser uno" con el "ser otro", es expresada por ella a propósito de un hecho folklórico del sur de Chile, el "Mingaco":

*... me convencí una vez más que un hombre solo no vale nada. Y que cuando los hombres se unen, llevados por un impulso generoso, llevados por un deseo de paz y amistad, por un deseo de realizar cualquier cosa, pero de realizar algo, sólo entonces tienen el derecho de llamarse hombres<sup>7</sup>.*

"Solidaridad" con el otro se vincula -al comienzo de las *Décimas*- con el sentido de pertenencia al pueblo y el arraigo a la tierra. No obstante, los "otros" pueden ser los ancestros, la familia, los compatriotas, los amigos y también todos los hombres y pueblos considerados universalmente. Por ello lo consideramos como un valor propio que se proyecta como universalizable. El mundo de los otros se origina, para Violeta, en un sentimiento de vinculación como experiencia originaria del pueblo y de la tierra; pero, en cuanto sentimiento humano, se hace universal, común a todo el género humano. Un verso de sus últimas composiciones resume este sentido de pertenencia a la comunidad universal humana: "el canto de ustedes que es el mismo canto/ y el canto de todos que es mi propio canto".

El gesto solidario del familiar, del amigo, del compatriota; este sentimiento de unión y pertenencia a una comunidad vinculada por el amor, Violeta lo universaliza, convirtiéndolo en un canto de hermandad entre todos los pueblos de la tierra. Canta al ideal de fraternidad, igualdad y libertad, celebrando la unión universal de los pueblos que destruye toda barrera constituida por diferencias raciales, geográficas, culturales, socio-políticas, históricas. Los continentes, la tierra toda y sus pueblos se hacen uno, un solo "jardín de amor humano". Esta unidad es la esperanza de un cambio verdadero y profundo a los males sociales:

*Todo está allí en armonía,  
el pan con el instrumento,*

<sup>7</sup> Cfr. Parra, Isabel, *El Libro Mayor de Violeta Parra*, Ed. Michay, Madrid, 1985, pág. 41.

*el beso y el pensamiento,  
la pena con l'alegría;  
la música se desliza  
como cariño de maire,  
que s'embelesan los aires  
desparramando esperanzas;  
el pueblo tendrá mudanza  
me digo con gran donaire.*

...

*allí todos son hermanos,  
van tomados de la mano  
como formando cadena,  
porque la sangre en las venas  
fluye de amor sobrehumano.*

...

*En un solo pensamiento  
se juntan los pobladores  
de todos los alrededores  
del globo con sus cimientos,  
me traj'el convencimiento  
de qu'entre negro y mongol,  
canadiense y español,  
hay unos lazos de sangre  
que un'el Tibe' y Los Andes  
como una veta de amor<sup>8</sup>.*

De esta forma, el amor como vínculo con otros se ha extendido desde los lazos familiares y amistosos al sentimiento de unión universal entre los pueblos.

### **B) Ética del dolor:**

Paralelamente a hacer una apología explícita de este amor por los otros, Violeta hace una apología de la conciencia tocada por el dolor humano y a la vez una denuncia de la indiferencia:

*El pensamiento infinito  
traicioname en cada instante,  
no puede ni el más flamante  
pasar en indiferencia  
si brilla en nuestra conciencia  
amor por los semejantes.<sup>9</sup>*

<sup>8</sup> Parra, Violeta, *Décimas. Autobiografía en verso*, Santiago, Ed. Sudamericana, 1988, págs. 168-172.

<sup>9</sup> *Ibid.*, pág. 48.

La experiencia del dolor y el sufrimiento humano genera una conciencia moral a la que podemos llamar "ética del dolor"<sup>10</sup>. Violeta se enfrenta al mundo de los otros a través de la experiencia del sufrimiento, tanto el experimentado en su propia existencia como el dolor sufrido por otros. Este sufrimiento doblemente vivenciado es la ocasión de mostrar el genuino sentir hacia los demás hombres; del dolor nace el amor o la quemante indiferencia, la solidaridad o el desamparo y la soledad. De su sentimiento comunitario y de conmoción personal por el dolor del otro nacerá el fuerte sentido de solidaridad, el compromiso y la reflexión crítica acerca de las injusticias sociales; del sentido comunitario, nacerá la denuncia de una sociedad que ha perdido ese vínculo solidario. Violeta canta al buen corazón, al gesto solidario, a la buena humanidad para enfrentar las situaciones duras o difíciles de la existencia. En la experiencia de su exilio artístico, la hospitalidad, consejo y estímulo son una luz orientadora y cálida, gracias a la cual puede su razón enfrentar el destino. Esta fuerza vital de lo humano que llamamos solidaridad, es nombrada en metáforas naturales del nacer, florecer, germinar, amanecer; muestra, así, una unidad entre el espíritu de la tierra y el amor humano o fraternidad:

... me abrigan con su amistad,  
me brindan conformidad  
en ese mundo lejano  
y, al ofrecerme sus manos,  
se aclara mi oscuridad  
...  
que fue su comportamiento  
cual sol que nace al oriente<sup>11</sup>.

Ya desde los primeros cantos de la obra, aparece el dolor ante la situación de injusta desigualdad social que caracteriza las sociedades modernas, como el poema en que relata su primer viaje en tren. En esta primera salida al mundo, su padre le muestra "esas humildes cabañas de los pobres", contrapuestas a la belleza y majestuosidad de las montañas<sup>12</sup>. Pero es en el poema "Mas van pasando los años"<sup>13</sup> donde aparece por primera vez con toda su fuerza el lamento por el dolor humano. Comienza con una meditación metafísica del tiempo, que todo lo muda y destruye; la alegría la transforma en recuerdo, la naturaleza en formas artificiales, la verdad en mentira, la ley en delito, la vida en amargura; luego, lamenta el fin de la vida natural y sencilla, tal como se vivió en los campos, y el triunfo del artificio, de la técnica transformando el orden de la naturaleza e imponiéndose sobre las tradiciones:

*Mas van pasando los años  
las cosas son muy distintas:*

<sup>10</sup> Este concepto ha sido delineado por Eduardo Carrasco, en torno a la poesía de Neruda. Cfr. Carrasco, Eduardo, *Campanadas del Mar. Lectura filosófica de Pablo Neruda*, Ed. Zeta, Santiago, 1995, págs. 148-155.

<sup>11</sup> Parra, Violeta, *op. cit.*, pág. 181s.

<sup>12</sup> *Ibid.*, pág. 41.

<sup>13</sup> *Ibid.*, pág. 35s.



lo que fue vino, hoy es tinta;  
 lo que fue piel hoy es paño;  
 lo que fue cierto, hoy engaño,  
 todo es penuria y quebranto,  
 de las leyes de hoy me espanto;  
 lo paso muy confundida  
 y es grande torpeza mida  
 buscar alivio en mi canto

...

*Pregunto con emoción:*

*¿Quién trajo tanto veneno?<sup>14</sup>*

La poetisa se ha situado en un presente moderno; esta modernidad ha traído “veneno”, es decir, la aniquilación del *otro* mundo: el de la naturaleza en armonía con los hombres, el de las tradiciones, el del antiguo respeto por lo humano y sus valores. En las tres estrofas siguientes, se queja por lo propio del “mundo moderno”: la desigualdad social, el pobre explotado viviendo en condiciones de miseria que se eternizan, la indiferencia de los que viven bien y podrían mejorar la situación:

*En este mundo moderno  
 qué sabe el pobre de queso,*

...

*por casa, callampa, infierno  
 de lata y ladrillos viejos*

...

*Quemá' está la sopaipilla;  
 p'al pobre ya no hay razones;  
 hay costra en los corazones  
 y horchata en las venas ricas...<sup>15</sup>*

De gran importancia en su perspectiva de la sociedad, es la conciencia de los dos mundos paralelos, el del tener y el del carecer. Violeta describe la actitud del rico, de una parte de la sociedad, que va contra el orden natural de las cosas. A través de una retórica popular, podemos entrever que la concepción ética de Parra pasa por un cosmos social humano, en que los hombres sean iguales los unos a los otros, en una relación de armonía con la naturaleza y todo lo que existe:

*¡Válgame Dios cómo están  
 todos los pobres cristianos  
 en este mundo inhumano  
 partidos mitá' a mitá!  
 Del rico es esta maldad,*

<sup>14</sup> *Ibid.*

<sup>15</sup> *Ibid.*

*lo digo muy conmovida;  
dijo el Señor a María:  
son para todos las flores,  
los montes, los arboles.  
¿Por qué el pudiente se olvida?*

*Si el sol pudieran guardarlo,  
lo hicieran de buena gana:  
de noche, tarde y mañana  
quisieran acapararlo;  
por suerte que pa' alcanzarlo  
se necesitan aviones.  
De rabia esconden las flores,  
los meten en calabozos,  
privando al pobre roto  
de sus radiantes colores<sup>16</sup>.*

El dolor de la poetisa despierta la reflexión; la conciencia meditativa se detiene ante el sufrimiento propio y de los otros (que es también el propio); de éste brota su crítica social, como lo señala en otro lugar: "Hay cosas en este mundo/ tan faltas de explicación,/ que causan meditación/ o pensamientos profundos"<sup>17</sup>.

En otro poema, la impotencia del que busca trabajo y es humillado es la motivación de sus palabras meditativas y su canto de lamento y esperanza, para toda la humanidad en medio de una crisis mundial de valores:

*No lloro yo por llorar  
sino por hallar sosiego,  
mi llorar es como un ruego  
que naide quier' escuchar,  
del ver y considerar  
la triste calamidá'  
que vive l'humanidá'  
en toda su longitú';  
l'escasez de la virtú'  
es lo que me hace llorar.  
...  
No pierdo las esperanzas  
de qu'esto tenga su arreglo,  
un día este pobre pueblo  
teng' una feliz mudanza...<sup>18</sup>.*

<sup>16</sup> *Ibid.*, pág. 57.

<sup>17</sup> *Ibid.*, pág. 120.

<sup>18</sup> *Ibid.*, pág. 145s.

Frente a los males sociales, como un niño prostituido, el corazón solidario se conmueve, participa de este dolor; reniega de la vida por esta dura realidad; cuestiona las formas religiosas, las estratificaciones sociales por clases; es un quiebre total del espíritu:

*le dije: mira el dolor  
que me da tu triste suerte,  
más bien me venga la muerte  
que seguir viendo este ejemplo,  
de qué nos sirven los templos,  
de qué el sol y el aire puro,  
cuando el sol tuyo es oscuro  
y vai caminando a tiento.  
...  
necesito un lazarillo  
que me alumbre este tormento*<sup>19</sup>.

El intento de Violeta al denunciar estos males, y otros como la prostitución y el mundo sórdido y violento de los bares, es abogar por la dignidad de la vida humana, una vida social digna que favorezca el florecimiento del todo espiritual que el hombre es, como lo pide en su verso final: "pa'l pobre una buena cama/ y un cielo con arreboles"<sup>20</sup>.

En estos cantos Violeta va autodefiniéndose como portavoz de un pueblo, diciendo el dolor que vivió en carne propia; no es un individuo con conciencia sino la conciencia misma que emerge de un pueblo, del sufrimiento del pueblo chileno, latinoamericano y universalmente despojado. Y va siendo, también, la fundadora de un valor: el de la solidaridad frente a la dolorosa problemática social humana:

*Yo no protesto por migo,  
porque soy muy poca cosa,  
reclamo porque a la fosa  
van las penas del mendigo.  
A Dios pongo por testigo  
que no me deje mentir,  
no me hace falta salir  
un metro fuera' e la casa  
pa' ver lo que aquí nos pasa  
y el dolor que es el vivir*<sup>21</sup>.

<sup>19</sup> *Ibid.*, pág. 152.

<sup>20</sup> *Ibid.*, pág. 154.

<sup>21</sup> *Ibid.*, pág. 36.

En el canto "El médico en juramento", critica la falta de valores, la corrupción y el quebrantamiento de los principios éticos profesionales, el olvido de los ideales de la juventud en pos del bienestar individual<sup>22</sup>; denuncia también el robo legal del comercio, el hacinamiento en los hospitales, la corrupción de funcionarios, etc.<sup>23</sup>. Y, finalmente, llama a la solidaridad, oponiéndose al individualismo del que sólo tiene compasión por sí mismo y sólo ve su propia situación; es un llamado a sentir con los otros, con la humanidad que sufre y es atropellada; llama a la conciencia y al corazón; llama a pasar del *yo* al *nosotros*:

*Aquí tiene mi pañuelo,  
señora, seque su llanto,  
no hay en el mundo quebranto  
que no tenga su consuelo,  
saque la vista del suelo  
y míreme frente a frente,  
que sufre toda la gente,  
l'olvidaba por egoísmo,  
eso conduce al abismo,  
le digo primeramente<sup>24</sup>.*

El mirar frente a frente es la metáfora del movimiento del espíritu hacia el ser con otro; el abismo es el olvido de esta condición esencial de la existencia humana. En la búsqueda de este equilibrio, adquiere significación el dolor y la calma, la conciencia de sí mismo y del otro, el amor, la comunicación y la solidaridad. El llanto pasa a ser no una compasión de sí mismo, como en los últimos versos, sino el sentimiento de unión con la humanidad universal; Violeta llama a transformar el dolor individual en denuncia del dolor de un pueblo, de los pobres, naciendo así el sentido político de su poesía:

...  
*con faltas muy superiores  
su pleito no es una queja,  
gran pleito es quien despelleja  
sin lástima a nuestros pobres.*  
...  
*las lágrimas que me llora  
no tienen explicación,  
denuncie con su furor  
la farsa politicante<sup>25</sup>.*

En este sentido surge la crítica a la gestión de los gobiernos, que demuestran falta de auténtica preocupación por la pobreza del pueblo y los males que lo acom-

<sup>22</sup> *Ibid.*, pág. 192s.

<sup>23</sup> *Ibid.*, págs. 191-194.

<sup>24</sup> *Ibid.*

<sup>25</sup> *Ibid.*

pañan. Toda su poesía política puede entenderse como la consecuencia con este sentido humano del ser con otro, que denuncia las injusticias sociales que perpetúan la discriminación, el sufrimiento y la degradación de los más pobres.

**C) La creación como unión con otro:**

La vida y la obra de Violeta buscan realizar una comunicación auténtica, de vinculación profunda del yo y el otro; el origen y fin de su arte es la unión radical del "ser yo" con el "ser otro". El arte y la creación toman un sentido transpersonal, comunicativo. El nexo es ese "hilito misterioso llamado amor". Así, la palabra da paso a la emoción; la obra del artista cobra sentido en este momento emocionado e intenso en que dos almas vibran de amor, de cariño y amistad por lo que son como seres humanos. Podemos interpretar su obra creadora como una inmensa voluntad de romper la soledad del individuo, exaltar el amor y la fraternidad humana, una respuesta a una necesidad de comunicación y una respuesta ante la experiencia del sufrimiento o dolor del otro:

"Ya sea que su mano borde, escriba poesías, pinte cuadros, trence el hierro o pulse una guitarra, está siempre en contacto directo con la emoción, con la necesidad de una inmediata comunicación"<sup>26</sup>.

La creación tomará un sentido especial desde esta perspectiva. En la bella polca "Cantores que reflexionan", perteneciente a sus últimas composiciones, define el ámbito que es el propio de la poesía; lejos de ser un lugar para la vanidad o éxito personal del artista, el canto toma su pleno sentido al expresar la problemática de la existencia humana, entendida como dolor de los oprimidos. Se opone a la gloria, la fama, el placer, el dinero como finalidad de la creación artística, identificándolas con la mentira, el mal ("el reino de Satán"), la oscuridad, la confusión, la muerte:

...  
En los silencios de su voz  
que se va ahogando sin querer  
la candileja artificial  
le ha encandilado la razón.

Dale tu mano, amigo sol  
en su tremenda oscuridad.

El canto que no se compromete con la existencia del hombre es incomprensible, no logra hacer salir de su aislamiento al cantor, carece de fondo, porque no busca la construcción de una morada libre y digna para lo humano:

<sup>26</sup> Cfr. Parra, Isabel, *El Libro Mayor de Violeta Parra*, Ed. Michay, Madrid, 1985, pág. 91ss.



*Qué es lo que canta, digo yo  
no lo consigue responder  
vana es la abeja sin su miel  
vana la hoz sin segador.*

Mediante la reflexión el cantor toma conciencia de su existencia y del sufrimiento del otro:

*Y su conciencia dijo al fin  
cántele al hombre en su dolor  
en su miseria y su sudor  
y en su motivo de existir.*

Como es común en la poesía de Violeta, la toma de conciencia aparece en metáforas relacionadas con la luz y la renovación de la naturaleza; imágenes como “vino nuevo”, “endulzó”, “azadón que abre surcos”, “luces brotaban” representan a la verdad, la justicia, la divina comprensión, el amor, la apertura de la conciencia individual hacia los otros; por el contrario, la “amargura”, la “hiel”, el “beber su propio yodo”, el encierro en sí mismo, apartado por un muro de los demás, representan el estado aislado del que vive sólo de preocupaciones individuales:

*Cuando del fondo de su ser  
entendimiento así le habló  
un vino nuevo le endulzó  
las amarguras de su hiel.  
Hoy es su canto un azadón  
que le abre surcos al vivir  
a la justicia en su raíz  
y a los raudales de su voz.  
En su divina comprensión  
luces brotaban del cantor.*

Es esencial a la creación el compromiso con la existencia humana. En “Yo canto la diferencia”<sup>27</sup> expresa el motivo del canto o creación: mostrar la diferencia entre lo falso y lo verdadero; lo falso es la distorsión que se hace de la realidad durísima del oprimido ocultándola, ignorándola o embelleciéndola:

*Yo canto a la chillaneja  
si tengo que decir algo  
y no tomo la guitarra  
por conseguir un aplauso.  
Yo canto la diferencia  
que hay de lo cierto a lo falso.*

*De lo contrario, no canto.*

<sup>27</sup> Citado en Manns, Patricio, *Violeta Parra. La guitarra indócil*, Ed. LAR, Concepción, 1986, pág. 59s.

Este sentido de la creación desde la perspectiva del compromiso con otro, se muestra en el proyecto de "La Carpa de La Reina". En éste, casi al final de su vida, Violeta condensa toda su motivación artística y vital. En ella promueve una forma de vida y obra, de cultura y creación que cuestiona los modos habituales de la sociedad moderna burguesa, ya sea el consumo, la comercialización masiva, la difusión y publicidad del arte. Ella propone un arte en que prime el contacto real entre las personas, artista-público, en una relación fluida de creación-recepción-participación, contradiciendo el arte entendido como producto (disco, espectáculo, exposición de galerías, etc.). Esta forma de hacer y recibir el arte y la cultura corresponde a una determinada organización social humana, que crea y perpetúa lazos de dominación y esclavitud, riqueza y pobreza; esto, en el ámbito cultural, significa la existencia de una élite poseedora de un capital cultural -con los privilegios que de ello se derivan- y una mayoría popular incapacitada para entender, valorar y actuar creadoramente en el movimiento cultural.

La organización social que Violeta proyectó allí era un gran centro de arte popular, cuyo objetivo principal era el encuentro entre los hombres a través de la creación, el canto, el arte, la sencillez de la comida tradicional, la convivencia, etc. En esta organización, el hombre encuentra su autorrealización en la creación artística, pero, fundamentalmente en el encuentro con los demás. La definición esencial de la poeta se encuentra en estas palabras:

*Yo creo que todo artista debe aspirar a tener como meta el fundirse, el fundir su trabajo en el contacto directo con el público. Estoy muy contenta de haber llegado a un punto de mi trabajo en que ya no quiero ni siquiera hacer tapicería ni pintura, ni poesía, así, suelta. Me conformo con mantener la carpa y trabajar esta vez con elementos vivos, con el público cerquita de mí, al cual yo puedo sentir, tocar, hablar e incorporar a mi alma<sup>28</sup>.*

#### EPILOGO

Ciertamente nuestra lectura no pretende agotar la interpretación del decir poético de Violeta Parra, por lo que dejamos abiertas nuestras consideraciones a la posibilidad del diálogo enriquecedor. Sólo hemos querido mostrar que el *ser-con-otro* o *solidaridad* es un valor presente y fundamental en la creación de una poeta nuestra. Por ello, es un rasgo nuestro, propio de nuestra "identidad", entendida como proceso de afirmación vital e histórica, en permanente apertura y transformación.

Queda la tarea de la sociedad de hoy, chilena y latinoamericana, de reflexionar y dialogar en torno a la *solidaridad*; de esta forma, podría volver a situarse en el centro de nuestra historia común, y ser un don nuestro a la humanidad y a las generaciones venideras.

<sup>28</sup> Cfr. Parra, Isabel, *op. cit.*, pág. 140.

## HACER LA GUARDIA: LOS TRABAJOS Y LOS DÍAS EN LOS CUARTELES DEL SIGLO XIX.

Jorge Núñez P.

En nuestra historiografía las instituciones armadas han motivado caudalosas monografías o escritos apologéticos, cuya base documental la constituyen experiencias bélicas, anécdotas o acciones represivas sin mayor organicidad o rigor científico. En las últimas décadas se han concretado algunas aproximaciones positivas al devenir social o ideológico de la "sociedad militar"; sin embargo, poco o nada sabemos de la "otra historia" que cotidianamente se escribía en los cuarteles o navíos durante el siglo XIX y que abre una interesante perspectiva de investigación a cuyo procesamiento queremos contribuir con estas líneas.

La discusión de las campañas independentistas ha obligado a interpretar nuevas variables en torno a elementos objetivos como la estructura clasista, diversidades étnicas y contradicciones regionalistas. La conducción del proceso correspondió a minorías violentas que lideraron a las masas analfabetas armadas en una cordial simbiosis que finalmente frustró las reivindicaciones de éstas en beneficio de una independencia política que prontamente facilitó la entronización del neocolonialismo económico e ideológico.

¿Quiénes constituyeron las huestes de la emancipación? Sin alardes demagógicos es legítimo señalar que los ejércitos latinoamericanos nacieron bajo el signo del "pueblo en armas", es decir son herederos de las guerrillas y batallones que derrocharon heroísmo y coraje en una confrontación que finalmente neutralizó su autonomía para institucionalizarlos dentro de esquemas estatistas y demoliberales.

Es oportuno señalar que durante las invasiones inglesas a Buenos Aires (1806-7) los propietarios de las quintas aledañas se organizaron en el Escuadrón de Quinteros y Labradores, mientras que la Compañía de Artillería de Indios, Pardos y Morenos fue el núcleo fundacional del arma en el ejército argentino. La frontera norte de las Provincias Unidas fue defendida por las milicias gauchas de Martín de Güemes.

Sin embargo la presencia de voluntarios no fue suficiente para completar las tropas requeridas y debió recurrirse a la leva forzosa; así el Ejército Libertador de los Andes (1814-1817) organizado por el General San Martín en Mendoza "dispuso por un bando que los habitantes entre los 16 y 50 años que no se presentaran voluntariamente a servir, serían sorteados. Se puso en práctica el sistema de leva contra vagos"<sup>1</sup>.

Paralelamente se motivó a los esclavos prometiéndoles la libertad si se enrolaban en la fuerza expedicionaria. En Chile el procedimiento tuvo una variable interesante: en la *Gazeta Ministerial* se informaba que:

<sup>1</sup> *Semblanza Histórica del Ejército Argentino*, Secretaría General del Ejército, Buenos Aires, 1981, pág. 34.

“Don José Ignacio Guerrero ha hecho donación de un criado suyo a beneficio del Estado, llamado Isidro Infante, y a su consecuencia ha decretado al Exmo. Capitán General lo que sigue: ‘Pase al Jefe interino del estado mayor, para que disponga la filiación del esclavo en el núm. 8º dando a su amo las más expresivas gracias en nombre de la patria, y remitiendo una copia a la gazeta para que conste al público este acto de generosidad. San Martín”<sup>2</sup>.

Operativamente fueron las estancias y haciendas las que aportaron el grueso de los batallones, organizados por los “dueños de la tierra”, involucrados e interesados directamente en la opción autonomista. Un oficial inglés escribió entonces:

“En la Batalla de Maipú, en que se decidió la suerte de los españoles en Chile, se reunieron los huasos de las vecindades de Quillota, Rancagua y Aconcagua en grandes partidas irregulares y contribuyeron no poco al triunfo de los patriotas, sin más armas que sus lazos y cuchillos”<sup>3</sup>.

Hacia 1814, el cansancio ante las prolongadas campañas contra el español, llevó a las autoridades a decretar la conscripción obligatoria de toda la población masculina, so pena de arresto. Años más tarde se volvería a imponer este criterio compulsivo. Por bando de febrero de 1818 se conmina a que “se alistén en los cuerpos nacionales de infantería y caballería que eligieren, los abogados, relatores, procuradores, escribanos de gobierno, de cabildo, de las cámaras de justicia, los públicos y los receptores, los empleados de todas las oficinas de Hacienda, Consulado y Minería, exceptuando solamente los empleados de las Secretarías de Estado, Tesorería de Hacienda y Administración de Correos”.

La necesidad de mantener la producción de metales preciosos en el Norte Chico, motivó la comunicación del Ministro Antonio José de Irisarri al Intendente de Coquimbo (mayo, 1818) ordenando “se prohíba absolutamente se recluten mineros en los minerales del norte, ni para el servicio del ejército, ni para el de la marina”<sup>4</sup>.

Las autoridades que ignoraron esta orden fueron censuradas públicamente. A propósito de una presentación hecha por mineros de Casablanca y Petorca en 1820, se expidió un decreto precisando que “Los reclutas mineros que hayan desertado, quedan indultados y pueden volver libremente a sus trabajos bajo la seguridad de que no serán molestados nuevamente con tal pensión”<sup>5</sup>.

Durante la lucha por la independencia del Perú (1820-22) nuevamente se debió recurrir a los esclavos, ofreciéndoles la manumisión... y la debida recompensa a sus amos. En el Cuartel General de Huaura el General San Martín decretó en febrero de 1821:

“... En tales circunstancias, la salvación del país, la suerte de la América y mis altos deberes, me autorizan a declarar lo que sigue:

<sup>2</sup> *Gazeta Ministerial de Chile*, 20 septiembre, 1817.

<sup>3</sup> Longeville V. Richard: “Campañas y cruceros en el Océano Pacífico”. Ed. Fco. de Aguirre, 1968, pág. 72.

<sup>4</sup> *Gazeta Ministerial de Chile*, 26 mayo, 1818.

<sup>5</sup> *Gazeta Ministerial de Chile*, 22 noviembre, 1820.

1. **Todo esclavo que exista en el territorio del Perú, capaz de tomar las armas, queda libre del dominio de su amo, desde el momento que se presente a servir en el Ejército Libertador del Perú, y manifieste su voluntad ante cualquiera de los jefes o comandantes de los destacamentos y partidas avanzadas que dependan de él.**
2. **Garantizo a nombre del Ejército Libertador del Perú el pago de su valor a sus amos, que no ejerciten hostilidad directa contra la causa de la América, durante la guerra, y su abono se verificará por las Cajas Nacionales, concluida la campaña**<sup>6</sup>.

En Chile las últimas acciones contra los enclaves monárquicos debieron sostenerse con "voluntarios" entregados en cuotas fijas por autoridades locales. En víspera de la conquista de Chiloé, Richard Longeville Vowel, marino inglés al servicio de la escuadra nacional, relata su encuentro en Talcahuano con los futuros soldados:

"Los reclutas que esperábamos llegaron de Concepción y de otras latitudes inmediatas y dimos principio a su embarque. Notamos que, aunque llamados voluntarios, eran llevados hasta la orilla por una guardia de caballería y muchos estaban amarrados de dos en dos para evitar que se escapasen. Mejor dicho resultó que eran desertores, criminales sacados de las cárceles y vagamundos de todas clases, reclutados por los alcaldes de las aldeas según la cuota asignada a cada una... También se contaba con media docena de huachos o huérfanos, enviados a bordo por el gobernador Benavente, para conducirlos a Valparaíso, ya para ser distribuidos entre los buques de guerra, ya para sirvientes de casas particulares"

<sup>7</sup>.

La urgencia de los reclutas para el ejército se hizo más dramática en situaciones coyunturales e incluso delitos domésticos insignificantes eran castigados con el ingreso y permanencia en los cuerpos armados. En 1811 el General José Miguel Carrera dictó una serie de medidas para el "buen gobierno", entre ellas:

"... una disposición relativa al barrido, aseo y riego de las calles en ciertos días determinados, bajo multas muy severas y los contraventores a estas disposiciones, que son multados, si se descuidan en el pago o se niegan a enterar la multa, son condenados a servir en el ejército por tiempo de uno a cinco años"

<sup>8</sup>.

La necesidad de racionalizar la incorporación a las instituciones armadas indujo a la administración O'Higgins a dictar, en 1822, un "reglamento relativo a reclutas para evitar la arbitrariedad, violencias, sobornos y otros excesos en el señalamiento de reclutas".

<sup>6</sup> *Gazeta Ministerial Extraordinaria de Chile*, 29 abril, 1821.

<sup>7</sup> Longeville V. Richard, *op. cit.*, pág. 177.

<sup>8</sup> Johnston, Samuel B., *Cartas de un topógrafo yanqui*, Ed. Fco. de Aguirre, Santiago, 1967, pág. 46.



La responsabilidad del procedimiento quedaba en manos de una junta, compuesta por el "gobernador, del oficial de mayor graduación y del alcalde de primer voto". Esta debía funcionar en "las ciudades y villas cabeceras" con el fin de recepcionar una "relación nominal de todos los individuos comprendidos en su distrito, que sean solteros, con expresión de su edad, oficio y cuales son hijos únicos".

El reglamento discriminaba entre cuerpos nacionales y tropas de línea. Los primeros, con carácter de reserva disponible "sólo se compondrán de hombres casados, hijos únicos y demás que tengan alguna excepción".

Para los cuerpos activos se convocaba por sorteo a los solteros, en proporción a su número, en cada jurisdicción.

En caso de desertión se fijaba un plazo de quince días para la captura del infractor; cumplido el plazo se procedía a sorteo, pero el subrogante volvería a su hogar, cuando aquel fuese aprehendido. El reemplazante tenía también ocho días para colaborar con las autoridades en la pesquisa.

El método, aparentemente abierto y justo, no lo era en absoluto, pues el artículo 14 exceptuaba del alistamiento a "mineros de profesión... los hijos únicos... los que por su físico o falta de juicio sean inhábiles para la carrera de las armas", pero también se excluía, sin fundamento expreso, a "los hijos cuyos padres, sean o hayan sido oficiales de milicias o de ejército desde la clase de alférez y subteniente arriba... los hijos de Regidores y demás empleados concejales desde la clase de Alcaldes arriba... los dueños propietarios de algún corto predio... y los niños desde la edad de 14 años abajo"<sup>9</sup>.

La última frase explica la presencia de menores en calidad de "cornetas" y "tambores" en los regimientos y buques durante el siglo pasado, incluso en las campañas de la Guerra del Pacífico y el conflicto civil de 1891.

Confirmando las observaciones de Longeville Vowell con respecto al embarque de "huachos" para servir en la escuadra, un documento oficial señalaba que:

"La escasez de marineros del país con que tripular los buques ha obligado al gobierno a tomar varias providencias para proporcionárselos, entre ellas la de encargar a algunos Intendentes que remitan a la Comandancia General de Marina, previa la correspondiente contrata, cierto número de niños que reúnan las calidades necesarias para servir con provecho en la escuadra. Los jóvenes contratados podrán recibir desde temprano una educación aparente y desempeñarán sus deberes con mayor exactitud que lo harían los marineros de la marina mercante tomados por enganche y que llevan a la escuadra los vicios y resabios de su desgredada escuela"<sup>10</sup>.

El reclutamiento de los niños aparece como un hecho lógico en una sociedad que aceptaba el trabajo infantil como variable "normal" del sistema asalariado. En las minas de carbón, establecimientos salitreros, fábricas, maestranzas y haciendas se ocupaban miles de menores en condiciones miserables y por salarios ínfimos<sup>11</sup>.

<sup>9</sup> *Gazeta Ministerial de Chile*, 23 mayo, 1822.

<sup>10</sup> *Memoria del Ministro de Guerra y Marina*, 1848, pág. 15.

<sup>11</sup> Ver: Jorge Rojas F., *Los niños cristaleros: trabajo infantil en la industria. Chile, 1880-1950*. DIBAM, Santiago, 1996.

En la memoria histórica sólo ha quedado el nombre de Gaspar Cabrales, "tambor" de la *Esmeralda*, muerto en el combate de Iquique y mencionado en un antiguo texto escolar. Alberto del Solar recuerda la llegada de los tripulantes de la *Covadonga* a Valparaíso, entre ellos:

"El Grumete Juan Bravo, niño de 16 años, que se había distinguido en el combate por su sangre fría y por la decisión con que había usado de su rifle, fue objeto de agasajos especiales"<sup>12</sup>.

La guerra contra la Confederación Perú-Boliviana (1836-39) instigada por el ministro Diego Portales, fue un conflicto incomprensible para la colectividad nacional. La resistencia a la conscripción en la masa popular y las conspiraciones de los propios militares dieron la tónica a la aventura fraguada por la obstinación y el orgullo del omnipotente personero de gobierno. Los esfuerzos para completar los escasos regimientos existentes se redujeron a la leva forzosa en aldeas, campos y ciudades. Un testigo presencial comunicó a Benjamín Vicuña Mackenna que:

"... era preciso llevar metidos en colleras como lo ejecutaban los primeros conquistadores con los indígenas, a millares de infelices campesinos a quienes, por una cruel ironía, se llamaba "voluntarios"... don Andrés Gazmuri, llevó amarrados más de 500 al campamento de Las Tablas, de la sola provincia de Colchagua"<sup>13</sup>.

El mismo Portales instruía a un subalterno en 1837: "Empéñese en la recluta de vagos, cuchilleros, etcétera; aprovechemos esta ocasión para purgar los pueblos de esta langosta y hacerles a los malos el bien de mejorar de suerte, porque la del soldado no es tan mala".

La guerra, si bien fue exitosa desde la perspectiva militar, resultó dramática para la tropa que debió combatir en un escenario lejano, insalubre, víctima de endemias desconocidas, sin paga regular y sostenida a raciones mínimas. Un veterano escribía que en el ejército restaurador:

"... Los soldados cargaban fusiles anticuados y no tenían más equipaje que la mochila vacía que colgaba de sus fornituras, que muchas veces no eran sino un pedazo de cuero cruzado en las espaldas sobre una manta descolorida. Sus ropas viejas y raídas y el crecido número de soldados descalzos o sin ponchos, les daban el aspecto de una banda de descamisados, más bien que de ejército regular"<sup>14</sup>.

Después de esta experiencia bélica es explicable la violenta oposición a las levadas realizadas para ingresar reclutas a los regimientos y unidades navales, debién-

<sup>12</sup> Del Solar, Alberto, *Diario de Campaña*, Ed. Fco. de Aguirre, Santiago, 1967, pág. 31.

<sup>13</sup> Vicuña Mackenna, Benjamín, *Don Diego Portales*, Editorial del Pacífico, Santiago, 1974, pág. 352.

<sup>14</sup> Cit. por Fco. A. Encina, *Historia de Chile*, tomo XI, Edit. Nascimento, Santiago, 1969, pág. 439.

dose recurrir, simplemente a malhechores recluidos en las cárceles. El general Estanislao del Canto consigna en sus "memorias" que en febrero de 1859 a raíz de la situación insurreccional que vivía el país, se organizó el batallón 7º de línea que fue completado con "otros cuarenta y nueve (que) se sacaron del Presidio Urbano y de la Cárcel Penitenciaria, formando un total de doscientos treinta y siete hombres, con que pasó la primera revista de Febrero"<sup>15</sup>.

El ilustre militar detalla otra forma singular de enganche, menos impulsiva pero igualmente efectiva:

"... pero se observaba un sistema por demás repelente y abusivo: Los comisionados establecían verdaderos garitos y daban treinta pesos al individuo que quería recibirlos, y el que podía, a su elección, quedarse con esa plata como prima de enganche, obligándose a servir en el Ejército por espacio de cinco años, o bien recibir esa cantidad para entrar con ella a la mesa de juego que se establecía en el garito. En el caso de ganar, podía devolver los treinta pesos y quedar libre en absoluto; pero si perdía, estaba obligado a someterse al empeño de los cinco años de servicio en el ejército. Como se comprenderá, los hombres casi siempre perdían y quedaban enganchados; como que los gariteros o comisionados, tenían de su parte hombres muy hábiles y avezados en el juego, que rara vez podían equivocarse en el manejo del naipe"<sup>16</sup>.

A raíz de la guerra con España —que algunos pesimistas entendieron como una tentativa de "reconquista" por parte de la monarquía ibérica— nuevamente se decretó la movilización y el aumento de plazas en los batallones de línea.

El entonces teniente Del Canto, relata una verdadera cacería de reclutas en San Carlos, que luego fueron incorporados a su regimiento. Sus palabras son elocuentes:

"En Chillán... el señor Comandante General de Armas de esa provincia me dio la idea de que, si quería completar luego el número de hombres que necesitaba, hiciese un viaje a San Carlos; pero que llegase sigilosamente el sábado en la noche para que el domingo, a la hora de misa, rodease la plaza, apostando gentes en las calles, y luego arrastrase al cuartel con todos los que encontrase y escogiese los que necesitaba. Lo hice así, y en San Carlos tomé la precaución de hacer que ocho clases (suboficiales y cabos) que me acompañaban, alojasen antes de entrar a la población y allí esperasen el aviso de la hora a que debían concurrir. Todo salió perfectamente, y estando de acuerdo con el señor gobernador... aposté a mis ocho hombres en las bocacalles de la plaza, a la hora en que había entrado la misa; de suerte que cuando esta salió, todos los hombres cayeron en mi poder; los hice conducir al cuartel y allí elegi doscientos y tantos"<sup>17</sup>.

<sup>15</sup> Del Canto, Estanislao, *Memorias Militares*, Imprenta La Tracción, Santiago, 1927, pág. 6.

<sup>16</sup> Del Canto, *op. cit.*, pág. 6.

<sup>17</sup> Del Canto, *op. cit.*, pág. 25.

En las primeras décadas republicanas la disciplina del cuartel continuaba regida por las "Ordenanzas de su majestad para el régimen, disciplina, subordinación y servicio de sus ejércitos" y cuyo articulado reflejaba la mentalidad de la España absolutista, heredera del oscurantismo medieval.

Castigos denigrantes como azotes y palos figuraban como penas cotidianas en la vida del recluta. En 1821, el gobierno de O'Higgins intentó suavizar el reglamento, suprimiendo la aplicación de palos, pues "la reiterada experiencia de los muchos soldados que se inutilizan o mueren en el hospital de resultar castigados de palos denigra al ejército y hace difícil la relación entre tropa y oficiales".

Al régimen de varillazos y azotainas se agregaba la exigua remuneración, producto del bajo presupuesto asignado a la defensa nacional y a las pésimas condiciones de vida al interior de los cuarteles. Rómulo Larrañaga, poeta popular, escribió estas "quejas de un soldado":

*Siendo guaina me agarraron  
mientras andaba vaqueando  
gente que andaba enganchando  
y en un cuartel me filiaron;  
a la cuadra me llevaron  
en contra todo mi agrado  
como al mes fui acariciado  
por membrillana varilla,  
por esta razón sencilla  
yo no quiero ser soldado*<sup>18</sup>.

Por decreto del 28 de abril de 1839 se promulgó la Ordenanza General del Ejército, que mantuvo las crueles disposiciones de la legislación española y "sólo fue un arreglo metódico de la recopilación de Colón y de las numerosas modificaciones que se habían introducido desde 1810", según Francisco A. Encina.

En la Armada también regían los códigos del colonialismo español, específicamente las "Ordenanzas para el gobierno militar, político y económico, promulgadas en 1748; Las de 1793 en materias de justicia y cuerpos militares y la ordenanza naval para el servicio a bordo de los buques de guerra (de 1802) llamada de Grandallana"<sup>19</sup>.

La fatídica ordenanza, entonces, mantuvo vigente una reglamentación coherente con la "violencia socializada" que se vivía en Chile, vislumbrada en los códigos de justicia, los castigos operantes en instituciones escolares y la coerción contra el peonaje rural y minero.

Algunas disposiciones del cuerpo legal lindaban con la barbarie, por ejemplo, penaba a los centinelas que abandonaban su puesto... con el fusilamiento. El artículo 36 era simplemente patético, pues decía: "El desertor de segunda vez de tiempos de paz, sin circunstancia agravante, sufrirá la pena de 200 palos, con año de prisión con

<sup>18</sup> Cit. por Juan Uribe E., *Canciones y poesías de la Guerra del Pacífico*, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1979, pág. 109.

<sup>19</sup> *Memoria de Marina*, 1854, pág. 2.

grillete con destino a la policía del cuartel, y cuatro años de recarga sobre el tiempo por el que haya sido destinado o enganchado". Otra disposición sentenciaba amablemente: "Los vagos y malentretidos serán aplicados por las autoridades civiles al servicio del Ejército y Marina por un tiempo que no bajará de tres años".

Los alumnos de la Escuela Militar no escapaban a este sistema aberrante. El general Del Canto recuerda que por una broma estampada en el pizarrón... "el señor profesor escribió en un papel la orden por la cual me condenaba a permanecer 48 horas de plantón, castigo que se ejecutaba entonces en la Escuela haciendo que el alumno permaneciese siempre de pie, aun para comer, no exceptuándose sino el tiempo en que se retiraba a dormir"<sup>20</sup>.

En la Armada la situación no era diferente. *La Memoria de Marina de 1852* señalaba como tareas del cirujano:

"Defensor constante de la causa de la Humanidad, debe vigilar los alimentos, reclamar de toda fatiga excesiva innecesaria, substraer con sus representaciones, a los hombres de castigos demasiados severos o brutales y oponerse con energía a todo abuso de poder que dañe a los habitantes del buque"<sup>21</sup>.

Este disciplinamiento aterrador –antecedido por el enganche violento– tuvo respuestas contundentes como la desertión... y el crimen.

La primera, pese a las represalias, alcanzó niveles preocupantes. "En 1843, por ejemplo, la desertión en los cuerpos de línea destacados en Santiago fue del 32,5 % y en Valparaíso del 35,5 % de todo el contingente"<sup>22</sup>.

El desertor fue un personaje que preocupó a las autoridades civiles y militares desde los albores del siglo. Luego de finalizada la guerra de independencia, derivó al bandidaje o se integró a la masa marginal de las haciendas, oscilando entre el desarraigo y el delito.

El ambiente opresivo de la rutina diaria y la aplicación abusiva de la ordenanza, crearon las condicionantes para reacciones individuales que terminaron con la muerte de clases y oficiales. En enero de 1868 un teniente de marina fue ultimado por un marinero a quien castigó con 25 azotes en la cubierta del barco. Pese a las solicitudes de clemencia –incluso de uniformados– el tripulante fue fusilado en marzo.

El caso del soldado Melitón Vilches, que asesinó a un sargento en Iquique, conmovió a la opinión pública. Daniel Meneses versificó para la poesía popular:

*Al fin lector, en Iquique  
fue donde lo fusilaron;  
el reo ya lo enterraron;  
no crean que esto es palique,  
con tal que nadie se pique  
esta ejecución les cuento;*

<sup>20</sup> Del Canto, *op. cit.*, pág. 4.

<sup>21</sup> *Memoria de Marina*, 1852, pág. 29.

<sup>22</sup> Maldonado C., "Historia de lazo y azotes", *Revista Cauce*, N° 118, pág. 27.



*ya cumplieron el intento  
quiero ver cuanto han ganado.  
murió el heroico soldado  
por darle muerte al sargento*<sup>23</sup>.

En 1894, Remigio Aburto, del Cuerpo de Ingenieros y cuatro años más tarde, Juan Bautista Rojas, soldado del v Regimiento de Caballería, serían ejecutados por similar delito.

Las protestas colectivas promovidas por organizaciones sindicales y las peticiones de indulto a las autoridades para forzar la supresión de los fusilamientos dieron una dimensión distinta al problema, pues para el pueblo la pena capital no fue un acto punitivo generado por ley, sino represión despiadada de un sistema estamental que negaba a los pobres la defensa legítima y, a veces, la última comunión.

Hacia la segunda mitad del siglo, la insurrección del teniente Miguel José Cambiazo (1851) y el motín de los artilleros (1877), ocurridos ambos en la colonia de Punta Arenas, develaron el ambiente traumático que imperaba entonces en los cuarteles, pero sus trágicas consecuencias no modificaron la mentalidad autoritaria e irreflexiva de las autoridades de gobierno.

En 1851 la capital del territorio de Magallanes era un villorrio disperso en un paisaje desolado y estéril, símbolo de soberanía y centro administrativo para la colonización del espacio patagónico... en la realidad operaba como colonia penal y presidio militar, pues dos tercios de su población eran "confinados" o "relegados" que, según el pensamiento oficial, debían convertirse en eficientes labradores o ganaderos. Estos eran reos de delitos comunes, infractores del orden político y efectivos del ejército castigados por desertión, a quienes se había conmutado la pena máxima por relegación perpetua. Sometidos al régimen carcelario común y bajo un clima infernal, "se almacenaba en esos seres encerrados como fieras en jardín zoológico, un resentimiento que alcanzaba los límites de un odio mortal"<sup>24</sup>.

La guarnición militar estaba constituida por la recién creada Compañía de Artillería, denominada La Fija de Magallanes. Las tareas asignadas a la unidad incluían la policía del pueblo y la custodia de los confinados, además fuera del servicio diario la tropa debía trabajar en aserraderos y transportar troncos... al igual que sus vigilados.

En este entorno dantesco es explicable que la desertión fuese la única escapatoria para los reos como para los soldados. La pampa infinita y la presencia de los tehuelches eran preferibles al presidio medieval que el gobierno había fundado como "Colonia de Magallanes".

El arresto del teniente primero Miguel José Cambiazo por un asunto de servicio fue el detonante de la tragedia. La lealtad de sus subordinados se convirtió en adhesión para un proyecto inmediato: apoderarse de la ciudadela y proclamarle gobernador, eliminando al titular Benjamín Muñoz Gamero.

<sup>23</sup> Cit. por Maximiliano Salinas C., *Versos por fusilamiento*, Fondo de Desarrollo de la Cultura y las Artes, Santiago, 1993, pág. 26.

<sup>24</sup> Braun M. Armando, *Cambiazo, el último pirata del Estrecho*, Ed. Francisco de Aguirre, Santiago, 1971, pág. 25.

En noviembre estalló la sublevación que alcanzó ribetes demenciales a pesar de los gestos conciliatorios de la autoridad. Alegando su admiración por el General José María de la Cruz, el teniente Cambiazo se autodesignó gobernador provisorio y comandante de la guarnición<sup>25</sup>.

En los días siguientes al motín, la vorágine de incendios y crímenes fue incontrolable. El gobernador sería fusilado y cremado junto a tres marinos estadounidenses de la barca *Florida*, capturada en la bahía como la goleta inglesa *Elisa Cornish*.

A mediados de diciembre, Cambiazo decidió abandonar las ruinas de la colonia junto a todos los pobladores para dirigirse, supuestamente, a la costa de Arauco y unirse al bando "crucista"... pero la flotilla naval tomó rumbo al Atlántico. Esta maniobra fue fatal para el caudillo, pues fue apresado y entregado en Ancud a las autoridades locales.

Cambiazo y siete de sus cómplices fueron ejecutados en la cárcel de Valparaíso en julio de 1852. El cadáver del oficial fue descuartizado —conforme a la ordenanza— y arrojado a la fosa común.

Los trágicos acontecimientos reseñados no conmovieron en absoluto a los sucesivos gobiernos y Punta Arenas continuó con su *status* primitivo hasta el "motín de los artilleros", en 1877, aunque oficialmente era "territorio de colonización".

El ejército chileno estaba entonces conformado por tres mil plazas, repartidas en cinco batallones de infantería, dos regimientos de caballería y uno de artillería. La guarnición de la lejana colonia la constituía una "compañía de montaña" de éste último con una dotación de cien hombres.

Los relegados, unos ciento cincuenta, eran desertores de buques y unidades militares y estaban encargados de menesteres humillantes pues "hacían de siervos, ordenanzas y peones", a cambio de palos, azotes y calabozo.

El régimen disciplinario vigente para la tropa de línea era exactamente igual al de los reclusos y precisamente ese año fue notificada que no sería relevada, aunque los oficiales se preparaban para zarpar al norte.

La compañía artillera estaba al mando del capitán Pío Guilarde, cuyo refinamiento en los castigos alcanzaba los límites de la enajenación. Para cualquier falta mínima ordenaba el apaleamiento en presencia de jefes y autoridades, que él completaba con "la suspensión del inculcado de las vigas de la cuadra" (dormitorio). Las carreras nocturnas a pie descalzo sobre la nieve era otra forma de tortura colectiva. En el proceso de los amotinados quedó constancia "que un soldado, de apellido Lepe, falleció a consecuencia de un balde de agua fría con que se le refrescó un amanecer de invierno al llegar borracho al cuartel". También se declaró que era habitual "el aumentar el peso de los grillos con cadenas o agravar su incomodidad poniendo dos hombres en los mismos grillos, haciéndolos así trabajar y cortar leña"<sup>26</sup>.

Estos antecedentes explican que relegados y soldados se amotinaron en noviembre de 1877, destruyendo los edificios públicos a cañonazos. La primera víctima fue el capitán Guilarde, quien comunicó días antes a los soldados que "personalmente había solicitado la postergación del relevo".

<sup>25</sup> El país se encontraba desde septiembre en plena guerra civil.

<sup>26</sup> Cit. por Armando Braun M., *El motín de los artilleros*, Ed. Francisco de Aguirre, Santiago, 1972, pág. 155.

Las escenas de muerte y destrucción volvieron a repetirse en la colonia. El gobernador Diego Dublé Almeyda escapó por milagro y sería exonerado de su cargo. Algunos de los sublevados huyeron hacia territorio patagónico, donde fueron capturados por navíos argentinos.

"De los ochenta y dos artilleros y relegados que huyeron de Punta Arenas, catorce fueron asesinados por sus propios compañeros, varios murieron víctimas del hambre y las privaciones, cinco quedaron en manos de los indios... y el resto terminó en las celdas de la penitenciaría de Buenos Aires"<sup>27</sup>.

El proceso iniciado en la misma Punta Arenas culminó con la condena a muerte de nueve soldados y suboficiales.

El servicio en la guardia nacional creada por Portales también fue rechazado por las sociedades de artesanos, reflejando la percepción de los segmentos populares que lo entendieron como una imposición odiosa que les obligaba a ejercicios y desfiles dominicales. En 1876 *El Pueblo* protestaba editorializando así:

"Ningún servicio presta al país la existencia de la Guardia Nacional, ninguna utilidad pública obliga a los artesanos cansados, rendidos por las fatigas i trabajos de la semana, a asistir el único día de descanso, a asistir al cuartel para ser forrados en sacos de paño, amarrados al fusil militar y martirizados con cartucheras, morriones y castigos"<sup>28</sup>.

Obviamente los cuerpos de tropa eran formados por elementos populares de la ciudad, mientras que la oficialidad estaba compuesta por jóvenes de la elite local. El mismo periódico citado agregaba que:

"Jamás un obrero ha ocupado un puesto de oficial en ninguno de los tres cuerpos que forman la diversión de los elegantes de Santiago, por que esos puestos de honor i pasatiempo están destinados para los hijos de los amos de nuestra tierra i para la gente noble i rica que no tiene en qué entretenerse los días festivos"<sup>29</sup>.

Sin embargo el conflicto contra Perú y Bolivia (1879-1883) demostró la funcionalidad de la guardia nacional, pues los batallones "cívicos" fueron la base organizativa del futuro ejército en campaña. La presencia masiva de voluntarios le dio una connotación nacional, pluriclasista y popular que aún preocupa a teorizantes y seudohistoriadores.

La Guerra del Pacífico buscaba confirmar la soberanía nacional en un espacio económico "colonizado" por capitales y obreros chilenos.

El enfrentamiento bélico provocó tempranas motivaciones emocionales y movilizó a amplios sectores de la sociedad; incluso Vicuña Mackenna menciona a "once niños que salieron del asilo San José de Santiago, para empuñar el fusil, que apenas podían cargar en sus hombros"<sup>30</sup>.

<sup>27</sup> Braun A., *op. cit.*, pág. 142.

<sup>28</sup> *El Pueblo*, 16 de julio, 1876.

<sup>29</sup> *El Pueblo*, 16 de julio, 1876.

<sup>30</sup> Vicuña M. Benjamín, *El Álbum de la Gloria de Chile*. Editorial Vaitea, Santiago, 1977, pág. 511.

Un ejemplo paradigmático fue el Regimiento Atacama organizado en Copiapó. Los futuros oficiales y soldados abandonaron socavones y balanzas para marchar al norte. El teniente Juan Ramón Silva fue minero en Caracoles, como el capitán Moisés Arce, pirquinero en Chañarillo. Rafael Torreblanca Dolarea, héroe-símbolo del legendario "regimiento de los mineros", descubrió en 1876 las borateras de Caurchari en la Puna de Atacama apoyado por el empresario Ángel Roco. A los dieciocho años era ensayador en el establecimiento de Agua Amarilla perteneciente a la Casa Edwards.

Arturo Benavides Santos recuerda que:

"Los que acudían a los cuarteles pidiendo se les admitiera de soldados eran tantos que los centinelas no podían impedir la invasión en masa de la muchedumbre"<sup>31</sup>.

Pronto a cumplir quince años y siendo alumno del Liceo de Valparaíso, Benavides Santos se enroló junto a su hermano en el Regimiento Lautaro. Durante la guerra, ciento cuatro alumnos del establecimiento reconocieron filas como voluntarios en diferentes unidades militares.

En la guerra, campamentos y cuarteles fueron escenarios de todas las expresiones de la cultura popular, pues allí estaban ahora sus cultores transfigurados en soldados y cantineras.

Luis Ortiz Olavarrieta revive en sus *Historietas Militares*, la celebración después del combate de San Francisco, destacando la actuación de payasos, acróbatas, volatineros y "mágicos" enrolados en el ejército que improvisaron un circo al atardecer. "Pronto tuvimos el circo del Coquimbo, el del Buin, el del 4º de Línea, el de Atacama y hasta la Compañía Dramática de Valparaíso"<sup>32</sup>.

Poetas y payadores entretenían los largos días que mediaban entre campañas y expediciones, mientras que las bandas entonaban valsos y zamacuecas.

Los títeres —que rivalizaban con el teatro— también tuvieron presencia en los campamentos. El "Maestro Tapia" y el "Negro Espejo" deleitaron a los "rotos-héroes" con las ocurrencias (e insolencias) de Don Cristóbal, Mamá Laucha, Don Canuto de la Porra y el Negro Cerote.

Aunque parezca inverosímil la omnipresente ordenanza continuó vigente como instrumento de castigo y escarmiento. Estanislao del Canto fue destinado a Valparaíso para organizar el Batallón Navales... tarea difícil pues se trataba de voluntarios que desconocían el régimen del cuartel y, obviamente, las reglas disciplinarias. La oficialidad, entonces, decidió aplicar los bastonazos prescritos por el código y...

"Así se hizo, y durante el acto del castigo daba lástima ver cómo lloraban aquellos hombres hercúleos, trabajadores y honrados, que voluntariamente se ofrecían para defender a la patria, en presencia de aquel acto verdaderamente salvaje, pero que tan necesario era para hacer escarmiento entre los hombres que se mofaban y reían a carcajadas de las leyes militares"<sup>33</sup>.

<sup>31</sup> Benavides S. Arturo, *Seis años de vacaciones*, Ed. Francisco de Aguirre, Santiago, 1967, pág. 14.

<sup>32</sup> Ortiz O. Luis, *Historietas Militares*, Imprenta y Encuademación Roma, Santiago, 1894, pág. 41.

<sup>33</sup> Del Canto, *op. cit.*, pág. 48.

M. Le León, oficial francés agregado como observador al cuartel general, acompañó al ejército chileno hasta Lima y publicó luego sus "recuerdos", donde dedica algunas líneas a las penas operantes durante la campaña en territorio peruano, entre ellas el cepto:

"El soldado, puesto en cuclillas, apoya el mentón cerca de las rodillas, los brazos plegados descienden por fuera de los muslos, las manos se ligan, y recibe un fusil entre las corvas y las sangraduras de los brazos; queda en esta posición de una a dos horas"<sup>34</sup>.

A pesar de todo, "la victoria fue siempre nuestra aliada" y durante el enfrentamiento se luchó con valor y fiereza, comportamiento explicable en un pueblo cuya autoimagen inscribía la valentía y el coraje como valores primarios. Un pueblo, en fin, que desde Rancagua a La Concepción "nunca midió el tamaño del enemigo".

Cuando las acciones bélicas se trasladaron al centro y norte del Perú, el ejército chileno contó con nuevos y decididos voluntarios: Los chinos de las haciendas cañeras se constituyeron en valiosos auxiliares en la marcha hacia Lima. Patricio Lynch los había conocido en la Guerra del Opio, asignado como guardiamarina en la Armada inglesa en 1840, y no dudó en aceptarlos como "irregulares" de la fuerza expedicionaria.

En 1880 el gobierno chileno organizó una flotilla de desembarco al mando del entonces coronel Lynch, cuyo objetivo era operar en el norte del Perú e imponer cupos de guerra a las haciendas cañeras. El incumplimiento de la demanda significaba la destrucción del establecimiento... y la libertad de los peones chinos.

Los culíes siguieron a la división de Lynch desde Ica, Pisco, Chincha, Cañete, Mala y Cerro Azul hasta San Pedro de Luín, sede del Estado Mayor chileno. Allí tuvo lugar el 10 de enero de 1881, la ceremonia en la cual 1.200 chinos juraron fidelidad al ejército de Chile.

Los auxiliares asiáticos se organizaron en el Batallón Vulcano al mando de dos jefes superiores, cuatro divisiones, diez centurias y veinte decurias, siendo destinados al servicio de ambulancias y cuerpo de Zapadores. Marginados de la disciplina militar, facilitaron el avance chileno con acciones pequeñas pero no menos heroicas, desenterrando minas, transportando municiones, rescatando heridos en medio del combate y, cuando fue necesario, empuñaron las armas y con el coraje del voluntario cargaron las posiciones enemigas.

El epílogo demencial de la derrota tuvo sus víctimas escogidas en los comerciantes chinos de Lima. Trescientos de ellos fueron asesinados y sus negocios saqueados antes de la intervención de las autoridades chilenas. Finalizando el conflicto, los chinos continuaron su resistencia pasiva pero, desamparados militarmente, fueron objeto de duras represalias. Algunos de ellos fueron embarcados a Chile donde recibieron el trato debido a veteranos de guerra.

La guerra civil de 1891, en su fase militar, significó la movilización de miles de ciudadanos bajo las banderas del "congresismo" y el ejército regular que se mantuvo fiel al Presidente Balmaceda.

<sup>34</sup> Le León M., *Recuerdos de una misión en el ejército chileno*, Ed. Francisco de Aguirre, Santiago, 1969, pág. 187.



La Armada apoyó decididamente la causa del Congreso y finalmente se dirigió al norte donde esperaba expropiar recursos provenientes del salitre y captar voluntarios para expedicionar al centro del país. El lógico desenlace sería la derrota de las fuerzas balmacedistas y la captura del poder.

Las primeras acciones en Tarapacá, favorables a los sublevados, fueron ejecutadas por tropas de marinería y los escasos voluntarios que habían embarcado en los puertos visitados por las naves de guerra.

En febrero una noticia alarmante retardó las operaciones; aproximadamente 2.000 trabajadores venían en trenes desde la pampa a Iquique para protestar por la carencia de abastecimiento, consecuencia directa del conflicto. El año anterior una huelga general había paralizado las salitreras y el mineral de Huantajaya. El gobierno, entonces, envió tropas en naves de la Armada.

Los obreros fueron detenidos en la oficina Ramírez, siendo diezmados con fuego de fusiles y ametralladoras. Luego serían capturados dieciocho supuestos dirigentes y ejecutados sumariamente. La violenta represión trajo tranquilidad a Iquique, pero el resentimiento de los "pampinos" contra el gobierno se fortaleció... y los inclinó al bando "constitucional".

La entrega del puerto a las autoridades revolucionarias abrió una nueva perspectiva para implementar definitivamente su proyecto político y, consecuentemente, iniciar el reclutamiento masivo de trabajadores para la fuerza armada que debía—tarde o temprano—enfrentar al ejército profesional.

Eloi Caviedez, corresponsal de *El Mercurio*, escribió una delirante relación sobre las últimas batallas del conflicto; allí comenta que:

"Trabajadores de las salitreras había que ganaban 5, 6, 8, y aún 10 pesos diarios en las oficinas, sin que sus vidas allí corrieran el menor riesgo, y, esto no obstante, acudían en masa a enrolarse en las filas del ejército constitucional para encerrarse en los cuarteles a dormir mal y comer peor, sin recibir por todo sueldo, a título de supe, más que la modesta suma de diez pesos mensuales"<sup>35</sup>.

La obligada espera de las armas y uniformes, encargados a Estados Unidos y Europa, provocó problemas inesperados en la tropa que el gobierno instalado en "La Monedita" no podía resolver:

"Y así cuando ya las tirillas apenas se les sujetaban en el cuerpo, acudían respetuosamente a sus jefes y les pedían permiso de quince días o de un mes para trabajar en las oficinas salitreras, o en las minas, o en sus oficios respectivos, a fin de proveerse de la "ropita" que les faltaba"<sup>36</sup>.

El ambiente de ocio y la irregularidad de la instrucción militar (con fusiles de palo) haría surgir una conducta inveterada en los cuarteles de entonces. Caviedez anota que:

<sup>35</sup> Caviedez, Eloi T., *Las últimas operaciones del ejército constitucional*, Imprenta del Universo, Valparaíso, 1892, pág. 10.

<sup>36</sup> Caviedez, E., *op. cit.*, pág. 13.

"Las desertiones alcanzaron a una cifra alarmante; el descontento ganaba cuerpo; los balmacedistas se atrevían a echar de menos en voz alta las gangas de la tiranía... Una sombra de tristeza, una indiferencia fúnebre, un torpor moral se apoderaban de muchos"<sup>37</sup>.

El reclutamiento no fue espontáneo ni menos una decisión de conciencia como optimistamente refiere el periodista en campaña. La legación de Estados Unidos informaba al State Department el 17 de marzo de 1891, que:

"Los gerentes y superintendentes de las oficinas inglesas en Tarapacá urgían a sus trabajadores a unirse a los revolucionarios prometiéndoles \$2 por día durante el período de su servicio y al mismo tiempo amenazándolos con dejarlos cesantes y que a menos que se unieran (a los rebeldes) ellos nunca volverían a tener trabajo en Tarapacá"<sup>38</sup>.

La propaganda revolucionaria, sin embargo, tuvo respuestas concretas: desde Huasco llegaron a Iquique doscientos mineros que formaron la base del Batallón Pozo Almonte N° 12 que permaneció de guarnición permanente en el puerto. Después del zarpe del ejército constitucional se hizo necesario crear nuevas unidades en prevención de algún desembarco táctico de tropas balmacedistas en la costa tarapaqueña. Fue entonces que:

"Las oficinas de la pampa se cubrieron de comisionados encargados de enganchar gente para los diversos cuerpos. Bandas de músicos, oradores entusiastas, activos agitadores recorrían los caseríos y estaciones propagando la necesidad de ponerse en pie de defensa mientras la expedición libertadora avanzaba hacia el sur"<sup>39</sup>.

En las filas del constitucionalismo, donde formaban militares profesionales, civiles voluntarios y mercenarios, imperaban los métodos disciplinarios seculares en el ejército chileno. La afirmación amable de Caviedez según la cual "contra el soldado de mala conducta no había... mayor ni más doloroso castigo que la expulsión", queda desmentida en estas frases de Ricardo Cox M, estudiante de medicina y oficial de sanidad entonces:

"Existía aún en esa época en las Fuerzas Armadas el castigo del palo, o mejor dicho, de los palos, porque nunca era uno solo. Los palos eran varillazos dados con una varilla de membrillo sobre las carnes desnudas del soldado culpable, tendido boca abajo en el suelo. Los palos se propinaban por medias docenas -era el minimum- y por docenas, y aun por cientos... y siempre por la mano de un cabo, o de varios cabos, según el número"<sup>40</sup>.

<sup>37</sup> Caviedez, E., *op. cit.*, pág. 15.

<sup>38</sup> Cit. por Hernán Ramírez N., *Balmaceda y la contrarrevolución de 1891*, Editorial Universitaria, Santiago, 1958, pág. 210.

<sup>39</sup> Caviedez, E., *op. cit.* pág. 46.

<sup>40</sup> Cox M., Ricardo, *Recuerdos de 1891*, Imprenta Nascimento, Santiago, 1944, pág. 265.

El mismo memorialista recuerda un incidente, ocurrido en Copiapó, que aleja toda duda de la brutalidad ejercida sobre el recluta... aunque fuera defensor de "la constitución y la ley". Un ebrio disparó sobre un oficial y dos camaradas, matando a uno de ellos... :

"Al día siguiente, en un Consejo de Guerra, presidido por el coronel Del Canto, el soldado Muñoz fue condenado a recibir 400 palos (i!) y la degradación y expulsión del ejército, y la cárcel por un número indefinido de años. No se le condenó a muerte, porque la ejecución de un voluntario en la víspera misma de la expedición final, habría producido mal efecto en el ejército. Los palos se los dieron a Muñoz en el gran patio del cuartel, al son de música, en presencia de todo el regimiento formado y delegaciones de todos los cuerpos de la brigada. Fue una escena atroz... de un horror indescriptible"<sup>41</sup>.

Terminada la guerra en las lomas de Concón y Placilla, los regimientos congresistas fueron acantonados en Valparaíso y Santiago donde ocuparon los cuarteles de las unidades históricas del ejército. La euforia triunfalista y la autoglorificación del "constitucionalismo" relegó al olvido a los "bravos rotos" que "ofrecieron el obscuro sacrificio de sus modestas vidas". En septiembre, a los pocos días de establecerse en la capital hubo intentos de amotinamiento en el Batallón Atacama N° 10 y luego en el Taltal N° 4. Ambas unidades, junto al Tarapacá N° 9, fueron disueltas y sus efectivos, cerca de 2.000 hombres, fueron reembarcados a puertos del norte.

Estos hechos anticiparon el comportamiento de otros batallones que alcanzó límites francamente delictuales. Arturo Alessandri, testigo presencial, declara al recordar su actuación en 1891:

"Era frecuente que, por una razón u otra, salieran los regimientos revolucionarios por las calles disparando tiros y matando a veces a inocentes e inofensivos transeúntes. Se ignoraban las causas de aquellos desmanes, explicables en tropas improvisadas con poca disciplina que habían sufrido, luchado y triunfado"<sup>42</sup>.

La gravedad de estos "desmanes" provocó la intervención del propio almirante Jorge Montt, instalado en La Moneda como Presidente provisional. Según Alessandri:

"Don Jorge, tranquilo, sereno, sin inquietarse por nada y como si estuviera pacíficamente presenciando una parada, se ponía frente a la tropa que estaba disparando, los llamaba al orden, a la disciplina y a la obediencia... Los disparos cesaban, el regimiento se sentía vencido por la autoridad moral de aquel jefe que sabía mandar y que los había conducido a la victoria"<sup>43</sup>.

<sup>41</sup> Cox, R. *op. cit.*, pág. 304.

<sup>42</sup> Alessandri, Arturo, *Revolución de 1891, Mi actuación*. Editorial Nascimento, Santiago, 1950, pág. 163.

<sup>43</sup> Alessandri, A. *op. cit.*, pág.164.

A fines de 1890 la defensa territorial estaba entregada al ejército de línea y a la Guardia Nacional. El primero, por ley de 21 de diciembre de 1889, contaba con una dotación de 5.885 plazas, pero nunca superó las cinco mil debido al crecido número de desertiones; sólo el año 1888 se registraron 1.145.

El ejército estaba distribuido en 8 batallones de infantería, 3 regimientos de caballería, 2 regimientos de artillería de campaña, un batallón de artillería de costa y un batallón de zapadores. Para estas unidades y servicios auxiliares existía un cuerpo de 934 oficiales.

La oficialidad provenía en mínima proporción de la Escuela Militar, el resto eran sargentos primeros promovidos por antigüedad o simples paisanos con escasa preparación intelectual. En 1889 el plantel graduó nueve subtenientes, aunque contaba con cien cadetes en sus aulas.

Los regimientos estaban estacionados en 78 guarniciones y destacamentos a través del país. Aparte de la dispersión, no existía un reglamento o disposiciones legales para movilizar el ejército de paz al estado de guerra. El 7 de enero un decreto presidencial puso al ejército "en campaña" y aumentó el 50% de los sueldos de oficiales y clases. La urgencia para aumentar las dotaciones de tropas compulsó al gobierno a ofrecimientos y regalías hasta entonces inéditos en el ámbito castrense: en los cuarteles se incluyó porciones de vino en el "rancho" y cigarrillos en horas de descanso.

El reclutamiento fue incentivado por sueldos y "primas" extraordinarias. El *Boletín de Valparaíso* publicó el 20 de enero un llamado angustioso:

**"Artillería de Marina. Se paga treinta pesos a los enganchados".**

**"¡Artilleros de Valparaíso! Ya lo sabéis, acudid, pues, al cuartel de artillería, situado atrás de la Iglesia de la Matriz, donde vuestro antiguo y querido jefe, coronel Vidaurre, os espera, desde hoy, para tomar las armas en defensa de la Patria y donde se os dará, a más de vuestro sueldo, una prima extraordinaria de 30 pesos"**<sup>44</sup>.

El enganche forzoso continuó, aunque ahora con mayor violencia por la situación prebélica que vivía el país. La reacción fue proporcional al odiado e inveterado método operante durante todo el siglo. El 20 de febrero en San Antonio se sublevó una brigada de gendarmería compuesta de 80 hombres, asesinando al capitán Latapiat e hiriendo a dos oficiales. Prontamente se inició la represión por fuerzas movilizadas desde Valparaíso, cuando comenzaba el saqueo del pequeño comercio. Fueron capturados sólo treinta soldados que, como sus camaradas, eran campesinos de Melipilla, enrolados contra su voluntad. El poeta popular Nicasio García testificó en su "contrapunto entre un soldado opositor y un gobiernista" el patetismo de la lucha fratricida.<sup>45</sup>

<sup>44</sup> Velasco, Fanor, *La Revolución de 1891*, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, Santiago, 1914, pág. 120.

<sup>45</sup> Cit. por Micaela Navarrete, *Balmaceda en la poesía popular 1886-1896*, Ediciones DIBAM, Santiago, 1993, pág. 55.

**EL OPOSITOR**

*Paisano, vine del norte  
porque soy opositor  
dime pues lo que has ganado  
con servirle al dictador.*

**EL GOBIERNISTA**

*Paisano voy a contarle  
como vine a ser soldado  
a la fuerza me agarraron  
después pasé acuartelado*

Es difícil suponer que tropas de forzados lucharan con denuedo en una contienda civil ajena a sus intereses y sin mediar una convicción política profunda. Los cuadros de oficiales y suboficiales —muchos veteranos de la guerra de 1879— tuvieron un comportamiento heroico que no alcanzó a equilibrar la indiferencia e indisciplina reinante en los cuarteles. El 15 de mayo de acuerdo a las ordenanzas en tiempos de guerra, fueron fusilados dos sargentos del Esmeralda 7º de Línea, que habían intentado amotinar el regimiento, supuestamente, en apoyo al bando opositor. Algunos días después se ejecutó al contraamaestre y tres marineros de la torpedera *Guale* que huyeron con la nave al norte para unirse a la escuadra. El carbón se agotó y debieron recalar en la caleta El Molle donde fueron apresados.

Estos antecedentes explican el comportamiento de los noveles reclutas en momentos decisivos de la contienda. Las desertiones durante la campaña de Tarapacá fueron cotidianas e incluso hubo batallones que cambiaron de bando una o dos veces en pleno combate. La deslealtad de altos oficiales hizo el resto.

Después de la derrota el ejército y la armada fueron reorganizados y expurgados de elementos “dictatoriales”... y algunos debieron tomar el camino del exilio.

El sistema de reclutamiento “voluntario” fue reemplazado sólo en 1900 cuando se promulga la Ley de Reclutas y Reemplazos que introdujo el Servicio Militar Obligatorio, a instancias del general prusiano Emilio Körner. La conscripción debía ser cumplida por jóvenes de 20 años y comenzó efectivamente al año siguiente, aunque no superó los 9.000 conscriptos, cifra exigua si consideramos la población de Chile a comienzos del presente siglo.

La profesionalización del ejército y la adopción de reglamentos introducidos por la oficialidad prusiana dieron un tono más práctico y menos denigrante al “régimen interno” de los cuarteles... pero los resabios del pasado continuaron presentes en la instrucción. Alejandro Venegas, al analizar “íntimamente” la realidad del ejército y la marina, cita un episodio impactante:

“Todos los jóvenes que hicieron el servicio militar el año 1902 en el Regimiento Buin recuerdan con horror e indignación el caso de un pobre muchacho que, a causa de una artritis mal curada, tenía cierta dificultad en el movimiento de la rodilla derecha, y como esto le impidiera hacer “el paso de parada” con el garbo debido, el instructor lo hizo sentarse al borde de una acequia y poner el pie derecho sobre el otro borde, y luego obligó al recluta más pesado a sentarse sobre su rodilla en vago; naturalmente se produjo la dislocación de los huesos y fue preciso llevar en camilla al hospital al infeliz conscripto, a quien unas cuantas semanas después hubo que amputarle la pierna”<sup>46</sup>.

<sup>46</sup> Venegas C., Alejandro (Dr. J. Valdés Cange), *Sinceridad, Chile íntimo en 1910* (2ª edición), Imprenta Universitaria, Santiago, 1910, pág. 154.



El mismo Venegas señala que hasta el 28 de octubre de 1910, habían fallecido doce conscriptos en el Regimiento "Caupolicán", aunque no puntualiza las circunstancias, señala como fuente *El Mercurio* N° 3.661.

La prusianización minuciosa del ejército es parte del folclor militar. Ordenanzas y reglamentos fueron traducidos y aplicados sin mediar criterios de adaptación, aconsejados por la diversidad ecoambiental del territorio y la idiosincrasia de la sociedad chilena; así, en las campañas de unidades acantonadas en el norte debía usarse polainas de cuero en pleno desierto... y casco de acero en los desfiles. En los regimientos de caballería se ordenaba acumular diez centímetros de bosta cada dos o tres días, en las pesebreras, exigencia lógica en las empobrecidas tierras de Prusia... pero no a cinco cuadras de La Moneda.

El disciplinamiento de la tropa se hizo más racional pero sin abandonar el perfil de la vieja ordenanza. Los cuarteles incluyeron los sombríos calabozos como también los ocultos "patios de la muerte" donde eran vapuleadas las compañías lentas o rebeldes.

El ejército y la armada, conforme al modelo europeo, abrieron "batallones de castigo" para desertores y elementos indisciplinados, entendido oficiales y suboficiales. La sede elegida fue... Punta Arenas.

# TESTIMONIOS

111

## Testimonios recibidos

«En un momento

de gran necesidad

superabundante,

comprar

esto es el libro de

mejorar

que el lector no puede no

manejarlo. Y vale la pena

de tenerlo en casa.

«El libro es "positivo" en la medida en que muestra a los lectores con una antipática  
fuerza, el modo de pensar y el modo de sentir de los grandes escritores.

«Hay una gran diferencia entre el modo de pensar y el modo de sentir de los grandes  
escritores. El primero muestra el modo de pensar, el segundo muestra el modo de sentir.

«Una gran diferencia entre el modo de pensar y el modo de sentir de los grandes  
escritores. Una gran diferencia entre el modo de pensar y el modo de sentir de los grandes

escritores. Una gran diferencia entre el modo de pensar y el modo de sentir de los grandes  
escritores. Una gran diferencia entre el modo de pensar y el modo de sentir de los grandes

escritores. Una gran diferencia entre el modo de pensar y el modo de sentir de los grandes  
escritores. Una gran diferencia entre el modo de pensar y el modo de sentir de los grandes

escritores. Una gran diferencia entre el modo de pensar y el modo de sentir de los grandes  
escritores. Una gran diferencia entre el modo de pensar y el modo de sentir de los grandes

escritores. Una gran diferencia entre el modo de pensar y el modo de sentir de los grandes  
escritores. Una gran diferencia entre el modo de pensar y el modo de sentir de los grandes

del mundo está en el fondo, ella misma, por sí sola.

Eugenio González

## SPENGLER, VISIONARIO DE LA DECADENCIA

“Amo a todos los que son como gotas pesadas, que caen una a una de la sombría nube suspendida sobre los hombres, anuncian el relámpago que viene, y desaparecen como anunciadores.

Yo enseño a los hombres una nueva voluntad: querer el camino que han seguido los hombres ciegamente, y darle por bueno, y no arrastrarse fuera de él como los enfermos y los decrepitos”.

(Nietzsche, *Así hablaba Zaratustra*).

“La muerte de Goethe —escribió Oswald Spengler en su *Decadencia de Occidente*— fue un acontecimiento europeo”. En cambio la suya, que significa acaso el desaparecimiento del más poderoso pensador de nuestro tiempo, ha tenido menos rango en los periódicos europeos y americanos —alimento “espiritual” de la democracia— que las noticias boxeriles, los escándalos parlamentarios y la propaganda cinematográfica. Y es que en la época de Goethe —en pleno tránsito de la cultura a la civilización, de las últimas formas sutiles y refinadas del alma fáustica, a las duras realidades “positivas” de la técnica y del dinero— subsistía aún cierta antifictionía del espíritu, el ámbito necesario para la resonancia de las grandes ideas,

Hoy día no. Los hombres viven atentos al angustioso problema de su propia existencia. El estruendo industrial de las grandes ciudades apaga las declinantes voces del alma. Una masa gris e informe en que se diluyen todos los valores y todas las jerarquías, circula por las calles en persecución del pan, de la fortuna y el placer, sin tener siquiera la inquietud de su propio destino. Y las minorías que a sí mismas suelen calificarse de selectas y que por lo general sólo son círculos de “snobs” sin dignidad espiritual o de conscientes mistificadores ávidos de la gloria del día, no hacen otra cosa que repetir, con los artificios retóricos de moda, los dogmas de la plaza pública.

Por eso, la obra de Spengler, a pesar de su extraordinaria difusión, no puede ni podría ser aceptada y comprendida “en profundidad” por las esferas “ilustradas y por las masas de lectores que se alimentan con las concepciones banales y simplistas que corresponden a los intereses del momento. Sin embargo, ella sintetiza, por modo genial, un cúmulo de intuiciones propias de la época y responde a una íntima actitud

de los que verdaderamente sienten el ritmo de la vida actual. Como él mismo lo dice, su obra expresa la "fórmula de un pensamiento que una vez expuesto no podrá ser atacado. Es decir, una vez comprendido". Pero, por encima de las intuiciones y sentimientos del nuevo estilo, todavía confusos en su sentido y dirección, priman en el presente las concepciones materialistas y racionalistas del siglo XIX.

De ahí que la trascendencia de la visión spengleriana de la historia no puede ser estimada aún en su cabal plenitud. El mismo piensa que su pensamiento, "verdadero para él", probablemente lo sea para los "espíritus directores del futuro". Mientras tanto, el apasionamiento de una crítica hostil, expresión casi siempre de pueriles incomprendiones académicas o partidistas tanto como el afán laudatorio de los que nunca, por incapacidad anímica, podrán penetrar verdaderamente en el sentido de su obra, harán que por mucho tiempo todavía la "idea" de la "Decadencia de Occidente" permanezca circunscrita al dominio de espíritus solitarios y vigilantes capaces de sentir, frente a las perspectivas innumerables que ella abre, la emoción que provoca la alta poesía.

### EL UNIVERSO COMO HISTORIA

El problema del conocimiento, tema fundamental de la filosofía, ha sido considerado, casi exclusivamente, en lo que se refiere a la naturaleza. El mismo análisis de Kant, culminación de una larga serie de ideas, sólo atiende desde un punto de vista estático a la relación del hombre y el mundo, del sujeto y el objeto de la ciencia. Los modos de la intuición sensible y las categorías del entendimiento que él establece, representan un esfuerzo máximo, y sin duda genial, para llegar a determinar una imagen de la naturaleza, en que los factores anímicos y externos encuentren la necesaria integración de la luz de una fina crítica intelectualista.

Conocer ha sido siempre para los pensadores occidentales del siglo XIX, reducir a esquemas conceptuales la realidad; llegar al establecimiento de relaciones invariables, llenas de necesidad lógica, entre los objetos de la experiencia; encerrar la multiplicidad de las percepciones sensibles que constituyen nuestro universo, en una serie de leyes expresables en términos matemáticos. No se admitía la posibilidad de un conocimiento válido ajeno a los principios de la razón, un conocimiento logrado a espaldas de la lógica fría y sutil de la inteligencia, en la cual y por la cual quedan agotados todos los modos posibles de una concepción filosófica del mundo. El intuicionismo de Henri Bergson, que se levanta contra los dogmas del intelectualismo, tradicional, sólo alcanza efectiva influencia —lo que es muy significativo— en sectores ajenos a la filosofía académica.

De ahí que todas las ciencias —incluso la psicología— hayan procurado aplicar en sus investigaciones los métodos de la física, la más perfecta de las ciencias naturales, para ver modo de llegar, como ella, a una explicación en el fondo necesariamente mecanicista, de sus objetos. Expresión de este espíritu que impregna las distintas disciplinas científicas, es el hecho de que Comte —el más maestro hacia el cual, aún reconociéndolo superado y anacrónico, se vuelven los pensamientos de los hombres de ciencia— designara con el nombre de física los diversos dominios del conocimiento. En efecto, tanto en lo que se refiere a la materia inanimada como a los procesos biológicos e instituciones sociales, el propósito es tratarlos con sujeción a los cánones

racionalistas y experimentales de las ciencias, sobre la base del postulado de determinismo mecanicista universal.

De pretender aplicar las leyes físicas, mecánicas a la explicación de la vida de los organismos, a tratar de lograr una análoga explicación de la vida cultural, no había distancia. El principio de causalidad, que es el eje de la ciencia natural, fue llevado, en una u otra forma, como concepción idealista o como concepción materialista, al terreno de los hechos históricos. El racionalismo quería aplicar sus esquemas conceptuales al desarrollo humano. La mentalidad positiva aspiraba a fijar las leyes de la estática y de la dinámica social a imagen y semejanza de la física.

No obstante, la índole singular del hecho histórico y su extrema complejidad vital, han hecho lógica y prácticamente imposible el establecimiento de leyes positivas del tipo mecanicista de la física. "Hablar de ley histórica —ha dicho Rickert— es incurrir en una contradicción en los términos". "La ley científica expresa una relación de universal validez que incluye no sólo lo real sino lo posible en el pasado, el presente y el futuro. Las presuntas leyes históricas sólo podrían referirse a relaciones singulares entre hechos singulares ya producidos, sin repetición posible en el porvenir. Por eso, a lo sumo puede hablarse de una investigación histórico-científica en lo que respecta al rigor metódico positivo para establecer la existencia del hecho histórico sobre la base de la crítica de documentos y vestigios; pero el criterio científico no tiene aplicación cuando comienza la verdadera historia, la síntesis reconstructiva del pasado. Y aún habría mucho que objetar a la posibilidad de usar procedimientos propiamente científicos en la crítica histórica.

Según Spengler, hay "dos maneras posibles para el hombre de poseer y vivir su derredor": el Universo como naturaleza y el Universo como historia, las posibilidades generales inagotables que se resumen en las leyes científicas de la investigación racionalista, en los rígidos sistemas de verdades que la inteligencia de cada cultura superior se da como defensa ante el misterio cósmico, y las realidades singulares que se manifiestan en la duración real —como diría Bergson—, en el tiempo irreversible que es la esencia del devenir vital. La primera imagen se organiza de acuerdo con el principio de causalidad; es mecánica y racionalista, es decir, poética. "La naturaleza debe ser tratada científicamente; la historia, poéticamente" (*Decadencia de Occidente*. Tomo 1, pág. 151).

Hay una lógica de la historia, pero que nada tiene que ver con la lógica de la naturaleza. Los métodos intelectualistas y positivos que son valiosos para determinar las leyes de lo inanimado, de lo producido, no tienen sentido alguno cuando se emplean en los dominios de la vida, en el producirse mismo. Cuando se haga por reducir el devenir vital a las fórmulas muertas de conceptos y de conexiones causales entre conceptos elaborados por la razón, está destinado al fracaso. La historia no puede ser tratada con los procedimientos de la física sin alterar su verdadera esencia. Ella tiene su lógica propia, una lógica, la lógica intuitiva de la vida. Su esencia es la intuición del sino, el íntimo sentimiento de una necesidad, la inmediata certidumbre del acontecer. Y ahí sólo valen recursos anímicos que nada tiene que ver con la ciencia, con el pensamiento discursivo: la compenetración real y vital del sujeto y del objeto, la intuición profunda, la visión artística, lo que llamaba Goethe "la exacta fantasía sensible".



El parentesco de las ideas spenglerianas con las de Bergson, resalta. Sin embargo, no creemos que deba hablarse propiamente de un influjo filosófico de este último sobre el maestro alemán, sino más bien de una coincidencia de actitud espiritual. Si se trata de buscarle a Spengler un antecedente genuino de su pensamiento filosófico, habría que remontarse a Heráclito de Efeso, sobre quien escribió su primer ensayo y de cuyas concepciones, fragmentariamente conservadas, hay rastros notorios en su obra. Y es curioso anotar cómo los rasgos distintivos de aquel a quien sus contemporáneos llamaron el Oscuro, por la profundidad y el simbolismo de su filosofía, corresponden con extraña fidelidad al carácter y al estilo de Spengler. En efecto, escribe Gomperz, refiriéndose a Heráclito: "lo que lo separaba de sus predecesores era su temperamento inquieto, el giro, sobre todo poético, de su imaginación, su gusto por la riqueza y la plasticidad de las formas".

No es posible, pues, según Spengler, el tratamiento sistemático de la historia. Todo lo que aparece en la superficie del acontecer, ideas y artes, Estado y costumbres, batallas y ritos, sistemas económicos y códigos, es símbolo de una estructura interior, de un alma que desenvuelve y actualiza sus posibilidades creadoras. La historia debe ser fisiognómica. A través de los hechos que constituyen su corporeidad, hay que penetrar en el ritmo vital, profundo, en la idea de la cultura. Y esto sólo se alcanza por un acto de intuición, por una especie de compenetración anímica. Las múltiples y transitorias apariencias, entre las cuales los historiógrafos impregnados de conceptos físicos quieren establecer relaciones de causa y efecto, son meros símbolos de una necesidad orgánica que cumple su trayectoria ineludible.

Al concepto de ley que impera en el conocimiento de la naturaleza, corresponde en la historia la intuición de la forma. La realización de una forma determinada, y anda más que de ella, es un sino de lo orgánico. Y digámoslo con sus propias palabras: "Las culturas son organismos. La historia Universal es su biografía. Una cultura nace cuando un alma grande despierta de su estado primario y se desprende del eterno infantilismo humano; cuando una forma surge de lo informe; cuando algo limitado y efímero emerge de lo ilimitado y perdurable. Florece entonces sobre el suelo de una comarca a la cual permanecer adherida como una planta. Una cultura muere cuando esa alma ha realizado la suma de sus posibilidades en forma de pueblos, lenguas, dogmas, artes, Estados, ciencias y torna a sumergirse en la espiritualidad primitiva. Pero su existencia viva, esa serie de grandes épocas, cuyo riguroso diseño señala el cumplimiento progresivo de su destino, es una lucha íntima, profunda, apasionada contra las potencias del caos en el exterior y contra la inconsciencia interior, a donde han ido éstas a refugiarse coléricas". Y más adelante agrega: "Toda cultura pasa por los mismos estados que el individuo. Tiene su niñez, su juventud, su virilidad y su vejez".

El estilo de vida de estos superorganismos que son las culturas, implica cierta duración y cierto ritmo distintos para cada una de ellas. Por otra parte, "así como las hojas, las ramas, las flores, los frutos expresan por su aspecto, forma y posición una determinada especie vegetal, así también las formaciones religiosas, científicas, políticas, económicas, expresan una cultura". Penetrándose del ritmo fisiognómico, captando el sentido que tienen dentro de una estructura histórica, de una cultura, de determinados hechos, el historiador puede reconstruir los demás que con ellos se encuentran en conexión orgánica, funcional y por el estudio morfológico compara-

tivo de culturas ya concluidas, estará en condiciones de anticipar las formas del porvenir, de predecir la historia.

Basándose en el concepto de homología –identidad funcional– que se usa en las ciencias biológicas Spengler llama hechos correspondientes a aquellos que dentro del mismo estadio de diferentes culturas, tienen la “misma posición relativa y, por lo tanto, una significación enteramente pareja”. Así por ejemplo el nacimiento del estilo jónico y el del barroco, Alejandro y Napoleón. Pero cada cultura es un peculiar conjunto de reacciones vitales. Cada una de ellas tiene sus escalas de valores. De ahí que exista la imposibilidad psíquica de comprender el último sentido de las creaciones de otras culturas, su auténtico simbolismo de formas expresivas. No existen “verdades universales”. No hay “un” arte, “una” filosofía, “una” matemática, sino verdades relativas y formas artísticas, filosóficas, matemáticas, etc., que expresan de modos radicalmente diversos el alma de cada cultura.

Sin embargo, el hombre occidental, ha intentado la Historia Universal, haciéndola converger a él, de acuerdo con su pueril idea de un progreso en línea recta. De ahí el esquema escolar todavía en lamentable vigencia: Edad Antigua, Edad Media, Edad Moderna, según el cual, presuntuosamente colocados en lo alto de una ascendente evolución de milenios, miramos el pasado de la Humanidad, inmensas culturas extinguidas, como episodios de etapas ya superadas. Spengler introduce en nuestros hábitos intelectuales respecto de la historia, “una revolución copérnica”. El universo histórico no gira alrededor nuestro. Nuestra cultura occidental es una entre las varias que han surgido en el transcurso de los siglos, en el ambiente histórico, es la única que actualmente cumple su trayectoria vital. Pero, como ellas, ha de morir.

La aplicación del método morfológico comparativo, permite a Spengler afirmar que desde la Revolución Francesa y Napoleón, nuestra cultura occidental ha entrado en ocaso, es decir, en la civilización. La civilización es la última etapa de toda cultura, su “término y su plenitud”, “civilización –dice– es el extremo y más artificioso estado a que puede llegar una especie superior de hombres. Es un remate; subsigue a la acción creadora como lo ya creado, a la vida como la muerte, a la evolución como el aniquilamiento, al campo y a la infancia de las almas que se manifiesta, por ejemplo en el dórico o en el gótico-, como la decrepitud espiritual y la urbe mundial petrificada y petrificante. Es un final irrevocable al que se llega siempre de nuevo, con íntima necesidad”.

Nos encontramos en plena civilización, vivimos la decadencia de la cultura occidental.

#### PERSPECTIVAS DE NUESTRA CIVILIZACIÓN

“La civilización pura, como proceso histórico, consiste en una gradual disolución de formas ya muertas, que se han tornado inorgánicas” –dice Spengler–. Una vez que la cultura ha agotado sus posibilidades creadoras, con la vigorosa espontaneidad de una vida que asciende a su plenitud, sobreviene el definitivo anquilosamiento en que sólo restan al hombre posibilidades expansivas, la conquista material del mundo. Es el fenómeno que se observa en la antigüedad en el siglo IV. Nosotros, los occidentales, estamos desde el siglo XIX en este período crepuscular, aproximán-

donos de un modo ineludible a la liquidación de las tradiciones culturales que ya carecen de contenido vital.

Todas las civilizaciones presentan rasgos correspondientes característicos. La cultura antigua alcanzó sus máximas formas expresivas con las creaciones de los griegos. Aparecen enseguida los romanos cuando toda posibilidad creadora de alto estilo se ha extinguido, los romanos que representan la fuerza brutal de una barbarie inteligente "sin alma, sin filosofía, sin arte, sin escrúpulos, pendientes del éxito material. Y los romanos hállanse situados entre la cultura helénica y la nada". Son los hombres de las postrimerías para quienes sólo queda abierto el campo de una expansión dominadora y las creaciones sin trascendencia de una vida material llevada al extremo de su poderío.

Iguals perspectivas se ofrecen al hombre de Occidente. Donde quiera que se mire el ánimo atribulado descubre síntomas de senectud y de disolución. Los individuos, perdido el lastre de las creencias tradicionales y de los antiguos sentimientos, buscan inútilmente el sentido de la vida y se entregan, con desesperada ceguera, al goce del instante y a la violencia de sus instintos. Los pueblos anarquizados y ambulantes ensayan nuevas fórmulas de gobierno y de justicia, sin alcanzar el seguro equilibrio del Estado, verdaderamente "en forma". El pensamiento filosófico ha agotado sus interpretaciones de los misterios cardinales del Universo y no hace más que disfrazar con artificiosa palabrería las viejas fórmulas. La religión es una mera liturgia ornamental sin calor de fe. La poesía, la pintura, la estatuaria, la música, cuando no son imitaciones desmedradas de las obras del pasado, son tentativas caprichosas, a menudo grotescas, que revelan la desesperación de la impotencia.

En cambio, asistimos a un esplendor inusitado de la vida material. El predominio de los aspectos económicos de la existencia sobre los valores, moribundos del espíritu, es un síntoma a la vez que un efecto de la civilización. Los hombres, desarraigados del campo, fuente de telúricas energías, se concentran en las grandes ciudades mundiales donde germinan todas las violencias y todos los apetitos de una barbarie refinada. Una agitación febril de egoísmos y pasiones en lucha se extiende por todas partes con un estruendo de catástrofe. Rotos los ligamentos orgánicos de la tradición, quebrantadas las disciplinas hereditarias, extinguidos los sentimientos ancestrales que daban forma a la vida colectiva, sólo queda respeto para la fuerza y voluntad para el placer.

La economía ha supeditado a la política. Y dentro de la misma economía, los aspectos productivos, en conexión con las necesidades concretas de los seres, están cada vez más esclavizados por la alta finanza y sus poderes casi abstractos, creación del frío cálculo de la inteligencia urbana y cosmopolita al servicio de una terrible voluntad de lucro. Las fuerzas financieras internacionales manejan la voluntad de los Estados democráticos y explotan a los pueblos dándoles la ilusión de una soberanía que sólo existe en la letra de las Constituciones redactadas por abogados maliciosos o pueriles demagogos. La política de partidos, es en una o en otra forma, la política del dinero.

Pero, al decir de Spengler, la dictadura del dinero se acerca a su fin: "Tras un largo triunfo de la economía urbana y sus intereses, sobre la fuerza morfógenita política, revélase, al cabo más fuerte, el aspecto político de la vida. La espada vence sobre el dinero; la voluntad de dominio vence a la voluntad de botín. Si llamamos

capitalismo a esos poderes del dinero (y a ellos pertenece también la política interesada de los partidos obreros que no pretenden superar los valores del dinero sino poseerlos) y socialismo a la voluntad de dar vida a una poderosa organización político-económica, por encima de todos los intereses de clase, a la voluntad de construir un sistema de noble cuidado y de deber que mantenga "en forma" al conjunto para la lucha decisiva de la historia, entonces esa lucha es, al mismo tiempo, la contienda entre el dinero y el derecho".

Nos encontraríamos en las últimas etapas de la política de partidos, de la política democrática. No sólo los partidos, cualesquiera que sean, desaparecerán, según el pensador alemán, sino que se disolverá la forma misma de partido, ocuparán su lugar los séquitos de jefes de cuño cesáreo, que dominarán a las naciones como posesiones privadas, movidos por una fuerte voluntad de poderío. La democracia, con la disolución inevitable de todo elemento orgánico dentro del Estado, y el auge anárquico de los poderes del dinero y del espíritu va a desembocar en el cesarismo. Así terminó en la antigüedad la etapa democrática, representada, como en la actualidad, por ideólogos y plutócratas. Así ha de terminar en Occidente una vez que los mitos aún vigentes pierdan su eficacia sobre las masas. Por ejemplo, "el marxismo que es en teoría, una negación de la burguesía, es hasta la médula burgués en su actitud y conducta como partido".

Para nosotros, asegura Spengler, "termina ahora la época de la teoría. Los grandes sistemas del liberalismo y del socialismo han nacido todos entre 1750 y 1850; el de Marx tiene ya casi un siglo y el último que ha quedado. Interiormente significa, con su concepción materialista de la historia, la consecuencia extrema del racionalismo y, por lo tanto, su punto final. La fe en los programas caracteriza al abuelo; para el nieto esa fe es prueba de provincialismo. En su lugar empieza a germinar ya una nueva devoción resignada, que arraiga en la miseria del alma y la tortura de la conciencia, una devoción que ya no pretende reformar este mundo y que en lugar de los conceptos crudos, busca el misterio, y ha de encontrarlos en las profundidades de la segunda religiosidad".

Tal habría sido el estado anímico del mundo antiguo después de agotado el estoicismo de Zenón, última y poderosa emoción que pretendió galvanizar una gran alma exhausta. Tal habría de ser también en un futuro no lejano, la situación moral de Occidente una vez extinguidas las esperanzas que el socialismo de Marx ha despertado en las masas innumerables del proletariado. "La fuerza de estas ideas abstractas no se extiende más allá de los dos siglos que dura la política de partido. Al fin ya no son refutadas, sino tediosas. Hace ya tiempo que Rousseau es aburrido. Marx lo será en breve. Por último no es ya esta o aquella teoría la que se abandona, sino la fe misma en toda teoría y con ella el optimismo del siglo XVIII que creyó poder mejorar los hechos insuficientes merced a la aplicación de conceptos".

El destino político de la alta civilización es el imperialismo. Es el producto normal y fatal del espíritu de las grandes urbes y donde se forman naturalezas superiormente prácticas, de inteligencia afinada, aptas para la exacta comprensión y el dominio de los hechos, capaces también de fría y enérgica disciplina. La expansión es un imperativo vital en las etapas postreras de un gran ciclo histórico. Ninguna fuerza política podrá apartarse, en la realidad, de sus actuaciones, de ese imperativo. "El socialismo actual, poco desarrollado aún -anota Spengler- rechaza la ex-

pansión; pero llegará un día en que con la vehemencia de un sino, será él su principal vehículo”.

¿Y después, una vez agotadas las posibilidades expansivas, una vez disuelta toda forma de Estado en los últimos y anárquicos conflictos entre los ejércitos privados de los hombres de tipo cesáreo, para quienes, como sucedió en la declinación del Imperio Romano, no habrá otro derecho que su espada ni otra ley que su voluntad? Oigamos nuevamente las propias palabras de Spengler: “El hombre torna de nuevo a ser planta, siervo de la gleba, obtuso y permanente. La aldea ‘fuera del tiempo’, el eterno aldeano reaparece, engendrando niños y metiendo trigo en la madre tierra, laborioso enjambre sobre el que pasa como viento de tormenta, el torrente de los soldados imperiales. En medio del campo yacen las viejas ciudades imperiales, vacíos habitáculos de un alma extinta, en los que lentamente anida la humanidad sin historia. Se ve al día con una felicidad mezquina y una gran paciencia. Los conquistadores que buscan botín y fuerza en ese mundo pisotean las masas; pero los supervivientes llenan pronto los vacíos con fecundidad primitiva y siguen aguantando. Y mientras en las alturas alternan victoriosos y vencidos en eterno cambio, abajo, los pequeños rezan con esa poderosa devoción de la segunda religiosidad<sup>1</sup> que ha superado para siempre toda duda. En las almas la paz universal se ha hecho realidad, la paz de Dios, la beatitud de frailes franciscanos y de anacoretas; pero sólo en las almas. Se ha desarrollado en ellas esa profundidad en la aceptación del dolor que el hombre histórico desconoce en el milenio de su desenvolvimiento. Con el término de la gran historia, reaparece la gran conciencia sacra y tranquila. Es un espectáculo que en su falta de finalidad, resulta sublime, un espectáculo sin objetivo y lleno de grandeza, como el curso de los astros, la rotación de la tierra, la alternancia de tierra y mar, de hielos y bosques”.

#### POSIBILIDAD Y DEBERES

Ahora bien, ¿qué nos corresponde a nosotros, los hombres de hoy, según este sombrío visionario de la decadencia? Por encima de todo, aceptar nuestro tiempo y no empeñarnos, con pueril presunción inútil, en tratar de alterar el curso de la vida, la dirección de nuestra cultura. Querer lo necesario: ese es nuestro deber. Pero, ¿qué es lo necesario? Lo necesario es lo posible. Nuestra voluntad tiene límites y más allá de los cuales se niega a sí misma y se condena a inevitable derrota.

Hay cosas que el hombre, en el orto y el apogeo de la cultura realizaba, obedeciendo a profundas necesidades espirituales, en los dominios del arte y la filosofía. Lo que en la actualidad se produce en dichas esferas, trae el sello de un irremediable intelectualismo decadente. No se trata ya de creaciones espontáneas, ricas de contenido, vigorosas y originales, sino de torturados productos de una inteligencia demasiado lúcida. Así, en vez de arte auténtico, y de auténtica filosofía, tenemos un vano artificio formal y una charla de cátedra.

<sup>1</sup> Spengler llama segunda religiosidad a la preocupación del misterio que, a semejanza del pavor místico de los comienzos de un ciclo histórico, se apodera de los espíritus en las etapas postreras de la civilización.



Con innegable razón escribe Spengler: "Un siglo de actuación puramente extensiva, que excluye toda elevada producción artística o metafísica —digámoslo en dos palabras: una época irreligiosa, pues tal es precisamente el concepto de la gran urbe— es una época de decadencia. Sin duda. Pero nosotros no hemos elegido esta época. ¿Qué le vamos a hacer, si hemos venido al mundo en el ocaso de la civilización y no en el medio día de la cultura, en la época de Fidias o de Mozart? Todo depende de que nos demos claramente cuenta de esta situación, de este sino, y comprendamos que el engañarse a sí mismo no cambia en nada el aspecto de las cosas. El que no lo comprenda así no cuenta entre los hombres de su generación. Es un necio, un charlatán y un pedante".

Sin embargo, por desgracia, entre los que pretenden dirigir a la juventud y, aún más, orientar el espíritu público, es común advertir una incompreensión fundamental de la índole, la estructura y las posibilidades de la época en que vivimos. Continúan los alardes estetizantes sin que aparezcan, por otra parte alguna, artistas que no sean absolutamente superfluos. Los viejos centros universitarios estimulan las especulaciones filosóficas, no consiguiendo otra cosa que aumentar el número de libros en los que se manejan fórmulas, casi siempre cabalísticas, para encubrir la irremediable indigencia de contenido. Y el coro de los *snoobs*, citando nombres y libros y obras que nada significan, se maravilla de las "nuevas ideas" y de la "nueva sensibilidad".

Una nueva tabla de valores, se impone al espíritu; una luz cruda y fuerte, que puede perturbar las carreras débiles, ilumina el panorama de la vida. Hay que sesear lo que puede ser. Hay muchas cosas que el hombre de hoy no puede ya hacer y muchas que debe hacer. Cada uno debe querer estas últimas —y sólo estas últimas— ennobleciendo así la vida por el esfuerzo fecundo: he ahí la norma de una voluntad realista.

Nos quedan múltiples y magníficas posibilidades de acción práctica, el acrecentamiento de la técnica al servicio de la vida, la dura alegría y las satisfacciones, a menudo trágicas, de la voluntad militante. Repugna al espíritu de la época que la juventud, aferrada a los fantasmas románticos del pasado, pretenda crear inéditas formas de belleza o descubrir aspectos incógnitos de la verdad. Eso no es posible, y pretenderlo representa una pérdida incalculable de energías vitales.

"Si bajo la influencia de este libro —escribe Spengler, en la introducción a la *Decadencia de Occidente*— algunos jóvenes de la nueva generación se dedican a la técnica en vez de al lirismo, a la marina en vez de a la pintura, a la política en vez de a la lógica, harán lo que yo deseo y nada mejor, en verdad, puede deseárseles". El hombre representativo de esta convulsionada hora del mundo no es el artista ni el intelectual, sino el hombre de empresas, el realizador en el terreno de los hechos. La nuestra es ahora dinámica, de acción impetuosa, de fuerzas que se desbordan buscando cauces o sentido.

Por sobre todas las otras, abre sus perspectivas la acción política. En el campo donde la voluntad realizadora, guiada por un fino tacto de lo posible encuentra las más sorprendentes oportunidades de ejercitar su potencia. Aproxímase un período de luchas decisivas entre las clases y los Estados, en que los briosos instintos de las minorías más aptas para el mando, las que tengan raza, es decir, mayor suma de enérgicas virtudes viriles, habrán de imponerse sobre las vacilaciones de las masas,

los conflictos de los intereses y las turbulencias de los grupos informes, dando nacimiento a nuevos valores y nuevas jerarquías.

El problema primordial es dar al Estado una "forma" que lo haga eficaz frente a los demás Estados, porque la verdadera política no es otra cosa que la relación con los poderes del contorno: la política exterior: nada importa cuál sea la forma política interna lograda por una comunidad nacional, lo importante es que exista. Puede ser el Estado soviético, puede ser el Estado corporativo. Ambos representan en las contingencias de la actualidad mundial, unidades vitales "en forma", capaces por lo tanto de desarrollar, como lo hacen, una política externa de rango superior. Sobre el particular es conveniente dejar establecido que Spengler trata los problemas políticos, siempre desde un ángulo histórico, sin sujeción a la dogmática doctrinaria de ningún partido, de modo que denota falta de conocimiento o de real comprensión de sus ideas, el suponerle, como algunos, concomitancias ideológicas con el nazismo racista que impera en Alemania.

Hemos querido sintetizar, con un mero propósito de divulgación, absteniéndonos de todo análisis crítico, algunos de los puntos de vista de la *Decadencia de Occidente*, obra con la cual Osvaldo Spengler se incorporó de golpe y a una edad en que otros grandes pensadores sólo realizaron tanteos en torno a las concepciones decisivas, al reducido círculo de los espíritus eminentes de la época. Sean cuales sean las preferencias y simpatías del que lo lea en cuanto a filosofía y política se refiere, nadie podrá dejar de reconocer la alta calidad de su estilo cargado de poéticas sugerencias y de un poderoso patetismo, como tampoco la profundidad de sus intuiciones que abarcan los más distintos dominios de la cultura.

Además —y no es lo menos importante para las generaciones nuevas— la concepción histórica de Spengler está llena de nobles incitaciones morales. La han motejado —los que no pueden entenderla "en profundidad"— de pesimista. Sí, es pesimista, si por pesimismo se entiende la viril aceptación del destino, pero no lo es si con ello quiere significarse la renuncia de la voluntad. Él lo dice en las páginas finales de *El hombre y la técnica*: "Sólo una concepción de Universo que sea digna de nosotros: la ya citada de Aquiles cuando dice que mejor es una vida breve llena de hazañas y de gloria que una vida larga sin contenido. El tiempo no puede detenerse; no hay prudentes retornos: no hay cautelosas renunciaciones. Sólo los soñadores creen en posibles salidas. El optimismo es cobardía. Hemos nacido en este tiempo y debemos recorrer violentamente el camino hasta el final. No hay otro. Es nuestro deber permanecer sin esperanza, sin salvación en el puesto ya perdido. Permanecer como aquel soldado romano, cuyo esqueleto se ha encontrado delante de una puerta en Pompeya, y que murió porque al estallar la erupción del Vesubio, olvidáronse de licenciarlo. Eso es grandeza; eso es tener raza, ese honroso final es lo único que no se le puede quitar al hombre".

Este el pesimismo de Osvaldo Spengler: una exaltación de la voluntad y del deber frente a los riesgos decisivos, y una suprema dignidad en la aceptación de lo irrevocable de la vida del destino. El hombre no puede modificar el ritmo profundo de los acontecimientos. Sus posibilidades están limitadas dentro de un círculo más allá del cual sólo puede proyectar vastos ensueños —a menudo grandiosos, pero siempre estériles— que ninguna influencia tiene en la viviente complejidad misterio-

sa de los hechos. El auténtico político así lo ha comprendido siempre y ha puesto su voluntad –para hacerla eficaz– en el curso del acontecer. “El destino empuja a los que quieren y arrastra a los que no quieren”.

(*Clio*, N°s 8 y 9, septiembre-octubre, 1936).

## EL BORRÓN DE LA HISPANIDAD

“Nunca parten de acá estas iniciativas de protección deprimidamente. Acá, por el contrario, sólo tenemos para España –y hasta el exceso– manifestaciones de simpatía y consideración. El vano sueño imperial, el recuerdo indiano, la carraspera conquistadora, son equivocaciones peninsulares. España no puede encabezar ningún imperio porque no es potencia en ningún dominio ni material ni espiritual”.

Leopoldo Lugones

Hablar de España es como hablar de nosotros mismos. Cuando España –después de haber dado el tono, durante largos decenios, a la vida europea y de haber definido un estilo para sus creaciones espirituales– iniciaba en la Península el proceso de su inevitable decadencia, prolongaba en las comarcas de Ultramar, con un vigor restaurado por el contacto con las fuerzas primigenias del nuevo paisaje, un gran destino histórico.

Por eso, nada de lo que se refiere a España puede sernos extraño. Las sociedades de arisca fisonomía, que en fecundo estado de barbarie fueron surgiendo y multiplicándose por obra de sus hombres de empresa, estuvieron desde un comienzo impregnadas del espíritu español, vehículo en estas tierras de los valores de la cultura occidental. Pero, tales sociedades no podían ser el mero eco de la vida peninsular: al diferenciarse, en las peripecias de su particular evolución, no hicieron otra cosa que obedecer a ese “diseño de autenticidad”, tan característico de todo lo español.

La Independencia de América, fueren cuales fueren los factores que, en primer término, la determinaron, tuvo sobre todo una significación psicológica; nos separamos de España precisamente por ser españoles; al combatirla, demostramos mejor que de cualquier otro modo ser de su carne y de su espíritu. Luego, empezó España a redimirse en nosotros. Mientras ella languidecía bajo reyezuelos enfermos, roída por una aristocracia decadente y una Iglesia rapaz, relegada a un papel subalterno en la política europea, provincia fronteriza de la cultura occidental, acá en nuestra América daban promisoros brotes sus viejas raíces, anunciando el lento germinar de una conciencia.

España, la España metropolitana, tuvo en su gran época una voluntad ecuménica que se manifestaba en el propósito esencial de incorporar almas a la comunidad cristiana. Los pueblos hispanoamericanos han tenido, desde que iniciaron su exis-

tencia autónoma, una voluntad de humanidad. Ningún hombre puede sentirse extraño en América. El sentido humano del espíritu español ha alcanzado en nosotros, en virtud de condiciones objetivas especialmente favorables, la plenitud de su expansión.

Por lo mismo que sólo siendo profundamente americanos somos verdaderamente españoles, es decir, fieles a nuestra naturaleza y a nuestro destino, sentimos como un imperativo de conciencia la necesidad de luchar contra lo que tiende a falsear el ser de España, su vital autenticidad. El régimen imperante en España no hace otra cosa a pesar de su insoportable retórica nacionalista. Regresivo, postizo por lo tanto, ha levantado sobre el duro sojuzgamiento de las grandes masas un andamiaje de mitos inoperantes, de los cuales pretende servirse para restaurar situaciones históricas superadas, olvidando en su frenesí reaccionario que el tiempo es irreversible y que la tradición sólo se actualiza en lo que puede tener de incentivo para la creación de inéditas formas de vida.

Así, sus locuaces personeros suelen decir cosas tan pintorescas como estas que aparecieron en el editorial de uno de sus periódicos: "Exigimos las tierras descubiertas y conquistadas por nuestros conquistadores y que nuestros misioneros bautizaron con claros nombres españoles, y que recibirán en breve el honor de reintegrarse a nuestro territorio". Todo ello como expresión de esa "voluntad de imperio" de que alardea el falangismo en su programa confeccionado por los bachilleres con lecturas sin digerir. Naturalmente, tales excrescencias periodísticas y programáticas nada tienen que ver con España ni con nosotros. Pertenecen a la psiquiatría política, tan llena de casos sorprendentes en esta época convulsionada.

No, decididamente, el régimen franquista nada tiene que ver con España y su "hispanidad", es como casi todo lo suyo un mero fraude. La verdadera España, la España consciente de sí misma, sabe que las naciones que creara con su ejemplo de nación de naciones, mientras más se diferencian de ella, más fieles son a su propio designio. Ellas, al superarla, continuarán su voluntad histórica, acogiendo a los hombres de toda la tierra y preparando superiores realizaciones de cultura. La vigorosa fibra que hay en nosotros, los americanos, se manifiesta ante todo, como en los auténticos españoles, por el culto de los ideales humanos y no por una jactanciosa y grotesca aspiración al predominio.

No existe, por cierto, una raza hispánica como realidad biológica, pero sí hay un espíritu español como realidad cultural. Es este espíritu el que, considerablemente transformado por las exigencias de nuestra historia, alienta la vida colectiva de estos pueblos y la mantiene abierta a todas las fuerzas creadoras de la cultura moderna. Es este espíritu, también, el que en la propia España permanece inhibido. No ha de tardar, sin embargo, el día en que ha de recuperar su libertad de expresión y de creación. Entonces, el verdadero hispanismo no estará, como ahora, manchado.

(*Babel*, N°23, Santiago, sep-oct. 1944).

## PEDRO PRADO

## I. EL IMPERIO DE LA POESÍA

Como ineludible imperativo de una vocación auténtica, Pedro Prado sintió desde temprano la necesidad de expresar artísticamente su sentimiento de la vida y su intuición del mundo. Él nos dice, en uno de sus más bellos poemas, algo que podría interpretarse en función de su propio destino. "Una tarde de las postrimerías del otoño —escribe en *Los pájaros errantes*—, él estaba con los taciturnos pescadores que vagan en la noche y velan el sueño de los mares. En el lejano horizonte alguien distinguió una bandada de pájaros que rítmicamente volaban, huyendo del invierno. En la noche que llegaba ninguno veía ya a su compañero, ninguno de ellos distinguía cosa alguna en el aire negro y sin fondo. Hojas a merced del viento, la noche los dispersaría. Mas no: la noche, que hace de todas las cosas una informe oscuridad, nada podía contra ellos, porque los pájaros incansables volaban cantando, y si el vuelo los llevaba lejos, el canto los mantenía unidos. Desde la balandra, junto a los pescadores cuyos corazones, como pájaros extraviados, latían también de inquietud y de deseo, el poeta los miraba pasar, sintiendo que un irresistible impulso se precisaba en su espíritu, hasta que por fin, inconsciente, tembloroso, llevado por la fiebre y seguro de su deber para con sus taciturnos compañeros, unió su voz al coro de los pájaros errantes".

Poeta verdadero, la expresión de una vivencia profunda adquiere en Pedro Prado una sugerencia simbólica. Por encima de cualquier otra, y él así lo comprendió, el poeta tiene una misión generosa, de universal fraternidad: a él le corresponde superar la radical soledad de las almas humanas, uniéndolas, a pesar de los abismos y las distancias que las separan, en una comunión inefable. Más todavía: a él le está reservado operar el milagro de que los espíritus, embotados en el sopor de la rutina y del hábito, se abran a las huidizas verdades que se esconden detrás de las concretas apariencias que acaparan nuestra pobre atención utilitaria, a los secretos llamamientos que vienen de las cosas que creemos inertes, al invisible mundo, de insospechadas relaciones y sentido inescrutable, en que se nutren las raíces de nuestra vida y de nuestro destino.

Nuestra percepción de la realidad está encerrada en angostos marcos que, si bien facilitan nuestra vinculación con ella, nos impiden apreciarla en la inagotable variedad de sus matices y perfiles, en su viviente dinamismo. Sólo a veces, cuando nos sustraemos por instantes al régimen vital que nos impone normas de utilidad y de economía, intuimos como de soslayo y fugazmente la riqueza de colores y sonidos, de formas y de ritmos, de dimensiones y de perspectivas de que estamos rodeados: abrumador misterio y perpetuo milagro. Como si de improviso despertásemos en una extraña comarca, nos sentimos, entonces, turbados y temerosos, sin amparo, de nuevo, los mecanismos que regulan las conexiones de la conciencia con su mundo y se restablecen los contornos ordinarios de las cosas.

Poeta es quien nos coloca, por incitación de la sugerencia y del ritmo, en esos estados de anímica amplitud que nos permiten aprehender, con desinterés gozoso, las cosas invisibles y los ruidos inaudibles; quien nos aparta, con los sutiles recursos de una mágica maestría, a esa especie de sonambulismo que llamamos vigilia,



para adentrarnos en la vida verdadera. Pedro Prado ha escrito, refiriéndose a otro gran artista nuestro, a Juan Francisco González, palabras que a él también pueden aplicarse cabalmente: "Vivir —dice— es despertar a lo maravilloso. Así como al dormido la luz que se acerca, la voz que lo llama, la sacudida que lo sorprende, lo saca del informe y vago sueño al prodigio de la realidad múltiple y precisa, así a los que dormitan su vida se acercan a veces seres superiores y los remecen y entregan confundidos de maravilla a un asombroso despertar. Estos seres son los maestros".

Y son, más precisamente, los poetas. Como tal, Pedro Prado, desde *Flores de cardo* hasta *Otoño en las dunas*, ha ido cumpliendo con limpio acento su misión de revelador de la belleza, despertando nuestra sensibilidad al goce de una naturaleza iluminada por el espíritu, haciéndonos admirar y amar las cosas y los seres en quien se da, como en transitorias formas del eterno devenir, la divina substancia universal, de la cual nuestra propia conciencia no es acaso sino un pobre y fugitivo destello. Superfluo sería enumerar, ahora, esa obra de todos conocida. Basta recordar que ella es siempre, aunque tome a veces la estructura del relato novelesco como en *La reina de Rapa Nui*, del poemario dramático como en *Androvar*, o del pequeño ensayo como en *La casa abandonada*, la obra de un poeta en el más puro alcance del concepto.

## 2. ESPONTANEIDAD CREADORA

Es ya un lugar común de nuestra crítica literaria —tan llena, por lo demás, de lugares comunes— hablar de la serenidad de Pedro Prado, como escritor. Con ello quiere sugerirse, a menudo, que de su obra poética están ausentes las tensiones angustiosas que surgen espontáneamente del fondo confuso y abisal de la personalidad y que, por el contrario, en ella prevalecen las mesuradas construcciones que resultan de un reflexivo manejo de los elementos estéticos. Dentro de ese antagonismo a que aluden ciertos pensadores contemporáneos, existentes entre la vida y el espíritu, entre las sombrías potencias del instinto y las disciplinas esclarecedoras de la razón, la poesía de Pedro Prado acusaría, casi con exclusividad, los rasgos que denotan el predominio de estas últimas. Tal interpretación me parece en absoluto equivocada. Toda expresión, desde luego, que no sea incoherente delirio —y aún éste tiene, cuando es auténtico, su interna lógica peculiar—, se ajusta a una forma, a una regulación, a un ritmo, a una ley. El problema es otro: es preciso determinar si la forma de la materia poética es dada, en cierto modo, mecánicamente, como elaboración crítica de la inteligencia pura, o surge orgánicamente, en la misma gestación artística. Tendremos, en el primer caso, la poesía cerebral, canónica y fría de un Valéry; en el otro, la poesía viviente, espontáneamente simbólica y comunicativa de un Rilke, para no citar sino a dos de los más renombrados poetas de nuestra época. A veces también se presenta, en geniales excepciones, la conjunción de los dos modos de creación, como Edgar Poe.

Desde un comienzo, Pedro Prado revela un inconfundible estilo poético, y al decir estilo no me refiero sólo al régimen de la expresión verbal, sino, principalmente, a la modalidad de vivencia artística que ella traduce. No es, por cierto, Pedro Prado el poeta tumultuoso, de ritmo frenético y trepidante, que agitado por dionisiaca embriaguez vuelca encendidas imágenes en apasionado balbuceo. Él ha superado, a través de

quizás qué peripecias internas, en el complejo proceso de su propia formación espiritual, las contrarias fuerzas para llegar a la integración armoniosa. La serenidad formal no es en él trasunto de ausencia de energía vital, sino conquista de la voluntad creadora. Por eso, bajo su suave corteza late, con seguro ritmo orgánico, una vigorosa pulsación que, por ser honda a la vez que firme, algunos no advierten de inmediato. La marmórea serenidad que creen inmutable y fría, ofrece, al acercarse a ella, la fina y trémula red por donde circula la ardiente sangre de una transida humanidad.

Él mismo nos dice, en sobrias y densas palabras, el espontáneo germinar de su poesía: "No sé lo que voy a decir. Ignoro lo que voy a cantar. Mi voz está aún en el fondo de mí mismo. Sonríe como una madre que siente a su hijo agitarse en sus entrañas. Al igual que ella, yo no sé si mi canto será rudo como un hombre o tierno como una mujer. No lo sé, pero estoy cierto de que vive y se nutre silenciosamente. No lo sé, pero sonrío imaginando su belleza. Cuando él nazca, yo estaré también entre la vida y la muerte. Y cuando él pueda valerse por sí mismo y lleguen los amigos, yo lo presentaré orgulloso y embelesado. Y él cantará con su voz pura y juvenil. Mis amigos sonreirán indiferentes y yo no diré nada, nada. Sólo sufriré, porque mi canto no tiene cabellos que poder acariciar, ni ojos que poder besar, ni cuerpo que proteger entre mis brazos tristes y paternos".

Con sencillez maestra, el poema precedente incide, en la esencia de la creación artística: una intuición primordial, a menudo inconsciente, como en el similar proceso biológico, se va integrando de manera paulatina, en lento crecimiento, con imágenes de variada índole, hasta que el organismo poético adquiere su forma conclusa. La inteligencia puede contribuir a facilitar los materiales de que se nutre y a depurarlo de las imperfecciones técnicas que presente, pero ella se ejercita sobre algo vivo que, en lo fundamental, existe como una totalidad con sentido fuera de órbita propia. Cualquiera de las obras de Pedro Prado pudiera servirnos para ejemplarizar lo dicho, desde aquellas de juventud, como *Flores de cardo* y *El llamado del mundo*, en las que el contenido poético se daba con insólita libertad, hasta las últimas publicadas por él, como *Camino de las horas* y *Otoño en las dunas*, donde experiencias íntimas de extraordinaria fineza se encuadran con clásica naturalidad en la severa estructura del soneto.

### 3. EL AFÁN DE PLENITUD HUMANA

Hay, además, latiendo sordamente en la obra de Pedro Prado, y con singular hondura en su poema dramático *Androvar*, el trágico sentimiento de la soledad humana, raíz y cifra de toda fuerte creación espiritual. Quizás la cultura entera, con su prodigioso despliegue de formas y valores, no sea otra cosa que el producto de un angustioso afán de superar las limitaciones de la conciencia, desamparada frente al mundo, en una comunión de amor que procure también la plenitud de la vida. Donde más intensamente se expresa esta congoja vital del hombre es en la poesía, a tal punto que no sería excesivo quizás decir que constituye la prueba de autenticidad. Poeta verdadero es el poeta trágico, sobre todo aquel que, sobreponiéndose a la claudicación egoísta ante el dolor solitario, alcanza la desesperada alegría de una comunión universal de los corazones, en la excelsitud del heroísmo y del amor, como en los coros de la *Novena Sinfonía*.

Nunca en la literatura chilena y pocas veces en la española se ha dado tan directamente y con tanta escueta fuerza el desgarramiento de la conciencia humana, como en el poema dramático *Androvar*. Androvar es el hombre a quien, en su demoníaca avidez, ningún camino parece el mejor, porque todos le ofrecen iguales incitaciones. La necesidad de elegir y, por lo tanto, de renunciar, es su tragedia. Él aspira a recorrerlos todos, y a la vez, a permanecer donde se encuentra; a vivir, en suma, su vida y la vida de los otros. Ser al par el amante traicionado y el amante feliz, el maestro y el discípulo, el que busca y el que encuentra, el que gozando de la contemplación experimenta conjuntamente las emociones de la acción. Quiere ser uno con la que ama, llegar al conocimiento íntegro, lograr que su propia conciencia, sin dejar de ser ella misma, sea también la conciencia de los seres amados.

Pero, como nos dice el poeta, "la soledad crece a medida que los ojos, antes cerrados, se abren y ven". El hijo de Dios ha dado al hijo del Hombre el don ambicionado. Androvar vive, así, en su propia vida la vida de su mujer y de su amigo, desespera con ellos en la agonía y a ellos queda amarrado hasta la muerte. Ha roto los límites, pero no ha conquistado la libertad; ha enriquecido su conocimiento, pero también la angustia se ha acrecentado. "Penetra en la muerte, con la muerte de su amigo, pero en la vida se queda". Y Jesús, a quien solicitara el milagro terrible, dice frente a la desesperación de los amantes, para siempre fundidos en la unificada conciencia de sus vidas enemigas, las decisivas palabras: "Escogieron atributos divinos contando sólo con débiles fuerzas humanas. Vosotros lo quisisteis. Viviréis atados a la muerte. Comprenderéis el misterio sin poder expresarlo. ¿Dónde las palabras capaces? Padre mío: lo hecho en tu nombre, ¿cómo deshacerlo?". Y luego, dirigiéndose a Androvar aterrado, ante lo inexorable: "En esa mujer, que es tu propia imagen, procrearás larga descendencia, nuevos seres para siempre señalados por la angustia de ser dueños de revelaciones imposibles".

"Seréis para siempre señalados por la angustia de ser dueños de revelaciones imposibles...". ¿No es ésta la trágica condición de las conciencias torturadas y vigilantes que procuran aprehender el sentido del mensaje que se agita en su interior, para transmitirlo a los demás como un don de claridad que los ayude en su peregrinaje por el misterio? Pero, como nos advierte el poeta, ¿dónde las palabras capaces? Patético forcejeo el del artista que intenta dar vida, en las triviales palabras bruñidas por el uso, a las frescas intuiciones de un alma siempre en trance de descubrimiento. ¿Cómo expresar, en su sobrecogedora integridad, la total visión de las cosas?

#### 4. LA EMOCIÓN CÓSMICA

Así como Androvar, llevado por un indomable deseo de plenitud humana, que era como aspirar a la vida divina, quiso compartir el misterio de las otras almas, el visionario Alsino va por los campos envueltos en "un murmullo constante, como si siempre en torno suyo estuviesen hablando: es la voz secreta de las cosas, el llamado del mundo". Lentamente, de su deformada espalda van surgiendo las dos ágiles y

bellas alas de su sueño poderoso, hasta que llega el día en que puede "hundirse en el cielo como en el monstruoso cáliz de una flor", transido por el júbilo que brota de la naturaleza multánime. A través de su ser, vibrante de cósmica ansiedad, alienta la vida, oculta a veces, de todo cuanto existe, y en su canto vagabundo se expresa. Porque él va recibiendo y traduciendo las revelaciones de seres y de cosas, desde aquella de la minúscula brizna que el caminante aplasta a su paso hasta la del inmenso mar que, como en el primero de sus días, se agita en una especie de sagrada locura.

Habría que ir a las literaturas nórdicas para encontrar un sentimiento de la naturaleza y de la vida tan puramente poético a la vez que una tan adecuada mezcla de realismo y de ensueño, de espontaneidad y símbolo. Alsino nos conduce, en su alado peregrinaje, a través de los grandes espacios, en algo así como un fáustico arrebatado, pero también nos suscita las intuiciones primordiales del corazón sobrecoigido; en medio de la tempestad nos comunica la medrosa emoción de las fuerzas elementales y frente a la belleza de la mujer amada nos hace sentir los oscuros conflictos del alma prisionera de sí misma: El amor, la alegría, la soledad, la noche, el destino, el dolor, todos los eternos temas de la gran poesía van surgiendo de los cantos errantes de Alsino, en su reiterada búsqueda de la plenitud y de la verdad. Semejante a su hermano Androvar, él también "siente el ansia de estar en toda cosa", pero no ha de lograr lo que al hombre está vedado. Y así nos dice Alsino, con sorda angustia, al final de sus prodigiosas experiencias: "Jamás pude entregarme por completo: una de mis alas llevábame a la derecha; la otra, a la izquierda; mi peso, a la tierra; y mis ojos, hacia todos los ámbitos".

Ha conseguido, en cambio, aproximarse a la verdad. "La verdad no se compone -nos dice el poeta- de hojarasca de palabras, de sombras de pensamientos, de razones insaciadas. Saber no es poder probar a otros, ni aun a sí mismo. Saber es convivir. Entonces se está mudo y temblorosamente cierto. Cuando las pequeñas verdades enmudecen, la verdad perenne se avecina". Ciego, herido, Alsino encuentra a Dios "en el fondo de la máxima tristeza". Entre todo será, para él, bendito el día de su gran dolor, en la infinita soledad. Pero he aquí que, de nuevo, como el rebrotar de un indestructible anhelo, siente el temblor de sus alas, el aletear de su sueño tenaz. Otra vez al espacio, más alto que nunca en medio de la inmensa y doble noche -la del mundo y la de su ceguera-, hacia las remotas estrellas. Vuela y vuela Alsino en demanda de lo inalcanzable, que no está fuera de él, sino en el fondo de sí mismo, hasta que, de pronto, "tiene la sensación de ser presa de una espantosa pesadilla".

Angustiosamente, quiere entonces despertar y "como quien desata sus ligaduras, extiende tembloroso sus manos y echando sus alas hacia adelante y hacia abajo, en su desesperación la toma y aprieta entre sus brazos". Apoyado el sueño del espíritu que lo impulsaba hacia el cielo, ahora cae Alsino vertiginosamente a través de la noche y de su noche, vencida materia que retorna a su sitio sobre la tierra. Sin embargo, antes de que recupere sus sentidos, enciende el roce de la atmósfera su cuerpo que es consumido por el fuego: unos instantes brilla, como estrella fugaz en la oscuridad cósmica, y luego, convertido en impalpable ceniza, queda flotando para siempre en el aire del mundo.

(Occidente, N° 2, septiembre de 1944).

## JUVENTUD VEINTEAÑERA

(DE UNA NOVELA INÉDITA)

Estudiantes y obreros, en Chile como en todas partes, tomaron la vanguardia de la agitación ideológica. La Federación de Estudiantes y la Federación Obrera se convirtieron en centros de contagiosa efervescencia revolucionaria. Noche a noche, en reuniones apasionadas y clamorosas, se discutían los problemas de la Política y de la Economía. Los mitines a que citaban las instituciones dirigentes congregaban en la Alameda de las Delicias a muchedumbres formidables, un poco indecisas aún pero que acogían con entusiasmo las consignas de los líderes del pueblo y de la juventud. El Gobierno estaba desconcertado; la clase rica atemorizada. El Ejército mismo, espina dorsal de la estructura del Estado, parecía vacilar por obra de una propaganda eficaz. El soldado había hecho, codo a codo con el obrero, la Revolución Rusa. La palabra *Soviet* tenía un prestigio mágico.

Hasta la mocedad de los liceos llegaba la influencia de las ideas-fuerzas de la Revolución. Los mismos muchachos que en el comienzo de la guerra se habían dividido en "franceses" y "alemanes" —entonces recién se incorporaban a las Humanidades— ahora se dividían en "maximalistas" y "reaccionarios". No había término medio posible entre esas posiciones contradictorias. Había que estar con la revolución o con la Tradición. Muchos, tal vez la mayoría, no entendían los términos de la posición; pero se guiaban al escoger por las instintivas preferencias de su carácter. Había algunos también, y no pocos, a quienes el conflicto de la época interesaba menos que una partida de fútbol.

Desde que leyó los primeros libros de doctrina, Enrique había tomado su partido. Carlos Salas inmerso por entero en sus nieblas poéticas no se interesaba por la Política "que es buena sólo para los ambiciosos", según decía reeditando la opinión de su padre que fue herido en la batalla de Concón y después expulsado del Ejército por balmacedista. Astudillo era de los que preferían una partida de fútbol a una discusión ideológica. Por temperamento y educación se sentía inclinado a las sólidas convicciones mercantiles de su familia; no obstante, pudo más en él la simpatía de la amistad y se hizo maximalista como Enrique. A causa de haber hecho el elogio audaz de Lenin, a la hora de comida, delante de visitas, perdió durante un mes el auxilio pecuniario de su indignado progenitor.

Enrique comenzó a salir con frecuencia de noche, contrariando los deseos de Luisa y Adela que temían "le sucediera algún percance al regreso" en aquel barrio apartado propicio a los atracos. El sentimiento de la necesidad de luchar lo llevaba a las reuniones de los gremios obreros de los suburbios, a las conferencias que se daban casi diariamente en locales de propaganda, y sobre todo a las asambleas del Club de Estudiantes donde se dilucidaban complicados problemas de doctrina. Procuraba orientarse en la confusión de las nuevas ideas, aclarar el caos espiritual en que lo mantenían sus lecturas desordenadas.

Enrique salía de tales reuniones con la cabeza pesada y el alma revuelta. Mucha elocuencia, mucha ideología. ¿Dónde estaba la verdad, la neta y sencilla verdad? Socialistas, anarquistas, positivistas, sindicalistas, demócratas cristianos, individualistas, todos hacían brillar sus contradictorios sistemas, con vehemencia



impresionante. Pero ¿no se preocupaban más de las palabras que de los hechos, de la belleza del discurso que del sentido de la realidad? Abundaban, entre los líderes universitarios, los idealistas impenitentes, de generoso corazón, pero de espíritu nebuloso. Enrique los estudiaba con respeto, esperando de ellos la orientación que necesitaba.

Había también en aquel ambiente abigarrado, personajes acerbos, roídos por el resentimiento y la ambición. Uno de ellos que no sabía hablar en público y cuyas ideas eran sobremanera turbias, había conseguido rodearse de cierta consideración adoptando una reserva enigmática que interrumpía sólo para decir cosas despampanantes que causaban asombro a los muchachos provincianos entre los cuales reclutaba sus admiradores. Andaba siempre con un libro nuevo debajo del brazo. Sentado en el hall del Club, aparentemente sumergido en meditación trascendental, atisbaba la llegada de algún novicio dispuesto al estupor. El instinto no lo engañaba jamás: los conocía a la primera ojeada. Procurando dar a su cara, lívida y deformada, una expresión amable iniciaba con la víctima una conversación banal. De repente, comenzaba su juego: planteaba temas impresionantes, emitía juicios mordaces, exponía afirmaciones misteriosas.

-No compañero, usted no piensa. (El estudiante no había tenido tiempo de decir nada). Aquí los dirigentes son todos cretinos. Hablan de Revolución y no saben lo que es la Revolución. Por lo demás, la Revolución es algo sin importancia. Lo que vale es la vida. Sí, compañero, la vida...

Y agregaba moviendo la nariz quebrada y levantando el labio sobre los dientes amarillos, en un tic que realizaba la fealdad de su cara biliosa:

-¡Qué cretinos! ¡No sienten la palpitación vital de la vida! Una tarde de sábado en que Enrique pasó al Club donde había quedado de juntarse con Astudillo para jugar al billar, sufrió el asedio del desesperante iconoclasta. Estaba repatingado en un sillón, dormitando con *El Mercurio* sobre las rodillas. Moscas tenaces le hacían lanzar a cada rato roncros gruñidos de impaciencia. El estrecho local, a esa hora solitario, invitaba al descanso plácido. De la cantina, no venía el habitual ruido de dados y copas. El guatón Araya, el barman, con la frente contraída por el esfuerzo intelectual, hacía cálculos hípicos en el mesón. De afuera, llegaba el estruendo de los tranvías de San Diego. Tranquilizado por la soledad, Enrique se sentó cerca de la puerta.

Velasco abrió los ojos y, al ver que no estaba solo, sacudió su modorra. Enrique le pareció un interlocutor posible. Callado, se dedicó a observarlo. Pronto se convenció de que era un adolescente desorientado en quien podría ejercitar sin peligro su afán de crítica. Tal vez, un discípulo en potencia. A muchachos como ése le complacía llenar de dudas acerca de los dirigentes de la juventud a quienes odiaba, infundirles un corrosivo desencanto de los ideales en boga, sumergirlos, con analítica mordacidad, en un nihilismo total. Disfrutaba de un goce sádico envenenando la fe todavía cándida de los que llegaban a la capital, ansiosos de conocer la vida verdadera soñada en la paz aplastante de la provincia, y de los recién egresados del Liceo que entraban a la Universidad animados de fervor apostólico por las grandes ideas que se creían llamados a servir.

Alzó la voz, chirriante y agresiva, preguntando:

-¿Ha leído *El Mercurio*, compañero? Viene un artículo curiosamente estúpido sobre lo que pasa en Rusia. Matanzas de niños y mujeres en los campos, miles de

muerdos de hambre en las ciudades, fusilamientos y torturas a destajo. Y de todo esto saca la consecuencia que es necesario defender a todo trance el régimen actual, fundado en los derechos del hombre que proclamó la Revolución Francesa. ¿Ha visto usted cosa más imbécil que los tales derechos del hombre? El articulista no comprende nada, compañero. Los comunistas son cretinos, evidentemente, y su gobierno es abominable...

Interrumpióse, de súbito, para inquirir moviendo la nariz como si husmease:

—Supongo que usted no pertenecerá a la Iglesia Moscovita. ¿Me equivoco? No puede ser: usted es muy joven para estar corrompido.

Enrique se sintió molesto. Hubiera querido responder, pero no sabía cómo hacerlo. Temía una discusión con aquel estudiante que había visto departiendo con los "líderes". Era seguramente miembro de la "Directiva". No dejaron de sorprenderlo, por tanto, las ideas que manifestaba. No podría tratarse de un "reaccionario", desde luego. Eso, de ninguna manera. Quizás se encontraría en un momento de mal humor. O bien acaso pretendía estimularlo, con fingidas críticas, a que expusiera sus propias convicciones. Decidió mostrarse cauteloso. Esa cara lívida, esa mirada huidiza, ese tic obsesionante no le inspiraban confianza. Además, la risa sin motivo con que interrumpía sus frases tenía algo repugnante que encogía la piel como un contacto viscoso.

—No, compañero, no he leído el artículo de que me habla —contestó Enrique, eludiendo el objetivo hacia el cual Velasco quería conducir la conversación.

Velasco no dio muestras de haberlo oído. Parecía meditar. De pronto exclamó con violencia, como si respondiera a la objeción que alguien formulase a su oculto pensamiento:

—Basta observar, compañero. Comunistas, burgueses, todos la misma porquería en el fondo. Palabras para los imbéciles; balas para los rebeldes. Nada más. Cada uno debe vivir su vida, con la mayor plenitud posible. ¿La sociedad? ¿El Estado? ¿La Religión? ¡Mugre! ¿Pura mugre! Sólo existe el yo. Y el único bien es la libertad...

Agitando los brazos en gestos rápidos, tenía con su perfil estrafalario el aspecto de un pájaro aleteante. El invencible mutismo de Enrique que se limitaba a sonreír de un modo vago, terminó por fastidiarlo. El Club empezaba a llenarse de estudiantes. El guatón Araya había tenido que abandonar sus elucubraciones turísticas para atender el mesón. Las mesas de metal que constituían el amoblado de la cantina resonaban al golpe de los cubiletes. A cada instante rechinaba la mampara de la puerta y entraban jóvenes en comparsas. Los billares estaban ocupados.

Velasco se levantó bostezando para salir al encuentro de un compañero de la Escuela de Agronomía.

También en aquel momento llegaba Astudillo. Como no había mesa alguna disponible para jugar al billar, salieron a dar una vuelta por el centro. Enrique relató a su amigo la breve conversación que sostuviera con Velasco. Estaba algo intrigado por la excéntrica conducta del sujeto y el giro inesperado de sus ideas. Parecía inteligente, siempre andaba con un libro, pero inclinaba al distanciamiento, tal vez por aquella fealdad suya que su repulsiva risita acentuaba. Debía ser de aquellos seres que, conociendo sus defectos, abominan de los que no los tienen y procuran hacerles cuanto daño pueden. Un individuo desagradable, en suma.

Astudillo que lo conocía de vista, le encontraba un aspecto helado y sinuoso de ofidio.

Mientras tanto, al otro lado del mar, en los campos de Europa, seguía el estruendo de la catástrofe; pero, en medio de las hecatombes, había surgido un terrible resplandor. La Autocracia Zarista había caído y en su lugar, después del vacilante interregno de la República Burguesa, se había instalado la Dictadura Proletaria. Todos los pueblos del mundo miraban hacia la estepa rusa de donde venían las consignas del Nuevo Evangelio. En los mismos ejércitos, entregados todavía al furor de las grandes matanzas, se propagaba la emoción revolucionaria. ¿Iría a brotar del espanto bélico la vida verdadera? Moscú señalaba el camino de salvación. Anhelantes y castigadas, en los campos, en las ciudades, en las trincheras, las multitudes se volvían hacia la estrella roja que se levantaba en el Oriente. La inquietud de los días decisivos recorría el mundo.

(*Babel*, Santiago, julio-agosto de 1945).

### LA FILOSOFÍA Y LOS PEDANTES

Cuando los pueblos empiezan a madurar culturalmente aparece la filosofía, que es, si hemos de convenir con Platón —tan insigne entre los académicos—, un producto del asombro del espíritu ante el mundo, o, si hemos de seguir a Heidegger —tan de moda entre los esnobs—, una expresión de la angustia humana ante la nada que nos espera.

De acuerdo con uno y otro concepto, se trata de una cosa seria: la filosofía es algo que enraíza en la entraña misma de la vida una forma de la eterna inquietud del hombre. Por eso, cuando nos adentramos en las obras de los verdaderos filósofos, nos encontramos con hombres cabales que buscan afanosamente, con sinceridad a menudo patética, el sentido profundo de lo que existe.

La filosofía auténtica nunca pierde, pues, el contacto directo con los apremiantes problemas de la vida humana. Pero sucede que, en ciertos períodos y en ciertos medios, usurpan el lugar de los verdaderos filósofos académicos sin nervio, mentalidades deformadas por un intelectualismo libresco, pedantes profesores más afectos a la letra que al espíritu, a las puras abstracciones que a las realidades vivientes.

Esto es propio de las etapas de decadencia cultural en que finaliza en manos de epígonos superfluos y presuntuosos un mundo de grandes creaciones espirituales, y también, aunque parezca extraño, de las etapas de germinación cultural en que todavía no se define un estilo de vida histórica.

Cuando las sociedades europeas, surgidas después de las invasiones bárbaras, procuraban asimilar la herencia de la Antigüedad dentro de sus peculiares formas de vida, aparece en las escuelas aquella filosofía sutilísima que entorpeció la inteligencia de los “clérigos” medievales en el culto estéril de la abstracción y de la fórmula y motivó más tarde, en la época de su decadencia, los sarcasmos escatológicos de Rabelais. En los años que van corridos de nuestro siglo, especialmente en los que separan las dos guerras mundiales, se han dado en Europa ejemplares de un pensamiento quintaesenciado, superfino, de sobrecargado intelectualismo, una especie de filigrana conceptual tan ajena a los dramáticos problemas actuales del hombre y de la sociedad como lo fueran las peregrinas

discusiones de algunos frailes de la Universidad de París en los tiempos crepusculares de la Escolástica.

Catedráticos envejecidos sobre viejos textos han escrito a su turno otros en torno a principios sentados por predecesores más originales: obras en las que se ve a las claras que no se trata de intentar la solución de algunos problemas por urgencia interior del alma acongojada, sino de agregar títulos a las bibliografías académicas. Labor de comentaristas especiosos por sistemas y desprovistos de horizonte. No han acuñado ideas valiosas, sino palabras raras, de solemne apariencia, de esas que parecen paladear los pedantes y con las cuales se embriagan los espíritus ingenuos.

Que esto sucediera en Europa no importaba gran cosa: el organismo cultural podía soportar sin menoscabo tales excrecencias profesoras; pero es el hecho que en nuestros medios criollos, tan inclinados a la imitación, ha prendido con fuerza singular el contagio "filosófico". Ortega y Gasset, con excelente propósito, hizo traducir y lanzó por España y América las obras de varios pensadores alemanes (Scheler, Husserl, Simmel, Heimsoeth, Otto, etc.), obras que produjeron en algunos jóvenes españoles y americanos una especie de baile de San Vito mental. Casi todos se esforzaban por imitar al maestro, a Ortega y Gasset, sin poseer, ni siquiera en humilde proporción, lo que en Ortega resalta: la originalidad del punto de vista y la elegancia —que es sobriedad, claridad y flexibilidad— del estilo. Dentro de esa movida tauromaquia ideológica que cultiva, Ortega y Gasset es un "diestro" de superior categoría que cuando "entra a matar" un problema lo hace con una gracia intelectual y verbal absolutamente inimitable.

Pero los otros... Hoy día encontramos en diversas partes de nuestra América una forma de seudo filósofos tan abundante y aterradora como la de los seudo poetas. Antes era corriente divisar en las aulas de la Universidad —en Bogotá, en La Habana, en Buenos Aires, en Santiago— a jóvenes de rostro pálido y larga guedeja que hablaban con unción filial de los maestros literarios de moda y que, en los intervalos de clases, se recitaban mutuamente sus "últimas producciones". Ahora andan por ahí, en número cada vez mayor, graves meditadores que elaboran, sobre la base de malas traducciones del alemán, "prolegómenos a la metafísica", "reducciones fenomenológicas trascendentales", "diálogos existenciales" y otras amenas variedades del virtuosismo conceptista a que nos estamos refiriendo.

Hay muchos que parecen creer que el hecho de escribir en un castellano deplorable, con expresiones vertidas a la letra del alemán, da de inmediato potencia de filósofo. Mientras más oscuros resulten los "ensayos", más "filosóficos" serán. Hay ejemplos que aturden. Veamos algunos, sin ánimo de molestar a sus autores, hombres seguramente dignísimos y poseídos del noble afán de iluminar el espíritu de sus contemporáneos. Aunque quizás sea difícil que lo consigan con párrafos como este: "El ser condiciona al ente, hace que el ente sea ente, es —por así decir— su entidad. El ser condiciona, condiciona a un condicionado, el ente. El condicionante que condiciona a un condicionado no puede, empero, ser a su vez condicionado, sino que tiene que ser un incondicionado: el ser no puede ser un ente. El ser es no ente". Todo esto es, de seguro, muy importante, pero hace recordar aquellas "intrincadas razones" de los libros de caballería que secaron el seso al hidalgo manchego: "La razón de la sinrazón que de mi razón se hace, de tal manera mi razón enflaquece que con razón, etc....". Abundan flores de esta especie en la producción filosófica española y americana de

reciente data. Pudiera parecernos que la función de un prólogo consiste en orientar al lector para una adecuada interpretación de la obra prologada. Tratándose de “filósofos” (con perdón de Descartes), las cosas de sentido común rigen en la actualidad pocas veces. Así, encontramos en un prólogo a las *Meditaciones cartesianas*, de Husserl, frases tan luminosas como estas: “En la actitud natural ‘vivimos en’ nuestra conciencia como propios de nosotros, como sujetos reales, y como ingredientes de esta conciencia en que vivimos, ‘ponemos’ la realidad o irrealdidad de las cosas y ‘apercibimos’ nuestros fenómenos de conciencia; en la actitud refleja de nuestra anterior conciencia en la actitud natural –y no ‘ponemos’ más que la realidad, de verdad absolutamente indubitable, de la conciencia objeto de la refleja más que como propios del sujeto de esta conciencia objeto de la refleja–, ‘y pura’, con sus ‘fenómenos puros’, los únicos tales, ellos mismos: ‘pura’ de las ‘posiciones’ y ‘apercpciones’ en que se insertan la posibilidad de errar y los yerros efectivos, etc...” (las comillas que asignan énfasis a las palabras son del autor del prólogo). ¡No se puede pedir mayor pulcritud de pensamiento y de expresión! El mismo prestigioso profesor español de filosofía, autor de tal prólogo, dio hace algún tiempo, en México, una conferencia sobre el tema: “La mano. Fenomenología y metafísica de la caricia”.

Los casos pintorescos se dan con profusión. Un joven escritor hispanoamericano va a visitar a Heidegger, filósofo de moda, en la amable ciudad de Friburgo. Heidegger, aparte de ser un metafísico sutil y a ratos insoportable, es un buen deportista aficionado a las excursiones de montaña, hombre de trato sencillo en su vida extracadémica, según dicen. ¿Cómo iniciaría el impetuoso sudamericano su diálogo con el maestro existencialista? Tiene que ser, naturalmente, de un modo “profundo”. Para empezar, le espeta esta sencillísima pregunta: “¿Puede la temporalidad darnos el sentido último del ser o hay categorías superiores a ella?”. Podemos imaginar la cara que pondría el autor de *Ser y tiempo* ante semejante ofensiva metafísica.

No pretendemos desconocer que en Filosofía, como en cualquiera otra disciplina, es indispensable o, por lo menos, útil en muchos casos el uso de términos técnicos, cuyo manejo es muy fácil para los entendidos. Pero nos parece intolerable el deliberado oscurecimiento de las ideas a fin de dar una falsa impresión de profundidad o de originalidad, la pedantesca afición a la cita superflua en idiomas que a veces ni siquiera se poseen, el abuso pueril de rebuscadas palabras para expresar conceptos que serían muy comprensibles mediante un empleo inteligente del lenguaje normal.

Las “producciones” de los seudo filósofos, son perniciosas porque alejan, a los espíritus desprevenidos, de la verdadera filosofía. Después de leer algunas de esas “producciones”, icon qué renovado placer intelectual se releen las páginas de Platón, de un Descartes, de un Bergson! Incluso las de un Kant o de un Hegel, filósofos difíciles pero auténticos filósofos.

(*Zig-Zag*, N° 2125, 13 de diciembre de 1945).

## CRÍTICOS DE LA ÉPOCA

Después del la Primera Guerra Mundial aparecieron numerosas publicaciones de pensadores, sociólogos, economistas, políticos y moralistas, en la que, junto con



investigar las causas de los sucesos contemporáneos, se procuraba indicar el sentido probable de la evolución social. La vocación para la historia —uno de los más peculiares rasgos del espíritu moderno— y el interés por la sociología —que desde el siglo XIX ha venido aumentando en consonancia con la agudización de los problemas planteados por el gigantesco desarrollo mundial de la economía capitalista—, tuvieron en la tensa atmósfera de aquellos años robustecimiento notable.

Naturalmente fue en Alemania donde las condiciones generales de la posguerra, más difíciles y confusas que en las naciones victoriosas —crisis económica y financiera profunda, disolución del Estado, quebrantamiento de las jerarquías tradicionales y del orden moral, etc.—, favorecieron las reflexiones pesimistas sobre el destino de la cultura occidental. Más aún: era en tales circunstancias una “necesidad” del pensamiento alemán constituir una teoría de la historia en la que el fracaso político y militar, al parecer como parte de un inevitable proceso de disgregación de la vida europea, adquiriese una trágica grandeza que tonificara el abatido orgullo nacional. Ya en 1917 Spengler habrá publicado la primera edición de su famoso libro. La segunda aparece en 1922.

Aunque la idea fundamental de *La decadencia de Occidente* —obra comenzada, según su autor, en 1912— no haya sido resultado inmediato de la crisis de la conciencia alemana de posguerra, la extraordinaria difusión que alcanzó apenas publicada, denota que ella vino a satisfacer una íntima necesidad espiritual. Pero *La defensa de Occidente* encontró resonancia simpática, no sólo en el público alemán, sino en todas partes donde fue traducida. Contra la audacia de su tesis, se levantó en vano la enconada crítica de los historiadores y filósofos oficiales de academias y universidades. El público letrado y semiletrado iba al libro en busca de una respuesta para la apremiante pregunta que flotaba en la convulsiva atmósfera de la época: ¿Qué nos depara el porvenir? Porque Spengler decía que en ese libro “se acometía por primera vez el intento de predecir la historia”.

Spengler, muerto en 1936 —ajeno a toda concomitancia con el régimen imperante al cual miró, desde lejos y desde lo alto, con crítica y fría objetividad de sociólogo y de historiador—, tuvo una visión certera de los nuevos conflictos que se avecinaban entre los grandes Estados, por el dominio mundial, en los cuales tendría el socialismo, dotado de una creciente fuerza expansiva, una significación histórica de primer plano. La política del Estado soviético ha venido a confirmar su punto de vista. Respecto del “casi rudo”, vio también más hondo que muchos pensadores que lo han estudiado: para él, en el seno de las masas rusas y bajo las actuales formas de vida de tipo occidental, están desarrollándose las fuerzas plasmadoras de una nueva cultura —fuente de valores inéditos— que, en el movimiento de la Historia Universal, vendría a reemplazar a la cultura europea y norteamericana definitivamente anquilosada en su rígida tecnificación.

La gran difusión de la obra de Spengler dejó en segundo plano otras de parecida índole, que no han llegado al gran público hispanoamericano. Tal sucedió, por ejemplo, con la *Historia de la cultura moderna* de Egon Friedell —en la que el autor hace un penetrante análisis de la evolución del alma europea, desde la gran peste del siglo XIV, hasta la Primera Guerra Mundial—. Escrito en un lenguaje de alta calidad expresiva, con un don de síntesis que le permite establecer las conexiones vivas de los más distantes fenómenos culturales, ofrece también un am-

plio panorama histórico, rico en sugerencias, en insólitas interpretaciones y en originales puntos de vista.

Según Friedell el "motivo vital" de la Edad Media fue el reconocimiento de la realidad de "los universales", de los conceptos. "El final de la Edad Media —escribe— puede resumirse en esta sentencia: los universales no existen". Ahora bien, "el canto del cisne", de la Edad Moderna, es el reconocimiento de que *no hay realidad*. La afirmación es, desde luego, sorprendente, y, sin embargo, fluye como necesaria consecuencia de los principios que informa el libro de Friedell, y de su análisis de las últimas creaciones del pensamiento europeo. Con efecto, postula que "cada generación histórica posee una concepción definida de Dios, una representación luminosa, única, entre dos infinitos". Es decir, una concepción del mundo que no se repite en el desarrollo de la Historia Universal. La nuestra se está disolviendo y "lo que el hombre europeo ha llamado durante medio siglo *realidad*, se desmorona ante nuestra vista, como yesca apollillada".

Para demostrarlo analiza Friedell las recientes teorías que han venido a alterar fundamentalmente, no sólo la *imagen natural de la realidad* en función de la cual vivimos, sino también el *esquema conceptual de la realidad*, que hasta no hace mucho regía en la esfera de la ciencia positiva. Las dimensiones vertiginosas del macrocosmos (galaxias), y las dimensiones infinitesimales del microcosmos (átomos), aparecen como simples "juegos de ideas". El cosmos puede ser considerado como una molécula, y la molécula como un cosmos. Pero el átomo es, en esencia, inmaterial. Después de Heissemberg, Schrodinger y de Broglie, el átomo ha perdido toda sustantividad. No hay materia, no hay fuerza, no hay espacio, no hay tiempo, no hay causación en el sentido que a estos conceptos le diera la ciencia natural hasta hace pocos decenios. Sólo hay ondas de probabilidad en el espacio-tiempo, sucesos que se presentan con cierta regulación expresable en términos matemáticos.

Esa tendencia hacia el aniquilamiento, esta especie de voluntad de nihilismo, se expresa con especial vigor en lo que Friedell llama "el suicidio del arte". El músico declara hoy que "la melodía no está ya vinculada a la armonía", e introduce como instrumentos musicales en el jazz el cencerro y las trompetas de juguete; la danza se ha convertido en "el giro de un andar idiota"; la pintura como plástica absoluta aspira a captar el ritmo de los objetos, y el cubismo a expresar formas geométricas puras", etc.

El surrealismo no es sino "un compromiso entre la abstracción del expresionismo y la proyección sentimental propia del impresionismo", que fue el último gran esfuerzo pictórico auténtico, al decir de Friedell. El posexpresionismo denota, por su parte, "un estado artístico exangüe, en que todos los estilos son recapitulados, desde el de Ureta hasta el victoriano".

Correlativamente a la decadencia del alma —y de sus virtualidades creadoras—, se produce la mecanización de la vida. "Ya no hay más realidades —escribe Friedell—, sólo existen aparatos". La ilusión de una nueva forma de arte que en un comienzo produjo el cine, mientras fue silencioso permitía el juego de la imaginación), ha sido destruida por el filme sonoro. El filme sonoro destruye la voz humana, lo mismo que la radio, que "nos libera de la obligación de concentrarnos, y hace posible gozar conjuntamente de Mozart y del repollo escabechado, del sermón del domingo y del bridge. Tanto el cine como la radio han eliminado ese misterioso fluido que dimana-

ba igualmente del artista y del público y convertía cada concierto o recitado, en una experiencia espiritual única. La voz humana ha llegado a la omnipresencia y el gesto humano a la eternidad, pero a costa del alma”.

Friedell advierte la misma situación en Oriente y en Occidente. El bolchevismo y el americanismo son dos aspectos del proceso de exacerbada racionalización. Llama la atención la justeza de las observaciones —confirmadas por el giro ulterior de la política rusa— que hace el autor respecto de la expansión de la Unión Soviética, así como la comparación entre modalidades psicológicas y sociales que en ella se manifiestan y las similares de los Estados Unidos. Refiriéndose a la reflexología de Pavlov y el concretismo de Watson, psicólogos que consideran a la conciencia como “una serie de reacciones mecánico-químicas”, sostiene que si ambas doctrinas —básicamente semejantes— corresponden en sus respectivos países de origen a “confesiones de fe típicas, este hecho lamentable significaría que en Oriente y Occidente grandes pueblos han caído en el trastorno mental”.

¿Cuáles son las salidas de esta situación? No se olvide, para apreciarlas debidamente, que la obra de Friedell fue publicada antes de 1933. Serían las siguientes: 1ª Un triunfo material de América, con la dominación universal de los Estados Unidos, al final de cuyo imperio caería el Occidente en una supertecnificación. 2ª El triunfo espiritual de una América sublimada, que implica el renacimiento de Alemania de donde puede venir esa sublimación. 3ª El triunfo material del Oriente, con el triunfo mundial del bolchevismo y el imperio transitorio del Anticristo. 4ª El triunfo espiritual de Oriente, reviviendo el cristianismo a través del alma rusa. 5ª el caos”.

No existen, para Friedell, sino estas cinco posibilidades, “en lo ético, en lo político y en lo psicológico”. Estamos en las postrimerías del período racionalista. La misma lógica vacila, la lógica de Aristóteles, que —a pesar de Hegel— ruge todavía el pensamiento moderno.

Vamos hacia una desconocida ribera, conducidos por “un vasto y misterioso oleaje, incapaces de comprender su significación creadora”.

Friedell sostiene que “nuestro cuadro histórico se orienta astrológicamente. De acuerdo con las doctrinas astrológicas, cada ciclo de la historia humana abarca 2100 años. La Antigüedad, hasta la mitad del siglo II A.C., correspondía a la era de Aries. Comenzó, entonces, la de Piscis, durante la cual se ha desenvuelto la cultura occidental. Estaríamos ahora en el umbral de la época de Acuario, es decir, en vísperas de una gran transmutación de valores. Acuario —dice Friedell— representa la soledad, la introspección, la clarividencia, la perspectiva en profundidad”. Las potencias oscuras de la vida interior prevaleciendo sobre las fuerzas externas que aniquilan el alma. Representa “la realidad de la realidad”.

¿Misticismo histórico? ¿Fantasía poética? Expresión más bien de la confusa angustia del hombre contemporáneo, que persigue su propia sombra en el misterio de las cosas. Todavía no se advierten síntomas promisorios de la transformación anímica de que habla Friedell. Hasta el momento, por el contrario, vemos una acentuación de “la primicia de lo social”, de lo externo. La vida humana se desarrolla más bien en función de intereses objetivos que de urgencia íntimas, en extensión más que “en profundidad”. A pesar de la complejidad técnica de la sociedad moderna, la estructura espiritual de los individuos que la integran se ha simplificado hasta el extremo. Una homogeneidad psicológica, que recuerda la

etapas iniciales de la vida social, se acentúa en las masas crecientes de las grandes ciudades, sujetas a toda clase de presiones niveladoras de su conciencia y su conducta.

Tiene, en cambio, vigencia para la actualidad, su hipótesis de las cinco posibilidades que se ofrecerían, en el inmediato porvenir, a la cultura humana. El estupendo poderío material de los Estados Unidos, llevado al límite de lo fabuloso por la posesión de las nuevas armas científicas, parece indicar, como la más probable, la primera. Pero no es dable desestimar el vigor potencial de la Unión Soviética, que puede actualizarse en una rápida recuperación de sus pérdidas de guerra y en un insospechado desarrollo demográfico, industrial, y, por lo tanto, militar. Por el momento, son éstos los dos polos de la política mundial. La lucha por el poder entre los grandes Estados sigue su curso; pero ahora circunscrita a estos dos, cada uno con su respectiva constelación de Estados afines. Si no se logra la necesaria correlación de fuerzas, pudiera producirse un choque del cual resultaría el aniquilamiento material de uno de los dos o el colapso general de la civilización, es decir, la quinta posibilidad: el caos.

De donde quizás surgiera un alma nueva que diera realidad a alguna de las otras dos posibilidades.

(Zig-Zag, 27 de diciembre de 1945).

## EÇA DE QUEIROZ CONTRA EL ESNOBISMO

La palabra esnobismo tiene —a tanta distancia de Thackeray— un carácter cosmopolita. Y es que designa un tipo de mortalidad y un modo de ser, que junto con las formas superiores e inferiores de la cultura europea —más quizás estas últimas que las primeras— se ha difundido en todo el mundo, adquiriendo naturalmente en cada momento y lugar peculiares inflexiones que no alteran su pintoresca esencia. El esnobismo, aunque ha existido siempre, tiene tal vez ahora su más desmesurada realización, lo que no es extraño, porque todas las dimensiones sociales de vicios y virtudes se dan necesariamente a escala de la magnitud misma de nuestras sociedades modernas, de monumentales construcciones y exorbitante distorsión de valores.

El fenómeno social del esnobismo sólo es concebible en un medio de cultura urbana superiormente desarrollado. Es un producto del refinamiento de sociedades que han perdido el contacto con la vida auténtica, que se disgregan en un artificio de convenciones elaboradas por una inteligencia que ha supeditado completamente al instinto. Como la barbarie técnica de los gánsters, la vida sexual problemática, la política convertida en industria, las supersticiones regresivas de los círculos de la *high-life*, el culto de las drogas heroicas y otras modalidades de parecida índole, surge y se extiende el esnobismo como síntoma característico del alma enferma de las grandes ciudades. No hay esnobismo en los grupos que sirven en contacto con la tierra.

Todos los que hayan leído a Aldous Huxley conocen ese mundo superficial, lleno de sutiles complicaciones y de alardes cínicos, de pequeñas variedades clavadas a la categoría de razones vitales en que se mueven los esnobs de la sociabilidad,

de la inteligencia, del arte, de la ciencia, de la política. Porque el esnobismo se presenta con facetas múltiples, y por tanto lo encontramos en el comportamiento sofisticado de una dama de alta prosapia, la cual, a semejanza del clásico burgués, "no comprende nada", como en la actitud convencional del "parvenu" de la cultura que siempre está al acecho de la "última novedad" literaria o científica, no por afán de saber o de servir, sino por el prurito de impresionar a... otros esnobs.

El esnobismo es un estado de espíritu que se manifiesta, de preferencia, en las épocas críticas, de transición. ¿Quién no recuerda a las atildadas marquesas del siglo XVIII, que, entre galanes devaneos con las personas de su clase, se entregaban a la herborización, como el viejo y lacrimoso Rousseau, porque era de buen tono, algo así como una práctica de la etiqueta, tomar contacto con la Naturaleza también acicalada, para ellas, por "hábiles intelectuales" de la jardinería cortesana? También ellas podían sostener erudita correspondencia con hombres eruditos como Voltaire y Diderot sobre graves cuestiones de ciencia y de filosofía que preocupaban a la época, lo mismo que en la actualidad finas señoras de la alta burguesía se interesan por el freudismo y el marxismo, a fin de lucir en los salones, no sólo en virtud de su belleza —lo que sin duda bastaría—, sino además por la "novedad" de su ilustración.

Uno de los más lúcidos espíritus del siglo XIX, ampliamente informado del movimiento de las ideas y de las costumbres de su tiempo, y dotado de un sentido excepcional para la comprensión de lo humano, Eça de Queiroz, escribió en su madurez páginas de superior ironía en las que fijó con su mano maestra los rasgos propios del esnobismo moderno subproducto de la vida artificiosa de la gran ciudad, en contraste con las realidades sencillas de la vida natural. A casi medio siglo de la fecha en que escribiera *La ciudad y las sierras*, tienen sus observaciones y reflexiones una frescura inalterada. Acaso sean ahora más actuales que en la misma época en que fueron hechas. La evolución ulterior ha acentuado las características de la decadente sociedad que él criticara con esa ingeniosa clarividencia tan suya.

¿Cuál de los lectores de Queiroz no recordará a Jacinto, el Príncipe de la gran Ventura, como lo llamaba su amigo el "buen José Fernández", quien en su palacio del 202, en París, acumula todos los inventos y los libros que le permitirán vivir de acuerdo con su "ecuación metafísica": suma ciencia por suma potencia es igual a suma felicidad? Es un personaje representativo del espíritu del progresismo, religión de la burguesía racionalista y positivista. Es el fanático para quien las excelencias mecánicas de la civilización han de imponerse, alguna vez, totalmente a las acechanzas demoníacas de la naturaleza. Hijo de su siglo, imbuido por ideas positivas y utilitarias de entusiasmo por la industria y el confort y de respeto por las fórmulas de una fastuosa convivencia, Jacinto no concibe como digna del hombre verdaderamente emancipado de la animalidad otra vida que la que le ofrece la ciudad, creación superior del espíritu y de la voluntad y único ámbito propicio para que ellas puedan solazarse y crear.

El Príncipe de la Gran Ventura vive en perfecta "sociabilidad" con la elite de la ciudad, esclavo de mil pequeñas obligaciones ineludibles. A sus fiestas asisten los especímenes más distinguidos del esnobismo parisiense: novelistas "psicólogos" expertos en lances de Boudoir, místicos poetas que escriben cosas etéreas pero devoran almuerzos pantagruélicos, jóvenes aristócratas de incierta fisiología que sueñan con atentados terroristas, financistas inescrupulosos y damas refinadas, dueños de



periódicos y *clubmen*. Todos ellos viven pendientes de la "última novedad" en materia de opiniones, de trajes y de vicios, preocupados de "causar impresión" en los demás, de dar una nota que "se comente en las gacetas". Ninguno falta al concierto, a la exposición, a la conferencia, al vaudeville, donde se pavonean —entre los aplausos circunstanciales de una concurrencia amaestrada por la publicidad— los artistas, los intelectuales, los profesores y las vedettes de moda.

Infatigables, febriles van los esnobs de un lado para otro, a través de las calles de la ciudad, en fiacres apresurados, censurando aquí, extasiándose allá, admirando o protestando, según las consignas de quienes —desde los diarios— manejan el gusto y la opinión. Todos ellos peregrinan sin descanso por los diversos "ismos" que se van sucediendo en los dominios del pensamiento y de la sensibilidad. Una tarde durmiente de domingo, en que Jacinto ha ido a matar su hastio por Montmartre en compañía de su "buen José Fernández", tropieza con un antiguo amigo, Mauricio de Mayolle, aristócrata y vago. Ambos empiezan a hacer recuerdos de los tres años transcurridos desde que no se encontraban, desde los días en que reinaban Wagner y la Mitología Eddica, el Prerrafaelismo y el Renanismo. Pero todo eso ya se había olvidado. ¿Pertenece todavía el amigo Jacinto "a los tiempos del culto del yo?".

Después habían venido otras cosas tremendas: el Hartmanismo, el Inconsciente. "Después el Nietzscheanismo, el Feudalismo espiritual. Después se alimentó el Tolstoísmo un inmenso furor de renunciación neocenobítica. Todavía me acuerdo —continúa diciendo Mauricio de Mayolle— de una comida en que apareció un esclavo de guedejas rubias, que dirigía los ojos pegajosos al escote de la pobre condesa de Arche y que gruñía con un dedo tendido: "Busquemos la luz muy abajo, en el polo de la tierra". Y de sobremesa bebimos a la salud de la humildad y del trabajo servil, con aquel champaña Marceaux granizado que Matilde servía, en las grandes fiestas, en copas de la forma del Santo Grial. Vino luego el Emersonismo... ¡Pero la plaga más feroz fue el Ibsenismo! En fin, hijo, una Babel de éticas y estéticas. París parecía demente. Ya algunos comenzaban a darse al Luciferismo. Y una tarde, de repente, toda aquella masa se precipita hacia el Ruskinismo".

Sorbiendo lentamente su absintio con el sombrero de paja echado a la nuca, aquel hombre robusto y de aire deportivo daba la impresión de estar ajeno a esos grotescos cambios de la "moda intelectual". Realmente, los miraba desde lo alto, sonriendo con cierta desdeñosa complacencia. Él estaba investigando con un misterioso personaje que había recorrido "toda la India" nada menos que "las ondulaciones de la voluntad". Era ésa la "última novedad". Pero ya el Príncipe de la Gran Ventura estaba sobresaturado de "novedades". Teosofía, budismo esotérico..., aspiraciones, decepciones... Yo le he probado y comprobado. "¡Un fastidio!", exclama dando un bostezo inmenso. Y con "el buen José Fernández", hombre de la sierra a quien la ciudad no ha conseguido estragar el alma ni el apetito, se va a comer bajo los árboles del Bosque. Como un morbo, el hastio lo va consumiendo, no lo abandona un instante. Pero ahí está —paladeando su cerveza fresca, después de aquel sudoroso paseo, con una delectación que le ilumina el rostro benigno— el amigo fiel que ha de llevarlo pronto en su viaje de liberación, de retorno a la tierra, a lo auténtico de dinamismo y de la vida.

(Zig-Zag, N° 2.128, 3 de enero de 1946).

## PASATISTAS Y FUTURISTAS

La conciencia de cada época juzga la historia a través de sus propios esquemas conceptuales y en función de los valores cuya realización, consciente o inconscientemente, persigue en el campo social. Esta es, desde luego, una verdad de Pero Grullo para los estudiosos, aunque prácticamente desconocida por los lectores de libros de historia, que son hoy tan abundantes. Es imposible hacer ciencia de la historia con la objetividad —también, en cierto modo, relativa—, con que se puede hacer ciencia de la naturaleza. Y no es sólo cuestión de perspectiva: por muy alejados en el tiempo que estén los hechos y los personajes sobre los cuales proyectamos nuestro interés, siempre los veremos conformados a nuestra peculiar óptica espiritual.

No podría ser de otra manera ¿Mediante qué milagro de acomodación psíquica podríamos dejar de ser lo que somos —sin perder tampoco la conciencia de nuestra realidad actual—, para colocarnos en la actitud espiritual de los hombres de otra época y ser capaces, así, de tener una experiencia profunda y completa de los motivos secretos que los animaban, de su visión de las cosas, del sentido de su vida? Imposible, por cierto. Sólo nos es dable conocer la superficie del proceso histórico, esforzándonos por reducir a categorías racionales lo que, por su naturaleza misma, desborda las leyes de la lógica.

De ahí que los historiadores, al enfrentarse con los hechos y los personajes del pasado, con las situaciones vitales concretadas de cierta manera en documentos y vestigios, se encuentran con una insuperable limitación: tienen que moverse, en su afán interpretativo, alrededor de cierto “material”, que les es dado casi siempre en forma fortuita y fragmentaria, constituido en su mayor parte por versiones “oficiales” hechas de acuerdo con determinados intereses y pasiones del momento. Sobre este material —producto ya de circunscritos puntos de vista— aplican en seguridad los historiadores, para ordenarlo e interpretarlo, sus particulares sistemas de principios y de valores, que son, a su vez, expresiones del régimen de conciencia propio de la cultura de la época.

Pero es curioso cómo ciertas maneras de apreciar la historia se repiten en las más distintas épocas y en las más diversas sociedades como “constantes” o, si se quiere, “típicos” que corresponden a tendencias muy marcadas de la mentalidad humana: lo que pudiéramos llamar —cediendo a la sugestión de los “ismos”— pasatismo y futurismo. Durante los períodos que hoy nos parecen más fecundos y más ejemplares no faltaron voces austeras que lamentaron la terrible decadencia de la sociedad, el incierto porvenir de las instituciones fundamentales, la corrupción de los caracteres y de las costumbres. Tampoco dejaron de manifestarse, aun en los períodos que, en comparación con el nuestro, nos parecen tenebrosos y asfixiantes, esperanzas de una vida más en armonía con los ideales de bondad y de justicia, realizables, si no en la tierra, en el cielo. Siempre en el más allá temporal, en lo por venir.

La Edad de oro, el Paraíso, las ciudad del Sol, Utopía, el mundo feliz... Unos los sitúan en los nebulosos orígenes donde arraigan la leyenda y el mito; otros, en las profundidades del tiempo que vendrá, como culminación y término de un proceso —la historia misma— con el que la humanidad va actualizando, poco a

poco, sus virtualidades de racionalidad y de moralidad. Unos se vuelven hacia el pasado remoto con elegíaca nostalgia de bienes perdidos por una extraña culpa —el misterio del pecado original que se encuentra en todas las grandes doctrinas antiguas—; otros se enfrentan al futuro, con ilusionado denuedo, proyectando en forma de sueños mesiánicos sus secretos anhelos. Pero todos, por igual, se quejan de las miserias del presente que les toca vivir. Porque se trata siempre de vidas frustradas, es decir, de vidas cuyo ritmo no armoniza con el de su época. Están anímicamente fuera de ella; son anacrónicas.

Los antiguos situaban la perfección de la vida social y humana en el pasado. Hesíodo habló de la Edad Dorada en que los hombres vivieron felices hasta que Pandora destapó su crátera y “los males innumerables se desparramaron por el mundo”. Ante el presente de guerra, de trabajo, de escasez, el poeta —en quien se expresa el alma popular— se siente invadido de grave pesimismo y eleva su patética invocación a la justicia, que está aun por encima de los dioses. El ensueño moral del hombre se proyecta en el pasado. No tenían los antiguos, según algunos, el “sentimiento del futuro”. La idea de los ciclos cósmicos, fundamental en su concepción de la realidad, es ajena por entero a la idea del progreso, que ha sido uno de los elementos dinámicos de la conciencia europea.

Con el cristianismo fue imponiéndose otra concepción del mundo. El cristiano es un nostálgico y, a la vez, un esperanzado; pero, fundamentalmente, un optimista. Añora el paraíso perdido y aspira a la patria celeste. La verdadera vida está en el profundo futuro, mejor dicho, en la liberación del tiempo, de la historia. Sin embargo, el mito pasatista de la Edad Dorada siguió actuando en la mentalidad colectiva. La vaga imagen del imperio monumental y fastuoso, con su refinada civilización, flota melancólicamente sobre el confuso mundo medioeval. Más tarde, en los comienzos de la época moderna, serán de preferencia las realizaciones culturales del genio antiguo el objeto de un culto pasatista, plenamente consciente en los círculos de las “élites”. Aparece, entonces, con acentuada firmeza una de las características de nuestra educación que más han costado eliminar: la veneración de lo greco-latino como cifra de toda perfección en los dominios del pensamiento, del arte, de la política y de la vida.

Los círculos intelectuales de Europa y América —sobre todo, naturalmente, los medios académicos— han vivido sugestionados por una imagen tradicional y convencional, en muchos aspectos, de la cultura greco-latina. Allá había que buscar los modelos imperecederos, los cánones absolutos, los principios insustituibles. Nada les decía la historia a los beatos del “Clasicismo”. Todo lo vivido y creado después del final del mundo antiguo les parecía subalterno: desdeñable cuando contradecía los modelos inmortales, tolerables cuando denotaba un esfuerzo por aproximarse a ellos. Únicamente si se trataba del conocimiento de la Naturaleza podía admitirse cierto progreso; pero, en lo demás —en arte, en filosofía, en política, en moralidad—, los antiguos seguían siendo los maestros por excelencia, jamás igualados por la posteridad.

No obstante, las fuerzas históricas que iban dando su específica fisonomía a las sociedades europeas —fuerzas que nada tienen de semejante con aquellas formativas de la cultura antigua— abrían paso a la idea nueva del “progreso del género humano”, como empezaba a decirse con esa enfática solemnidad que fuera, luego, tan caracterís-

tica de los retóricos de la Revolución Francesa. La burguesía que, dueña de los poderes económicos del creciente capitalismo, luchaba por conquistar el poder social y político, tenía que ser íntimamente progresista, aun cuando en los grupos directivos persistiera durante mucho tiempo el entusiasmo por griegos y romanos. Es sabido, por ejemplo, con qué pintoresca incompreensión histórica iban los tribunos y los ideólogos del jacobinismo a buscar inspiración para su pensamiento político y sus actitudes cívicas en la república romana y en la democracia ateniense.

Desde el siglo XIX hasta nuestros días, la fe en el progreso ha sido para la burguesía una especie de sustituto de la fe en la salvación. El acelerado avance de la ciencia empírico-racional y la portentosa técnica que es el resultado de su aplicación hicieron concebir la orgullosa esperanza de un aumento definitivo del saber y del poder. Todo el pasado, la historia entera pareció una mera etapa preparatoria, penosa y vacilante, del verdadero reino del hombre que comenzaba al amparo de la máquina.

Había que confiar en el porvenir. La miseria, la enfermedad, la ignorancia, el mal, serían eliminados gradualmente por "el progreso de la civilización", fórmula mística ante la cual se desvanecían las críticas de los escépticos y de los descontentos. Mientras tanto, junto con desarrollarse el capitalismo, se desarrollaba el proletariado, agudizándose en el seno de las sociedades industriales una tensión dramática que no parecía tener otra salida que la liquidación del régimen burgués. Al mismo tiempo, la competencia mundial de las fuerzas económicas y financieras por la conquista de mercados y materias primas se iba aproximando al punto crítico de las soluciones bélicas.

Al abrirse el nuevo siglo, la idea-fuerza permanecía inalterada. Así, hasta la Primera Guerra Mundial. Después de ella, nadie pudo seguir hablando seriamente de progresos logrados en el orden de las realidades morales. Tampoco era dable negar que en el orden de los descubrimientos científicos y técnicos se manifestaba una superación constante. Ambos hechos se han puesto aún más de relieve en la Segunda Guerra Mundial: al lado de la máxima barbarie, la máxima inteligencia; mejor dicho, la máxima barbarie servida en sus impulsos de destrucción por la máxima inteligencia ilustrada por la ciencia.

¿Será que el progreso de la cultura —como lo prueban las diversas culturas de la historia— sigue un curso cíclico y que sólo el progreso de civilización sigue un curso unitario en línea ascendente? Esta tesis de Weber parece interpretar los dos movimientos de la evolución humana. Sin embargo, no pocos creen actualmente que la civilización ha llegado a un extremo en que empieza a destruirse a sí misma. No olvidemos que el proletariado —la reserva del porvenir— ha recogido de la burguesía la fe en el progreso...

(Zig-Zag, N° 2.130, 17 de enero de 1946).

## UNA SUPERSTICIÓN MODERNA: LA "SABIDURÍA" DE LOS SABIOS

El prestigio de que gozan los sabios es universal y tan antiguo, seguramente, como la sociedad misma: en todas las épocas, un aura particular, cierto enigmático "carisma" afirma su dominación, a lo menos espiritual, tanto sobre la ignara muche-

dumbre como sobre las minorías selectas. Aun más, es en las sociedades menos evolucionadas —las cuales por carecer del desarrollo técnico que caracteriza a las nuestras, dependen más directamente de la naturaleza circundante— donde el sabio ejerce, rodeado de unánime veneración, un superlativo influjo en la conducta de la comunidad. El fenómeno tiene una explicación sencilla: el hechicero, el chamán, etc., son poseedores de un conocimiento esotérico; viven en contacto con los medrosos poderes de una realidad de esencia mágica; manejan técnicamente las ocultas virtudes de seres y de cosas; son, en fin, insustituibles intermediarios que, en la frontera de dos mundos, el visible y el invisible, dominan el panorama total de la vida.

Algo de ese prestigio originario, de honda raigambre religiosa, tuvieron también los llamados sabios en la antigüedad. No sólo eran hombres que habían elaborado tal o cual hipótesis metafísica de la realidad, o descubierto uno que otro teorema geométrico, o predicho un eclipse con impresionante aproximación: sobre todo, eran hombres que comprendían la vida, legisladores y moralistas, finos psicólogos de excepcional experiencia. A ellos se recurría no tanto en busca de esas abstractas informaciones que hoy llamamos verdades científicas como de la solución de problemas que interesaban vitalmente a los miembros de la comunidad. Grecia tuvo ejemplares que han perdurado inscritos en la leyenda y en la historia. Pero el concepto de “sabiduría” propio de la Antigüedad corresponde no al concepto de “ciencia” que hoy tenemos. Hay entre ambos la radical diferencia que media entre lo esencialmente vital y lo puramente intelectual. Esto no lo ignora ni un aprendiz en materia de Historia y Filosofía.

Aclaremos, sin embargo, un poco más el punto: el sabio antiguo pensaba, de preferencia, sobre los problemas de la vida concreta, individual y social. Su visión era integral, “humanista” en un correcto sentido del término. Dentro de su afán de comprensión, procuraba lógicamente explicarse la naturaleza y sus fenómenos. Lo que hoy entendemos por ciencia era, entonces, parte de la sabiduría y no, quizás, la más importante. Más que la posesión y manejo de una teoría sobre la realidad, la “sabiduría” implicaba una actitud de la totalidad del ser humano frente al mundo natural y social y, por lo tanto, un estímulo espiritual de vida. Algo semejante ocurría en la milenaria cultura china. Y la situación fue la misma mientras el conocimiento superior revistió un carácter de generalidad y se orientó hacia los intereses morales del hombre y de la sociedad. El filósofo clásico tuvo la función eminente de clarificar en términos de razón —lo que es decir, de universalidad— los urgentes y cotidianos problemas de la vida humana.

Cuando la inteligencia europea, poseída de una especie de frenesí analítico, emprende la gran aventura del conocimiento experimental de la Naturaleza, se manifiesta en el plano científico el fenómeno de la división del trabajo. Si hasta la primera mitad del siglo XIX —como lo atestigüara el caso de Comte— pudieron darse mentalidades universales, ellas dejaron de ser posibles al ahondarse seriamente en la investigación pormenorizada de la naturaleza y de la cultura.

Nadie sería hoy capaz de dominar, como un Aristóteles o un Descartes, el complejísimo conjunto de los conocimientos científicos y filosóficos, investigando al mismo tiempo en nuevos derroteros del pensamiento y la experiencia, a fin de aportar, también, una contribución original. De universal poseedor del acervo intelectual de su época —situación que le permitía orientar eficazmente la conciencia



colectiva-, el sabio ha pasado a ser un parcelero del conocimiento, adscrito a determinada especialidad, preocupado de un sector, a menudo sobremanera angosto, de lo real.

Aun dentro de cada ciencia básica, se ha impuesto la necesidad de una mayor especialización en torno a temas estrictos y a problemas parciales. El conocimiento ha ganado, así, en minuciosidad, pero ha perdido en organicidad. La filosofía, a quien corresponde integrar las nociones fragmentarias de las distintas ciencias, no ha sido hasta el momento capaz -después de los esfuerzos prematuros y arbitrarios de Comte y Spencer-, de organizar el saber positivo en una imagen del mundo a la vez totalizadora y dinámica. Esto no quiere decir que los especialistas en cualquiera rama de la ciencia siempre se mantengan, con exclusividad, dentro del campo de fenómenos que hayan elegido para sus investigaciones. Hay ciertas exigencias teóricas que les impedirían una apreciación adecuada de sus propios problemas, por limitados que aparezcan, sin el fundamento de algunos principios de carácter general. Por otra parte, no es insólita entre los científicos la tendencia a filosofar, aunque lo hacen ordinariamente con un diletantismo poco auspicioso. Russel ha escrito con igual desenfado periodístico y dominio del *humour* sobre la alta física y los asuntos del Extremo Oriente, pasando por la moral sexual.

Estos ingenios polifacéticos -como diría un escritor de tierras cálidas-, se mantienen necesariamente en el amplio territorio de las ideas generales, donde hay muchas posibilidades de maniobras cuando no se refieren a las cosas en que son verdaderos expertos.

Lo normal es que el sabio moderno sea sabio sólo en su especialidad, y que sobre lo demás tenga las imprecisas nociones de cualquier bachiller, lector de periódicos. No obstante, el vulgo le concede "sabiduría" para apreciar todos los problemas, desde los metafísicos hasta los domésticos. Con esto tiene mucho que ver el mágico prestigio que tienen la palabra ciencia, y cuanto con ella se relaciona, entre las masas. Desterrados los tradicionales mitos teológicos, su lugar tenía que ser ocupado por otros que fueran expresión del espíritu de los tiempos. La ciencia ha sido, y con razón, el más operante. El hombre de la calle, el señor "todo el mundo", confía ciegamente en la ciencia. Para ella, según él, no existe, en principio, lo imposible. De ahí que cualquier hombre de ciencia sea considerado, sin mayor información acerca de la índole de su trabajo, una especie de gran iniciado en todos los secretos, sean estos los del funcionamiento de las glándulas endocrinas o los de la futura estrategia diplomática.

Muchos de estos sabios -que, en realidad, no lo son sino en una esfera modestísima, lo que equivale a no serlo- cuando tienen cierta frívola inclinación a la publicidad, se sienten a sus anchas en el papel que el vulgo candorosamente les asigna. Dan conferencias, sobre cosas que apenas sospechan, en los cenáculos más diversos; pontifican en asambleas partidarias, revistiendo de suficiencia académica los tópicos de la plaza pública; y, aún, publican libros para halagar a sus turiferarios, en los que la ligereza de las opiniones se mezcla regocijadoramente a la pesadez del estilo. Pero, entendámonos: nada tiene de extraño que el profesor sumamente docto en lamelibranquios, o el fisiólogo que ha hecho del estudio de las suprarrenales la pasión de su vida, o el erudito conocedor de la sintaxis finesa opinen, por ejemplo, sobre cuestiones políticas y económicas, aunque no se hayan preocupado nunca de

estudiarlas. Tienen el mismo derecho de cualquiera. Pudiera objetarse, es cierto, que un trabajador de la ciencia, por imperativo de honradez intelectual, no debe opinar sobre lo que ignora, como lo hace el hortera en el tranvía. No insistamos en ello: los sabios son, al fin de cuentas, hombres, y como el buen sentido es la cosa mejor repartida en el mundo – según decía con malicioso optimismo Descartes –, deberemos admitir que ellos también lo poseen. Lo malo es que, mientras las opiniones de los horteras no influyen ni en los de su casa, las de los sabios son acogidas reverencialmente por el público, aunque sean de la misma calidad que la de los horteras, en aquellas materias que nada tienen que ver con los lamelibranquios, las suprarrenales o la sintaxis finesa.

(Zig-Zag, N° 2.131, 24 de enero de 1946).

### POSIBILIDADES DE POSGUERRA

Al finalizar la Primera Guerra Mundial, una marea revolucionaria golpeó en todas las playas del mundo. La estructura de la sociedad burguesa crujió de un modo amenazador y muchos creyeron llegado el momento de su colapso final. Así parecían indicarlo hechos decisivos: la revolución rusa, imponiéndose contra los poderes coligados del interior y del exterior; la inquietud de los pueblos en Europa Central, en Alemania, en los Balcanes, en Italia; las grandes huelgas que en todas partes alteraban la correlación de las clases sociales y ponían de relieve las íntimas contradicciones del sistema económico; en fin, la acción multánime de la Internacional Comunista que, como una joven iglesia, dirigía o pretendía dirigir la cruzada de la emancipación proletaria.

Muchos habían muerto en las trincheras, convencidos de que hacían “la guerra a la guerra”. A ambos lados de la “tierra de nadie”, durante cuatro años cruentos, había alentado la misma esperanza en el fondo de corazones enemigos. Tantos sacrificios no serían hechos en vano: de la catástrofe emergería una sociedad mejor. Pero en torno a la mesa de las conferencias volvieron a chocar, a través de las aviesas fórmulas de la estrategia diplomática, los siniestros intereses –deshumanizados, impersonales–, que han dado el tono a la historia contemporánea, guiando la política de los gobiernos que son su hechura y su expresión. No se trataba de organizar la convivencia fraternal de las naciones, sino de encontrar el transitorio equilibrio de fuerzas que les permitiera obtener sus objetivos inmediatos y preparar las vastas empresas de lucro y predominio que la dinámica de su naturaleza les señalaba de antemano. A pesar de ello, no pocos confiaron en que la Sociedad de las Naciones –ensueño de un espíritu que siendo el de un jurista, un profesor y un cristiano era tres veces ajeno a la realidad– resolvería en lo sucesivo las dificultades que habían sido la razón de ser de la diplomacia y el pretexto –ellos creían la causa– de las guerras. La razón supeditaría a la fuerza: por algo las potencias vencedoras habían luchado “en defensa del derecho”. Mentalidades menos optimistas veían a fondo en el problema. Debajo de los factores ocasionales que actuaron en la determinación de la crisis bélica –factores a los cuales publicistas superficiales como Emil Ludwig, en su *Julio de 1914*, asignan la categoría de decisivos–, descubrían la sorda contienda de

las fuerzas económicas y financieras que salían de la guerra con exacerbado ímpetu de expansión.

La paz no se veía posible sin una radical transformación del régimen económico que permitiera establecer la verdadera jerarquía de los valores humanos, poniendo el aparato de producción y reparto de la riqueza materialista bajo el control ético del espíritu. Había que terminar con la odiosa paradoja de los tiempos modernos en que el hombre sufre sometido a la tiranía de los mismos poderes que desarrolla para liberarse de la necesidad. A su modo tajante, Barbusse, de vuelta del frente, resumía el anhelo de las masas: "El mundo será socialista o perecerá". Y Romain Rolland, otro de los maestros de entonces, profetizaba el advenimiento del reino de la humanidad del que su Clerambault ya no sería excluido. Con fervorosa esperanza los más, roídos por torvas aprensiones los menos, todos vivían en actitud de espera, prefigurando los contornos del mundo que iba a surgir. Porque el caos de la posguerra tendría que tomar una forma y ésta no podía ser otra que la unánimemente deseada. Hasta entre nosotros el fenómeno fue notorio. El año 1920 marcó una etapa en la evolución de Chile.

Por lo menos en la superficie, las cosas tomaron pronto otro giro. Después de triunfos aislados y efímeros, el movimiento proletario pasó a la defensiva como si el resorte de su ímpetu se hubiera quebrado de repente. Dentro de la misma Rusia, los objetivos revolucionarios de alcance ecuménico fueron reemplazados por una política de Estado, ceñidamente realista, que posponía las exigencias abstractas de la doctrina pura a las realizaciones concretas de la planificación económica. Los poderes sustentadores de la vieja sociedad, por un momento en derrota, reaccionaron con una energía que la pasividad del adversario no hacía sino incrementar, a tenor de la desilusión de las masas. Aprovechando el frenesí de los impacientes de todos los sectores barbarizados por la guerra, elementos psicológicos no atendidos en su acción política por los partidos obreros y la depresión moral y económica de las clases medias sin destino, el fascismo dio la batalla contra lo que, con mucha propiedad, se acostumbra llamar "la revolución de nuestro tiempo".

La dio, también, contra el Estado democrático-liberal, que era incapaz de satisfacer las exigencias de un capitalismo exasperado, tanto en el orden de los procesos internos de las grandes comunidades nacionales como en el plano mundial de la competencia imperialista. No es el caso de analizar los ingredientes de la política nacional e internacional del fascismo. Ella tenía que desembocar en una nueva crisis bélica más tremenda que la anterior, y no a causa de la impulsividad mórbida de sus dirigentes oficiales —como piensan las personas sin sentido histórico—, sino por las necesidades internas de un régimen que se mantiene sobre la base de un equilibrio inestable de las fuerzas económicas y políticas de las potencias. Detrás de los emblemas, de los mitos y de las teorías de los movimientos fascistas operaban los mismos factores —esta vez agudizados al extremo—, que desencadenaron la primera gran guerra. Y también ellos se ocultaban, al otro lado, detrás de las fórmulas humanitarias del liberalismo y la democracia.

Ahora, el mundo se encuentra nuevamente en una encrucijada de la historia. ¿Volverá a producirse el fenómeno de la otra posguerra y se mantendrán, por lo menos en lo esencial, las instituciones tradicionales, incompatibles en la actualidad con un desarrollo superior de la vida humana? ¿O se harán efectivas las libertades de

la Carta del Atlántico, por las cuales dijeron conducir sus pueblos a las batallas los jefes de los Estados victoriosos? Estas últimas sólo serán ampliamente posibles una vez que se haya modificado la estructura económica y moral de la sociedad. Ellas suponen la superación del espíritu individualista, la vigencia de un nuevo humanismo. Hay signos promisorios: la definida voluntad de los pueblos en toda Europa, en todo el mundo. Pero también hay signos negativos: ¿No es el propio Churchill quien con su clásica vehemencia se ha constituido en el recalcitrante defensor de las formas de vida de la vieja sociedad, como las únicas que aseguran la libertad y el progreso? Los hechos, sin embargo, son imperiosos: el estado de la evolución económica impone la planificación a escala mundial. Ahora bien, dicha planificación puede realizarse con espíritu capitalista, y entonces significaría una mayor servidumbre de las masas frente a monopolios todopoderosos, o puede ser hecha con sentido socialista, para llevar el bienestar a las masas, incorporándolas al goce pleno de la cultura.

El problema preocupa a todos los espíritus responsables de Europa y los Estados Unidos. Pero es también nuestro problema: de ahí que sea interesante comprobar que, "a pesar de la frivolidad y la mediocridad de nuestro ambiente intelectual" donde medran "preciosistas" de todos los linajes, hay hombres de mentalidad alerta que procuran seriamente darse cuenta del momento que nos toca vivir. A fines del año pasado, Humberto Mendoza, uno de nuestros más vigorosos escritores políticos, publicó con el título de *Socialismo, camino de la libertad*, un denso análisis de la situación mundial. La expansión geopolítica de Rusia, cada día más perceptible, y sus actuales condiciones en relación con el movimiento obrero, la decadencia internacional de Inglaterra y las posibilidades de un renacer de su influencia a través de una comunidad británica de naciones socialistas; la posición de los Estados Unidos, como potencia hegemónica y en conexión con el desarrollo ulterior de la América Latina son algunos de los temas que Humberto Mendoza aborda con claridad de conceptos y aporte de datos que denotan severa meditación y documentado estudio.

De carácter fundamental es la discusión del problema de la libertad. ¿Es el socialismo —como sostienen muchos de sus detractores, entre ellos Churchill— incompatible con la libertad de la persona? Con seguro criterio filosófico y social, enfoca Mendoza el concepto burgués de la libertad válido en su plenitud únicamente para las minorías que usufructúan del actual sistema de propiedad. Demuestra que sólo la propiedad de todos —es decir, la comunidad dueña de la técnica productora de riqueza— permitiría la libertad de todos. Esto significa el socialismo. El caso de Rusia no constituye una objeción. País de economía retrasada, pudo ser la vanguardia de la revolución proletaria, pero no realizar exclusivamente dentro de sus fronteras un régimen auténticamente socialista; el cerco de potencias adversas en que se vio envuelta desde un comienzo le impuso una política interna de estilo totalitario que se vio favorecida por la tradición histórica y la idiosincrasia popular. "El mundo —escribe Mendoza— no ha conocido todavía una experiencia socialista en una sociedad de avanzada cultura y técnica capitalista". Si logra imponerse el ala izquierda del laborismo británico, presenciaremos quizás una revolución económica-social que no menoscabe las conquistas democráticas. Una prueba de que el socialismo es el camino de la libertad, y, por lo tanto, de la dignificación del hombre.

(Zig-Zag, N° 2.134, 14 de febrero de 1946).

## ¿QUIÉNES SON INTELLECTUALES?

¿Cabe en la dirección de la vida colectiva alguna responsabilidad a los llamados "intelectuales"? No es extraño que el tema se plantee con frecuencia: los días que corren, cargados de designios, nos conducen a metas que quisiéramos conocer. Por eso, las miradas se vuelven hacia los que se consideran a sí mismos —con ejemplar modestia— depositarios de las fuerzas del espíritu; unos los abruma con la crítica de su visible impotencia frente a los duros hechos del presente y otros los conminan a dar las soluciones eficaces de todos los conflictos. Predomina notoriamente la primera de estas actitudes: el mismo término "intelectual" suscita en muchos una especie de desdén risueño.

Convendría precisar el concepto que se tiene y el que, acaso, se debiera tener del intelectual. Al común de las gentes, la palabra intelectual sugiere una poco recomendable mezcla de esnobismo ideológico, de mentalidad retórica y presuntuosa, de actitud estetizante, en suma, de modos de ser incompatibles con una seria comprensión de la vida y una fuerte voluntad de acción creadora. Algo de justo hay en esta peyorativa consideración del intelectual, ya que el término se aplica de ordinario, restringidamente, sólo a quienes se ocupan de literatura. Y aun en este dominio se emplea mal. Uno se extraña de que los poetas no se indignen cuando los llaman intelectuales, puesto que ello equivale a decirles que no son poetas: nada más incongruente con las relaciones mágicas del mundo de la poesía que las categorías lógicas de la inteligencia.

No hay duda de que es saludable la crítica desdeñosa de los que se pierden en el cultivo intrascendente de una vana retórica —antigua o modernísima—, desconectados de toda urgencia vital y social, de los exangües estetas que construyen filigranas de imágenes y conceptos con el fin exclusivo de pasmar al inerme filisteo. Deja de serlo, en cambio, cuando el calificativo de intelectual se aplica, con el debido rigor, a aquellos que desempeñan en la sociedad alguna tarea que supone elevar a la claridad del espíritu lo que es en la masa inquietud del instinto, actualizar superiormente las tendencias que se agitan en el inconsciente colectivo, darle contorno y utilización al anhelo casi siempre informe que emerge de la entraña popular, imprimiéndole su característica inflexión a cada momento histórico. Está bien que se desestime y se repudie a los tardíos habitantes de una ya arcaica torre de marfil, a los inocuos plumarios que viven pendientes de la fugaz gloriola de los cenáculos, a los pálidos epígonos de una bohemia convencional, definitivamente en descrédito. Pero ello no representa la "INTELIGENCIA" de una nación.

La actividad ordenadora y directora de la inteligencia, la fuerza espiritual que elabora bienes culturales hay que buscarla en otras partes: está, o debiera estar, en la política, en la técnica productora, en la educación, entre los hombres que realmente configuran el destino social. También entre los escritores que saben ser fieles a su tiempo. Intelectuales son, pues, y de categoría relevante, los que inventan la técnica, expresión tan definida y tan propia del alma moderna, y la aplican al desarrollo de la riqueza material, los que con modesto heroísmo se esfuerzan cotidianamente por capacitar a las nuevas generaciones, los que manejan las energías económicas con ancha visión del interés público y, sobre todos tal vez, los que desde los altos comandos del Estado dan ritmo y rumbo a la política. Junto a los que representan



modos tan esenciales de la actividad social están los auténticos escritores, no aquellos de los artículos decadentes y de los frívolos esnobismos, sino los que, por el contrario, son espontáneos intérpretes de la áspera realidad.

Más imperiosa, por cierto, que en los viejos países donde una acendrada tradición mantiene la continuidad orgánica, a despecho de cualquiera crisis, por profunda que sea, es urgente en nuestros países hispanoamericanos una acción amplia, regular y solidaria de la inteligencia. Sin incurrir en dislate pesimista, podría decirse que entre nosotros está casi todo por hacer: los problemas decisivos ni siquiera han sido planteados todavía con claridad, y, por lo tanto, las soluciones acordes con nuestras posibilidades concretas sólo se insinúan en forma larvaria. La básica renovación de nuestro organismo nacional no puede aguardarse con pasiva actitud expectante, como normal resultado de la evolución histórica, de "la naturaleza de las cosas". Los sucesos mundiales son demasiado apremiantes. Ella tiene que ser planificada, impulsada, dirigida por la inteligencia de nuestros políticos, de nuestros economistas, de nuestros técnicos y, también, de nuestros escritores al servicio de un propósito común de dignificación del pueblo. Es decir, tiene que ser obra del espíritu.

Los intelectuales —tomando el concepto en la plenitud de comprensión que para él reclamamos— tienen entre nosotros una función que se confunde con el destino nacional. A ellos les corresponde interpretar las tendencias sociales, canalizar el esfuerzo colectivo, orientar la conciencia pública, expresar el alma popular. Unos estudiando científicamente y técnicamente nuestro territorio para determinar su mejor aprovechamiento; otros dirigiendo y perfeccionando la actividad productora con una nueva ética que ponga por encima de cualquiera conveniencia particularista el interés común; éstos, esforzándose por capacitar física y espiritualmente a la juventud; aquéllos, prestigiando con una enérgica voluntad realizadora la función del mando que tan inoperante se ha manifestado a menudo en nuestra historia de los últimos años.

A los intelectuales correspondería dar impulso y sentido de superación a la voluntad colectiva. ¿Podrían corresponder a su responsabilidad? Los mejores de ellos, los que anónimamente trabajan en las empresas privadas y en los servicios públicos parecen desentenderse en absoluto de los grandes problemas generales que afectan a la vitalidad misma del país; los otros, los que figuran en el escenario de la publicidad, se adscriben a cuanto pueda significarles figuración y medro, aunque ello implique renunciar a la libertad y a la dignidad. ¿Quién no ha visto más de una vez a "distinguidos intelectuales" —hombres de ciencia, profesionales, políticos, escritores— halagando con especiosas razones a quienes conceden la popularidad, repitiendo con énfasis insincero las consignas más pueriles para "estar bien" con los grupos que, en nombre de las masas, distribuyen la gracia y la reprobación? Nada les importan los valores morales ni las conveniencias sociales. La cuestión es "estar al día".

Cuando no está subordinada a los valores morales, la inteligencia es negativa. Nada más contrario a los deberes de la inteligencia que el oportunismo del pensamiento y de la actitud. Pero puede también la inteligencia ser infiel a su misión, no en virtud de un cálculo utilitario, sino por estrechez de miras. De ahí por qué todos los intelectuales —sean cuales sean las modalidades de su acción especializada— tie-

nen la obligación de ser cultos. Esto, que es esencial, se descuida a menudo. La Universidad todavía no se percató del asunto. No es extraño, por cierto. Sin embargo, es bien sabido que no hay barbarie peor que la del hombre inteligente transformado en mero resorte de la gran máquina social por obra de una exclusiva especialización. La especialización técnica es, sin duda, una necesidad social, pero la integración espiritual con estilo y sentido que constituye la cultura es una exigencia de la dignidad humana. ¿Cómo podrían los intelectuales cumplir su deber de orientar a la conciencia pública si no dominan, en su completa perspectiva, la realidad de su tiempo; si no poseen un sistema de ideas básicas que, como puntos de referencia, les permitan apreciar en sus orgánicas correlaciones los fenómenos sociales?

Hoy día suelen ser, particularmente entre nosotros, personas de escasísima formación cultural y de muy precaria capacitación técnica las que se encargan de proporcionar a las masas, desde las columnas de los grandes rotativos, opiniones sobre los asuntos de actualidad. Naturalmente, tales opiniones no responden a un análisis de los hechos, sino a las conveniencias de círculos de intereses. No se trata de exponer verdades, sino de movilizar consignas. El público se alimenta intelectualmente de tópicos, de lugares comunes, de frases hechas. Cuando aparece por ahí alguna idea novedosa, viene tan encerrada por una armazón de retórica como una dama del siglo pasado por la inexpugnable crinolina.

Es ésta una situación peligrosa. ¿No sería posible —dentro de un concepto más social del periodismo— conseguir que, sobre los múltiples problemas que nos afectan dieran opiniones y propusieran soluciones las personas que especialmente los hayan estudiado, y que, al mismo tiempo, sean capaces de apreciarlos en relación con el conjunto de la actividad nacional? Podría evitarse así la difusión de fórmulas simplistas, de fácil manejo, que perturban el criterio público. Muchos son, por ejemplo, los que atribuyen la responsabilidad de nuestros males al sistema educacional. Otros, a la fragmentación de los partidos políticos. Los de más allá, a la decadencia de la fe religiosa, a la desorganización de la familia, a las películas norteamericanas o a la música sincopada. Y es que falta a los que pretenden ilustrar a la opinión pública algo que nos parece esencial: criterio sociológico. No se colocan en el punto de vista de la totalidad para poder darle a cada fenómeno y a cada función el valor meramente relativo que ellos tienen. Por el contrario, cada quien insiste, en virtud de razones subjetivas —esas tenaces razones subjetivas más poderosas que los hechos—, en sostener como evidente su respectiva tesis que, por ser parcial, es errónea.

Todos vivimos, sabiéndolo o ignorándolo, en función de ciertas ideas fundamentales. El hombre corriente, sometido a innumerables obligaciones rutinarias que acaparan su tiempo y mecanizan su mentalidad, las recoge en el periódico. Está sometida su inteligencia a una cotidiana presión deformadora, como lo está también su sensibilidad por obra de los ritmos africanos de los programas radiales. Esto significa sencillamente que se desarrolla un lamentable proceso de barbarización bajo las apariencias, todavía más impresionantes, de una cultura superior. Los intelectuales suelen formar sociedades para "la defensa de la cultura". Está bien; pero ello supone, en primer lugar, que tienen plena conciencia de la crisis actual y sería voluntad de colocarse, por el estudio y la acción, a la altura de su responsabilidad y de su tiempo.

(Zig-Zag, N° 2.136, 28 de febrero de 1946).

## POLÍTICOS Y TÉCNICOS

Considerando la complicada estructura del Estado moderno y la naturaleza de los problemas que plantea su evolución, muchos son los que piensan que el político—concebido a la manera clásica— es un personaje anacrónico, y que su lugar debe ser ocupado por el técnico. Esta es la opinión del “hombre de la calle”, esa especie de ubicua entidad metafísica a que recurren, con escolástico simplismo, los periodistas y los sociólogos. Los argumentos parecen sólidos. Hay que resolver, en la vida pública, situaciones concretas, extraordinariamente complejas. Para lograrlo se requiere un conocimiento cabal de los factores específicos que entran en juego. ¿Podrá darse cuenta de lo que necesita la agricultura el abogado que sólo es experto en juicios de nulidad de matrimonio? ¿Estará en condiciones de opinar, siquiera con mínima seriedad, sobre los sutiles resortes de la máquina financiera el médico especialista en enfermedades de trascendencia social? Los ejemplos del mismo linaje se multiplican con facilidad.

El hecho de que en la realidad de la política al uso se mantenga el predominio de los políticos de profesión es considerado como una supervivencia—perniciosa, por cierto— de épocas en que los problemas del Estado no exigían para su solución otra cosa que buen criterio, o bien, los grandes momentos, imaginación para anticiparse a lo por venir y audacia para aprovechar sin escrúpulos las circunstancias. Entonces era natural que un grupo de hombres pertenecientes a los más altos círculos, educados en la atmósfera de antiguas tradiciones de servicio, ejercieran el arte de dirigir una sociedad jerarquizada. Todos los problemas que se les planteaban—religiosos, dinásticos, militares, hacendarios, incluso estos últimos que siempre han llenado de curioso pavor a los profanos— eran en el fondo problemas simples, que cualquiera inteligencia fría y lúcida, capaz de calcular con acierto las fuerzas y las posibilidades, podía resolver. Enfrentarse con un problema de alianza matrimonial entre casas reinantes en tiempos de la monarquía absoluta no entrañaba para un estadista las mismas exigencias de preparación que se presentan para abordar con eficacia una crisis económica en una sociedad de alto capitalismo.

Todo esto es indiscutible. Las tradicionales funciones del Estado—políticas, diplomáticas, militares— son, sin duda, más complicadas hoy día que en la época de Luis XIV. Y las nuevas funciones que la evolución social asigna al Estado—educacionales, asistenciales, económicas, etc.— implican por su misma naturaleza una complicación mayor. La actividad del Estado, que antes cubría sólo una parte de la actividad social, tiende actualmente a confundirse con ella en una unidad orgánica. La política pasa a ser, así, no sólo la manifestación superior de una voluntad de poder frente a otros Estados, sino la conciencia misma de la vida del pueblo concebido como una comunidad de trabajo. La tendencia que se advierte en el movimiento histórico es a una forma de convivencia en que las fuerzas coercitivas del Estado y las tensiones individualistas de la economía quedan anuladas. Esto, que puede parecer a algunos ilusión panglossiana, es lo que se define en el plano de los acontecimientos mundiales. Es posible que para alcanzar tal objetivo haya que pasar todavía por inmensas catástrofes.

Si la sociedad presenta un carácter eminentemente técnico en su progresiva diferenciación funcional, y si la actividad del Estado tiende a confundirse cada vez

más con la vida de la sociedad, ¿no es razonable sostener, entonces, que quienes deben dirigir el Estado son los técnicos y no los políticos? ¿No se deberá la confusión reinante, por lo menos en parte, a que manejan los asuntos políticos los que no tienen acerca de ellos los conocimientos necesarios? ¿Podrá ser eficaz un sistema en que la misma persona ejerce, según sean las variaciones del juego de los partidos, con el desenfado de la irresponsabilidad, un día el Ministro de Hacienda y el otro día el de Educación? A primera vista, tal estado de cosas es lamentable: la tarea gubernativa, en manos de los políticos sin capacitación técnica determinada, estará necesariamente viciada de improvisación. ¿Habrá entonces que propiciar la entrega de los comandos del Estado a los expertos?

Nos parece necesario distinguir bien dos conceptos que suelen confundirse: Gobierno y Administración. Las funciones de administración dentro del aparato del Estado moderno son de carácter exclusivamente técnico y deben ser, por lo tanto, desempeñadas por expertos. Cuando no sucede así, debido a la corrupción política las cosas andan mal y sólo el alma gris de la rutina mantiene en acción a los servicios públicos. Las funciones de gobierno, en cambio, sobre todo en las actuales sociedades democráticas en vertiginosa evolución, son de índole espiritual y deben ser ejercidas por quienes comprenden el sentido de las tendencias activas de su época, y son capaces de dar, en conformidad con ellas, un estilo a la actividad del Estado. Técnicos y políticos son, pues, indispensables; pero unos y otros tienen sus respectivas órbitas de acción perfectamente definidas. La ingerencia de los técnicos en la vida del Estado va siendo cada vez mayor en virtud del proceso de transformación de las empresas privadas en servicios públicos. Por otra parte, recae sobre los políticos una responsabilidad cada vez mayor en las circunstancias revolucionarias que vivimos: a ellos concierne dar unidad y sentido al trabajo de los técnicos, orientarlo en función de un ideal superior de vida.

Naturalmente, surgen dificultades cuando los técnicos invaden el campo de los políticos o los políticos el campo de los técnicos. Por su formación misma, los técnicos tienen, generalmente, una visión parcial de los problemas, aprecian la realidad social —tan compleja en su dinamismo— desde un ángulo exclusivo. No pueden, por eso abarcar las grandes conexiones de los hechos ni considerar su propia tarea circunscrita en la perspectiva de conjunto donde adquiere su verdadera significación. Tienden casi siempre a sobreestimarla, a considerarla el centro de todo. De ahí que cuando se encuentran en situación de dirigir, promueven la realización de proyectos que técnicamente son valiosos, pero políticamente impracticables. Por otra parte, cuando los políticos que no son más que políticos —es decir, hombres que tiene ideas generales sobre los asuntos del Estado y, sobre todo, voluntad de promover iniciativas creadoras— se entrometen en los detalles de la conducción técnica de los servicios, no hacen sino entorpecerlos. Es el caso de ciertos ministros que después de la lectura de algún manual de divulgación se creen expertos. Los políticos de talento saben servirse eficazmente de la experiencia de los técnicos. Encauzan sus iniciativas hacia fines posibles dentro de una concepción progresiva de la actividad general de la sociedad y del Estado. Cuando el Presidente Roosevelt inició su primer mandato, en medio de las tremendas dificultades de una crisis nacional, se rodeó de técnicos de todo orden, que elaboraron los planes reconstructivos del *New Deal*. Pero el timón estaba en sus manos

de político de larga visión: él señalaba el rumbo de la acción gubernamental, unificaba los esfuerzos de los múltiples organismos especiales. El famoso "trust de cerebros" estaba orientado por su voluntad política. Lo mismo puede decirse de todos los grandes estadistas contemporáneos. ¿Podría concebirse sin la colaboración de los expertos, organizados en equipos, la actuación de los jefes de Estado en la guerra y en la paz? De ninguna manera. Pero, ¿tendrían algún valor los dispersos trabajos de los expertos sin la dirección del político que los hace converger en una empresa de carácter nacional? No tendrían ninguno, por lo menos, de alcance colectivo.

Precisemos un poco, sin embargo. Al hablar de políticos nos referimos a los estadistas de verdad, no a los retóricos de asamblea ni a los ganadores de elecciones que a fuerza de audacia y de publicidad suelen encaramarse a la dirección de los partidos y del Estado. A esos se les llama, entre nosotros, politiqueros. El término peyorativo les cuadra bien. Esos no recurren a los técnicos, sino a los "correligionarios", porque no les interesa resolver problemas, sino ganar adeptos. Además, ¿para qué van a recurrir a los técnicos cuando ellos —con la arrogancia de los mediocres— se creen capaces de solucionar todas las dificultades? Por cierto que para ellos no existen otras dificultades que las mal llamadas "políticas", es decir, aquellas que se resuelven con repartos de prebendas burocráticas o con combinaciones de directivas partidistas. Frente a ellas la actuación de los expertos es innecesaria: sólo cabe la maniobra del "macuco", espécimen de inaprensible esencia que, a menudo, no es más que la versión criolla del Pacheco queiroziano.

(*Zig-Zag*, N° 2.139, 21 de marzo de 1946).

## ELECTORALISMO Y POLÍTICA

Hay países en que la actividad política es simplemente periférica: la gran masa de la población —en las ciudades y en los campos— se preocupa del trabajo productor y mira con displicencia los ajetreos de los círculos directivos de los partidos en su lucha por el predominio dentro del Estado. Sólo en los graves momentos en que se requiere una decisión nacional frente a problemas importantes intervienen las fuerzas sociales de la opinión pública, haciendo valer electoralmente sus aspiraciones y sus intereses. Entre nosotros ocurre todo lo contrario: la política ocupa el primer plano en la vida cotidiana, nada se substraе a su influencia permanente y, por encima de cualquiera otra forma de acción social, ella constituye el verdadero oficio —ese que se realiza con amor— de la mayor parte de los chilenos. Desde el estadista hasta el lustrabotas, todos están atentos a los asuntos del Gobierno y la administración y los juzgan apasionadamente, según las consignas de los partidos en que militan y de los periódicos en que nutren sus espíritus de lugares comunes.

Muchos ingenuos creen que esto es un motivo de orgullo, por cuanto indica un desarrollo superior de la conciencia cívica: seríamos, por ello, una auténtica democracia. ¿No vivían los atenienses discutiendo diariamente los asuntos de la ciudad, con lo cual mantenían vivo el espíritu público, impidiendo que las leyes fuesen vulneradas por los gobernantes? Más de una vez hemos escuchado este peregrino símil a personas



que en las asambleas de su partido pontifican con énfasis y disfrutan de indiscutida autoridad. Ciertamente es que su versación histórica no iba mucho más allá de aquella *Historia de la Revolución y del Imperio*, del plúmbeo Thiers, que decoraba inevitablemente, a fines del siglo pasado y a principios del actual, los convencionales y superfluos escritorios de los agricultores chilenos dedicados a la política parlamentaria. No es extraño que tales personas identifiquen, en esas frases de hinchada retórica gratas a las asambleas pequeño-burguesas, la democracia ateniense con la democracia occidental, ignorando que la primera sólo fue concebible sobre la base de la esclavitud. Lo malo es que suelen hablar también, en la misma forma, de este aspecto político del "milagro griego" algunos profesores de Historia con título del Estado.

El hecho es que, falsamente, muchos creen que por vivir pendientes de las cuestiones políticas estamos muy evolucionados en un sentido democrático. Los que así piensan parten de un primer error fundamental: el de confundir la política con el electoralismo. Nuestros partidos no se ocupan propiamente de hacer política, es decir, de imprimir a la sociedad determinado rumbo dentro de lo que las condiciones objetivas permitan, sino de introducir en los Municipios, en las Cámaras, en los Ministerios y en los servicios públicos, determinada cuota de personeros que les aseguren una influencia cada vez mayor en el manejo de la burocracia y del presupuesto. De simple medio, esto ha pasado a convertirse, para ellos, en fin exclusivo. Los principios, las doctrinas, las consignas, los programas, son, en la ingrata realidad de las cosas, meros decorados, más o menos pintorescos, del escenario en que, con éxito variable, los diversos grupos representan una monótona comedia.

Tal situación es, sin duda, lamentable; pero mucho más lo es, todavía, que una parte considerable de la población viva como sugestionada por las actuaciones de aquellos en quienes ve a sus representantes y de quienes se ha acostumbrado a esperar la mágica solución de todos los males que la aquejan. Hay una especie de claudicación de la voluntad colectiva. Frente a la vida, muchos chilenos ya no confían en sí mismos, sino en los aleatorios favores de los políticos. De los políticos ha de venirles la vida fuerte y próspera que cada cual anhela. El trabajo diario es sólo algo provisional —por lo mismo se realiza sin afán de eficacia ni sentido de la responsabilidad— que ha de ser reemplazado por "otra cosa" cuando el político amigo —todo chileno tiene un político amigo— ocupe la situación debida y pueda "servir" a los que forman su pequeño clan de incondicionales y turiferarios. La mentalidad pequeño-burguesa —que es la que predomina en nuestro país, aún en los círculos directivos del proletariado progresista— tiene una vocación burocrática; no ve los problemas públicos en su alcance humano, en su viviente dramatismo, sino en la traducción administrativa que los reduce a mecanismos oficinescos, cifras estadísticas y esquemas jurídicos. De ahí el vicio nacional de las comisiones. Tanto los asuntos más apremiantes —el avance de una epidemia por ejemplo— como los más menudos —tal la elaboración de la minuta de un banquete— se entregan en Chile al dictamen de una comisión que siempre es difícil de reunir. Para cada problema, una comisión: éste es el lema no formulado de nuestros "estadistas". Los problemas se agravan mientras las comisiones discuten. Nadie es responsable de nada. Nuestra vida nacional se ahoga bajo montones de papeles oficiales, de circulares, de reglamentos, de decretos, de oficios, etc. Las comisiones y el papel impreso son las grandes panaceas de nuestros males. Hasta la moral y el civismo se ha querido

inculcar a los niños de las escuelas mediante tediosas disertaciones de grafómanos pedagógicos, impresas naturalmente a costa del Estado.

Nada tiene de extraño, entonces, que las elecciones tengan entre nosotros tanta importancia y que sólo en función de ellas se movilicen las fuerzas activas de los partidos de Derecha y de Izquierda. Es necesario que los políticos amigos lleguen al Parlamento. No importa que nada signifiquen ellos en el desarrollo de la sociedad, que ni siquiera como personas privadas tengan un relieve especial. La cuestión es que se ganen las elecciones. ¿Para gobernar o legislar de acuerdo con determinada orientación, para afrontar enérgicamente la solución de tales o cuales problemas? No, por cierto: para preparar, en mejores condiciones la próxima "jornada electoral". Esto, en primer lugar. En seguida, para mantener una tónica de confianza en el partido, haciendo visible su influencia en las múltiples reparticiones del Estado. Por último, para que sus prohombres puedan decir al país desde la tribuna más alta que sólo ellos están en condiciones de "salvarlo". La verdad es que entre nosotros se hace muy poca política. Lo que se hace es preparar elecciones. Casi todas las reuniones de las directivas de los partidos están destinadas a tratar cuestiones mínimas, por lo general eleccionarias. Lo mismo las convenciones y los "almuerzos políticos", saludable práctica de puro estilo pequeño-burgués.

Coincidiendo con esta limitada manera de entender la actividad política, los hombres públicos suelen recorrer triunfalmente la "carrera de los honores", en virtud de rasgos subalternos de carácter, cuando no de meras apariencias explotadas hábilmente por los círculos de amigos fieles. Las cualidades más opuestas pueden provocar el encumbramiento de una persona empeñada en arribar. Unos destacan por impulsivos, otros por ponderados; unos, por locuaces; otros, por taciturnos. A nadie se le exige demasiado en cuanto a superioridad espiritual o a voluntad realizadora. Más bien al revés: son preferibles en los cargos de importancia "política" personas "ágiles y dúctiles" que sean capaces de ajustar su actitud a las conveniencias del partido en un momento dado. Mientras más acomodaticio es un personaje, más crece su prestigio de "político". Hasta llega a mencionarse a Maquiavelo para elogiar la sutileza, siempre puramente presunta, de sus actuaciones. Naturalmente, se trata de gente que no ha leído a Maquiavelo, porque de otro modo sabrían que un auténtico hombre de Estado obra siempre teniendo en vista una gran idea.

Los políticos tradicionales usufructuarios del Gobierno y de la administración en virtud del funcionamiento de un aparato electoral montado exclusivamente para ello, tendrán que ir cediendo su puesto a políticos de nuevo cuño, capaces de acelerar eficazmente el proceso de transformación social que estamos viviendo. Si resulta penoso comprobar que la mayor parte de nuestra masa ciudadana está dominada por preocupaciones de orden mezquinamente electoral, sería en cambio saludable vislumbrar siquiera en la conciencia pública el anhelo de una gran empresa común que, al movilizar nuestras energías morales, nos pondría en condiciones de superar cuanto en el presente nos deprime. ¿Habremos madurado culturalmente lo necesario para que sea posible, entre nosotros, la realización de una política de noble estilo, o estaremos condenados por mucho tiempo todavía a las puerilidades de un electoralismo sin trascendencia?

(Zig-Zag, N° 2.142, 11 de abril de 1946).

## LA REALIDAD CÓSMICA Y LA CIENCIA FÍSICA

Para la teoría cinética elaborada por la física clásica, la realidad exterior se resolvía en elementos invariables y en fuerzas de atracción y de repulsión, ubicados en el espacio euclidiano de tres dimensiones y evolucionando de manera continua, de acuerdo con un riguroso determinismo, en el tiempo absoluto. Esta teoría, que, habiendo logrado confirmaciones impresionantes en la mecánica celeste y, más tarde, en la explicación del calor, parecía destinada a proporcionar un esquema integral del universo físico, se encontró de pronto frente a dificultades insalvables en la investigación de los fenómenos ópticos y eléctricos. "Con la idea de interpretar los fenómenos de la naturaleza desde un punto de vista mecánico —escribe Einstein—, fue necesario durante el desarrollo de la ciencia en el siglo XIX introducir distintas sustancias artificiales, como los fluidos eléctricos y magnéticos, los corpúsculos luminosos o el éter". En efecto, la teoría de los fluidos eléctricos y las teorías sobre la luz —tanto la corpuscular como la ondulatoria— correspondían a la tendencia mecanicista imperante en la ciencia natural. Todas ellas, aunque coincidían parcialmente con algunos hechos de la experiencia científica, suscitaban múltiples problemas —como los de la desviación de la aguja magnética por la corriente eléctrica y la estructura del éter—, que escapaban tercamente a una solución adecuada dentro de los conceptos en boga.

Eran, pues, indispensables supuestos teóricos más acordes con las nuevas experiencias. Einstein, con sus teorías de la relatividad —la restringida y la generalizada—, superó la idea newtoniana del espacio y del tiempo como cuadros independientes y absolutos en los cuales se desarrollarían los fenómenos, y la reemplazó por su concepción del continuo espacio-temporal, ilimitado, pero no infinito, funcionalmente unido a la sustancia misma de lo real, en la que las antiguas leyes mecánicas de la física se resuelven en propiedades estructurales de orden geométrico. Los principios de conservación de la materia y de la energía, que parecían sólidamente afianzados en la experiencia positiva, pierden su intangibilidad científica como consecuencia de la teoría electrónica, y el principio de la conservación de la masa —el otro miembro de la clásica trinidad— cambia en forma esencial de contenido a partir sobre todo de los trabajos del mismo Einstein, quien demostró que la energía, en cualquiera de sus manifestaciones, posee masa propia. La distinción usual entre materia y energía se ha hecho insostenible y, como dice Jeans, "una sola entidad que puede tomar muchas formas, particularmente las de materia y radiación, se conserva a través de todos los cambios. La suma de esta entidad constituye toda la actividad del universo, el que no cambia en su cantidad total. Pero cambia continuamente en calidad, y este cambio de calidad parece ser la operación principal que se desarrolla en nuestro mundo".

La teoría de los cuantos (quanta), por su parte, implica, como afirma De Broglie, "una interdependencia entre la localización de un objeto en el espacio y el tiempo, y su estado dinámico", lo que, haciendo imposible establecer simultáneamente la posición y el movimiento de las partes de un sistema, circunscribe el conocimiento científico a leyes de mera probabilidad. Las proyecciones filosóficas de esta idea son, como es fácil advertir, de trascendental importancia. A primera vista parece que la sutil investigación realizada en los dominios del microcosmos atómicos hubiese invalidado el postulado determinista, base teórica esencial del conocimiento

positivo. Ciertamente, no han escaseado quienes, amparándose en el "principio de indeterminación" de Heissenberg, han creído encontrar en la misma ciencia experimental, que antaño con tanta soberbia lo negara, una decisiva confirmación del libre albedrío. Porque si en los últimos componentes de la realidad física —ondas o corpúsculos—, se manifiesta alguna espontaneidad que hace imprevisible la próxima configuración de los hechos singulares, ¿no estaría de sobra justificada la libertad creadora de la voluntad humana, de la cual tenemos una experiencia interior inmediata? Un idealismo filosófico, de indecisos contornos pero de clara intención, que procura fundamentar con argumentos sacados de la investigación experimental los puntos de vista de la tradición religiosa, se ha construido apresuradamente sobre la base estadística de la mecánica ondulatoria.

He aquí, sumarisimamente expuestos, algunos de los rasgos de la nueva concepción científica que ha venido a reemplazar a la antigua concepción mecanicista. Aunque, al decir de Planck, la teoría de Einstein no significa un rompimiento radical con el principio de gravitación de Newton y con la ley de inercia de Galileo, "sino más bien un progreso importante dentro de la dinámica clásica", es evidente que el esquema del universo que sobre ella se ha estado construyendo indica un giro trascendental en el pensamiento moderno. Desde luego, analizando la naturaleza del campo gravitacional y del campo electromagnético sostiene Einstein, contrariamente a la física clásica, la identidad esencial de materia y energía, susutituye a la idea del tiempo absoluto y del espacio euclidiano la noción del continuo espacio-temporal como escenario de los sucesos del mundo sensible y reduce éstos a dos realidades: materia y campo. Pero él mismo lo dice: "la división en materia y campo es, desde el descubrimiento de la equivalencia entre masas y energía, algo artificial y no claramente definido ¿No sería factible desechar el concepto de materia y estructurar una física fundada sólo en el concepto de campo? Lo que determina en nosotros esas sensaciones que llamamos materia no sería otra cosa que "una gran concentración de energía en un volumen muy reducido".

La teoría de los cuantos arroja, por otro lado, viva claridad sobre los grandes problemas de la física teórica. La radiación, del mismo modo que la materia, tiene una naturaleza granular, está compuesta por unidades discretas. El sentido íntimo de la hipótesis cuántica parece conducir, como todos los esfuerzos de síntesis de la ciencia actual, a la formación de un esquema unitario del mundo exterior. El elemento último —que a veces se comporta como onda y a veces como partícula— se manifestaría en forma de materia y radiación. Aunque la prudencia científica impide todavía construcciones demasiado ambiciosas, la unidad cósmica parece ser el punto de arribo de la física moderna. Los múltiples sucesos que agitan esa especie de corteza inimaginable que es el continuo espacio-temporal, desde los movimientos de las nebulosas extragalácticas hasta los giros de los electrones atómicos, no serían más que revelaciones de la realidad verdadera, misteriosa substancia que las formas abstractas del conocimiento racional no pueden aprehender, pero con la cual estamos, a pesar de ignorarlo, en profunda comunión vital. Apartándose de la hipótesis mecanicista, en que, hasta fines del siglo pasado, viera la única descripción satisfactoria de los datos sensibles, el espíritu científico busca en los símbolos convencionales de la alta matemática los medios expresivos de su nueva concepción de la realidad.

Debido a ello los conceptos imperantes en la física teórica son de una abstracción extremada que impide, en principio, toda reducción a elementos figurativos, a representaciones concretas. El lenguaje científico se ha hecho, más que nunca, esotérico. Como lo señala Bertrand Russell, hay un abismo entre las intuiciones cotidianas del sentido común y los conceptos superiores de la ciencia. No obstante, la aspiración ideal del físico es, según Planck, "comprender el mundo externo de la realidad; pero los medios de que dispone para llegar a ese fin son los que se conocen en la ciencia física con el nombre de mediciones y éstas no proporcionan información directa acerca de la realidad externa". Por su parte, Einstein nos dirá que "con la ayuda de las teorías físicas tratamos de encontrar nuestro camino en el laberinto de los hechos externos y que sin la creencia de que es posible asir la realidad en nuestras construcciones teóricas, sin la creencia en la armonía interior de nuestro mundo, no podría existir la ciencia". La ciencia reposa, pues, sobre un acto de fe. Hay, sin embargo, una discrepancia fundamental entre el modo como nosotros vivimos realmente nuestro mundo circundante y la concepción abstracta que de él nos da la física matemática. Ninguno de los conceptos en que se afirma nuestra acción vital se encuentra plenamente confirmado por el análisis racional. La materia de nuestra percepción, con sus variedades cualitativas y sus fuerzas que nos resisten, queda convertida en meras ondas de probabilidad, en sucesos del espacio-tiempo. No habría cosas, en el sentido de la permanencia. Lo que llamamos cosas —entre las cuales nos movemos y hacia las cuales tiende nuestra avidez de posesión— sólo serían series complejas de sucesos que presentan cierta unidad interna en la sucesión, semejante a la unidad rítmica de una melodía. Después de Heissenberg, Schrödinger y de Broglie, el átomo ha perdido toda sustantividad.

No hay materia, no hay fuerza, no hay espacio, no hay tiempo, no hay causación, en el sentido que a estos conceptos le diera la ciencia natural hasta no hace muchos decenios. Sólo hay ondas de probabilidad en el espacio-tiempo, sucesos que se manifiestan con cierta regulación expresable de un modo matemático. El materialismo mecanicista, que pretendió dar una explicación exhaustiva de la realidad cósmica y humana, ha sido expulsado hasta de aquel sector del conocimiento en que su dominio pudo parecer firme y aun legítimo. El esquema descriptivo del mundo físico propuesto por la ciencia actual es de índole matemática y se perfecciona constantemente en el sentido de una mayor coherencia interna y de una mayor simplificación racional. Basándose en esto, hay quienes piensan que se trata de algo válido únicamente como construcción lógica de la inteligencia abstracta, pero desprovisto de verdadero significado en lo que atañe al conocimiento eficaz de la naturaleza exterior. Por ejemplo, Bertrand Russell ha escrito: "Me imagino el universo integrado por marchas y saltos, sin unidad, sin continuidad, sin coherencia ni orden, ni ninguna de aquellas cualidades que aman las institutrices. El orden, la unidad y la continuidad son invenciones humanas tan verdaderas como los catálogos y las enciclopedias. Parece probable que cualquier mundo, no importa cuál, podría ser llevado por un matemático de suficiente habilidad dentro del alcance de leyes generales. Si esto es así, el carácter matemático de la física moderna *no es un hecho relativo al mundo, sino un tributo a la habilidad del físico*".

La experiencia científica no confirma, sin embargo, el escéptico humorismo del agudo pensador inglés: las abstracciones simplificadoras de la física matemática tra-



ducen no solamente una imperiosa exigencia de unidad propia del espíritu humano, sino también una adecuada intelección de la naturaleza exterior, en lo que de ella es accesible al conocimiento conceptual. No sabemos qué es lo que realmente existe y la ciencia no pretende tampoco decírnoslo. Desechando honradamente los conceptos demasiado rígidos en que, durante los siglos anteriores, había pretendido encerrar el misterio universal, ella no da ahora una construcción teórica menos presuntuosa que las precedentes en que sintetiza cuanto la razón alcanza a vislumbrar en la superficie de las cosas. Porque, indudablemente, no nos muestra más que los hechos y relaciones que se dan en la superficie de las cosas, leves ondas y fugaces reflejos que recorren el océano profundo en que se hunden también las raíces de nuestra vida y de nuestra conciencia. Menos dogmática que en su ambiciosa mocedad, ella nos coloca sin reservas en el camino de las grandes empresas filosóficas, a partir de una comprobación fundamental: algo cuya naturaleza es inaprehensible existe, algo de lo cual los sucesos del espacio-tiempo son mera expresión transitoria, carente de sustantividad.

De este modo, las recientes concepciones de la física teórica en las que ha venido a culminar un secular esfuerzo de conceptualización de la realidad observable, suscitan de nuevo en el alma humana, tanto tiempo separada de la fuente de su verdadera fuerza, un anhelo de la plenitud en el conocimiento y en la vida. El universo, en el que no se quería ver otra cosa que un inmenso y frío mecanismo de partículas en movimiento, desprovisto de valor y de sentido, vuelve a ser vívido como un maravilloso organismo, cuya incesante actividad total se refleja en cada cosa y cada ser, que son de ella emanación y símbolo. Las leyes naturales—rigurosas en el mundo de las grandes masas, estadísticas en el mundo de los indescriptibles corpúsculos—expresan relaciones que sólo se dan, si se quiere, en la corteza de la realidad; pero, por lo mismo, ellas aseguran la existencia de una armonía esencial. El determinismo científico no ha fracasado, como algunos con intencionada ligereza se han complacido en proclamar. Se ha hecho, eso sí, más profundo. La regulación universal tiene un sentido. Únicamente aprehendiéndolo podría el hombre encontrar la verdadera explicación de las cosas.

(Zig-Zag, N° 2.170, 24 de octubre de 1946).

## LA RESPONSABILIDAD SOCIAL DE LA UNIVERSIDAD

Circunscribamos, en primer lugar, nuestro propósito. ¿Cuáles son las funciones que, dentro de una sociedad como la nuestra, corresponden específicamente a la Universidad, en esta tremenda coyuntura histórica, preñada de dramáticas alternativas, de la cual ha de surgir una nueva configuración del destino humano?

Desde hace varios decenios, estamos viviendo una etapa revolucionaria en la historia de la Humanidad. Desde luego, como nunca antes en la historia, podemos hablar de la Humanidad en su conjunto, sin que aludamos a una mera entidad ideal o nos sirvamos simplemente de un atractivo tópico oratorio. La universalización de las formas de la vida de la sociedad industrial es un hecho. Adonde quiera que se mire, tanto en Oriente como en Occidente, sea cual sea el fundamento ideológico y el designio último de los regímenes económicos, sociales y políticos que prevalez-

can, la fisonomía de las sociedades presenta en todas partes relevantes similitudes en su aspecto externo, material, institucional y, también, parecidas tendencias en el espíritu de las masas y, sobre todo, en el espíritu de las juventudes.

El dinamismo expansivo de la civilización de Occidente la ha llevado a todas las regiones de la tierra. Pueblos y sociedades de Asia y de África, que hace apenas algunos lustros vegetaban en condiciones elementales, están pasando a tipos de vida colectiva que procuran asimilarse a los modelos institucionales de los Estados modernos, y grandes naciones, como India y China, asiento de milenarias culturas anquilosadas, emprenden audazmente la práctica de sistemas de organización social en los que las antiguas tradiciones se prolongan, remozadas con sutil sabiduría, en las nuevas formas de vida y de trabajo.

Los tiempos son duros, pero cargados de sentido. Por debajo de todas las divergencias que surgen entre las clases y los Estados, y de todas las contradicciones económicas y políticas que una crítica dialéctica de la realidad actual permitiría destacar, hay un conflicto en el plano de los valores que, por afectar profundamente la orientación moral del hombre, constituye básico problema para la organización de su vida en términos que aseguren su perfeccionamiento y su dignidad: es el conflicto —cada día más grave y más dramático, a la vez que más inadvertido y más huidizo— entre la cultura y la civilización, o lo que es igual entre la vida espiritual y el progreso técnico.

El conocimiento científico de la naturaleza —tal vez el más poderoso factor dinámico de la conciencia moderna— ha permitido construir una técnica prodigiosa, que constantemente se perfecciona dando satisfacción a anhelos humanos que se multiplican y diversifican en términos multitudinarios. El poder del hombre sobre las cosas aumenta sin cesar, dando una realidad impresionante a las esperanzas que pensadores como Bacon —en el umbral de nuestra era científica— pudieron concebir en relación con las aplicaciones de la ciencia al desarrollo de la técnica.

Pero la técnica, a la vez que magnifica el poder del hombre sobre las cosas, lo aparta de la naturaleza. Mientras mayor es el desarrollo de la técnica científica, es decir, el progreso de la civilización, menor parece ser la capacidad creadora en el orden de los valores superiores, es decir, el progreso de la cultura. Al mismo tiempo que penetra mediante afinados mecanismos en el conocimiento del espacio cósmico —y conocer es, en cierto modo, dominar— el hombre se aleja más de la plenitud de su vida interior. Al servicio de fines de eminente utilitarismo y de una fáustica voluntad de poder, su conducta se torna remisa a los imperativos de la conciencia moral.

De ahí la aparición, en las actuales sociedades de masas, de los signos ominosos de una peculiar barbarie: la barbarie de los seres para quienes se cierran, en el ámbito artificial de las grandes ciudades —en sus fábricas, en sus oficinas, en sus trabajos y diversiones— las posibilidades de vida propiamente humana, de vida auténtica, convirtiéndolos en partes de un sistema de relaciones mecánicamente establecidas, dentro de una división del trabajo encaminada a alcanzar altos índices de rendimientos, calculados para planes de continuada trayectoria. Cada cual debe capacitarse para desempeñar su pequeña tarea con la máxima eficacia. Cada cual debe ser un especialista, un experto, un técnico. Eso es lo que importa en una sociedad regida por valores preferentemente económicos.

Resulta evidente la tergiversación que esto implica del verdadero espíritu de la ciencia y de la técnica, la alteración en la jerarquía de los valores, la confusión,

sobremana lamentable, de medios y fines. Todos los grandes pensadores de esta época han puesto de relieve, desde sus respectivos puntos de vista, la ansiedad creciente del hombre contemporáneo, que se debate sórdidamente en medio de las fuerzas que él mismo ha puesto en acción, pero que ahora lo arrastran, prisionero y solitario, en el curso de su propio y vertiginoso desarrollo, con un determinismo sin sentido, tan implacable como el de la naturaleza.

Aunque entremos en el trajinado dominio de los honestos lugares comunes, conviene insistir en que la ciencia y la técnica, la economía y la política, siendo sólo medios eficaces para que el hombre realice su condición de tal en una vida auténtica, se han convertido en fines de vida que el hombre persigue como si en ellos mismos —y no a través de ellos— fuese a alcanzar la plenitud humana. ¿Cabe esperar reacciones saludables en este orden de cosas? Antes de ser partidario, militante, productor y técnico, ¿podrá el hombre ser hombre en su cabal integridad, superando las limitaciones intelectuales y morales de todo particularismo, sin dejar de ser ulteriormente, sin embargo, buen partidario, buen militante, buen productor y buen técnico? ¿Habrà manera de evitar no sólo en el círculo de privilegiadas minorías, sino con la mayor extensión democrática, lo que Ortega y Gasset llamó la "barbarie del especialismo"?

Las preguntas inciden en algo esencial. Porque se trata de decidir si es posible, como radical correctivo de los males a que se alude, un Humanismo de nuevo estilo, que restablezca la subordinación de los medios técnicos a los fines morales, dentro de una concepción orgánicamente integral de la cultura y de la vida. Aunque las circunstancias parezcan adversas, hay que hacer lo posible, por exigencia de dignidad del espíritu. Creerlo posible significa, por lo demás, comenzar a realizarlo como tarea ejemplar, que corresponde responsablemente y de modo especialísimo a instituciones como la Universidad.

Durante la Edad Media, la Universidad fue el centro exclusivo y señero de la actividad intelectual. Pero, en seguida, se convirtió en institución enervada por la observancia de rutinarias prácticas, lamentablemente afecta a la letra muerta de estériles tradiciones académicas y ajena al impulso vivificante de la ciencia libre, en acelerado desarrollo a partir del Renacimiento. Sólo en las postrimerías del siglo XVIII vuelve a ser la Universidad en Europa —y en calificados casos— órgano de la inteligencia científica y fuente de fecundos incentivos culturales. La Universidad estuvo, pues, a lo largo de un período histórico de grandes transformaciones, a la zaga del movimiento intelectual y social.

Nuestra Universidad de Chile ha tenido —y es legítimo motivo de orgullo para nosotros— características ejemplares en su género. Mientras en las demás de Latinoamérica siguieron resonando por mucho tiempo —en algunas hasta comienzos de este siglo— los mortecinos ecos del escolastismo formalista la Universidad de Chile, en cambio, desde su establecimiento supo abrirse a las inquietudes modernas, con indeclinable afán de libertad creadora en las ciencias y en las artes, y con generosa comprensión de su responsabilidad social. Con medios siempre insuficientes, ha procurado responder a las exigencias progresivas de cada época, proyectando, más allá de la parentoria circunstancia, estimulantes perspectivas de superación cultural. Mientras fue responsable de la educación humanística del Estado, se esforzó por extenderla de acuerdo con el progreso general del país y estuvo atenta para introducir en ella —en sus planes, en sus programas y en sus métodos— las innovacio-

nes requeridas por los avances de la ciencia pedagógica. Al mismo tiempo, fue perfeccionando sus propias escuelas y creando aquellas que se hacían necesarias, a la vez que fomentaba y promovía iniciativas científicas y artísticas tendientes a elevar el nivel cultural de nuestra sociedad. Sucesivas generaciones de profesionales salidos de sus aulas han constituido magníficos cuadros de dirección, tanto en el servicio público como en la empresa privada.

No obstante, junto con perder su tuiición sobre la enseñanza humanística y ampliar sus privativas actividades, nuestra Universidad, en el alcance cabal del concepto, de unitario centro espiritual –inspirador y rector–, se convirtió en mero conjunto de escuelas profesionales, grandes y pequeñas, agrupadas en Facultades múltiples, sin un criterio superior de integración orgánica. De la misma manera, han surgido más tarde institutos y centros de investigación científica, como también activos mecanismos de extensión cultural, que están en rápido proceso de crecimiento, aunque el carácter profesionalista de la Universidad todavía prevalece.

¿Está cumpliendo la Universidad su deber frente a la sociedad y el Estado? Lo cumple muy satisfactoriamente en diversos aspectos: forma profesionales idóneos, da generoso impulso al trabajo científico, lleva incitaciones culturales a todas las zonas del país, colabora en la búsqueda de soluciones para los apremiantes problemas públicos. Todo eso está bien, pero es insuficiente. Hemos dicho que concierne a la Universidad promover un genuino Humanismo de contornos adecuados a las realidades y virtualidades de nuestra época; un Humanismo que incluya, por lo tanto, un serio cultivo de la ciencia y de la técnica como medios excelentes para alcanzar fines valiosos; un Humanismo operativo que se refleje en una preocupación alerta por el destino del pueblo; un Humanismo inspirador, que actualice en obras grandes las potencias creadoras de la voluntad colectiva.

Ningún problema –ni aún el más abstracto de la ciencia pura– está bien planteado si no se plantea desde el hombre, y ninguna solución puede considerarse adecuada si no favorece la dignificación del hombre. Pensar y actuar siguiendo esta línea de inequívoca concecuencia es imperativo para la Universidad. Como los demás institutos educacionales, la Universidad corresponde en la modalidad de su estructura y en el régimen de su funcionamiento a las exigencias de la situación histórica, pero de ella depende en muchos aspectos la orientación de los esfuerzos nacionales hacia objetivos de bien común. De ahí que deba estar atenta a las tendencias que se manifiestan en el medio social, para hacer cuanto de ella dependa en el sentido de orientarlas de manera positiva.

Mucho se habla ahora de impulsar el desarrollo económico. Los problemas económicos ocupan el primer plano en la preocupación pública de los dirigentes de la sociedad y del estado, y en la preocupación privada de los integrantes de todos los grupos sociales. Es que tales problemas son los que acongojan la vida diaria de los chilenos y ponen medrosos presagios en el horizonte de su inmediato porvenir –ahora más inquietante con la catástrofe que ha enlutado a la nación–. ¿Podrán tener solución si no se prepara a la juventud para que las nuevas y difíciles tareas que las circunstancias históricas, en todas las latitudes, proponen a los pueblos que quieren subsistir con independencia y con decoro?

No incurriré en la exageración de sostener que sólo de la educación, y particularmente de la Universidad, depende nuestro desarrollo económico. Eso sería de

conocer la naturaleza orgánica de los fenómenos sociales, la dinámica interdependencia que los caracteriza. Ello reclama, por cierto, una planificación completa de las actividades nacionales, dentro de la cual cada función social sea considerada en sus relaciones con las demás. Cabe destacar, sin embargo, la más inmediata urgencia de atender, en determinado momento, a una de ellas de manera preferente, para que, desde ella, se promueva el mejoramiento orgánico del conjunto.

¿Podrá acelerarse el ritmo de nuestro desarrollo económico, si no disponemos de un número suficiente de obreros capacitados, de profesionales y de técnicos al día en sus especialidades, de administradores y empresarios capaces de organizar y dirigir, con sentido de su responsabilidad social y humana, con una ética elevada, con una verdadera vocación de trabajo y de servicio? Indudablemente, no. Como tampoco podrá dignificarse nuestra vida pública ni perfeccionarse nuestro sistema democrático, si las nuevas generaciones no encuentran un ámbito moral donde se impregnen de valores superiores, a través de nobles ejemplos, para estar en condiciones de ejercer más tarde, con lúcida voluntad, su deber cívico. Todo esto compete, en proporción considerable, a la educación nacional y, en grado eminente, a la Universidad de Chile, las cuales requieren reformas profundas para que el Estado Docente cumpla, en las actuales circunstancias, su alta misión rectora de la conciencia nacional.

No queremos eludir aquí, como de ordinario se hace, una grave cuestión. Existe un extraño temor, en ciertas esferas universitarias, para adoptar actitudes y asumir responsabilidades frente a situaciones colectivas que inciden en el orden público. Mantener a la Universidad al margen de la política es una respetable consigna. Pero, ¿es esto posible tratándose de una institución pública? ¿Es siquiera prudente en un régimen de cooperación democrática? La Universidad no puede ser ajena a la política. La política partidista —a menudo menguado juego de subalternos intereses— debe estar fuera de las aulas; pero no la gran política, la política como voluntad de orientación y dirección de las fuerzas sociales creadoras, la política que es búsqueda de mejores formas de vida y de trabajo.

Más aún: la Universidad debe ser, a nuestro juicio, por virtud de su misión integradora y de su independencia crítica, algo así como la conciencia vigilante de la comunidad nacional. ¿Podrá decirse que la Universidad se aparta de sus funciones específicas al luchar por la paz y la libertad de los pueblos, por el respeto a los derechos democráticos cuando regímenes despóticos hacen escarnio de ellos, por la exigencia de normas de justicia en las relaciones económicas y sociales, por la eliminación de anacrónicas instituciones que impiden el progreso humano? ¿No será propio de la Universidad, por ejemplo, en esta hora densa de tribulaciones colectivas, tratar de movilizar y organizar las fuerzas morales de la juventud y del país entero, para ponerlas al servicio de una transformación radical y planificada de la vida chilena? ¿Qué institución, con más títulos que ella, está en condiciones de intentarlo, unificando esfuerzos constructivos por encima de las divisiones banderizas?

Nos hemos extendido en consideraciones dispersas, aunque conducentes al mismo objetivo: establecer que la Universidad tiene funciones de alto significado educativo y político y que le concierne la obligación de contrarrestar, con un sentido de elevado Humanismo, las tergiversaciones de conceptos y valores que se manifiestan en la sociedad actual y deforman el espíritu de la juventud. Sin incurrir en ilusionado optimismo, pero sin caer tampoco en conformismo pesimista, cumplamos, en-



tonces, nuestras tareas de universitarios, seguros de que, realizándolas bien, contribuimos —como quería Romain Rolland— a devolver al hombre de hoy, desorientado y anhelante, “la fe en la vida y en el hombre”.

(*Occidente*, N°123, mayo-junio de 1960).

## TESTAMENTO DE DON MANUEL JOSÉ BALMACEDA 27 DE MARZO DE 1872

Don Emilio Balmaceda, descendiente del autor, accedió a facilitarnos el Testamento de don Manuel José Balmaceda y tuvo la gentileza de autorizarnos para darle publicidad. El autor es el padre de don José Manuel, el hombre que presidió los destinos de Chile entre 1886 y 1891. El original constituye una gruesa escritura pública, apergaminada y manchada por el tiempo, que don Emilio encontró en los archivos de su padre después de su fallecimiento.

Todos quienes se interesan por nuestro pasado reconocerán rápidamente las razones que tuvimos para publicarlo. Desde el punto de vista psicológico, el documento constituye un ejemplo excepcional de la mentalidad de algunos de los patriarcas que forjaron nuestra nación. Siendo muy joven, Manuel José Balmaceda conoció serios reveses económicos cuando su padre fue privado del usufructo de la inmensa hacienda Bucalemu. Llevado, seguramente, por el afán de superar esta amarga experiencia, Manuel José inició un verdadero trabajo de pionero que le permitió reunir, en el espacio de una corta vida, la mayor fortuna agrícola de su tiempo. En un documento anexo, adjudica entre sus hijos, doce grandes haciendas. En un estado incipiente, la voluntad inflexible de estos señores era la única ley que imperaba en los territorios de su propiedad; voluntad que no conocía sino una cortapisa de proporciones: el Santo Temor de Dios, que aparece muy de manifiesto en el Testamento.

Importante nos parece también este documento por las luces que puede arrojar en el estudio de la personalidad del Presidente Balmaceda, heredero de algunos de los principales rasgos que configuraron la personalidad de su padre. En ambos encontramos el mismo sentimiento de solemnidad y de grandeza, el mismo sentido de la dignidad y el honor, la misma actitud frente a ciertos valores morales con los que ninguno de los dos consintió en transigir.

### *La Redacción*

1. En el nombre de Dios Todopoderoso, sepan cuántos esta carta vieren que yo, Manuel José Balmaceda, hijo legítimo y de legítimo matrimonio de don José María Fernández Balmaceda y de doña María Rodríguez Ballesteros, mis padres ya difuntos, y estando en mi sano y entero juicio, memoria, entendimiento y voluntad, movido por el deseo de ordenar mis últimas disposiciones y lo que se ha de hacer de mí y de mis bienes después de mi fallecimiento, procedo a hacer las ordenaciones y declaraciones siguientes que mando que sean fiel y puntualmente ejecutadas por mi esposa y mis hijos y muy particularmente por cada uno de mis albaceas.

2. Declaro que soy casado y velado con María Encarnación Fernández y que hasta el presente tenemos vivos los hijos que por su orden de edad a continuación se expresan: José Manuel, José Vicente, José María, José Exequiel, José Elías, José Rafael, José Ramón, José Daniel y María Mercedes, a quienes bendigo, rogando a la divina Providencia los asista con sus dones para que observando primero sus obligaciones de cristianos y de su estado, cumpliendo con exactitud cuanto ordeno en este testamento y honrando con su buen comportamiento la memoria de sus padres, se hagan merecedores de las bendiciones del cielo y de la estimación de los hombres.

Declaro asimismo, que no tengo más hijos de ninguna clase.

3. Es mi voluntad que se entierre mi cuerpo en el mismo sepulcro en que estén mis padres, y no en alto, sino en la tierra y a sus pies, como la última prueba de mi respeto, sumisión y amor por ellos.

4. Mando expresamente que no se haga ningún aparato ni vana ostentación en mi entierro y funerales porque así se los tengo ordenado de viva voz a mis albaceas pues la muerte de un hombre no debe simplemente en tales casos evocar pretextos de lucimientos y vanidad con los cuales se evaporan los sentimientos mismos que desean manifestarse, los de su padre y esposo que todo en esta vida lo ha consagrado a la felicidad de su familia, no debe ser sentido sino con cierto recogimiento religioso, cumpliendo en sufragio de su alma aquello que más le aproveche y en honor a su memoria la práctica de todas las virtudes ofrecidas también a Dios para remisión de su purgatorio en la vida eterna.

5. Mando que el día de mi entierro se digan 9 misas de cuerpo presente, o las más que se puedan con tal de que no excedan de treinta y tres y que se repartan limosnas a algunos pobres cuya necesidad sea bien calificada, hasta la suma de \$300 para todas, y que manden decir mis albaceas cinco veces las 30 misas llamadas de San Gregorio, a sacerdotes pobres y de santidad, procurando que dichas misas sean celebradas en las capillas de mis fundos si es posible, y a mi mujer se le dirán cuando se muera el mismo número de misas.

6. Declaro que mi señora madre me nombró albacea en su testamento, encargándome el pago de algunos legados y también el pago de una deuda a mi favor, en el caso de que los bienes de que pudiera disponer alcanzasen a cubrir esas disposiciones, pero como después de su muerte no apareciesen más bienes de su propiedad que un pagaré a su favor firmado por un señor Cuadra, otro firmado, de la misma clase, por don Antonio Brieba y otro cuyo nombre no recuerdo en este momento, que todos juntos serían de un valor como de 4 a 6 mil pesos, poco más o menos, de modo que no siendo esto más que una pequeña cosa comparado con lo que mi señora madre había de mi haber y el dinero que yo le había prestado en muchas ocasiones, sin aceptar el albaceazgo ni la herencia de modo alguno, apliqué aquellos fondos al cumplimiento de sus encargos testamentarios en la parte que ellos pudieron alcanzar, quedando mi crédito por pagarse.

7. Declaro que ni mis padres, ni yo, ni persona alguna a nuestro nombre hemos recibido herencia alguna de los bienes que mis abuelos paternos dejaron, los

cuales se encuentran en España, en poder de mis primos hermanos, los Fernández Arnedo, y que no obstante de ser yo en seguida de mi padre, el pariente más cercano de mi tío abuelo don Pedro Balmaceda, no he gozado ni percibido cosa alguna del quinquenio de goce que me dejó en su Hacienda de Bucalemu, en virtud de un papel que se ha dicho ser de comunicatos, que contra lo declarado por el testador de mi padre, los tribunales declararon válido y que por horror a los pleitos y sólo con el fin de tener paz y tranquilidad que me permitiesen una consagración exclusiva al trabajo y al desarrollo de mis proyectos industriales y comerciales, me vi forzado y obligado contra mi voluntad a renunciar a mis derechos al expresado quinquenio en la transacción que hice con mis primos hermanos los Fernández Arnedo de todos los pleitos que había pendientes o por suscitarse, con la esperanza de remunerarme de una parte considerable con las cesiones que ellos me hicieron, pero sólo he conseguido el reconocimiento en la deuda interior del tres por ciento de unos ganados secuestrados por el Fisco, ascendentes al valor nominal de \$12.460 que reducidos a su valor efectivo no montarán más que \$4.357, cantidad en la cual fue vendido dicho crédito a don Carlos Swinburn el 10 de enero de 1886.

8. Declaro haber recibido de mi señora madre, por cuenta de la herencia que me correspondía de mi señor padre, la hacienda de San Jerónimo, una casa chica y un sitio en Santiago contiguo a la casa, y lo demás a que se refiere el testamento de mi madre y nada más.

9. Declaro que mi mujer no trajo más al matrimonio que una casita que se vendió a don Manuel Antonio Moreno en \$1.500, cuyo importe se dejó a intereses en poder del comprador, el cual quebró y no pagó a mi mujer más que una pequeña parte que recibió ella.

10. Declaro por mis bienes todos los que se encuentren en mi patrimonio al tiempo de mi fallecimiento y mando expresamente que la parte de mis bienes que represente o equivalga a la cuarta de libre disposición y a la cuarta de mejoras que hayan cabido a mis hijos en los fundos rústicos que les tocan en partición, no puedan enajenarse durante 25 años contados desde el día de mi fallecimiento, a menos que sea para comprar otros mejores y más productivos, debiendo verificarse primero la compra y después la venta.

11. Declaro que las cuentas que en mis libros aparezcan de cargo contra mis hijos después de mi fallecimiento, deben cobrarseles al haber o herencia del deudor.

12. Los arriendos que tenga hechos a mis hijos de mis fundos rústicos y los que les hiciere en adelante, serán respetados y continuarán rigiendo precisamente, sin alteración alguna, hasta la terminación del respectivo contrato y como si yo no hubiera muerto, salvo que estén ya cumplidas todas mis disposiciones testamentarias y los arrendatarios consientan en darlos por terminados sin cargo alguno contra la testamentaria ni sus demás co-herederos.

13. Recomiendo a mis albaceas que paguen sin dilación las mandas forzosas que ordenan las leyes.

14. A nuestro sirviente José Rojas, si a mi fallecimiento estuviere bajo nuestras órdenes, mando que se le compren \$200 en bienes que ni él ni su esposa ni sus hijos, puedan hipotecar, vender, empeñar, ni responder la tierra de sus frutos de deudas de ninguna clase, para que las usufructúen Rojas y su esposa Estefanía Bustos mientras vivan, y muertos que ambos sean pasen a sus hijas mujeres, para que de las tierras y de su valor se repartan entre ellas por iguales partes.

15. Mando que si a mi fallecimiento estoviese a mi servicio Miguel Vera, le compren \$200 en tierras, para que las usufructúen en las mismas condiciones establecidas en la cláusula anterior, encargando a éste y a Rojas y sus familias que nos encomienden a Dios tanto a mí como a mi mujer.

16. A María Rosa Rodríguez Ballesteros mando que mientras permanezca con honor y vida arreglada, se le den \$15 mensuales de mesada para que los goce en unión con su madre mientras vivan sin que jamás pueda empeñarse esta mesada ni ser afecta ni responsable de deudas de ninguna clase, para lo cual pueden comprarse letras hipotecarias en la cantidad que basten para producir igual interés mensual o ponerse a interés con muy buenas hipotecas una suma de pesos que produzcan los quince pesos mensuales. Prohibo expresamente que se adelanten mesadas y mando que se den mes a mes.

Si se casase la dicha Mercedes Rosa y dejase después de sus días Sucesión legítima, pasará esta mesada a sus hijas mujeres pobres para que la gocen con su abuela materna mientras viva y con las mismas condiciones que la madre; extinguiéndose con la muerte de la nombrada este derecho, o con la circunstancia de no ser pobres, en cuyos casos, volverá el capital a mis herederos; pero si la mencionada Mercedes Rosa quisiese espontáneamente y con verdadera vocación, entrar de monja, entonces verificándose primeramente la profesión, se le dará después el dote necesario y se pagarán los demás gastos que sean indispensables, quedando sin efecto lo demás de esta cláusula y sólo se continuará dando la mesada a la madre de la mencionada Mercedes Rosa por el tiempo de su vida bajo las mismas condiciones que a la hija, pero extinguiéndose con la muerte todo derecho y pasando el capital a mis herederos. Para hacer más fácil el pago de la mesada mis albaceas pueden darle de lo que sobre mensualmente de las cláusulas del Hotel, mientras se esté subsistiendo con ellos al sostén de mi mujer y de ese mismo sobrante acumular lo que fuese necesario para comprar las letras hipotecarias a que se refiere el primer inciso de esta cláusula o la mitad que en su lugar digo que puede darse a interés para que los intereses produzcan la mesada a fin de que después se puedan cumplir mis demás disposiciones con esos productos y que no tengan obstáculo alguno los usufructuarios trienales o bienales.

17. Al Hospital de Casablanca le lego dos mil pesos que deben servir y destinarse precisamente a mantener un fondo perpetuo de producción anual para que con dicho producto y renta curen y alimenten los enfermos, y a condición que de esos



productos manden sus administradores decir una misa cada año en sufragio de mi alma y de mis padres y parientes al siguiente día de Corpus, encargándolo a los enfermos que rueguen a Dios por mí y por la felicidad espiritual y temporal de todos mis descendientes.

18. Al Hospital de Melipilla le lego dos mil pesos bajo las mismas condiciones de la cláusula anterior.

19. Al Hospital de Mujeres de Santiago le lego quinientos pesos bajo idénticas condiciones que las cláusulas precedentes.

20. Al Hospicio de Santiago le lego quinientos pesos bajo idénticas condiciones.

21. Al Hospital de Hombres de Santiago le lego mil pesos que podrán aplicarse a la construcción de los nuevos Hospitales que van a hacerse y para alimentación de los enfermos, bajo las demás condiciones que expresan las cláusulas anteriores.

22. Si cualquiera de las disposiciones de las cláusulas 17, 18, 19, 20 y 21 no se cumplieren con exactitud o alguna autoridad o por fuerza mayor se apropiaran, aunque sea en carácter interino el capital y sus productos y les diesen otra inversión, mando que en el acto vuelva el capital a mis herederos y descendientes, y que ellos busquen otro medio de cumplir mis intenciones, inter en los establecimientos de las cláusulas citadas se establece el orden y la seguridad que antes había para que vuelvan a ellos dicho capital y continúen cumpliéndose éstas mis disposiciones. Estos legados los hago también bajo la condición de que los miembros de la Junta de Beneficencia de Santiago presten los servicios de que se hace relación en este testamento. Si la expresada Junta renunciase la aceptación, en tal caso mis descendientes nombrarán en lugar de la Junta las personas de más probidad y conciencia incorruptible, en el número que los interesados lo crean necesario y satisfactorio para que éstos presten los servicios que por este testamento se encargan a dicha Junta, pagándose el honorario de los sujetos que se nombren, de los productos de los capitales que les lego a los establecimientos mencionados.

23. Dejo a mi hija María Mercedes el retrato de mi madre, con marco dorado, que está en mi escritorio, las imágenes de esculturas que se encuentren en mi casa de Santiago, todas las imágenes devotas de instrucción religiosa, las alhajas de plata, oro o piedras preciosas que yo tenga, mi cómoda y el estante de pilares de bronce con escritorio de jacarandá, cuyas cosas no se tomarán en cuenta para el enterero de su cuota hereditaria porque se las tengo dadas en vida.

24. Mando que de mis relojes, armas, muebles de mi escritorio de Santiago se formen 8 lotes para que se repartan entre mis ocho hijos hombres a fin de que todos tengan algo que más inmediatamente les recuerde y mantenga la memoria de su padre. Si dos o más se interesan por una misma cosa, se decidirá a la suerte. Todas estas cosas no se tomarán en cuenta de sus herencias, porque se las doy en vida.

25. Mi casa habitación de Santiago, amoblada como se encuentre al tiempo de mi fallecimiento, exceptuando los muebles de que he dispuesto en la cláusula precedente, la dejo sin prevención alguna para que la habiten mi mujer y mi hija María Mercedes durante sus días, sin que jamás pueda dicha casa ni sus productos, ser hipotecada, empeñada, vendida, ni responsable por deudas de ninguna clase y sin cargarse al haber o herencia de mi citada hija. Muertas las dos entrarán todos mis hijos a partirse de su valor por iguales partes.

Si no quisieran vivir en la casa mi mujer y mi hija podrán permutarla o venderla con consentimiento de todos mis hijos, a condición de comprar otra cuyo valor sea bastante para responder a todos los herederos del importe de la venta de la otra, para que no se disminuyan ni defrauden los bienes que dejo.

26. La Hijuela N<sup>o</sup> 1 de las cuatro en que he dividido mi Hacienda de La Punta, denominada también "Las Casas de La Punta", según la hijuelación de 29 de enero del presente año de 1872 la dejo a mi esposa con el ganado y aperos que se mencionan en dicha hijuela durante sus días, con condición de no enajenar ni gravar en modo alguno sin que en ningún caso responda el fundo ni sus frutos por deudas ni empeños de ninguna clase, y después de su muerte se partirán de su valor entre todos mis hijos por iguales partes, y para esto la subastarán precisa e indispensablemente entre ellos, pero que en ningún caso quede en poder extraño, por lo cual las condiciones de venta se rebajarán hasta que haya alguno de ellos que se comprometa a aceptarlas o sirvan de base para la puja o remate exclusivamente entre todos mis hijos o a falta de alguno de ellos, mis descendientes más próximos.

27. Del valor de mi casa situada en Santiago, denominada Hotel Inglés, cuyo terreno y edificio aprecio en \$200.000, fundo un vínculo perpetuo procurando mis albaceas asegurar para siempre que la renta anual y líquida que produzca no baje de diez mil pesos y suba cuando sea posible, ya sea vendiendo el fundo a censo, y sin gravamen y con el producto de venta fundar este vínculo en otras propiedades raíces de suficiente responsabilidad en todo tiempo o de otra manera que mejor se pueda y que precisamente consulte la misma o mejor renta y seguridades. Esta vinculación y sus frutos jamás podrán hipotecarse, venderse, o empeñarse por los usufructuarios, ni responder por deudas de ninguna clase, salvo que mis albaceas deleguen en alguno de ellos la facultad de vender para asegurar la renta de diez mil pesos en la forma que a dichos mis albaceas se los encargo; bien entendido que durante treinta años contados desde mi fallecimiento, no pueda en ningún caso venderse la casa por menos de una cantidad que anualmente y para siempre produzca diez mil pesos líquidos y con plenas seguridades. Lo demás que fuere necesario para completar esta institución, como ser una escritura pública por separado, si fuere preciso, la toma de razón de hipoteca de la casa en que fundo la vinculación, si la ley y la seguridad de la institución lo exigiesen, el pago de derechos si tal requerimiento fuere indispensable, y las demás diligencias por este orden las encargo a mis albaceas para que sin dilación las ejecuten. Con los productos anuales de la vinculación se pagará primeramente el seguro contra incendio del valor de todos los edificios y del tiempo que en caso de incendio pueda tardar la reedificación para que jamás deje de producir la misma renta y mientras que dicha vinculación esté

radicada en la citada casa, y además los gastos que estrictamente se consideren necesarios para su conservación aunque estos como los de las contribuciones deben ser siempre a cargo de los que arrienden la casa, como se ha hecho hasta ahora.

En segundo lugar se costeará con los productos expresados de la vinculación los gastos de mis hijos menores que no estén trabajando por separado, hasta que se les den sus hijuelas y los gastos de mi esposa, que ha de permanecer viuda hasta que se muera, cuyos gastos se arreglarán conforme a su rango y como hasta ahora, con la modestia y mesura que corresponde a gentes prudentes, de honor y buen juicio, sin que por esto le falte cosa alguna de lo que es preciso y debido a la observancia de una conducta honrosa y honorable bajo todos aspectos, debiendo dedicarse lo que sobre, primeramente al pago de los legados de las cláusulas diez y siete, diez y ocho y diez y nueve, veinte y veintiuno de este testamento, cada cual por su orden de numeración y en seguida aplicarse dicho sobrante al pago de hipotecas y deudas de mis fundos, incluyendo en estos los que se comprenden para formar las dos hijuelas y legítimas que faltan y contribuir en lo que fuere oportuno al cumplimiento de mis demás disposiciones testamentarias, agregando lo que sobre a la masa común de bienes para que de ello se partan mis nueve hijos por iguales partes.

Después de la muerte de mi mujer se formará un fondo con los productos de este vínculo que baste para pagar al Seminario de Santiago, previas las garantías hipotecarias que debe dar para seguridad del capital y rédito, seis becas, y para que mis albaceas impongan censos en propiedades que ellos elijan a su satisfacción con cuyos réditos anuales puedan alcanzarse a pagarse en dicho Seminario las pensiones anuales también que las expresadas seis becas exijan, los cuales dejo a beneficio de mis descendientes legítimos más pobres, que menos bienes de fortuna posean, para que se eduquen los jóvenes y puedan adquirir una sólida instrucción con qué ganar su vida y ayudar a sus familias con sus conocimientos y servicios, ya sea que abracen o no la carrera del sacerdocio. Cuando haya becas vacantes de las susodichas porque falten descendientes míos que las ocupen, entrarán a ocuparlas, inter los haya, los jóvenes más pobres y de un talento y conducta más sobresaliente que encuentren entre los Seminarios y Colegios particulares, cuya elección recomiendo mucho al Rector del Seminario de Santiago a fin de dar a talentos, que frecuentemente se malogran y que quedan ignorados por falta de cultivo, los medios de formarse hombres útiles para sí y para el Estado. Si las disposiciones de este inciso relativas al cumplimiento de la ocupación de las becas se encontrasen alguna vez en los casos a que se refiere la cláusula 22, se aplicarán rigurosamente las mismas que establece la citada cláusula.

Enterado que sea el fondo para la adquisición de las becas, entrarán en seguida al goce de los frutos de esta vinculación mis descendientes legítimos para que los varones gocen de ella por tres años cada uno y por igual tiempo las mujeres casadas con sucesión legítima y las solteras por sólo dos años cada una, prefiriendo los más pobres a los que tengan más bienes, cualquiera que sea su sexo y la línea en que se encuentren, pero entre pobres y pobres, la preferencia se dará al que en razón de su mucha familia legítima pueda considerarse como más acreedor a la preferencia y en igualdad de condiciones, al mayor de edad, y si hasta en esto hubiere igualdad, se decidirá a la suerte.

En ningún caso debe juntarse el goce de dos personas sucesivamente, como por ejemplo el marido y la mujer, cuando ambos sean mis descendientes y los dos soliciten el goce, unos en pos de otro, con las condiciones requeridas, u otro caso que guarde analogía con este, pues siendo mi objeto de favorecer a toda la familia de mis descendientes, deben interponerse en casos como el citado, dos períodos de goce de líneas diversas, pero siempre con las condiciones requeridas y volver después a seguir su curso. Téngase siempre presente que no es mi ánimo acumular riquezas en una sola familia, sino socorrer a los más pobres con preferencia y hacer que todos vivan con honor y con decencia.

Si no hubiesen descendientes míos que merezcan rigurosamente la calificación de pobres, o necesitados, ese derecho de gozar la vinculación se extenderá en favor de los que tienen menos bienes de fortuna conforme a las reglas que establece el inciso quinto de esta cláusula y si llegase el caso de extinguirse mi descendencia, el goce de esta vinculación pasará por cuartas partes, una al Hospital de Mujeres de Santiago para alimento y curación de los enfermos, por considerarlo el más pobre de todos; otra al Asilo del Salvador, también para alimentos de las personas pobres que en aquel establecimiento se alberguen; otra para la Hermandad de Caridad de la Virgen de los Dolores, que cura y alimenta enfermos pobres a domicilio, debiendo estos tres establecimientos cumplir con todas las obligaciones impuestas a los usufructuarios; y la otra cuarta parte, sostener y fomentar escuelas públicas de primeras letras en que precisamente enseñen todos los principios misterios y creencias de la Iglesia Católica. De estos establecimientos los que dejasen de existir serán reemplazados por los que elijan a pluralidad de votos, todos los miembros que compongan la Junta de Beneficencia de Santiago en unión del Arzobispo del mismo pueblo, quienes preferirán para el reemplazo los establecimientos de beneficencia más generalmente benéficos y más necesitados de los que entonces existan, y en todo caso se debe seguir cumpliendo por los beneficiados con la obligación de las misas y demás sufragios en favor mío y de la unión, paz y felicidad de las familias de los beneficiados.

Del percibo de frutos que tengan los usufructuarios que establece el inciso quinto de esta cláusula, dará precisamente en cada año de goce al Arzobispo de Santiago para que de ellos dé a su elección doscientos pesos de limosnas a los pobres más necesitados, a condición de que tenga el favor de prestar los servicios que se designan en las cláusulas de este testamento, y el de que el resto de los mil pesos lo reparta entre aquellos mis descendientes legítimos más pobres de los que estén más lejos de gozar de esta vinculación y que teniendo mucha familia que educar no puedan gozar el beneficio de las becas que fundo en el Seminario de Santiago para instrucción de mis descendientes, por estar ocupados con otros parientes de mejor derecho, a fin de que estas dádivas sirvan a difundir la ilustración y el saber cuanto más sea posible entre mis descendientes, y también para remediar y socorrer necesidades de otro género.

En segundo lugar debe cada usufructuario costear cada año de goce la entrada a ejercicios espirituales de doscientas personas, mitad hombres y la otra mitad de mujeres, con tal de no gastar en esto más que quinientos pesos, pero si costasen más, se reducirá el número de ejercitantes, hasta cubrir el mayor número de entradas que se pueda con los quinientos pesos, prefiriendo a los habitantes de los fundos de mis

descendientes, y en su defecto, a los que tengan más dudas y menos creencias en las verdades del catolicismo, o gentes pobres que deseen de buena fe reformular sus malas costumbres, encargando a todos los ejercitantes en la oración de cada día que rueguen a Dios por mí y por la paz, unión y felicidad de todos mis descendientes.

Y en tercer lugar costear con los frutos de cada año de goce una misa en cada una de las festividades siguientes, las que se aplicarán por la intención que yo haya tenido al fundar esta obligación. La primera será el día de San Pedro, las segunda el día de San José; la tercera el día del dulce nombre de María y la cuarta el día de Corpus Cristi, la quinta el día de la Encarnación del Señor y la siguiente el día de Ánimas, debiendo el usufructuario que esté en actual goce, pasar una carta de convite para que las oigan, a todos aquellos que puedan creer (?) presuntos usufructuarios, y a los que no quieran asistir, se les tenga en cuenta este acto de ingratitud o desprecio, como demérito para cuando soliciten el goce. No se podrán cambiar en lo menor las disposiciones que abraza este inciso, pues todas ellas deben cumplirse al pie de la letra con toda puntualidad.

El remanente de frutos de cada año de goce, lo doy al usufructuario para que lo lleve para sí y goce con la bendición de Dios y la mía y para que los bienes no se menoscaben y llenen de honor y honor al que los posea y a toda su descendencia, no se olvide en lo sucesivo de alabar a Dios y honrar a su benefactor.

Quedan excluidos de todos los beneficios que enumera esta cláusula 27. Primero, los que se hayan casado contra la voluntad de sus padres o de la familia si no tiene padres. Segundo: Las mujeres que hayan sido condenadas por la autoridad eclesiástica o secular por falta de castidad y adulterio. Tercero: Todos los hijos indistintamente que no hayan sido sumisos, respetuosos y obedientes con sus padres. Cuarto: Los notoriamente tahúres o excesivamente flojos o perezosos, de tal modo que por esta causa sean incapaces de administrar bienes o trabajar en su conservación. Quinto: Los que tengan mala conducta o hayan cometido algún delito por el cual se los haya condenado criminalmente. Sexto: Los que no cumplan con rectitud todas mis disposiciones testamentarias, y que de algún modo las impugnen y busquen medios de no cumplirlas y entorpecer su pleno, llano y pacífico cumplimiento. Séptimo: Los que promuevan litigios y no se sujeten estrictamente a las reglas que yo establezco en este testamento para decidir sobre este goce y cuanto en él se relaciona. Octavo: Los que no teniendo el apellido de Balmaceda, no lo adopten como su primer apellido desde que entren al goce de la vinculación y en adelante. Para que los motivos de exclusión lleguen al conocimiento de los usufructuarios y de sus padres y tutores, caso que sean de menos de 16 años, impongo la obligación al que entre en el goce, de que el primer año notifique acompañado de un escribano que dé fe, a los sucesores que crea que deben suceder y que estén ya designados de antemano como tales, y les deje copia de esta cláusula y demás que tengan relación con ella, dejando archivado este acto.

Le impongo también al usufructuario la obligación bajo su responsabilidad, de velar sobre el cumplimiento exacto de las disposiciones de esta cláusula o su inmediato sucesor, obligándole si no tiene responsabilidad ni presta garantía, a que no perciba y se deposite en un Banco seguro las primeras entradas del año, que bastan a cubrir las pensiones o gravámenes que se exigen para el goce de esta vinculación a fin de que se cumpla ante todo y así sucesivamente con los demás años y con los



demás que acaben de poseer y los que sigan a éstos, debiendo el que acaba inmediatamente de gozar su período dar cuenta cada año si se han o no cumplido las pensiones a la Junta de Directores de la Casa de Talleres de San Vicente de Paul en Santiago, a la cual suplico que cobre sin dilación al que recientemente acaba de poseer su período el importe de las pensiones no cumplidas y gastos de la cobranza, para que los mande cumplir sin tardanza dejando su derecho a salvo al que hace el pago contra quien ha debido hacerlo; y el actual poseedor por cualquiera falta en el cumplimiento de dichas pensiones, perderá en el acto el tiempo que le falta para enterar el período de su goce y entrará otro a gozar inmediatamente. En caso de no existir Junta Directiva u otra clase de gobierno en la casa de Talleres de San Vicente de Paul; la subrogarán para la ejecución de este encargo la junta directiva de la Hermandad de Caridad de la Virgen de Dolores, con tal que no sean mujeres y en defecto de ella la Junta General de Beneficencia de Santiago, a quien se dará la cuenta anual exigida y confía que cualquiera de estas directivas cumplirán en consecuencia con estos encargos hasta dejar realizadas las pensiones no cumplidas.

Las dudas o reclamos que existan han de ser arreglados amistosamente, sirviendo para ello de mediadores los tres usufructuarios que más próximamente hayan acabado de gozar su respectivo período, a los cuales les encargo muy encarecidamente que trabajen sin descanso en conservar la paz, concluir las diferencias y evitar toda clase de disputas, pero si todo esto no bastare, los pretendientes nombrarán una persona imparcial de notoria probidad y conciencia que haga de juez árbitro, previo el juramento de proceder en estricta justicia, y si no se convinieren en uno, nombrarán uno cada uno, los cuales, siempre con la facultad de árbitros y cumpliendo con el requisito del juramento, se asociará en uno y otro caso al Arzobispo de Santiago para decidir las cuestiones que se les sometan a la mayor brevedad posible y sin ulterior recurso, no permitiendo a las partes escritos, ni abogados, ni forma de pleito, ni más medios de reclamos y defensa que una reclamación verbal por cada parte, o en su defecto esa misma relación por escrito, y en el acto y en un término perentorio que los jueces fijen, la presentación de las pruebas documentales, u otras pruebas que dichos jueces pidan y se admitan por ellos como necesarias, prohibiendo expresamente que en la relación verbal o escrita se digan palabras ofensivas, pues si algo desdorado tiene, por desgracia, que decir alguno del otro, háganlo presente en privado a los jueces, los cuales buscarán medios reservados y decentes para averiguar la verdad sin menoscabar el crédito de nadie, ni suscitar odios en las familias. Los usufructuarios que hayan intervenido como mediadores, tendrán el derecho de informar sobre todo lo ocurrido y expresar su juicio en palabras comedidas cuyos informes tendrán presente los jueces al tiempo de resolver.

28. Declaro que previendo los grandes gastos y los muchos entorpecimientos, juicios y disgustos que ocurren en casi todas las particiones, de lo cual por desgracia tenemos muchos ejemplos viejos y recientes, es que recomiendo a mis hijos que lo tengan muy en la memoria, y deseando evitarles inconvenientes, amarguras y dispendios que producen a veces en las familias escándalos, ruinas y perpetuas desavenencias entre los que naturalmente, por afecto, por interés propio y mutuo socorro, en la soledad de la vida, donde no es común sino muy raro encontrar un extraño que se interese por otro, debieran los que proceden de una misma sangre estar

siempre estrecha y cordialmente unidos, he resuelto partirlo yo mismo, para lo cual he hecho la división de bienes que consta de siete hijuelas del documento firmado por mí el 1 de febrero del mismo año de 1872, sirviendo de complemento a dicha partición las disposiciones de este testamento sobre varios puntos, cuyos documento y el de división de las hijuelas de La Punta, ya citado, es mi voluntad que se tengan como una parte integrante de mis disposiciones testamentarias. En esta virtud, cediendo como mejora la diferencia de valor que pudiera haber entre las siete hijuelas mencionadas del documento citado de 1 de febrero del año de 1872, aunque creo que no hay diferencia y que la división es la más justa que cabe, por lo que asigno a mi hijo José Manuel la hijuela N<sup>o</sup> 1. La hijuela N<sup>o</sup> 2 la asigno a mi hijo José Vicente. La hijuela número 3 la asigno a mi hijo José María, pero como debe dividirse en dos hijuelas la Hacienda de Huechun, le doy a mi hijo José Exequiel el derecho de elegir para sí la hijuela N<sup>o</sup> 3 o N<sup>o</sup> 4, quedando para José María la que no elija José Exequiel y ésta es su perfecta asignación. La hijuela N<sup>o</sup> 4 queda asignada por las razones anteriores, o bien a José Exequiel o a José María según sea la que elija el primero. Asigno a mi hijo José Elías la hijuela N<sup>o</sup> 5. A mi hijo José Ramón le asigno la hijuela N<sup>o</sup> 6. A mi hija María Mercedes le asigno la hijuela N<sup>o</sup> 7. Las dos hijuelas que faltan para completar las nueve que corresponden a mis nueve hijos se formarán como lo dejo ordenado en la cláusula 29 de este testamento partiéndose de los demás bienes como queda dispuesto en este instrumento.

A las nueve asignaciones de herencia de mis nueve hijos, les impongo a cada una el gravamen mientras viva cada uno de mis hijos, de mandar decir cada uno y que se aplique en sufragio de mi alma y la de mi esposa, una misa en cada uno de los días de fiesta del año, en los fundos precisamente que reciben en herencia, sin que esta obligación pueda conmutarse de modo que, las misas que corresponde mandar decir a José Manuel, se digan en Nilahue y San Antonio; las que gravan a José Vicente en San Juan; las que pertenecen a José María en Huechún y entre las dos hijuelas que divido esta Hacienda, la hijuela en que primero se levante una capilla, José Exequiel las mandará decir en el Sauce o Unión, según sea el fundo que le toque de estos dos, y en Huechún si él fuere el primero que levante capilla allí; en cuyo caso, José María mandará decir las misas en La Unión o El Sauce según sea de estos el fundo que le toque en herencia; las que le correspondan a José Elías, en San Jerónimo; los adjudicatarios de Peralillo o Lipangue cumplirán con mandarlas decir como si fueran los dos un solo adjudicatario; y la mitad de los días festivos en el Peralillo y la otra mitad en Lipangue; y José Rafael y José Daniel en los fundos que respectivamente les asignen. Ordeno a todos mis hijos que encarguen a los sacerdotes que digan las misas, que después de Ofertorio pidan a los concurrentes que oren y rueguen a Dios por mí, por mi esposa y por la paz, unión y felicidad de toda mi descendencia. A los que no cumplan con exactitud el gravamen de las misas les impongo en pena a su conciencia doble obligación de misas de las que haya podido dejar de mandar decir, y que también deben decirse respectivamente en los mismos fundos citados; y si ni unas ni otras se dijeren, sean responsables ante el Tribunal de Dios y Juzgados conforme a su inexcusable conducta.

No obstante haber meditado profunda y detenidamente y no encontrar la más ligera ni pequeña causa para no conformarse con esta partición y mis disposiciones testamentarias, en cuyas piezas declaro con plena conciencia que sólo encuentro

motivos de satisfacción por mí y de agradecimiento para con la Divina Providencia que me ha iluminado para dictarlas; y aunque por otra parte no creo que mis hijos ni otra persona alguna intentaran reclamos que no fuera en propia perdición, sin embargo, si alguno de mis hijos desgraciadamente no se conformase en un todo con dicha partición y con cuanto dispongo en este testamento, o que no sostengan una y otra con vigor, y con todos los recursos de que puedan disponer, lo excluyo a él y a toda su generación de los beneficios de que puedan ser partícipes por la cláusula veintisiete de este testamento y de otros, como también de ejercer el cargo de Albacea en mi testamentaria, si lo tuviera, y además les prohíbo heredar la parte que les haya cabido de la cuarta de libre disposición y de la otra cuarta de que también yo puedo disponer para mejorar hijos o nietos, y mando que las sumas de ambas cuartas pasen en mejora, con sujeción a lo que dispone la cláusula treinta de este testamento y por iguales partes, a los hijos míos que cumplan ciegamente mis disposiciones y las mantengan y defiendan con todos sus recursos y por todos los medios que estén a sus alcances, cuyos hijos tendrán el derecho de subrogar con uno de ellos al albacea que se haga indigno y deje de ser tal albacea por el motivo de exclusión que acabo de referir; pero si fuese mi esposa la reclamante, lo que no es de esperar, ni puedo creer que suceda, en tal caso la privo de todos los beneficios que le acuerda este testamento, y mando a mis albaceas varones que cumplan entonces con las instrucciones verbales y reservadas que he dado a este respecto. Tampoco es presumible que todos mis hijos se comploten para no admitir la partición de bienes de que les he hecho y para no cumplir mis disposiciones testamentarias, pero si tan extraña e inesperada cosa llegase a suceder, mando expresamente que toda la cuarta de libre disposición se reparta por iguales partes entre el Asilo del Salvador, la Hermandad de Pobres de que antes he hablado y la Hermandad Franciscana de Santiago; las Hermanas de la Doctrina Cristiana si llegaran a venir a radicarse en Chile, el Hospital de Mujeres de Santiago, la Casa de Talleres de San Vicente de Paul, también de Santiago, y la Sociedad o institución llamada de la Verónica, para que dichos legados les sirvan de fondo perpetuo cuyos productos les proporcionen una renta segura todos los años y con condición que cada uno de estos establecimientos manden decir anualmente con dichos productos y aplicar en sufragio de mi alma una misa en cada uno de los días festivos del año, pidiendo a todos los beneficiados que rueguen a Dios por mí; bien entendido que el legado que corresponde a los establecimientos que no existan acrece temporalmente el de los demás hasta que se establezcan y puedan entrar al goce del legado. De la otra cuarta llamada de mejoras y de que puedo disponer para mejoras a mis descendientes, excluyo a todos mis hijos que se encuentren en el mismo caso que acabo de referir, para que en ninguna circunstancia ninguno de ellos pueda heredarlo, y mando que veinte años después de mi muerte, se elijan tres nietos míos legítimos, los que se consideren más pobres y a elección en conciencia del Arzobispo de Santiago en unión de votos con todos los miembros de la Junta de Beneficencia de Santiago, haciéndose la elección entre distintas líneas, un individuo de cada una, y entre los tres elegidos se sorteará la mejora y posesión de dicha cuarta y sus frutos, desde mi muerte hasta entonces, en presencia y por los mismos señores que hayan servido de electores, y al nieto que le salga la suerte, le doy y mejoro con la citada cuarta y frutos, encargándole muy expresamente que él o sus sucesores socorran a todos mis ascendientes pobres para

que remedien sus necesidades y puedan educar a sus hijos, y no olviden el santo temor de Dios y de rogar por el feliz descanso de su benefactor. Por los mismos motivos excluyo expresamente de la administración de dicha cuarta desde mi muerte o más propiamente dicho desde que mis hijos se revelen contra mis disposiciones testamentarias y partición hasta que se designe al nieto a quien corresponda la citada cuarta, a todos mis hijos y nietos mando que la justicia ordinaria nombre a una persona extraña muy honrada, de regular inteligencia o conocimiento de negocios para que previas las garantías que aseguren en todo caso el capital e intereses, administre estos bienes, asegurándole el Juez a este administrador un sueldo anual de los mismos frutos, proporcionado y justo al trabajo y responsabilidad que dicha administración le imponga. Si todos mis hijos rechazaren o no aceptaren la predicha partición y mi testamento tal cual lo dispongo, ruego a los Tribunales de Justicia, que sin dilación retiren a mis hijos del cargo de albacea en mi testamentaria y de la administración de los bienes y nombre el Tribunal un extraño para ambas cosas.

29. Con todos los demás bienes de mi propiedad que aparezcan a mi fallecimiento de los cuales no tenga dispuesto se pagarán en primer lugar todos los gravámenes hipotecas y demás deudas que afecten a los fundos adjudicados a mis hijos en virtud de la partición que les dejo hecha y las mandas y legados de este testamento, si no alcanzasen a cubrirse con los fondos que dejo designados, y después se enterarán las legítimas de mis hijos José Rafael, y José Daniel, comprando tierras y ganados con qué poblarlos hasta igualar el valor que cada uno de sus hermanos ha heredado como legítima en la partición que yo hago y demás con abono en favor de los dos últimos adjudicatarios del 7% anual desde que terminen los arriendos de mis fundos hechos a mis demás hijos y que éstos tomen para sí los frutos de los fundos que les tocan en herencia hasta el día en que a dichos José Rafael y José Daniel les enteren las hijuelas de partición y herencia que les correspondan; pero si los bienes que yo designo para hacer estas dos hijuelas no fueren bastantes, en tal caso cada uno de los que tiene su asignación de hijuela están obligados por iguales partes a dar lo que falte para el entero de ellas, y sus correspondientes intereses en concepto a la cantidad que fuere precisa para la completa igualación de todas la hijuelas. Si enteradas las hijuelas de todos mis hijos, sobrasen bienes, los albaceas los partirán por iguales partes entre mis hijos sin lugar a reclamo de ninguna clase.

30. La parte de la cuarta de libre disposición y de la cuarta de mejoras que alcanzasen a tocarles en herencia a todos mis hijos, las cuales deben considerarse incluidas en las hijuelas de partición que les he asignado y en las que faltan que asignar, se las dejo en la mera condición de usufructuarios, sin que puedan ser partícipes de estos frutos otros que mis descendientes y para que después de sus días pasen las porciones de ambas cuartas a sus hijos legítimos también; no podrán dejar en legado y herencia a persona que no sean mis descendientes las porciones que de esto hereden, ni sus frutos, ni podrán entrar jamás al goce de ellos los individuos que la ley pueda llamar como herederos o partícipes a menos que sean de mi descendencia; y los que así no lo hicieren, perderán el derecho a las dos cuartas mencionadas, las cuales pasarán a todos los hijos, nietos, bisnietos, tataranietos y demás respecti-

vamente, según por quien se opere la infracción de esta cláusula de modo que cuando sea por alguno de mis hijos, la mejora se entiende en favor de todos mis demás hijos, y de los nietos a falta de otros hermanos del infractor; y cuando sea por un nieto, que recaiga la mejora en todos sus hermanos, y a falta de éstos en sus descendientes más próximos, y si no los hubiere, en el pariente mayor de edad de otras líneas, pero siempre en todo caso, mi descendiente y así sucesivamente.

31. Nombro por mis albaceas a mis hijos José Manuel, José Exequiel y María Mercedes para que los tres, de común acuerdo, operen y cumplan mi testamento, supliendo el primero la falta de edad de los dos últimos en todos los actos que sea indispensable legalizar, sin dejar por esto de consultarse reciprocamente y les prorrogo el tiempo que la ley les tasa por todo el que ellos crean que necesiten para dar entero cumplimiento a mis disposiciones.

32. Nombro a mi esposa y albaceas tutores y curadores de mis hijos menores y les encargo a éstos y a todos mis hijos muy particularmente que portándose con abnegación y como verdaderos y amantes hermanos cuiden y sirvan con generosidad en cuanto necesite a mi hija María Mercedes por no tener la libertad de un hombre, y a mi hijo José Daniel por carecer tanto de vista.

33. Repito que el documento de división de La Punta, de fecha 29 de enero de 1872 y el de formación de siete hijuelas que dejo adjudicadas a mis hijos, de fecha 1 de febrero del mismo año, es mi voluntad que ambos se tengan como parte integrante de mi testamento, deseando que no queden a disposición de los curiosos, mando que se tengan en completa reserva, sin perjuicio de dar a mis hijos y demás descendientes las copias que fueren necesarias.

34. Abierto que sea este testamento, mis albaceas sacarán inmediatamente testimonio de él y de los documentos de división de La Punta y de formación de las siete hijuelas adjudicadas, y dando de todo una copia exacta firmada por ellos a cada uno de mis hijos; procederán en seguida a cumplir lo dispuesto en esos documentos y con mis disposiciones testamentarias a cuyo fiel cumplimiento les liga severamente la conciencia, porque algún día rendirán estrecha cuenta ante el Tribunal de Dios por lo que dejen de cumplir conforme a mis disposiciones, y por la omisión en que pudiesen incurrir.

35. DECLARO ser éste el único testamento que he otorgado durante mi vida por lo cual es en consecuencia, el único válido.

36. Declaro también que todo lo dispuesto en la cláusula 30 de este testamento se entiende sin que nada de aquello impida la enajenación de los bienes raíces.

37. Las dudas que ocurran sobre la inteligencia de algunas cláusulas de este testamento, serán resueltas definitivamente y sin ulterior recurso por un Juez Árbitro que nombrarán mis hijos, eligiendo una persona de conciencia y probidad que ejerza este cargo bajo juramento de proceder en justicia, para que los Juzgados y



Tribunales del Estado no tengan jamás la menor ingerencia en mis negocios, ni en mi testamento.

*Siggo: Villalón*

38. Declaro que yo tengo dispuesto lo que debe hacerse de los cincuenta mil pesos que fundé a censo de cuatro por ciento anual y que el Fisco reconoce a mi favor pues sólo me falta extender las correspondientes escrituras para designar quienes deben sucederme en el goce de dicho censo y con qué condiciones, en conformidad con la reserva que me hice en la escritura de fundación, cuyas designaciones serán respetadas sin perjuicio de todo lo demás que tengo dispuesto en este testamento.

No es fácil replicar una labor tan intensa y variada en un lugar apartado, como es Punta

39. Doy a mi esposa, hijos y nietos mi último adiós, tan tierno y de corazón como lo dan los que dejan la morada de la tierra para bajar a la mansión de los muertos y pasar a la vida eterna, y les digo que no se olviden de mí, y que guardando escrupulosamente en su alma la fe católica que tan sinceramente han profesado sus padres, tengan siempre la honradez, delicadeza y dignidad de sentimientos, que confío así mismo que con mucha solicitud inculcarán en mis descendientes para que todos sean tan honorables y felices como yo les deseo.

Universidad de Chile, es in-  
dependiente de Magallanes y, por sobre todo, amante de su tierra natal. Martínic ha

dedicado su vida al estudio del pasado cultural. Por esa existencia y la constancia para vencer dificultades, es que puede hablarse de la vida de un hombre que, con  
fin y al cabo, son el carácter y la tenacidad personal que allanar el camino hacia el éxito.

Santiago, marzo 27 de 1872

MANUEL JOSÉ BALMACEDA

No cuenta de quince libros e innumerables investigaciones publicadas en revistas del país y del extranjero. Formar al punto de Martínic al conocimiento de la región magallánica, desde los descubrimientos primitivos hasta el día de hoy. En el libro *Del mito a la realidad*, publicado en Buenos Aires, junto con otros autores ha abarcado la historia de los tehuelches desde el punto de vista de la etnografía. *Los asentados* es un estudio muy complejo sobre los yungas conocidos generalmente como los onas.

Los viajes de descubrimiento, las aventuras de los pioneros y la colonización, aparecen en las detalladas monografías referidas a las diversas regiones: *Cronica de las tierras del sur del Borgia*, *Historia del estrecho de Magallanes*, *La Tierra de los Fuegos*, *Última esperanza en el tiempo*.

No podía faltar, tratándose de la región y por los sucesos familiares del autor, *La inmigración alemana en Magallanes*. Otras investigaciones se refieren a los alemanes y los españoles.

Muy significativa es la biografía de *Negreira el pionero*, que al describir los esfuerzos del célebre inmigrante muestra cómo se impulsó el desarrollo de la región.

En relación con épocas más recientes, Martínic ha aportado *Historia del petróleo en Magallanes y Magallanes 1921-1957: inquietudes y crisis*.

Una labor tan intensa y variada se refundió y amplió considerablemente en 1992 al publicar la *Historia de la región magallánica* en dos volúmenes y con un total de 1.613 páginas. La obra constituye un panorama amplio, que es mucho más que un relato cronológico, pues variados temas de carácter geográfico, económico, so-

Sergio Villalobos R.

No es fácil realizar una labor historiográfica desde un lugar apartado como es Punta Arenas. Las bibliotecas y los archivos están distantes y los colegas, con quienes siempre hay que cambiar ideas, residen en la capital, que es centralista hasta en estas materias.

Por esas razones es notable el trabajo de investigación efectuado por Mateo Martinic en una ya muy larga carrera académica y universitaria, que lo ha conducido al Premio Nacional de Historia del año 2000.

Abogado, con estudios iniciales de historia en la Universidad de Chile, ex intendente de Magallanes y, por sobre todo, amante de su tierra natal, Martinic ha dedicado su vida al estudio del pasado austral. Por esa existencia y la constancia para vencer dificultades, es que puede hablarse de la vida y milagros de Martinic. Al fin y al cabo, son el cariño y la decisión personal los que allanan el camino hacia el éxito.

No menos de quince libros e innumerables investigaciones publicadas en revistas del país y del extranjero, forman el aporte de Martinic al conocimiento de la región magallánica, desde los tiempos prehistóricos hasta el día de hoy. En el libro *Del mito a la realidad*, publicado en Buenos Aires, junto con otros autores ha abordado la historia de los tehuelches desde el punto de vista de la iconografía. *Los aonikenk* es un estudio muy completo sobre los indígenas conocidos generalmente como los onas.

Los viajes de descubrimiento, las aventuras de los pioneros y la colonización, aparecen en las detalladas monografías relativas a las diversas regiones: *Crónicas de las tierras del sur del Beagle*, *Historia del estrecho de Magallanes*, *La Tierra de los Fuegos*, *Última esperanza en el tiempo*.

No podía faltar, tratándose de la región y por los antecedentes familiares del autor, *La inmigración yugoslava en Magallanes*. Otras investigaciones se refieren a los alemanes y los españoles.

Muy significativa es la biografía de *Nogueira el pionero*, que al describir los esfuerzos del célebre inmigrante muestra cómo se impulsó el desarrollo de la región.

En relación con épocas más recientes, Martinic ha aportado *Historia del petróleo en Magallanes y Magallanes 1921-1952: inquietudes y crisis*.

Una labor tan intensa y variada se refundió y amplió considerablemente en 1992 al publicar la *Historia de la región magallánica* en dos volúmenes y con un total de 1.423 páginas. La obra constituye un panorama amplio, que es mucho más que un relato cronológico, pues variados temas de carácter geográfico, económico, so-

cial, cultural y político, están tratados con valor en sí mismo y de manera detenida, de modo que hay un acercamiento a la historia de los grandes procesos.

No resulta sorprendente que después de tanto años dedicados a la investigación, el autor maneje con seguridad las diversas materias y que sobre base erudita aclare puntos oscuros e introduzca a cada paso información novedosa. En esa forma se suceden las grandes etapas de la historia magallánica, desde la prehistoria hasta las décadas recientes, pasando por los viajes de descubrimiento, las exploraciones científicas, el asentamiento chileno, las primeras actividades económicas, la ganadería ovejuna, los problemas de límites, la cultura, etc.

Martinic no soslaya los asuntos problemáticos, que han sido motivo de largas discusiones, como la desaparición natural de los indígenas a causa de las enfermedades o la persecución y muerte promovida por los intereses ganaderos. El investigador hace justicia a los pioneros grandes y pequeños y al enfrentar el predominio de los latifundios desmesurados de comienzos del siglo XIX no vacila en estampar lo bueno y lo malo: significaron fuertes inversiones de capital, introducción de técnicas adecuadas y buena administración; pero al mismo tiempo hubo problemas sociales, desarraigo de la gente e impedimentos para una división equitativa de la tierra.

Ese es un ejemplo de tantos del sólido criterio de Martinic. Siempre parte de los hechos, tal como fueron, sin entregarse a alucinaciones teóricas.

No cabe duda de que el conjunto de obras de Martinic hace que el territorio de Magallanes o la Magallania, como él lo designa, sea la región de Chile con la historia mejor estudiada. Es un ejemplo de descentralización cultural.

Una dedicación tan completa se tradujo todavía el año 1969 en la creación del Instituto de la Patagonia, un centro de altos estudios incorporado posteriormente a la Universidad de Magallanes. En él se han efectuado investigaciones en varias ciencias, relacionadas con la región y, como si fuese poco, se ha formado un museo del patrimonio cultural. Allí en un prado de duro pasto magallánico, se encuentra la modesta casa de un colono, herramientas, maquinaria, autos muy antiguos, carromatos para los pastores, tractores y otras cosas que hablan de una epopeya muy interesante.

Es mucho lo que se debe a la acción de Martinic, que, además, ha sido efectuada en tono modesto, sin estridencias ni búsqueda de relumbrones.

## HOMENAJE DE REVISTA MAPOCHO A SERGIO VODANOVIC LA GENTE COMO NOSOTROS

*Un claro al margen del camino a Viña del Mar a Limache. Algunos troncos cortados y algunos arbustos son los únicos elementos escenográficos. Es de noche. Al abrirse el telón, la escena está vacía.*

*Después de un momento entran el Señor y la Señora. Ella, de aproximadamente cincuenta años, viste un abrigo de verano y lleva su bolso en la mano. Su actitud general es de fría indiferencia. El Señor viste terno oscuro y se le observa molesto por las circunstancias en que se halla.*

*Luego entra Freddy, 23 años, con paso displicente y con las manos en los bolsillos. Viste con rebuscada elegancia, sus modales y gestos revelan cierta ordinarietà.*

*Después de Freddy entrará Carola, 18 años, su actitud es de concentración en sí misma.*

**Freddy** ¡Bien! Aquí podemos esperar a que el chofer repare la "pana". Menos mal que hay luna... Estos taxis colectivos son una calamidad; desde que salí de Viña me di cuenta que algo andaba mal. (Mira su reloj y comprueba que está detenido). ¿Qué horas son? (Nadie le contesta. Se dirige directamente al Señor). ¿Podría decirme la hora?

**El Señor** (Quien, junto a la Señora, se ha apartado de los otros dos). Las dos y cuarto.

**Freddy** (Pone su reloj a la hora). No es hora para hacer picnic. ¿Creerán ustedes que esto me pasa de puro tonto? Pude haberme vuelto a Limache en un Impala de un amigo, pero no quise. Él se enojó, pero yo soy porfiado. A los amigos hay que demostrarles que es uno el que manda, de lo contrario está frito. ¿No es cierto? (Nadie le responde. Freddy se amohína y principia a silbar un ritmo bailable mientras inspecciona el lugar. De vez en cuando mirará a Carola como tratando de reconocerla).

**La Señora** No me gusta ese tipo.

**El Señor** No podía elegir a los demás pasajeros.

**La Señora** Si nos quisieran asaltar...

**El Señor** ¡Bah!

**La Señora** Tú te empeñaste en ir a Viña en el auto a pesar de que sabías perfectamente que estaba fallando.

**El Señor** Hace meses que fallaba

• Premio Municipal de Teatro, 1965. Obra estrenada en el Teatro Callejón en junio de 1964. Pertenece a la trilogía *Viña*. Tres comedias en traje de baño: *El delantal blanco*, *La gente como nosotros* y *Las exiliadas*.

- La Señora Y, justamente, tuvo que pararse esta noche. Justo a la salida del Casino... Yo no quería venir.
- El Señor No vuelvas a empezar
- La Señora ¿Yo volver a empezar? Yo no hablo. Hace tiempo que no hablo. Perdí la costumbre
- Freddy (A Carola) ¡Ya está! Ahora me acuerdo (Se acerca a Carola y la indica maliciosamente con el índice). En "La Ronda" ¿No es cierto? (Carola hace como si no hubiera oído y mira hacia otro lado). ¡No hay de qué avergonzarse!
- Carola ¡Yo no me avergüenzo!
- Freddy ¿Y por qué no me contestas?
- Carola No tengo ganas.
- Freddy (Imitándola desabridamente). ¡No tengo ganas! Las ínfulas que te das y pensar que te he visto en pelota. (El Señor y la Señora miran extrañados hacia Carola).
- Carola ¡Media gracia!
- Freddy ¿O no hablas con desconocidos? Si es por eso, me puedo presentar. (Le extiende la mano). Freddy Salamanca, a sus órdenes. (Carola le toma la mano y vuelve a mirar en otra dirección). ¿Y tú? ¿Cómo te llamas? Creo que ni siquiera te anunciaron.
- Carola Carola.
- Freddy (Riéndose abiertamente, de súbito). Dime... ¿Te dolió mucho?
- Carola ¿Qué?
- Freddy Cuando te saqué la silla y te caíste.
- Carola (Reaccionando enojada) ¿Fue usted?
- Freddy ¡Eso sí que estuvo buena! (Se dirige al Señor y la Señora). Oigan, oigan esto que es bien bueno. Yo estaba con el Tito en "La Ronda". Tito es mi amigo del Impala, feo como el demonio, pero podrido en plata, y, de pronto, aparece en la pista, en medio del show, nuestra amiga (Indica a Carola) para hacer un *streptease*. Nosotros estábamos en primera fila, justo detrás de ella, y cuando Carola se fue a sentar para bajarse los calzones yo, con el pie, quité la silla y Carola fue a dar al suelo... ¡La que se armó! ¡Fue de película! (A Carola). ¿Te enojaste mucho?
- Carola (Molesta). No.
- Freddy ¿No estás enojada conmigo?
- Carola No. No.
- Freddy Los artistas tienen que soportar todo. Se deben a su público. Después de todo, lo pasan harto bien.
- Carola ¡Mejor lo pasan ustedes!
- Freddy ¿Nosotros? ¿Y quiénes somos nosotros?
- Carola Usted lo sabe bien
- Freddy ¿Qué quieres decir?
- Carola Antonio, el anunciador, me dijo quiénes eran ustedes, los que me habían quitado la silla.
- Freddy ¿Antonio? Que se calle ése que también tiene su historia.



- Carola Yo no sé para qué van al *streptease*... Si fueran hombres siquiera los que se desvistieran...
- Freddy (*Picado*). ¿Crees que no soy hombre?
- Carola ¡Claro que no!
- Freddy Te podría mostrar cien señoras que te podrían decir cómo soy yo.
- Carola (*Despectiva*) ¡Señoras!
- Freddy Señoras, sí, y señoras decentes...¿O crees tú que me voy a estar gastando con señoritas?
- Carola ¿Por qué no?
- Freddy Se enamoran, se quieren casar; en cualquier momento uno les hace una guagua... ¡Y se terminó Freddy! Además..., con las señoritas ni ná ni ná...
- Carola Ni ná ni ná ¿qué?
- Freddy (*Hace con los dedos como si contara billetes*). ¡Money! (*Lo pronuncia en español igual como se escribe*). ¿O tú crees, también, que las mejores cosas de la vida son gratis? No, señor. Hay que pagarlas y a mí me pagan. No debo ser tan inservible, entonces.
- Carola (*Desafiante*). ¿Los hombres también?
- Freddy (*Igual*). También
- Carola Debería darle vergüenza siquiera. (*Freddy la mira y sonríe irónicamente. Enciende un cigarro y se aleja tratando de no mostrar su molestia. En el diálogo anterior, el Señor y la Señora han permanecido inmóviles, sin mirar a Freddy y Carola, pero obviamente han escuchado su conversación*).
- La Señora Anda a ver si el chofer arregló la pana.
- El Señor ¿No lo ves desde aquí? Todavía está metido de cabeza en el motor.
- La Señora Nunca en mi vida oí tanta indecencia junta.
- El Señor Ni yo.
- La Señora La gente como nosotros...
- El Señor Sí.
- La Señora ¿Sí, qué?
- El Señor Lo que tú dijiste: "La gente como nosotros..."
- La Señora Yo no terminé mi frase.
- El Señor De todos modos tenías razón.
- La Señora Una tiene que quedarse en pana en el camino y de noche, para enterarse de las obscenidades que ocurren a nuestro lado.
- El Señor Otra cosa es verlo en películas, o en el teatro, o en los diarios.
- La Señora ¿Qué diarios?
- El Señor Esos con letras rojas que se ven en los kioscos. Yo no los leo.
- La Señora Haces bien.
- El Señor La gente como nosotros...
- La Señora Sí. Tienes razón.
- Freddy (*Acercándose nuevamente a Carola en plan de cordialidad*). ¿Por qué estás enojada? ¿Te ha ido mal?
- Carola (*Después de una pausa*). Sí.
- Freddy Tal vez yo te podría ayudar. "La Ronda" no es el único cabaret de Viña. Yo soy amigo de un señor que es dueño de dos en el puerto. Si quieres te recomiendo.

- Carola Parece que no sirvo.
- Freddy ¿No sirves? Eres joven, tienes buen cuerpo... ¿por qué no ibas a servir?
- Carola No sé. No les gusto. Me silban.
- Freddy ¿Vives en Limache?
- Carola Casi al llegar
- Freddy ¿Y qué hacías antes?
- Carola Nada. Mi papá es viudo. Se pierde por meses. Yo cosía, pero no me gusta coser. Quiero viajar, salir en las revistas, ser alguien... ¿Y que posibilidades tenía para lograrlo? Un día fui a Viña a ver a un amigo, le conté lo que me pasaba y me llevó donde Antonio. Me contrató para el verano... me pareció que era fácil...
- Freddy Dime... ¿No te dio vergüenza la primera vez?
- Carola Más vergüenza me daba cuando me veían en Limache con el vestido viejo y parchado. (*Mostrando su ropa*). Esto me lo compré con el primer sueldo. Es bonito. ¿No es cierto?
- Freddy (*Guiñándole un ojo*). Toca esta tela. Es *palm beach* inglés. Cuesta como ochenta escudos el metro. (*Se queda un momento pensativo*). Sí. Yo sé lo que es eso. Andar con los pantalones parchados y que la gente te mire y no te vea.
- Carola Pero a ti te va bien. Te pagan.
- Freddy ¿Y a ti no? ¿Te empelotas, acaso, por bolitas de dulce?
- Carola Pero no les gusto, me pifian. Todas las noches me pifian. Y se ríen de mí, como lo hiciste tú cuando me quitaste la silla.
- Freddy ¡No es para tanto!
- Carola ¡No es para tanto! Tú no sabes lo que es tener que desvestirse todas las noches delante de gente que tú ni sabes quiénes son. Y, al final, agacharte a recoger tu ropita del suelo y salir a poto pelado en medio de la gente que conversa y bebe... ¡Y a nadie le importa! ¡Ni miran siquiera! Y hay esas mujeres elegantes que te observan con curiosidad, como si uno fuera un monstruo o algo así, como si ellas no estuvieran desnudas debajo de sus vestidos. ¡Tú no sabes lo que es! (*Esconde la cara en las manos por un momento*).
- Freddy Tú crees que a ti te sucede lo peor porque no sabes nada. A ti, al menos, te humillan en tu piel. Nadie se mete dentro de ti. Te usan, sí, pero para exhibirte en una vitrina. A mí me revuelven por dentro, me sacan todo, me registran, me humillan... y me pagan.
- Carola Pero te quieren.
- Freddy ¿Me quieren? ¿Quiénes?
- Carola Tu amigo del Impala... las señoras esas, decentes.
- Freddy ¡Las señoras decentes! Esas señoras decentes me usan como un trapo viejo, mientras yo tengo que fingir que las admiro, que me gustan, que las deseo. Ellas no necesitan fingir. Ellas pagan. Y Tito sabe que él es el dueño del Impala, que es él quien me compra los ternos de cuarenta escudos el metro. Y a él no le importa que un día yo tenga asco, o que esté cansado, o que sienta la necesidad de aire puro, de respirar y de vivir... Él es el dueño del Impala, él es el que tiene la plata. Es feo, feo

como el diablo, pero tiene el Impala y tiene la plata.

¿Saber que pienso hacer? Juntar yo mi platita, tener yo mi auto y después, ser yo el que pague a muchachos como yo, a los que vea con buena pinta y con los pantalones parchados o a chiquillas como tú, bonitas, pero con la falda descosida.

Carola Mi papá decía algo parecido...

Freddy ¿Qué tu papá también...?

Carola ¡No! Cómo se te ocurre. Es que me acordé cuando era chica. Mi mamá vivía todavía. Mi papá era un artista. Tallaba figuras en madera, un huaso bailando, una lavandera, cosas así. Lo que tallaba papá se lo compraba un gringo para venderlo en Santiago. El gringo vivía lo más bien de lo que ganaba con el trabajo de mi papá, pero como era inteligente le pagaba poco, lo suficiente para que pudiéramos comer. Así no había ninguna posibilidad de que mi papá se fuera a Santiago a vender sus figuras en la misma parte que las vendía el gringo.

Freddy ¿Y eso que tiene que ver?

Carola Que mi papá quería ahorrar, tener algo de plata para poder ir a Santiago, pero no pensaba trabajar más, sino que iba a contratar a otros para que hicieran las figuras. Y también les iba a pagar poco y él se iba a dar la gran vida, igual que el gringo.

Freddy ¿Y?

Carola No le resultó. Se puso a tomar, el gringo se aburríó y por ahí anda el viejo. Hasta preso ha estado.

Freddy No la supo hacer

Carola No. No es eso. Uno cree que puede hacerlo, pero no... Hay gente que nace para aprovechar y otros para que los aprovechen... ¡Qué daría yo por tener harta plata, sentarme en la mesa de un cabaret y hacer que todas las señoras que van a divertirse viéndome a mí, se fueran sacando la ropa una a una! ¡Ésa sí que sería fiesta! Pero no, es lindo pensarlo, pero no sucederá. A muchas de ellas, sólo la han visto desnudas el marido y el doctor.

Freddy El marido, el doctor... ¡y Freddy!

Carola No todas son como las que conoces.

Freddy Todas son iguales.

Carola ¡Qué sabes tú!

Freddy Si no lo sé yo... ¿Quién?

Carola Tal vez sea como tú dices, sería un consuelo para uno, pero mucho más consuelo es pensar que no es así, que las hay diferentes... *(Baja la voz)*. Oye... Mira esa señora... ¿Crees tú...?

Freddy ¡Seguro!

*(La Señora, quien junto al Señor, han estado oyendo en silencio, fingiendo no interesarse en la conversación de los jóvenes, vuelve la vista hacia ellos al sentirse aludida, en digna actitud, para volver luego a su posición de fingida indiferencia).*

Carola ¡Chito! Parece que está oyendo.

La Señora ¿Y tú permites?

- El Señor ¿Qué?
- La Señora Tú oíste.
- El Señor Yo no oigo.
- La Señora Oíste.
- El Señor Oí, pero no tienen por qué saber que oí.
- La Señora Me han insultado.
- El Señor Haz cuenta que no has oído.
- La Señora Pero oí.
- El Señor La gente como nosotros...
- La Señora ¿Qué hay con la gente como nosotros?
- El Señor No saben de esas cosas. Es otro mundo.
- La Señora ¿Te parece?
- El Señor ¿Cómo? ¿Qué quieres decir?
- La Señora No debieras estar tan seguro.
- El Señor ¿Seguro de qué?
- La Señora De que ese hombre no me ha reconocido.
- El Señor ¿Quién? ¿Ése? Si es la primera vez que te ve.
- La Señora ¿Cómo lo sabes?
- El Señor Lo sé... ¡Y basta!
- La Señora No me habrían faltado motivos para solicitar... sus servicios.
- El Señor ¿Vas a empezar?
- La Señora ¿Empezar qué?
- El Señor Lo de siempre.
- La Señora ¿Te he dicho algo algunas vez?
- El Señor No.
- La Señora ¿Por qué dices "lo de siempre", entonces?
- El Señor .....
- La Señora ¿Por qué? A ver... ¿Por qué?
- El Señor No es necesario que lo hayas dicho. Me bastaba tu mirada. Tu silencio.
- La Señora Tú no me has satisfecho nunca (*Pausa*). He dicho: Tú no me has satisfecho nunca.
- El Señor Ya oí.
- La Señora ¿Y qué me dices?
- El Señor No tengo nada que decir. No tengo por qué discutir asuntos íntimos a las tres de la madrugada en medio del camino.
- La Señora ¿Por qué no? Ellos lo han hecho.
- El Señor La gente como nosotros...
- La Señora La gente como nosotros no discute sus intimidades. Es de mal gusto ¿Eso quieres decir?
- El Señor Eso.  
(*El Señor y la Señora guardan silencio permaneciendo dignamente inmóviles. En los últimos parlamentos de su discusión no han podido evitar elevar algo sus voces, lo que ha atraído la atención de Freddy y Carola*).
- Freddy Parece que se han enojado.
- Carola Pero no se pelean. Son ricos. Saben comportarse. Sólo cuando se curan

dicen groserías. **Me gustaría ser como esa señora.** Debe sentirse tan segura.

**Freddy** ¿Tú como ella?

**Carola** Poder mirar así, sintiéndose la dueña...

**Freddy** Yo he estado en la cama con más de veinte señoras como ésa.

**Carola** Pero estoy segura que hasta en la cama siguen siendo las dueñas.

**Freddy** Sí. Tienen plata. Pueden comprar y uno sólo sabe vender. Y el que compra siempre está en ventaja. Sabe regatear y hasta puede devolver la mercadería.

**Carola** Eso no te debe haber pasado a ti.

**Freddy** ¡Claro que no! ¿Cómo me van a devolver?

**Carola** Oye... si uno se comportara igual que ellos, sentiría lo mismo.

**Freddy** ¿De dónde sacaste eso?

**Carola** ¿No has hecho la prueba con una sonrisa?

**Freddy** ¿Te está fallando...?

**Carola** Es una cosa que me enseñó una señora viejita que estuvo de allegada en mi casa. Mira, cuando tú estás triste, lo mejor es sonreír, sonreír aunque no tengas ganas. Y resulta que uno principia a sonreír y la sonrisa se contagia por dentro y la pena se va y te sientes contenta. Yo creo que, a lo mejor, si los imitamos a ellos, hasta podremos sentirnos iguales.

**Freddy** ¡Las cosas que se te ocurren...!

**Carola** Hagamos la prueba. Ponte así.

*(Imitan la posición estatuaria del Señor y la Señora. Freddy se tiente de la risa y contagia a Carola).*

**Carola** No. Sin reírse. A ver quién aguanta más.

*(Se mantienen erguidos e inmóviles en una caricatura del Señor y la Señora. La Señora se separa súbitamente de su marido y da un paso en dirección hacia Freddy).*

**El señor** *(Deteniéndola).* ¿Dónde vas?

**La Señora** Voy a hablar con él.

**El Señor** ¿Qué le vas a decir?

**La Señora** Quiero anotar su número de teléfono.

**El Señor** ¿Estás loca?

**La Señora** ¿No has pagado tú, acaso?

**El Señor** Pero...

**La Señora** No es mía la culpa.

**El Señor** ¿Mía?

**La Señora** Sí.

**El Señor** Bien. Hablemos.

**La Señora** Si te cuesta tanto...

**El Señor** Hablemos.

**La Señora** Te escucho.

**El Señor** No hablaré sólo yo. Tú también.

**La Señora** Yo ya te lo dije.

**El Señor** ¿Y qué más?



- La Señora *(Después de una breve pausa, abriendo lentamente la represión de tanto tiempo)*... día a día, noche a noche, veinte años han pasado. No, veinticinco. Veintiocho, para ser más exacta. Yo esperaba. Sabía que el matrimonio no era sólo eso. Pero sabía también, que el matrimonio era eso. Eso principalmente. Y quedaba esperando. Tenías excusas: dolor de cabeza, cansancio, sueño. Y el tiempo pasaba. A veces, sucedía. Así como una obligación que hay que cumplir. Igual que pagar impuesto o hacer un trabajo tedioso. Pero nunca te entregaste al amor, nunca supe lo que era sentirse en los brazos de un hombre que me hacía olvidar... olvidar que era yo misma. Tú, a veces, llegabas tarde. Yo sabía donde andabas y me preguntaba qué era lo que te hacía ir a otras mujeres, qué podías aspirar de ellas, qué te daban.  
*(Con un leve gesto hacia Freddy y Carola)*. A esos, al menos, les pagan por ser humillados. Yo no recibí pago alguno. **Lo reclamo ahora.**
- El Señor No has dicho nada nuevo
- La Señora ¿Lo sabías?
- El Señor ¿Cómo no iba a saberlo?
- La Señora ¿Por qué no me hablaste nunca, entonces?
- El Señor La gente como nosotros...
- La Señora Sí, ya sé. ¡Qué triste es ser como nosotros!
- El Señor ¿Tengo necesidad yo de decir mi parte?
- La Señora ¡Ah! ¿También tienes algo que decir?
- El Señor ¿No lo sabes?
- La Señora No.
- El Señor En eso te llevo ventaja. **Al menos yo, conocía tu discurso.**
- La Señora Di el tuyo, entonces.
- El Señor Un hombre necesita dar su amor, necesita que su amor sea deseado, buscado. Yo esperaba, esperaba un signo, una señal, algo que me dijera que me estabas esperando. Pero ahí estabas tú, reclamando un derecho, con tu camiseta, tu pelo en desorden, tu vientre impudicamente inflado. Ningún gesto. Nada. Tenías marido y él debía cumplir con su deber. Y yo llegaba hasta ti con la frustración de sentirse una presa y no un hombre; un funcionario y no un amante, Y yo cumplía. Tarde y mal, pero cumplía. Pero nunca me deseaste. ¡Tú no sabes lo que es sentir que no se tiene necesidad de uno!
- La Señora *(Lentamente después de una pausa)*. ¿Era necesario que se nos echara a perder el auto y que tuviéramos que tomar este taxi colectivo y que el taxi quedara en pana y que esta gente dijera lo que dijeron para que nosotros, después de veintiocho años, habláramos de estas cosas?
- El Señor Era necesario.
- La Señora Hemos perdido nuestras vidas.
- El Señor Tugal, tugal... salir a buscar.
- La Señora Muy tarde ya.  
*(Freddy y Carola, cansados de su posición, prorrumpen en risas)*.
- Freddy ¡Tú te reíste primero!
- Carola No. Fuiste tú.

*(Ambos ríen. Súbitamente Freddy calla y luego, algo temerosa, calla Carola).*

- Freddy ¿Sabes?  
 Carola ¿Qué?  
 Freddy Tú me gustas. Tienes lo mismo que yo, lo que yo tengo muy adentro.  
 Carola Yo no soy siempre así.  
 Freddy Yo tampoco.  
 Carola Me hubiera gustado conocerte cuando tenías los pantalones parchados.  
 Freddy Y yo a ti, con el vestido descosido.  
 Carola *(Tocando el palm beach de Freddy)*. Ochenta escudos el metro.  
 Freddy *(Tocando el vestido de Carola)*. Lo pagaste con tu primer sueldo por bailar desnuda.  
 Carola Es tarde ya.  
 Freddy Sí. Muy tarde.  
 Carola ¿Qué podemos hacer?  
 Freddy Seguir, seguir igual.  
*(Ambos se quedan pensativos, en silencio).*  
 El Señor ¿Qué podemos hacer?  
 La Señora Seguir, seguir igual.  
*(Ahora son los cuatro que permanecen pensativos).*  
 Chofer *(Fuera)* ¡Eh, vengan, ya casi está liso el auto!  
*(Ninguno parece oírlo, nadie se mueve de inmediato. El Señor se vuelve y cabizbajo hace mutis y luego igual, lo hacen la Señora y, después de ella, Carola. Freddy queda un instante solo, se vuelve para iniciar el mutis y desaparece mientras silba una triste melodía).*



*Alicia Morel*

Fue una niña precoz, de aguda inteligencia y sensibilidad, y de una gran independencia de juicio. Nació en Nueva Zelanda, en las afueras de Wellington, Tinakori Road, el 14 de octubre de 1888. Su familia, los Beauchamp —que en muchos de sus cuentos figuran como los Fairfield, los Burnell o los Sheridan—, se componía de sus padres, Harnold y Annie, de su abuela materna Margaret I. Dyer, dos tías solteras, tres hermanas y un hermano, su amado Leslie Heron.

Kathleen —su nombre de pila— ocupó el tercer lugar en la familia; no se sintió querida por su madre, que prefirió a las dos mayores, sumisas y más bonitas que la rebelde hermana del medio. Annie, frívola y enfermiza, delegaba en su madre, Mrs. Dyer, la crianza de los niños. La abuela consolaba y protegía de sus miedos a la inquieta Kathleen; la anciana fue para ella la persona que más añoranzas despertó en su vida. Una vida que ella misma contribuyó a llenar de dificultades.

Son importantes las diferentes circunstancias que vivió, porque se reflejan en los cuentos, de manera que se pueden catalogar según las épocas en que fueron escritos.

Una profesora de la escuela de Karori describe a la pequeña Kathleen como “una niña gorda, segura de sí, con una mirada brillante y alerta de ojos castaños”. Esta mirada se hace más aguda con los anteojos que usaba entonces por su miopía. A los nueve escribió sus primeros relatos en la revista de la escuela. Lo hacía con tal pasión e imaginación, que la profesora contuvo su talento “dentro de los moldes permitidos para las composiciones escolares”. En el cuento “La casa de muñecas” la autora retrata ese ambiente donde las apariencias importan más que la verdad y donde se marcan de manera despiadada los diferentes estratos sociales. La pintura de niños, cómo se comportan y hablan entre sí, es un rasgo distintivo en su genio. Escasos escritores logran el realismo, la naturalidad que ella imprime a sus personajes infantiles, así como a las gentes sencillas con las que amaba relacionarse. Es notorio, en *La fiesta del jardín*, su sentido de justicia, la sensibilidad que tuvo hacia los humillados por su situación social, la aceptación de que hay una igualdad profunda por sobre los prejuicios de una época, de una realidad puntual.

Los cuentos elegidos para esta publicación pertenecen al período final de la vida de Katherine Mansfield, cuando recupera, purificada, la memoria de su infancia. La muerte de su hermano Leslie Heron Beauchamp, ocurrida durante la primera guerra mundial, a la semana de ser enviado al frente, produce un profundo cambio en la escritora. La pérdida del “Chummie” o “Bogey”, como lo llama, la hizo ver con claridad su propio lado frívolo, cínico y mitómano, que la impulsó a realizar tantas cosas absurdas, como su establecimiento en Londres (1908) para estudiar

violoncello o escribir eventualmente sobreviviendo apenas con una pensión de su padre que se fue haciendo cada vez más exigua; su matrimonio con un compañero de canto, Charles Bowden, que duró un día; un embarazo de una relación pasajera con un amigo de la infancia que la visita en Londres y la pérdida del niño en una pensión alemana donde su familia le envía "para ocultar el hecho"; su loco viaje a Francia, en plena guerra, donde contrae una pleuresía que se convertiría en la tuberculosis que acortó su vida.

El dolor por su hermano abrió en ella el cauce de su yo intuitivo y creador; renació su amor a la verdad, así como sus sentido religioso, inclinado por familia al catolicismo. Pero lo más importante, volvió sus ojos hacia la lejana isla de su niñez, apreciando recién lo que había dejado atrás con tanta ligereza: familia, hogar y un paisaje que no volvería a contemplar.

Un cambio tan radical de visión y perspectiva no se asume en plazo breve. La crítica cruel y aguda con que presentó los personajes de su primer éxito literario, los cuentos reunidos en el libro *En una pensión alemana*, se trueca en un afán por alcanzar una verdad profunda, un estilo transparente para mostrar la atmósfera y los parajes de su infancia. Lo logra en su novela corta *Preludio*, de 1915, editada por la recién inaugurada Hogarth Press de Leonard y Virginia Wolf. Destaca en este libro y los que siguen, el amor con que pinta a su abuela y a sus hermanos, y la comprensión que desarrolla hacia su frágil y encantadora madre. Sólo el padre está descrito con ironía certera, dejando al desnudo el ridículo machismo de la moral victoriana. Una mezcla de humor, ternura y poesía nos hace amar a las ancianas solitarias, a las muchachas de servicio, a los niños, y hasta los animales que aparecen en estos relatos. Vemos gestos, escuchamos voces, y los rumores de la naturaleza, como el mar y la noche, presentes en la novela *En la bahía*.

A raíz de su éxito literario con los cuentos de *En una pensión alemana*, de 1911, hace amistad con John Middleton Murry, quien la invita a colaborar en su revista *Rythm*. Al poco tiempo de conocerse, se enamoran e inician una relación que durará con altibajos hasta la muerte de la escritora. Tienen intención de casarse, pero Charles Bowden no concede el divorcio; herido por la actitud burlesca y despreciativa de Katharine, que escribe un cuento a propósito, "El día de Mr. Reginald Peacock", no se lo dará hasta 1918, nueve años después de su frustrado matrimonio. Para entonces, John y Catherine viven ya prácticamente separados, a causa de la avanzada enfermedad que padece ella, obligada a buscar climas benignos.

Del período de estos cinco años, entre 1918 a 1923, son sus mejores historias: *La fiesta en el jardín*, de 1922, que incluye entre las más conocidas, la novela corta "En la bahía", "Miss Brill", "La lección de canto", "Las hijas de coronel". *El nido de la paloma*, de 1923, donde "Una taza de té", "La mosca" y "La casa de muñecas" son de antología. Posteriormente publica *Algo pueril*, en 1924. Sus dos últimos libros fueron publicados en forma póstuma por Murry, así como su *Diario*, *Cartas*, y su aguda *Crítica literaria*.

Puede decirse que toda la primera época de su estada en Londres, de 1908 a 1915, está regida por los postulados de Oscar Wilde. Katherine lo resume así: "No quiero ganarme la vida, quiero vivirla". Piensa que todo artista debe suscitar y ampliar su experiencia, sin límites morales. Años más tarde dirá en su diario: "Esto no fue sólo una experiencia, fue una devastación". La segunda época, de 1915 hasta



su muerte, recibe el influjo de Anton Chéjov, cuyos cuentos admira. Además se siente identificada con el escritor ruso al padecer la misma enfermedad. Soñó conversar con él "en una habitación espaciosa, a media penumbra, al atardecer, cuando los árboles que se mecen al lado de afuera tienen la luz de verde".

Sus últimos días transcurrieron en el priorato de Avon, en Fontainebleau, donde se acoge a la esperanza que tiene en los tratamientos del mago ruso, Georges I. Gurdieff. Escribe a su marido: "...Gurdieff asegura que realiza lo que yo siempre soñé hacer". Abandona la literatura, sólo piensa en sanar y salvar su matrimonio. Desea un hogar, establecerse, sueña como cuando de joven se embarcó a Londres. La víspera de año nuevo invita a Murry a pasar una semana con ella, en el Instituto Gurdieff, desde el 9 de enero. El mismo día que Murry llega, Katherine sufre una violenta hemoptisis y muere abruptamente a las diez de la noche. Ella tenía 34 años.

En su tumba, en Avon, se inscribió una frase de *Enrique II* de Shakespeare, que fue una divisa para la escritora: *But I tell you, my lord fool, out of this nettle, danger, we pluck this flower, safety.* (Pero yo os digo, mi necio señor, que de esta ortiga, el peligro, arrancamos esta flor, la seguridad).

## LA FIESTA EN EL JARDÍN

Y después de todo, el tiempo se mostró ideal. Amaneció un día perfecto como si lo hubieran mandado a hacer. Sin viento, tibio, el cielo sin una nube. El azul aparecía ligeramente velado por una bruma de oro, como solía suceder a comienzos del verano. El jardinero estaba en pie desde el alba, cortando el pasto y limpiando los prados hasta que el césped y las oscuras rosetas donde hubo margaritas, resplandecieron. En cuanto a las rosas, hacía difícil no sospechar que se creían las únicas flores capaces de impresionar a los invitados a la fiesta, las que todos ellos estaban seguros de identificar. En una sola noche se abrieron por centenares; los rosales se doblaban literalmente bajo su peso como si los visitaran arcángeles.

Aún no terminaban de tomar desayuno cuando llegaron los hombres encargados de instalar el toldo.

-Mamá ¿dónde quieres que lo instalemos?

-Es inútil que me lo preguntes, hijita querida. Olvida que soy tu madre, trátame como a una invitada de honor.

Meg solía atender a los encargados; se había lavado el pelo antes del desayuno y tomaba su café con la cabeza envuelta en un turbante verde del que asomaban dos oscuros y húmedos rizos pegados a sus mejillas. José, la mariposa, bajaba siempre en enagua de seda y se cubría con un quimono.

-Tendrás que ir tú, Laura; eres la artista.

Laura voló, prácticamente, empuñando aún su pan con mantequilla. ¡Era tan agradable tener una excusa para comer al aire libre! Además, a ella le encantaba arreglar y ordenar cosas, siempre supo que era capaz de hacerlo mejor que nadie.

Cuatro hombres en mangas de camisa se agrupaban en el sendero del jardín. Traían postes y rollos de lona, y llevaban a la espalda pesados bolsones con herramientas. Su aspecto impresionaba. Laura deseó en ese momento no tener el pan con mantequilla en la mano, pero no había dónde ponerlo y tampoco era posible dejarlo

caer. Enrojeció al acercarse a ellos, tratando de parecer severa e inclusive algo corto de vista.

—Buenos días —salud, imitando la voz de su madre.

Pero sonó tan terriblemente afectado que se avergonzó aún más y empezó a tartamudear como una niña: Oh—eh—ustedes llegaron—¿vienen por la marquesina?

—Sí, señorita— dijo el más alto del grupo, un muchacho larguirucho y pecoso, cambiando de lado su bolsón de herramientas y echando para atrás su sombrero de paja, sonriéndole desde su altura. —De eso se trata.

Su sonrisa era tan espontánea y cordial, que Laura se sintió a sus anchas. ¡Qué bonitos ojos tenía! Pequeños, pero de un azul profundo. En seguida miró a los otros y también estaban sonriendo. “Ánimo, no te vamos a morder”, parecían decir. ¡Qué trabajadores tan simpáticos! ¡Y qué mañana tan hermosa! Pero no debía distraerse, sino adoptar un aire serio de dueña de casa. La marquesina.

—Bien, ¿qué les parece si la colocamos en el prado de las lilas? ¿Será lo adecuado?

Y señaló hacia los macizos de lilas con la mano libre, la que no empuñaba el pan con mantequilla. Los hombres se volvieron a mirar hacia la dirección sugerida; uno de ellos, bajo y gordo, se mordió el labio inferior mientras el larguirucho frunció el seño.

—No me lo imagino ahí —dijo— no es un lugar muy destacado.

Y mirando a Laura con su modo afable, agregó:

—Una cosa como la marquesina debe colocarse en un sitio donde se vea de golpe y porrazo, si usted me comprende.

Laura pensó por un instante si lo de “golpe y porrazo” sería respetuoso, según su idea del buen trato con un trabajador. Pero comprendió la idea.

—Podría ser a un lado de la cancha de tenis —sugirió— aunque la orquesta va a estar en una de las esquinas.

—Hum— así que van a tener una orquesta, ¿no? —murmuró otro de los trabajadores. Veíase pálido, demacrado, mientras sus ojos oscuros escudriñaban la cancha. ¿Qué se le había ocurrido?

—Sólo una pequeña orquesta —advirtió Laura con suavidad. Tal vez importaría menos si la orquesta era reducida. Pero el muchacho alto la interrumpió:

—Mire, señorita, éste es el sitio adecuado, contra esos árboles, allá arriba. Ahí se verá bien.

¡Contra un grupo de “karakas”! Los árboles quedarían ocultos y eran tan hermosos con sus anchas hojas brillantes y sus racimos de frutos amarillos. Árboles que uno imagina creciendo en un isla desierta, orgullosos, solitarios, alzando hacia el sol sus ramas y sus frutos en una especie de silencioso esplendor. ¿Era posible esconderlos detrás de un toldo?

Así debía ser. Los hombres ya se habían echado a la espalda las estacas y dejaban el lugar. Sólo quedó el muchacho alto. Se agachó, cortó una ramita de lavanda, la apretó entre el pulgar y el índice y aspiró el perfume. Cuando Laura vio este gesto, olvidó el asunto de los “karakas” ante el asombro de que a un hombre sencillo le importasen las cosas como el perfume de lavanda. Entre sus conocidos, ninguno habría hecho tal cosa. “¡Qué finos, extraordinarios trabajadores son éstos!” —pensó—. ¿Por qué no podría tener ella obreros por amigos en lugar de los

estúpidos muchachos con los que bailaba en las cenas del domingo? Se habría entretenido mucho mejor con estos trabajadores.

“Es por culpa de esas absurdas diferencias de clases”, decidió, mientras el muchacho larguirucho bosquejaba algo en el revés de un sobre, algo que debía enlazarse o dejar suelto. Bueno, ella no sentía ni una pizca de esas diferencias, ni un átomo... Se escuchó el toc toc de los mazos clavando las estacas. Un obrero silbó, otro canturreó: “¿Estas bien allí, compañero?” ¡Compañero!

La calidez de esa palabra, la... la... sólo para demostrar su felicidad, para que el muchacho pecoso se diera cuenta cuán a gusto se encontraba y de qué manera despreciaba esas absurdas convenciones sociales, Laura dio un buen mordisco a su rebanada de pan mientras echaba un vistazo al bosquejo. Tenía la sensación de ser una obrera.

—¡Laura, Laura! ¿Dónde estás? ¡Teléfono, Laura!— llamó una voz desde la casa.

—¡Ya voy!— Y voló, rozando apenas el césped, el senderillo, la escalinata, a través de la terraza hasta la puerta de entrada. En el vestíbulo, su padre y Laurie escobillan sus sombreros para irse a la oficina.

—Oye, Laura —rogó su hermano—, debieras darle una cepillada a mi chaqueta esta tarde y revisa si hay que plancharla.

—Lo haré —contestó ella. De pronto, sin poder contenerse, corrió hacia su hermano y le dio un apretado abrazo.

¡Oh!, cuánto me gustan las fiestas! ¿A ti no? —exclamó con el aliento entrecortado.

—Bastante —contestó Laurie con su voz cálida y juvenil; a su vez abrazó a la hermana, dándole un pequeño empujón. —Corre al teléfono, muchachuela!

El teléfono, sí, sí, claro. ¿Kitty? Buenos días, querida. ¿Vienes a almorzar? Hazlo encantada, por cierto. Habrá solamente una comida improvisada, las sobras de los emparedados y de los merengues rotos. Sí, ¿no es una hermosa mañana? ¿El blanco? Ciertamente. Un momento, mamá me dice algo —dejó el fono y se echó hacia atrás. —¿Qué quieres, mamá? No te oigo.

La voz de la señora Sheridan resonó escaleras abajo:

—Dile que se ponga ese lindísimo sombrero que llevaba el domingo.

—Mamá dice que te pongas ese “lindísimo” sombrero que llevabas el domingo pasado. Bueno, a la una. Adiós.

Laura colgó el fono, estiró los brazos sobre su cabeza y dando un profundo suspiro los dejó caer. —Aah —exhaló y se irguió de inmediato. Quedóse quieta, escuchando. Todas las puertas de la casa parecían abiertas. Una casa viva, llena de suaves, ligeros pasos y voces que la recorrían. La puerta de rejilla verde que llevaba a las regiones de la cocina se balanceó, cerrándose con un golpe amortiguado. Y en seguida se oyó un largo, absurdo ruido cloqueante: movían el pesado piano sobre sus envaradas ruedecillas. ¡Ah, pero este aire! Si uno reflexionaba ¿era el aire siempre así? Suaves, débiles corrientes jugaban a perseguirse, colándose por lo alto de las ventanas, escapando por las puertas. Había dos diminutas salpicaduras de sol, una en el tintero, otra en el marco de plata de una fotografía que también jugueteaban. ¡Preciosas manchitas! La del tintero, en especial. Era tan cálida, una diminuta estrella de plata. La habría besado.

La campanilla de la puerta principal sonó y se escuchó en seguida el áspero roce de las faldas floreadas de Sadie en las escaleras y el murmullo de una voz de hombre. Sadie contestó con tono negligente:

—Le aseguro que no sé nada. Espere, le preguntaré a la señora Sheridan.

—¿Qué pasa, Sadie? —Laura acudió al vestíbulo.

—Es de la florería, señorita.

Lo era en realidad. Ahí delante de la puerta había un ancho bandejón lleno de cacharros con azucenas rosadas. Ninguna de otro color. Sólo azucenas de largas varas, de grandes flores rosadas, abiertas en su todo su esplendor, temibles, casi, por la vivacidad con que se erguían sobre sus tallos violáceos.

—¡Oh, Sadie! —exclamó Laura con un gemido. Se arrodilló como si quisiera calentarse en las llamaradas de las flores y las sintió en sus dedos, en sus labios, dentro de su pecho como si crecieran en él.

—Debe haber un error —dijo desmayadamente—. Nadie pudo encargarse tantas. Sadie, anda a buscar a mamá.

Pero en ese momento apareció la señora Sheridan.

—Están perfectas —dijo con calma—. Sí, yo las encargué. ¿No son maravillosas?

Apretó el brazo de Laura.

—Ayer pasé por la florería y las vi en la vitrina. De pronto quise tener cantidades de varas de azucenas, aunque fuera por una sola vez en la vida. La fiesta fue un buen pretexto.

—Pero ¿no dijo usted que no iba a intervenir para nada? —dijo Laura.

Aprovechando que Sadie se había retirado y que el florista estaba afuera, en su carro, Laura rodeó con sus brazos el cuello de su madre y muy suavemente le mordió el lóbulo de la oreja.

—Hijita querida, no te gustaría tener una madre lógica ¿no es cierto? No hagas eso, ya viene el muchacho.

Traía más flores todavía, otro bandejón repleto.

—Colóquenlas en fila a ambos lados del vestíbulo, por favor —ordenó la señora Sheridan—. ¿Te gustan así, Laura?

—¡Oh sí, mamá!

En el salón, Meg, José y el pequeño Hans habían terminado de instalar por fin el piano.

—Empujemos ahora el sofá contra la muralla y saquemos los demás de la sala. Dejemos solamente las sillas. ¿Qué les parece?

—Muy bien.

—Hans, lleve las mesas a la sala de fumar y traiga un escobillón para quitar las marcas de la alfombra. Ah, un momento, Hans...

A José le encantaba dar órdenes y a ellos les encantaba obedecerla, porque les daba la sensación de participar en una especie de obra de teatro.

—Dígalas a mamá y a Laura que vengan enseguida.

—Muy bien, señorita José.

Continuó dirigiéndose a Meg:

—Quiero saber cómo suena el piano en caso que esta tarde me pidan que cante. Ensayemos otra vez "Esta vida es tan fastidiosa".

¡Pam pa tí ta! El piano irrumpió tan apasionadamente, que la expresión de José cambió: unió sus manos y miró lúgubre y enigmáticamente a su madre y a Laura a medida que se acercaban.

*Esta vida es fastidiosa,  
Una lágrima, un suspiro,  
un amor que se va.  
Esta vida es fastidiosa  
Una lágrima, un suspiro  
Un amor que se va  
Y un adiós al final.*

Al cantar “y un adiós al final”, a pesar de que el piano resonó más desesperado que nunca, el rostro de José se iluminó con una radiante y poco adecuada sonrisa.

—¿No encuentras que estoy cantando bien, mamá? — dijo haciendo brillar las palabras.

*Esta vida es fastidiosa  
La esperanza también muere,  
Tiene el sueño un despertar.*

En ese preciso instante **Sadie interrumpió**:

—¿Qué sucede, Sadie?

—La cocinera dice que haga el favor de mandarle las etiquetas con las indicaciones de los emparedados.

—¿Las etiquetas de los emparedados?— repitió la señora Sheridan soñadoramente.

Las muchachas se dieron cuenta, por su expresión, de que no las tenía preparadas.

—A ver... **Digale a la cocinera que se las mandaré dentro de diez minutos** —dijo con seguridad.

—Sadie partió con el recado.

—Laura, ven conmigo a la salita ahora mismo —ordenó. —Anoté la lista de los emparedados en el revés de un sobre, pero no sé dónde lo dejé. **Tendrás que escribir por mí.**

**Y dirigiéndose a las otras dos muchachas:**

—Meg, vete de inmediato arriba y sácate de **la cabeza esa cosa mojada. Y tú, José, vístete de una vez. ¿Me oyeron niñas? ¿O tendré que decírselo a su padre cuando regrese? Ah, José, tranquiliza a la cocinera cuando bajes, ¿quieres? Hoy, me aterroriza.**

El sobre estaba detrás del reloj **del comedor, aunque la señora Sheridan no pudo descubrir cómo fue a dar ahí.**

—Una de ustedes lo sacó de **mi cartera porque recuerdo claramente... queso cremoso cuajado, ¿lo anotaste?**

—Sí.

—Huevo y... **la señora alejó el sobre para leer mejor. Parece que dice “ratones”, pero no puede ser.**

—Aceitunas, querida —**exclamó Laura mirando por encima del hombro de su madre.**

—Por cierto, **aceitunas. ¡Qué espantosa combinación! Huevo con aceitunas.**



Por fin terminaron y Laura llevó las tarjetas a la cocina. Encontró a José calmado a la cocinera, aunque ésta no parecía en absoluto alterada.

—Nunca he visto emparedados tan exquisitos —se oyó la voz exultante de José.—  
¿Cuántas clases dijo usted que había? ¡Quince?

—Quince, señorita José.

—Señora, la felicito.

La cocinera limpió las migajas con el largo cuchillo para cortar pan y sonrió de oreja a oreja.

—Viene llegando el Mozo de Godber —anunció Sadie, saliendo del repostero al divisar al hombre por la ventana.

Aquello significaba que traían las bombas de crema, por las que Godber era famoso. Nadie las fabricaba ya en casa.

—Ponlas sobre las mesa, mi niña —ordenó la cocinera a Sadie. Ella las acarreo y regresó en seguida a la puerta trasera.

Por cierto, Laura y José estaban ya crecidas para interesarse en las bombas de crema, pero no pudieron sino estar de acuerdo en que tenían un aspecto muy tentador. ¡Demasiado! La cocinera se puso a acomodarlas sacándoles el exceso de azúcar.

—¿No te recuerdan nuestras fiestas de antaño? —preguntó Laura.

—Supongo que sí —contestó José, a quien no le agradaba recordar tiempos pasados—. Reconozco que se ven tan livianas como espumas.

Tomen una, hijitas, mamá no se dará cuenta —sugirió la cocinera con un tono de complicidad.

¡Oh, imposible! ¡Imaginen comer bombas de crema después del desayuno! La sola idea daba tiritones. Sin embargo, a los dos minutos Laura y José se chupaban los dedos con esa mirada absorta que solamente se tiene al paladear crema batida.

—Salgamos al jardín por la puerta de atrás —dijo Laura— quiero ver qué hicieron los hombres con el toldo. ¡Son tan simpáticos!

Pero la puerta estaba bloqueada por la cocinera, Sadie, Hans y el mozo de Godber. Algo había sucedido.

—Clo, clo, clo —hacia la cocinera igual que gallina asustada. Sadie se apretaba la cara a dos manos como si le dolieran las muelas y el rostro de Hans se contraía, tratando de comprender. Sólo el recadero de Godber parecía gozar con la historia que contaba.

—¿Qué pasa, qué ha sucedido?

—Un accidente espantoso —exclamo la cocinera —murió un hombre.

—¿Murió un hombre? ¿Dónde, cuándo?

El mozo no quería que le arrebataran el cuento.

—¿Conocen esas pequeñas cabañas que hay justo al frente, en la bajada?

Por cierto, ellas las conocían.

—Bueno, ahí vivía un muchacho de nombre Scott, un carretero. Su caballo se espantó con el paso de la locomotora, esta mañana, en la esquina de la calle Hawke y cayó de cabeza, desnucándose. Se mató en el acto.

—¿Está muerto? —Laura miraba fijamente al recadero.

—Estaba muerto cuando ya lo levantaron —continuó comentando con fruición—. Al subir hacia acá, traían el cuerpo hasta su casa.

Y dirigiéndose a la cocinera agregó:

—Deja una viuda con cinco pequeños.

—José, ven conmigo.

Laura asió el brazo de su hermana y la arrastró a través de la cocina, cruzando la puerta de rejilla verde y se detuvo, apoyándose en el marco.

—¡José! ¿Qué podemos hacer para suspender todo?

—¡Suspende todo, Laura! ¿Qué quieres decir? —exclamó José con asombro.

—Suspende la fiesta, por cierto.

¿Qué otra cosa imaginaría José? Pero su reacción fue de mayor incredulidad.

—¿Suspende la fiesta? Querida Laura, no seas absurda. Por cierto que no podemos hacer algo así. Además nadie espera que lo hagamos. No hay que ser tan extravagante.

—Pero es imposible que tengamos una fiesta cuando hay un hombre muerto frente a nuestra reja.

Era una exageración ridícula, realmente, porque las cabañas se alineaban al fondo de una pendiente en una callejuela que subía hasta enfrenar la casa de los Sheridan. Además, estaba el ancho camino de por medio. Ciertamente que no se hallaban demasiado lejos; pero las casitas tenían muy mal aspecto y no había derecho para estar en ese vecindario. Eran meras casuchas pintadas de color café chocolate. En los pedazos de jardín que tenían no cultivaban más que coles; y unas gallinas enfermas deambulaban entre latas vacías de tomate. Hasta el humo que salía de las chimeneas era de una pobreza chocante: harapos, girones de humo bastante diferentes de las espesas plumas de plata que desplegaban la chimeneas de los Sheridan. En la callejuela vivían lavanderas, barrenderos, un zapatero remendón y un hombre que tenía al frente de su casa cubierta de pequeñas jaulas de pájaros. Los niños formaban verdaderos enjambres. Cuando los Sheridan eran pequeñas tenían prohibido poner pie en el lugar a causa del lenguaje ordinario que se hablaba allí y también por lo que pudieran contagiarse. Después que crecieron, Laura y Laurie solían atravesar en sus paseos la desagradable y sórdida callejuela. Salían de allí con escalofríos; pero pensaban que se debe ir a todas partes y ver lo que haya, por eso no trepidaban en vagar por esos lados.

—Pero piensa cómo va a sonarle la orquesta a esa pobre mujer —insistió Laura.

—¡Oh, hermana! —José empezó a impacientarse seriamente —si vas a hacer callar una orquesta cada vez que alguien muere a causa de un accidente, vas a tener una vida muy agobiante. A mí ellos me dan lástima como a ti y hasta siento simpatía por esa gente.

Su mirada se endureció y contempló a su hermana del mismo modo que cuando de pequeñas se peleaban.

—No le devolverás la vida a ese obrero borracho poniéndote sentimental —dijo con suavidad.

—¡Borracho! ¿Quién dijo que era borracho? —Laura se enfrentó furiosa a su hermana y lanzó la frase que acostumbraba a decir en ocasiones semejantes: —Se lo diré a mamá.

—Hazlo querida—. Su voz pareció un arrullo.

—Mamá ¿puedo entrar?— Laura hizo girar la enorme perilla de vidrio del dormitorio de su madre.

–Por cierto, hija. ¿Qué te pasa? ¿Qué te ha puesto de ese color? –dijo la señora Sheridan volviéndose mientras se probaba un sombrero frente a su tocador.

–Mamá, un hombre se mató... empezó a decir Laura.

–¿“No” en el jardín? –interrumpió su madre

–No, no.

–¡Qué susto me diste –La señora Sheridan dio un suspiro de alivio y se sacó el gran sombrero poniéndolo en sus rodillas.

–Escucha, mamá –suplicó Laura. Sin aliento, aún conmocionada, contó la trágica historia. –Por cierto –rogó– no podemos dar la fiesta ¿verdad? La orquesta, tantos invitados... ellos se darán cuenta, son casi vecinos nuestros.

Para asombro de Laura, su madre reaccionó de manera semejante a José: fue algo difícil de soportar, porque parecía más bien divertida. No la tomaba en serio.

–Pero hijita, utiliza tu sentido común. Es sólo por casualidad que lo hemos sabido. Si alguien hubiera muerto por enfermedad –no entiendo, por lo demás, cómo están vivos en esos sucios agujeros –llevaríamos a cabo nuestra fiesta de todos modos, ¿no es así?

Laura tuvo que contestar afirmativamente, pero sentía que todas esas razones eran falsas. Se sentó en el sofá y se puso a pellizcar las pelusas de los cojines.

–¿No es una terrible insensibilidad de nuestra parte, madre?– preguntó.

–¡Querida! La señora Sheridan se levantó y se acercó a ella llevando un sombrero en la mano. Antes que Laura pudiera protestar, se lo encasquetó. –Hijita, el sombrero es para ti, te lo regalo! Te queda a las mil maravillas. Es demasiado juvenil para que yo lo lleve. Nunca te había visto tan linda, pareces un cuadro. Mírate al espejo.

Y le puso su espejo de mano.

–Pero mamá... –empezó Laura moviendo la cabeza para no mirarse.

En ese momento la señora Sheridan perdió la paciencia igual que José.

–Te estás comportando de un modo absurdo –dijo con frialdad–. Esa gente no espera sacrificios de nuestra parte. No es muy simpático echar a perder la alegría de los demás por lo que tú estás haciendo en este momento.

–No entiendo –dijo Laura y salió rápidamente del dormitorio de su madre para irse al suyo. Allí, lo primero que vio pasar frente al espejo fue a una encantadora niña con un sombrero negro adornado con margaritas doradas y una larga tira de terciopelo negro. Nunca imaginó que pudiera verse así. ¿Tendría razón su madre? “¿Soy en verdad tan absurda?” –se preguntó. Tal vez lo era. Por un instante tuvo la visión de la pobre mujer y sus hijos y del cadáver del marido al ser transportado a la casita; pero el cuadro aparecía borroso, irreal como una fotografía de periódico.

“Volveré a pensarlo cuando acabe la fiesta”, decidió. De algún modo le pareció la mejor determinación.

El almuerzo concluyó a la una y media. Una hora más tarde se encontraban todos listos para la diversión. Los músicos de la orquesta, luciendo chaquetas verdes, estaban instalados en una esquina de la cancha de tenis.

–¡Querida!– trino Kitty Maintland–, ¿no crees que parecen ranas? ¡Debiste colocarlos al borde del estanque y al director en medio del agua sobre una hoja de nenúfar!

Cuando llegó Laurie, saludó a todo el mundo mientras corría a cambiarse de ropa. Al verlo, Laura recordó de nuevo el accidente. Quería contárselo. Si su hermano estaba de acuerdo con los demás, entonces todo estaba bien. Lo siguió al vestíbulo.

-¡Laurie- llamó.

-¡Hola! -Estaba ya en la mitad de la escala, pero se volvió, y al ver de pronto a Laura, infló las mejillas y puso los ojos en blanco.

-¡Palabra que te ves asombrosa! ¡Qué sombrero tan elegante!

Laura contestó débilmente.

-¿Te parece? -y sonrió sin atreverse a contarle nada.

En seguida empezaron a llegar los invitados. La orquesta se puso a tocar y los mozos corrían de la casa a la carpa sin descanso. Por donde se mirara había parejas paseando, agachándose sobre las flores, saludando, yendo a través de los prados. Eran como bandadas de brillantes aves que se hubieran detenido en el jardín de los Sheridan por una sola tarde en su vuelo, ¿hacia dónde? Y qué alegría daba estar con personas que se sienten felices, estrechan manos, besan mejillas y sonríen con los ojos.

-Querida Laura, qué linda estás.

-Ese sombrero te sienta a la perfección.

-Pareces una española, Laura. Nunca te había visto tan atractiva.

Y Laura, radiante, contestaba suavemente: -¿Tomaron su té? ¿Quieren servirse un helado? Los helados de fruta están realmente exquisitos.

Corrió hacia su padre y le rogó:

-Querido papá, ¿podemos dar algo de beber a los de la orquesta?

La tarde maduró lenta, perfectamente, se fue apagando con suavidad y se cerró por fin como una flor junto sus pétalos.

-Nunca lo habíamos pasado tan bien. Ha sido una fiesta maravillosa al aire libre... Un éxito... Sí, un éxito.

Laura acompañó a su madre durante las despedidas y estuvieron en el vestíbulo una junto a la otra hasta que todos se fueron.

-Por fin terminó, gracias a Dios -exclamó la señora Sheridan. -Reúne a los que quedan, Laura y vamos a tomar un poco de café. ¡Estoy rendida! Sí, todo resultó espléndido, pero ¡estas fiestas, estas fiestas! ¿Por qué las muchachas insisten en darselas?

La familia se reunió por fin sentándose debajo de la carpa.

-Sirvete un emparedado, papá querido, yo misma escribí las etiquetas.

-Gracias.

El señor Sheridan mordió un pedazo y el emparedado desapareció. Se sirvió otro y otro.

-Supongo que no han oído del brutal accidente que sucedió hoy día -comentó.

-Querido -exclamó la señora Sheridan levantando su mano con firmeza-, lo supimos. Casi arruinó nuestra fiesta. Laura insistió en que debíamos suspenderla.

-¡Mamá! -Laura no quería que siguiera burlándose de ella por ese asunto.

-De todos modos fue algo horrible -continuó la señora Sheridan-, el tipo era casado, además. Vivía justo al final de la callejuela y deja a su viuda y media docena de chiquillos, es lo que dijeron.

Se hizo un silencio embarazoso. La señora Sheridan jugueteó nerviosamente con su taza. En la mesa quedaban todos esos emparedados, pasteles, bombas de crema intactos, que iban a a echarse a perder y tuvo una de sus brillantes ideas.

—Ya sé —exclamó—, llenaré un cesto. Enviaré a esa pobre gente un poco de estas espléndidas y frescas sobras. En todo caso, será un banquete para esos niños, ¿no les parece? Seguramente la mujer tendrá que atender a la gente que irá a visitarla. ¡Fue una suerte que todo estuviera preparado! ¡Laura!

La muchacha se sobresaltó.

Tráeme un canasto grande de la despensa.

—Pero mamá, ¿crees que sea conveniente? —preguntó Laura.

De nuevo, con extrañeza, se sintió muy diferente a los demás. Llevar las sobras de una fiesta... ¿le agradaría a esa pobre mujer?

—¡Por cierto! ¿Qué te sucede hoy? Hace unas horas, insistías en que debíamos ser comprensivos.

—¡Oh, bueno! —Laura corrió a buscar el canasto que su madre fue llenando por capas.

—Llévalo tú misma, querida —dijo su madre—. Y anda tal como estás. ¡Espera! Lleva unas azucenas, también. Las gentes de su clase se impresionan mucho con estas flores.

—El jugo de sus tallos puede manchar su vestido de encajes —advirtió José, siempre práctica.

Todos asintieron, la advertencia era justa.

—Entonces lleva solamente el canasto. Y ¡Laura!—, su madre la siguió fuera de la carpa—, por ningún motivo permítas que...

—¿Qué cosa, mamá?

No, era mejor no meter esas ideas en su cabeza. —Nada, vete ya—.

Estaba oscureciendo cuando Laura cerró la puerta de reja del jardín. Un enorme perro pasó a su lado como sombra. El camino brillaba, blanquecino, y allá abajo, en la hondonada, las cabañas parecían hundirse en la oscuridad. ¡Qué tranquila sentíase la atmósfera después de la agitación de la tarde! Descendía la suave colina hacia un lugar donde yacía un hombre muerto, sin conseguir tener conciencia de ello. ¿Por qué no podría lograrlo? Se detuvo un momento y le pareció que los abrazos, los besos, el rumor de las voces, el sonido de las cucharillas, las risas y hasta el olor del pasto aplastado bajo sus pies estaban de algún modo presentes dentro de ella. No tenía cabida para nada más. ¡Qué extraño! Levantó los ojos hacia el pálido cielo y todo lo que pudo pensar fue: "Ha sido la fiesta más exitosa que hemos tenido".

Terminó de cruzar el ancho camino y se encontró al comienzo de la callejuela sombría y llena de humo. Mujeres envueltas en chales y hombres con gorros de lana caminaban apresurados. Algunos se apoyaban en la empalizadas; los niños jugaban en los umbrales de las puertas; un bordoneo suave salía de las casas y una luz débil fluía de algunas ventanas, iluminando sombras interiores que se movían como crustáceos. Laura agachó la cabeza y se apresuró. ¡De qué manera relucía su blanco delantal de encajes! ¡Y el gran sombrero con su larga cinta de terciopelo negro! Si sólo se hubiera puesto otro... ¿La estaría mirando la gente? Sí, debían hacerlo. Fue un error haber venido, comprendió a medida que avanzaba. Tal vez podría devolverse todavía. No, demasiado tarde, había llegado frente a la casa. Sin duda era ésa,



porque un negro nudo de gente se apretujaba en el lugar. Junto a la empalizada, una anciana con una muleta sentábase en una silla, vigilante; apoyaba los pies en un diario. A medida que Laura se aproximaba, las voces iban callando. El grupo se dividió en dos como si la hubiesen esperado o como si supieran que iba a venir.

Laura se sintió terriblemente nerviosa; echando la cinta de terciopelo sobre su hombro se dirigió a una de las mujeres.

—¿Esta es la casa de la señora Scott?

La mujer, sonriendo de manera extraña, contestó.

—Esta es, niña.

—¡Qué ganas de estar lejos de allí! Mientras recorría el angosto sendero y golpeaba la puerta, rogó para sus adentros: “Ayúdame, Dios mío”. Deseó huir de esas miradas fijas, o estar cubierta por cualquier cosa, incluso por uno de los chales que usaban las mujeres. “Dejaré el canasto y me iré de inmediato, no esperaré a que lo desocupen” —decidió

Entonces se abrió una puerta. Una pequeña figura de negro apareció en la penumbras, preguntó:

—Es usted la señora Scott?

Para su espanto, la mujer contestó:

—Señorita pase por favor —y sin saber cómo quedó como dentro de un pasillo.

—No, no deseo entrar, solamente quiero dejar este cesto. Mamá lo envió.

La mujer pareció no escucharla en medio de la oscuridad del lugar.

—Pase por aquí, señorita —dijo con voz empalagosa. Y Laura la siguió.

Se encontró en una pobre cortina de techo bajo, alumbrada por una lámpara que humeaba. Una mujer sentábase frente al fogón.

—Ema —llamó el pequeño personaje que la había ganado—, Ema, es una señorita.

Volviéndose a Laura informó:

Soy la hermana, la disculpará usted ¿no es cierto?

—Pero por supuesto, por favor, no la moleste, yo... yo solamente vine a dejar...

En ese momento la mujer frente al fuego se dio vuelta. Su cara hinchada, roja, con ojos y labios inflamados veíase terrible. No comprendía por qué Laura estaba allí. ¿Qué significaba, por qué esta extraña estaba de pie en su cocina, con un canasto al brazo. ¿De qué se trataba? El lamentable rostro se arrugó otra vez.

—Todo está bien, querida —dijo la otra— yo le daré las gracias por ti a la señorita.

Y de nuevo empezó: —Discúlpela, señorita, lo hará ¿no?

Y su cara, también hinchada, intentó sonreír suavemente. Laura sólo quería salir, alejarse, y retrocedió hasta el pasillo. Una puerta se abrió y entró directamente al dormitorio donde yacía el muerto.

—Usted querrá echarle una mirada ¿verdad? —dijo la hermana de Ema, rozando a Laura al acercarse a la cama. —No tenga miedo, mi niña —y de nuevo la voz sonó falsamente cariñosa.

Con mucho cuidado bajó la sábana.

—Parece un cuadro, no se nota nada, querida, acérquese.

Y Laura se aproximó.

Un hombre joven yacía profundamente dormido, con un sueño tan hondo y silencioso, como si se hallara lejos, muy lejos de ellas. Remoto y tranquilo. Soñaba, nunca volvería a despertar. Su cabeza se hundía en la almohada con los ojos ciegos

detrás de la cortina de sus párpados. Se había entregado a su propio sueño. ¿Qué podían importarle las fiestas al aire libre, los canastos con provisiones, los vestidos de encajes? Estaba ausente de todo. Veíase asombrosamente bello. Mientras tocaba la orquesta y todos reían, aquí, en la callejuela, había sucedido este milagro. "Feliz... feliz... todo está bien" –parecía decir su rostro apaciguado–, "así debe ser, estoy contento, en paz".

Pero uno sentía ganas de llorar y no podía salir de la habitación sin decir algo, y a Laura se le escapó un sollozo infantil.

–Perdone este sombrero –dijo.

Y no esperó a la hermana de Ema para encontrar la salida. Atravesó rápidamente el sendero y dejó atrás toda esa oscura gente. En el recodo de la callejuela se encontró con su hermano Laurie. Avanzó saliendo de la sombra:

–¿Eres tú, Laura?

–Sí.

–Mamá empezaba a preocuparse ¿Salió todo bien?

–Sí, muy bien, oh, Laurie.

Se aferró a su brazo y se apretujó contra él.

–Oye ¿estás llorando acaso? –preguntó Laurie.

Laura afirmó con la cabeza, sí, lloraba.

Laurie la abrazó.

–No llores –murmuró con su cálida, afectuosa voz. – ¿Fue muy terrible?

–No –sollozó Laura–. Simplemente fue maravilloso, pero, Laurie... –No pudo continuar y miró a su hermano.

–¿No te parece que la vida es... –tartamudeó– no te parece que es...?

No pudo explicar lo que en ese momento significaba la vida para ella; pero no importaba, su hermano la comprendía.

–¿No te parece, querida? –dijo Laurie.

## LA CASA DE MUÑECAS

Cuando la simpática señora Hays regresó a la ciudad después de haber pasado una temporada donde los Burnell, envió a las niñas una casa de muñecas de regalo. Era tan grande, que entre el carretero y Pat la llevaron hasta el patio donde quedó instalada sobre dos cajones, junto a la puerta de la despensa. No sufriría daño alguno porque era verano; y tal vez el olor a pintura ya habría desaparecido cuando tuvieran que ponerla bajo techo. Realmente el olor a pintura que salía de la pequeña casa –("fue muy amable de parte de la anciana señora Hays, muy amable y generoso")– era tan fuerte como para enfermar a cualquiera, según tía Beryl. Se lo sentía aún antes de sacarle la arpillera en que venía envuelta, pero cuando se la quitaron...

La casa de muñecas apareció exhibiendo un color verde espinaca, oscuro, oleoso, salpicado de amarillo brillante. Pegadas al techo erguíanse dos pequeñas y sólidas chimeneas pintadas de rojo y blanco. La puerta relucía con su esmalte amarillo como una pastilla de caramelo. Las cuatro ventanas –ventanas verdaderas– estaban divididas en dos hojas de vidrio por un ancho listón verde. Y también había un

diminuto portal de color amarillo con dos goterones de pintura seca colgando de los bordes del techo. ¡Una casita perfecta! Su olor era lo de menos, formaba parte de la alegría, de la novedad.

—¡Que alguien la abra rápido!

La armella que la mantenía cerrada se había pegado con la pintura. Pat la raspó con su navaja y toda la fachada giró a un lado y aparecieron de súbito y en un mismo instante la salita, el comedor, la cocina y dos dormitorios. ¡Así es como deben abrirse las casas! ¿Por qué no descubrirlas de ese modo? Es mucho más emocionante que espiar a través del resquicio de una puerta un exiguo vestíbulo con el perchero donde cuelgan dos paraguas. ¿No es así, acaso, como se desea mirar dentro de una casa cuando se pone la mano en la aldaba? Tal vez es la manera como Dios, a mitad de la noche, abre las casas, cuando hace sus rondas acompañado de un ángel...

—¡Oooh, Oooh!

Las niñas Burnell gritaban como si estuvieran a un paso de la desesperación. Era demasiado maravilloso, excesivo para ellas. Nunca, en toda su vida, habían visto algo semejante. Cada habitación estaba empapelada; de las murallas colgaban cuadros pintados sobre papel con marcos dorados y todo. Suelos alfombrados de rojo, excepto el de la cocina; sillas de felpa carmesí en el salón y de felpa verde en el comedor; mesas y camas con minúsculos plumones y colchas verdaderas; una cuna, una estufa y una cómoda con un pequeñísimo lavatorio y un gran jarro de agua. Pero lo que más le gustó a Kezia, lo que la volvió loca, fue una lamparita en miniatura, con su globo ambarino, lista para encenderla, aunque por supuesto no se prendía de verdad; pero se transparentaba un líquido aceitoso como petróleo que se movía al tomarla.

Las muñecas que hacían de papá y mamá yacían en el comedor, tiesas como si se hubieran desmayado. Sus dos hijos dormían en los altos y en realidad se veían demasiado grandes para la casa de muñecas. Daban la impresión de no pertenecer a ella; pero la lamparita era perfecta y parecía sonreírle a Kezia diciendo: "yo pertenezco aquí". La lámpara era real.

A la mañana siguiente las niñas Burnell por más aprisa que caminaron hacia la escuela, sintieron que no iban con la rapidez suficiente. Ardían por contar, por dar detalles, en fin, por jactarse delante de todo el mundo de su casa de muñecas, ojalá antes que sonara la primera campana para entrar a clases.

—Yo se los contaré primero porque soy la mayor —dijo Isabel— Ustedes dos pueden agregar después lo que quieran, pero yo hablaré primero.

No había nada que discutir. Isabel era mandona y lo peor es que siempre tenía la razón. Lottie y Kezia conocían bien los poderes de la primogenitura. Siguieron avanzando por la orilla del camino, rozando los gruesos tallos de los ranúnculos silvestres, sin decir palabra.

—Y yo seré la primera en escoger quién irá primero a ver la casa. Mamá me dio permiso.

Porque convinieron que mientras la casa de muñecas estuviera en el patio, podrían convidar a dos compañeras por vez para que le echaran una mirada. Sin quedarse a tomar el té, se comprende y menos trajinar por la casa. Solamente entrarían en el patio, sin meter bulla, mientras Isabel les haría notar los preciosos detalles ante la mirada complaciente de Lottie y Kezia.

Pero por más ligero que avanzaron, la campana empezó a tañer cuando recién iban llegando a las empalizadas del campo de juego de los muchachos. Tuvieron el tiempo justo para sacarse los sombreros y ocupar su sitio antes que pasaran lista. No importaba. Isabel se las arregló para llamar la atención, adoptando una actitud grave y misteriosa, susurrando al oído de sus vecinas con una mano por delante de la boca: "Tengo algo importante que decirles".

Cuando llegó la hora del recreo, Isabel se vio rodeada. Las niñas de su curso casi se pelearon por abrazarla y cada una quería llevársela por su lado, presumiendo ser su amiga preferida. Encabezó una verdadera corte hacia la sombra de los grandes pinos junto al patio de juego. Riendo, empujándose unas a otras, se apretujaron en torno a Isabel. Solamente quedaron fuera del círculo las dos que siempre se apartaban, las pequeñas Kelvey; de sobra sabían que no podían acercarse a ningún lugar donde estuvieran las Burnell. Porque lo cierto era que la escuela a la que ellas asistían no tenía la calidad que sus padres deseaban, de haber podido elegir. No había otra, era la única escuela en millas a la redonda. En consecuencia, todos los niños de las cercanías se mezclaban forzosamente: las hijas del juez, las del médico, las del tendero y las pequeñas del lechero. Esto, sin mencionar que había igual número de muchachitos groseros y mal educados. Pero siempre existe un límite que no se puede traspasar y éste llegaba hasta las Kelvey. A muchos niños se les había prohibido que hablaran con ellas, incluyendo a las Burnell, por cierto. Las Burnell volvían orgullosamente la cabeza al pasar junto a las Kelvey y como imponían la moda en cuanto a comportamiento, los demás las imitaban. Hasta las profesoras se dirigían a las Kelvey con un tono diferente y sonreían a los otros niños de un modo peculiar cuando Lil se acercaba a su escritorio con un espantoso ramo de flores ordinarias.

Eran las hijas de la pequeña lavandera, activa y muy trabajadora, que iba por el día a diferentes casas. Aquello solo bastaba. Y ¿qué pasaba con el señor Kelvey? Nadie lo sabía con certeza. Decían que se hallaba en prisión. De manera que las Kelvey eran hijas de una lavandera y de un pájaro de cuenta. ¡Bonita compañía para sus hijos! Se notaba en su aspecto y se hacía difícil comprender que la señora Kelvey lo representaba en forma tan evidente, vistiendo a las niñas con restos de géneros que le daban en las casas donde acudía a lavar. Lil, por ejemplo, regordeta, de aspecto vulgar, con grandes pecas en la cara, iba a la escuela con un vestido de sarga confeccionado con un retazo de mantel que perteneció antes a los Burnell, y con unas mangas de terciopelo rojo que otrora fue la cortina de los Logan. El sombrero encaramado sobre su frente era de persona mayor, perteneció a la señorita Lecky, la que trabajaba en el correo; tenía el ala levantada por detrás y una larga pluma roja de adorno. Parecía un verdadero adefesio del que todos se burlaban. Elsa, su hermana menor, llevaba un vestido blanco, largo como un camión y un par de bototos de niño. Se habría visto extraña de todas maneras, con su aspecto frágil, de pajarillo, su pelo cortado al rape y sus grandes ojos de mirada grave: un pequeño búho pálido. Nadie la había visto sonreír y raramente hablaba. Iba por la vida asiéndose a Lil aferrándose a un extremo de su falda. Seguía a su hermana donde fuera: a través del patio o yendo y viniendo de la escuela. Siempre Lil adelante con Elsa pegada a sus talones. Solamente cuando se le antojaba algo o si le faltaba el aliento, daba un tironcito y Lil se detenía y la miraba. Las Kelvey nunca dejaban de comprenderse mutuamente.

Nadie podía impedirles escuchar y las dos se acurrucaron cerca del grupo. Cuando las niñas se daban vuelta para burlarse de ellas, Lil les respondía siempre con una sonrisa boba y como avergonzada. Elsa miraba solamente,

La voz sonora y orgullosa de Isabel continuó con su descripción. Lo de la alfombra causó revuelo, lo mismo que las camas con su ropa verdadera y la cocina con la puertecita del horno. Cuando terminó de hablar, Kezia irrumpió:

—Te olvidaste de la lamparita, Isabel.

—Ah, sí, también hay una pequeña lámpara, entera de cristal azulino con un globo blanco, instalada sobre la mesa del comedor. Es exactamente igual a una verdadera.

—La lamparita es lo mejor de todo —exclamó Kezia, porque consideró que Isabel escogía a las dos primeras que se irían con ellas esa misma tarde a ver la casita. Las elegidas fueron Emmie Cole y Lena Logan. Cuando las demás comprendieron que tendrían la misma oportunidad, no hallaban como demostrar a Isabel su simpatía. Una por una la tomaban de la cintura y daban una vuelta murmurando cualquier cosa en secreto: “Isabel es ‘mi’ amiga”.

Inadvertidas, las pequeñas Kelvey se alejaron. Ya no había nada más que escuchar.

A medida que pasaron los días y que un mayor número de niñas contempló la casa de muñecas, su fama se esparció, transformándose en tema de moda. Todas se hacían la misma pregunta: “¿Viste la casa de muñecas de las Burnell? ¿No es maravillosa? ¿No la has visto? ¡Oh, vaya...”

Se hablaba de ella hasta la hora de la merienda. Las niñas sentábanse bajo los pinos a comer sus gruesos emparedados de carne de cordero y grandes rebanadas de bizcochuelo con mantequilla. Las Kelvey, a su vez, se acercaban hasta donde se les permitía, la pequeña Elsa arrimándose a Lil, atentas a las conversaciones mientras masticaban los panes con mermelada que traían envueltos en pedazos de diario manchados de rojo.

—Mamá, ¿puedo invitar a las Kelvey sólo por una vez?— suplicaba Kezia.

—Por cierto que no.

—Pero ¿por qué no?

—Vete, Kezia, sabes muy bien por qué no.

Finalmente, todas habían visto la casa menos ellas. El tema fue decayendo. Durante la merienda, las niñas se reunieron como de costumbre y de pronto, al mirar a las Kelvey siempre aisladas, comiendo lo que sacaban de sus envoltorios, atentas a sus conversaciones sintieron ganas de hacerles daño, de cometer con ellas una crueldad enorme. Emilie Cole inició el comentario:

—Lil Kelvey va a ser sirvienta cuando grande.

—¡Ooh, qué horror! —exclamó Isabel Burnell y guiñó un ojo a Emmie.

Emmie, a su vez, carraspeó con cierta intención y movió la cabeza como había visto hacer a su madre en ocasiones semejantes.

—Es, verdad, es verdad, es verdad —repitió.

Entonces los ojillos de Lena chispearon.

—¿Quieres que le pregunte? —insinuó.

—Apuesto a que no te atreves —exclamó Jessie May

—Bah, ¡qué miedo me va a dar! —dijo Lena.



De pronto dio un chillido y se puso a bailar delante de las otras.

—¡Mírenme, mírenme todas! ¡Vean lo que voy a hacer!

Y zigzagueando, deslizándose, fingió arrastrar un pie, con muecas y risas que escondía detrás de la mano, Lena se acercó a las Kelvey. Lil levantó los ojos de su merienda y envolvió los restos apresurada. Elsa dejó de masticar. ¿Qué iba a suceder?

—¿Es verdad que cuando grande vas a ser una sirvienta, Lil Kelvey? —chilló Lena.

Se hizo un silencio de muerte. Pero en vez de contestar, Lil sólo hizo una de sus bobas, tímidas sonrisas y no le dio ninguna importancia a la pregunta. ¡Qué chasco para Lena! Las niñas comenzaron a reírse a hurtadillas y Lena no pudo soportarlo. Se puso las manos en las caderas y lanzó con voz silbante y despiadada:

—¡Sí, tu padre está en la cárcel!

Era tan increíble que alguien que se hubiese atrevido a proferir tales palabras, que las niñas, excitadas al máximo, echaron a correr al mismo tiempo, con una especie de alocada alegría. Una de ellas encontró una larga cuerda y se pusieron a saltar. Nunca brincaron tal alto ni corrieron tan rápido ni hicieron tantas cosas raras y atrevidas como en esa mañana.

Por la tarde, Pat vino a buscar en el coche a las Burnell de regreso a casa. Había visitas. Isabel y Lottie, a quienes les encantaban las visitas, subieron al dormitorio para cambiarse sus delantales. Pero Kezia salió a escondidas de la casa. No había nadie afuera; empezó a balancearse trepada en las grandes puertas blancas del patio. Al poco rato, al mirar a lo lejos, en el camino, vio dos puntitos. Aumentaron de porte al aproximarse y pudo distinguir que uno iba adelante y el otro pegado atrás. No tardó en distinguir que eran las Kelvey. Kezia dejó de columpiarse bajándose de la puerta como si quisiera huir, pero vaciló en seguida. Las Kelvey se fueron acercando y sus sombras caminaban al paso de ellas, unas sombras muy largas que se estiraban a lo ancho del camino y tocaban con sus cabezas los ranúnculos silvestres de la orilla. Kezia se encaramó de nuevo en la puerta. Había tomado una decisión. Dándose un impulso hacia fuera, saludó a las Kelvey en el momento en que pasaban.

—¡Hola!

El asombro las hizo detenerse. Lil dibujó una sonrisa boba y Elsa abrió aún más los ojos.

—Pueden entrar a ver nuestra casa de muñecas, si quieren —continuó Kezia mientras arrastraba la punta del pie por el suelo.

Lil se puso roja y negó con la cabeza enérgicamente.

—¿Por qué no? —preguntó Kezia.

Lil contuvo el aliento y dijo enseguida:

—Tu mamá le dijo a mi mamá que ustedes no podían hablarnos.

—Ah, bueno... —murmuró Kezia sin saber qué contestar—. No importa. De cualquier modo, pueden entrar y ver nuestra casa de muñecas. Vengan, no hay nadie.

Lil negó con la cabeza con más fuerza.

—¿No quieren verla? —insistió Kezia.

De pronto Lil sintió unos troncos de su falda. Al volverse, los grandes, implorantes ojos de Elsa se clavaron en los suyos, mientras fruncía el ceño; quería

entrar. Por un instante, Lil la miró, hesitando. Elsa le dio otro tirón y Lil se decidió a entrar. Kezia les mostró el camino y la siguieron como dos gatitos extraviados a través del patio hasta donde se alzaba la casa de muñecas.

—Aquí la tienen —dijo Kezia.

Hubo una pausa. La respiración de Lil se aceleró, casi resoplaba, mientras Elsa permanecía inmóvil como piedra.

—La abriré para ustedes —dijo Kezia amablemente.

Sacó el pestillo y las niñas contemplaron su interior.

—Este es el salón y éste es comedor y aquí está...

—¡Kezia!

¡Ay qué susto tan grande tuvieron!

Era la voz de tía Beryl. Se volvieron a una: en la puerta se servía, tía Beryl las miraba como si no pudieran creer sus ojos.

—¿Cómo te atreviste a entrar a las Kelvey al patio? —dijo con voz implacable y furibunda—. Tú sabes bien como yo que no se te permite hablar con ellas. ¡Fuera, niñas, salgan inmediatamente! ¡Y no vuelvan más!

Y bajando al patio, tía Beryl las ahuyentó como si fueran polluelos.

—Salgan de aquí enseguida —ordenó con voz altanera y despiadada.

No hacía falta que se lo repitieran. Rojas de vergüenza, apretándose una contra la otra, Lil daba tropezones igual que su madre y Elsa iba como aturdida. Sin saber cómo cruzaron el patio y se escurrieron por el blanco portón.

—¡Niña desobediente y malvada! —gritó tía Beryl agriamente cerrando de golpe la casa de muñecas.

Había tenido una tarde espantosa. Willy Brent le mandó una carta amenazante y desagradable en la que le advertía que si no se encontraba con él en el bosquecillo de Pullman, vendría a preguntarle a la misma puerta de la casa el porqué de su negativa. Pero al espantar a esas ratitas de las Kelvey y dar a Kezia un buen reto, se sintió más aliviada. Entró canturreando.

Cuando las Kelvey estuvieron suficientemente lejos de la vista de la mansión de los Burnell, se sentaron a descansar a la orilla del camino, sobre uno de los enormes tubos rojos del desagüe. A Lil todavía le ardían las mejillas. Se sacó el sombrero con la pluma y lo puso sobre sus rodillas. Ambas miraron soñadoramente más allá de los potreros de alfalfa y del arroyuelo, hacia el grupo de zarzas donde las vacas esperaban a la hora de la ordeña. ¿Cuáles serían sus pensamientos?

Elsa, pegada a su hermana, le dio un ligero codazo. Había olvidado ya a la señora que las increpara. Levantó un dedo, rozando la pluma del sombrero de Lil. Una de sus raras sonrisas iluminó su cara y dijo con suavidad:

—¿Viste la lamparita?

Y ambas quedaron de nuevo en silencio.

# BIBLIOGRAFÍA

por un...  
con...  
Arabia  
último...  
nido...  
nos...  
mar...  
ge

## BIOBIBLIOGRAFÍA DE ANTONIO SKÁRMETA PERÍODO 1940 - 1973

*Justo Alarcón Reyes*

Antonio Skármeta ha cultivado —con singular éxito— diversos géneros literarios y variadas actividades artísticas y culturales: cuento, novela, teatro, crítica literaria, radioteatro, cine, televisión, entre otras. Además de la cátedra universitaria.

Presentamos aquí su *biografía*, en forma de cronología, acompañada de un *contexto sociocultural nacional e internacional*, cuya finalidad consiste en insertar al escritor en su sociedad. El contexto nacional registra, entre 1940 y 1949, el nacimiento de los escritores de los cuales se posee este dato, con el objeto de contribuir a delinear la generación literaria de la cual Skármeta forma parte. Luego se mencionan los principales libros publicados, obras teatrales representadas y películas nacionales filmadas. Desde 1942, se consignan todos los Premios Nacionales de Literatura y los Premios Nacionales de Arte relacionados con el teatro. Luego se registran datos culturales interesantes: nombramientos de rectores de las universidades, directores de la Biblioteca Nacional, Premios Nobel chilenos, congresos y decesos de escritores o personalidades destacadas. Seguidamente, aparecen datos políticos, sociales o de otra naturaleza que tuvieron trascendencia para el país.

El contexto internacional es mucho más general. Comienza con publicaciones, especialmente latinoamericanas. Continúa con informaciones del cine, deceso de escritores más importantes terminando con sucesos extranjeros de relevancia

A continuación, recogemos la *bibliografía* de Antonio Skármeta, dividida en *activa* (sus obras, entrevistas, traducciones de otros autores y antologías en las cuales aparece) y *pasiva* (reseñas sobre sus obras o artículos sobre él). Cuando es necesario, agregamos una nota explicativa.

Cierra el trabajo un *Índice Onomástico*, que permite recuperar todos los nombres que aparecen en las secciones precedentes. Aunque parezca obvio, para remitir a la Cronología, el Índice señala primeramente el año en que se encuentra el nombre y a continuación, entre paréntesis, indica si se encuentra en la columna de Antonio Skármeta (1), en el Contexto Sociocultural Chileno(2) o en el Contexto Cultural Internacional (3). Cuando un nombre aparece dos o más veces *seguidas* en un mismo año y columna, se ha puesto una sola vez en el Índice, pero si se encuentra separado por otros acontecimientos, se repiten el año y la columna, para alertar a quien lo consulta.

Ambas, *biografía* y *bibliografía*, comprenden el período 1940-1973, límite este último que aunque lejano, es lógico si pensamos que en 1973, Skármeta cumplió un ciclo al emigrar del país, como miles de chilenos, cerrando así una etapa de su vida. Nos parece que se puede distinguir una segunda etapa, la de su residencia en Alemania, cuando su obra literaria se consolida, se hace profusa y famosa dándolo a

conocer en Europa y Estados Unidos. La tercera etapa se inicia con su regreso a Chile, está en pleno desarrollo, marcado por el extraordinario éxito de "Ardiente paciencia" o "El cartero de Neruda". Desde 1974, su vida y obra se hacen tan ricas, variadas e internacionales (ha sido traducido a una veintena de idiomas) que seguramente otros bibliógrafos las registrarán. Por ahora, adelantemos este aporte para que la información más antigua no se pierda y quede al alcance de los investigadores.

Es necesario decir que hemos elegido a Skármeta por su calidad intrínseca y porque lo consideramos una figura emblemática de su tiempo y de su generación, que también es la nuestra. Además del valor documental de la información que procesamos, quienes estudien a nuestro autor encontrarán en este trabajo sus intereses e influencias iniciales, sus lecturas, sus preferencias musicales, cinematográficas, teatrales, etc. De esta manera, aparecen mencionados Raúl Ruiz, Miguel Littín, Los Beatles, Los Jaivas, Cortázar, Carpentier, Fuentes, Rulfo, Droguett, Parra, Sábato, Moyano, Gudiño Kieffer, Puig, Borges, Kerouac, Capote, Styron, Poli Délano, etc. En este sentido, es una figura que representa a su tiempo y a su generación.

Por último, deseamos expresar nuestro profundo agradecimiento al padre del escritor, don Antonio Skármeta Simunovic, quien nos proporcionó valiosa información, nos ayudó en todo momento y nos estimuló a terminar este trabajo.



I. CRONOLOGÍA

ANTONIO SKÁRMETA

1940. El 7 de noviembre, nace en Antofagasta. Padres: Antonio Skármeta Simunovic y Magdalena Catalina Vranicic Yaksic.

CONTEXTO SOCIOCULTURAL CHI-LENO

Nacen Mariano Aguirre, Adolfo Couve, José Promis, Jaime Gómez Rogers (Jonás), Pablo Huneeus, Federico Schopf, Iván Teillier.

*El último grumete de La Baquedano* (F. Coloane), Premio Zig-Zag.

Juvenal Hernández, Rector de la Universidad de Chile desde 1933.

Gabriel Amunátegui, Director de la Biblioteca Nacional desde 1935.

Pedro Aguirre Cerda, Presidente de Chile, desde 1938.

El XI Censo de Población registra 5.023.539 habitantes.

CONTEXTO CULTURAL INTERNA-CIONAL

Se publican *Por quién doblan las campanas* (E. Hemingway), *El poder y la gloria* (G. Green), *La invención de Morel* (A. Bioy Casares).

Chaplín filma "Tiempos modernos".

Muere F.S. Fitzgerald. En México es asesinado L. Trotsky.

Alemania se apodera de Finlandia, Noruega, Dinamarca, Holanda y Francia, entre otros países.

1941.

Nacen Marcelo Coddou, Omar Lara, Hernán Miranda.

Se publica *Cabo de Hornos* (F. Coloane)

Se funda el Teatro Experimental de la Universidad de Chile.

Se publican *El mundo es ancho y ajeno* (C. Alegria), *Jawar fiesta* (J. M. Arguedas), *El jardín de senderos que se bifurcan* (J. L. Borges), *Dos pesos de agua* (J. Bosch), *El último magnate* (F. S. Fitzgerald), *Tierra de nadie*

	<p>G. Mistral es nombrada Cónsul General de Chile en Brasil, estableciéndose en Petrópolis. Mueren P. Aguirre Cerda y C. Sepúlveda Leyton.</p>	<p>(J. C. Onetti), <i>La hermosa gente</i> (W. Saroyan). O. Welles filma "El ciudadano Kane" y J. Huston "El halcón maltés", con Humphrey Bogart. Mueren J. Joyce y V. Woolf. Hitler invade Rusia y los japoneses atacan Pearl Harbour.</p>
1942.	<p>Nacen Isabel Allende, Carlos Cerda, Ariel Dorfman, Miguel Littin, Juan Luis Martínez, Antonio Rojas Gómez, Manuel Silva Acevedo. Se publica <i>Morfología del espanto</i> (P. de Rokha) Aparece la revista <i>Millantún</i>. Augusto D'Halmar, Premio Nacional de Literatura. Juan Antonio Ríos, Presidente de Chile. En Buenos Aires, muere A. Mook.</p>	<p>Se publican <i>Seis problemas para don Isidro Parodi</i> (J. L. Borges y A. Bioy Casares), <i>El extranjero</i> (A. Camus) Humphrey Bogart e Ingrid Bergman filman "Casablanca". Muere R. Arlt. Los alemanes cercan Stalingrado. La penicilina sale al mercado.</p>
1943.	<p>Nacen Eugenia Echeverría, Soledad Fariña, Lucía Guerra-Cunningham, Francisco Rivas (Francisco Simón), Osvaldo Rodríguez (El Gitano), Bruno Serrano, Enrique Valdés. Se publica <i>La sangre y la esperanza</i> (N.</p>	<p>Se publican <i>Para esta noche</i> (J. C. Onetti), <i>La invitada</i> (S. de Beauvoir), <i>El principito</i> (A. de Saint Exupery) <i>La comedia humana</i> (W. Saroyan), <i>El ser y la nada</i> (J. P. Sartre),</p>

	<p>Guzmán). Se funda el Teatro de Ensayo de la Universidad Católica de Chile. Joaquín Edwards Bello, Premio Nacional de Literatura.</p>	
1944.	<p>Nacen Alejandra Basualto, José Ángel Cuevas, Silverio Muñoz, Heddy Navarro, Nain Nómez, Carlos Olivárez, Waldo Rojas, Bernardo Subercaseaux. Aparecen las revistas <i>Occidente</i> y <i>Antártica</i>. Mariano Latorre, Premio Nacional de Literatura.</p>	<p>Se publica <i>Ficciones</i> (J. L. Borges). S. Eisenstein termina de filmar "Iván el terrible", iniciada en 1941. Muere A. de Saint Exupery. Los aliados desembarcan en Normandía y en agosto entran a París.</p>
1945. Ingres a la Escuela Montessori, en Santiago.	<p>Nacen Enrique Barrios, Paz Molina, Juan Pablo Riveros, Ariel Vicuña Navarro. Se publica <i>Los conquistadores de la Antártida</i> (F. Coloane). Aparece la <i>Revista de la Sociedad de Escritores de Chile</i>. Pablo Neruda, Premio Nacional de Literatura. Gabriela Mistral, Premio Nobel de Literatura. Salvador Allende, Senador de la República.</p>	<p>Se publican <i>Rebelión en la granja</i> (G. Orwell), <i>Uno y el universo</i> (E. Sábato). Aparece traducción al español de <i>La metamorfosis</i> de F. Kafka. R. Rossellini filma "Roma, ciudad abierta". Estados Unidos lanza la bomba atómica sobre Hiroshima y Nagasaki. Adolf Hitler se suicida. Alemania y Japón se rinden incondicionalmente.</p>

<p>1946.</p>	<p>Nacen Nano Acevedo, Carmen Berenguer, Claudio Bertoni, Juan Armando Epple, Enrique Giordano, Miguel Ángel Godoy, Ana María Güiraldes, Eugenio Llona, Julio Piñones Lizama.</p> <p>Se publica <i>Alturas de Macchu Picchu</i> (P. Neruda)</p> <p>Aparecen la revista <i>Amargo</i> y el <i>Anuario PEN Club de Chile</i>.</p> <p>Eduardo Barrios, Premio Nacional de Literatura.</p> <p>Alejandro Flores, Premio Nacional de Arte.</p> <p>Jorge Negrete visita Chile.</p> <p>Gabriel González Videla, Presidente de Chile.</p> <p>Mueren J.A. Ríos y J. Prieto.</p>	<p>Se publican <i>El señor Presidente</i> (M. A. Asturias), <i>La música en Cuba</i> (A. Carpentier). Muere H. G. Wells.</p> <p>Juan Domingo Perón, Presidente de Argentina.</p> <p>Se realizan los juicios de Nuremberg.</p>
<p>1947. Ingresa al Colegio San Luis, de Antofagasta.</p>	<p>Nacen Sergio Badilla, Juan Cameron, Gonzalo Millán, Alejandra Zarhi.</p> <p>Se publican <i>Tercera residencia</i> (P. Neruda) <i>Papelucho</i> (M. Paz)</p> <p>Se constituye legalmente la Editorial Universitaria, cuyo primer presidente fue don Juvenal Hernández. Venía funcionando desde agosto de 1943, como cooperativa para publicar apuntes a mimeógrafo e importar libros de estudio.</p>	<p>Se publican <i>La peste</i> (A. Camus), <i>Nadie encendía las lámparas</i> (F. Hernández), <i>Bajo el volcán</i> (M. Lowry), <i>Al filo del agua</i> (A. Yáñez).</p> <p>J. Huston filma "El tesoro de la Sierra Madre", con Humphrey Bogart; y Chaplín, "El gran dictador".</p>

	<p>Samuel A. Lillo, Premio Nacional de Literatura. Muere O. Castro.</p>	
<p>1948.</p>	<p>Nacen Soledad Bianchi, Javier Campos, Astrid Fugellie, Jaime Hales Dib, Fernando Lolas Stepke, Jorge Narváez, Ana María del Río, Jorge Torres Ulloa, Miguel Vicuña Navarro, Ricardo Yamal. Se publican <i>Gran señor y rajadiablos</i> (E. Barrios) <i>La miseria del hombre</i> (G. Rojas) Aparece la revista <i>Pro Arte</i>. Augusto Iglesias, Director de la Biblioteca Nacional. Ángel Cruchaga Santa María, Premio Nacional de Literatura. Se aprueba la Ley de Defensa Permanente de la Democracia. Muere V. Huidobro.</p>	<p>Se publican <i>Otras voces, otros ámbitos</i> (T. Capote), <i>Las criadas</i> (J. Genet), <i>El revés de la trama</i> (G. Greene), <i>Adán Buenosaires</i> (L. Marechal), <i>1984</i> (G. Orwell), <i>El túnel</i> (E. Sábato). V. de Sicca filma "Ladrón de bicicletas". Muere S. Einsenstein. En Colombia es asesinado J. E. Gaitán y estalla "El Bogotazo". En India es asesinado M. Gandhi.</p>
<p>1949. Junto a sus padres, se traslada a Buenos Aires donde estudia en la Escuela Casto Munita, en el barrio Belgrano. Allí se produce un primer acercamiento a la poesía: estimulado por sus profesores, es elegido para recitar en los actos del colegio y com-</p>	<p>Nacen Renato Cárdenas, Diamela Eltit, Rodrigo Lira, José Leandro Urbina, Faride Zerán. Se publica <i>Frontera</i> (L. Durand) Pedro Prado, Premio Nacional de Literatura.</p>	<p>Se publican <i>Varia invención</i> (J. J. Arreola), <i>Hombres de maíz</i> (M. A. Asturias), <i>El aleph</i> (J. L. Borges), <i>El reino de este mundo</i> (A. Carpentier), <i>Los reyes</i> (J. Cortázar).</p>

pone sus primeros poemas.	Rafael Frontaura, Premio Nacional de Arte. Se instaura el voto femenino en Chile.	
1950.	Se publican <i>Canto general</i> (P. Neruda) <i>Jenny Button</i> (B. Subercaseaux) José Santos González Vera, Premio Nacional de Literatura. El Instituto Pedagógico se traslada desde Alameda con Cumming, a su sede en Macul. Llega a Chile <i>La Náusea</i> (J. P. Sartre). Fallece A. D'Halmar.	Se publican <i>Crónicas marcianas</i> (R. Bradbury), <i>El tercer hombre</i> (G. Greene), <i>Misteriosa Buenos Aires</i> (M. Mujica Láinez), <i>La vida breve</i> (J. C. Onetti). I. Bergman filma "Juegos de verano" y A. Kurosawa "Rashomon". Muere G. B. Shaw. Surge el movimiento beatnik. Se inicia la guerra de Corea.
1951. Vuelve a Chile y reingresa al Colegio San Luis, de Antofagasta. Se inicia una etapa de intensas lecturas de autores rusos y norteamericanos. Gran interés por el cine y la música popular norteamericana, lo cual le permite familiarizarse con el inglés.	Se publican <i>Hijo de ladrón</i> (M. Rojas) <i>El hijo del guardabosque</i> (J. Valle) Gabriela Mistral, Premio Nacional de Literatura.	Se publican <i>La muerte y la brújula</i> (J. L. Borges), <i>El arpa verde</i> (T. Capote), <i>Bestiario</i> (J. Cortázar), <i>Hombres y engranajes</i> (E. Sábato), <i>El cazador oculto</i> (J. D. Salinger). Gene Kelly filma "Un americano en París". Muere A. Gide.
1952. Vive con sus tíos y sus abuelos y cursa el Primer Año de Humanidades en el Liceo de Hombres de Antofagasta. Es	Se publican <i>El patio</i> (J. Edwards) <i>Pena de muerte</i> (E. Lafourcade) Fernando Santiván, Premio Nacional de	Se publican <i>Confabulario</i> (J. J. Arreola), <i>Otras inquisiciones</i> (J. L. Borges), <i>El viejo y el mar</i> (E. Hemingway), <i>Al este del paraíso</i>



<p>gran aficionado al básquetbol y al ciclismo. Los Churumbeles de España visitan Antofagasta, transformándose en un suceso musical.</p>	<p>Literatura. Pedro de la Barra, Premio Nacional de Arte. Carlos Ibáñez del Campo, Presidente de Chile. El XII Censo de Población registra 5.932.995 habitantes. Muere P. Prado.</p>	<p>(J. Steinbeck). Aparece traducción al español de <i>El proceso</i> (F. Kafka). L. Buñuel filma "Los olvidados". Isabel II es coronada Reina de Inglaterra. Mueren M. Azuela, Macedonio Fernández y Eva Perón.</p>
<p>1953. Se traslada a Santiago e ingresa al Segundo Año de Humanidades en el Instituto Nacional. Allí gana un Concurso Literario, con el tema «El libro que yo escribiría».</p>	<p>Se publica <i>Sesenta muertos en la escalera</i> (C. Droguett). Daniel de la Vega, Premio Nacional de Literatura. Don Juan Gómez Millas, Rector de la Universidad de Chile. G. Mistral, Cónsul de Chile en Nueva York. Representa al país ante las Naciones Unidas. Se funda la CUT, Central Única de Trabajadores.</p>	<p>Se publican <i>Los pasos perdidos</i> (A. Carpentier), <i>El trueno entre las hojas</i> (A. Roa Bastos), <i>El llano en llamas</i> (J. Rulfo). En París, se estrena <i>Esperando a Godot</i> (S. Beckett). Fallecen J. Stalin y J. Negrete. En Santiago de Cuba, Fidel Castro asalta el Cuartel Moncada.</p>
<p>1954. Durante dos años, participa en la Academia de Arte Dramático del Instituto, actuando en <i>Los jugadores</i> de N. Gogol, bajo la dirección de Julio Durán Cerda. Por 4 años toma cursos regulares de inglés en el Instituto Chileno Británico de Cultura.</p>	<p>Se publican <i>Lagar</i> (G. Mistral), <i>Odas elementales</i> (P. Neruda) y <i>Poemas y antipoemas</i> (N. Parra) Aparecen las revistas <i>Finis Terrae</i> y <i>Aurora</i>. Eduardo Barrios, Director de la Bibliote-</p>	<p>Se publican <i>El Papa verde</i> (M.A. Asturias), <i>El señor de las moscas</i> (W. Golding), <i>Los adioses</i> (J. C. Onetti). E. Hemingway, Premio Nobel de Literatura. F. Fellini filma "La strada" y A. Kurosawa</p>

<p>Lee a los jóvenes coléricos ingleses, especialmente a J. Osborne y C. Wilson.</p>	<p>ca Nacional. G. Mistral viaja por última vez a Chile. Víctor Domingo Silva, Premio Nacional de Literatura. Muere Luis Durand.</p>	<p>“Los siete samurais”. Aparece el primer disco de Elvis Presley. Mao Tse Tung, Presidente de la República Popular China. En Estados Unidos se inicia la persecución a los comunistas. En Brasil, se suicida el Presidente G. Vargas, acosado por las Fuerzas Armadas.</p>
<p>1955.</p>	<p>Se publican <i>El témpano de Kanasaka y otros cuentos</i> (F. Coloane), <i>Veraneo y otros cuentos</i> (J. Donoso), y <i>Memorias de pantalón corto</i> (C. Ruiz-Tagle). Se estrena <i>Discípulos del miedo</i> (E. Wolff). Nace el Teatro ICTUS, desprendiéndose del Teatro de Ensayo de la Universidad Católica. En Antofagasta, aparecen los cuadernos de poesía <i>Hacia</i>, dirigidos por Andrés Sabella. Francisco Antonio Encina, Premio Nacional de Literatura Américo Vargas, Premio Nacional de Arte. Nemesio Antúnez organiza el Taller 99. Muere M. Latorre.</p>	<p>Se publican <i>La muchacha de La Guaira</i> (J. Bosch), <i>La hojarasca</i> (G. García Márquez), <i>Casas muertas</i> (M. Otero Silva), <i>Pedro Páramo</i> (J. Rulfo). I. Bergman filma “Sonrisas de una noche de verano” y J. Dean “Rebelde sin causa”. Cae Juan Domingo Perón. Mueren A. Einstein, T. Mann y J. Ortega y Gasset.</p>
<p>1956. Participa en la Academia de Letras</p>	<p>Se publica <i>Para ángeles y gorriones</i> (J.</p>	<p>Se publican <i>Poemas de la oficina</i> (M.</p>

<p>del Instituto Nacional. Lee intensamente: A. Camus, F. Kafka, E. Hemingway, W. Saroyan, J. Kerouac, G. Mistral, P. Neruda y poetas beatnik.</p>	<p>Teillier).  <i>Tierra del Fuego</i> (F. Coloane), Premio Sociedad de Escritores de Chile.          Se estrena <i>El prestamista</i> (F. Josseau).          Aparece la revista <i>Pomairé</i>.          Max Jara, Premio Nacional de Literatura.          Se crea la Universidad del Norte, con sede en Antofagasta.          Huelgas y movimientos estudiantiles son sofocados violentamente.</p>	<p>Benedetti), <i>El acoso</i> (A. Carpentier), <i>Final del juego</i> (J. Cortázar), <i>Gran Sertón Veredas</i> (J. Guimaraes Rosa), <i>El arco y la lira</i> (O. Paz), <i>Los jefes</i> (M. Vargas Llosa).          I. Bergman filma "El último sello". Surge el mito de Brigitte Bardot con "Y Dios creó a la mujer".          En Cuba desembarca El Gramma          Se inicia el liderazgo de Martin Luther King.</p>
<p>1957. Es elegido Presidente de la Academia de Letras. Realiza el viaje de estudio al Cuzco, Perú. Visita Macchu Picchu. Entre sus compañeros se encuentran Jorge Arrate, Mariano Aguirre, el pintor Sotelo (seudónimo de Raúl Sotomayor), Pedro Buttazzoni y Augusto Carmona, posteriormente director de <i>Punto Final</i>, asesinado por la CNI en 1977.</p>	<p>Se publican <i>Caballo de copas</i> (F. Alegría), <i>Coronación</i> (J. Donoso).          Se estrena <i>Mansión de lechuzas</i> (E. Wolff).          Aparecen la <i>Revista Literaria de la SECh</i> y <i>Calicanto</i>.          Manuel Rojas, Premio Nacional de Literatura.          Retrospectiva de Roberto Matta en Nueva York.          En noviembre, Louis Armstrong visita Chile.          Muere G. Mistral.</p>	<p>Se publican <i>Manual de zoología fantástica</i> (J. L. Borges), <i>El cuarteto de Alejandría</i> (L. Durrell). En Londres, se representa una versión en francés de <i>Fin de partie</i> (S. Beckett).          I. Bergman filma "Fresas salvajes" y F. Fellini "Las noches de Cibiria".          A. Camus, Premio Nobel de Literatura.          Unión Soviética lanza el primer Sputnik.          En México fallece D. Rivera.</p>
<p>1958. Ingresa al Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile para estudiar Pe-</p>	<p>Se publican <i>Estravagario</i> (P. Neruda), <i>La cueca larga</i> (N. Parra), <i>Mejor que el vino</i> (M.</p>	<p>Se publican <i>Gabriela, clavo y canela</i> (J. Amado), <i>Los ríos profundos</i> (J. M. Arguedas),</p>

<p>dagogía en Filosofía.</p>	<p>Rojas). Se estrena <i>Mama Rosa</i> (F. Debesa). Se realizan dos Encuentros Nacionales de Escritores Chilenos. El primero, en Concepción, en enero. El segundo, en Chillán, en julio. Ambos presididos por Gonzalo Rojas. Diego Dublé Urrutia, Premio Nacional de Literatura. Jorge Quevedo, Premio Nacional de Arte. Jorge Alessandri, Presidente de Chile.</p>	<p><i>La guerra del tiempo</i> (A. Carpentier), <i>La región más transparente</i> (C. Fuentes), <i>El coronel no tiene quien le escriba</i> (G. García Márquez). Louis Malle filma "Los amantes". En Venezuela, es derrocado el dictador M. Pérez Jiménez. Brasil, Campeón Mundial de Fútbol. Juan XXIII, elegido Papa. Fallece J. R. Jiménez.</p>
<p>1959. Integrando un grupo teatral callejero, en el que también está Ernesto Malbrán, viaja a Brasil.</p>	<p>Se publica <i>La fiesta del rey Acab</i> (E. Lafourcade). Se estrena <i>Deja que los perros ladren</i> (S. Vodanovic). Aparece el <i>Boletín de la Universidad de Chile</i>. Hernán Díaz Arrieta, Premio Nacional de Literatura. Marlene Dietrich visita Chile.</p>	<p>Se publican <i>Montevideanos</i> (M. Benedetti), <i>El caballero inexistente</i> (I. Calvino), <i>Las armas secretas</i> (J. Cortázar), <i>Las buenas conciencias</i> (C. Fuentes), <i>El tambor de hojalata</i> (G. Grass), <i>Para una tumba sin nombre</i> (J. C. Onetti), <i>Los jefes</i> (M. Vargas Llosa). M. Antonioni filma "La aventura", F. Fellini "La dolce vita", F. Truffaut "Los 400 golpes" y J. L. Godard "Sin aliento". Triunfa la Revolución Cubana. En Liverpool empiezan a tocar Los Beatles, que se trasladan a Hamburgo donde se hacen conocidos. Se funda Casa de las Américas y su premio latinoamericano.</p>

		Rusia instala el Lunik II en la luna.
<p>1960. Realiza un viaje a Estados Unidos trabajando en un barco carguero. Recorre el país en un auto viejo. Llega hasta México. Vuelve a Chile al cabo de 4 meses. Aquí se encuentran las raíces de algunos de sus cuentos (<i>La Cenicienta en San Francisco</i>, <i>A las arenas</i>, <i>Una vuelta en el aire</i>, <i>Nupcias</i>).</p>	<p>Se publican <i>Misa de réquiem</i> (G. Blanco), <i>Eloy</i> (C. Droguett), <i>Punta de rieles</i> (M. Rojas).</p> <p>Se estrenan <i>La pérgola de las flores</i> (I. Aguirre), <i>El cepillo de dientes</i> (J. Díaz).</p> <p>Guillermo Feliú Cruz, Director de la Biblioteca Nacional.</p> <p>Julio Barrenechea, Premio Nacional de Literatura.</p> <p>En agosto, Igor Stravinsky visita Chile.</p> <p>Se inician las transmisiones del Canal de TV de la Universidad de Chile.</p> <p>Se inaugura el Primer Festival de la Canción de Viña del Mar.</p> <p>Terremotos y maremoto en el Sur. Ciudades más afectadas: Concepción, Valdivia (rebalse del Lago Riñihue). Son arrasadas Puerto Saavedra, Corral, Ancud y Castro.</p> <p>El censo registra 7.341.115 habitantes.</p>	<p>Se publican <i>Los ojos de los enterrados</i> (M. A. Asturias), <i>La tregua</i> (M. Benedetti), <i>El hacedor</i> (J. L. Borges), <i>Los premios</i> (J. Cortázar), <i>Hijo de hombre</i> (A. Roa Bastos), <i>Corre, conejo</i> (J. Updike), <i>La tierra pródiga</i> (A. Yáñez).</p> <p>Muere A. Camus.</p> <p>J. F. Kennedy, Presidente de Estados Unidos.</p> <p>En Estados Unidos aparece la píldora anticonceptiva.</p> <p>En Buenos Aires, detienen a A. Eichmann.</p> <p>Fallece G. Marañón.</p>
<p>1961. Ingresa al CADIP, Centro de Arte Dramático del Instituto Pedagógico. Traduce y dirige <i>La historia del zoológico</i> (E. Albee).</p>	<p>Se publican <i>Amaneció nublado</i> (P. Délano), <i>100 gotas de sangre y 200 de sudor</i> (C. Droguett), <i>Esta rosa negra</i> (O. Hahn).</p> <p>Se estrena <i>Versos de ciego</i> (L. A. Heiremans).</p>	<p>Se publican <i>El alhajadito</i> (M. A. Asturias), <i>Antología personal</i> (J. L. Borges), <i>El coronel no tiene quien le escriba</i> (G. García Márquez), <i>El astillero</i> (J. C. Onetti), <i>Sobre héroes y tum-</i></p>

<p>1961. Es nombrado Ayudante en la Cátedra de Filosofía General. Realiza su práctica pedagógica en el Instituto Nacional.</p>	<p>Aparecen el <i>Boletín del Instituto de Literatura Chilena</i> y <i>Alerce</i>. Marta Brunet, Premio Nacional de Literatura. Pepe Rojas, Premio Nacional de Arte. Marcel Marceau visita Chile. Llega al país la Citroneta de dos puertas, bautizada como "citrola".</p>	<p>bas (E. Sábato). L. Buñuel filma "Viridiana", F. Truffaut "Jules et Jim" y A. Resnais con A. Robbe-Grillet "El año pasado en Marienbad" Se suicida E. Hemingway. Frustrada invasión de Playa Girón. En Nicaragua se funda el Frente Sandinista. Yuri Gagarin realiza el primer vuelo espacial tripulado. Comienza la construcción del muro de Berlín.</p>
<p>1962. Es nombrado Ayudante en la Cátedra de Filosofía General. Realiza su práctica pedagógica en el Instituto Nacional.</p>	<p>Se publica <i>Versos de salón</i> (N. Parra). Se estrenan <i>El abanderado</i> (L. A. Heiremans) y <i>Ánimas de día claro</i> (A. Sieveking) Juan Guzmán Cruchaga, Premio Nacional de Literatura. Muere A. Acevedo Hernández. Monseñor Raúl Silva Henríquez, Cardenal de Chile. Se aprueba la Ley de Reforma Agraria. Se realiza el Campeonato Mundial de Fútbol de Chile.</p>	<p>Se publican <i>El siglo de las luces</i> (A. Carpentier), <i>Oficio de tinieblas</i> (R. Castellanos), <i>Historias de cronopios y de famas</i> (J. Cortázar), <i>Aura</i> (C. Fuentes), <i>La muerte de Artemio Cruz</i> (C. Fuentes), <i>Los funerales de la Mamá Grande</i> (G. García Márquez), <i>La mala hora</i> (G. García Márquez), <i>Bombarzo</i> (M. Mujica Láinez), <i>Las tierras flacas</i> (A. Yáñez). P. P. Pasolini filma "Mama y Roma", L. Buñuel "Viridiana" y O. Welles "El proceso". Los Beatles graban "Love me too". Mueren H. Hesse, Marilyn Monroe y W. Faulkner. En agosto, la "crisis de los misiles" enfrenta</p>



		<p>a Estados Unidos y Unión Soviética. En Argentina, A.Fronzizzi es derrocado por un golpe militar.</p>
<p><b>1963.</b> Dirige <i>El retablillo de don Cristóbal</i> (F. García Lorca) presentada por el CADIP en la temporada 1963-1964. Su cuento «La Cenicienta en San Francisco» obtiene el Segundo Premio en el Concurso CRAV de Cuento. Jurado: José Donoso, Marta Jara, Raúl Cuevas, Hernán Poblete Varas y Juan Enrique Merino. El Primer Premio lo obtuvo María Elena Gertner. Menciones Honrosas: Jorge Teillier, Luis Domínguez, Diego Muñoz, Alfonso Alcalde y Carmen Merino. En noviembre, su cuento «Entre todas las cosas lo primero es el mar» gana el Premio «Arte y Universidad» de la Sociedad de Escritores de Chile y la Asociación Nacional de Egresados de la Universidad. Jurado: Ester Matte Alessandri, Marta Jara y Raúl Riquelme. Se titula de Profesor con una tesis sobre J. Ortega y Gasset. Recibe el Premio «Pedro León Loyola» al Mejor Egresado de su generación.</p>	<p>Se publican <i>El camino de la ballena</i> (F. Coloane), <i>La pieza oscura</i> (E. Lihn), <i>Contra la muerte</i> (G. Rojas). Se estrena <i>Los invasores</i> (E. Wolff). Aparecen las revistas <i>Mapocho</i> y <i>Orfeo</i>. Eugenio González, Rector de la Universidad de Chile. Benjamín Subercaseaux, Premio Nacional de Literatura. Muere E. Barrios.</p>	<p>Se publican <i>La feria</i> (J.J. Arreola), <i>Mulata de tal</i> (M.A. Asturias), <i>Inventario</i> (M. Benedetti), <i>Rayuela</i> (J. Cortázar), <i>El escritor y sus fantasmas</i> (E. Sábato), <i>Tango: discusión y clave</i> (E. Sábato), <i>La ciudad y los perros</i> (M. Vargas Llosa). A. Hitchcock filma «Los pájaros», I. Bergman «El silencio», J. Losey «El sirviente», L. Visconti «El gatopardo» y F. Fellini termina «Ocho y medio», iniciada en 1962. <i>La ciudad y los perros</i> (M. Vargas Llosa), Premio Biblioteca Breve de Seix Barral. Mueren Felisberto Hernández, Edith Piaf y Juan XXIII y es elegido Papa Pablo VI. En Dallas es asesinado el Presidente J. F. Kennedy.</p>

<p>1964 Dirige <i>La dama duende</i> (P. Calderón de la Barca), presentada por el CADIP en el Quinto Festival Nacional de Teatro Independiente, realizado en el mes de enero, en la Quinta Vergara de Viña del Mar. La obra obtiene los Primeros Premios a la Mejor Dirección, al Mejor Actor de Carácter y al Mejor Conjunto.</p> <p>Entre el 5 y el 9 de mayo, participa en la Primera Conferencia de Artistas y Escritores Universitarios, que se realiza en la Universidad de Concepción.</p> <p>El 10 de junio, dirige su obra dramática <i>Los vecinos</i>, con la cual el CADIP obtiene el Segundo Premio en el Quinto Festival de Teatro Universitario.</p> <p>Traduce y dirige <i>A partir de mañana</i> (W. Saroyan), presentada por el CADIP el 18 de junio.</p> <p>Se casa con Cecilia Boisier Rojas.</p> <p>Obtiene la Beca Fullbright y la del Departamento de Estado para estudiar Filosofía y Literatura en USA.</p>	<p>Se publican <i>El peso de la noche</i> (J. Edwards), <i>Sombras contra el muro</i> (M. Rojas).</p> <p>Se estrena <i>El tony chico</i> (L. A. Heiremans) y <i>Romeo y Julieta</i> en traducción de P. Neruda.</p> <p>En Valparaíso, aparece la <i>Revista del Pacífico</i>.</p> <p>Francisco Coloane, Premio Nacional de Literatura.</p> <p>Eduardo Frei Montalva, Presidente de Chile.</p>	<p>Se publican <i>Todas las sangres</i> (J.M. Arguedas), <i>Tientos y diferencias</i> (A. Carpentier), <i>Los albañiles</i> (V. Leñero), <i>Juntacadáveres</i> (J. C. Onetti).</p> <p><i>Tres tristes tigres</i> (G. Cabrera Infante), Premio Biblioteca Breve de Seix Barral.</p> <p>J. P. Sartre rechaza el Premio Nobel de Literatura.</p> <p>Martín Luther King, Premio Nobel de la Paz.</p> <p>Los Beatles filman "La noche de un día agitado" viajan a Estados Unidos y se presentan en el "Show de Ed Sullivan".</p> <p>P. P. Pasolini filma "El Evangelio según San Mateo".</p> <p>Se inicia la intervención norteamericana en la Guerra de Vietnam.</p> <p>Mary Quant crea la minifalda.</p>
<p>1965. Radicado en Columbia University, son sus maestros Andrés Iduarte, ensayista mexicano; Gonzalo Sobejano, erudito es-</p>	<p>Se publican <i>Patas de perro</i> (C. Droguett), <i>Arte de pájaros</i> (P. Neruda).</p> <p>Se estrena <i>La remolienda</i> (A. Sieveking).</p>	<p>Se publican <i>Gracias por el fuego</i> (M. Benedetti), <i>Estudio Q</i> (V. Leñero) <i>Antígona Vélez</i> (L. Marechal), <i>El banquete de Severo</i></p>

pañol y Francisco García Lorca. Hace estudios extraprogramáticos de teatro con Paul Kozelka, del Actor's Study. Asiste al concierto en que Bob Dylan cambia del folk al rock, en el O'Shea Stadium. Es frecuente espectador de obras teatrales. Escribe el cuento «Nupcias» y sus poemas breves «La cueca del ángel».

En Valdivia, se funda el Grupo Trilce, dirigido por Omar Lara, Federico Schopf y Enrique Valdés, el cual organiza el Primer Encuentro de Poesía Chilena.

Aparecen *Punto Final*, *Portal* y *Stylo* (esta última en Temuco).

Pablo de Rokha, Premio Nacional de Literatura.

Muere F. A. Encina.

En la Universidad de Concepción nace el MIR.

Terremoto desde Copiapó hasta Osorno. Muy dañada La Ligua.

Comienzan las primeras expropiaciones de predios agrícolas.

*Arcángelo* (L. Marechal), *La casa verde* (M. Vargas Llosa).

Muere W. S. Maugham.

Los Beatles filman «!Help!» y son nombrados «lores» por la Reina Isabel II.

1966. Culmina sus estudios en Columbia con una tesis sobre *El perseguidor*, *Los premios* y *Rayuela* de J. Cortázar.

Es nombrado Profesor de Axiología y de Filosofía Contemporánea, cátedra en la que enseña a J.P. Sartre, J. Ortega y Gasset y M. Heidegger.

Profesor de Filosofía en el Instituto Nacional.

Nace su hijo Beltrán.

Escribe su obra de teatro *El Evangelio se*

Se publican *Este domingo* (J. Donoso) y *Príncipe de naipes* (W. Rojas)

*Poesía de paso* (E. Lihn), Premio Casa de las Américas.

En el Teatro Antonio Varas, el ITUCH estrena *Marat Sade* (P. Weiss), protagonizada por Franklin Caicedo, Tennyson Ferrada y Alicia Quiroga.

A. Covacevic filma «Morir un poco».

Aparecen las revistas *Aisthesis*, *Litoral*, *Quilodrán* y *Dilemas*.

Se publican *Doña Flor y sus dos maridos* (J. Amado), *A sangre fría* (T. Capote), *Todos los fuegos el fuego* (J. Cortázar), *Paradiso* (J. Lezama Lima), *Cuaderno de navegación* (L. Marechal) *El baldío* (A. Roa Bastos), *La casa verde* (M. Vargas Llosa).

Aparece «Mafalda», de Quino.

L. Buñuel filma «Belle de jour».

Se realiza la Conferencia Tricontinental de La Habana.

<p><i>gún la montaña.</i> En noviembre, dirige al CADIP en <i>El cuentista de la calle de las pulgas</i> (Denis Jasudowicz) presentada en el escenario del Teatro del Instituto Pedagógico.</p>	<p>Juvenio Valle, Premio Nacional de Literatura. Pedro Sienna, Premio Nacional de Arte. Los estudiantes de la Universidad Católica hacen una huelga por 24 horas. La píldora anticonceptiva se comercializa en Chile.</p>	<p>Se publican <i>Letras del continente mestizo</i> (M. Benedetti), <i>Crónicas de Bustos Domecq</i> (J. L. Borges y A. Bioy Casares), <i>Tres tristes tigres</i> (G. Cabrera Infante), <i>La vuelta al día en 80 mundos</i> (J. Cortázar), <i>Cambio de piel</i> (C. Fuentes), <i>Zona sagrada</i> (C. Fuentes), <i>Cien años de soledad</i> (G. García Márquez), <i>Isabel viendo llover en Macondo</i> (G. García Márquez), <i>El pozo</i> (J.C. Onetti), <i>Corriente alterna</i> (O. Paz), <i>Madera quemada</i> (A. Roa Bastos), <i>Los cachorros</i> (M. Vargas Llosa). <i>La casa verde</i> (M. Vargas Llosa), Premio Rómulo Gallegos. Miguel Ángel Asturias, Premio Nobel de Literatura. Mueren <b>Ciro Alegría</b>, <b>Oliverio Girondo</b>, <b>Joao Guimaraes Rosa</b> y <b>Ernesto "Che" Guevara</b>. L. Buñuel filma "Belle de jour" y Stanley</p>
<p>1967. El 3 de febrero, dirige <i>Casamiento a la fuerza</i> (Molière) presentada por la Sociedad de Arte Escénico en la Temporada de Difusión Artística del Parque Bustamante y difundida luego por los barrios de Santiago. Su cuento «Mira donde va el lobo» gana el Primer Premio del Concurso de Cuentos para escritores menores de 30 años, organizado por el diario <i>La Nación</i> de Santiago. Otro cuento suyo, «Nupcias», obtiene Cuarta Mención Honrosa en el mismo certamen. Jurado: Fernando Alegria, Antonio Avaria y Carlos Morand. En diciembre, publica <i>El entusiasmo</i>.</p>	<p>Se publican <i>El lugar sin límites</i> (J. Donoso), <i>El compadre</i> (C. Droguett), <i>Las máscaras</i> (J. Edwards). Se estrena <i>Fulgur y muerte de Joaquín Murieta</i> (P. Neruda). Aparecen las revistas <i>Árbol de Letras</i> y <i>Signos</i> (esta última en Valparaíso). <b>Roque Esteban Scarpa</b>, Director de la Biblioteca Nacional. <b>Salvador Reyes</b>, Premio Nacional de Literatura. <b>Muere Marta Brunet</b> y se suicida <b>Violeta Parra</b>. <b>Surgen los conjuntos Inti Illimani</b> y <b>Quilapayún</b>. Luego de una toma de terrenos, nace la Población La Victoria. Los alumnos se toman la Universidad Católica, asume la Rectoría <b>Fernando Cas-</b></p>	<p>Se publican <i>Letras del continente mestizo</i> (M. Benedetti), <i>Crónicas de Bustos Domecq</i> (J. L. Borges y A. Bioy Casares), <i>Tres tristes tigres</i> (G. Cabrera Infante), <i>La vuelta al día en 80 mundos</i> (J. Cortázar), <i>Cambio de piel</i> (C. Fuentes), <i>Zona sagrada</i> (C. Fuentes), <i>Cien años de soledad</i> (G. García Márquez), <i>Isabel viendo llover en Macondo</i> (G. García Márquez), <i>El pozo</i> (J.C. Onetti), <i>Corriente alterna</i> (O. Paz), <i>Madera quemada</i> (A. Roa Bastos), <i>Los cachorros</i> (M. Vargas Llosa). <i>La casa verde</i> (M. Vargas Llosa), Premio Rómulo Gallegos. Miguel Ángel Asturias, Premio Nobel de Literatura. Mueren <b>Ciro Alegría</b>, <b>Oliverio Girondo</b>, <b>Joao Guimaraes Rosa</b> y <b>Ernesto "Che" Guevara</b>. L. Buñuel filma "Belle de jour" y Stanley</p>

	<p>tillo Velasco y se inicia la Reforma Universitaria. Ruy Barbosa, Rector de la Universidad de Chile.</p>	<p>Kubrick termina "2001, odisea del espacio". Christian Barnard realiza el primer trasplante de corazón.</p>
<p>1968. En enero, comienza a escribir en la revista <i>Ercilla</i>. Hace clases de Técnica de la Expresión en la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile. Su cuento «La bicicleta» obtiene el Primer Premio en el Concurso de Cuentos Daniel Belmar, del Colegio de Químicos Farmacéuticos de Chile. Jurado: Braulio Arenas, Alfonso Calderón, Jorge Véliz. Menciones Honrosas: Edesio Alvarado, Hernán Arellano Sepúlveda, Renzo Corradini, Bernardo Olavarría, Venzano Torres (seud. de Germán Marín). En noviembre, su cuento «El ciclista del San Cristóbal» gana el Octavo Concurso Nacional de Cuentos del Diario <i>El Sur</i> de Concepción. Menciones Honrosas: Berta Aguirre, Edesio Alvarado y Antonio Avaria. Se recomienda la publicación de varios cuentos, entre ellos uno de Carlos Prats González (posteriormente, Comandante en Jefe del Ejército de Chile).</p>	<p>Se publican <i>El hombre que había olvidado</i> (C. Droguett), <i>Relación personal</i> (G. Millán), <i>Las palabras del fabulador</i> (J. Quezada), <i>Crónica del forastero</i> (J. Teillier). Miguel Littin filma "El chacal de Nahueltoro" y Raúl Ruiz "Tres tristes tigres". En Arica, aparece la revista <i>Tebaida</i>. En La Biblioteca Nacional se crean la Sección Referencias Críticas y el Archivo del Escritor. Hernán del Solar, Premio Nacional de Literatura. Se suicidan Pablo de Rokha y Joaquín Edwards Bello. En el Museo de Arte Contemporáneo, ubicado en la Quinta Normal, se realiza la Exposición "De Cezanne a Miró". En Valparaíso, un equipo dirigido por el doctor Jorge Kaplán, efectúa el primer trasplante de corazón en el país.</p>	<p>Se publican <i>62 modelo para armar</i> (J. Cortázar), <i>La traición de Rita Hayworth</i> (M. Puig). <i>Cambio de piel</i> (C. Fuentes), Premio Biblioteca Breve de Seix Barral. C. Costa Gavras filma "Z", T. Gutiérrez Alea "Memorias del subdesarrollo", P. P. Pasolini "Teorema" y H. Solás "Lucía". Con música de Los Beatles se filma "El submarino amarillo". Se producen "La primavera de Praga", las barricadas de mayo en París y la matanza de Tlatelolco en México. En Estados Unidos son asesinados Martin Luther King y Robert Kennedy.</p>

Entre el 23 y 24 de noviembre, participa en el Encuentro Nacional de Escritores de La Serena.

Junto con Antonio Avaria, el 10 de diciembre inicia "El libro abierto" un espacio de entrevistas y crítica literaria que se transmite ininterrumpidamente los días martes, a las 19 horas, en el Canal 9 de la Universidad de Chile.

Nace su hijo Gabriel.

1969. En febrero, *Desnudo en el tejado* obtiene el Premio de Cuento en el Concurso de Casa de las Américas, de Cuba. Jurado: Óscar Collazos (Colombia), Carlos Droguett (Chile), Jean Franco (Inglaterra), Francisco Urondo (Argentina) y Onelio Jorge Cardoso (Cuba). El Acta manifiesta «De sostenido nivel. Sus valores propios lo destacan sobre la irregularidad del resto de los concursantes: el estilo vertiginoso se basa en una lenguaje sin retóricas estratificadas, sin lugares comunes, sin perspectivas convencionales. El manejo del humor que podría estimarse excesivo, evita toda solemnidad o enfatismo. Reactualiza temas no habituales en la lite-

Se publica *Obra gruesa* (N. Parra).  
Se estrenan *El Evangelio según San Jaime* (J. Silva), *Nos tomamos la Universidad* (S. Vodanovic).

A. Covacevic filma "New love".

En agosto, se realiza en Santiago, Valparaíso y Concepción el Encuentro Latinoamericano de Escritores.

Aparecen las revistas *Arúspice* (en Concepción), *Ancora* (en Antofagasta), *Cormorán*, *Revista de la Universidad Técnica* y *Portada*.

En la capital surgen la Escuela de Santiago y el Grupo No.

Nicanor Parra, Premio Nacional de Literatura.

Ana González, Premio Nacional de Arte.

Se publican *El diario de la guerra del cerdo* (A. Bioy Casares), *Último round* (J. Cortázar), *Boquitas pintadas* (M. Puig), *Conversación en la catedral* (M. Vargas Llosa).  
Mueren J. M. Arguedas y Rómulo Gallegos.

Los astronautas estadounidenses N. Armstrong y E. Aldrin descienden en la luna.

El festival de música de Woodstock congrega al mundo hippie.

En Medellín, se realiza la Conferencia del Episcopado Latinoamericano.



ratura hispanoamericana».

Se publica en Cuba *Desnudo en el tejado*.

El 2 de junio dicta la conferencia «Cortázar y la búsqueda del lenguaje» en el Ciclo de Literatura Latinoamericana organizado por el Instituto Cultural de Providencia.

El 12 de junio, participa en un coloquio titulado «Jazz y poesía» junto a Ana María Vergara y Allen Schwartz, en el Instituto Chileno-Norteamericano de Cultura.

En agosto, dirige un Taller de Creación Literaria en el Género Cuento, organizado por la Fundación Luis Alberto Heiremans y el patrocinio de Zig-Zag, en el Instituto Cultural de Providencia.

En octubre su cortometraje «El aparato urinario» gana el Primer Premio en el Festival de Cine Aficionado.

Fue jurado en el Premio Pedro de Oña de la Ilustre Municipalidad de Ñuñoa, votando -junto con Jorge Guzmán- por Gonzalo Millán.

Su novela *Las celebraciones* obtiene mención, junto a *Boquitas pintadas* de M.

Puig, en el concurso de Editorial Sudamericana, donde fueron jurados Severo Sarduy y Juan Carlos Onetti. Años después la retira de las prensas por conside-

Nemesio Antúnez es nombrado Director del Museo Nacional de Bellas Artes, en el cual se realiza la exposición «La edad de la ira», de Osvaldo Guayasamín.

Fracasa un intento de rebelión militar que se denominó «El Tacnazo».

Matanza de Pampa Irigoin, en Puerto Montt.

Surge la Unidad Popular.

Edgardo Boeninger, Rector de la Universidad de Chile.

Edgardo Enríquez Frodden, Rector de la Universidad de Concepción.

Se comienza a construir el metro de Santiago.

Se produce la Reforma Universitaria en la Universidad de Chile.

rarla una obra juvenil, ya superada.  
El 23 de diciembre, se transmite el último capítulo de «El libro abierto», por Canal 9 de Televisión.

1970. Profesor de jornada completa de Literatura Hispanoamericana y ayudante de Fernando Alegría en la Cátedra de Literatura Chilena, en el Instituto Pedagógico. Comienza a estudiar en la Escuela Nocturna de Teatro de la Universidad de Chile, dirigida por Enrique Gajardo.  
En junio, integra el Jurado en el Género Cuento, del Premio Casa de Las Américas. El ganador es el venezolano Luis Brito García con *Rajatabla*.  
Viaja a Europa becado por el British Council, para ver teatro en Londres y becado por el Gobierno Francés, para visitar editoriales. De aquí proviene su interés por Samuel Becket. Visita al editor Jack Lindon. En España se reúne con el cineasta Patricio Guzmán.

Se publican *Amerika, Amerikka, Amerikkka* (F. Alegría), *El obsceno pájaro de la noche* (J. Donoso), *Arte de vaticinar* (H. Miranda).  
Se estrenan *El degenéresis* (E. Villarroel) *Flores de papel* (E. Wolff).  
Aparecen *Revista Chilena de Literatura* y dos números de *Nueva Atenea*, dirigida por Enrique Lihn.  
Juvencio Valle, Director de la Biblioteca Nacional.  
Carlos Droguett, Premio Nacional de Literatura.  
En Canal 7, comienza a transmitirse "La manivela", que luego se traslada a Canal 13.  
Helvio Soto filma "Voto+fusil".  
Roberto Matta visita Chile.  
En octubre se celebra el Encuentro de Piedra Roja, considerado el Woodstock chileno.  
Salvador Allende, Presidente de Chile.  
Asesinato del General René Schneider.

Se publican *El informe de Brodie* (J. L. Borges), *Un mundo para Julius* (A. Bryce Echenique), *Relato de un naufragio* (G. García Márquez), *La batalla de José Luna* (L. Marechal), *Megafón o la guerra* (L. Marechal), *Cuando quiero llorar no lloro* (M. Otero Silva), *Redoble por Rancas* (M. Scorza).  
L. Buñuel filma "Tristana".  
Mueren J. Dos Passos, L. Marechal, F. Mauriac y B. Russell.

	<p>Se inaugura el Túnel Lo Prado. El XIV Censo de Población registra 8.884.769 habitantes.</p>	<p>Se publican <i>El zorro de arriba y el zorro de abajo</i> (J. M. Arguedas), <i>Las venas abiertas de América Latina</i> (E. Galeano) L. Visconti filma "La muerte en Venecia", S. Kubrick "La naranja mecánica" y P. P. Pasolini "El Decamerón". Aparece la revista <i>Plural</i>, dirigida por O. Paz. En Cuba, estalla el "caso Padilla". Muere I. Stravinsky. Aparece el hot pants.</p>
<p>1971. Entre abril y mayo, dicta un ciclo de cinco conferencias sobre «El cuento latinoamericano» en la I. Municipalidad de Las Condes. En abril, comienza a colaborar en la revista <i>Ahora</i>. Desde el 11 de abril, mantiene el programa «En cuentos» que transmite Canal 13 los días domingos, a las 20 horas, presentado por la Vicerrectoría de Comunicaciones de la Universidad Católica. En noviembre y diciembre, participa en el curso La Novela Hispanoamericana, organizado por el Departamento de Extensión y Acción Social de la Universidad de Chile, con el tema «La novela de Carlos Droguett. Construcción de mitos, destrucción de la palabra. Función espiritual del asesino. El Cristianismo. El paraíso del submundo. Novelas: <i>Patas de Perro</i>, <i>El compadre</i>, <i>Todas esas muertes</i>».</p>	<p>Se publican <i>Para leer al Pato Donald</i> (A. Dorfman y A. Mattelart), <i>Todas esas muertes</i> (C. Droguett), <i>Muertes y maravillas</i> (J. Teillier). La Compañía El Túnel estrena <i>Agamos el amor</i>, primer café concert, obra de creación colectiva de Edmundo Villarroel, Tomás Vidiella, Alejandro Cohen y Pina Brandt. A. Covacevic filma "Diálogo de América". Aparecen <i>Taller de Letras y Quijada</i> (esta última en Valparaíso). Humberto Díaz Casanueva, Premio Nacional de Literatura. Pablo Neruda, Premio Nobel de Literatura. Patricio Guzmán filma "El primer año". En el Museo Nacional de Bellas Artes se inaugura la Sala Matta. Nemesio Antúnez inicia el programa "Ojo con el arte" en Canal 13. La Corfo adquiere Zig-Zag, fundando la Editora Nacional Quimantú, que lanza numerosas tiradas a precios populares y</p>	

<p>edita las revistas <i>Ahora</i>, <i>Mayoría</i>, <i>Paloma</i>, <i>Quinta Rueda</i>.</p> <p>El 27 de mayo, se dicta el Estatuto que Reforma la Universidad de Chile.</p> <p>Terremoto en Coquimbo, Aconcagua, Valparaíso y Santiago.</p> <p>El 11 de julio, "Día de la Dignidad Nacional", el Congreso Pleno, por unanimidad, nacionaliza el cobre.</p> <p>El gobierno de la Unidad Popular profundiza la Reforma Agraria.</p> <p>Se produce la fuga de capitales y la marcha de las cacerolas.</p> <p>Fidel Castro visita Chile.</p>		
<p>1972. El 9 de abril se transmite el último capítulo del programa «En cuentos».</p> <p>En octubre comienza a escribir en <i>La Quinta Rueda</i>.</p>	<p>Se publica <i>Historia personal del Boom</i> (J. Donoso).</p> <p>El Teatro ICTUS estrena <i>Tres noches de un sábado</i>.</p> <p>Aparecen las revistas <i>La Quinta Rueda</i> y <i>Problemas de Literatura</i> (esta última en Valparaíso).</p> <p>Edgardo Garrido Merino, Premio Nacional de Literatura.</p> <p>Agustín Siré, Premio Nacional de Arte.</p> <p>Hugo Zunino, Rector de la Universidad de Chile.</p>	<p>Se publican <i>Crónicas latinoamericanas</i> (E. Galeano), <i>La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y su desalmada abuela</i> (G. García Márquez), <i>Ojos de perro azul</i> (G. García Márquez), <i>Historia de Garabombo, el invisible</i> (M. Scorza).</p> <p><i>Cien años de soledad</i> (G. García Márquez), Premio Rómulo Gallegos.</p> <p>I. Bergman filma "Gritos y susurros", L. Buñuel "El discreto encanto de la burguesía" y P. P. Pasolini "Los cuentos de Canterbury".</p>

	<p>Se realiza la UNCTAD III en Santiago. El Presidente Allende pronuncia un discurso en las Naciones Unidas, denunciando la intervención de las multinacionales en la política chilena.</p>	
<p>1973. Escribe el guión de la película «La Victoria» dirigida por Peter Lilienthal, filmada en Chile y transmitida por el Segundo Canal de la Televisión Alemana. En Argentina, se publica <i>Tiro libre</i>. El 12 de octubre, sale de Chile y establece residencia en Buenos Aires.</p> <p><u>Bibliografía Básica.</u>  <i>Cronología: Latinoamérica y el Mundo: 900 a.C.-1985 d.C.</i> Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1987.  <b>DELAL:</b> <i>Diccionario Enciclopédico de las Letras de América Latina.</i> Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho-Monteávila Editores Latinoamericana, 1995.      Mouesca, Jacqueline y Carlos Orellana. <i>Cine y memoria del Siglo XX.</i> Santiago, LOM Ediciones, 1998      Muñoz Salazar, Luis Enrique. <i>500 años: Cronología de Chile.</i> Santiago, 1992.</p>	<p>Se publican <i>Tres novelitas burguesas</i> (J. Donoso), <i>Persona non grata</i> (J. Edwards). R. Ruiz filma "Palomita blanca" y P. Guzmán "La guerra de Chile". Se producen las huelgas de los camioneros y de los trabajadores del cobre. Fracasa el "tanquetazo". Renuncia el General Carlos Prats. El 11 de septiembre se produce el Golpe Militar. El Presidente Allende muere en La Monda bombardeada. Se decretan Estado de Sitio y Toque de Queda. En la Universidad de Chile es designado Rector el General César Ruiz Danyau. Mueren Víctor Jara y Pablo Neruda.</p>	<p>Se publican <i>Libro de Manuel</i> (J. Cortázar), <i>Vagamundo</i> (E. Galeano), <i>Triste, solitario y final</i> (O. Soriano), <i>The Buenos Aires Affair</i> (M. Puig), <i>Pantaleón y las visitadoras</i> (M. Vargas Llosa). F. Fellini filma "Amarcord" y C. Costa Gavras "Estado de sitio". Mueren Pablo Picasso y Pablo Casals. Se inicia el juicio por el escándalo Watergate.</p>

## II. BIBLIOGRAFÍA ACTIVA

## LIBROS DE ANTONIO SKÁRMETA

001. *El entusiasmo*. Santiago, Zig-Zag, 1967. 182 p.
002. *Desnudo en el tejado*. La Habana, Casa de las Américas, 1969. 139 p.
003. *Tiro libre*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Argentina, 1973. 206 p.
004. Carlos Droguett: Toda esa sangre (en: Goic, Cedomil, Hernán Loyola, Luis Iñigo Madrigal, Noman Cortés, José E. Osses, René Jara y José Promis. *La novela hispanoamericana: Descubrimiento e invención de América*. Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1973, p. 161-175)
- 004A. Prólogo (en: Jerez, Fernando. *El miedo es un negocio*. Santiago, Quimantú, 1973, p. 7-12)

## CUENTOS DE ANTONIO SKÁRMETA EN ANTOLOGÍAS

005. El señor Ávila (en: Cassigoli, Armando. *Cuentistas de la Universidad*. Santiago, Editorial Universitaria, 1959, p. 217-227)
006. Giro incesante (en: *6 Cuentos de Escritores Chileno Yugoeslavos*. Santiago, Ediciones PLATUR, 1960, p. 53-61)
007. La Cenicienta en San Francisco (en: *Siete cuentistas premiados: Concurso Crav 1963*. Santiago, Ediciones Concurso Crav, 1964, p. 25-55)
008. ¿Quién es el dueño del mundo? (en: ALCIN, Academia de Letras Castellanas. *Poesía Cuento Ensayo*. Santiago, Ediciones Boletín del Instituto Nacional, 1965, p. 143-153)
009. Relaciones públicas (en: *Buenos Aires-Santiago de Chile: Ida y vuelta*. Buenos Aires, Ediciones de La Flor, 1968, p. 99-110)
010. Mira donde va el lobo (en: *Crónicas de Chile*. Buenos Aires, Editorial Jorge Álvarez, 1968, p. 17-32)
011. First comes the sea (en: Williams, Miller. *Chile: An Anthology of New Writing*. U. S. A., The Kent State University Press, 1968, [p. 145-152] Traducción de Cecilia Boisier.



012. Relaciones públicas (en: Calderón, Alfonso. *El cuento chileno actual: 1950-1967*. Santiago, Ediciones Nueva Universidad, 1969, p. 203-212)
013. El ciclista del San Cristobal (en: Donoso Pareja, Miguel. *Chile*. México, Bogavante, 1969, p. 101-117)
014. The Cartwheel (en: Carpentier, Hortense and Janet Brof. *Doors and mirrors*. New York, Grossman Publishers, 1972, p. 412-424) Traducción de John C. Murchison.
015. El ciclista del San Cristóbal (en: Donoso Pareja, Miguel. *Prosa joven de América Hispana*. México, SepSetentas, 1972, p. 217-232)
016. In der Wüste (en: Luchting, Wolfgang A. *Moderne Erzähler der welt: Chile*. Einführung, Horst Erdmann Verlag, 1973, p. 243). Traducción de Wolfgang A. Luchting.
017. La sigaretta (en: Moggi, Franco. *Latino Americana: 75 narratori*. Firenze, Vallecchi editore, 1973, p. 859-869) Traducción de Adela Faccio.

TRADUCCIONES AL ESPAÑOL, REALIZADAS POR ANTONIO SKÁRMETA

018. Golding, William. *La pirámide*. Santiago, Andrés Bello, 1968. 228 p. Reimpresa en 1984 especialmente para el Club de Lectores Andrés Bello.
- 18A. Kerouac, Jack. *Visiones de Gerard*. Traducción de Cecilia Boissier y Antonio Skármeta. Santiago, Zig-Zag, 1970. 144 p.
- 19A. Mailer, Norman. *Un sueño americano*. Traducido por Cecilia Boissier y Antonio Skármeta. Santiago, Zig-Zag, 1969. 287 p.
- 19B. Melville, Hermann. *Taiipi (Cuatro meses de aventuras entre los salvajes de los Mares del Sur)*. Traducción de Antonio Skármeta. Santiago, Zig-Zag, 1968. 384 p.
- 19C. Webb, Charles. *El graduado*. Traducido por Antonio Skármeta. Santiago, Zig-Zag, 1968. 243 p.

ENTREVISTAS A ANTONIO SKÁRMETA

020. Finaliza reunión de escritores y artistas de las universidades. Entrevista a Skármeta. *El Sur*, Concepción, 10 mayo 1964, p. 13.

021. Leal, Francisco. Skármeta, el escritor de la juventud. *Flash* N° 239, Santiago, 5 mar. 1968, p. 5-6.
022. La joven literatura chilena. *Eva* N° 1197, Santiago, 5 abr. 1968, p. 4.
023. Puz, Amanda. Antonio Skármeta y su entusiasmo. *Paula* N° 11, Santiago, mayo 1968, p. 84-89.  
En la página 89 *Presentación del Arcángel* (4 prosas inéditas). Titulos: Columbia University.- Puñete de Arcángel.- El Arcángel va al café "Fígaro" de Nueva York y se enamora de una chica que levanta el dedo para pedir a la camarera un "express". Escribe en una servilleta el siguiente homenaje: Arcangelatus pedantatus universitas.  
Fotografías de Antonio Skármeta.
024. Skármeta detrás de un lente oscuro. *La Estrella del Norte*, Antofagasta, 15 feb. 1969, p. 3.  
Fotografía de Antonio Skármeta.
025. Lavín Cerda, Hernán. Premio Casa de las Américas. Skármeta, narrador en órbita. *Punto final* N° 76, Santiago, 11 mar. 1969, p. 9.  
Fotografía de Antonio Skármeta.
026. Antonio Skármeta, premios y pasiones. *Ercilla* N° 1760, Santiago, 12 mar. 1969, p. 51.
027. Aguirre, María N° Skármeta habla de sí mismo. *Evidencia* N° 3, Santiago, 28 nov. 1969, p. 19-20 y 27.  
Fotografía de Antonio Skármeta.
028. Cosas de Skármeta. *Eva* N° 1308, Santiago, 22 mayo 1970, p. 19.
029. Mac Hale, Tomás P. Antonio Skármeta: Pertenezco a una generación de escritores que aman su oficio. *El Mercurio*, Santiago, 7 feb. 1971, p. 3.  
Fotografía de Antonio Skármeta.
030. F. U. Las abejas industriosas de la primavera chilena. *Panorama* N° 201, Buenos Aires, 2 mar. 1971, p. 50-51.  
Fotografía de Antonio Skármeta.
031. Quince creadores cuentan sus proyectos a QP. *Qué Pasa* N° 53, Santiago, 20 abr. 1972, p. 49.  
Fotografía de Antonio Skármeta.
032. Aguirre, Mariano Skármeta donde las papas queman. *Chile Hoy* N° 58, Santiago, 20 jul. 1973, p. 24-25.  
Fotografías de Antonio Skármeta.

033. Olivárez, Carlos. Skármeta: Cálida apertura al universo. *Ramona* N° 96, Santiago, 28 ago. 1973, p. 22-23 y 25.  
Fotografías de Antonio Skármeta.

## ARTÍCULOS DE ANTONIO SKÁRMETA EN PUBLICACIONES PERIÓDICAS

034. La bandera pasa... (Poema) *Boletín del Instituto Nacional* N° 49, Santiago, dic. 1954, p. 16.
035. Don Rafael Maluenda, Director Honorario de la Academia de Letras. *Boletín del Instituto Nacional* N° 56, Santiago, tercer cuatrimestre de 1957, p. 23.
036. Ensueño (Cuento) *Boletín del Instituto Nacional* N° 56, Santiago, tercer cuatrimestre de 1957, p. 32.
037. Con todo silencio a plena voz (Cuento) *Boletín del Instituto Nacional* N° 66-67, Santiago, primer y segundo cuatrimestres de 1961, p. 35 y 37.
038. Entre todas las cosas, lo primero es el mar (Cuento) *Boletín del Instituto Nacional* N° 74, Santiago, tercer trimestre de 1963, p. 33 y 37.  
Ilustración de Waldo Rojas.
039. Mira donde va el lobo. *La Nación*, Santiago, 2 jul. 1967, p. 1-2.
040. El sueño y el insomnio. *Ercilla* N° 1701, Santiago, 24 ene. 1968, p. 28.  
"El sueño" de Gay Gaer Luce y Julius Segal.
041. Caja de cuentos. *Ercilla* N° 1703, Santiago, 7 de feb. 1968, p. 29.  
"Madera quemada" de Augusto Roa Bastos.
042. Las píldoras de McLuhan. *Ercilla* N° 1704, Santiago, 14 feb. 1968, p. 29.  
"El medio es el masaje" de Marshall McLuhan.
043. Carpentier con "jundamento". *Ercilla* N° 1705, Santiago, 21 feb. 1968, p. 28.  
"Tientos y diferencias".
044. Los cuentos de Ionesco. *Ercilla* N° 1707, Santiago, 6 mar. 1968, p. 29.  
"La foto del coronel".
045. O. Henry trivialidades con caramelo. *Ercilla* N° 1708, Santiago, 13 mar. 1968, p. 28.  
"Pasajeros en Arcadia y otros cuentos".
046. Inteligente hasta el vicio. *Ercilla* N° 1709, Santiago, 20 mar. 1968, p. 28.  
"Esta especie de amor" de Alberto Bevilacqua.

047. La cueca doble (Cuento). *Atenea* N° 420, Concepción, abr. jun. 1968, p. 253-264.
048. Riquelme, un cronista comprometido. *Ercilla* N° 1711, Santiago, 3. abr. 1968, p. 28.  
"La expedición a Lima" de Daniel Riquelme.
049. Un coloquio suelto de lengua. *Ercilla* N° 1712, Santiago, 10 abr. 1968, p. 29.  
"Coloquio sobre la novela hispanoamericana" de Iván A. Schulman, Manuel Pedro González, Fernando Alegría y Juan Loveluck.
050. Seres imaginarios. *Ercilla* N° 1716, Santiago, 8 mayo 1968, p. 53.  
"Vidas imaginarias" de Marcel Schwob.
051. Otros tiempos, otras peñas. *Ercilla* N° 1717, Santiago, 15 mayo 1968, p. 50.  
Sobre tertulias literarias.
052. De Quincey y el hobby de matar. *Ercilla* N° 1719, Santiago, 29 mayo 1968, p. 51-52.  
"Del asesinato considerado como una de las bellas artes" de Thomas de Quincey.
053. El garrote americano. *Ercilla* N° 1721, Santiago, 12 jun. 1968, p. 51.  
"Novelistas norteamericanos contemporáneos" de Harry T. Moore.
054. La barrera del lenguaje. *Ercilla* N° 1722, Santiago, 19 jun. 1968, p. 52.  
"Siberia blues" de Néstor Sánchez.
055. El chacal en acción. *Ercilla* N° 1723, Santiago, 26 jun. 1968, p. 59-60.  
Sobre el filme "El chacal de Nahueltoro" de Miguel Littin.
056. Otra vuelta a la tuerca. *Ercilla* N° 1725, Santiago, 10 jul. 1968, p. 51.  
"La novela chilena: Los mitos degradados" de Cedomil Goic.
057. La buena hora para Pablo García. *Ercilla* N° 1726, Santiago, 17 jul. 1968, p. 51-52.  
"Los mejores cuentos" de Pablo García.
058. La luz de la angustia. *Ercilla* N° 1729, Santiago, 7 ago. 1968, p. 50-51.  
"El fuego interrumpido" de Daniel Moyano.
059. El apogeo del antipoeta. Nicanor Parra en Nueva York. *Ercilla* N° 1730, Santiago, 14 ago. 1968, p. 34-39.
060. Tennessee Williams: cuentos perdedores. *Ercilla* N° 1731, Santiago, 21 ago. 1968, p. 50.

061. Basquetball [Cuento] *Actual* N° 3-4, Revista de la Universidad de Los Andes, año II, Mérida, Venezuela, sept. abr. 1968-1969, p. 120-129
062. Un lírico pornográfico. *Ercilla* N° 1733, Santiago, 4 sept. 1968, p. 52.  
"A flor de piel" de Horacio Paz.
063. Corrosiva tras su hermosa cara. *Ercilla* N° 1735, Santiago, 18 sept. 1968, p. 52-53.  
"Against interpretation" de Susan Sontag.
064. Con el agua al cuello. *Ercilla* N° 1736, Santiago, 25 sept. 1968, p. 52.  
"El agua" de Enrique Wernicke.
065. Sobre rostros y caretas. *Ercilla* N° 1737, Santiago, 2 oct. 1968, p. 51.  
"Las máscaras" de Jorge Edwards.
066. Prosa en expansión. *Ercilla* N° 1738, Santiago, 9 oct. 1968, p. 53-54.  
"El hombre que había olvidado" de Carlos Droguett.
067. El coronel tiene quien le escriba. *Ercilla* N° 1739, Santiago, 16 oct. 1968, p. 51-52.  
"El oscuro" de Daniel Moyano.
068. Mucho no y poco sí. *Ercilla* N° 1740, Santiago, 23 oct. 1968, p. 50.  
"Los hippies, expresión de una época" de Margaret Randall.
069. Buceo entre reclusos. *Ercilla* N° 1741, Santiago, 30 oct. 1968, p. 50-51.  
"Escafandras" de Carlos Santander.
070. Testimonio de la primera generación. *Ercilla* N° 1743, Santiago, 13 nov. 1968, p. 52.  
"Condenados de Condado" de Norberto Fuentes.
071. El improbable Raúl Ruiz. *Ercilla* N° 1744, Santiago, 20 nov. 1968, p. 59-60.
072. Dificil estilo coloquial. *Ercilla* N° 1745, Santiago, 27 nov. 1968, p. 52.  
"El iniciado" de Luis M. Sáez.
073. El ciclista del San Cristobal (Cuento). *El Sur*, Concepción, 22 dic. 1968, p. 1 (Suplemento dominical).
074. Daniel Belmar y su poema "Descenso". *Revista Colegio Químico-Farmacéutico* N° 277, Santiago, ene. feb. 1969, p. 4-6.
075. Bicicleta (Cuento). *Revista Colegio Químico-Farmacéutico* N° 277, Santiago, ene. feb. 1969, p. 9-13.

076. Pelearla, pase lo que pase. *Ercilla* N° 1752, Santiago, 15 ene. 1969, p. 52.  
"Fuga a Camden" de David Storey.
077. La casa en el árbol. *Ercilla* N° 1753, Santiago, 22 ene. 1969, p. 52-53.  
"El arpa de pasto" de Truman Capote.
078. El hombre que escribió un país. *Ercilla* N° 1754, Santiago, 29 ene. 1969, p. 51.  
Sobre John Dos Passos.
079. Presas succulentas y chuchoca molida. *Ercilla* N° 1754, Santiago, 29 ene. 1969,  
p. 52.  
"Los argentinos en la luna" antología colectiva de ciencia-ficción de Edicio-  
nes La Flor.
080. Sábado fuera de tiesto. *Ercilla* N° 1757, Santiago, 19 feb. 1969, p. 50.  
"Tres aproximaciones a la literatura de nuestro tiempo" de Ernesto Sábato.
081. Torre Nilsson: Sexo y lunfardo. *Ercilla* N° 1757, Santiago, 19 feb. 1969, p. 53.  
"Entre sajones y el arrabal".
082. Una galería del pequeño hampón. *Ercilla* N° 1759, Santiago, 5 mar. 1969,  
p. 53.  
"Hacele bien a la gente" de Bernardo Kordon.
083. Desnudo en el tejado [Cuento]. *Primera Plana* N° 325, Buenos Aires, 18 mar.  
1969, p. [64-65]
084. Una poetisa contracanta. *Ercilla* N° 1763, Santiago, 2 abr. 1969, p. 53.  
"Contracanto" de Delia Domínguez.
085. Gudiño: Para comerte mejor. *Ercilla* N° 1764, Santiago, 9 abr. 1969, p. 52-53.
086. El más chico de los grandes. *Ercilla* N° 1765, Santiago, 16 abr. 1969, p. 53.  
"Inventando que sueño" de José Agustín.
087. Humor checo sobre ruedas. *Ercilla* N° 1766, Santiago, 23 abr. 1969, p. 52.  
Sobre el filme "Trenes rigurosamente vigilados" de Bohumil Hrabal.
088. Mira donde va el lobo. *En Viaje* N° 427, Santiago, mayo 1969, p. 33-38.
089. En defensa de Kerouac. *Ercilla* N° 1768, Santiago, 7 mayo 1969, p. 51-52.  
"Satori en París".
090. Los cuentos del detective. *Ercilla* N° 1769, Santiago, 14 mayo 1969, p. 55.  
"El pasajero de la muerte" de René Vergara.



091. Concepción griega en molde de opereta. *Ercilla* N° 1770, Santiago, 21 mayo 1969, p. 52.  
Sobre Severo Sarduy.
092. Becario con tres rostros. *Ercilla* N° 1772, Santiago, 4 jun. 1969, p. 52-53.  
Sobre Alan Schwartz.
093. Pionero del espanto. *Ercilla* N° 1775, Santiago, 25 jun. 1969, p. 89-90.  
"Un árbol de noche y otros cuentos" de Truman Capote.
094. Crónica blanca de masacre negra. *Ercilla* N° 1776, Santiago, 2 jul. 1969, p. 67-68.  
"Las confesiones de Nat Turner" de William Styron.
095. Ebullición inconclusa. *Ercilla* N° 1778, Santiago, 16 jul. 1969, p. 71.  
Sobre Juan Agustín Palazuelos.
096. Narrador con telescopio. *Ercilla* N° 1779, Santiago, 23 jul. 1969, p. 74.  
"El bosque de vidrio" de Hernán Castellano Girón.
097. Viaje sin mapa. *Ercilla* N° 1781, Santiago, 6 ago. 1969, p. 73.  
"Expedición" de Olof Sundman.
098. A las arenas [Cuento]. *El Cuento* N° 38, México, sept. oct. 1969, p. 643-661.
099. San Martín: del pedestal al cine. *Ercilla* N° 1785, Santiago, 3 sept. 1969, p. 75-76.  
Sobre el filme "San Martín, el Santo de la Espada", de Leopoldo Torre Nilsson.
100. La voz inédita. *Ercilla* N° 1786, Santiago, 10 sept. 1969, p. 72.  
Sobre Juan Rulfo.
101. El poeta de la sombra larga. *Ercilla* N° 1787, Santiago, 17 sept. 1969, p. 67-68  
Sobre Antonio Cisneros.
102. Coronación a la vanguardia. *Ercilla* N° 1788, Santiago, 24 sept. 1969, p. 83.  
Sobre el Premio Nacional de Literatura concedido a Nicanor Parra.
103. Fuera del escenario. *Ercilla* N° 1789, Santiago, 1 oct. 1969, p. 69.  
"Ya no te necesito más" de Arthur Miller.
104. Los dioses no mueren. *Ercilla* N° 1790, Santiago, 8 oct. 1969, p. 66-67.  
Sobre Abraham Shlonsky.
105. Cuba contada. *Ercilla* N° 1790, Santiago, 8 oct. 1969, p. 67.  
"Crónicas de Cuba" de Editorial Jorge Álvarez.

106. Manual de rupturas. *Ercilla* N° 1792, Santiago, 22 oct. 1969, p. 68-69.  
"Esta mañana del mundo" de Óscar Collazos.
107. Pelea a catorce vueltas. *Ercilla* N° 1793, Santiago, 29 oct. 1969, p. 83-84.  
"Los mejores cuentos" de Poli Délano.
108. Breve mentira sobre Antofagasta. *En Viaje* N° 433, Santiago, nov. 1969, p. 8-9.
109. Sobre héroes y soldados. *Ercilla* N° 1795, Santiago, 12 nov. 1969, p. 70-71.  
"Los fundadores del alba" de Renato Prado Oropeza.
110. Sin apartarse del fuego. *Ercilla* N° 1796, Santiago, 19 nov. 1969, p. 69-70.  
"La nueva novela hispanoamericana" de Carlos Fuentes.
111. Escritor declarado indeseable. *Ercilla* N° 1797, Santiago, 26 nov. 1969, p. 83.  
Sobre Gabriel García Márquez.
112. "Cormorán" levanta vuelo. *Ercilla* N° 1797, Santiago, 26 nov. 1969, p. 85.
113. Instrucciones para destruirse. *Ercilla* N° 1798, Santiago, 3 dic. 1969, p. 69-70.  
"La musiquilla de las pobres esferas" de Enrique Lihn.
114. Otra vez la esquina rosada. *Ercilla* N° 1799, Santiago, 10 dic. 1969, p. 67.  
"Hombre de la esquina rosada" de Jorge Luis Borges.
115. Un folletín sospechoso. *Ercilla* N° 1800, Santiago, 17 dic. 1969, p. 67.  
"Boquitas pintadas" de Manuel Puig.
116. Trampas al perseguidor. *Mapocho* N° 20, Santiago, verano de 1970, p. 33-44.  
Sobre Julio Cortázar.
117. Un fanático del amor. *Ercilla* N° 1801, Santiago, 24 dic. 1969, p. 67-68.  
"Antología poética" y "Para vivir un gran amor" de Vinicius de Moraes.
118. La imaginación devoradora. *Ercilla* N° 1802, Santiago, 31 dic. 1969, p. 85 y 87.  
"Los museos abandonados" de Cristina Peri Rossi.
119. El tiempo del delirio feliz. *Ercilla* N° 1803, Santiago, 7 ene. 1970, p. 67-69.  
"Sagrado" de Tomás Eloy Martínez.
120. El último realista. *Ercilla* N° 1804, Santiago, 14 ene. 1970, p. 68-69.  
"Conversación en la catedral" de Mario Vargas Llosa.
121. Volumen que ruge. *Ercilla* N° 1805, Santiago, 21 ene. 1970, p. 70.  
"Grrr" de Guillermo Deisler.

122. Aprendizaje de un rebelde. *Ercilla* N° 1808, Santiago, 11 feb. 1970, p. 67.  
"En dudosa batalla" de John Steinbeck.
123. Cartas marcadas. *Ercilla* N° 1808, Santiago, 11 feb. 1970, p. 67-68.  
"Crónicas del Paraguay", de Editorial Jorge Álvarez.
124. Historia de un grito. *Ercilla* N° 1809, Santiago, 18 feb. 1970, p. 67-68.  
"Blues people. Música negra en la América blanca" de Le Roi Jones.
125. Apología de la incontinencia. *Ercilla* N° 1810, Santiago, 25 feb. 1970, p. 85.  
"Orilla de los recuerdos" de Hermilo Borba.
126. Sobre el daño que hace la sierra. *Ercilla* N° 1812, Santiago, 11 mar. 1970,  
p. 71-72.  
"Crónica de San Gabriel" de Julio Ramón Ribeyro.
127. El motivo de oposición entre aldea y ciudad en dos dramas chilenos. *Revista Chilena de Literatura* N° 1, Santiago, otoño de 1970, p. 31-41.  
"La canción rota" de Antonio Acevedo Hernández y "Pueblecito" de Armando Moock.
128. "Relación personal" [de Gonzalo Millán] *Revista Chilena de Literatura* N° 1,  
Santiago, otoño 1970, p. 91-95.
129. Sech italiana: énfasis gremial. *Ercilla* N° 1814, Santiago, 25 mar. 1970, p. 86.  
Sobre Libero Bigiaretti.
130. Safari con moralina. *Ercilla* N° 1815, Santiago, 1 abr. 1970, p. 67-69.  
"La jungla del sexo" de Vance Packard.
131. Un terror compartido. *Ercilla* N° 1816, Santiago, 8 abr. 1970, p. 69.  
"Casa tomada" de Julio Cortázar.
132. El absurdo precoz. *Ercilla* N° 1818, Santiago, 22 abr. 1970, p. 69.  
"Tutú Marambá" de María Elena Walsh.
133. A nivel continental. *Ercilla* N° 1819, Santiago, 29 abr. 1970, p. 87.  
Sobre Héctor Schmucler y la revista "Los libros".
134. La muchacha con la pistola. *Ercilla* N° 1821, Santiago, 13 mayo 1970, p. 75 y  
77.  
Sobre la película homónima de Mario Monicelli.
135. Fuentes del diablo. *Ercilla* N° 1822, Santiago, 20 mayo 1970, p. 67.  
"Cumpleaños" de Carlos Fuentes.

136. **Camino a la nada.** *Ercilla* N° 1823, Santiago, 27 mayo 1970, p. 83-85.  
 “Molloy”, “Malone muere” y “El innombrable” de Samuel Beckett.
137. **Escombros y jaivas. Recitales “beat”.** *Ercilla* N° 1826, Santiago, 17 jun. 1970, p. 71.  
 Sobre los grupos musicales homónimos.
138. **Anatomía de un premio.** Casa de las Américas. *Ercilla* N° 1833, Santiago, 5 ago. 1970, p. 67-68.
139. **Entre Dios y Somoza.** *Ercilla* N° 1842, Santiago, 7 oct. 1970, p. 55-57.  
 Sobre Ernesto Cardenal.
140. **Sin teorías exquisitas.** *Ercilla* N° 1842, Santiago 7 oct. 1970, p. 58.  
 Sobre John Dos Passos
141. **Buena salud del enfermo.** *Ercilla* N° 1844, Santiago, 21 oct. 1970, p. 56-57.  
 “El constructor” y “Hogar” de David Storey.
142. **Concentración e inmediatez.** *Ercilla* N° 1845, Santiago, 28 oct. 1970, p. 85-86.  
 “Carta abierta a Buenos Aires violento” de Eduardo Gudiño Kieffer.
143. **Cortázar: Cita en la oscuridad.** *Ercilla* N° 1848, Santiago, 10 dic. 1970, p. 67-73.
144. **Pomelo: la fruta de la musa.** *Ercilla* N° 1850, Santiago, 30 dic. 1970, p. 71-72.  
 “Pomelo” de Yoko Ono.
145. **Demoleedor constructivo.** *Ercilla* N° 1850, Santiago, 30 dic. 1970, p. 67.  
 “Juego de masacre” de Eugenio Ionesco.
146. **Las palabras y los cuerpos.** *Ercilla* N° 1851, Santiago, 6 ene. 1971, p. 51 y 53-54.  
 Sobre Severo Sarduy.
147. **Un poeta mediano (nada menos).** *Ercilla* N° 1852, Santiago, 15 ene. 1971, p. 51-52.  
 “Antología poética” de Georges Brassens.
148. **Tè noto un poco raro.** *Ercilla* N° 1853, Santiago, 20 ene. 1971, p. 54.  
 “Difuntos extraños y volátiles” de Salvador Garmendia.
149. **La canción del olvido.** *Ercilla* N° 1854, Santiago, 27 ene. 1971, p. 52-53.  
 “El nombre olvidado” de Juan García Ponce.

150. Visitante en blanco y negro. *Ercilla* N° 1855, Santiago, 3 feb. 1971, p. 51-52.  
Entrevista a Christopher Bigsby.
151. El "boomerang" como novela. *Ercilla* N° 1856, Santiago, 10 feb. 1971, p. 52-53.  
"Una muerte en la familia" de James Agee.
152. La muerte de una mujer. *Ercilla* N° 1856, Santiago, 10 feb. 1971, p. 60.  
Sobre el filme "Un tranquilo posto de Campagna".
153. La burguesía invadida: I. Egon Wolff. *Revista Chilena de Literatura* N° 4, otoño 1971, p. 91-102.
154. Donoso fábrica de monstruos. *Ahora* N° 1, Santiago, 20 abr. 1971, p. 39-41.  
"El obscuro pájaro de la noche".
155. "Macondo" dramatizado. *Ahora* N° 2, Santiago, 27 abr. 1971, p. 44-45.  
Sobre el Teatro del Errante.
156. Ficha. Comentario. *Ahora* N° 3, Santiago, 4 mayo 1971, p. 9 (suplemento)  
"La cultura de la pobreza" de Carlos Ossa.
157. Matar al padre. *Ahora* N° 3, Santiago, 4 mayo 1971, p. 46.  
"Hablemos a calzón quitado" de Guillermo Gentile.
158. Bárbaros culturales. *Ahora* N° 3, Santiago, 4 mayo 1971, p. 48-49.  
Sobre la antología "Narrativa joven de México".
159. Ficha. comentario. *Ahora* N° 4, Santiago, 11 mayo 1971, p. 7-8 (suplemento)  
"Domingo del difunto" de Arturo Alape.
160. Borges cuchillo en mano. *Ahora* N° 4, Santiago, 11 mayo 1971, p. 44-46.  
"El informe de Brodie".
161. Ruta del cuento norteamericano. *Ahora* N° 6, Santiago, 25 mayo 1971, p. 46-47.  
Sobre Robert Hemingway, ganador del Premio O'Henry en 1970.
162. Ficha. Comentario. *Ahora* N° 7, Santiago, 1 jun. 1971, p. 8 (suplemento)  
"Y guardó la pistola" de Nicolás Pérez Delgado.
163. Otras voces, otros ámbitos. *Ahora* N° 8, Santiago, 8 jun. 1971, p. 48.  
Sobre el caso Heberto Padilla.
164. Arguedas el último desgarró. *Ahora* N° 9, Santiago, 15 jun. 1971, p. 40-41.  
"El zorro de arriba y el zorro de abajo".

165. **Cuentos verdes.** *Ahora* N° 10, Santiago, 22 jun. 1971, p. 47.  
 "Doy cuenta a Usía" de Rolando Arellano y Sergio Panizza.
166. **Ficha. Comentario.** *Ahora* N° 11, Santiago, 29 jun. 1971, p. 7-8 (suplemento)  
 "¡Oh, Segismundo!" de Eugenia Echeverría.
167. **Ficha. Comentario.** *Ahora* N° 12, Santiago, 6 jul. 1971, p. 8 (suplemento)  
 "Sábados continuados de la moralidad" de Eduardo Gudiño Kieffer.
168. **Antihéroes marginales.** *Ahora* N° 12, Santiago, 6 jul. 1971, p. 42-43.  
 "El desaliento" de Ramiro Rivas.
169. **Nada de jerarquía.** *Ahora* N° 13, Santiago, 13 jul. 1971, p. 46-48.  
 "Palomita blanca" de Enrique Lafourcade.
170. **El espejo de Violeta Parra.** *Ahora* N° 13, Santiago, 13 jul. 1971, p. 47.  
 "Décimas".
171. **Cambio de dioses.** *Ahora* N° 14, Santiago, 20 jul. 1971, p. 45-46.  
 Sobre "Teorema" filme de Pier Paolo Pasolini.
172. **Más historias de amor.** *Ahora* N° 15, Santiago, 27 jul. 1971, p. 46-47.  
 Sobre los filmes "Un verano contigo", "En un día claro se ve hasta siempre"  
 y "La matriarca".
173. **Huerto con frutos parciales.** *Ahora* N° 15, Santiago, 27 jul. 1971, p. 49.  
 "El jardín de los cerezos" de Anton Chejov.
174. **Ficha. Comentario.** *Ahora* N° 16, Santiago, 3 ago. 1971, p. 7-8 (suplemento)  
 "El gavilán" de Ernesto Malbrán.
175. **Emotivamente, Lucía.** *Ahora* N° 16, Santiago, 3 ago. 1971, p. 45-46  
 Sobre el filme homónimo, de Humberto Solás.
176. **Lobo sin spaghetti.** *Ahora* N° 16, Santiago, 3 ago. 1971, p. 49.  
 "Última batalla" del grupo argentino Lobo.
177. **El violento tren de Arauco.** *Ahora* N° 17, Santiago, 10 ago. 1971, p. 42-43.  
 Sobre los filmes "La Araucana" y "La extraña pasión de un marido".
178. **Voto+Soto+fusil.** *Ahora* N° 18, Santiago, 17 ago. 1971, p. 43-44.  
 Sobre los filmes "Voto más fusil" de Helvio Soto y "La caverna del terror".
179. **Ficha. Comentario.** *Ahora* N° 19, Santiago, 24 ago. 1971, p. 8 (suplemento)  
 "El tinku de laimes y jucumanis" de Néstor Taboada Terán.



180. Cuando el jovencito es el malo. *Ahora* N° 19, Santiago, 24 ago. 1971, p. 47-48. Sobre los filmes "Cuando es preciso ser hombre", "El día que me quieras" y "El amo de las islas".
181. El peligro de leer policiales. *Ahora* N° 19, Santiago, 24 ago. 1971, p. 49. "El sabueso" de Anthony Shaffer.
182. Ficha. Comentario. *Ahora* N° 20, Santiago, 31 ago. 1971, p. 7-8 (suplemento) "La jauría" de Hernán Lavín Cerda.
183. Adiós muchachos. *Ahora* N° 20, Santiago, 31 ago. 1971, p. 46-47. Sobre los filmes "Monty Walsh" y "La busca de la felicidad".
184. Soy un varón sentimental. *Ahora* N° 20, Santiago, 31 ago. 1971, p. 48-49. "Tirar a matar" de Luis Rivano.
185. A las arenas [Cuento] *Objetivos* N° 24, Santiago, sept. 1971, p. 36-43.
186. Al Jolson y el virus de la nostalgia. *Ahora* N° 21, Santiago, 7 sept. 1971, p. 49. Sobre el filme "El hombre inolvidable".
187. Novedad del año: antiantología. *Ahora* N° 22, Santiago, 14 sept. 1971, p. 46-47. "Poesía chilena 1907-1971" de Jaime Concha.
188. Comentario. *Ahora* N° 24, Santiago, 28 sept. 1971, p. 8 (suplemento) "Un lugar bajo techo" de Marta Jara.
189. El feliz cumpleaños de Mario Benedetti. *Ahora* N° 24, Santiago, 28 sept. 1971, p. 47-49.
190. El verdadero Elvis Presley ¡Póngase de pie! *Ahora* N° 25, Santiago, 5 oct. 1971, p. 46.
191. Béjar: irrealismo en Ecuador. *Ahora* N° 26, Santiago, 12 oct. 1971, p. 42. Sobre Carlos Béjar.
192. Entre el exceso y el pudor. *Ahora* N° 27, Santiago, 19 oct. 1971, p. 40-41. Sobre Mauricio Wacquez.
193. Carta abierta a Pablo Neruda. *Ahora* N° 29, Santiago, 2 nov. 1971, p. 46.
194. La miseria de cuello y corbata. *Ahora* N° 29, Santiago, 2 nov. 1971, p. 48. "Déjame tener miedo" de Fernando Jerez.
195. Primera preparatoria (Cuento) *Ahora* N° 33, Santiago, 30 nov. 1971, p. 1-8 (suplemento)

196. "Primera preparatoria", por su autor. *Ahora* N° 33, Santiago, 30 nov. 1971, p. 44.
197. Incestos, balazos, valijas, vampiros. *Ahora* N° 33, Santiago, 30 nov. 1971, p. 45-46.  
Sobre los filmes "Un extraño amor", "La furia del vengador", "La valija" y "La condesa Drácula".
198. Aprende de mi vieja, aprende. *Ahora* N° 33, Santiago, 30 nov. 1971, p. 49.  
"La madre" obra de Máximo Gorki, adaptada por Bertolt Brecht, presentada por el DETUCH.
199. Dos tristes tortas. *Ahora* N° 34, Santiago, 7 dic. 1971, p. 45.  
Sobre los filmes "El extraño del pelo largo" y "Los muchachos de mi barrio".
200. El extraño del lente Zoom. *Ahora* N° 36, Santiago, 12 dic. 1971, p. 48-49.  
Sobre Hernán Valdés.
201. Ahora los jóvenes. *Ahora* N° 37, Santiago, 28 dic. 1971, p. 41-43.  
Sobre Jorge Teillier, José Miguel Ibáñez Langlois, Fernán Meza, Luis Domínguez, Antonio Avaria, Ariel Dorfman, Waldo Rojas y Poli Délano.  
(Artículo firmado por Antonio Skármeta y Mariano Aguirre).
202. Primera preparatoria (Cuento). *Eco* N° 141-142, Bogotá, ene. feb. 1972, p. 274-288.
203. Novelistas al área social. *De Frente* N° 7, Santiago, mar. abr. 1972, p. 21.  
"... y corría el billete" de Guillermo Afías.
204. ¿Qué cantar? *La Quinta Rueda* N° 1, Santiago, oct. 1972, p. 10-11.
205. El cigarrillo (Cuento). *La Quinta Rueda* N° 2, Santiago, nov. 1972, p. 19-21.
206. Malbrán: el hombre que va a sonar. *La Quinta Rueda* N° 3, Santiago, dic. 1972, p. 11.  
"El hombre que sonaba" de Ernesto Malbrán.
207. Cantar contra el Papa. *La Quinta Rueda* N° 6, Santiago, mayo 1973, p. 18.  
Sobre Isabel Parra.
208. Balada de Santiago. *Crisis* N° 2, Buenos Aires, jun. 1973, p. 22-24.
209. El bolero del fin del mundo. *La Quinta Rueda* N° 7, Santiago, jun. 1973, p. 6-7.  
Sobre Ramón Aguilera.

## III. BIBLIOGRAFÍA PASIVA

210. LOYOLA, Hernán. Crónica de libros. Siete cuentistas premiados. *El Siglo*, Santiago, 14 jun. 1964, p. 2 y 4.
211. MORAND, Carlos. Cuentistas premiados. Concurso Crav. 1963. Santiago de Chile. Prensas de la Universidad Católica, 1964. *Mensaje* N° 130, Santiago, jul. de 1964, p. 326-327.
212. Entrega de Premio "Daniel Belmar". *El Mercurio*, Santiago, 20 dic. 1967, p. 60.
213. RATÓN de Biblioteca. "El entusiasmo". *Flash* N° 229, Santiago, 26 dic. 1967, p. 8.
214. "El entusiasmo" de Antonio Skármeta. *7 días Zig-Zag* N° 3269, Santiago, 29 dic. 1967, p. 25.
215. ARELLANO, Clemente. Tres escritores ante el magnetófono. *La Nación*, Santiago, 31 dic. 1967, p. 13.
216. MUÑOZ G., Luis. El entusiasmo, de Antonio Skármeta. *Atenea* N° 419, Concepción, ene. mar. 1968, p. 229-230.
217. BLANCO, Guillermo. Los cuerpos de Skármeta. *Ercilla* N° 1698, Santiago, 3 ene. 1968, p. 29.
218. El entusiasmo. *P. E. C.* N° 262, Santiago, 5 ene. 1968, p. 16.
219. LUNA, Roberto. Tendencia de la novela actual. *La Prensa*, Osorno, 7 ene. 1968, p. 3.
220. VALENTE, Ignacio. El entusiasmo. *El Mercurio*, Santiago, 14 ene. 1968, p. 3.
221. DURÁN V., Fernando. El entusiasmo. *El Mercurio*, Valparaíso, 14 ene. 1968, p. 6.  
*El Mercurio*, Santiago, 28 ene. 1968, p. 9.
222. CAMPO, Santiago del. "El entusiasmo". *La Tarde*, Santiago, 14 ene. 1968, p. 4.
223. PETIT, Magdalena. Antonio Skármeta y su entusiasmo. *La Nación*, Santiago, 17 ene. 1968, p. 24.
224. MUNDT, Tito. Un libro que entusiasma. *La Tercera*, Santiago, 20 ene. 1968, p. 3.

225. CORTÍNEZ, Carlos. Una entusiasta promesa. *La Nación*, Santiago, 21 ene. 1968, p. 7.
226. DRAGO, Gonzalo. El entusiasmo. *La Mañana*, Talca, 25 ene. 1968, p. 3.  
*La Provincia*, Linares, 25 ene. 1968, p. 3.  
*La Región*, San Fernando, 25 ene. 1968, p. 2.  
*El Diario de Malleco*, Angol, 30 ene. 1968, p. 3.  
*El Rancagüino*, Rancagua, 30 ene. 1968, p. 2.
227. FLORES, Julio. El entusiasmo. *La Estrella*, Valparaíso, 26 ene. 1968, p. 2.
228. POBLETE V., Hernán. El entusiasmo, de Antonio Skármeta. *La Nación*, Santiago, 28 ene. 1968, p. 7.
229. IBÁÑEZ Langlois, Diego. El entusiasmo, de Antonio Skármeta. *El Mercurio*, Valparaíso, 4 feb. 1968, p. 3.  
*La Discusión*, Chillán, 6 mayo 1968, p. 3.
230. MORETIC, Yerko. El entusiasmo. *El Siglo*, Santiago, 4 feb. 1968, p. 15.
231. LUNA, Roberto. Tendencias de la novela actual. *La Prensa*, Osorno, 7 feb. 1968, p. 3.
232. VICUÑA Labarca, Ignacio. El entusiasmo. *Eva* N° 1190, Santiago, 16 feb. 1968, p. 75.
233. ARIEL. "El entusiasmo", de Antonio Skármeta. *El Sur*, Concepción, 18 feb. 1968, p. 26.
234. OSORIO Tejada, Nelson. El entusiasmo de A. Skármeta. *El Siglo*, Santiago, 28 feb. 1968, p. 9.
235. A. P. El entusiasmo. *Plan* N° 22, Santiago, 29 feb. 1968, p. 22.
236. A. E. El entusiasmo. *Eva* N° 1194, Santiago, 15 mar. 1968, p. 84.
237. A. E. El entusiasmo. *Rosita* N° 1007, Santiago, 18 mar. 1968, p. 34.
238. LATORRE V., Sergio. Olvidar el humanismo. *Última Hora*, Santiago, 16 abr. 1968, p. 5.  
Sobre "El entusiasmo".
239. MUÑOZ Lagos, Marino. El entusiasmo. *La Prensa Austral*, Punta Arenas, 24 abr. 1968, p. 3.

240. SOLAR, Hernán del. El entusiasmo. *El Mercurio*, Santiago, 5 mayo, 1968, p. 5.
241. MORAND, Carlos. Los ochenta mil ducados de don Pedro. *P. E. C.* N° 291, Santiago, 26 jul. 1968, p. 23.  
Sobre "El entusiasmo", especialmente el cuento "Mira donde va el lobo".  
Caricatura de A. S.
242. Dos premios y nueve mil escudos por un cuento. *Árbol de Letras* N° 9, Santiago, ago. 1968, p. 86.  
Fotografía de A. S.
243. VIRGIL. El entusiasmo. *La Tarde*, Santiago, 12 ago. 1968, p. 4.
244. GALLO, Jeanette. Antonio Skármeta: Un filósofo por equivocación, es autor de cuento premiado. *El Siglo*, Santiago, 16 oct. 1968, p. 10.
245. Antonio Skármeta (en: Señoras y señores) *Última Hora*, Santiago, 7 nov. 1968, p. 13.
246. Skármeta obtuvo otro premio. *El Siglo*, Santiago, 8 nov. 1968, p. 6.
247. Antonio Skármeta: De tapicero de barco a vendedor de sangre. *La Prensa*, Copiapó, 22 nov. 1968, p. 3.  
*La Prensa*, Vallenar, 22 nov. 1968, p. 3.  
*El Día*, La Serena, 22 nov. 1968, p. 3.  
*El Limarí*, Ovalle, 23 nov. 1968, p. 2.
248. A. Skármeta ganó concurso de cuentos. *El Siglo*, Santiago, 29 nov. 1968, p. 5.
249. Antonio Skármeta ganó concurso de "El Sur". *El Sur*, Concepción, 29 nov. 1968, p. 1.
250. El perfil de la semana. Antonio Skármeta. *El Sur*, Concepción, 1 dic. 1968, p. 3.  
Caricatura de A. S.
251. Dos premios obtuvo cuentista Antonio Skármeta. *El Sur*, Concepción, 2 dic. 1968, p. 19.
252. Doblona penquista para Skármeta. *Ercilla* N° 1747, Santiago, 11 dic. 1968, p. 68.  
Fotografía de A. S.
253. Skármeta recibirá premio "El Sur". *El Sur*, Concepción, 17 dic. 1968, p. 1.
254. Antonio Skármeta recibe premio "El Sur". *El Sur*, Concepción, 22 dic. 1968, p. 2.

255. Entregado Premio EL SUR: "El ciclista del San Cristóbal es un canto a la vida". *El Sur*, Concepción, 23 dic. 1968, p. 22.  
Discursos pronunciados el 21 de diciembre, en la ceremonia de entrega del Premio, por Iván Cienfuegos Uribe, Antonio Skármeta y Arturo Tienken. Fotografía de A. S.
256. Premios para Antonio Skármeta. *Paula* N° 28, Santiago, ene. 1969, p. 25. Fotografía de A. S.
257. DAYDI Tolson, S. El entusiasmo. *Signos* N° 1-2, Vol. III, Valparaíso, ene. dic. 1969, p. 166.
258. Nuestras figuras de 1968. *P. E. C.* N° 314, Santiago, 3 ene. 1969, p. 25.
259. HERAKLES. El Skármeta que nació escritor. *El Mercurio*, Antofagasta-Calama, 12 ene. 1969, p. 3.  
*La Prensa*, Tocopilla, 12 ene. 1969, p. 3.
260. Skármeta, Premio de cuento en La Habana. *El Siglo*, Santiago, 10 feb. 1969, p. 7.
261. Skármeta ganó El Casa de las Américas de La Habana. *Última Hora*, Santiago, 13 feb. 1969, p. 7.
262. Antonio Skármeta ganó concurso de cuentos en Cuba. *El Mercurio*, Antofagasta-Calama, 13 feb. 1969, p. 5.
263. Antofagastino Antonio Skármeta ganó un concurso literario en Cuba. *El Mercurio*, Calama, 14 feb. 1969, p. 10.  
*La Prensa*, Tocopilla, 14 feb. 1969, p. 10.  
Fotografía de A. S.
264. Skármeta, desnudo en el tejado. *La Tribuna*, Los Ángeles, 15 feb. 1969, p. 4.
265. CLICK. Premio para el cuento chileno. *Punto Final* N° 75, Santiago, 25 feb. 1969, p. 8.
266. A. E. El entusiasmo. *Rosita* N° 1058, Santiago, 10 mar. 1969, p. 16.
267. Concurso Casa de las Américas: Opinión del jurado en cuento sobre el libro de Skármeta. *La Unión*, Valparaíso, 16 mar. 1969, p. II.
268. Escritores: Skármeta o el fervor. *Primera Plana* N° 325, Buenos Aires, 18 mar. 1969, p. 60.
269. Casa de las Américas. *Plan* N° 35, Santiago, abr. 1969, p. 14.



270. Antonio Skármeta. Datos biográficos. *En Viaje* N° 427, Santiago, mayo 1969, p. 33.
271. VALENTE, Ignacio. Antonio Skármeta: "Desnudo en el tejado". *El Mercurio*, Santiago-Valparaíso, 7 sept. 1969, p. 3.  
*La Discusión*, Chillán, 15 sept. 1969, p. 3.
272. LAVÍN Cerda, Hernán. Skármeta en el tejado. *Última Hora*, Santiago, 13 sept. 1969, p. 14.
273. A. P. Desnudo en el tejado. *Paula* N° 46, Santiago, oct. 1969, p. 21.  
Fotografía de A. S.
274. FLORES, Julio. Desnudo en el tejado. *La Estrella*, Valparaíso, 10 oct. 1969, p. 7.  
*La Discusión*, Chillán, 17 nov. 1969, p. 3.
275. MORETIC, Yerko. Desnudo en el tejado. *El Siglo*, Santiago, 12 oct. 1969, p. 11, Suplemento.
276. PROMIS, José. Desnudo en el tejado. *La Unión*, Valparaíso, 12 oct. 1969, p. 8, Suplemento.
277. LOYOLA, Hernán. ¿A dónde va Skármeta? *El Siglo*, Santiago, 19 oct. 1969, p. 4, Suplemento.  
Sobre "Desnudo en el tejado".
278. RUFFINELLI, Jorge. Cuentos: El fruto de la aventura. *Ercilla* N° 1792, Santiago, 22 oct. 1969, p. 67-68.  
Fotografía de A. S.
279. PINTO González, Marta. Sobre un comentario a libro de Antonio Skármeta. *El Siglo*, Santiago, 2 nov. 1969, p. 3, Suplemento.  
Seguido de una "Nota de Hernán Loyola".
280. Desnudo en el tejado. *Eva* N° 1281, Santiago, 14 nov. 1969, p. 11.
281. SOLAR, Hernán del. A. Skármeta. "Desnudo en el tejado". *El Mercurio*, Santiago, 23 nov. 1969, p. 5.
282. Desnudo en el tejado (en: Hemos recibido) *El Sur*, Concepción, 23 nov. 1969, p. 2.
283. G. A. Con Antonio Skármeta: sin compromiso en el tejado. *Plan* N° 43, Santiago, dic. 1969, p. 19.  
Fotografía de A. S.

284. LOYOLA, Hernán. Desnudo en el tejado. *Mensaje* N° 185, Santiago, dic. 1969, p. 639.
285. DORFMAN Ariel. ¿Volar? Un estudio en la narrativa de Skármeta y Edwards. *Revista Chilena de Literatura* N° 1, Santiago, otoño 1970, p. 59-78.
286. REYES Matta, Fernando. Antonio Skármeta o... cómo escribir con la lengua afuera. *La Tercera*, Santiago, 7 jun. 1970, p. 12-13, Suplemento. Fotografías de A. S.
287. DÍAZ-MUÑOZ Cormatches, César. Desnudo en el tejado. *La Prensa*, Santiago, 22 nov. 1970, p. 2.
288. OSSA, Ignacio. El hombre y el artista en la narrativa de Antonio Skármeta. *Taller de Letras* N° 1, Santiago, 1971, p. 53-58.
289. VIDAL, Virginia. Los artistas opinan sobre el año que se fue. *El Siglo*, Santiago, 3 ene. 1971, p. 2. Fotografía de A. S.
290. WACQUEZ, Mauricio. Antonio Skármeta recordado en La Habana. *Desfile* N° 10, Santiago, 22 ene. 1971, p. 29-30. Fotografías de A. S. y de M. Wacquez.
291. Crítico argentino /Gerardus Van Mameren/ visita Antofagasta influenciado por obras de Skármeta. *El Mercurio*, Antofagasta, 24 ene. 1971, p. 7.
292. ESPINOZA W., Alfredo. Disparan contra Skármeta. *Ercilla* N° 1855, Santiago, 3 feb. 1971, p. 4.
293. Escritores en la TV. *La Prensa*, Santiago, 11 abr. 1971, p. 16.
294. El entusiasmo (en: Biblioteca Pública N° 8) *El Heraldó*, Linares, 26 sept. 1971, p. 3.
295. Ficha. *Ahora* N° 33, Santiago, 30 nov. 1971, p. 8, Suplemento.
296. ALEGRÍA, Fernando. La narrativa chilena (1960-1970) *Nueva Narrativa Hispanoamericana* N° 1, vol. 2, 1972, p. 59-63.
297. OLIVÁREZ, Carlos. El entusiasmo por la vida. *Onda* N° 13, Santiago, 3 mar. 1972, p. 4-5. Sobre "Desnudo en el tejado".
298. RIQUELME, Ramón. Antonio Skármeta. *El Diario Color*, Concepción, 12 mar. 1973, p. 3.

299. **Literatura en el Chile de hoy.** *La Nación*, Santiago, 18 mar. 1973, p. 12 Suplemento.
300. **RIVERA B., Jorge.** La vida cotidiana del Chile actual según un verdadero creador militante. *La Opinión*, Buenos Aires, 22 mayo 1973, p. 2. Sobre "Tiro libre".
301. **PINEDO, Javier.** "El ciclista del San Cristóbal". *Última Hora*, Santiago, 2 jun. 1973, p. 7.
302. **OLIVÁREZ, Carlos.** Ciclista para todos. *Ramona* N° 84, Santiago, 5 jun. 1973, p. 49. Sobre "El ciclista del San Cristóbal". Fotografía de A. S.
303. **Literatura para todos.** *El Diario Color*, Concepción, 10 jun. 1973, p. 2. Sobre "El ciclista del San Cristóbal". Fotografía de A. Skármeta.
304. **FONTAINE, Paula.** Skármeta para todos. *Paloma* N° 17, Santiago, 26 jun. 1973, p. 102.
305. **CAMPOS, René.** Skármeta: Juventud y realidad. *El Diario Color*, Concepción, 8 jul. 1973, p. 13.
306. **PÉREZ, Floridor.** Skármeta para todos. *La Tribuna*, Los Ángeles, 14 jul. 1973, p. 4.
307. **Skármeta: El gran pique del ciclista.** *El Popular*, Valparaíso, 17 jul. 1973, p. 14. Sobre "El ciclista del San Cristóbal".
308. **M[ariano] A[guirre].** "Tiro libre". *Chile Hoy* N° 58, Santiago, 20 jul. 1973, p. 25. Fotografía de portada del libro.
309. **MADRIGAL, Luis Iñigo.** "Tiro libre". *La Nación*, Santiago, 22 jul. 1973, p. 2, Suplemento. Fotografía de A. S.
310. **ALIFANO, Roberto Francisco.** "El ciclista del San Cristóbal". *La Tercera*, Santiago, 5 ago. 1973, p. 13, Suplemento.
311. **Tres rostros para Skármeta.** *Ercilla* N° 1988, Santiago, 22 ago. 1973, p. 35. Fotografía de A. S.
312. **VALENTE, Ignacio. A.** Skármeta: "Tiro libre". *El Mercurio*, Santiago, 2 sept. 1973, p. 3.

313. PIÑA, Juan Andrés. Skármeta, Antonio. "Tiro libre". *Mensaje* N° 223, Santiago, oct. 1973, p. 505-506.
314. Libros de hoy y de mañana. *Qué Pasa* N° 128, Santiago, 4 oct. 1973, p. 63. Fotografía de A. S.

#### IV. ÍNDICE ONOMÁSTICO

- A. E. 236, 237, 266.  
 B. P. 235, 273.  
 Acevedo, Nano. 1946(2)  
 Acevedo Hernández, Antonio. 1962(2)  
 127.  
 Agee, James. 151.  
 Aguilera, Ramón. 209.  
 Aguirre, Berta. 1968(1)  
 Aguirre, Isidora. 1960(2)  
 Aguirre, Mariano. 1940(2) 1957(1)  
 027, 032, 201, 308.  
 Aguirre Cerda, Pedro. 1940(2) 1941(2)  
 Agustín, José. 086.  
 Alape, Arturo. 159  
 Albee, Edward. 1961(1)  
 Alcalde, Alfonso. 1963(1)  
 Aldrin, Edwin. 1969(3)  
 Alegría, Ciro. 1941(3) 1967(3)  
 Alegría, Fernando. 1957(2) 1967(1) 1970(1) 1970(2).  
 049, 296.  
 Alessandri Rodríguez, Jorge. 1958(2)  
 Alifano, Roberto Francisco. 310.  
 Allende, Isabel. 1942(2)  
 Allende Gossens, Salvador. 1945(2) 1970(2) 1972(2) 1973(2)  
 Alone. Véase: Díaz Arrieta, Hernán  
 Alvarado, Edesio. 1968(1) 1968(1)  
 Amado, Jorge. 1958(3) 1966(3)  
 Amunátegui, Gabriel. 1940(2)  
 Antonioni, Michelangelo. 1959(3)  
 Antúnez, Nemesio. 1955(2) 1969(2) 1971(2)  
 Arellano, Clemente. 215.  
 Arellano, Rolando. 165.  
 Arellano Sepúlveda, Hernán. 1968(1)  
 Arenas, Braulio. 1968(1)  
 Arguedas, José María. 1941(3) 1958(3) 1964(3) 1969(3) 1971(3)  
 164.  
 Ariel. 233.  
 Arlt, Roberto. 1942(3)

- Armstrong, Louis. 1957(2).  
 Armstrong, Neil. 1969(3)  
 Arrate, Jorge. 1941(2) 1957(1)  
 Arreola, Juan José. 1949(3) 1952(3) 1963(3)  
 Asturias, Miguel Ángel. 1946(3) 1949(3) 1954(3) 1960(3) **1961(3) 1963(3) 1967(3)**  
 Atías, Guillermo. 203.  
 Avaria, Antonio. 1967(1) 1968(1) 1968(1)  
     201.  
 Azuela, Mariano. 1952(3)  
 Badilla, Sergio. 1947 (2)  
 Barbosa, Ruy. 1967(2)  
 Bardot, Brigitte. 1956(3)  
 Barnard, Cristián. 1967 (3)  
 Barra, Pedro de la. 1952(2)  
 Barrenechea, Julio. 1960(2)  
 Barrios, Eduardo. 1946(2) 1948(2) 1954(2) 1963(2)  
 Barrios, Enrique. 1945(2)  
 Basualto, Alejandra. 1944(2)  
 Beatles, Los. 1959(3) 1962(3) 1964(3) 1965(3) 1968(3)  
 Beauvoir, Simone de. 1943(3)  
 Beckett, Samuel. 1953(3) 1957(3) 1970(1) 136.  
 Béjar, Carlos. 191.  
 Belmar, Daniel. 074.  
 Benedetti, Mario. 1956(3) 1959(3) 1960(3) 1963(3) 1965(3) 1967(3)  
     189.  
 Berenguer, Carmen. 1946(2)  
 Bergman, Ingmar. 1950(3) 1955(3) 1956(3) 1957(3) 1963(3) **1972(3)**  
 Bergman, Ingrid. 1942 (3)  
 Bertoni, Claudio, 1946(2)  
 Bevilacqua, Alberto. 046.  
 Bianchi, Soledad. 1948(2)  
 Bigiaretti, Libero. 129.  
 Bigsby, Christopher. 150.  
 Bioy Casares, Adolfo. 1940(3) 1942(3) 1967(3) 1969(3)  
 Blanco, Guillermo. 1960(2)  
     217.  
 Boeninger, Edgardo. 1969(2)  
 Bogart, Humphrey. 1941(3) 1942(3) 1947(3)  
 Boisier Rojas, Cecilia. 1964(1)  
     011, 18A, 19A.  
 Borba, Hermilo. 125.  
 Borges, Jorge Luis. 1941(3) 1942(3) 1944(3) 1949(3) **1951(3) 1952(3) 1957(3) 1960(3)**  
     **1961(3) 1967(3)** 1970(3)  
     **114, 160.**

- Bosch, Juan. 1941(3) 1955(3)  
 Bradbury, Ray. 1950(3)  
 Brandt, Pina. 1971(2)  
 Brassens, Georges. 147.  
 Brecht, Bertoldt. 198.  
 Brito García, Luis. 1970(1)  
 Brof, Janet. 014.  
 Brunet, Marta. 1961(2) 1967(2)  
 Bryce Echenique, Armando. 1970(3)  
 Buñuel, Luis. 1952(3) 1961(3) 1962(3) 1966(3) 1967(3) 1970(3) 1972(3)  
 Buttazzoni, Pedro. 1957(1)  
 Cabrera Infante, Guillermo. 1964(3) 1967(3)  
 Caicedo, Franklin. 1966(2)  
 Calderón, Alfonso. 1968(1)  
 012.  
 Calderón de la Barca, Pedro. 1964(1)  
 Calvino, Ítalo. 1959(3)  
 Cameron, Juan. 1947(2)  
 Campo, Santiago del. 222.  
 Campos, Javier. 1948(2)  
 Campos, René. 305.  
 Camus, Albert. 1942(3) 1947(3) 1956(1) 1957(3) 1960(3)  
 Capote, Truman. 1948(3) 1951(3) 1966(3)  
 077, 093.  
 Cardenal, Ernesto. 139.  
 Cárdenas, Renato. 1949(2)  
 Cardoso, Onelio Jorge. 1969(1)  
 Carmona, Augusto. 1957(1)  
 Carpentier, Alejo. 1946(3) 1949(3) 1953(3) 1956(3) 1958(3) 1962(3) 1964(3)  
 043.  
 Carpentier, Hortense. 014.  
 Casals, Pablo. 1973(3)  
 Cassigoli, Armando. 005.  
 Castellano Girón, Hernán. 096.  
 Castellanos, Rosario. 1962(3)  
 Castillo Velasco, Fernando. 1967(2)  
 Castro, Fidel. 1953(3) 1971(2)  
 Castro, Óscar. 1947(2)  
 Cerda, Carlos. 1942(2)  
 Cienfuegos Uribe, Iván. 255.  
 Cisneros, Antonio. 101.  
 Click. 265.  
 Coddou, Marcelo. 1941(2)  
 Cohen, Alejandro. 1971(2)



- Collazos, Óscar. 1969(1)  
106.
- Coloane, Francisco. 1940(2) 1941(2) 1945(2) 1955(2) 1956(2) 1963(2) 1964(2)
- Concha, Jaime. 187.
- Corradini, Renzo. 1968(1)
- Cortázar, Julio. 1949(3) 1951(3) 1956(3) 1959(3) 1960(3) 1962(3) 1963(3) 1966(1)  
1966(3) 1967(3) 1968(3) 1969(1) 1969(3) 1973(3)  
116, 131, 143.
- Cortés Larrieu, Norman. 004.
- Cortínez, Carlos. 225.
- Costa Gavras, Constantin. 1968(3) 1973(3)
- Couve, Adolfo. 1940 (2)
- Covacevic, Álvaro. 1966(2) 1971(2)
- Cruchaga Santa María, Ángel. 1948(2)
- Cuevas, José Ángel. 1944(3)
- Cuevas, Raúl. 1963(1)
- Chaplin, Charles. 1940 (3) 1947 (3)
- Chejov, Anton. 173.
- Daydi Tolson, Santiago. 257.
- Dean, James. 1955(3)
- Debesa, Fernando. 1958(2)
- Deisler, Guillermo. 121.
- Délano, Poli. 1961(2)  
107, 201.
- D'Halmar, Augusto. 1942(2) 1950(2)
- Díaz, Jorge. 1960(2)
- Díaz Arrieta, Hernán. 1959(2)
- Díaz Casanueva, Humberto. 1971(2)
- Díaz-Muñoz Cormatches, César. 287.
- Dietrich, Marlene. 1959(2)
- Domínguez, Delia. 084.
- Domínguez, Luis. 1963(1)  
201.
- Donoso, José. 1955(2) 1957(2) 1963(1) 1966(2) 1967(2) 1970(2) 1972(2) 1973(2)  
154.
- Donoso Pareja, Miguel. 013, 015.
- Dorfman, Ariel. 1942(2) 1971(2)  
201, 285.
- Dos Passos, John. 1970(3)  
078, 140.
- Drago, Gonzalo. 226.
- Droguett, Carlos. 1953(2) 1960(2) 1961(2) 1965(2) 1967(2) 1968(2) 1969(1) 1970(2)

- Brach, 1971(1) 1971(1)**  
**Brach, 004, 065.**  
**Dublé Urrutia, Diego. 1958(2)**  
**Durán Cerda, Julio. 1954(1)**  
**Durán V., Fernando. 221.**  
**Durand, Luis. 1949(2) 1954(2)**  
**Durrell, Lawrence. 1957(3)**  
**Dylan, Bob. 1965(1)**  
**Echeverría, Eugenia. 1943 (2)**  
 166.  
**Edwards, Jorge. 1952(2) 1964(2) 1967(2) 1973(2)**  
**065, 286.**  
**Edwards Bello, Joaquín. 1943(2) 1968(2)**  
**Eichmann, Adolf. 1960(3)**  
**Einstein, Albert. 1955(3)**  
**Eisenstein, Sergei. 1944(3) 1948(3)**  
**Eltit, Diamela. 1949(3)**  
**Encina, Francisco Antonio. 1955(2) 1965(2)**  
**Enríquez Frodden, Edgardo. 1969(2)**  
**Epple, Juan Armando. 1946(2)**  
**Espinoza W., Alfredo. 292.**  
**F.U. 030.**  
**Faccio, Adela. 017.**  
**Fariña, Soledad. 1943(2)**  
**Faulkner, William. 1962(3)**  
**Feliú Cruz, Guillermo. 1960(2)**  
**Fellini, Federico. 1954(3) 1957(3) 1959(3) 1963(3) 1973(3)**  
**Fernández, Macedonio. 1952(3)**  
**Ferrada, Tennyson. 1966(2)**  
**Fitzgerald, Francis Scott. 1940(3) 1941(3)**  
**Flores, Alejandro. 1946(2)**  
**Flores, Julio. 227, 274.**  
**Fontaine, Paula. 304.**  
**Franco, Jean. 1969(1)**  
**Frei Montalva, Eduardo. 1964(2)**  
**Fronzizzi, Arturo. 1962(3)**  
**Frontaura, Rafael. 1949(2)**  
**Fuentes, Carlos. 1958(3) 1959(3) 1962(3) 1967(3) 1968(3)**  
**110, 135.**  
**Fuentes, Norberto. 070.**  
**Fugellie, Astrid. 1948(2)**

- G.A. 283.
- Gaer Luce, Gay. 040.
- Gagarin, Yuri. 1961(3)
- Gaitán, Jorge Elicer. 1948(3)
- Gajardo, Enrique. 1970(1)
- Galeano, Ernesto. 1971(3) 1972(3) 1973(3)
- Gallegos, Rómulo. 1969(3)
- Gallo, Jeanette. 244.
- Gandhi, Mahatma. 1948(3)
- García, Pablo. 057.
- García Lorca, Federico. 1963(1)
- García Lorca, Francisco. 1965(1)
- García Márquez, Gabriel. 1955(3) 1958(3) 1961(3) 1962(3) 1967(3) 1970(3) 1972(3) 1972(3)
- Koro: 111.
- García Ponce, Juan. 149.
- Garmendia, Salvador. 148.
- Garrido Merino, Edgardo. 1972(2)
- Genet, Jean. 1948(3)
- Gentile, Guillermo. 157.
- Gertner, María Elena. 1963(1)
- Gide, André. 1951(3)
- Giordano, Enrique. 1946(2)
- Girondo, Oliverio. 1967(3)
- Godard, Jean Luc. 1959(3)
- Godoy, Miguel Ángel. 1946(2)
- Gogol, Nicolai. 1954(1)
- Goic, Cedomil. 004, 056.
- Golding, William. 1954(3) 018.
- Gómez Millas, Juan. 1953(2)
- Gómez Rogers, Jaime. 1940(2)
- González, Ana. 1969(2)
- González, Eugenio. 1963(2)
- González, Manuel Pedro. 049.
- González Vera, José Santos. 1950(2)
- González Videla, Gabriel. 1946(2)
- Gorki, Máximo. 198.
- Grass, Gunther. 1959(3)
- Greene, Graham. 1940(3) 1948(3) 1950(3)
- Guayasamín Osvaldo. 1969(2)
- Gudiño Kieffer, Eduardo. 085, 142, 167.
- Guerra-Cunningham, Lucía. 1943(2)
- Guevara, Ernesto Che. 1967(3)
- Gúirdes, Ana María. 1946(2)
- Gutiérrez Alea, Tomás. 1968(3)

- Guzmán, Jorge. 1969(1)
- Guzmán, Nicomedes. 1943(3)
- Guzmán, Patricio. 1970(1) 1971(2) 1973(2)
- Guzmán Cruchaga, Juan. 1962(2)
- Durán V., Fernando. 29
- Durand, Luis. 1944(1) 197
- Hahn, Óscar. 1961(2)
- Hales Dib, Jaime. 1948(2)
- Heiddeger, Martín. 1966(1)
- Heiremans, Luis Alberto. 1961(2) 1962(2) 1964(2)
- Hemingway, Ernest. 1940(3) 1952(3) 1954(3) 1956(1) 1961(3)
- Hemingway, Robert. 161.
- Herakles. 259.
- Hernández, Felisberto. 1947(3) 1963(3)
- Hernández, Juvenal. 1940(2) 1947(2)
- Hesse, Hermann. 1962(3)
- Hitchcock, Albert. 1963(3)
- Hitler, Adolfo. 1941(3) 1945(3)
- Hrabal, Bohumil. 087.
- Huidobro, Vicente. 1948(2)
- Huneeus, Pablo. 1940(2)
- Huston, John. 1941(3) 1947(3)
- Espinoza, W., Alfred.
- Ibáñez del Campo, Carlos. 1952(2)
- Ibáñez Langlois, Diego. 229.
- Ibáñez Langlois, José Miguel. 201.
- Fariña, Véase además: Valente, Ignacio.
- Iduarte, Andrés. 1965(1)
- Iglesias, Augusto. 1948(2)
- Ionesco, Eugene. 044, 145.
- Isabel II, Reina de Gran Bretaña. 1951(3) 1965(3)
- Bertanda, Tenyszon. 1966(2)
- Fitzgerald, Francis Scott. 19
- Jara, Marta. 1963(1) 1963(1)  
188.
- Jara, Max. 1956(2)
- Jara, René. 004
- Jara, Víctor. 1973(2)
- Jasudowicz, Denis. 1966(1)
- Jerez, Fernando. 004A, 194.
- Jiménez, Juan Ramón. 1958(3)
- Jolson, Al. 186.
- Jonás. Véase: Gómez Rogers, Jaime.
- Jones, LeRoi. 124.
- Josseau, Fernando. 1956(2)

- Joyce, James. 1941(3)
- Juan XXIII, Papa. 1958(3)
- Murray, Logan
- Murchison, John
- Kafka, Franz. 1945(3) 1952(3) 1956(1)
- Kaplán, Jorge. 1968(2)
- Kelly, Gene. 1951(3)
- Kennedy, John Fitzgerald. 1960(3) 1963(3)
- Kennedy, Robert Fitzgerald. 1968(3)
- Kerouac, Jack. 1956(1)
- 18A, 089.
- King, Martin Luther. 1956(3) 1964(3) 1968(3)
- Kipling, Rudyard. 019.
- Kordon, Bernardo. 082.
- Kozelka, Paul. 1965(1)
- Kubrick, Stanley. 1967(3) 1971(3)
- Kurosawa, Akira. 1950(3) 1954(3)
- Oltmans, Walter
- 071, 292, 301
- Lafourcade, Enrique. 1952(2) 1959(2)
- 169.
- Lara, Omar. 1941(2) 1965(2)
- Latorre, Mariano. 1944(2) 1955(2)
- Latorre V., Sergio. 238.
- Lavín Cerda, Hernán. 025, 182, 272.
- Leal, Francisco. 021.
- Leñero, Vicente. 1964(3) 1965(3)
- Lezama Lima, José. 1966(3)
- Lihn, Enrique. 1963(2) 1966(2) 1970(2)
- 113.
- Lilienthal, Peter. 1973(1)
- Lillo, Samuel A. 1947(2)
- Lindon, Jack. 1970(1)
- Lira, Rodrigo. 1949(2)
- Littin, Miguel. 1942(2) 1968(2)
- 055.
- Lolas Stepke, Fernando. 1948(2)
- Losey, Joseph. 1963(3)
- Loveluck, Juan. 049.
- Lowry, Malcolm. 1947(3)
- Loyola, Hernán. 004, 210, 277, 279, 284.
- Luchting, Wolfgang A. 016.
- Luna, Roberto. 219, 231.
- 1964 F 1970 J 17
- 19590
- Faz, Mercedes. 1947(3)
- Llona, Eugenio. 1946(2)

- Mac Hale, Tomás P. 029.  
 Madrigal, Luis Iñigo. 004, 309.  
 Mailer, Norman. 19A.  
 Malbrán, Ernesto. 1959(1)  
   174, 206.  
 Malle, Louis. 1958(3)  
 Maluenda, Rafael. 034.  
 Mann, Thomas. 1955(3)  
 Mao Tse Tung. 1954(3)  
 Marañón, Gregorio. 1960(3)  
 Marceau, Marcel. 1961(2)  
 Marechal, Leopoldo. 1948(3) 1965(3) 1966(3) 1970(3) 1970(3)  
 Marín, Germán. Véase: Torres, Venzano.  
 Martínez, Juan Luis. 1942(2)  
 Martínez, Tomás Eloy. 119.  
 Matta, Roberto. 1957(2) 1970(2)  
 Matte Alessandri, Ester. 1963(1)  
 Mattelart, Armand. 1971(2)  
 Maugham, William Somerset. 1965(3)  
 Mauriac, François. 1970(3)  
 McLuhan, Marshall. 042.  
 Melville, Hermann. 19B.  
 Merino, Carmen. 1963(1)  
 Merino, Juan Enrique. 1963(1)  
 Meza, Fernán. 201.  
 Millán, Gonzalo. 1947(2) 1968(2) 1969(1)  
   128.  
 Miller, Arthur. 103.  
 Miranda, Hernán. 1941(2) 1970(2)  
 Mistral, Gabriela. 1941(2) 1945(2) 1951(2) 1953(2) 1954(2) **1954(2) 1956(1) 1957(2)**  
 Moggi, Franco. 017.  
 Molière. **1967(1)**  
 Molina, Paz. 1945(2)  
 Monicelli, Mario. 134.  
 Monroe, Marilyn. 1962(3)  
 Mook, Armando. 1942(2)  
   127.  
 Moore, Harry T. 053.  
 Moraes, Vinicius de. 117.  
 Morand, Carlos. 1967(1)  
   211, 241.  
 Moretic, Yerko. 230, 275.  
 Moyano, Daniel. 058, 067.  
 Mujica Láinez, Manuel. **1950(3)** 1962(3)  
 Mundt, Tito. 224.  
 Muñoz, Diego. 1963(1)



- Muñoz, Silverio. 1944(2)  
 Muñoz G., Luis. 216.  
 Muñoz Lagos, Marino. 239.  
 Murchison, John C. 014.
- Narváez, Jorge. 1948(2)  
 Navarro, Heddy. 1944(2)  
 Negrete, Jorge. 1946(2) 1953(3)  
 Neruda, Pablo. 1945(2) 1946(2) 1947(2) 1950(2) 1954(2) 1956(1) 1958(2) 1964(2)  
 1965(2) 1967(2) 1971(2) 1973(2)  
 193.
- Nómez, Naín. 1944(2)
- O. Henry. 045.  
 Olavarría, Bernardo. 1968(1)  
 Olivárez, Carlos. 1944(2)  
 033, 297, 302.  
 Onetti, Juan Carlos. 1941(3) 1943(3) 1950(3) 1954(3) 1959(3) 1961(3) 1964(3) 1967(3)  
 1969(1)  
 Ortega y Gasset, José. 1955(3) 1963(1) 1966(1)  
 Orwell, George. 1945(3) 1948(3)  
 Osborne, John. 1954(1)  
 Osorio, Nelson. 234.  
 Ossa, Carlos. 156.  
 Ossa, Ignacio. 288.  
 Osses, José E. 004.  
 Otero Silva, Miguel. 1955(3) 1970(3)
- Packard, Vance. 130.  
 Pablo VI, Papa. 1963(3)  
 Padilla, Heberto. 1971(3)  
 163.  
 Palazuelos, Juan Agustín. 095.  
 Panizza, Sergio. 165.  
 Parra, Isabel. 207.  
 Parra, Nicanor. 1954(2) 1958(2) 1962(2) 1969(2) 1969(2)  
 059, 102.  
 Parra, Violeta. 1967(2)  
 170.  
 Pasolini, Pier Paolo. 1962(3) 1964(3) 1968(3) 1971(3) 1972(3)  
 171.  
 Paz, Marcela. 1947(2)  
 Paz, Jean Paul. 1943(1) 1944(2) 1964

Paz, Octavio. 1956(3) 1967(3) 1971(3)

062.

Pérez, Floridor. 306.

Pérez Delgado, Nicolás. 162.

Pérez Jiménez, Marcos. 1958(3)

Peri Rossi, Cristina. 118.

Perón, Eva. 1952(3)

Perón, Juan Domingo. 1946(3) 1955(3)

Petit, Magdalena. 223.

Piaf, Edith. 1963(3)

Picasso, Pablo. 1973(3)

Pinedo, Javier. 301.

Pinto González, Marta. 279.

Piña, Juan Andrés. 313.

Piñones Lizama, Julio. 1946(2)

Poblete Varas, Hernán. 1963(1)

228.

Prado, Pedro. 1949(2) 1952(2)

Prado Oropeza, Renato. 109.

Prats González, Carlos. 1968(1) 1973(2)

Presley, Elvis. 1954(3)

190.

Prieto, Jenaro. 1946(2)

Promis, José. 1940(2)

004, 276.

Puig, Manuel. 1968(3) 1969(1) 1969(3) 1973(3)

115.

Puz, Amanda. 023.

Quant, Mary. 1964(3)

Quevedo, Jorge. 1958(2)

Quezada, Jaime. 1968(2)

Quincey, Thomas de. 052.

Quino. 1966(3)

Quiroga, Alicia. 1966(2)

Randall, Margaret. 068.

Ratón de Biblioteca. 213.

Resnais, Alain. 1961(3)

Reyes, Salvador. 1967(2)

Reyes Matta, Fernando. 286.

Ribeyro, Julio Ramón. 126.

Río, Ana María del. 1948(2)

Ríos, Juan Antonio. 1942(2) 1946(2)

- Riquelme, Daniel. 048.  
 Riquelme, Ramón. 298.  
 Riquelme, Raúl. 1963(1)  
 Rivano, Luis. 184.  
 Rivas, Francisco. 1943(2)  
 Rivas, Ramiro. 168.  
 Rivera, Diego. 1957(3)  
 Rivera B., Jorge. 300.  
 Riveros, Juan Pablo. 1945(2)  
 Roa Bastos, Augusto. 1953(3) 1960(3) 1966(3) 1967(3)  
**041.**  
 Robbe-Grillet, Alain. 1961(3)  
 Rodríguez, Osvaldo. 1943(2)  
 Rojas, Gonzalo. 1948(2) 1958(2) 1963(2)  
 038, 201.  
 Rojas, Manuel. 1951(2) 1957(2) 1958(2) 1960(2) 1964(2)  
 Rojas, Pepe. 1961(2)  
 Rojas, Waldo. 1944(2) 1966(2)  
**038, 201.**  
 Rojas Gómez, Antonio. 1942(2)  
 Rokha, Pablo de. 1942(2) 1965(2) 1968(2)  
 Rosa, Joao Guimaraes 1956(3) 1967(3)  
 Rosellini, Roberto. 1945(3)  
 Ruffinelli, Jorge. 278.  
 Ruiz, Raúl. 1968(2) 1973(2)  
**071.**  
 Ruiz Danyau, César. 1973(2)  
 Ruiz-Tagle, Carlos. 1955(2)  
 Rulfo, Juan. 1953(3) 1955(3)  
**100**  
 Russell, Bertrand. 1970(3)  
**Sábato, Ernesto. 1945(3) 1948(3) 1951(3) 1961(3) 1963(3)**  
**080.**  
 Sabella, Andrés. 1955(2)  
 Sáez, Luis M. 072.  
 Saint-Exupery, Antoine de. 1943(3) 1944(3)  
 Salinger, J. D. 1951(3)  
 Sánchez, Néstor. 054.  
 Santander, Carlos. 069.  
 Santiván, Fernando. 1952(2)  
 Sarduy, Severo. 1969(1)  
**091, 146.**  
 Saroyan, William. 1941(3) 1956(1) 1964(1)  
 Sartre, Jean Paul. 1943(3) 1950(2) 1964(3) 1966(1)

- Scarpa, Roque Esteban. 1967(2)  
 Scorza, Manuel. 1970(3) 1972(3)  
 Schmucler, Héctor. 133.  
 Schneider, René. 1970(2)  
 Schopf, Federico. 1940(2) 1965(2)  
 Schulman, Iván A. 049.  
 Schwartz, Allen (oAlan) 1969(1)  
 Perón 092.  
 Schwob, Marcel. 050.  
 Segal, Julius. 040.  
 Sepúlveda Leyton, Carlos. 1941(2)  
 Serrano, Bruno. 1943(2)  
 Shaffer, Anthony. 181.  
 Shakespeare, William. 1964(2)  
 Shaw, George Bernard. 1950(3)  
 Shlonsky, Abraham. 104.  
 Sicca, Vittorio de. 1948(3)  
 Sienna, Pedro. 1966(2)  
 Sieveking, Alejandro. 1962(2) 1965(2)  
 Silva, Jaime. 1969(2)  
 Silva, Víctor Domingo. 1954(2)  
 Silva Acevedo, Manuel. 1942(2)  
 Silva Henríquez, Raúl. 1962(2)  
 Simón, Francisco. 1943(2)  
 Siré, Agustín. 1972(2)  
 Skármeta Boisier; Beltrán. 1966(1)  
 Skármeta Boisier, Gabriel. 1968(1)  
 Skármeta Simunovic, Antonio. 1940(1)  
 Sobejano, Gonzalo. 1965(1)  
 Solar, Hernán del. 1968(2)  
 240, 281.  
**Solás, Humberto. 1968(3)**  
 175.  
 Sontag, Susan. 063.  
 Soriano, Osvaldo. 1973(3)  
 Sotelo (seud. de Raúl Sotomayor) 1957(1)  
 Soto, Helvio. 1970(2)  
 178.  
 Sotomayor, Raúl. Véase: Sotelo.  
 Stalin, José. 1953(3)  
 Steinbeck, John. 1952(3)  
 122.  
 Storey, David. 076, 141.  
 Stravinsky, Igor. 1960(2) 1971(3)  
 Styron, William. 094.  
 Subercaseaux, Benjamín. 1950(2) 1963(2)

- Subercaseaux, Bernardo. 1944(2)  
 Sundman, Olof. 097.
- Taboada Terán, Néstor. 179.  
 Teillier, Iván. 1940(2)  
 Teillier, Jorge. 1956(2) 1963(1) 1968(2) 1971(2)  
 201, 271.  
 Tienken, Arturo. 255.  
 Torre Nilsson, Leopoldo. 081, 099.  
 Torres, Venzano. (seud. de Germán Marín) 1968(1)  
 Torres Ulloa, Jorge. 1948(2)  
 Trotzky, León. 1940(3)  
 Truffaut, Francois. 1959(3) 1961(3)
- Updike, John. 1960(3)  
 Urbina, José Leandro. 1949(2)  
 Urondo, Francisco. 1969(1)
- Valdés, Enrique. 1943(2) 1965(2)  
 Valdés, Hernán. 200.  
 Valente, Ignacio. 220, 271, 312.  
 Véase además: Ibáñez Langlois, José Miguel.  
 Valle, Juvencio. 1951(2) 1966(2) 1970(2)  
 Van Mameren, Gerardus. 291.  
 Vargas, Américo. 1955(2)  
 Vargas, Getulio. 1954(3)  
 Vargas Llosa, Mario. 1956(3) 1959(3) 1963(3) 1963(3) 1965(3) 1966(3) 1967(3) 1967(3)  
 1969(3) 1973(3)  
 120.  
 Vega, Daniel de la. 1953(2)  
 Véliz, Jorge. 1968(1)  
 Vergara, Ana María. 1969(1)  
 Vergara, René. 090.  
 Vicuña Labarca, Ignacio. 232.  
 Vicuña Navarro, Ariel. 1945(2)  
 Vicuña Navarro, Miguel. 1948(2)  
 Vidal, Virginia. 289.  
 Vidiella, Tomás. 1971(2)  
 Villarroel, Edmundo. 1970(1) 1971(2)  
 Virgil. 243.  
 Visconti, Luchino. 1963(3) 1971(3)  
 Vodanovic, Sergio. 1959(2) 1969(2)  
 Vranicic Yaksic, Magdalena Catalina. 1940(1)

- Wacquez, Mauricio.** 192, 290.  
**Walsh, María Elena.** 132.  
**Webb, Charles.** 19C.  
**Weiss, Peter.** 1966(2)  
**Welles, Orson.** 1941(3) 1962(3)  
**Wells, Herbert George.** 1946(3)  
**Wernicke, Enrique.** 064.  
**Williams, Miller.** 011.  
**Williams, Tennessee.** 060.  
**Wilson, Colin.** 1954(1)  
**Wolff, Egon.** 1955(2) 1957(1) 1963(2) 1970(2)  
**Serran** 153,  
**Woolf, Virginia.** 1941(3)  
**Shakespeare, William.**  
**Shaw, George Bernard.**  
**Yamal, Ricardo.** 1948(2)  
**Yáñez, Agustín.** 1947(3) 1960(3) 1962(3)  
**Yoko Ono.** 144.  
**Sievers, Albert.**  
**Silva, Jaime.** 1969(2)  
**Zarhi, Alejandra.** 1947(2)  
**Zerán, Faride.** 1949(3)  
**Zunino, Hugo.** 1972(2)  
**Shufte, Francisco.** 1947  
**Sieff, Agatha.** 1920(2)  
**Schuyler, Peter, Beltram.** 1947  
**Schwartz, Walter, Gabriel.** 1947  
**Stern, Itzhak Simanovic, Antón.** 1940  
**Sobres, José María.** 1961  
**Solomon, Isaac.** 1961  
**Solís, María Berna.** 1968.  
**Sonag, Norman.** 1961  
**Soriano, Cecilia.** 1971  
**Sotelo (seud. de Raúl).** 1961  
**Sosa, Dolores.** 1942  
**Sotomayor, Raúl.** 1961  
**Stalin, José.** 1953(3)  
**Steinbeck, John.** 1942(2)  
**Strey, David.** 076, 161.  
**Stravinsky, Igor.** 1960(2)  
**Styron, William.** 094.  
**Sübercañan, Benjamín.** 1950(2) 1961(1) 1963(1)





EDICIONES  
DE LA  
DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS

TÍTULOS PUBLICADOS  
1990-2001

- Revista *Mapocho*, N° 29, primer semestre (Santiago, 1991, 150 págs.).  
Revista *Mapocho*, N° 30, segundo semestre (Santiago, 1991, 302 págs.).  
Revista *Mapocho*, N° 31, primer semestre (Santiago, 1992, 289 págs.).  
Revista *Mapocho*, N° 32, segundo semestre (Santiago, 1992, 394 págs.).  
Revista *Mapocho*, N° 33, primer semestre (Santiago, 1993, 346 págs.).  
Revista *Mapocho*, N° 34, segundo semestre (Santiago, 1993, 318 págs.).  
Revista *Mapocho*, N° 35, primer semestre (Santiago, 1994, 407 págs.).  
Revista *Mapocho*, N° 36, segundo semestre (Santiago, 1994, 321 págs.).  
Revista *Mapocho*, N° 37, primer semestre (Santiago, 1995, 271 págs.).  
Revista *Mapocho*, N° 38, segundo semestre (Santiago, 1995, 339 págs.).  
Revista *Mapocho*, N° 39, primer semestre (Santiago, 1996, 271 págs.).  
Revista *Mapocho*, N° 40, segundo semestre (Santiago, 1996, 339 págs.).  
Revista *Mapocho*, N° 41, primer semestre (Santiago, 1997, 253 págs.).  
Revista *Mapocho*, N° 42, segundo semestre (Santiago, 1997, 255 págs.).  
Revista *Mapocho*, N° 43, primer semestre (Santiago, 1998, 295 págs.).  
Revista *Mapocho*, N° 44, segundo semestre (Santiago, 1998, 309 págs.).  
Revista *Mapocho*, N° 45, primer semestre (Santiago, 1999, 264 págs.).  
Revista *Mapocho*, N° 46, segundo semestre (Santiago, 1999, 318 págs.).  
Revista *Mapocho*, N° 47, primer semestre (Santiago, 2000, 464 págs.).  
Revista *Mapocho*, N° 48, segundo semestre (Santiago, 2000, 384 págs.).  
Revista *Mapocho*, N° 49, primer semestre (Santiago, 2001, 464 págs.).  
Gabriela Mistral, *Lagar II* (Santiago, 1991, 172 págs.).  
Gabriela Mistral, *Lagar II*, primera reimposición (Santiago, 1992, 172 págs.).  
Roque Esteban Scarpa, *Las cenizas de las sombras*, estudio preliminar y selección de Juan Antonio Massone (Santiago, 1992, 179 págs.).  
Pedro de Oña, *El Ignacio de Cantabria*, edición crítica de Mario Ferreccio P. y Mario Rodríguez (Santiago, 1992, 441 págs.).  
*La época de Balmaceda. Conferencias* (Santiago, 1992, 123 págs.).  
Lidia Contreras, *Historia de las ideas ortográficas en Chile* (Santiago, 1993, 416 págs.).  
Fondo de Apoyo a la Investigación 1992, *Informes*, N° 1 (Santiago, julio, 1993).  
Fondo de Apoyo a la Investigación 1993, *Informes*, N° 2 (Santiago, agosto, 1994).  
Fondo de Apoyo a la Investigación 1994, *Informes*, N° 3 (Santiago, diciembre, 1995).  
Fondo de Apoyo a la Investigación 1994, *Informes*, N° 4 (Santiago, diciembre, 1996).  
Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 1998, *Informes*, N° 1 (Santiago, diciembre, 1999).  
Julio Retamal Ávila y Sergio Villalobos R., *Bibliografía histórica chilena. Revistas chilenas 1843-1978* (Santiago, 1993, 363 págs.).  
Publio Virgilio Maron, *Eneida*, traducción castellana de Egidio Poblete (Santiago, 1994, 425 págs.).

José Ricardo Morales, *Estilo y paleografía de los documentos chilenos siglos XVI y XVII* (Santiago, 1994, 117 págs.).

Oreste Plath, *Olografías. Libro para ver y crear* (Santiago, 1994, 156 págs.).

Hans Ehrmann, *Retratos* (Santiago, 1995, 163 págs.).

Soledad Bianchi, *La memoria: modelo para armar* (Santiago, 1995, 275 págs.).

Patricia Rubio, *Gabriela Mistral ante la crítica: bibliografía anotada* (Santiago, 1995, 437 págs.).

Juencio Valle, *Pajarería chilena* (Santiago, 1995, 75 págs.).

Graciela Toro, *Bajo el signo de los aromas. Apuntes de viaje a India y Paquistán* (Santiago, 1995, 163 págs.).

*A 90 años de los sucesos de la escuela Santa María de Iquique* (Santiago, 1998, 351 págs.).

*Vamos gozando del mundo. La picaresca chilena. Textos del folklore*, compilación Patricia Chavarría (Santiago, 1998, 100 págs.).

Alfredo Matus y Mario Andrés Salazar, editores, *La lengua, un patrimonio cultural plural* (Santiago 1998, 106 págs.).

Mario Andrés Salazar y Patricia Videgain, editores, *De patrias, territorios, identidades y naturaleza*, (Santiago 1998, 147 págs.).

Consuelo Valdés Chadwick, *Terminología museológica. Diccionario básico*, español-inglés, inglés-español (Santiago, 1999, 188 págs.).

Brian Loveman y Elizabeth Lira, *Las suaves cenizas del olvido. Vía chilena de reconciliación política 1874-1932* (Santiago, 1999, 338 págs.).

Ludovico Antonio Muratori, *El cristianismo feliz en las misiones de los padres de la Compañía de Jesús en Paraguay*, traducción, introducción y notas Francisco Borghesi S. (Santiago, 1999, 469 págs.).

Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, *Catálogo de publicaciones*, 1999, edición del Centro de Investigaciones Diego Barros Arana (Santiago, 1999, 72 págs.).

Diego Barros Arana, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, 347 págs.). tomo I.

Diego Barros Arana, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, 371 págs.). tomo II.

Diego Barros Arana, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, 387 págs.). tomo III.

Diego Barros Arana, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, 377 págs.). tomo IV.

#### *Colección Fuentes para el Estudio de la Colonia*

Vol. I Fray Francisco Xavier Ramírez, *Coronicón sacro-imperial de Chile*, transcripción y estudio preliminar de Jaime Valenzuela Márquez (Santiago, 1994, 280 págs.).

Vol. II *Epistolario de don Nicolás de la Cruz y Bahamonde. Primer conde de Maule*, prólogo, revisión y notas de Sergio Martínez Baeza (Santiago, 1994, 300 págs.).

Vol. III *Archivo de protocolos notariales de Santiago de Chile. 1559 y 1564-1566*, compilación y transcripción paleográfica de Álvaro Jara H. y Rolando Mellafe R., introducción de Álvaro Jara H. (Santiago, 1995-1996, 800 págs.) dos tomos.

#### *Colección Fuentes para la Historia de la República*

Vol. I *Discursos de José Manuel Balmaceda*. Iconografía, recopilación de Rafael Sagredo B. y Eduardo Devés V. (Santiago, 1991, 351 págs.).

Vol. II *Discursos de José Manuel Balmaceda*. Iconografía, recopilación de Rafael Sagredo B. y Eduardo Devés V. (Santiago, 1991, 385 págs.).

- Vol. III *Discursos de José Manuel Balmaceda*. Iconografía, recopilación de Rafael Sagredo B. y Eduardo Devés V. (Santiago, 1992, 250 págs.).
- Vol. IV *Cartas de Ignacio Santa María y su hija Elisa*, recopilación de Ximena Cruzat A. y Ana Tironi (Santiago, 1991, 156 págs.).
- Vol. V *Escritos del padre Fernando Vives*, recopilación de Rafael Sagredo B. (Santiago, 1993, 524 págs.).
- Vol. VI *Ensayistas proteccionistas del siglo XIX*, recopilación de Sergio Villalobos R. y Rafael Sagredo B. (Santiago, 1993, 315 págs.).
- Vol. VII *La "cuestión social" en Chile. Ideas y debates precursores (1804-1902)*, recopilación y estudio crítico de Sergio Grez T. (Santiago, 1995, 577 págs.).
- Vol. VIII *La "cuestión social" en Chile. Ideas y debates precursores (1804-1902)*, recopilación y estudio crítico de Sergio Grez T. (Santiago, primera reimpression, 1997, 577 págs.).
- Vol. IX *Sistema carcelario en Chile. Visiones, realidades y proyectos (1816-1916)*, compilación y estudio preliminar de Marco Antonio León L. (Santiago, 1996, 303 págs.).
- Vol. X "... *I el silencio comenzó a reinar*". *Documentos para la historia de la instrucción primaria*, investigador Mario Monsalve Bórquez (Santiago, 1998, 290 págs.).
- Vol. XI *Poemario popular de Tarapacá 1889-1910*, recopilación e introducción, Sergio González, M. Angélica Illanes y Luis Moulian (Santiago, 1998, 458 págs.).
- Vol. XII *Crónicas políticas de Wilfredo Mayorga. Del "Cielito Lindo" a la Patria Joven*, recopilación de Rafael Sagredo Baeza (Santiago, 1998, 684 págs.).
- Vol. XIII *Francisco de Miranda, Diario de viaje a Estados Unidos, 1783-1784*, estudio preliminar y edición crítica de Sara Almarza Costa (Santiago, 1998, 185 págs.).
- Vol. XIV *Etnografía mapuche del siglo XIX*, Iván Inostroza Córdova (Santiago, 1998, 139 págs.).
- Vol. XV *Manuel Montt y Domingo F. Sarmiento. Epistolario 1833-1888*, estudio, selección y notas Sergio Vergara Quiroz (Santiago, 1999, 227 págs.).

#### *Colección Sociedad y Cultura*

- Vol. I Jaime Valenzuela Márquez, *Bandidaje rural en Chile central, Curicó, 1850-1900* (Santiago, 1991, 160 págs.).
- Vol. II Verónica Valdivia Ortiz de Zárate, *La Milicia Republicana. Los civiles en armas. 1932-1936* (Santiago, 1992, 132 págs.).
- Vol. III Micaela Navarrete, *Balmaceda en la poesía popular 1886-1896* (Santiago, 1993, 126 págs.).
- Vol. IV Andrea Ruiz-Esquide F., *Los indios amigos en la frontera araucana* (Santiago, 1993, 116 págs.).
- Vol. V Paula de Dios Crispi, *Inmigrar en Chile: estudio de una cadena migratoria hispana* (Santiago, 1993, 172 págs.).
- Vol. VI Jorge Rojas Flores, *La dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1927-1931)* (Santiago, 1993, 190 págs.).
- Vol. VII Ricardo Nazer Ahumada, *José Tomás Urmeneta. Un empresario del siglo XIX* (Santiago, 1994, 289 págs.).
- Vol. VIII Álvaro Góngora Escobedo, *La prostitución en Santiago (1813-1930). Visión de las élites* (Santiago, 1994, 259 págs.).
- Vol. IX Luis Carlos Parentini Gayani, *Introducción a la etnohistoria mapuche* (Santiago, 1996, 136 págs.).
- Vol. X Jorge Rojas Flores, *Los niños cristaleros: trabajo infantil en la industria. Chile, 1880-1950* (Santiago, 1996, 136 págs.).

- Vol. xi Josefina Rossetti Gallardo, *Sexualidad adolescente: Un desafío para la sociedad chilena* (Santiago, 1997, 301 págs.).
- Vol. xii Marco Antonio León León, *Sepultura sagrada, tumba profana. Los espacios de la muerte en Santiago de Chile, 1883-1932* (Santiago, 1997, 282 págs.).
- Vol. xiii Sergio Grez Toso, *De la "regeneración del pueblo" a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)* (Santiago, 1998, 831 págs.).
- Vol. xiv Ian Thomson y Dietrich Angerstein, *Historia del ferrocarril en Chile* (Santiago, 1997, 279 págs.).
- Vol. xv Larissa Adler Lomnitz y Ana Melnick, *Neoliberalismo y clase media. El caso de los profesores de Chile* (Santiago, 1998, 165 págs.).
- Vol. xvi Marcello Carmagnani, *Desarrollo industrial y subdesarrollo económico. El caso chileno (1860-1920)*, traducción de Silvia Hernández (Santiago, 1998, 241 págs.).
- Vol. xvii Alejandra Araya Espinoza, *Ociosos, vagabundos y malentretidos en Chile colonial* (Santiago, 1999, 174 págs.).
- Vol. xviii Leonardo León, *Apogeo y ocaso del toqui Francisco Ayllapangui de Malleco, Chile* (Santiago, 1999, 282 págs.).
- Vol. xix Gonzalo Piwonka Figueroa, *Las aguas de Santiago de Chile 1541-1999. Desafío y respuesta. Sino e imprevisión*, tomo 1, "Los primeros doscientos años. 1541-1741". (Santiago, 1999, 480 págs.).
- Vol. xx Pablo Lacoste, *El Ferrocarril Trasandino. Un siglo de transporte, ideas y política en el sur de América*. (Santiago, 2000, 459 págs.).
- Vol. xxi Fernando Purcell Torretti, *Diversiones y juegos populares. Formas de sociabilidad y crítica social Colehagua, 1850-1880* (Santiago, 2000, 148 págs.).
- Vol. xxii María Loreto Egaña Baraona, *La educación primaria popular en el siglo xix en Chile. Una práctica de política estatal* (Santiago, 2000, 248 págs.).

#### Colección Escritores de Chile

- Vol. i *Alone y los Premios Nacionales de Literatura*, recopilación y selección de Pedro Pablo Zegers B. (Santiago, 1992, 338 págs.).
- Vol. ii *Jean Emar, escritos de arte. 1923-1925*, recopilación e introducción de Patricio Lizama (Santiago, 1992, 170 págs.).
- Vol. iii *Vicente Huidobro, textos inéditos y dispersos*, recopilación, selección e introducción de José Alberto de la Fuente (Santiago, 1993, 254 págs.).
- Vol. iv *Domingo Melfi. Páginas escogidas* (Santiago, 1993, 128 págs.).
- Vol. v *Alone y la crítica de cine*, recopilación y prólogo de Alfonso Calderón (Santiago, 1993, 204 págs.).
- Vol. vi *Martín Cerda. Ideas sobre el ensayo*, recopilación y selección de Alfonso Calderón y Pedro Pablo Zegers B. (Santiago, 1993, 268 págs.).
- Vol. vii *Alberto Rojas Jiménez. Se paseaba por el alba*, recopilación y selección de Oreste Plath, coinvestigadores Juan Camiño Lorca y Pedro Pablo Zegers (Santiago, 1994, 284 págs.).
- Vol. viii *Juan Emar, Umbral*, nota preliminar, Pedro Lastra; biografía para una obra, Pablo Brodsky (Santiago, 1995-1996, c + 4.134 págs.) cinco tomos.
- Vol. ix *Martín Cerda. Palabras sobre palabras*, recopilación de Alfonso Calderón y Pedro Pablo Zegers, prólogo de Alfonso Calderón (Santiago, 1997, 143 págs.).
- Vol. x *Eduardo Anguita. Páginas de la memoria*, recopilación de Pedro Pablo Zegers B., prólogo de Alfonso Calderón.
- Vol. xi *Ricardo Latcham. Suite americana*, recopilación de Pedro Pablo Zegers B., selección y nota preliminar de Pedro Lastra y Alfonso Calderón.

### *Colección de Antropología*

- Vol. I Mauricio Massone, Donald Jackson y Alfredo Prieto, *Perspectivas arqueológicas de los Selk'nam* (Santiago, 1993, 170 págs.).
- Vol. II Rubén Stehberg, *Instalaciones incaicas en el norte y centro semiárido de Chile* (Santiago, 1995, 225 págs.).
- Vol. III Mauricio Massone y Roxana Seguel (compiladores), *Patrimonio arqueológico en áreas silvestres protegidas* (Santiago, 1994, 176 págs.).
- Vol. IV Daniel Quiroz y Marco Sánchez (compiladores), *La isla de las palabras rotas* (Santiago, 1997, 257 págs.).
- Vol. V José Luis Martínez, *Pueblos del chañar y el algarrobo* (Santiago, 1998, 220 págs.).

### *Colección Imágenes del Patrimonio*

- Vol. I. Rodrigo Sánchez R. y Mauricio Massone M., *La Cultura Aconcagua* (Santiago, 1995, 64 págs.).

### *Colección de Documentos del Folklore*

- Vol. I *Aunque no soy literaria. Rosa Araneda en la poesía popular del siglo XIX*, compilación y estudio Micaela Navarrete A. (Santiago, 1998, 302 págs.).

### *Colección Ensayos y Estudios*

- Vol. I Bárbara de Vos Eyzaguirre, *El surgimiento del paradigma industrializador en Chile (1875-1900)* (Santiago, 1999, 107 págs.).
- Vol. II Marco Antonio León León, *La cultura de la muerte en Chiloé* (Santiago, 1999, 122 págs.).





DIRECCION  
**dibam**  
BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS